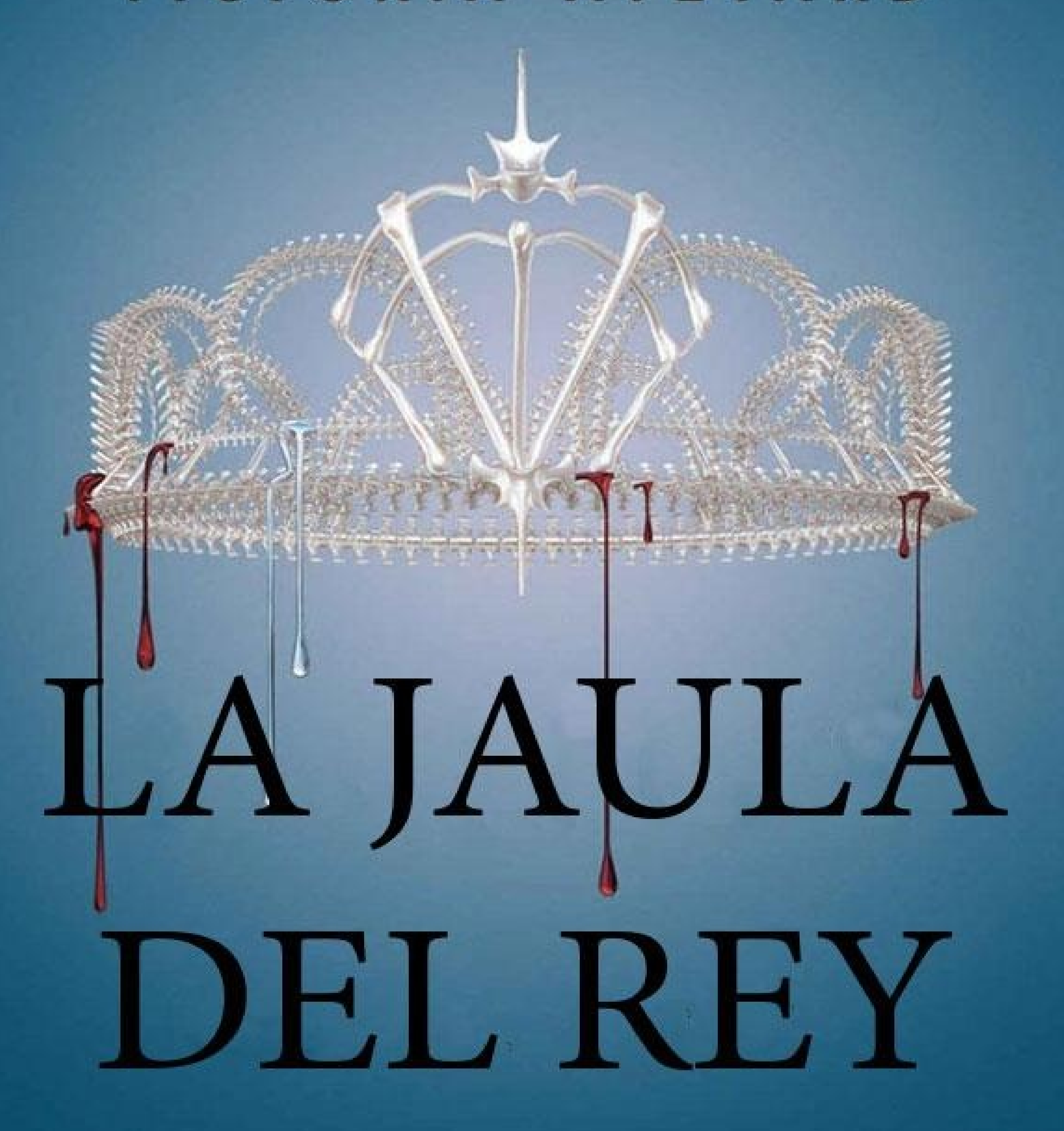
VICTORIA AVEYARD



LA JAULA DEL REY

TODO ARDERÁ

Ahora que la chispa de la «Niña Relámpago» ha sido anulada, ¿quién guiará el camino de la rebelión?

Debilitada y prisionera, atormentada por sus errores, Mare Barrow se ha postrado a los pies de un traidor. El espurio rey de Norta continúa su malévola campaña de expansión y genocidio, y no se detendrá ante nada ni nadie. Pero más allá de las murallas palaciegas, la rebelión Roja crece y se multiplica; y el príncipe exiliado, legítimo heredero del trono, hará todo lo posible por rescatar a su amada.

La lealtad será probada en ambos lados, y la sangre roja y plateada correrá como un río de fuego que hará que todo arda a su paso.

Lectulandia

Victoria Aveyard

La jaula del rey

La reina roja - 3

ePub r1.0
Titivillus 27.03.2019

Título original: *King's Cage*
Victoria Aveyard, 2017
Traducción: Enrique Mercado

Editor digital: Titivillus
ePub base r2.0

Índice de contenido

EPIGRAFO

Nunca dudes que eres valioso y poderoso y que mereces cada oportunidad y oportunidad en el mundo para perseguir y lograr tus propios sueños.

-HRC

1
MARE

Me levanto cuando me deja. La cadena me sacude, tirando del cuello espinado de mi garganta. Sus puntos penetran, no lo suficiente como para sacar sangre, todavía no. Pero ya estoy sangrando por las muñecas. Heridas lentas, usadas desde días de cautiverio inconsciente en manillas ásperas y desgarradas. El color mancha mis mangas blancas carmesí oscuro y brillante escarlata, pasando de sangre vieja a nuevo en un testamento a mi prueba. Para mostrar al tribunal de Maven cuánto he sufrido ya. Él se para sobre mí, su expresión ilegible. Las puntas de la corona de su padre lo hacen parecer más alto, como si el hierro creciera fuera de su cráneo. Brilla, cada uno apunta una llama encrespada de metal negro disparada con bronce y plata.

Me concentro en la cosa amargamente familiar, así que no tengo que mirar a los ojos de Maven. Él me atrae de todos modos, tirando de otra cadena que no puedo ver. Sólo siente. Una mano blanca rodea mi muñeca herida, de alguna manera suave. A pesar de mí, mis ojos le rompen la cara, incapaz de alejarse. Su sonrisa es todo menos amable.

Delgado y afilado como una maquinilla de afeitar, mordiéndome con cada diente. Y sus ojos son peores. Sus ojos, los de Elara. Una vez pensé que estaban fríos, hechos de hielo vivo. Ahora sé mejor. Los fuegos más calientes se queman de azul, y sus ojos no son la excepción. La sombra de la llama. Está ciertamente en llamas, pero la oscuridad se come en sus bordes. Moretones de ojos azules y azules rodeados de vetas plateadas. No ha dormido. Es más delgado de lo que recuerdo, más delgado, más cruel. Su cabello, negro como un vacío, ha llegado a sus orejas, rizado en los extremos, y sus mejillas son todavía lisas. A veces me olvido de lo joven que es. Qué jóvenes somos los dos. Debajo de mi vestido de turno, la marca M en mi clavícula pica.

Maven se vuelve rápidamente, mi cadena apretada en su puño, obligándome a moverme con él. Una luna que rodea un planeta.

"Demos testimonio de este prisionero, de esta victoria", dice, inclinando los hombros hacia la vasta audiencia ante nosotros. Trescientos Plateados al menos, nobles y civiles, guardias y oficiales. Soy dolorosamente consciente de los Centinelas en el borde de mi visión, sus mantos de fuego un recordatorio constante de mi jaula que se encoge rápidamente. Mis guardias de Arven tampoco están fuera de la vista, sus uniformes blancos cegaban, su capacidad de silenciar se sofocaba. Podría ahogar la presión de su presencia.

La voz del rey resuena a través de los opulentos tramos de la Plaza César, reverberando a través de una multitud que responde en especie. Debe haber micrófonos y altavoces en alguna parte, para llevar las amargas palabras del rey por toda la ciudad, y sin duda el resto del reino.

"Aquí está el líder de la Guardia Escarlata, Mare Barrow." A pesar de mi situación, casi bufo. *Líder.* La muerte de su madre no ha sido la causa de sus mentiras. "Un asesino, un terrorista, un gran enemigo de nuestro reino. Y ahora se arrodilla ante nosotros, desnuda ante su sangre...»

La cadena se sacude de nuevo, enviándome corriendo hacia adelante, con los brazos extendidos para atrapar el equilibrio. Reacciono, con los ojos bajos. Tanta pompa. La ira y la vergüenza se curvan a través de mí cuando me doy cuenta de la cantidad de daño que este simple acto hará a la Guardia Escarlata. Los rojos a través de Norta me verán bailar en las cuerdas de Maven y nos creen débiles, derrotados, indignos de su atención, esfuerzo o esperanza. Nada más lejos de la verdad. Pero no hay nada que pueda hacer, no ahora, no aquí, de pie sobre el filo de la misericordia de Maven. Me pregunto sobre Corvium, la ciudad militar que vimos ardiendo en nuestro camino hacia Choke.

Hubo disturbios después de mi mensaje de difusión. ¿Fue el primer jadeo de la revolución o de la última? No tengo forma de saberlo. Y dudo que alguien se moleste en traerme un periódico. Cal me advirtió contra la amenaza de guerra civil hace mucho tiempo, antes de que su padre muriera, antes de quedarse con nada más que una tempestuosa chica rayo. *Rebelión en ambos lados,* dijo. Pero parado aquí, preso ante la corte de Maven y su reino de plata, no veo división. Aunque les mostré, les conté de la prisión de Maven, de sus seres queridos, de su confianza traicionada por un rey y su madre *todavía soy el enemigo aquí.* Me da ganas de gritar, pero sé mejor. La voz de Maven será siempre más fuerte que la mía.

¿Están viendo mamá y papá? La idea de que trae una nueva ola de dolor, y me muerdo duro contra mi labio para mantener más lágrimas a raya. Sé que

hay cámaras de video cerca, enfocadas en mi cara. Aunque no pueda sentirlos más, lo sé. Maven no perdería la oportunidad de inmortalizar mi caída.

¿Están a punto de verme morir? El cuello me dice que no. ¿Por qué molestarse con este espectáculo si sólo va a matarme? Otro podría sentirse aliviado, pero mis entrañas se vuelven frías de miedo. No me matará. No Maven. Lo siento en su tacto. Sus dedos largos y pálidos todavía se aferran a mi muñeca, mientras que su otra mano todavía me sostiene la correa. Incluso ahora, cuando soy dolorosamente suya, no lo dejará ir. Preferiría la muerte a esta jaula, a la obsesión torcida de un rey muchacho loco.Recuerdo sus notas, cada una terminando con el mismo extraño lamento. *Hasta que nos encontremos de nuevo.*

Él continúa hablando, pero su voz se embotó en mi cabeza, el gemido de un avispón llegando demasiado cerca, haciendo que cada nervio estuviera en el borde. Miro por encima del hombro. Mis ojos se deslizan entre la multitud de cortesanos detrás de nosotros. Todos ellos están orgullosos y viles en su luto negro. El Señor Volo de la Casa Samos y su hijo, Ptolomeo, son espléndidos en una armadura de ébano pulida con fajas de plata escaladas de cadera a hombro. A la vista de este último, veo rojo escarlata, agudo rojo. Lucho contra la necesidad de lanzar y arrancar la piel del rostro de Ptolomeo. Para apuñalarlo a través de su corazón como lo hizo mi hermano Shade. El deseo se muestra, y él tiene la espina dorsal para sonreírme. Si no fuera por el cuello y los silenciosos guardias que restringen todo lo que soy, yo volvería sus huesos *a fumar vidrio*.

De alguna manera su hermana, enemiga de tantos meses atrás, no me mira. Evangeline, su vestido lleno de cristal negro, es siempre la estrella brillante de una constelación tan violenta. Supongo que será reina pronto, habiendo sufrido sus esponsales a Maven el tiempo suficiente. Su mirada está en la espalda del rey, los ojos oscuros fijos con el foco encendido en la nuca de su cuello. Una brisa se levanta, revolviendo su brillante cortina de pelo plateado, soplando la espalda de sus hombros, pero ella no parpadea. Sólo después de un largo momento parece que me mira fijamente. E incluso entonces, sus ojos apenas se mueven hacia los míos. Están vacías de sentimiento. Ya no soy digno de su atención.

"Mare Barrow es una prisionera de la corona, y se enfrentará a la corona y el juicio del consejo. Sus muchos crímenes deben ser contestados." *¿Con qué?* me pregunto.

La multitud rugió en respuesta, animando su decreto. Son plateados, pero "comunes", no de noble descendencia. Mientras se deleitan con las palabras

de Maven, su corte no reacciona. De hecho, algunos de ellos se vuelven grises, enojados, con cara de piedra. Nada más que la Casa Merandus, con su traje de luto cortado con el azul oscuro de los desgraciados colores de la reina muerta. Mientras Evangeline no me notó, se fijan en mi cara con una intensidad sorprendente. Ojos de ardor azul de todas las direcciones. Espero oír sus susurros en mi cabeza, una docena de voces hurgando como gusanos a través de una manzana podrida. En cambio, sólo hay silencio. Quizás los oficiales de Arven que me acompañan no son sólo carceleros, sino también protectores, sofocando mi habilidad, así como las habilidades de cualquiera que los use contra mí. Las órdenes de Maven supongo. Nadie más puede herirme aquí. Nadie sino él.

Pero ya me duele todo. Duele estar de pie, duele de moverse, duele pensar. De la caída del avión, de la sonda, del peso aplastante de los guardias silenciadores. Y esas son sólo heridas físicas. Moretones Fracturas. Dolor que sanará si se le da el tiempo. Lo mismo no se puede decir del resto. Mi hermano está muerto. Soy un prisionero. Y no sé lo que realmente sucedió a mis amigos, sin embargo, hace muchos días cuando me golpeó el negocio de este diablo. Cal, Kilorn, Cameron, mis hermanos Bree y Tramy. Los dejamos en el claro, pero estaban heridos, inmovilizados, vulnerables. Maven podría haber enviado a cualquier número de asesinos de vuelta para terminar lo que comenzó. Me cambié por ellos a todos, y ni siquiera sé si funcionó.

Maven me diría si le pregunto. Puedo verlo en su cara. Sus ojos se lanzan a los míos después de cada vil oración, poniendo en escena todas las mentiras realizadas por sus adorables súbditos. Para asegurarse de que estoy mirando, prestando atención, mirándolo. Como el niño que es.

No lo suplico. Aquí no. Así no. Tengo orgullo suficiente para eso. "Mi madre y mi padre murieron luchando contra estos animales", prosigue. "Ellos dieron sus vidas para mantener este reino entero, para mantenerte a salvo."

Derrotada como estoy, no puedo evitar mirar a Maven, encontrando su fuego con un siseo propio. Los dos recordamos la muerte de su padre. Su asesinato. La reina Elara susurró su camino en el cerebro de Cal, convirtiendo al amado heredero del rey en un arma mortal.

Maven y yo observamos cómo Cal se vio obligado a convertirse en el asesino de su padre, cortando la cabeza del rey y cualquier posibilidad que Cal tuviera de gobernar. He visto muchas cosas horribles desde entonces, y todavía la memoria me persigue.

No recuerdo mucho de lo que le pasó a la reina fuera de los muros de la prisión de Corros. El estado de su cuerpo después fue testamento suficiente

para lo que un rayo desenfrenado puede hacer a la carne humana. Sé que la maté sin dudar, sin remordimientos, sin arrepentimiento. Mi tormenta devastadora alimentada por la muerte súbita de Shade. La última imagen clara que tengo de la batalla de Corros es de él cayendo, su corazón perforado por la aguja de Ptolomeo de acero frío e implacable. De alguna manera Ptolomeo escapó de mi rabia ciega, pero la reina no lo hizo. Al menos el Coronel y yo nos aseguramos de que el mundo supiera lo que le pasó, mostrando su cadáver durante nuestra transmisión.

Ojalá Maven tuviera algo de su habilidad, así que él podría mirarme en la cabeza y ver exactamente qué tipo de final le di a su madre. Quiero que sienta el dolor de la pérdida tan terriblemente como yo.

Sus ojos están en mí mientras termina su discurso memorizado, una mano extendida para mostrar mejor la cadena que me ata a él. Todo lo que hace es metódico, realizado para una imagen.

"Me comprometo a hacer lo mismo, para acabar con la Guardia Escarlata y los monstruos como Mare Barrow, o morir en el intento." *Morir,* entonces, quiero gritar.

El rugido de la muchedumbre ahoga mis pensamientos. Cientos animan a su rey ya su tiranía. Lloré en el camino cruzando el puente, frente a tantos culpándome por las muertes de sus seres queridos. Todavía puedo sentir las lágrimas secándose en mis mejillas. Ahora quiero volver a llorar, no en tristeza, sino en ira. ¿Cómo pueden creer esto? ¿Cómo pueden tragarse estas mentiras?

Como una muñeca, estoy alejado de la vista. Con el último de mis fuerzas, giro en mi cuello, sobre el hombro, buscando las cámaras, los ojos del mundo. *Véanme,* te lo ruego. *Mira cómo miente.*

Mi mandíbula se aprieta, mis ojos se estrechan, pintando lo que rezo es un cuadro de resiliencia, rebelión y rabia. *Yo soy la chica del relámpago. Soy una tormenta.* Se siente como una mentira. La chica del relámpago está muerta.

Pero es lo último que puedo hacer por la causa, y por la gente a la que amo todavía. No me verán tropezar en este momento final. No, me quedaré. Y aunque no tengo idea de cómo, tengo que seguir luchando, incluso aquí en el vientre de la bestia. Otro tirón me obliga a girar para hacer frente a la corte. Los Plateados Fríos miran hacia atrás, su piel sumergida por azul y negro, y púrpura y gris, filtrado de vida, con venas de acero y diamante en lugar de sangre. No se centran en mí, sino en Maven mismo. En ellos encuentro mi respuesta. En ellos veo hambre.

Por una fracción de segundo, lástima del chico rey solo en su trono. Entonces, en el fondo, siento el aliento de la esperanza. *Oh, Maven. En qué lío estás.* Sólo me pregunto quién atacará primero. La Guardia Escarlata, o los señores y señoras listos para cortar la garganta de Maven y tomar todo por lo que su madre murió.

Él entrega mi correa a uno de los Arvens tan pronto como huimos de los peldaños de Whitefire, retrocediendo en el hall del palacio, bosteza. Extraño. Estaba tan concentrado en recuperarme, al meterme en su jaula, pero tira mis cadenas sin mirarla. Cobarde, me digo. No se puede mirar a mí cuando no es por espectáculo.

"¿Cumpliste tu promesa?" Exijo, sin aliento. Mi voz suena ronca de días de desuso. "¿Eres un hombre de palabra?" Él no responde. El resto de la corte cae detrás de nosotros. Sus líneas y filas están bien practicadas, basadas en las complicadas complejidades de estatus y rango. Sólo estoy fuera de lugar, el primero en seguir al rey, caminando unos pasos detrás de donde debería estar una reina. No podría estar más lejos del título.

Echo un vistazo al más grande de mis carceleros, con la esperanza de ver algo más allá de la lealtad ciega en él. Lleva un uniforme blanco, grueso, a prueba de balas, con cremallera apretada en su garganta. Guantes brillantes. No de seda, sino de plástico, caucho. Me estremezco ante la vista. A pesar de su capacidad silenciadora, los Arvens no se arriesgarán conmigo. Incluso si logro deslizar una chispa más allá de su ataque continuo, los guantes protegerán sus manos y permitirán que me mantengan enganchada, encadenada, enjaulada. El gran Arven no se encuentra con mi mirada, sus ojos se enfocan hacia adelante mientras sus labios se mantienen concentrados. El otro es igual, me acompañando en perfecto paso con su hermano o primo. Sus cabellos desnudos brillan, y recuerdo a Lucas Samos. Mi amable guardia, mi amigo, que fue ejecutado porque yo existía, y porqué lo usé. Tuve suerte entonces, que Cal me dio una plata tan decente para mantenerme prisionero. Y, me doy cuenta, tengo suerte ahora. Los guardias indiferentes serán más fáciles de matar.

Porque deben morir. De algún modo. De alguna manera. Si quiero escapar, si quiero recuperar mi relámpago, son los primeros obstáculos. El resto son fáciles de adivinar. Los Centinelas de Maven, los otros guardias y oficiales que se encontraban en todo el palacio, y por supuesto el mismo Maven. No dejaré este lugar a menos que deje atrás su cadáver, o el mío.

Pienso en matarlo. Envolviendo mi cadena alrededor de su cuello y apretando la vida de su cuerpo. Me ayuda a ignorar el hecho de que cada paso

me lleva más profundo en el palacio, más de mármol blanco, más allá de las paredes doradas, bajo una docena de candelabros con luces de cristal talladas de la llama. Tan hermoso y frío como recuerdo. Una prisión de cerraduras doradas y barras de diamantes. Al menos no tendré que enfrentar a su guardián más violento y peligroso. La vieja reina está muerta. Sin embargo, me estremezco al pensar en ella. Elara Merandus. Su fantasma de la sombra a través de mi cabeza. Una vez rompió mis recuerdos. Ahora es una de ellas.

Una figura blindada atraviesa mi resplandor, recorriendo a mis guardias para plantarse entre el rey y yo. Se mantiene al ritmo de nosotros, un guardián obstinado a pesar de que no lleva las túnicas o la máscara de un centinela. Supongo que sabe que estoy pensando en estrangular a Maven. Me muerdo el labio, preparándome para aguijonear el asalto de un susurro.

Pero no, no es de la Casa Merandus. Su armadura es obsidiana oscura, su cabello plateado, su piel luna blanca. Y sus ojos, cuando me mira por encima del hombro, sus ojos están vacíos y negros. Ptolomeo.

Arroyo los dientes primero, sin saber lo que hago, sin preocuparme. Siempre y cuando deje mi marca. Me pregunto si la sangre de plata tiene un sabor distinto del rojo. Nunca lo descubro. Mi collar se aprieta hacia atrás, tirando de mí tan violentamente que mi columna vertebral se arquea y me caigo al suelo. Un poco más difícil y me hubiera roto el cuello. La grieta de mármol en el cráneo hace que el mundo gire, pero no lo suficiente para mantenerme abajo. Me arrastro, mi mirada se estrecha hasta las piernas blindadas de Ptolomeo, ahora volviéndose hacia mí. Una vez más, me agito por ellos, y de nuevo el cuello me tira de nuevo.

"Basta de esto," sisea Maven. Él se para sobre mí, deteniéndome para mirar mis pobres intentos de hacer pagar a Ptolomeo. El resto de la procesión se ha detenido también, muchos se agolpan hacia adelante para ver a la retorcida Rata Roja luchar en vano.

El cuello parece apretarse, y me trago contra él, alcanzando mi garganta. Maven mantiene los ojos en el metal mientras se encoge. "Evangeline, dije suficiente." A pesar del dolor, me vuelvo para verla en mi espalda, un puño apretado a su lado.

Como él, ella mira fijamente mi cuello. Pulsa mientras se mueve. Debe coincidir con los latidos de su corazón.

"Déjame soltarla", dice, y me pregunto si he escuchado mal. «Déjame soltarla aquí mismo. Despide a sus guardias, y la mataré, relámpagos y todo».

Yo le gruño hacia ella, cada centímetro de la bestia que piensan que soy. "Pruébelo", le digo, deseando con todo mi corazón que Maven esté de

acuerdo. Incluso con mis heridas, mis días de silencio y mis años de inferioridad con la chica magnetrón, quiero lo que ella ofrece. La golpeé antes. Puedo hacerlo otra vez. Es una oportunidad, al menos. Una mejor oportunidad de lo que podría esperar.

Los ojos de Maven se desvían de mi cuello a su prometida, su rostro cayó en un ceño fruncido. Veo tanto de su madre en él. «¿Estás cuestionando las órdenes de tu rey, lady Evangeline?»

Los dientes de ella destellan entre los labios pintados de púrpura. Su mordaza de manera cortes amenaza con caer, pero antes de que ella pueda decir algo realmente condenatorio, su padre se desplaza igual, su brazo rozando el suyo. Su mensaje es claro: *Obedece.*

"No," ella gruñe, significando que sí. Su cuello se inclina, inclinando su cabeza. "Su Majestad." El cuello libera, ensanchando de nuevo al tamaño alrededor de mi cuello.

Incluso podría ser más flojo que antes. Pequeña bendición de que Evangeline no es tan meticulosa como se esfuerza por aparecer.

"Mare Barrow es una prisionera de la corona, y la corona hará con ella lo que mejor le parezca", dice Maven, llevando su voz tras su volátil novia. Sus ojos recorren el resto de la corte, dejando claras sus intenciones. "La muerte es demasiado buena para ella." Un murmullo bajo ondula a través de los nobles. Oigo tonos de oposición, pero aún más en acuerdo. *Extraño.* Pensé que todos ellos querrían que me ejecutaran de la peor manera, encadenados para alimentar a los buitres y sangrar cualquier terreno que la Guardia Escarlata haya ganado. Pero supongo que quieren destinos peores para mí. *Pena de destino.*

Eso es lo que Jon dijo antes. Cuando vio lo que mi futuro tenía, donde mi camino conducía. Sabía que esto iba a llegar. Sabía, y le dijo al rey. Compré un lugar en el lado de Maven con la vida de mi hermano y mi libertad.

Encuentro a Jon de pie en medio de la multitud, dado un amplio espacio por los otros. Sus ojos son rojos, lívidos; Su pelo prematuramente gris y atado en una cola ordenada. Otra mascota nueva sangre para Maven Calore, pero ésta no lleva cadenas que pueda ver. Porque ayudó a Maven a detener nuestra misión de salvar a una legión de niños antes de que pudiera comenzar. Dijo a Maven nuestros caminos y nuestro futuro. Envuelto por el regalo para el chico rey. Nos traicionaron a todos.

Jon ya me mira, por supuesto. No espero una disculpa por lo que hizo, y no reciben una. «¿Y el interrogatorio?» Una voz que no reconozco a mi izquierda. Sin embargo, conozco su cara.

Samson Merandus. Un luchador de arena, un susurro salvaje, un primo de la reina muerta. Él se abre camino hacia mí, y no puedo evitar retorcerme. En otra vida lo vi hacer que su oponente de arena se apuñalara a muerte. Kilorn se sentó a mi lado y observó, animando, disfrutando de las últimas horas de su libertad. Entonces su amo murió, y nuestro mundo entero cambió. Nuestros caminos cambiaron. Y ahora me estiro a través de mármol impecable, frío y sangrante, menos que un perro a los pies de un rey.

«¿Es demasiado buena para ser interrogada, Su Majestad?» continuó Samson, señalando una mano blanca en mi dirección. Me atrapa bajo la barbilla, obligándome a mirar hacia arriba. Lucho contra el impulso de morderlo. No necesito darle a Evangeline otra excusa para ahogarme. «Piensa en lo que ha visto. Lo que ella sabe. Ella es su líder, y la clave para desentrañar su desgraciada clase». Él está equivocado, pero aun así mi corazón late en mi pecho. Sé lo suficiente como para ser de gran daño. Tuck destelló ante mis ojos, así como el Coronel y los gemelos de Montfort. La infiltración de las legiones. Las ciudades. Los silbidos a través del país, ahora transporta a refugiados a la seguridad. Preciados secretos cuidadosamente guardados, y pronto serán revelados. ¿Cuántos serán mis conocimientos puestos en peligro? ¿Cuántos morirán cuando me abran?

Y eso es sólo inteligencia militar. Peor aún son las partes oscuras de mi propia mente. Las esquinas donde guardo mis peores demonios. Maven es uno de ellos. El príncipe que recordaba, amaba y deseaba era real. Luego está Cal. Lo que he hecho para mantenerlo, lo que he ignorado, y qué mentiras me digo sobre sus lealtades. Mi vergüenza y mis errores se comen, royendo mis raíces. No puedo dejar que Sansón o Maven vean esas cosas dentro de mí.

Por favor, quiero mendigar. Mis labios no se mueven. Tanto como odio a Maven, tanto como quiero verlo sufrir, sé que él es la mejor oportunidad que tengo. Pero suplicar por la misericordia ante sus aliados más fuertes y peores enemigos sólo debilitará a un rey ya débil. Así que me quedo callada, tratando de ignorar el agarre de Samson en mi mandíbula, concentrándome sólo en la cara de Maven. Sus ojos buscan los míos durante los momentos más largos y cortos.

«Tienes tus órdenes» dice bruscamente, asintiendo a mis guardias. Su agarre es firme pero sin moretones mientras me levantan a mis pies, usando manos y cadenas para guiarme fuera de la multitud. Los dejo a todos atrás. Evangeline, Ptolomeo, Samson y Maven. Él gira sobre su talón, dirigiéndose en la dirección opuesta, hacia la única cosa que él ha dejado para mantenerlo caliente. Un trono de llamas congeladas.

2
MARE

Nunca estoy sola.

Los carceleros no se van. Siempre dos, siempre vigilando, guardando siempre lo que soy, silencioso y suprimido. No necesitan nada más que una puerta cerrada para hacerme un prisionero. No es que pueda acercarme a la puerta sin ser maltratada de vuelta al centro de mi dormitorio. Son más fuertes que yo, y siempre vigilantes. Mi único escape de sus ojos está el pequeño cuarto de baño, una cámara de azulejos blancos y fijaciones doradas, con una prohibitiva línea de Piedra Silenciosa a lo largo del piso. Hay bastante de los bloques gris perla para hacer que mi cabeza se estremezca y mi garganta se contraiga. Tengo que ser rápida allí, y hacer uso de cada segundo estrangulador. La sensación me recuerda a Cameron y su habilidad. Puede matar a alguien con la fuerza de su silencio. Por mucho que odio la vigilia constante de mis guardias, no me arriesgaré a sofocarme en un piso del baño por unos minutos más de paz.

Divertido, solía pensar que mi mayor temor era estar solo. Ahora soy cualquier cosa pero, y nunca he sido más aterrorizado.

No he sentido mi relámpago en cuatro días. Cinco. Seis. De diecisiete. Treinta y uno.

Corto cada día en el zócalo al lado de la cama, utilizando un tenedor para cavar el tiempo que pasa. Se siente bien dejar mi marca, para infligir mi propia pequeña lesión en la prisión de Whitefire Palace. A Los Arvens no les importa. Ellos me ignoran en su mayor parte, centrados sólo en el silencio total y absoluto. Se mantienen a sus lugares por la puerta, sentados como estatuas con ojos vivos.

Esta no es la misma habitación que dormí en la última vez que estuve en Whitefire. Obviamente no sería apropiado alojar a un prisionero real en el mismo lugar que una novia real. Pero tampoco estoy en una celda. Mi jaula es cómoda y bien amueblada, con una cama de felpa, una estantería llena de

tomos aburridos, algunas sillas, una mesa para comer, incluso finas cortinas, todas en tonos neutros de gris, marrón y blanco. Filtrado de color, como el Arvens filtran poder de mí.

Lentamente me acostumbro a dormir sola, pero las pesadillas me atormentan, sin Cal para mantenerlos alejados. Sin alguien que se preocupa por mí. Cada vez que me despierto, toco los pendientes que salpican mi oído, nombrando cada piedra. Bree, Tramy, Shade, Kilorn. Hermanos en sangre y vínculos. Tres vivos, uno un fantasma. Ojalá tuviera un pendiente igual al que di a Gisa, así que podría tener un pedazo de ella también. Sueño con ella a veces. Nada concreto, pero destellos de su rostro, su pelo rojo y oscuro como sangre derramada. Sus palabras me persiguen como cualquier otra cosa. *Un día la gente va a venir y tomar todo lo que tienes.* Ella tenía razón.

No hay espejos, ni siquiera en el baño. Pero sé lo que este lugar me está haciendo. A pesar de las abundantes comidas y la falta de ejercicio, mi cara se siente más delgada. Mis huesos se cortan debajo de la piel, más agudos que nunca, como lo pierdo. No hay mucho más que hacer que dormir o leer uno de los volúmenes sobre el código tributario de Norta, pero aun así, agotamiento establecido hace días. Moretones florecen de cada toque. Y el collar se siente caliente aunque paso mis días fríos, temblando. Podría ser una fiebre. Podría estar muriendo.

No es que tenga nada que decir. Apenas hablo a través de los días. La puerta se abre para comida y agua, para el cambio en mis carceleros, y nada más. Nunca veo a una doncella o sierva roja, aunque deben existir. En su lugar, los Arvens recuperan comidas, ropa de cama y ropa depositada en el exterior, trayéndolos para que los use. Limpian también, haciendo muecas mientras realizan una tarea tan humilde. Supongo que dejar un rojo en mi habitación es demasiado peligroso. El pensamiento me hace sonreír. Así que la Guardia Escarlata sigue siendo una amenaza, suficiente para justificar un protocolo tan rígido que ni siquiera los sirvientes están permitidos cerca de mí.

Pero entonces, parece que no hay nadie tampoco. Nadie viene a curiosear o regodearse con la chica rayo. Ni siquiera Maven. Los Arvens no me hablan. No me dicen sus nombres. Así que les doy algunos de los míos. Kitten, la mujer más vieja que yo, con un rostro diminuto y ojos afilados y agudos. Egg, con la cabeza redonda, blanca y calva como el resto de sus parientes guardianes. Trio tiene tres líneas tatuadas en su cuello, como el arrastre de garras perfectas. Y Trébol, de ojos verdes, una chica de mi edad,

inquebrantable en sus deberes. Ella es la única que se atreve a mirarme a los ojos.

Cuando me di cuenta de que Maven quería que regresara, esperaba dolor, u oscuridad, o ambos. Sobre todo esperaba verlo y soportar mi tormento bajo sus ojos ardientes. Pero no recibo nada. No desde el día que llegué y se vio obligado a arrodillarse. Me dijo que pondría mi cuerpo en exhibición. Pero no han llegado los verdugos. Tampoco los susurros, hombres como Samson Merandus y la reina muerta, para abrir mi cabeza y desabrochar mis pensamientos. Si este es mi castigo, es aburrido. Maven no tiene imaginación

Todavía hay voces en mi cabeza, y tantos, demasiados recuerdos. Cortan con el filo de una hoja. Trato de apagar el dolor con libros aún más aburridos, pero las palabras nadan ante mis ojos, las cartas se reorganizan hasta que todo lo que veo son los nombres de las personas que dejé atrás. Los vivos y los muertos. Y siempre, en todas partes, Shade.

Ptolomeo pudo haber matado a mi hermano, pero yo fui el que puso a Shade en su camino. Porque era egoísta, me consideraba una especie de salvador. Porque, una vez más, pongo mi confianza en alguien que no debería tener vidas y comercializados como jugador hace jugar a las cartas. *Pero liberaste una prisión. Liberaste a tanta gente... y salvaste a Julián.*

Un pensamiento débil, un consuelo aún más débil. Ahora sé cuál fue el costo de la prisión de Corros. Y todos los días llego a un acuerdo con el hecho de que, si me dieran la opción, no pagaría otra vez. No para Julian, ni para cien seres vivos. No salvaría a ninguno de ellos con la vida de Shade.

Y al final todo fue lo mismo. Maven me había pedido que regresara durante meses, mendigando con cada nota manchada de sangre. Había esperado comprarme con cadáveres, con los cadáveres de los muertos. Pero había pensado que no habría comercio que hiciera, ni siquiera por mil vidas inocentes. Ahora me gustaría haber hecho lo que me pidió hace mucho tiempo. Antes de que él pensara venir para los que verdaderamente me importaba, sabiendo que los salvaría. Sabiendo que Cal, Kilorn, mi familia eran la única ganga que estaba dispuesto a hacer. Por sus vidas, lo di todo.

Supongo que sabe mejor que torturarme. Incluso con el sonido, una máquina hecha para usar mi rayo contra mí, para separarme, nervio por nervio.

Mi agonía es inútil para él. Su madre le enseñó bien. Mi único consuelo es saber que el joven rey está sin su vicioso titiritero. Mientras estoy aquí, vigilada día y noche, él está solo a la cabeza de un reino, sin Elara Merandus para guiar su mano y proteger su espalda. Ha pasado un mes desde que he

probado aire fresco, y casi tanto tiempo desde que vi nada, pero el interior de mi habitación y la estrecha vista, de mi única ventana ofrece.

La ventana da a un jardín del patio, bien muerto pasado en el final del otoño. Su arboleda está retorcida por las manos verdes. En la hoja, deben parecer maravillosos: una corona verde de flores con espiral, ramas imposibles. Pero desnudos, los robles nudosos, olmos y hayas se curvan en garras; Sus dedos secos y muertos raspándose unos contra otros como huesos. El patio está abandonado, olvidado. Tal como yo.

No, gruño para mí. Los otros vendrán por mí.

Me atrevo a esperar. Mi estómago se tambalea cada vez que se abre la puerta. Por un momento, espero ver Cal o Kilorn o Farley, tal vez Nanny con el rostro de otra persona. El coronel, incluso. Ahora lloraría por ver su ojo escarlata. Pero nadie viene por mí. Nadie viene por mí.

Es cruel dar esperanza donde no debería estar.

Y Maven lo sabe.

Cuando el sol se pone en el día treinta y uno, entiendo lo que él quiere hacer. Quiere que me pudra. Desvanecerme. Para ser olvidada.

Afuera, en el patio de los huesos, las primeras nieves serpentean en ráfagas nacidas de un cielo de hierro gris. El vidrio es frío al tacto, pero se niega a congelar.

Yo lo haré.

La nieve afuera es perfecta en la luz de la mañana, una corteza de árboles desnudos castrados de blanco. Se derretirá en la tarde. Por mi cuenta, es el 11 de diciembre. Un frío, gris, tiempo muerto en el eco entre otoño e invierno. Las verdaderas nieves no se establecerán hasta el próximo mes.

De regreso a casa solíamos saltar del pórtico en las nieves, incluso después de que Bree se rompió la pierna cuando aterrizó en un montón de leña enterrada. Costó a Gisa un mes de salario para arreglarlo, y tuve que robar la mayor parte de los suministros que necesitábamos. Ese fue el invierno antes de que Bree fuera reclutada, la última vez que toda nuestra familia estuvo junta. La última vez. Por siempre. Nunca seremos enteros otra vez.

Mamá y papá están con la Guardia. Gisa y mis hermanos vivientes también. *Están a salvo. Están a salvo. Están a salvo.* Repito las palabras como lo hago todas las mañanas. Son una comodidad, incluso si no pueden ser verdad. Lentamente, empujo mi plato de desayuno. La ahora familiar propagación de la harina de avena azucarada, fruta y pan tostado no tiene

ninguna comodidad para mí. "Terminado", digo por costumbre, sabiendo que nadie responderá.

Kitten ya está a mi lado, burlándose de la comida a medio comer. Coge el plato como si fuera un bicho, sosteniéndolo a la longitud del brazo para llevarlo a la puerta. Levanto los ojos rápidamente, con la esperanza de un solo vistazo de la antecámara fuera de mi habitación. Como siempre, está vacío, y mi corazón se hunde. Ella deja caer el plato en el suelo con un ruido, tal vez rompiéndolo, pero eso no es asunto suyo. Un sirviente lo limpia. La puerta se cierra detrás de ella, y Kitten regresa a su asiento. Trio ocupa la otra silla, con los brazos cruzados, los ojos sin pestañear mientras mira a mi torso. Puedo sentir su capacidad y la suya. Se sienten como una manta envuelta demasiado apretada, manteniendo mi relámpago cubierto y escondido, lejos en un lugar donde ni siquiera puedo empezar a ir. Me hace querer arrancarme la piel.

Lo odio. Lo odio.

Odio. Eso.

Aplastar.

Tiro mi vaso de agua contra la pared opuesta, dejándola salpicar y astillarse contra la horrible pintura gris. Ninguno de mis guardias se estremece. Yo lo hago mucho.

Y ayuda. Por un minuto. Tal vez.

Sigo el horario habitual, el que he desarrollado durante el último mes de cautiverio. Despertarse. Inmediatamente lo lamento. Recibir el desayuno. Perder el apetito. Me quitan la comida. Inmediatamente lo lamento. Tirar agua. Inmediatamente lo lamento. Ropa de cama de rayas. Tal vez arrancar las sábanas, a veces mientras gritaba. Inmediatamente lo lamento. Intento de leer un libro. Mira por la ventana. Mira por la ventana. Mira por la ventana. Recibir el almuerzo. Repetir.

Soy una chica muy ocupada.

O supongo que debo decir mujer.

Dieciocho es la división arbitraria entre niño y adulto. Y cumplí dieciocho semanas atrás. 17 de noviembre. No es que nadie lo supiera o notara. Dudo que los Arvens se preocupen de que su cargo sea otro año más viejo. Sólo una persona en este palacio de prisión lo haría.

Y no me visitó, para mi alivio. Es la única bendición para mi cautiverio. Mientras estoy aquí, rodeado de la peor gente que jamás conoceré, no tengo que sufrir su presencia.

Hasta hoy.

El silencio absoluto que me rodea se rompe, no con una explosión, sino con un chasquido. El familiar giro de la cerradura de la puerta. Fuera de horario, sin orden judicial. Mi cabeza se aprieta al sonido, al igual que los Arvens, su concentración se rompe en sorpresa. La adrenalina sangra en mis venas, impulsada por mi corazón repentinamente palpitante. En la fracción de segundo, me atrevo a esperar otra vez. Sueño con quién podría estar al otro lado de la puerta.

Mis hermanos. Farley. Kilorn.

Cal.

Quiero que sea Cal. Quiero que su fuego consuma este lugar y toda esta gente entera.

Pero el hombre parado al otro lado no es nadie que yo reconozca. Sólo su ropa es familiar: uniforme negro, detalle de plata. Un oficial de seguridad, sin nombre y sin importancia. Él entra en mi prisión, manteniendo la puerta abierta con su espalda. Más de ellos se reúnen fuera de la puerta, oscureciendo la antecámara con su presencia. Los Arvens se ponen de pie, tan sorprendidos como yo.

"¿Qué estás haciendo?" Trío se burla. Es la primera vez que escucho su voz.

Kitten hace lo que ella está entrenada para hacer, caminando entre mí y el oficial. Otro estallido de silencio me golpea, alimentado por su miedo y confusión. Se estrella como una ola, comiendo los pedacitos de fuerza que todavía me queda. Me quedo enraizada en mi silla, aborrecido de caer frente a otras personas. El oficial de seguridad no dice nada, mirando el suelo. Esperando.

Ella entra en la contestación, en un vestido hecho de agujas. Su pelo plateado ha sido peinado y trenzado con gemas en la moda de la corona que ella tiene hambre de usar. Me estremezco ante la visión de ella, perfecta y fría y aguda, una reina en porte aún sin título. Porque todavía no es una reina. Puedo decir.

"Evangeline," murmuro, tratando de esconder los temblores en mi voz, tanto por miedo como por desuso. Sus ojos negros pasan sobre mí con toda la ternura de un látigo agrietado. De pies a cabeza y de nuevo, observando todas las imperfecciones, todas las debilidades. Sé que hay muchos. Finalmente su mirada se posa en mi cuello, recogiendo los puntiagudos bordes de metal. Sus labios se rizan de disgusto y también de hambre. Qué fácil sería para ella apretar, meter los puntos del cuello en mi garganta y purgarme completamente seca.

«Señora Samos, no se te permite estar aquí» dice Kitten, que todavía está entre nosotros. Estoy sorprendido por su audacia.

Los ojos de Evangeline parpadean hasta mi guardia, su desprecio se extiende. «¿Crees que yo desobedecería al rey, a mi prometido?» Ella fuerza una risa fría. "Estoy aquí por sus órdenes. Él ordena la presencia del preso en la corte. Ahora».

Cada palabra pica. Un mes de prisión de repente parece demasiado corto. Una parte de mí quiere agarrar a la mesa y obligar a Evangeline a arrastrarme fuera de mi jaula. Pero incluso el aislamiento no ha roto mi orgullo. Aún no.

No siempre, me recuerdo. Así que estoy de pie en las extremidades débiles, las articulaciones doloridas, las manos temblorosas. Hace un mes ataqué al hermano de Evangeline con poco más que mis dientes. Trato de convocar tanto de ese fuego como puedo, aunque sólo sea para pararse derecho. Kitten mantiene su postura, inmóvil. Su cabeza se inclina hacia Trio, cerrando los ojos con su primo. «No teníamos ni una palabra. Esto no es protocolo.»

De nuevo Evangeline se ríe, mostrando dientes blancos y relucientes. Su sonrisa es hermosa y violenta como una hoja. «¿Me estás contradiciendo, Guardia Arven?» Mientras habla, sus manos vagan por su vestido, llevando una perfecta piel blanca a través del bosque de agujas. Los pedacitos de él se pegan a ella como un imán, y ella sale lejos con un puñado de espigas. Ella rechaza las astillas que se aferran de metal, paciente, esperando, con una ceja levantada. Los Ravens saben que es mejor extender su aplastante silencio a una hija Samos, y mucho menos a la futura reina.

El par de ellos intercambia miradas sin palabras, claramente bajando a ambos lados de la pregunta de Evangeline. Trio frunce el ceño, fulminante, y finalmente Kitten suspira en voz alta. Ella se aleja. Ella retrocede.

"Una elección que no olvidaré", murmura Evangeline.

Me siento expuesta ante ella, sola delante de sus penetrantes ojos a pesar de que los otros guardias y oficiales miran. Evangeline me conoce, sabe lo que soy, lo que puedo hacer. Casi la maté en el Cuenco de huesos, pero corrió, temeroso de mí y de mi relámpago. No tiene miedo ahora.

Deliberado, doy un paso adelante. Hacia ella. Hacia el vacío dichoso que la rodea, permitiendo su habilidad. Otro paso. En el aire libre, en electricidad. ¿Lo sentiré inmediatamente? ¿Vendrá corriendo de vuelta? Debería. Tiene que.

Pero sus labios esbozan una sonrisa. Ella coincide con mi ritmo, retrocediendo, y casi gruñí. "No tan rápido, Barrow."

Es la primera vez que ella dice mi verdadero nombre.

Ella chasquea los dedos, señalando a Kitten. «Llévala contigo»

Me arrastran como lo hicieron el primer día que llegué, encadenado al cuello, mi correa fuertemente agarrada en el puño de Kitten. Su silencio y Trio continúan, golpeando como un tambor en mi cráneo. El largo camino a través de Whitefire se siente como millas de carrera, aunque nos movemos a un ritmo fácil. Como antes, no tengo los ojos vendados. No se molestan en tratar de confundirme.

Reconozco cada vez más a medida que nos acercamos a nuestro destino, cortando pasajes y galerías que exploré libremente hace una vida. En aquel entonces no sentía la necesidad de ordenarlos. Ahora hago todo lo posible para mapear el palacio en mi cabeza. Sin duda necesitaré saber su diseño si alguna vez planeo salir de aquí viva. Mi dormitorio mira hacia el este, y está en el quinto piso; Que mucho sé de contar ventanas. Recuerdo que Whitefire tiene forma de cuadrados entrelazados, con cada ala que rodea un patio como el que se ve en mi habitación. La vista de las altas ventanas arqueadas cambia con cada nuevo pasillo. Un jardín en el patio, la Plaza de César, los largos tramos del patio de entrenamiento donde Cal perforó con sus soldados, las lejanas murallas y el reconstruido Puente de Archeon más allá. Afortunadamente nunca pasamos a través de las residencias donde encontré el diario de Julian, donde vi a Cal rabioso y Maven en silencio meticuloso. Estoy sorprendida por cuántos recuerdos tengo del resto del palacio, a pesar de mi poco tiempo aquí.

Pasamos un bloque de ventanas en un rellano, mirando hacia el oeste cruzando el cuartel hasta el río Capital y la otra mitad de la ciudad más allá. El Cuenco de los Huesos se halla entre los edificios, su forma arrolladora muy familiar. Conozco esta visión. Me paré frente a estas ventanas con Cal. Le mentí, sabiendo que un ataque vendría esa noche. Pero no sabía qué iba a hacer a ninguno de los dos. Cal susurró entonces que deseaba que las cosas fueran diferentes. Comparto el lamento.

Las cámaras deben seguir nuestro progreso, aunque ya no puedo sentirlas. Evangeline no dice nada mientras descendemos a la planta principal del palacio con sus oficiales a cuestas, una multitud de melocotones que se reúnen alrededor de un cisne de metal. La música repite en alguna parte. Pulsa como un corazón hinchado y pesado. Nunca había escuchado tal música antes, ni siquiera en el baile al que asistí o durante las lecciones de baile de Cal. Tiene una vida propia, algo oscuro y tortuoso y curiosamente atractivo. Delante de mí, los hombros de Evangeline se tensan ante el sonido.

El nivel de la cancha está extrañamente vacío, con sólo unos cuantos guardias colocados a lo largo de los pasajes. Guardias, no Centinelas, que estarán con Maven. Evangeline no gira a la derecha, como espero, para entrar en la sala del trono a través de las grandes puertas arqueadas. En lugar de eso, ella se eleva hacia adelante, todos nosotros a remolque, empujando a otra habitación que conozco muy bien.

La cámara del consejo. Un círculo perfecto de mármol y madera pulida y reluciente. Los asientos rodean las paredes, y el sello de Norta, la corona ardiente, domina el suelo adornado. Rojo y negro y plata real, con los puntos de la llama de estallido. Casi tropezo al verlo, y tengo que cerrar los ojos. Kitten me llevará a través de la habitación, no tengo ninguna duda de eso. Con mucho gusto la dejaré arrastrarme si significa que no tengo que ver más de este lugar. Walsh murió aquí, lo recuerdo. Su rostro destella detrás de mis párpados. La cazaban como un conejo. Y fueron los lobos los que la atraparon: Evangeline, Ptolomeo, Cal. La capturaron en los túneles debajo de Archeon, siguiendo sus órdenes de la Guardia Escarlata. La encontraron, la arrastraron aquí y la presentaron a la reina Elara para ser interrogada. Nunca llegó tan lejos. Porque Walsh se suicidó. Tragó una píldora asesina delante de todos nosotros, para proteger los secretos de la Guardia Escarlata. Para protegerme.

Cuando la música triplica en volumen, abro mis ojos otra vez.

La cámara del consejo ha desaparecido, pero la vista ante mí es de alguna manera peor.

3
MARE

La música baila en el aire, rebajada con la dulce y enfermiza mordedura de alcohol que impregna cada centímetro de la magnífica sala del trono. Salimos a un aterrizaje elevado unos cuantos metros por encima del piso de la cámara, lo que permite una gran vista de la fiesta ruidosa a unos momentos antes de que alguien se da cuenta de que estamos aquí.

Mis ojos se lanzan hacia adelante y hacia atrás, en el borde, en la defensa, buscando en cada rostro y en cada sombra la oportunidad o el peligro. La seda y las piedras preciosas y la armadura hermosa guiñan debajo de la luz de una docena de candelabros, creando una constelación humana que surge y se tuerce en el suelo de mármol. Después de un mes de prisión, la visión es un asalto a mis sentidos, pero yo lo trago, una niña muerta de hambre. Tantos colores, tantas voces, tantos señores familiares y señoras. Por ahora no me prestan atención. Sus ojos no siguen. Su enfoque es el uno del otro, sus copas de vino y licores multicolores, el ritmo agitado, el humo fragante que se enrolla en el aire. Esto debe ser una celebración, una salvaje, pero para que, no tengo ni idea.

Una mirada a Evangeline es la respuesta suficiente. Nunca la he visto así, ni siquiera conmigo. Su mueca de gato se vuelve fea, enojada, llena de rabia como no puedo imaginar. Sus ojos se oscurecen, moviéndose sobre la pantalla. Son negros como un vacío, tragando la vista de su gente en un estado de felicidad suprema.

O bien, me doy cuenta, la ignorancia.

Al mando de alguien, una ráfaga de sirvientes Rojos empuja la pared lejana y se mueve a través de la cámara en formación practicada. Llevan bandejas de copas de cristal con líquido como el rubí, el oro y la luz de las estrellas de diamante. Cuando llegan al lado opuesto de la multitud, sus bandejas están vacías y se vuelven a llenar rápidamente. Otro paso, y las bandejas vacían de nuevo. ¿Cómo algunos de los Plateados todavía están de

pie?, no tengo ni idea. Continúan en su jolgorio, hablando o bailando con las manos clavadas alrededor de sus gafas. Unas cuantas bocanadas de tuberías intrincadas, soplando humo extrañamente coloreado en el aire. No huele a tabaco, que muchos de los ancianos de los Pilares celosamente acumulan. Veo chispas en sus pipas con envidia, cada uno un pinchazo de luz

Peor es la vista de los sirvientes, los Rojos. Me hacen sentir dolor. Lo que yo daría para tomar su lugar. Ser sólo un siervo en lugar de un prisionero. *Estúpida,* me regaño. *Están encarcelados igual que tú. Al igual que todos los de su clase. Atrapados bajo una bota de plata, aunque algunos tienen más espacio para respirar. Por tu culpa.*

Evangeline desciende del rellano, y los Arvens me obligan a seguir. Las escaleras nos conducen directamente al estrado, otra plataforma elevada lo suficientemente alta para denotar su importancia última. Y, por supuesto, una docena de Centinelas están de pie sobre ella, enmascarado y armado, aterrador en cada centímetro.

Espero los tronos que recuerdo.

Marcos de cristal de diamante para el asiento del rey, zafiro y oro blanco pulido para la reina. En su lugar, Maven se sienta sobre el mismo tipo de trono que le vi surgir de un mes atrás, cuando me mantuvo encadenado frente al mundo.

No hay gemas, ni metales preciosos. Sólo losas de piedra gris se arremolinaban con algo brillante, de filo plano y brutalmente ausente de insignias. Parece frío al tacto e incómodo, sin mencionar terriblemente pesado. Lo empequeñece, haciéndolo parecer más joven y más pequeño que nunca. Para parecer poderoso debes ser poderoso. Una lección que aprendí de Elara, aunque de alguna manera Maven no lo hizo. Parece ser el chico que es muy pálido contra su uniforme negro, el único color en él es el revestimiento rojo sangre de su capa, un motín plateado de medallas y el azul tembloroso de sus ojos.

El Rey Maven de Casa Calore encuentra mi mirada en el momento que él sabe que estoy aquí. El instante cuelga, suspendido en un hilo de tiempo. Un cañón de distracciones bosteza entre nosotros, lleno de tanto ruido y caos gracioso, pero la habitación podría estar vacía. Me pregunto si él notará la diferencia en mí. La enfermedad, el dolor, la tortura que mi tranquila prisión me ha hecho pasar. Él debe hacerlo. Sus ojos se deslizan sobre mis pronunciados pómulos hasta mi cuello, hasta bajo la camisa blanca con la que me visten.

No estoy sangrando esta vez, pero me gustaría serlo. Para mostrar a todos lo que soy, lo que siempre he sido. Rojo. Herido. Pero vivo. Como lo hice antes de la corte, antes de Evangeline hace unos minutos, Me enderezo la columna vertebral, y miro con toda la fuerza y la acusación que tengo que dar. Lo llevo, buscando sólo las grietas que sólo puedo ver. Ojos sombreados, manos temblorosas, postura tan rígida que su columna vertebral podría romperse. *Eres un asesino, Maven Calore, un cobarde, una debilidad.*

Funciona. Él arranca sus ojos lejos de mí y se pone de pie, con ambas manos todavía agarrando los brazos de su trono. Su rabia cae como el golpe de un martillo.

«¡Explícate, guardia Arven!» fue en erupción ante mi carcelero más cercano.

Trio salta en sus botas.

El estallido detiene la música, el baile y la bebida en el lapso de un latido del corazón.

"S-Señor-" Trio gotea, y una de sus manos enguantadas agarra mi brazo. Sopla silencio, lo suficiente como para hacer que mi latido del corazón sea lento. Trata de encontrar una explicación que no culpe a sí mismo, ni a la futura reina, sino que se acorta.

Mi cadena tiembla en la mano de Kitten, pero su agarre sigue apretado.

Sólo Evangeline no es afectada por la ira del rey. Ella esperaba esta respuesta.

Él no le ordenó que me trajera. No hubo convocatoria alguna.

Maven no es un tonto. Él agita una mano en Trio, terminando su murmuración con un solo movimiento. "Su débil intento es suficiente respuesta", dice. "¿Qué tienes que decir tú Evangeline?"

En medio de la multitud, su padre se levanta alto, observando con ojos anchos y severos. Otro podría llamarle asustado, pero no creo que Volo Samos tenga el poder de sentir emoción. Simplemente acaricia su barba de plata puntiaguda, su expresión ilegible. Ptolomeo no es tan dotado en esconder sus pensamientos. Él está parado en el estrado con los centinelas, el único sin trajes de fuego o una máscara. Aunque su cuerpo está quieto, sus ojos se lanzan entre el rey y su hermana, y un puño se aprieta lentamente. *Bueno. Teme por ella como temía por mi hermano. Mírala sufrir mientras lo veía morir.*

¿Porque qué más puede hacer Maven ahora? Evangeline ha desobedecido deliberadamente sus órdenes, saltando más allá de los derechos de emisión de su compromiso matrimonial permite.Si sé algo, sé que cruzar al rey es ser

castigado. Y para hacerlo aquí, ¿delante de toda la corte? Podría simplemente ejecutarla en el acto.

Si Evangeline cree que está arriesgando a muerte, no lo demuestra. Su voz nunca se agrieta ni agita. "Ordenó que el terrorista fuera encarcelado, encerrado como una botella inútil de vino, y después de un mes de deliberación del consejo, no ha habido acuerdo sobre lo que se debe hacer con ella. Sus crímenes son muchos, dignos de una docena de muertos, mil vidas en nuestras peores cárceles. Ella mató o mutiló a cientos de sus súbditos desde que fue descubierta, incluidos sus padres, y todavía descansa en un cómodo dormitorio, comiendo, respirando, viva sin el castigo que se merece.

Maven es el hijo de su madre, y su fachada de la corte es casi perfecta. Las palabras de Evangeline no parecen molestarlo en lo más mínimo. "El castigo que merece", repite. Luego mira hacia la habitación, levantando una esquina de su barbilla. «Así que la trajiste aquí. ¿En serio, mis fiestas son tan malas?»

Un tumulto de risas, genuinas y forzadas, se agita a través de la multitud arrebatada. La mayoría de ellos están borrachos, pero hay suficientes cabezas claras para saber qué está pasando. Lo que Evangeline ha hecho. Evangeline saca una sonrisa cortesana que parece tan dolorosa que espero que sus labios comiencen a sangrar en las esquinas. «Sé que estás afligido por tu madre, Su Majestad» dice ella sin una pizca de simpatía. "Como todos lo somos. Pero tu padre no actuaría así. El tiempo para las lágrimas ha terminado. "

Aquellos últimos no son sus palabras, sino las palabras de Tiberias, la Sexto. El padre de Maven, el fantasma de Maven. Su máscara amenaza con deslizarse por un momento, y sus ojos parpadean con igual temor y cólera. Recuerdo esas palabras tan bien como él. Habló ante una multitud así, como consecuencia de la ejecución de objetivos políticos por parte de la Guardia Escarlata. Metas elegidas por Maven, alimentadas por su madre. Hicimos su trabajo sucio, mientras que agregaron a la cuenta del cuerpo con un atroz ataque de los suyos. Me usaron, usaron a la Guardia para eliminar a algunos de sus enemigos y demonizar a otros de una sola vez. Ellos destruyeron más, mataron más de lo que cualquiera de nosotros quiso.

Todavía puedo oler la sangre y el humo. Todavía puedo oír a una madre llorando por sus hijos muertos. Todavía puedo escuchar las palabras que enmarcan la rebelión para todo. «Fuerza, poder, muerte» murmura Maven, con los dientes apretados. Las palabras me asustaron entonces, y ahora me aterrorizan. «¿Qué sugerís, mi señora? ¿Una decapitación? ¿Un pelotón de fusilamiento? ¿La separamos, pieza por pieza?"

Mi corazón galopa en mi pecho. ¿Maven permitiría tal cosa? No lo sé. No sé qué haría. Tengo que recordarme, ni siquiera lo conozco. El chico que creí que era una ilusión. Pero las notas, brutalmente dejadas, pero ¿lleno de súplicas para mí regreso? ¿El mes de silencio, de gentil cautiverio? Tal vez esos eran falsos también, otro truco para atraparme. Otro tipo de tortura. "Hacemos lo que la ley requiere. Como lo hubiera hecho tu padre».

La forma en que dice *padre*, usando la palabra tan brutalmente como lo haría con cualquier cuchillo, es suficiente confirmación. Como tanta gente en esta sala, ella sabe que Tiberias Sexto no terminó como dicen las historias.

Sin embargo, Maven se aferra a su trono, blandiendo las placas grises. Echa un vistazo a la corte, sintiendo sus ojos en él, antes de burlarse de Evangeline. «No sólo no eres un miembro de mi consejo, sino que no conoces a mi padre lo suficientemente bien como para conocer su mente. Soy un rey como él era, y entiendo las cosas que deben hacerse para la victoria. Nuestras leyes son sagradas, pero ahora estamos luchando dos guerras»

Dos guerras.

La adrenalina pulsa a través de mí tan rápidamente que creo que mi relámpago ha vuelto. No, no es un rayo. Esperanza. Me mordí el labio para no sonreír. Semanas en mi cautividad la Guardia Escarlata continúa, y prospera. No sólo siguen luchando, sino que Maven lo admite abiertamente. Son imposibles de esconder o despedir ahora. A pesar de la necesidad de saber más, mantengo la boca cerrada.

Maven quema una mirada a través de Evangeline. "Ningún prisionero enemigo, especialmente uno tan valioso como Mare Barrow, debe ser desperdiciado en ejecución común."

Evangeline discute, disparando tan rápidamente que sé que ella debe haber practicado para este argumento. Ella da unos pasos más adelante, cerrando la distancia entre ella y Maven. Todo parece una demostración, un acto, algo jugado en la plataforma para que el tribunal presencie. ¿Pero para beneficio de quién? «Ella se sienta recogiendo polvo, sin hacer nada, no dándonos nada, ¡mientras Corvium arde!»

Otra joya de información para mantener cerca. *Más, Evangeline. Dame más.*

Vi la ciudad de la fortaleza, el corazón de los militares nortenses, estallar en disturbios con mis propios ojos hace un mes. Todavía está sucediendo. Mención de Corvium sobre la multitud. Maven no se lo pierde, y lucha por mantener su calma.

«El consejo está a unos días de una decisión, mi señora» dijo con los dientes apretados.

«Perdona mi audacia, Su Majestad. Sé que deseas honrar tu consejo lo mejor que puedas, incluso las partes más débiles de él. Incluso los cobardes que no pueden hacer lo que debe hacerse.» Un paso más, y su voz se suaviza a un ronroneo. «Pero tú eres el rey. La decisión es tuya.»

Magistral, me doy cuenta. Evangeline es tan hábil en la manipulación como cualquier otra. En pocas palabras, no sólo salvó a Maven de parecer débil, sino que también le obligó a seguir su voluntad para mantener una imagen de fuerza. A pesar de mí, dibujo una respiración agitada. ¿Hará lo que le pida? ¿O se negará, arrojando combustible al fuego de la insurrección que ya arde a través de las Casas Altas?

Maven no es tonto. Él entiende lo que está haciendo Evangeline, y él mantiene su enfoque en ella. Se sostienen mutuamente la mirada, comunicándose con sonrisas forzadas y ojos agudos.

«La prueba de la reina sin duda trajo a la hija más talentosa», dice, toma ndo su mano. Ambos parecen disgustados por la acción. Su cabeza se dirige a la multitud, mirando a un hombre delgado de azul oscuro. «¡Prima! Su petición de interrogatorio es concedida.»

Samson Merandus llama a la atención y sale de la multitud, con los ojos despejados. Él se inclina, casi sonriendo. Las túnicas azules se agitan, oscuras como el humo. «Gracias, Su Majestad»

«No.»

La palabra se arranca de mí. «¡No, Maven!»

Sansón se mueve rápidamente, subiendo la plataforma con furia controlada. Cierra la distancia entre nosotros en unos pasos determinados, hasta que sus ojos son lo único en mi mundo. Ojos azules, ojos de Elara, ojos de Maven.

«¡Maven!», Jadeo de nuevo, suplicando aunque no haga nada. Implorando a pesar de que quema mi orgullo pensar que le estoy pidiendo algo. ¿Pero qué más hay que hacer? Samson es un susurro. Me destruirá de adentro hacia afuera, buscará todo lo que soy, todo lo que sé. ¿Cuántas personas morirán a causa de lo que he visto? «¡Maven, por favor! ¡No dejes que haga esto!»

No soy lo suficientemente fuerte como para romper el agarre de Kitten en mi cadena, o incluso luchar mucho cuando Trio se apodera de mis hombros. Ambos me mantienen en su lugar con facilidad. Mis ojos pasan de Sansón a Maven. Una mano en su trono, una mano en Evangeline. *Te extraño,* dijeron sus notas. Es ilegible, pero al menos está mirando.

Bueno. Si no quiere salvarme de esta pesadilla, quiero que lo vea.

"Maven", susurro una última vez, tratando de sonar como yo. No la chica del relámpago, no Mareena la princesa perdida, sino Mare. La chica que observaba a través de las barras de una celda y se comprometió a salvar. Pero esa chica no es suficiente. Él baja los ojos. Él mira hacia otro lado.

Estoy sola.

Sansón toma mi garganta en su mano, apretando sobre el cuello de metal, forzándome a mirar sus miserables y familiares ojos. Azul como el hielo, e igual de implacable.

"Estabas equivocada al matar a Elara» dice, sin molestarse en calmar sus palabras. «Era una cirujana con las mentes» se inclina, hambriento, un hombre hambriento a punto de devorar una comida. «Yo soy un carnicero»

Cuando el dispositivo suena me niveló, me revolcó en agonía durante tres largos días. Una tormenta de ondas de radio convirtió mi propia electricidad contra mí. Resonó en mi piel, chirriando entre mis nervios como cerrojos en un frasco. Dejó cicatrices. Líneas dentadas de carne blanca en mi cuello y espina dorsal, cosas feas que todavía no estoy acostumbrado. Se retuercen y tiran en ángulos extraños, haciendo dolorosos movimientos benignos. Incluso mis sonrisas están contaminadas, más pequeñas a raíz de lo que se me hizo.

Ahora lo pediría si pudiera.

El chirrido de una sonda que me despega sería un cielo, una felicidad, una misericordia. Preferiría que me rompieran en huesos y músculos, destrozados hasta los dientes y las uñas, obliterados en cada centímetro, que sufrir otro segundo de los susurros de Sansón. Puedo sentirlo. Su mente. Llenando mis esquinas como una corrupción o una putrefacción o un cáncer. Se rasca dentro de mi cabeza con una piel aguda e intenciones aún más agudas.

Cualquier parte de mí no tomada por su veneno se retuerce de dolor. Le gusta hacerme esto. Esta es su venganza, después de todo. Por lo que le hice a Elara, su sangre y su reina.

Ella fue el primer recuerdo que me arrancó. Mi falta de remordimiento lo enfureció y ahora lo lamento. Ojalá pudiera haber forzado algo de simpatía, pero la imagen de su muerte era demasiado aterradora para mucho más que una conmoción. Ahora lo recuerdo. Me obliga a hacerlo.

De cabeza en cascada en los ojos y la boca, por el cuello y los brazos, de los dedos a los dedos de los pies y viceversa. El sudor en su piel hierve a vapor, su carne chamuscada hasta que humea, y los botones en su chaqueta se ponen rojos, quemando a través de tela y piel. Ella se sacude, desgarrándose, tratando de librarse de mi rabia eléctrica. Las yemas de sus dedos se rasgan,

exponen el hueso, mientras que los músculos de su bello rostro quedan flojos, caídos por el tirón implacable de las corrientes de salto. El pelo blanco como una ceniza se quema negro y arde, desintegrándose. Y el olor. El sonido. Ella grita hasta que sus cuerdas vocales se separan. Samson se asegura de que la escena pase lentamente, su capacidad de manipular la memoria olvidada hasta que cada segundo marcas en mi conciencia. Un carnicero de hecho.

Su ira me envía girando sin nada a que aferrarse, atrapado en una tormenta que no puedo controlar. Todo lo que puedo hacer es rezar para no ver lo que Samson está buscando. Trato de mantener el nombre de Shade de mis pensamientos. Pero las paredes que puse son poco más que papel. Sansón las rasga alegremente. Siento que cada uno es arrancado, otra parte de mí destrozada. Él sabe lo que estoy tratando de mantener de él, para nunca vivir de nuevo. Él persigue a través de mis pensamientos, más rápido que mi cerebro, superando cada intento débil para detenerlo. Trato de gritar o rogar, pero ningún sonido proviene de mi boca o mente. Él tiene todo en la palma de su mano. "Demasiado fácil." Su voz resuena en mí, alrededor de mí.

Al igual que el final de Elara, la muerte de Shade es capturada en detalles perfectos y dolorosos. Debo revivir cada segundo terrible en mi propio cuerpo, incapaz de hacer nada más que mirar, atrapado dentro de mí. La radiación tuerce el aire. La prisión de Corros está en el borde de la colada, cerca del baldío nuclear que forma nuestra frontera meridional. La niebla fría envuelve la mañana contra un amanecer gris. Por un momento, todo está quieto, suspendido en equilibrio. Miro hacia fuera, inmóvil, congelado a medio camino. La prisión bosteza a mi espalda, todavía temblando con el motín que comenzamos. Prisioneros y perseguidores sangran de sus puertas. Seguirnos a la libertad, o algo así. Cal ya se ha ido, su forma familiar a cien metros de distancia. Hice que Shade lo saltara primero, para proteger a uno de nuestros únicos pilotos, y nuestra única manera de escapar. Kilorn todavía está conmigo, helado como yo, con el rifle en el hombro. Apunta detrás de nosotros, a la reina Elara, a sus guardias, y a Ptolomeo Samos. Una bala explota desde el hocico, nacido de chispas y pólvora. También, cuelga en el aire esperando a Samson para liberar su agarre en mi mente. En lo alto, el cielo se revuelve, pesado de electricidad. Mi propio poder. La sensación de que me haría llorar si yo podría.

La memoria comienza a moverse, lentamente al principio. Ptolomeo se forja una aguja larga y reluciente además de las muchas armas ya a mano. El borde perfecto brilla con sangre Roja y Plateada, cada gota una piedra preciosa goteando por el aire. A pesar de su habilidad, Ara Iral no es lo

suficientemente rápido para esquivar su arco letal. Se corta a través de su cuello en un segundo persistente. Ella se cae a pocos metros de mí, lenta, como si atravesara el agua. Ptolomeo busca la manera de matarme en el mismo movimiento, usando el impulso de su golpe para girar la aguja en mi corazón. En cambio, encuentra a mi hermano en el camino.

Shade salta de nuevo a nosotros, para tele transportarme a la seguridad. Su cuerpo se materializa desde el aire: primero su pecho y su cabeza, luego sus extremidades pintan a la existencia. Las manos extendidas, los ojos enfocados, su atención sólo en mí. No ve la aguja. No sabe que está a punto de morir.

No fue la intención de Ptolomeo matar a Shade, pero no le importa hacerlo. Otro enemigo muerto no le hace ninguna diferencia. Sólo otro obstáculo en su guerra, otro cuerpo sin nombre ni cara. ¿Cuántas veces he hecho lo mismo? Probablemente ni siquiera sabe quién es Shade.

Era.

Sé lo que viene después, pero no importa cuánto lo intente, Samson no me dejará cerrar los ojos. La aguja perfora a mi hermano con gracia limpia, a través del músculo y el órgano, la sangre y el corazón. Algo en mí irrumpe y el cielo responde. Como mi hermano cae, también lo hace mi rabia. Pero nunca siento la liberación agridulce de ella. El rayo nunca golpea la tierra, matando a Elara y dispersando a sus guardias como debería. Samson nunca me permite esa pequeña misericordia. En su lugar, tira de la escena hacia atrás. Nuevamente juega. De nuevo mi hermano muere.

De nuevo.

De nuevo.

Cada vez que me obliga a ver algo más. Un error. Un paso en falso. Una elección que podría haber hecho para salvarlo. Pequeñas decisiones. Paso aquí, a su vez, ejecutar un poco más rápido. Es una tortura de la peor clase.

Mira lo que hiciste. Mira lo que hiciste. Mira lo que hiciste.

Su voz se agita, a mí alrededor.

Otros recuerdos se astillan a través de la muerte de Shade, visiones sangrando entre sí. Cada uno juega con un temor o debilidad diferente. Ahí está el pequeño cadáver que encontré en Templyn, un bebé Rojo asesinado por los nuevos cazadores de Maven a la orden de él. En otro instante, el puño de Farley se conecta con mi rostro. Ella grita cosas horribles, culpándome por la muerte de Shade mientras su propia angustia amenaza con consumirla. Las lágrimas humeantes corren por las mejillas de Cal mientras una espada le tiembla en la mano, la hoja afilada contra el cuello de su padre. La pobre

tumba de Shade sobre Tuck, sola bajo el cielo de otoño. Los oficiales de plata electrocutados en Corros, en Harbor Bay, hombres y mujeres que sólo seguían órdenes. No tenían elección. Sin elección

Recuerdo toda la muerte. Toda la angustia. La mirada en la cara de mi hermana cuando un oficial le rompió la mano. Kilorn sangró hasta los nudillos cuando se enteró de que iba a ser reclutado. Mis hermanos llevados a la guerra. Mi padre volviendo de la mitad delantera de un hombre en mente y cuerpo, exiliándose a una frágil silla de ruedas y una vida aparte de nosotros. Los ojos tristes de mi madre cuando me dijo que estaba orgullosa de mí. Una mentira. Una mentira ahora. Y finalmente el dolor del enfermo, la verdad hueca que atropellaba cada momento de mi vieja vida, que yo estaba condenada. Aun lo estoy

Samson lo atraviesa todo con abandono. Me saca de recuerdos inútiles, elaborados sólo para someterme a más dolor. Las sombras saltan a través de los pensamientos. Moviendo las imágenes detrás de cada momento doloroso. Samson las atravesó, demasiado rápido para que yo pudiera comprenderlo. Pero yo recojo lo suficiente. El rostro del coronel, su ojo escarlata, sus labios formando palabras que no puedo oír. Pero seguramente Samson puede. Esto es lo que está buscando. Inteligencia. Secretos que puede usar para aplastar la rebelión. Me siento como un huevo con una cáscara agrietada, que lentamente filtra mi interior. Él saca todo lo que quiere de mí. Ni siquiera tengo la habilidad de sentirme avergonzado de lo que encuentre.

Las noches que pasé enroscada contra Cal. Obligar a Cameron a unirse a nuestra causa. Momentos robados releyendo las notas enfermizas de Maven. Recuerdos de quien yo pensaba que era el príncipe olvidado. Mi cobardía. Mis pesadillas. Mis errores. Cada paso egoísta que tomé que me llevó aquí.

Mira lo que hiciste. Mira lo que hiciste. Mira lo que hiciste.

Maven lo sabrá muy pronto.

Esto es lo que siempre ha deseado.

Las palabras, garabateadas de su mano, se queman en mis pensamientos.

Te extraño.

Hasta que nos encontremos de nuevo.

4
CAMERON

Todavía no puedo creer que sobreviviéramos. Sueño con eso algunas veces. Mirándolos arrastrar a Mare lejos, su cuerpo se mantuvo firmemente entre un par de gigantescos brazos fuertes. Ellos estaban enguantados contra su relámpago, no porque tratara de usarlo después de que hizo su ganga. Su vida por la nuestra. No esperaba que el rey Maven lo siguiera. No con su hermano exiliado en la línea. Pero mantuvo su trato.

La quería más que a los demás.

Aun así, me despierto de las pesadillas habituales, temerosa de que él y sus cazadores hayan regresado para matarnos. Los ronquidos del resto de mi cuarto de la litera persiguen los pensamientos lejos.

Me dijeron que la nueva sede era una ruina sangrante, pero esperaba algo más parecido a Tuck. Una instalación una vez abandonada, aislada pero funcional, reconstruida en secreto con todas las comodidades que una rebelión en pleno auge podría necesitar. Odiaba a Tuck a la vista. Los cuarteles de bloque y los soldados de guardia, aunque fueran rojos, me recordaban demasiado la prisión de Corros. Vi la isla como otra cárcel. Otra celda a la que me veía forzada, esta vez por Mare Barrow en lugar de un oficial Plateado. Pero al menos en Tuck tenía el cielo encima de mí. Una brisa limpia en mis pulmones. En comparación con Corros, en comparación con New Town, en comparación con esto, Tuck fue un respiro.

Ahora me estremezco con el resto en los túneles de concreto de Irabelle, un bastión de la Guardia Escarlata en las afueras de la ciudad de Trial Lakelander. Las paredes se sienten congeladas al tacto, y los carámbanos cuelgan de las habitaciones sin una fuente de calor. Algunos de los oficiales de la Guardia se han llevado a Cal a seguir alrededor de ellos, aunque sólo sea para aprovechar su calor radiante. Hago lo contrario, evitando su penosa presencia lo mejor que puedo. No tengo ningún uso para el príncipe plateado, que me mira con nada más con acusación.

Como si pudiera haberla salvado.

Mi habilidad apenas entrenada no estaba lo suficientemente cerca. *Y tú tampoco fuiste suficiente, Su Alteza Sangrienta,* quiero hacerle una broma cada vez que nos cruzamos. Su llama no era rival para el rey y sus cazadores. Además, Mare ofrecía el comercio e hizo su elección. Si está enojado con alguien, debe ser ella.

La chica rayo lo hizo para salvarnos, y por eso siempre estaré agradecida. Aunque fuera una hipócrita egocéntrica, no merece lo que le está pasando.

El coronel dio la orden de evacuar a Tuck en el momento en que pudimos volver a la radio. Sabía que cualquier interrogación de Mare Barrow conduciría directamente a la isla. Farley consiguió que todos estuvieran a salvo, ya sea en barcos o en el enorme jet de carga robado de la prisión. Nos vimos obligados a viajar por tierra nosotros mismos, recorriendo desde el sitio del accidente hasta la cita con el Coronel cruzando la frontera. Digo *obligado* porque, una vez más, me dijeron qué hacer y dónde ir. Habíamos estado volando a Choke en un intento de rescatar a una legión de niños soldados. Mi hermano era uno de ellos. Pero nuestra misión tuvo que ser abandonada. *Por ahora*, me decían cada vez que tenía el valor suficiente para negarme a dar un paso más lejos del frente de guerra.

La memoria hace que mis mejillas arden. Debería haber seguido. No me habrían detenido. No podría haberme detenido. Pero tenía miedo. Tan cerca de la trinchera, me di cuenta de lo que significaba marchar solo. Habría muerto en vano. Sin embargo, no puedo sacudir la vergüenza de esa elección. Me alejé y dejé a mi hermano una vez más.

Tardaron semanas en reunir a todos. Farley y sus oficiales llegaron por último. Creo que su padre, el Coronel, pasaba cada día que se iba paseando por los gélidos pasillos de nuestra nueva base.

Por lo menos, Barrow está haciendo que su encarcelamiento sea útil. La distracción de un prisionero de este tipo, por no mencionar el desastre hirviente de Corvium, ha detenido cualquier movimiento de tropas alrededor de Choke. Mi hermano está a salvo. Bueno, tan seguro como un niño de quince años puede estar con una pistola y un uniforme. Más seguro que Mare, ciertamente.

No sé cuántas veces he visto el discurso del rey Maven. Cal se hizo cargo de una esquina de la sala de control para jugar una y otra vez, una vez que llegamos. La primera vez que lo vimos, no creo que ninguno de nosotros se atreviera a respirar. Todos temíamos lo peor. Pensamos que estábamos a punto de ver a Mare perder la cabeza. Sus hermanos estaban a su lado,

luchando contra las lágrimas, y Kilorn ni siquiera podía mirar, ocultando su rostro entre sus manos. Cuando Maven declaró que la ejecución era demasiado buena para ella, creo que Bree en realidad se desmayó de alivio. Pero Cal miraba en un silencio ensordecedor, con las cejas juntas. En el fondo sabía, como todos lo hicimos, que algo mucho peor que la muerte esperaba a Mare Barrow.

Se arrodilló ante el rey Plateado y se quedó quieta mientras él le ponía un collar alrededor de la garganta. No dijo nada, no hizo nada. Que la llamen terrorista y asesina ante los ojos de toda nuestra nación. Parte de mí deseaba que ella se rompiera, pero sé que ella no podría poner un dedo del pie fuera de línea. Se limitó a mirar a todos a su alrededor, con los ojos extendiéndose entre los Plateados que llenaban su plataforma. Todos querían acercarse a ella. Cazadores alrededor de un trofeo muerto.

A pesar de la corona, Maven no parecía tan real. Cansado, tal vez enfermo, definitivamente enojado. Probablemente porque la chica a su lado acababa de asesinar a su madre. Tiró del cuello de Mare, la obligó a entrar. Ella consiguió una última mirada por encima del hombro, con los ojos muy abiertos y buscando. Pero otro tirón la volvió para siempre, y desde entonces no hemos visto su rostro.

Ella ha estado allí, y he estado aquí, podrida, helada, pasando mis días cambiando el equipo más viejo que yo.

Robo un último minuto en mi litera para pensar en mi hermano, dónde podría estar, lo que está haciendo. Morrey. Mi gemelo en nada más que apariencia. Era un muchacho suave en los callejones duros de New Town, constantemente enfermo por el humo de la fábrica. No quiero imaginar lo que el entrenamiento militar le ha hecho. Dependiendo de a quién le pregunte, los trabajadores de Techie eran demasiado valiosos o demasiado débiles para el ejército. Hasta que la Guardia Escarlata empezó a entrometerse, mató a unos cuantos Plateados, y forzó al viejo rey a entrometerse. Estábamos ambos reclutados, a pesar de que teníamos trabajos. A pesar de que sólo teníamos quince años. Las sangrientas Medidas promulgadas por el propio padre de Cal cambiaron todo. Fuimos seleccionados, contados para ser soldados, y fuimos marchados lejos de nuestros padres.

Nos separaron casi inmediatamente. Mi nombre estaba en una lista y la suya no. Una vez, me sentí agradecida de haber sido enviada a Corros. Morrey nunca habría sobrevivido a las células. Ahora me gustaría que pudiéramos intercambiar lugares. Él libre, y yo en las líneas. Pero no importa

cuántas veces solicito al Coronel que vuelva a intentarlo en la Pequeña Legión, él siempre me rechaza.

Así que podría pedir otra vez.

El cinturón de herramientas es un peso familiar alrededor de mis caderas, pensando con cada paso. Camino con propósito, lo suficiente para disuadir a cualquiera que se moleste en detenerme. Pero en su mayor parte, los pasillos están vacíos. Nadie está cerca para verme pasar, mordisqueando un rollo de desayuno. Más capitanes y sus unidades deben estar de nuevo en patrulla, examinando Trial y la frontera. En busca de los rojos, creo, los que tienen la suerte de llegar al norte. Algunos vienen aquí para unirse, pero siempre son de edad militar o trabajadores con habilidades útiles para la causa. No sé dónde se envían las familias: los huérfanos, las viudas, los viudos. Los que sólo estarían en el camino.

Como yo. Pero me suben a propósito. Es la única manera de conseguir cualquier tipo de atención.

El armario de la escoba del Coronel -me refiero a la oficina- está a un piso por encima de las habitaciones de las literas. No me molestó en llamar, probando el pomo de la puerta. Se gira fácilmente, abriéndose en una habitación sombría, estrecha con paredes de hormigón, unos armarios cerrados y un escritorio actualmente ocupado.

"Él está en el control," Farley dice, no levantando la vista de sus papeles. Sus manos están manchadas de tinta, e incluso hay manchas en su nariz y bajo sus ojos inyectados en sangre. Ella examina por encima lo que parecen comunicaciones de la Guardia, mensajes codificados y órdenes. Del comando, lo sé, recordando los constantes susurros sobre los niveles superiores de la Guardia Escarlata. Nadie sabe mucho acerca de ellos, y menos aún de mí. Nadie me dice nada a menos que lo pregunte una docena de veces.

Frunzo el ceño ante su apariencia. A pesar de la mesa ocultando su estómago, su condición se ha comenzado a mostrar. Su rostro y sus dedos parecen hinchados. Sin mencionar los tres platos apilados con restos de comida.

«Probablemente es una buena idea dormir de vez en cuando, Farley.»

«Probablemente.» Ella parece molesta por mi preocupación.

Bien, no escuches. Con un suspiro bajo, vuelvo a la puerta, poniéndola detrás de mí.

«Dígale que Corvium está al borde» añadió Farley con voz fuerte y cortante. Una orden, pero también otra cosa.

Miro por encima de mi hombro hacia ella, con una ceja levantada. «¿Borde de qué?»

«Ha habido disturbios, informes esporádicos de oficiales plateados que se han muerto, y los depósitos de munición han desarrollado una desagradable costumbre de explotar.» Ella casi sonríe. Casi. No he visto su sonrisa desde que Shade Barrow murió.

«Suena como un trabajo familiar. ¿Está la Guardia Escarlata en la ciudad?»

Finalmente ella levanta la vista. «No lo sabemos.»

«Entonces las legiones se están volviendo.» La esperanza se agita fuerte y cruda en mi pecho. «Los soldados rojos...»

«Hay miles de ellos estacionados en Corvium. Y más que unos cuantos se han dado cuenta de que superan sustancialmente a sus oficiales de Plateados. Cuatro a uno, por lo menos.»

Cuatro a uno. Justo así, mi esperanza está triste. He visto lo que son los Plateados y lo que pueden hacer de primera mano. He sido su prisionera y su oponente, capaz de luchar sola por mi propia capacidad. Cuatro Rojos contra un solo Plata sigue siendo suicidio. Todavía es una pérdida absoluta. Pero Farley no parece estar de acuerdo.

Siente mi malestar y se suaviza lo mejor que puede. Como una navaja que se convierte en un cuchillo. «Tu hermano no está en la ciudad. La Legión de la Daga sigue detrás de las líneas del Choke.»

Atrapado entre un campo de minas y una ciudad en llamas. Fantástico.

«No es Morrey por lo que me preocupa.» *Por el momento.* «Simplemente no veo cómo pueden esperar tomar la ciudad. Pueden tener los números, pero los Plateados son. . . Bueno, son Plateados. Unas docenas de magnetrones podrían matar a cientos sin parpadear.»

Me imagino Corvium en mi cabeza. Sólo lo he visto en breves videos, fragmentos tomados de las transmisiones de los Plateados o imágenes de reportes filtradas a través de la Guardia Escarlata. Es más fortaleza que ciudad, amurallada con piedra negra presagiosa, un monolito que mira hacia el norte a los estériles desechos de la guerra. Algo en ello me recuerda el lugar al que llamé a regañadientes hogar. New Town tenía muros propios, y tantos oficiales supervisando nuestras vidas. También éramos miles, pero nuestras únicas rebeliones eran llegar tarde a cambiar o escabullirse después del toque de queda. No había nada que hacer. Nuestras vidas eran débiles y sin sentido como el humo.

Farley vuelve a su trabajo. «Sólo dile lo que dije. Sabrá qué hacer.»

Sólo puedo asentir con la cabeza, cerrando la puerta mientras intenta ocultar un bostezo.

«Tengo que recalibrar los receptores de video, órdenes dela capitana Farley...»

Los dos guardias que flanquean la puerta del control central retroceden antes de que yo termine mi sentencia, mi mentira habitual. Ambos miran hacia otro lado, evitando mi mirada, y siento que mi rostro arde con un rubor avergonzado.

Los Nueva sangre asustan tanto a la gente como a los Plateados, si no más. Rojos con habilidades son tan impredecibles, tan poderosos, tan peligrosos, en sus ojos.

Después de que llegamos aquí y más soldados llegaron, los susurros sobre mí y los otros se propagaron como enfermedad. *La vieja puede cambiar su rostro. El espasmódico puede rodearte de ilusiones. La chica del Techie puede matarte con un solo pensamiento.* Se siente terrible de ser temido. Y lo peor de todo, no puedo culpar a nadie por ello. Somos diferentes y extraños, con poderes que ni Plateados puede reclamar. Somos hilos deshilachados y máquinas de fallos, todavía estamos aprendiendo a nosotros mismos ya nuestras habilidades. ¿Quién sabe lo que podríamos llegar a ser?

Me trago el malestar familiar y paso a la habitación de al lado.

El control central por lo general zumba con pantallas y equipo de comunicación, pero por ahora la habitación es curiosamente tranquila. Sólo un único locutor se arroja, escupiendo una larga tira de papel por correspondencia impresa con un mensaje descifrado. El Coronel se alza sobre la máquina, leyendo mientras la tira se alarga. Sus fantasmas habituales, los hermanos de Mare, se sientan cerca, los dos saltones como conejos. Y el cuarto ocupante de la habitación es todo lo que necesito saber sobre cualquier informe que esté llegando.

Esta es la noticia de Mare Barrow.

¿Por qué más estaría Cal aquí también?

Se incuba, como de costumbre, con la barbilla apoyada en los dedos entrelazados. Largos días subterráneos han cobrado su peaje, palideciendo su piel ya pálida. Para un príncipe, realmente se deja ir en tiempos de crisis. Ahora parece que necesita una ducha y un afeitado, por no mencionar algunas bofetadas bien dirigidas para despertarlo de su estupor. Pero todavía es un soldado. Sus ojos saltan a los míos antes que a los demás.

"Cameron", dice, haciendo todo lo posible para no gruñir.

De tal palo tal astilla. El coronel Farley no levanta la vista de la comunicación, pero me reconoce con un suspiro dramático. «Vamos a ahorrarnos algún tiempo, Cameron. No tengo ni la mano de obra ni la oportunidad de intentar rescatar a una legión entera.»

Bajo las palabras junto con él. Me las dice casi todos los días. «Una legión de niños apenas entrenados a los que Maven matará una vez le hayan dado la oportunidad» Cuento.

«Así que sigues recordándome.»

«¡Porque es necesario que te lo recuerden! Señor» añadí casi estremeciéndome ante la palabra. *Señor.* No detesto a la Guardia, no importa cuánto me tratan como un miembro de su club.

El coronel entrecierralos ojos en parte del mensaje. «Ha sido interrogada.»

Cal se para tan rápidamente que golpea su silla. «¿Merandus?»

Un temblor de calor late a través de la habitación, y siento una onda de enfermedad en mí. No por Cal, sino por Mare. Por los horrores que le sucedieron. Molesta, mezclo las manos detrás de mi cabeza, tirando del rizado cabello oscuro de la nuca.

«Sí» responde el Coronel. «Un hombre llamado Samson.»

El príncipe maldice bastante colorido para un real.

«¿Qué significa eso?» pregunta Bree, el hermano más corpulento de Mare.

Tramy, el otro hijo sobreviviente de Barrow, frunce el ceño profundamente. «Merandus es la casa de la reina. Susurros-lectores de mente. Van a tirar de ella, para encontrarnos.»

«Y para el divertirse» *sport*, Cal murmura con un bajo retumbar. Ambos hermanos de Barrow se ruborizan al ver la implicación. Bree parpadea con lágrimas feroz y súbita. Quiero tomar su brazo, pero me quedo quieto. He visto a mucha gente alejarse de mi toque.

«Es por eso que Mare no sabe nada de nuestras operaciones fuera de Tuck, y Tuck ha sido completamente dejado atrás», el Coronel dice rápidamente. Es verdad. Abandonaron a Tuck con velocidad cegadora, descartando cualquier cosa que Mare Barrow supiera. Incluso los Plateados que hemos capturado de Corros -o rescatados, dependiendo de a quién preguntáis- quedaron en la costa. Demasiado peligroso para mantener, demasiados para controlar.

Sólo he estado con la Guardia Escarlata un mes, pero ya sé sus palabras de memoria. *Levántate, rojo como el amanecer*, por supuesto, y *sólo sabes lo*

que necesitas. El primero es un grito de batalla, el segundo es una advertencia.

«Lo que les dé será periférico en el mejor de los casos», añade. «Nada importante sobre el Comando, y poco acerca de nuestros tratos fuera de Norta.»

A nadie le importa, Coronel. Me muerdo la lengua para no chascarle. Mare es prisionera. Entonces, *¿qué pasa si no obtienen nada sobre la región de los lagos, el Piamonte o Montfort?*

Montfort. La nación distante gobernaba por una democracia llamada, un equilibrio igual de Rojos, Plateados, y Nueva sangres. ¿Un paraíso? Tal vez, pero desde hace mucho tiempo he aprendido que el paraíso no existe en este mundo. Probablemente sé más sobre el país que Mare ahora, lo que con los gemelos, Rash y Tahir, siempre gritando sobre los méritos de Montfort. No soy lo suficientemente estúpida como para confiar en su palabra. Por no mencionar que es pura tortura manteniendo una conversación con ellos, siempre finalizando los pensamientos y frases del otro. A veces quiero usar mi silencio sobre ambos, para cortar la habilidad que une sus pensamientos en uno. Pero eso sería cruel, por no hablar de idiota. La gente ya se muestra cautelosa con nosotros sin mirar la habilidad de los nuevas sangre.

«¿Lo que salen de ella realmente importa en este momento?» Me fuerzo a través de los dientes apretados. Espero que el coronel entienda lo que estoy tratando de decir. *Al menos ahorre a sus hermanos esto, coronel. Tiene algo de vergüenza.* Sólo parpadea, un buen ojo y uno destruido. «Si no puedes soportar la inteligencia, entonces no puedes controlarla. Necesitamos saber lo que sacaron de ella en el interrogatorio.»

«Samson Merandus es un luchador de arena, aunque no tiene ninguna razón de ser», dice Cal en voz baja. Tratando de ser amable. «Le gusta usar su habilidad para infligir dolor. Si es él quien interroga a Mare, entonces...» Se tropieza con las palabras, reacio a hablar. «Será una tortura, sencilla y sencilla. Maven la ha entregado a un torturador»

Incluso el coronel parece perturbado por el pensamiento.

Cal mira fijamente al suelo, en silencio durante un largo y estoico momento. «Nunca pensé que Maven le haría eso a ella» murmura finalmente. «Ella probablemente tampoco»

Entonces ambos son estúpidos, mi cerebro grita. ¿Cuántas veces un niño travieso tiene que traicionar a tu pueblo antes de aprender?

«¿Necesitas algo más, Cameron?» pregunta el coronel Farley. Enrolla el mensaje, enrollándolo como un círculo de hilo. El resto no es claramente para

mis oídos.

«Se trata de Corvium. Farley dice que está al borde.»

El coronel parpadea. «¿Esas fueron sus palabras?»

«Eso es lo que dije.»

De repente ya no soy el foco de su atención. En vez de eso, sus ojos se acercan a Cal. «Entonces es hora de empujar.»

El coronel parece ansioso, pero Cal no podía parecer más reacio. Se mantiene quieto, sabiendo que cualquier contracción puede traicionar sus verdaderos sentimientos. La falta de movimiento es tan condenatoria. «Voy a ver qué puedo hacer», finalmente se opone. Eso parece ser suficiente para el Coronel. Se agacha la barbilla con la cabeza antes de dirigir su atención a los hermanos de Mare.

«Mejor que tu familia sepa,» dice, poniendo en un show de ser gentil. «Y Kilorn.»

Me muevo, incómoda viéndolos digerir las dolorosas noticias de su hermana y aceptar la carga de llevarla al resto de su familia. Las palabras de Bree se pegan, pero Tramy tiene la fuerza suficiente para hablar por su hermano mayor. «Sí, señor» responde. «Aunque no sé dónde llega Warren a estos días.»

«Prueba los nuevos cuarteles de sangre», le ofrezco. «Está allí muchas veces.»

De hecho, Kilorn pasa la mayor parte de su tiempo con Ada. Después de que Ketha murió, Ada asumió la ardua tarea de enseñarle a leer y escribir. Aunque sospecho que se pega con nosotros porque no tiene a nadie más. Los Barrow son lo más parecido a la familia, y ahora son una familia de fantasmas, acosados por los recuerdos. Ni siquiera he visto a sus padres. Se mantienen a sí mismos, en lo profundo de los túneles

Nos despedimos del Coronel juntos, cuatro de nosotros saliendo de la sala de control en un único y tortuoso archivo. Bree y Tramy se desprenden rápidamente, caminando hacia las habitaciones de su familia al otro lado de la base. No los envidio. Recuerdo cómo mi madre gritó cuando mi hermano y yo fuimos llevados. Me pregunto qué más me duele, no escuchar nada de sus hijos, sabiendo que están en peligro, o ser alimentados noticias de su dolor pieza por pieza.

No es que alguna vez lo averigüe. No hay lugar para niños, especialmente para niños míos, en este mundo estúpido y arruinado.

Le doy espacio a Cal, pero rápidamente pienso mejor. Estamos casi a la misma altura, y ponerse al día con su acalorado paso no es ningún problema.

«Si tu corazón no está en esto, vas a matar a mucha gente.»

Él gira, casi me golpea en el culo con la velocidad y la fuerza de su movimiento. He visto su fuego de primera mano, pero nunca con tanta fuerza como la llama que arde en sus ojos.

«Cameron, mi corazón está literalmente en esto», sisea entre dientes apretados.

Desmayo de palabras. Una declaración romántica. Apenas puedo detener mis ojos de rodar.

«Guárdalo para cuando la recuperemos», me quejo. *Cuando, no sí.* Casi puso la sala de control en llamas cuando el coronel negó su petición de explorar maneras de obtener mensajes a Mare dentro del palacio. No lo necesito derritiendo el pasillo sobre una mala elección de palabras.

Él empieza a caminar de nuevo, su ritmo se duplicó, pero no soy tan fácil dejar atrás como la chica del relámpago.

«Sólo quiero decir que el coronel tiene sus propios estrategas... Gente en el comando... Oficiales de la Guardia Escarlata que no tienen.» no busco el término apropiado «lealtades conflictivas.»

Cal jadea ruidosamente, sus hombros anchos que suben y que caen. Es evidente que cualquier lección de etiqueta que pudo haber tenido tomó un asiento trasero para el entrenamiento militar.

«Muéstreme un oficial que sabe tanto como yo sobre los protocolos Plateados y el sistema de defensa de Corvium y con mucho gusto me alejaré de este lío».

«Estoy segura de que hay alguien, Calore.»

«¿Quién luchó con los nuevos sangre?, ¿Conoce sus habilidades? ¿Sabe cómo usa rlo mejor en una pelea?»

Me enfada su tono. «'Usa'» Escupí. *Utilice* de hecho. Recuerdo a los que no sobrevivimos a Corros. Nueva sangre reclutados por Mare Barrow, nueva sangres que prometió proteger. En cambio, Mare y Cal nos lanzaron a una batalla por la que no estábamos preparados, y se hizo evidente que Mare ni siquiera podía protegerse. Nix, Gareth, Ketha y otros de la prisión que ni siquiera conocía. Decenas de muertos, descartados como piezas en un tablero de juego.

Eso es lo que siempre ha trabajado con los maestros Plateados, y así es como Cal se le enseñó a luchar. Gana a toda costa. Pagar por cada centímetro de sangre roja.

«Sabes a lo que me refiero.»

Yo bufo. «Tal vez por eso no estoy exactamente segura.»

Dura, Cameron.

«Escucha,» continúo, cambiando de táctica. «Sé que quemaría a todo el mundo aquí, si eso significaba conseguir a mi hermano de vuelta. Y afortunadamente, esa no es una decisión que tengo que tomar. Pero tú, de hecho, tienes esa opción. Quiero asegurarme de que no lo tomes.»

Es verdad. Estamos aquí por la misma razón. No obediencia ciega a la Guardia Escarlata, sino porque son nuestra única esperanza de salvar a los que amamos y perdemos.

Cal arquea una sonrisa torcida, la misma con la que ve amorosamente a Mare. Lo hace parecer más tonto. «No trates de hablar conmigo, Cameron. Estoy haciendo todo lo posible para mantenernos fuera de otra masacre. Todo.» Su expresión se vuelve áspera. «¿Piensas que sólo los Plateados se preocupa por la victoria?», Murmura. «He visto los informes de l Coronel. He visto correspondencia del Comando. He escuchado cosas. Estás incrustada con personas que piensan exactamente de la misma manera. Nos quemarán a todos para conseguir lo que quieren.»

Tal vez sea cierto, creo, *pero al menos lo que ellos quieren es justicia.*

Pienso en Farley, en el Coronel, en los soldados de la Guardia Escarlata y en los refugiados rojos que protegen. Los he visto atravesar gente cruzando la frontera con mis propios ojos. Me senté en uno de sus chorros de aire mientras gritaba hacia Choke, con la intención de rescatar a una legión de niños soldados. Tienen objetivos con altos costos, pero no son Plateados. Matan, pero no sin razón.

La Guardia Escarlata no es pacífica, pero la paz no tiene lugar en este conflicto. No importa lo que Cal podría pensar de sus métodos y su secreto, la suya es la única manera que cualquiera puede esperar para luchar contra los plateados y ganar. El pueblo de Cal trajo esto sobre sí mismos.

«Si estás tan preocupada por Corvium, no vayas», dice con un encogimiento de hombros forzado.

«¿Y perder la oportunidad de pintar mis manos con sangre de Plateada?» le pregunto. No sé si estoy haciendo un pobre intento de bromear o amenazarlo directamente. Mi paciencia ha desaparecido una vez más. Ya tenía que lidiar con el gemido de un pararrayos ambulante. No voy a tolerar la actitud de un príncipe de fósforo deprimido.

Sus ojos brillan de nuevo con la ira y el calor. Me pregunto si soy lo suficientemente rápido con mi capacidad para incapacitarlo. Que pelea que sería. Fuego Contra el Silencio. ¿Se quemaría o yo lo haría?

«Qué gracioso, diciéndome que no sea descuidado con la vida humana. Recuerdo que hacías todo lo que podías para matar en la prisión.»

Una prisión en la que me mantuvo. Hambrienta, descuidada, obligada a mirar cómo la gente a mi alrededor se marchitaba y mueren porque nacieron... Mal. Incluso antes de Corros, yo estaba prisionera en otra cárcel. Soy una hija de New Town, reclutadas para el ejército diferente, ya que el día en que nací, condenados a vivir mi vida en la sombra y ceniza, a merced del silbato turno y el calendario de fábrica. Por supuesto que traté de matar a los que me mantenían en cautiverio. Yo lo haría de nuevo me dieran la opción.

«Orgulloso de ella», le digo, poniendo la mandíbula.

Me desespera. Eso está claro. Bueno. No existe una cantidad de discursos que nunca me va a influir en su pensamiento. Dudo que alguien más va a escuchar muchas repeticiones. Cal es un príncipe de Norta. Exiliado, sí, peros diferentes a nosotros en todos los sentidos. Su capacidad es para ser utilizado tanto como la mía, peros es un arma apenas tolerada. Sus palabras sólo pueden viajar hasta aquí. E incluso entonces caen en oídos sordos. Los míos en especial.

Sin previo aviso, se pone en marcha por los pasajeros más pequeños, uno de las muchas madrigueras a través del laberinto de Irabelle. Se separaron de la sala más amplia, inclinación hacia arriba a la superficie en la suave pendiente. Lo dejo ir, desconcertado. No hay nada en esa dirección. Sólo pasajeros vacío, abandonado, no utilizado.

Sin embargo, algo remolcadores. *He oído cosas*, dijo. Ante la sospecha de bengalas en el pecho, mientras se aleja, su forma ancha formas cada vez más pequeña por el segundo.

Por el momento, no me atrevo. Cal no es mi amigo. Estamos apenas en el mismo lado.

Pero él no es nada si no irritantemente noble. No me hará daño.

Así que sigo.

El corredor es, obviamente, no utilizado, lleno de desechos y los copos de nieve en lugares donde las bombillas están quemadas. Incluso desde la distancia, la presencia de Cal calienta el aire con cada segundo que pasa. En realidad es la temperatura agradable, y me marcó la nota mental para hablar con los otros pocos expertos en tecnología escapada. Tal vez podamos encontrar la manera de calentar el pasaje inferior usando aire a presión.

Mis ojos se arrastran los cables a lo largo del techo, contándolos. Más de los que debería haber, para alimentar unas bombillas.

Me cuelgo hacia atrás, viendo como Cal empuja paletas de madera y chatarra de una pared. Él revela una puerta debajo, con los cables que funcionan encima de la cabeza y en cualquier sitio que se esconde. Cuando él desaparece, cerrando la puerta detrás de él, me atrevo a acercarme un poco más.

La maraña de cables entra en un enfoque más nítido. Formación radio. Ahora lo veo, claro como la nariz en mi cara sangrante. El trenzado revelador de cables negros que significa que la habitación interior tiene la capacidad de comunicarse más allá de las paredes de Irabelle. Pero, ¿con quién podría comunicarse?

Mi primer instinto es decirle a Farley o Kilorn.

Pero entonces... Si Cal cree que todo lo que haga me hará evitar a mí ya otros mil un ataque suicida a Corvium, debo dejar que continúe.

Y espero no arrepentirme.

5
MARE

Me despliego en un mar oscuro, y las sombras vienen conmigo.

Podrían ser recuerdos. Podrían ser sueños. Familiar pero extraño, y algo malo con cada uno. Los ojos de Cal están inyectados de plata, sangre caliente, sangre humeante. La cara de mi hermano se ve más esqueleto que la carne. Papá sale de su silla de ruedas, pero sus nuevas piernas son delgadas, nudosas, listo para astillarse con cada paso tembloroso. Gisa tiene clavos de metal en ambas manos, y su boca está cerrada. Kilorn se ahoga en el río, enredado en sus redes perfectas. Los trapos rojos salen de la garganta de Farley. Cameron se agarra a su propio cuello, esforzándose por hablar, atrapada en un silencio de su propia creación. Escamas de metal se estremecen sobre la piel de Evangeline, tragando su todo. Y Maven se hunde en su extraño trono, dejándolo endurecer y consumir hasta que él mismo es piedra, una estatua sentada con ojos de zafiro y lágrimas de diamantes.

Púrpura come el borde de mi visión. Trato de entregarme a su abrazo, sabiendo lo que tiene. Mi rayo está tan cerca. Si pudiera encontrar la memoria y probar una última gota de poder antes de caer de nuevo en la oscuridad. Pero se desvanece como el resto, retrocediendo. Espero sentirme frío mientras la oscuridad presiona. En cambio, el calor aumenta.

Maven está de repente demasiado cerca de soportar. Ojos azules, pelo negro, pálido como un hombre muerto. Su mano está a unos centímetros de mi mejilla. Tiembla, queriendo tocar, queriendo alejarse. No sé cuál preferiría.

Creo que duermo. La oscuridad y los lugares comerciales ligeros, que se extienden hacia adelante y hacia atrás. Trato de moverme, pero mis extremidades son demasiado pesadas. El trabajo de esposas o guardias o ambos. Me pesan peor que antes, y las visiones terribles son la única escapatoria. Yo persigo lo que más importa -Shade, Gisa, el resto de mi familia, Cal, Kilorn, relámpagos. Pero siempre bailan fuera de mi agarre o

parpadeo a nada cuando llego a ellos. Otra tortura, supongo- la manera de recórreme de Samson me arruinó incluso mientras duermo. Maven está allí también, pero nunca voy a él, y él nunca se mueve. Siempre sentado, siempre mirando, con una mano en la sien, masajeando un dolor. Nunca lo veo parpadear.

Años o segundos pasan. La presión se apaga. Mi mente se agudiza. Cualquier niebla que me mantenga en cautiverio retrocede, ardiendo. Me permiten despertar.

Me siento sedienta, desangrada por lágrimas amargas que no recuerdo haber derramado. El peso aplastante del silencio se cuelga pesado como siempre. Por un momento es muy difícil respirar, y me pregunto si es así como me muero. Ahogado en esta cama de seda, quemada por la obsesión de un rey, ahogada por el aire libre.

Estoy de vuelta en mi habitación de la prisión. Quizás estuve aquí todo el tiempo. La luz blanca que fluye de las ventanas me dice que ha nevado de nuevo, y el mundo exterior es un brillante invierno. Cuando mi vista se ajusta a ella, dejando que la habitación entre en un enfoque más claro, me arriesgo a mirar alrededor. Parpadeo mis ojos a la izquierda y a la derecha, sin moverse más de lo que tengo que hacer. No es que importe.

Los Arvens están de guardia en las cuatro esquinas de mi cama, cada uno mirando hacia abajo. Kitten, Clover, Trio, y Egg. Ellos intercambian miradas entre sí mientras parpadeo hacia ellos. Samson no está en ninguna parte que pueda ver, aunque espero que él se me acerque con una sonrisa maliciosa y una rápida bienvenida. En su lugar, una pequeña mujer vestida de civil, con una piel azul-negra impecable como una gema pulida, se alza a los pies de mi cama. No conozco su cara, pero hay algo familiar en sus rasgos. Entonces me doy cuenta de lo que yo pensaba eran grilletes eran en realidad las manos. Suyo. Cada uno apretado alrededor de un tobillo, calmante contra mi piel y los huesos debajo.

Reconozco sus colores. El rojo y la plata cruzaban sobre sus hombros, representando ambos tipos de sangre. Curador. Cura de la piel. Ella es de la Casa Skonos. La sensación que siento por su tacto me está curando -o por lo menos mantenerme viva contra el ataque de cuatro pilares de silencio. Su presión debe ser suficiente para matarme, si no fuera un sanador. Un delicado equilibrio para estar seguro. Ella debe ser muy talentosa. Ella tiene los mismos ojos que Sara. Brillante, gris oscuro, expresivo.

Pero ella no me mira. Sus ojos, en cambio, están en algo a mi derecha.

Me estremezco cuando sigo su mirada.

Maven se sienta como yo lo soñé. Sin embargo, enfocada, una mano en su sien. La otra mano agita en orden silencioso.

Y entonces realmente hay grilletes. Los guardias se mueven rápidamente, sujetando un extraño metal trenzado con orbes suavemente pulidos alrededor de mis tobillos y muñecas. Bloquean cada uno con una sola llave. Trato de seguir el camino de la llave, pero en mi aturdimiento, parpadea dentro y fuera de foco. Sólo las esposas se destacan. Se sienten pesados y fríos. Espero una más, un nuevo collar para marcar mi cuello, pero mi cuello se queda felizmente desnudo. Las espinas enjoyadas no vuelven.

Para mi sorpresa eterna, el curandero y los guardias se despiden de mí, caminando desde la habitación. Los veo ir confundidos, tratando de esconder el repentino salto de emoción que empuja mi pulso hacia arriba. ¿Todo el mundo es realmente estúpido? ¿Me dejarán sola con Maven? ¿Cree que no intentaré matarlo en un instante?

Me vuelvo hacia él, tratando de levantarme de la cama, tratando de moverme. Pero nada más rápido que sentarse se siente imposible, como si mi misma sangre se hubiera convertido en plomo. Rápidamente entiendo por qué.

«Soy muy consciente de lo que te gustaría hacerme», dice, su voz apenas un susurro.

Mis puños se aprietan, los dedos se contraen. Echo mano a lo que todavía no responde. Lo que no puede responder. «Más piedra silenciadora» Murmuro, diciendo las palabras como una maldición. Los brillantes orbes de mi prisión liviana brillan. «Tienes que estar muy débil.»

«Gracias por su preocupación, pero el suministro está bien en orden»

Como lo hice en las celdas bajo el Cuenco de Huesos, escupí en su dirección. Cae inofensivo a sus pies. No parece importarle. De hecho, él sonríe.

«Ahora sácalo de tu sistema. El tribunal no tomará amablemente ese comportamiento.»

«¿Como si yo... Corte?» La última palabra salpica.

Su sonrisa se extiende. No he dicho nada.

Mis entrañas se estremecen al ver su sonrisa. «Encantador,» digo. «Estás cansado de mantenerme enjaulada donde no puedes verme.»

«En realidad, me resulta difícil estar tan cerca de ti.» Sus ojos parpadean sobre mí con una emoción que no quiero colocar.

«El sentimiento es mutuo», gruño, aunque sólo sea para matar la extraña suavidad en él. Prefiero enfrentar su fuego, su rabia, que cualquier palabra

tranquila.

Él no mordió el anzuelo. «Dudo eso.»

«¿Dónde está mi correa, entonces? ¿Cómo puedo obtener una nueva?»

«Sin correa, sin cuello» Él se inclina la barbilla a mis manillas. «Nada más que esos ahora»

Que consigue con eso, no puedo empezar a comprender. Pero hace tiempo que dejo de intentar comprender a Maven Calore y los giros de su cerebro laberíntico. Así que le dejé seguir hablando. Siempre me dice lo que necesito, al final.

«Su interrogatorio fue muy fructífero. Hay tanto que aprender acerca de ti, de los terroristas que se llaman a sí mismos la Guardia Escarlata.» Mi respiración me atrapa en la garganta. ¿Qué encontraron? ¿Qué me perdí? Trato de recordar las piezas más importantes de mi conocimiento, para averiguar cuál será el más perjudicial para mis amigos. ¿Tuck, los gemelos de Montfort, las nuevas habilidades de sangre?

«Gente cruel, ¿no?», Continúa. «Se empeñan en destruir todo y todos los que no son como ellos»

«¿De qué estás hablando?» El Coronel me encerró, sí, y todavía me teme, pero ahora somos aliados. ¿Qué podría significar eso para Maven?

«Nueva sangres, por supuesto.»

Todavía no entiendo. No hay razón para que se preocupe por los rojos con habilidades más allá de lo que debe hacer para deshacerse de nosotros. Primero negó que existieran, llamándome un truco. Ahora somos monstruos, amenazas. Cosas a temer y erradicar.

«Es una pena, saber que te trataron tan mal, que sentías la necesidad de huir de ese viejo que se llamaba así mismo coronel» Maven disfruta de esto, explicando su plan en tiras, esperando que lo reúna. Mi cabeza sigue siendo niebla, mi cuerpo débil, he intento mi mejor esfuerzo para averiguar lo que significa. «Peor aún, que debatió el envío de usted a las montañas, descartando a todos como basura» Montfort. Pero eso no fue lo que pasó. Eso no fue lo que nos ofrecieron. «Y por supuesto que estaba muy molesto por conocer las verdaderas intenciones de la Guardia Escarlata. Hacer un mundo Rojo, un amanecer Rojo, con espacio para nada más. Nadie más. »

«Maven» La palabra tiembla con toda la rabia que tengo fuerza para llamar. Si no fuera por mis manillas, explotaría. «No puedes...»

«¿No puedes qué? ¿Decir la verdad? ¿Decirle a mi país que la Guardia Escarlata está atrayendo nuevos sangre a su lado sólo para matarlos? ¿Hacer un genocidio de ellos -de ustedes- así como de nosotros? Que la infame

rebelde Mare Barrow volvió a mí de buena gana, y que esto fue descubierto durante un interrogatorio en el que la verdad es imposible ocultar?» Se inclina hacia adelante, a una distancia notable. Pero él sabe que apenas puedo levantar un dedo. «¿Es que ahora estás de nuestro lado, porque has visto lo que realmente es la Guardia Escarlata? ¿Porque tú y tus nuevas sangres son temidos como somos, bendecidos como somos, Plateados como somos, en todo menos el color de la sangre?»

Mi mandíbula funciona, abre y cierra la boca. Pero no puedo encontrar las palabras para igualar mi horror. Todo esto sin los susurros de la reina Elara. Todo esto con ella muerta y fría.

«Eres un monstruo» es todo lo que puedo decir. Un monstruo, todo por su cuenta.

Él retrocede, todavía sonriendo. «Nunca me digas lo que no puedo hacer. Y nunca subestimes lo que voy a hacer... por mi reino.»

Su mano cae sobre mi muñeca, dibujando con el dedo el grillete de piedra silenciadora que me manteniendo presa. Tiemblo por temor, pero él también lo hace.

Con los ojos en la mano, me da tiempo para estudiarlo. Su ropa casual, negra como siempre, está arrugada, y no está en ceremonia. Sin corona, sin insignias. Un muchacho malvado, pero un muchacho todavía.

Uno debe averiguar cómo luchar. ¿Pero cómo? Soy débil, mi rayo se ha ido, y cualquier cosa que pueda decir será retorcido más allá de mi control. Apenas puedo caminar, y mucho menos escapar sin ayuda. Rescate es casi imposible, un sueño sin esperanza con el que no puedo perder más tiempo. Estoy atrapada aquí, atrapada por un rey letal y conciliador. Me persiguió durante meses, obsesionándome desde lejos en todo, desde las emisiones hasta sus notas mortales.

Te extraño. Hasta que nos encontremos de nuevo.

Dijo que era un hombre de palabra. Tal vez, en esto solo, lo es.

Con una respiración profunda, empujo a la única debilidad que sospecho que todavía podría tener.

«¿Estuviste aquí?»

Los ojos azules se acercan a los míos. Es su turno de parecer confundido.

«A través de esto.» Echo un vistazo a la cama, y luego muy lejos. Es doloroso recordar la tortura de Samson, y espero que se muestre. «Soñé que estabas aquí.»

El calor de él retrocede, retrocediendo para dejar la habitación fría con el invierno inminente. Sus párpados revolotean, pestañas oscuras contra la piel

blanca. Por un segundo, recuerdo el Maven que pensé que era. Lo veo de nuevo, un sueño o un fantasma.

«Cada segundo», responde.

Cuando un rubor gris se extiende por sus mejillas, sé que es la verdad.

Y ahora sé cómo hacerle daño.

Los grilletes hacen que sea demasiado fácil quedarse dormido, por lo que simplemente fingir hacerlo es difícil. Bajo la manta, apreté un puño, clavando mis uñas en mi palma. Cuento los segundos. Contesto las respiraciones de Maven. Finalmente, su silla cruje. Se pone de pie. Él vacila. Casi puedo sentir sus ojos, su toque quemando contra mi cara inmóvil. Y luego se va, los pasos de luz contra el suelo de madera, barriendo a través de mi dormitorio con la gracia y la tranquilidad de un gato. La puerta se cierra suavemente detrás de él.

Tan fácil de dormir.

Espero en su lugar.

Pasan dos minutos, pero los guardias de los Arven no regresan.

Supongo que piensan que las esposas son suficientes para mantenerme aquí. Están equivocados. Mis piernas se tambalean cuando chocan contra el piso, los pies descalzos contra la madera fría en diseños entarimados. Si hay cámaras que miran, no me importa. No pueden impedirme caminar. O tratando de caminar.

No me gusta hacer las cosas lentamente. Especialmente ahora, cuando cada momento cuenta. Cada segundo podría significar otra persona que amo muerta. Así que empujo de la cama, forzándome a estar de pie en las piernas débiles y temblorosas. Una extraña sensación, con la piedra silenciosa pesando mis muñecas y tobillos, filtrando la poca fuerza que mi ira me da. Toma un largo momento para soportar la presión. Dudo que me acostumbre. Pero puedo superarlo.

El primer paso es el más fácil. Una estocada a la pequeña mesa donde tomo mis comidas. La segunda es más difícil, ahora que sé cuánto esfuerzo se necesita. Camino como un hombre borracho o cojeando. Por una fracción de segundo, envidio la silla de ruedas de mi padre. La vergüenza de tales pensamientos alimenta mis próximos pasos, a lo largo de la habitación. Jadeando, llego al otro lado, casi colapsando contra la pared. La quemadura en mis piernas es fuego puro, enviando una punzada de sudor por mi espina dorsal. Un sentimiento familiar, como si hubiera corrido una milla. La náusea en la boca de mi estómago es diferente, sin embargo. Otro efecto secundario

de la Piedra. Hace que cada latido de mi corazón se sienta más pesado, e incorrecto de alguna manera. Intenta vaciarme.

Mi frente toca la pared con paneles, dejando que el frío alivie. "Otra vez," me obliga a salir.

Me doy la vuelta y tropecé en la habitación.

De nuevo.

De nuevo.

De nuevo.

Para el momento en que Kitten y Trio entregan mi almuerzo, estoy empapada de sudor y tengo que comer tendida en el suelo. A Kitten no parece importarle, patean el plato de la carne y verduras uniformemente equilibradas hacia mí. Lo que está pasando fuera de los muros de la ciudad, no parece tener ningún efecto sobre el suministro de alimentos. Una mala señal. Trio deja algo más en mi cama, pero me enfoco en comer primero. Obligo cada mordida.

Levántate es un poco más fácil. Mis músculos ya están respondiendo, ajustándose a las esposas. Hay una pequeña bendición en ellos. Los Arvens son Plateados vivos, su capacidad fluctúa con su propia concentración, cambiando como las ondas que se estrellan. Su silencio es mucho más difícil de adaptarse que la constante presión de la Piedra.

Desgarro el paquete en mi cama, descartando el envoltorio grueso y lujoso. El vestido se desliza hacia fuera, cayendo contra mis mantas. Doy un paso hacia atrás lentamente, mi cuerpo se enfría cuando soy tomada por el familiar impulso de saltar por la ventana. Por un segundo cerré los ojos, tratando de quitarme el vestido.

No porque sea feo. El vestido es sorprendentemente hermoso, un destello de seda y joyas. Pero me obliga a darme cuenta de una terrible verdad. Antes del vestido, pude ignorar las palabras de Maven, su plan y lo que él quería hacer. Ahora me mira en la cara, una pieza burlona de arte. La tela es roja. Como el amanecer, mi mente susurra. Pero eso también está mal. Este no es el color de la Guardia Escarlata. El nuestro es un rojo espeluznante, brillante, enojado, algo para ser visto y reconocido, casi chocante para los ojos. Este vestido es diferente. Trabajó en tonos más oscuros, carmesí y escarlata, con perlas de piedras preciosas, tejidas con intrincados bordados. Brilla en el camino más oscuro, atrapando la luz sobre sus cabezas como una piscina de aceite rojo.

Como una piscina de sangre roja.

El vestido me hará -y lo que soy- imposible de olvidar.

Me río amargamente. Es casi gracioso. Mis días como prometida de Maven se pasaron escondidos, fingiendo ser Plateada. Por lo menos ahora no tendré que ser pintada como uno de ellos. Una misericordia muy, muy pequeña a la luz de todo lo demás.

Así que, voy delante de su corte, y el mundo, el color de mi sangre desnuda para que todos lo vean. Me pregunto si el reino se dará cuenta de que no soy nada más que un señuelo que oculta un gancho de acero fuerte.

No regresa hasta la mañana siguiente. Cuando entra, frunce el ceño ante el vestido, envuelto en un rincón. No podía soportar mirarlo. Realmente no puedo mirarlo, así que me mantengo en mis ejercicios: actualmente una versión muy atrofiada, lenta de abdominales. Me siento como un niño torpe, con los brazos más pesados que de costumbre, pero la fuerzo a través de él. Él da unos pasos más cerca, y aprieto un puño, dispuesta a enviar una chispa en su dirección. Nada sucede, al igual que nada pasó la última docena de veces que traté de usar mi electricidad.

«Es bueno saber que tienen el equilibrio correcto», reflexiona, acomodándose en su asiento en la mesa. Hoy parece pulido, con sus insignias brillantes y resplandecientes en su pecho. Debe haber venido de afuera. Hay nieve en su cabello, y se quita los guantes de cuero con los dientes.

«Oh, sí, estas pulseras son preciosas», ataco detrás de él, agitando una mano pesada en su dirección. Los grilletes están lo suficientemente sueltas como para girar, pero lo suficientemente apretadas como para que nunca las pudiera sacar, aunque me dislocara un pulgar. Lo pensé, hasta que me di cuenta de que sería inútil.

«Le daré los cumplidos a Evangeline.»

«Por supuesto que ella los hizo», me burlo. Ella debe estar tan contenta de saber que ella es la creadora literal de mi jaula. «Me sorprende que tenga tiempo, sin embargo. Ella debe estar gastando cada segundo en hacer las coronas y las tiaras que usa. Los vestidos también. Apuesto a que te cortará cada vez que tengas que sujetarle la mano.»

Un tic en el músculo de la mejilla. Maven no tiene sentimientos por Evangeline, algo que siempre he conocido. Algo que puedo explotar fácilmente.

«¿Has fijado una cita?» pregunto, sentándome.

Los ojos azules parpadean a los míos. «¿Qué?»

«Dudo que una boda real sea algo que puedas hacer con poca antelación. Supongo que sabes exactamente cuándo te casas con Samos.»

«Oh, eso.» Él se encoge de hombros, cepillándolo con una ola. «Planear la boda es asunto suyo.»

Sostengo su mirada. «Si fuera su negocio, ella habría sido reina hace meses.» Cuando él no contesta, empujo más fuerte. «No quieres casarte con ella.»

En lugar de desmoronarse, su fachada se fortalece. Incluso se ríe entre dientes, proyectando una imagen de abyecto desinterés. «No es por eso que Plateados se casan, como bien sabes.»

Intento una táctica diferente, jugando con las piezas que conocía de él. Las piezas que espero son todavía reales. «Bueno, no te culpo por estancarse...»

«No es estancamiento para posponer una boda en tiempo de guerra.»

«Ella no es quien usted habría elegido»

«Como si hubiera opción en el asunto.»

«Por no mencionar el hecho de que era de Cal antes de que fuera tuya.»

La mención de su hermano sigue siendo su perezosa protesta. Casi puedo ver los músculos apretar debajo de su piel, y una mano mueve la pulsera en su muñeca. Cada ting suave del metal suena tan fuerte como una campana de advertencia. Una chispa de ella y él se quemará.

Pero el fuego ya no me asusta.

«Basándome de su progreso, debería tomar otro día más o menos para que usted aprenda a caminar correctamente con ellos» Sus palabras son medidas, forzadas, calculadas. Probablemente los ensayó antes de venir aquí. «Y entonces finalmente serás de alguna utilidad para mí.»

Como lo hago todos los días, miro alrededor de la habitación, buscando cámaras. Todavía no los veo, pero deben estar allí. «¿Pasas todo el día espiándome, o un oficial de seguridad te da un resumen? ¿Algún tipo de informe escrito?»

Maven deja la mirada de observación. «Mañana te levantarás y dirás exactamente lo que te digo.»

«¿O qué?» "Me obligo a mis pies sin ninguna gracia o agilidad que solía reclamar. Él mira cada centímetro. Lo dejo. «Ya soy tu prisionera. Puedes matarme cuando quieras. Y francamente, yo lo preferiría que atraer a sangre nueva a tu red para que mueran»

«No voy a matarte, Mare.»

A pesar de que todavía está sentado, siento que él se acerca a mí. «Y tampoco quiero matarlos.»

Entiendo lo que significan las palabras, pero no cuando vienen de la boca de Maven. No tiene sentido. No tiene sentido. «¿Por qué?»

«Nunca lucharás por nosotros, lo sé. Pero tu clase. Son fuertes, más fuertes que muchos Plateados podrían ser. Imagina lo que haremos con un ejército de ellos, combinado con un ejército mío. Cuando oigan tu voz, vendrán. Cómo se tratan una vez que llegan depende de su comportamiento, por supuesto. Y su cumplimiento.» Finalmente, él se pone de pie. Ha crecido en los últimos meses. Más alto y más delgado, tomando a su madre, como lo hace en la mayoría de las cosas. «Así que tengo dos opciones, y puedes escoger cuál de ellas seguiré. O me traes nuevas sangres, y se unen a nosotros, o yo los encuentro por mi cuenta, y los mato.»

Mi bofetón aterriza débilmente, apenas moviendo su mandíbula. Mi otra mano golpea contra su pecho, igual de insignificante. Casi lanza los ojos al esfuerzo. Incluso podría disfrutarlo.

Siento que mi cara se vuelve de color rojo brillante, ruborizada tanto por la ira como por el desamparo indefenso. «¿Cómo puedes ser así?» Maldigo, deseando poder separarlo. Si no fuera por las esposas, mi relámpago estaría por todas partes. En cambio, las palabras salen de mí. Palabras que apenas puedo pensar antes de que se enfurezcan de mí. «¿Cómo puedes seguir siendo así? Ella está muerta. La maté. Eres libre de ella. Tú... ya no deberías ser su hijo.»

Su mano me agarra la barbilla con fuerza, dejándome caer en el silencio. La fuerza de ello me hace doblar, inclinarse hacia atrás, casi perder el equilibrio. Ojalá lo hiciera. Ojalá pudiera caer de sus manos, golpear el suelo, y astillarme en mil pedazos.

De vuelta en Notch, en el calor de la cuna que compartía con Cal, en la noche, pensé en momentos como este. Estar solo con Maven de nuevo. Conseguir la oportunidad de ver lo que realmente estaba debajo de la máscara que recordaba y la persona que su madre le obligó a ser. En ese extraño lugar entre el sueño y el despertar, sus ojos me siguieron. Siempre del mismo color, pero cambiando de alguna manera. Sus ojos, sus ojos, ojos que conocía y ojos que yo nunca podría saber. Ahora parecen iguales, ardiendo con un fuego frío, amenazando con consumirme.

Sabiendo que es lo que él quiere ver, dejo que las lágrimas de frustración me abruman y caigan. Sigue sus caminos con hambre.

Entonces me empuja. Me tambaleo hasta una rodilla.

«Soy lo que ella me hizo», susurra, dejándome atrás.

Antes de que la puerta se cierre detrás de él, observo guardias a ambos lados. Clove y Egg esta vez. Así que los Arvens no están muy lejos, aunque de alguna manera consiga liberarme.

Me hundo lentamente en el suelo y me siento en los talones. Puse una mano sobre mi cara, ocultando el hecho de que mis ojos están repentinamente secos. Por mucho que hubiera deseado que la muerte de Elara lo cambiara, sabía que no. No soy tan estúpida. No puedo confiar para nada en Maven.

La más pequeña de sus insignias ceremoniales muerde en mi otra mano, oculta por mis dedos rizados. Incluso la piedra silenciosa no puede quitar los instintos de un ladrón. El pasador de metal de la insignia se clava en la piel. Estoy tentado a dejar que se rompa a través, a sangrar carmesí y escarlata, para recordarme a mí misma y a cualquiera que vea lo que soy y lo que soy capaz de hacer.

Bajo el disfraz de enderezarme, deslizo la placa debajo de mi colchón. Junto con el resto de mi botín: horquillas, púas rotas, fragmentos de cristal roto y placas de porcelana. Mi arsenal, por muy humilde que sea, tendrá que hacerlo.

Miro el vestido en la esquina, como si el vestido estuviera de alguna manera la culpa de esto.

Mañana, dijo.

Vuelvo a mis abdominales.

6
MARE

Las tarjetas son cuidadosamente mecanografiadas, que indica de qué hay que decirlo. Ni siquiera puedo mirar a ellos, y dejarlos acostado en mi mesita de noche.

Dudo mucho que voy a conseguir el beneficio de criadas para hacerme arriba en lo Maven imagina que presenta a la corte. Se ve como una tarea ardua, abotonar y comprimir a mí mismo en el vestido escarlata. Tiene un cuello alto, el dobladillo trasero y mangas largas para ocultar no sólo la marca de Maven en la clavícula, pero las esposas que permanecen atados a las muñecas y los tobillos.

No importa cuántas veces me escapo este elegante boato, me parece condenada a jugar un papel en ella. El vestido será demasiado grande cuando finalmente lo consigo en adelante, suelto alrededor de los brazos y la cintura. Estoy más delgada aquí, no importa cuánto me obligo a comer. Sobre la base de lo que puedo deducir de mi reflejo en la ventana, el pelo y la piel también han sufrido bajo el peso del silencio. Mi cara es amarillenta y hundidos,-aspecto enfermizo, mientras que el rojo Bordes de mis ojos. Y mi pelo castaño oscuro, aún teñida por el lento deslizamiento de grises en los extremos, es Rattier que nunca, enredado a la raíz. Me trenza de nuevo a toda prisa, trabajando los hilos anudados.

Ninguna cantidad de seda puede cambiar el aspecto que tengo debajo del traje de Maven. Pero no es una cuestión. Nunca me lo pongo, si todo va según lo previsto.

El siguiente paso en mi preparación hace que mi corazón latiera. Hago todo lo posible para buscar la calma, para las cámaras en mi habitación por lo menos. Ellos no pueden saber lo que estoy a punto de hacer, no sé si va a funcionar. E incluso si me las arreglo para engañar a mis guardias, hay otro obstáculo más grande. Esto me podría matar.

Maven no puso cámaras en mi cuarto de baño. No es para proteger mi privacidad, pero para aplacar a sus propios celos. Sé lo suficiente de él para darse cuenta de que no permitirá que otra persona vea mi cuerpo. El peso añadido de Silent piedra, las losas puesto en los muros, es la confirmación. Maven hecho seguro que las defensas nunca tendrían una razón para escoltarme aquí. Mi corazón late lentamente en mi pecho, pero me empuja a través de él. Tengo que hacerlo

La ducha silbidos y cuece al vapor, agua hirviendo, tan pronto como lo enciendo a todo volumen. Si no fuera por el cuarto de baño de piedra, me habría pasado muchos días disfrutando de la comodidad singular de un lavado con agua caliente. Tengo que trabajar con rapidez, o dejar que me sofocado.

De vuelta en la muesca tuvimos la suerte de bañarse en ríos fríos, mientras que en Meta las duchas estaban cronometrada y tibio. Me río ante la idea de lo que pasaba por bañarse en casa. Una bañera llena del grifo de la cocina, el calor en el verano, frío en el invierno, con jabón robada para limpiar con. Todavía no envidio el trabajo de mi madre de ayudar a mi padre de lavado. Con un poco de suerte-mucha suerte-voy a verlos de nuevo pronto.

Empujo la alcachofa, pesca con caña lejos de la cuenca y en el suelo del cuarto de baño. Las pieles de agua contra el azulejo blanco, empapando la misma. El spray que golpea mis pies descalzos, y el calor se estremece mi piel, suave y acogedor como una manta caliente.

A medida que el agua se filtra por debajo de la puerta del baño, yo trabajo rápidamente. Primero puse el largo trozo de cristal en el mostrador, bien dentro de la longitud del brazo. A continuación, echo mano a la verdadera arma.

Whitefire Palace es una maravilla en cada pulgada, y mi baño no es una excepción. Es iluminado por una lámpara de araña modesta, si hay tal cosa: trabajado en plata, con los brazos para rizar como ramas de los árboles que dan brote de una docena de bombillas. Tengo que estar en el fregadero, en precario equilibrio, para llegar a ella. Unos remolcadores contundentes, pero se centraron tire el aparato colgando hacia delante, su cableado pelado a través del techo. Una vez que tengo la suficiente holgura, Me agacho, la araña sigue iluminado en la mano. Me preparo en el fregadero que esperar.

El golpeteo se inicia a los pocos minutos. El que está viendo a mi habitación ha dado cuenta de que el agua se derrame fuera de debajo de la puerta de mi cuarto de baño. Diez segundos más tarde, dos pares de pies de tropas en mi dormitorio. Qué Arvens, no estoy segura, pero no importa realmente.

"Barrow!" Llamadas de voz de un hombre, acompañado de un puño golpeando en la puerta del baño.

Ellos no pierden el tiempo cuando no respondo, y tampoco.

Egg empuja la puerta en su cara blanca casi mezclaba en las paredes de azulejos mientras él pasa en el interior, a través de chapoteo. Trébol no se sigue, pero se encuentra con un pie en el baño, el otro en mi dormitorio. No importa. Tanto sus pies están en el charco de agua humeante.

"Barrow... ? "Egg dice, con la boca abierta al ver a mí.

No se necesita mucho para que la gota de la lámpara, pero la acción se siente pesado de todos modos.

Se estrella contra la baldosa húmeda. Cuando la electricidad golpea el agua, una oleada pulsa a través de la habitación, un cortocircuito en los que no sólo las otras luces del baño, pero las luces en mi habitación. Probablemente toda esta ala del palacio.

Tanto salto Arvens y contracción como las chispas bailan a través de su carne. Se arrugan rápidamente, aprovechando los músculos.

Me bóveda sobre el agua y sus cuerpos, casi sin aliento como el peso del baño del Silencio Piedra derrite. Las esposas todavía pesan en mis miembros, y yo no pierden el tiempo buscando las Arvens, cuidando de mantener fuera del agua. Apago sus bolsillos tan pronto como pueda, en busca de la llave que persigue mis momentos de vigilia. Temblando, me siento un rizo de metal de debajo del cuello de Egg, tendido al ras de su esternón. Con manos temblorosas, me tire de él libre y ajustado a aflojar mis grilletes uno por uno. A medida que caen lejos, el silencio se levanta, poco a poco. Yo suspiro de aire hacia abajo, tratando de forzar un rayo dentro de mí mismo. Se va a volver. Se debe.

Pero todavía me siento entumecida.

El cuerpo de Egg es a mi merced, cálido y vivo bajo mis manos. Podría cortar la garganta y el trébol de, cortar sus yugulares con cualquiera de los bits irregulares de vidrio guardo bien escondido. Debería hacerlo, me digo. Pero ya he perdido demasiado tiempo. Yo los dejo vivir.

Como era de esperar, los Arvens tengan una formación suficiente en sus funciones al haber cerrado con llave la puerta de mi dormitorio detrás de ellos. No importa. Una horquilla es tan buena como una clave. Me pop la cerradura en un segundo.

Ha sido un par de días desde que salí de mi prisión, y luego me atados a Evangeline, vigilado por todos los lados. Ahora el pasillo está vacío. Bombillas muertos marchan por la sobrecarga pasillo, burlándose de su vacío.

Mi sentido eléctrico es débil, apenas una chispa a través de la oscuridad. Tiene que volver. Esto no funcionará si no vuelve. Lucho una oleada de pánico lo ¿Que si se ha ido para siempre? ¿Qué pasa si Maven tomó mi rayo de mí?

Corro tan rápido como pueda, que se aferra a lo que sé de Whitefire. Evangeline me llevó izquierda, a los salones de baile y los grandes salones y la sala del trono. Esos lugares se arrastran con los guardias y oficiales, por no hablar de la nobleza de Norta, peligroso por su propia cuenta. Así que ir a la derecha.

Cámaras siguen, por supuesto. Veo a ellos en cada esquina. Me pregunto si en corto también, o si estoy entretenimiento para unos pocos oficiales. Podrían estar haciendo apuestas de lo lejos que pueda. El esfuerzo condenada de una niña condenada.

Una escalera de servicio me lleva hasta un rellano, y casi me tumbar un servidor en mi prisa.

Mi corazón salta a la vista de él. Un niño, de mi edad, tal vez, su rostro ya rubor como él se aferra a su bandeja de té. Flushing rojo.

"¡Es un truco!", Grito en él. "¿Qué van a hacer? ¿qué me hago, que es un truco?».

En la parte superior de la escalera, y la parte inferior, un par de puertas abiertas explosión en la serie. Acorralado nuevo. Un mal hábito que he desarrollado.

"Mare-" dice el niño, mi nombre temblor en los labios. Le asustan.

"Encontrar una manera; decir la Guardia Escarlata. Dile a todo el que pueda. ¡Es otra mentira! "

Alguien me agarra alrededor de mi cintura, tirando de mí hacia atrás, hacia arriba y lejos. Puedo mantener mi enfoque en el chico que sirve. Los agentes uniformados que ascienden desde abajo empujarlo de distancia, presionándole contra la pared sin pensar. Su bandeja traquetea al suelo, derramando té.

"Todo es una mentira!" Me las arreglo para salir antes de que una mano sobre mi boca abrazaderas.

Trato de despertar, para llegar a un rayo que todavía apenas siento. No pasa nada, así que muerda con fuerza suficiente para probar la sangre.

El oficial de seguridad descarta su mano, toma de posesión, mientras que otro aparece frente a mí, con destreza agarrando las piernas patadas. Escupo sangre en su rostro.

Cuando ella me revés, la acción llena de gracia mortal, la reconozco.

"Es bueno ver que, Sonia," siseo. Trato de darle una patada en el estómago, pero ella lo esquiva con el aburrimiento.

Por favor, se lo ruego en mi mente, como si la electricidad puede oírme. Nada responde, y Me ahogo un sollozo. Estoy demasiado débil. Ha sido demasiado tiempo.

Sonya es una seda, demasiado rápido y ágil para ser molestado con la resistencia de una niña débil. Echo un vistazo a su uniforme. Negro con hilo de plata, con el rojo y el azul de la Casa Iral sobre sus hombros. A juzgar por las insignias en el pecho y los pernos en su cuello, ella es un oficial de alto rango de seguridad ahora. "Felicitaciones por el ascenso," gruño de frustración, atacando porque es todo lo que puedo hacer. "Hecho con el entrenamiento tan pronto?".

Ella aprieta su agarre en mis pies, sus manos como tenazas.

"Es una pena que nunca terminó Protocolo." Todavía con mis piernas, se frota la cara en su hombro, tratando de limpiar la sangre de plata en la mejilla. "Se podría utilizar algunos modales.".

Sólo han pasado unos meses desde la última vez que la vi. De pie junto a su abuela Ara y Evangeline, vestida de luto negro para el rey. Ella fue uno de los muchos que me miraba en el tazón de fuente de huesos, que quería verme morir. Su casa es famoso por su habilidad no sólo en el cuerpo, pero en la mente. Spies todo, capacitado para descubrir secretos. Dudo que ella cree Maven cuando le dijo a todo el mundo que era un truco, una creación del escarlata de la Guardia enviado para infiltrarse en el palacio. Y dudo que va a creer lo que está a punto de suceder.

"Vi su abuela," le digo. Una tarjeta de atreverse a jugar.

La compostura sin defectos no cambia, pero siento su agarre en mis piernas debilitarse, aunque sólo sea un poco. Luego se sumerge la barbilla. Continuar, que está tratando de decir.

"En la prisión de Corros. Muerto de hambre, debilitado por la silenciosa piedra. "Al igual que estoy ahora. "Me ayudó a liberar a ella.".

Otro me podría llamar un mentiroso. Pero Sonya permanece en silencio, con los ojos en cualquier lugar, pero yo. Para cualquier otra persona, ella se ve desinteresado.

"No sé cuánto tiempo pasó allí, pero ella aguantado más de una pelea que nadie." La recuerdo ahora, parpadeando a través de mis recuerdos. Una anciana con la fuerza vicioso de su homónima, la Pantera. Ella incluso me salvó la vida, arrancando una rueda afilada en el aire antes de que pudiera

llevar a mi cabeza. "Ptolemus le consiguió al final, sin embargo. Justo antes de que mató a mi hermano. ".

Su mirada cae al suelo, con el ceño fruncido ligeramente. Cada pulgada de sus aprieta. Por un segundo pienso que ella podría llorar, pero las lágrimas amenazantes Nunca derrame. "¿Cómo?" Casi no escucho ella.

"A través del cuello. Rápidamente"

Su siguiente bofetada está bien dirigido, pero sin mucha fuerza detrás de él. Un espectáculo, como todo lo demás en este lugar infernal.

"Mantenga sus sucias mentiras a sí mismo, Barrow," sisea, poniendo fin a la conversación. Termino en un montón en mi piso de la habitación, las dos mejillas escozor, con el peso aplastante de cuatro guardias Arven lavado sobre mí. Egg y Clove ven un poco arrugada, pero sanadores ya han visto a sus lesiones, cualesquiera que fuesen. Lástima que no los maté.

"¿Sorprendió al verme?" Me acento en ellos, riéndose de la broma horrible.

En respuesta, el gatito me obliga en el vestido de escarlata, lo que me tira en frente de todos ellos. Se toma su tiempo en la humillación. El vestido escuece, ya que tira a través de mi marca. M para Maven, M para el monstruo, M para el asesinato.

Todavía puedo saborear la sangre del oficial de seguridad cuando gatito empuja las tarjetas de voz en mi pecho.

***

Toda la fuerza de la corte Plateada ha sido convocada a la sala del trono. La prensa Altas Casas juntos en su revuelta habitual. Cada color es un asalto, un fuego artificial de piedras preciosas y de brocado. Me uno al caos, la adición de sangre de color rojo a la colección. Las puertas de la sala del trono del sello se cerraron detrás de mí, el enjaulado en el peor de ellos. Las casas parten para dejarme pasar, formando un largo pasillo de la entrada al trono. Murmuran como voy, tomando nota de toda imperfección y todos los rumores. Cojo fragmentos. Por supuesto que todos sabemos acerca de mi pequeña aventura de esta mañana. Los guardias Arven, dos delante, dos detrás, son una confirmación suficiente de mi estado de continua como prisionero.

Así más reciente mentira de Maven no es para ellos esta vez. Trato de descifrar sus motivos, las vueltas de sus manipulaciones laberínticas. Debe de haber sopesado los costos de lo que les digo-y decidió llevar sus nobles más cercanos en un delicioso secreto tan valía la pena el riesgo. No les importará sus mentiras si él no está mintiendo a ellos.

Al igual que antes, se sienta en su trono de losas de piedra gris, dos manos con garras de los reposabrazos. Centinelas tienen la espalda, que recubre la pared detrás de él, mientras Evangeline toma izquierda, de pie, orgullosos. Ella escarcha, una estrella letal, con una capa y un vestido de escamas de plata reducido intrincados. Su hermano, Ptolemus, coincide en un nuevo juego de la armadura, más cerca que un tutor, tanto para su hermana y el rey. Otra cara de amargura familiarizados tiene el derecho de Maven. No lleva armadura. Él no necesita armadura. Su mente es el arma y el escudo suficiente. Samson Merandus me sonríe, una visión en encaje azul oscuro y blanco, los colores que odio sobre todos los demás. Incluso plata. Soy un carnicero, me advirtió antes de mi interrogatorio. No estaba mintiendo. Nunca recuperarse por completo de la forma en que me repartieron: un cerdo en un gancho, desangrado.

Maven observa mi apariencia, satisfecho con ella. Lo mismo sanador Skonos intentó hacer algo con mi pelo, tirando de él hacia atrás en una cola ordenada mientras lo pasa un poco de maquillaje a través de mis características agotados. No se necesita mucho tiempo, pero me hubiera gustado que había demoró. Su toque era fresco y calmante, arreglar cualquier contusiones que he acumulado en mi escape condenada.

No siento miedo cuando me acerco, caminando delante de los ojos de decenas de platea. Hay cosas mucho peores de lo que preocuparse. Al igual que las cámaras delante, por ejemplo. Ellos no están capacitados en mí todavía, pero serán pronto. Casi no puedo soportar la idea.

Maven nos detiene corto con un solo gesto, levantando la palma de la mano. Los Arvens saben lo que significa y la cáscara de distancia, y me dejó de caminar las últimas yardas por mí mismo. Fue entonces cuando las cámaras se encienden. Para mostrarme caminar solo, sin vigilancia desatado, un rojo que se coloca, con libre platea. La imagen será transmitida en todas partes, a todos los que amo, y cualquier persona que jamás podría aspirar a proteger. Esta simple acción podría ser suficiente para condenar a decenas de Nueva sangre, y dar un golpe fuerte en contra de la Guardia Escarlata.

"Vamos hacia adelante, Mare.»

Esa es la voz de Maven. No Maven, pero Maven. El niño que creía conocer. Suave, tierna. Se mantiene esa voz almacenado lejos, listo para ser dibujado y usado en mi contra como una espada. Me llama la atención a mi núcleo, ya que sabe que lo hará. A pesar de mí mismo, me siento el anhelo familiar para un niño que no existe.

Mis pasos resuenan sobre el mármol. En el Protocolo, la fallecida Señora Blonos trató de enseñarme cómo sostener la cara en la corte. Su expresión ideal era frío, sin emociones, más allá insensible. Soy ninguna de esas cosas, y yo contra el impulso de deslizarse detrás de una máscara de este tipo. En su lugar, trato de escuela de mis características en algo que responda tanto a las Maven y de alguna manera dejar que el país sabe que esto no es mi elección en absoluto. Una línea difícil caminar.

Sin dejar de sonreír, Samson da un paso hacia un lado, dejando espacio al lado del trono. Me estremezco ante la intención, pero hago lo que debo. Tomo lado derecho de Maven.

Qué cuadro esta debe ser. Evangeline en plata, yo en rojo, con el rey en negro el medio.

7
CAMERON

La llamada "alerta de relámpagos" hace eco a través de la planta principal de Irabelle, subiendo y bajando los aterrizajes de andamios, de ida y vuelta entre pasajes. Los corredores salen, buscando a aquellos de nosotros considerados lo suficientemente importante como para obtener actualizaciones sobre Mare. Normalmente no soy una prioridad. Nadie me arrastra para ser interrogado con el resto de su club. Los niños me encuentran más tarde, en el trabajo, y me entregan un papel que detalla cualesquiera fragmentos que los espías del guardián recolectaron en el tiempo precioso de la célula de Barrow. Cosas inútiles. Lo que comió, su rotación de guardia, ese tipo de cosas. Pero hoy el corredor, una niña con el pelo liso, negro y recto y la piel peluda, me tira en el brazo.

Alerta de relámpago, señorita Cole. Ven conmigo, "dice ella, inflexible y apestosa.

Quiero decir que mi prioridad es conseguir que el calor funcione en mi cuartel, no descubrir cuántas veces Mare usó el baño hoy, pero su dulce cara detiene el impulso. Farley debe haber enviado al más horrible niño sangrante de la base. Maldita sea.

"Está bien, voy a ir", me echo de menos, volviendo a meter mis herramientas en su estuche. Cuando toma mi mano, recuerdo a Morrey. Es más bajo que yo, y cuando éramos niños trabajábamos en la línea de montaje, solía sujetar mi mano cuando las máquinas ruidosas le asustaban. Pero esta niña no muestra señales de miedo.

Ella me atrae a través de pasajes rizados, orgullosa de sí misma por saber qué camino tomar. Frunzo el ceño rojo atado alrededor de su muñeca. Ella es demasiado joven para ser ofendida a los rebeldes, y mucho menos vivir en su cuartel general táctico. Pero entonces, me mandaron a trabajar cuando yo tenía cinco años, sacando pedazos de basura. Tiene el doble de esa edad.

Abro la boca para preguntar qué la trajo aquí, pero piensa mejor. Sus padres, obviamente, ya sea por las decisiones de su vida o por el final de su vida. Me pregunto dónde podrían estar. Al igual que me pregunto por la mía.

Los pasos 4 y 5 y Sub 7 necesitan desprendimiento de alambre. El cuartel va a necesita calor. Repito la lista siempre creciente de tareas para sofocar el dolor repentino. Mis propios padres se desvanecen de mis pensamientos mientras empujo sus caras. Papá conduciendo un camión de transporte, con las manos seguras como siempre en el volante. Mamá en la fábrica a mi lado, más rápido de lo que seré. Ella estaba enferma cuando nos fuimos, su pelo adelgazamiento mientras su piel oscura parecía gris. Casi me ahogo en la memoria. Ambos están fuera de mi alcance. Pero Morrey no lo es. Morrey puedo llegar a.

Los pasos 4 y 5 y Sub 7 necesitan desprendimiento de alambre. Barracks A necesita calor. Morrey Cole necesita ser salvado.

Llegamos al paso al control central al mismo tiempo que Kilorn. Su propio corredor se arrastra detrás, corriendo para mantenerse al día con el muchacho larguirucho que rasga alrededor de la esquina. Kilorn debió de estar en la parte superior, en el aire helado del invierno inminente. Sus mejillas florecen enrojecidas por el frío. Mientras camina, se quita un sombrero de punto, levantando unas cerraduras rojizas desiguales.

"Cam." Él se inclina hacia mí, deteniéndose donde nuestros caminos se cruzan. Él vibra con el miedo, los ojos vívidamente verdes en las luces fluorescentes del pasaje. "¿Algunas ideas?"

Me encogí de hombros. Conozco menos que nadie en lo que se refiere a Mare. Ni siquiera sé por qué se molestan en mantenerme en el bucle. Probablemente para hacerme sentir incluido. Todo el mundo sabe que no quiero estar aquí, pero no tengo a dónde ir. No de regreso a New Town, no al Choke. Estoy atascado.

-Ninguna -respondí.

Kilorn mira de nuevo a su corredor, ofreciendo una sonrisa. -Gracias -dice, amablemente despectivo-. El chico toma una pista, alejándose con alivio. Hago lo mismo con la mía, gesticulando con un movimiento de mi cabeza y una sonrisa agradecida. Ella despega en la otra dirección, desapareciendo alrededor de una curva.

"Empezaron joven", no puedo dejar de susurrar en voz baja.

"No tan joven como nosotros", responde Kilorn.

Arrugo la frente. "Cierto."

En el último mes o así, he aprendido lo suficiente sobre Kilorn para saber que puedo confiar en él tanto como cualquier persona aquí abajo. Nuestras vidas son similares. Comenzó a aprender a una edad temprana y, como yo, tuvo el lujo de un trabajo para evitar que se reclutara. Hasta que las reglas cambiaron en nosotros dos, y terminamos tirado en la órbita de la muchacha del relámpago. Kilorn argumentaría que su presencia aquí es por elección, pero sé mejor. Era el mejor amigo de Mare, y la siguió hasta la Guardia Escarlata. Ahora la obstinación ciega -sin mencionar su estado fugitivo- lo mantiene aquí.

"Pero no nos adoctrinamos en algo, Kilorn", continúo, dudando en dar los siguientes pasos. Los guardias de la sala de control esperan a unos metros de distancia, callados en sus deberes en la puerta. Están observándonos a los dos. No me gusta el sentimiento.

Kilorn ofrece una sonrisa extraña y triste de una sonrisa. Sus ojos bajan a mi cuello tatuado, donde estoy permanentemente marcado con mi profesión y lugar. La tinta negra se destaca, incluso contra mi piel oscura. "Sí, lo estábamos, Cam", dice en voz baja. "Venga."

Él desliza un brazo alrededor de mis hombros, moviéndonos hacia adelante. Los guardias se apartan, dejándonos pasar por la puerta.

Esta vez, la sala de control está más llena de lo que he visto. Cada técnico se sienta en la atención, su enfoque en las varias pantallas en la parte delantera de la habitación. Cada uno muestra la misma cosa: la Corona ardiente, el emblema de Norta, sus llamas de rojo, negro y plata. Por lo general, el símbolo envía las transmisiones oficiales y supongo que estoy a punto de ser sometido al último mensaje del régimen del rey Maven. No soy la única que lo cree.

"Podríamos verla," respira Kilorn, su voz templada por partes iguales de anhelo y miedo. En la pantalla, la imagen salta un poco. Congelado, pausado. "¿Qué estamos esperando?"

"Más como quién", le contesto, echando un vistazo por la habitación. Por lo que puedo ver, Cal ya está aquí, plegado estoicamente en el fondo de la habitación, manteniéndose alejado de todo el mundo. Él me siente mirando, pero no hace mucho más que asentir.

Para mi consternación, Kilorn lo agita. Después de un segundo de vacilación, Cal se complica, moviéndose suavemente por la habitación mientras se agolpa. Por alguna razón, esta alerta de rayo ha atraído a muchos a controlar, todos ellos tan a la deriva como Kilorn. La mayoría de ellos no lo reconozco, pero algunos nuevos miembros se unen a la mezcla. Veo a Rash y

Tahir en su posición habitual, sentados con su equipo de radio, mientras que Nanny y Ada se juntan. Al igual que Cal, ocupan la pared trasera, reacios a llamar la atención a sí mismos. A medida que el príncipe se acerca, los oficiales rojos saltaban de su camino. Él finge ignorarlo.

Cal y Kilorn intercambian sonrisas débiles. Su rivalidad habitual ha desaparecido hace tiempo, pero ha sido reemplazada por temores.

"Desearía que el Coronel moviera su trasero un poco más rápido", dice una voz a mi derecha.

Me vuelvo para ver a Farley girando hacia nosotros, haciendo todo lo posible para permanecer discreta a pesar de su vientre. En su mayoría está oculta por su chaqueta grande, pero es difícil mantener secretos en un lugar como este. Ella está cerca de cuatro meses y no le importa quién sabe. Incluso ahora, equilibra un plato de papas fritas en una mano, un tenedor en la otra.

"Cameron, muchachos", añade, asintiendo a nosotros a su vez. Yo hago lo mismo, como lo hace Kilorn. Ella le da a Cal un saludo burlón con su tenedor, y apenas gruñe una respuesta. Su mandíbula se aprieta tan fuertemente que sus dientes podrían romperse.

-Pensé que el coronel dormía aquí -respondo, fijando mi mirada en la pantalla. "Típico. La única vez que lo necesitamos.

Cualquier otro día, me pregunto si su ausencia era una estratagema. Tal vez para hacernos saber quién está a cargo. Como si cualquiera de nosotros pudiera olvidar. Incluso junto a Cal, un príncipe de plata y general, o una serie de nuevos socorros con una matriz aterradora de habilidades, de alguna manera logra sostener todas las cartas. Porque aquí, en la Guardia Escarlata, en este mundo, la información es más importante que nada, y él es el único que sabe lo suficiente para mantener el control de todos nosotros.

Puedo respetar eso. Partes de una máquina no necesitan saber qué están haciendo las otras piezas. Pero no soy sólo un equipo. Ya no.

El Coronel entra, flanqueado por los hermanos de Mare. Todavía no hay señales de sus padres, que permanecen escondidos en algún lugar, junto a su hermana con el pelo rojo oscuro. Pensé que la había visto una vez, una cosa inteligente y rápida que se lanzaba a través del comedor, pero nunca estaba lo suficientemente cerca como para preguntar. He oído rumores, por supuesto. Susurros de los otros técnicos y soldados. Un oficial de seguridad aplastó el pie de la muchacha, obligando a Mare a suplicar en el palacio de verano. O algo así. Tengo la sensación de que pedir a Kilorn la verdadera historia sería desconsiderado.

El centro de control se vuelve para mirar al Coronel, ansioso por que comience lo que estemos aquí para ver. Así que reaccionamos juntos, ahogando jadeos o expresiones sorprendidas cuando otra Plata sigue al Coronel a la sala ya abarrotada.

Cada vez que lo veo, quiero odiarlo. Él era la razón por la que Mare me obligó a unirse a ella, me obligó a volver a mi prisión, me obligó a matar, obligó a otros a morir así que esta insignificante rama seca de un hombre podría vivir. Pero esas elecciones no eran de él. Era un prisionero tanto como yo, condenado a las celdas de Corros ya la muerte lenta y aplastante de Piedra silenciosa. No es su culpa que la chica del rayo le ame, y él debe soportar la maldición que el amor trae consigo.

Julian Jacos no se encoge contra la pared trasera con los nuevos socavones, y tampoco ocupa el lugar junto a su sobrino Cal. En cambio, se mantiene cerca del Coronel, permitiendo que la multitud se separe para que pueda ver esta transmisión lo mejor que pueda. Me concentro en sus hombros mientras él se instala en su lugar. Su postura apesta a la decadencia de Plata. Recto, perfecto. Incluso con el uniforme de la mano-abajo, desvanecido por el uso, con gris en su cabello y la mirada pálida y fría que todos tomamos bajo tierra, no se puede negar lo que es. Otros comparten mis sentimientos. Los soldados a su alrededor tocan sus pistolas, manteniendo un ojo en el hombre de plata. Los rumores son más acentuados en lo que se refiere. Es el tío de Cal, hermano de una reina muerta, el antiguo tutor de Mare. Tejido en nuestras filas como un hilo de acero entre la lana. Incrustado, pero peligroso y fácil de quitar.

Dicen que puede controlar a un hombre con su voz y sus ojos. Como la reina podía. Como muchos todavía pueden.

Una persona más que nunca, nunca daré la espalda. Es una larga lista.

-Veamos -dice el Coronel, cortando el bajo murmullo que nació de la presencia de Julián. Las pantallas responden en especie, nervioso en movimiento.

Nadie habla, y la vista del rostro del Rey Maven nos atraviesa a todos.

Él llama desde ese trono, en el corazón de la corte de Plata, con los ojos abiertos y atractivos. Sé que es una serpiente, así que puedo ignorar su disfraz bien elegido. Pero imagino que la mayor parte del país no puede ver a través de la máscara de un niño llamado a la grandeza, haciendo obedientemente lo que puede por un reino al borde del caos. Él es guapo. No es ancha como Cal, pero de forma fina, una escultura de pómulos arrebatadores y cabello negro brillante. Hermoso, no guapo. Oigo a alguien rascarse las notas,

probablemente grabando todo en la pantalla. Permitir que el resto de nosotros para ver sin restricciones, centrado sólo en lo que horror Maven está a punto de realizar.

-Ven adelante, Mare.

Las cámaras giran, girando suavemente para mostrar a Mare de pie ante el rey. Yo esperaba trapos, pero en cambio ella viste finery que nunca podría soñar. Cada pulgada de ella está cubierta de piedras preciosas y de seda bordada de sangre. Todo resplandece mientras camina por un gran pasillo separando a la multitud de Plateaods reunidos para lo que sea. No más collar, no más correa. Nuevamente veo a través de la máscara. Una vez más, espero que el reino también lo haga, pero ¿cómo pueden hacerlo? No la conocen como nosotros. No ven las sombras en sus oscuros ojos, parpadeando a cada paso. Sus mejillas huecas. La bolsa de sus labios. Los dedos temblorosos. Una mandíbula de apriete. Y eso es sólo lo que noto. ¿Quién sabe lo que Cal o Kilorn o sus hermanos pueden ver en la chica del relámpago?

El vestido la cubre desde debajo de su cuello hasta la muñeca y el tobillo. Probablemente para ocultar moretones, cicatrices y la marca que lleva del rey. No es un vestido en absoluto, sino un disfraz.

No soy la única que chupa un poco de miedo cuando llega al rey. Él toma su mano en la suya, y ella vacila en cerrar los dedos. Sólo una fracción de segundo, pero suficiente para cementar lo que ya sabemos. Esta no es su elección. O si es así, la alternativa era mucho, mucho peor.

Una corriente de ondas de calor en el aire. Kilorn hace todo lo posible para apartarse de Cal sin llamar la atención, chocando contra mí. Hago la habitación lo mejor que puedo. Nadie quiere estar demasiado cerca del príncipe fuego si las cosas van al sur.

Maven no tiene que hacer un gesto. Mare lo conoce a él ya sus planes lo suficientemente bien para entender lo que quiere de ella. La imagen de la cámara retrocede mientras se mueve a la derecha de su trono. Lo que vemos ahora es una muestra de la fuerza última. Evangeline Samos, la prometida del rey, una futura reina en el poder y la apariencia, por un lado, con el rayo en el otro. Plata y Rojo.

Otros nobles, el más grande de las casas altas, están en asamblea en el estrado. Nombres y rostros que no sé, pero estoy seguro de que muchos aquí lo hacen. Generales, diplomáticos, guerreros, asesores. Cada uno de ellos dedicado a nuestra completa aniquilación.

El rey toma su trono de nuevo, lentamente, con los ojos clavados en la cámara, y así en nosotros.

"Antes de que yo diga otra cosa, antes de comenzar este discurso" -se gesticula, confiado y casi encantador- "Quiero agradecer a los hombres y mujeres de combate, Plateados y Rojos, que sirven para proteger nuestras fronteras, que actualmente nos defienden de Enemigos fuera de esta nación, y los enemigos internos. A los soldados de Corvium, los leales guerreros que resisten los constantes y deplorables ataques terroristas de la Guardia Escarlata, os saludo, y yo estoy con vosotros.

"Mentiroso", alguien gruñe en la habitación, pero rápidamente se callan.

En la pantalla, Mare parece que comparte el sentimiento. Ella hace todo lo posible para no estremecerse o dejar que su rostro traicione sus emociones. Funciona. Casi. Un rubor le sube por el cuello, parcialmente oculto por su cuello alto. No lo suficientemente alto. Maven tendría que poner una bolsa sobre su cabeza para ocultar sus sentimientos.

"En los últimos días, después de mucha deliberación con mi consejo y los tribunales de Norta, Mare Barrow de los Pilares fue condenado por sus crímenes contra este reino. Ella fue acusada de asesinato y terrorismo, y creímos que era la peor de las ratas que roía nuestras raíces. "Maven la mira, la cara todavía y enfocada. Cuántas veces ha practicado esto, no quiero saberlo. "Su castigo fue enfrentar una vida en prisión, después de ser interrogado por mis primos de la casa Merandus".

A pedido del rey, un hombre de azul oscuro avanza. Se encuentra a unos centímetros de Mare, lo suficientemente cerca como para cepillar una mano contra cualquier parte de ella que haya elegido. Se congela en su lugar, agrietando cada centímetro para no estremecerse.

-Soy Sansón de la casa Merandus, y he realizado el interrogatorio de Mare Barrow.

Junto a mí, Julian levanta la mano hacia su boca. La única indicación de lo afectado que es.

"Como un susurro, mi habilidad me permite evitar las mentiras habituales y los giros del discurso en que la mayoría de los presos confían. Así que cuando Mare Barrow nos contó la verdad de la Guardia Escarlata y sus horrores, confieso que no la creí. Testifico aquí, en el expediente, que me equivoqué al dudar de ella. Lo que vi en sus recuerdos fue doloroso y escalofriante.»

Otra ronda de susurros por la habitación, otra ronda de silencio. La tensión sigue siendo palpable, sin embargo, así como la confusión. El coronel se endereza, con los brazos cruzados. Estoy seguro de que todos están pensando en sus pecados, y lo que este tonto de Samson podría estar

chasqueando alrededor. Por un lado, Farley golpea su tenedor contra su labio, entrecerrando los ojos. Ella maldice en voz baja, pero no puedo preguntar por qué.

Mare levanta su barbilla, pareciendo vomitar en las botas del rey. Apuesto a que ella quiere.

"Fui a la Guardia Escarlata de buen grado", dice. "Me dijeron que mi hermano había sido ejecutado mientras servía en las legiones, por un crimen que no cometió." Su voz se quebró ante la mención de Shade. Junto a mí, el aliento de Farley se acelera y su mano se enrolla sobre su estómago. "Me preguntaron si quería venganza por su muerte. Yo sí. Así que juré mi lealtad a su causa, y me pusieron como un sirviente dentro de la residencia real en el Salón del Sol.»

"Vine al palacio como un espía Rojo, pero ni siquiera yo sabía que yo era algo completamente distinto. Durante el derecho de la Prueba de la reina, descubrí que de alguna manera poseía habilidad eléctrica. Después de consultarlo, el difunto rey Tiberias y la reina Elara decidieron llevarme, estudiar en silencio lo que yo era y, espero, enseñarme cuál podría ser mi capacidad. Me disfrazaron de Plata para protegerme. Sabían que un Rojo con una habilidad sería considerado un monstruo en el mejor de los casos, una abominación en el peor de los casos, y ocultaron mi identidad para mantenerme a salvo de los prejuicios tanto de Rojo como de Plata. Mi estado de sangre era conocido por unos pocos, incluido Maven, así como Ca-Prince Tiberias.»

«Pero la Guardia Escarlata descubrió lo que yo era. Me amenazaron con exponerme públicamente, tanto para arruinar la credibilidad del rey como para ponerme en peligro. Me vi obligado a servirles como espías, a seguir sus órdenes ya facilitar su infiltración en la corte del rey.»

La siguiente protesta de la habitación es más fuerte, y no fácilmente poner.

"Esto es una mierda impresionante", gruñe Kilorn.

"Mi misión final era ganar aliados de plata para la Guardia Escarlata. Se me instruyó para atacar al príncipe Tiberias, un guerrero astuto y el heredero del trono de Norta. Él era...» Ella vacila, sus ojos aburridos en los nuestros. Cambian de un lado a otro, buscando. Por el rabillo del ojo, veo a Cal bajar la cabeza. "Él fue fácilmente convencido. Una vez que descubrí cómo convencerlo, también ayudé a la Guardia Escarlata en sus planes para el tiroteo del Sol, que dejó once muertos, y el bombardeo del Puente de Archeon»

"Cuando el príncipe Tiberias mató a su padre, el rey Maven actuó con rapidez, haciendo la única elección que creyó poder", dice su voz. Junto a ella, Maven hace todo lo posible para parecer triste por la mención de su padre asesinado. "Estaba afligido, y fuimos sentenciados a la ejecución en la arena. Escapamos con nuestras vidas sólo por la Guardia Escarlata. Nos llevaron a ambos a una fortaleza de la isla de la costa de Norta.»

"Yo estaba allí prisionera, como el Príncipe Tiberias y, descubrí, que el hermano que pensé que había perdido. Como yo, tenía una habilidad, y como yo, él era temido por la Guardia Escarlata. Tenían la intención de matarnos, a los que llaman sangre nueva. Cuando descubrí que existían otros como yo, y la Guardia Escarlata los estaba cazando para exterminarlos, logré escapar con mi hermano y algunos otros. El Príncipe Tiberias vino con nosotros. Ahora sé que tenía la intención de construir un ejército para desafiar a su hermano. Después de unos meses, el Guardia Escarlata nos alcanzó a todos, y mataron a los pocos nueva sangre que pudimos encontrar. Mi hermano fue asesinado en el conflicto, pero yo escapé sola.»

Por una vez, el calor en la habitación no viene de Cal. Todo el mundo hierve con rabia. Esto no es Mare. Estas no son sus palabras. Pero todavía siento ira tanto como el resto. ¿Cómo puede ella dejar esto salir de su boca? Escupía sangre antes de decir las mentiras de Maven. Pero, ¿qué opción tiene?

"Con ningún otro lugar a donde ir, me entregué al rey Maven y cualquier justicia que él vio para darme." Su resolución rompe pedazo por pedazo, hasta que las lágrimas recorren sus mejillas. Me da vergüenza decir que ayudan a su pequeño discurso más que cualquier otra cosa. "Estoy aquí ahora un prisionero dispuesto. Lo siento por lo que he hecho, pero estoy dispuesto a hacer lo que pueda para detener a la Guardia Escarlata ya su aterradora esperanza para el futuro. No representan a nadie más que a sí mismos ya las personas que pueden controlar. Matan a todos los demás, a todos los que se interponen en su camino. Todo el mundo que es diferente. "

Las últimas palabras se pegan, negándose a salir. En el trono, Maven se queda quieto, pero su garganta funciona un poco. Emiten un ruido que la cámara no puede oír, instándola a terminar como él lo exige.

Mare Barrow levanta la barbilla y mira hacia adelante. Sus ojos parecen negros de rabia. "Nosotros, los nuevos socorros, no somos aptos para su amanecer."

Los gritos y las protestas entran en erupción a través de la sala, lanzando obscenidades a Maven, en el susurro de Merandus, incluso en la muchacha

del relámpago para hablar las palabras.

"-vil bestia de un rey-"

"- preferiría matarme a mí mismo que decir-"

"-Apenas un títere-"

"-traidor, plano y simple-"

"-no es su primera vez cantando su canción-"

Kilorn es el primero en romperse, con ambas manos en puños. "¿Crees que ella quería hacer esto?", Dice, su voz lo suficientemente fuerte para llevar, pero no dura. Su cara se enrojece de frustración, y Cal pone una mano en su hombro, de pie con él. Silencia a más de unos pocos, particularmente a los oficiales más jóvenes. Parecen avergonzados, disculpándose, incluso, avergonzados por la reprimenda de un muchacho de dieciocho años.

-¡Está tranquilo, todos ustedes! -dice el Coronel, apagando el resto. Se vuelve una vez a la mirada con sus ojos desiguales. El mocoso sigue hablando.

Coronel. . . ", Gruñidos Cal. Su tono es una amenaza clara como el día.

En respuesta, el Coronel señala en la pantalla. En Maven, no Mare.

". . . Ofrecen refugio a los que huyen del terror de la Guardia Escarlata. Y a los nuevas sangres entre ustedes, escondiéndose de lo que parece ser poco más que un genocidio, mis propias puertas están abiertas. He instruido a los palacios reales de Archeon, Harbor Bay, Delphie y Summerton, así como a los fuertes militares de Norta, para proteger a su clase de la matanza. Tendrás comida, refugio y, si lo deseas, entrenamiento para tus habilidades. Ustedes son mis súbditos para proteger, y yo lo haré con cada recurso que tenga que dar. Mare Barrow no es la primera de ustedes que se unirá a nosotros, y ella no será la última. "Él tiene la audacia presumida de poner una mano en su brazo.

Así es como apenas un niño se convierte en rey. Él no sólo es despiadado y sin remordimientos, sino simplemente brillante. Si no fuera por la rabia rizando en mí, me quedaría impresionado. Su estratagema causará problemas para la Guardia, por supuesto. Personalmente, estoy más preocupado por los nuevos socorros que están por ahí. Fuimos reclutados a Mare y su rebelión con poca elección en el asunto. Ahora hay menos. La Guardia o el Rey. Ambos nos ven como armas. Ambos nos matarán. Pero sólo uno nos mantendrá encadenados.

Miro por encima de mi hombro, buscando a Ada. Sus ojos están pegados a la pantalla, sin esfuerzo memorizando cada garrapata e inflexión para ser examinados más tarde. Como yo, ella frunce el ceño, pensando en la

preocupación más profunda que ningún miembro de la Guardia Escarlata tiene todavía. ¿Qué pasará con la gente como nosotros?

"A la Guardia Escarlata, sólo digo esto", agrega Maven, levantándose de su trono. "Tu amanecer es poco más que oscuridad, y nunca tomará este país. Luchamos hasta el final. Fuerza y poder."

En el estrado, y en el resto de la sala del trono, el canto se hace eco de cada boca. Incluyendo Yeguas. "Fuerza y poder."

La imagen se mantiene durante un segundo, quemando la vista en cada cerebro. Red y Silver, la chica del relámpago y el Rey Maven, unidos contra el gran mal que nos han hecho ser. Sé que no es la elección de Mare, pero es su culpa. ¿No se dio cuenta de que la usaría si no la mataba?

No creía que lo hiciera. Cal dijo eso antes, sobre su interrogatorio. Ambos son débiles en lo que se refiere a Maven, y esa debilidad continúa plagando a todos.

De vuelta en el Notch, Mare hizo todo lo posible para enseñarme en mi capacidad. Practico aquí cuando puedo, junto con los otros recién nacidos aprendiendo sus límites. Cal y Julian Jacos tratan de ayudar, pero yo y muchos otros somos reacios a confiar en su tutela. Además, he encontrado a alguien que me ayude.

Sé que mi capacidad ha crecido en fuerza, si no control. Lo siento ahora, empujando bajo mi piel, un vacío dichoso para mantener el caos a mí alrededor. Suplica, y apreté un puño contra ella, manteniendo el silencio de vuelta. No puedo enojar a la gente de esta habitación. Ellos no son el enemigo.

Cuando la pantalla se corta en negro, señalando el final de la dirección, una docena de voces sonarán a la vez. La palma de Cal golpea contra el escritorio frente a él, y él se vuelve, murmurando para sí mismo.

"Ya he visto suficiente", creo que dice antes de que él empuja su camino fuera de la habitación. Estúpido. Él conoce a su propio hermano. Puede diseccionar las palabras de Maven mejor que cualquiera de nosotros.

El coronel también lo sabe. "Tráelo de vuelta aquí", dice entre dientes, inclinándose para hablar con Julian. El Silver asiente con la cabeza, moviéndose suavemente para recuperar a su sobrino. Muchos dejan de hablar para verlo ir.

-¿Capitán Farley, sus pensamientos? -pregunta el coronel, su voz aguda llamando la atención hacia atrás. Se cruza de brazos y se vuelve hacia su hija.

Farley se centra, aparentemente sin ser afectado por el discurso. Ella traga un mordisco de papa. "La respuesta natural sería una transmisión propia.

Refutando las afirmaciones de Maven, mostrando el país que salvamos".

Utilizándonos como propaganda. Hacer exactamente lo que Maven está haciendo a Mare. Mi estómago se contrae al pensar en ser empujado delante de una cámara, obligado a cantar las alabanzas de la gente que apenas tolerar y no puede confiar plenamente.

Su padre asiente con la cabeza. "Estoy de acuerdo-"

"Pero no creo que sea el curso correcto de acción".

El coronel levanta la frente de su ojo arruinado.

Ella lo toma como una invitación a continuar. -Sólo serán palabras. Nada de uso al final, en el esquema de lo que está pasando. Sus dedos golpean sus labios, y casi puedo ver las ruedas girando en su cabeza. "Creo que mantenemos Maven hablando, mientras seguimos haciendo. Ya nuestra infiltración de Corvium está poniendo presión sobre el rey. ¿Ves cómo señaló la ciudad? ¿Su ejército? Está reforzando la moral. ¿Por qué hacer eso si no lo necesitan? "

En el fondo de la habitación, Julián regresa, una mano sobre el hombro de Cal. Son de la misma estatura, aunque Cal se ve alrededor de cincuenta libras más pesado que su tío. Corros Prisión ciertamente tomó tanto de un peaje en Julian como lo hizo el resto de nosotros.

"Tenemos una gran cantidad de información sobre Corvium", añade Farley. "Y su importancia para los militares nortianos, por no hablar de la moral de plata, lo convierte en el lugar perfecto".

"¿Por qué?", Me oigo preguntar, sorprendiendo a todos en la habitación, incluyéndome a mí mismo.

Farley es lo suficientemente bueno para dirigirme directamente. El primer asalto. La declaración oficial de la Guardia Escarlata contra el rey de Norta.

Un tipo de aullido estrangulado surge de Cal, no el tipo que alguien esperaría de un príncipe y soldado. Su rostro palidece, sus ojos abiertos por lo que sólo puede ser miedo.» Corvium es una fortaleza. Una ciudad construida con el único propósito de sobrevivir a una guerra. Hay mil oficiales de plata allí adentro, soldados entrenados para...»

"Organizar. Para luchar contra los Lakelanders. Para estar detrás de una trinchera y marcar lugares en un mapa,» Farley dispara hacia atrás. «Dime que me equivoco, Cal. Dime que tu clase está preparada para luchar dentro de sus propias murallas.»

El resplandor que él nivela en ella cortaría a través de cualquier persona, pero Farley se mantiene firme. En todo caso, se fortalece en su oposición.

"Es suicidio, para ti y para cualquier persona en tu camino", le dice. Se ríe del descarado esquivo, incitándolo aún más. Se controla bien, un príncipe de fuego reacio a quemar. "No soy parte de esto," gruñe. -Buena suerte asaltando a Corvium sin la inteligencia que tú contaste.

Las emociones de Farley no son tan obstaculizadas por una habilidad de Plata. La habitación no se quemará con ella, no importa lo rojo que su rostro se convierte en rubor. "Gracias a Shade Barrow, ya tengo todo lo que necesito"

El nombre suele tener un efecto aleccionador. Para recordar Shade es recordar cómo murió, y lo que hizo a la gente que amaba. Para Mare, se volvió fría, vacía, en la persona dispuesta a comerciarse para mantener a sus amigos y familiares del mismo destino. Para Farley, la dejaba sola, singular en sus persecuciones, centrada sólo en la Guardia Escarlata y nada más. No conocía a ninguno de ellos por mucho tiempo antes de que Shade muriera, pero incluso me lamentaba quiénes eran. La pérdida los cambió a ambos, y no para mejor.

Ella se fuerza a sí misma a través del dolor que la memoria de Shade trae, aunque sólo sea para empujar la nariz de Cal en ella. "Antes de fingir su ejecución, Shade era nuestro agente clave en Corvium. Utilizó su capacidad para darnos la mayor cantidad de información posible. No piense por un segundo que usted es nuestra única tarjeta para jugar en esto, "Farley dice uniformemente. Luego se vuelve hacia el Coronel. "Yo aconsejo un asalto completo, utilizando nuevos socorros en conjunto con soldados Rojos y nuestros infiltrados que ya están dentro de la ciudad".

Utilizar nuevos socorros. Las palabras pican, apuñalan y queman, dejando un sabor amargo en mi boca.

Supongo que es mi turno de tormenta desde la habitación.

Cal me observa, la boca apretada en una línea severa y firme.

No eres el único que puede ser dramático, creo que al dejarlo atrás.

8
MARE

Les hago fácil a los Arvens sacarme del estrado. Egg y Trio toman mis brazos, dejando a Kitten y Clover atrás. Mi cuerpo se entumece cuando me escoltan fuera de la vista. *¿Qué he hecho?* Me pregunto. *¿Qué hará esto?*

En algún lugar los otros miraron. Cal, Kilorn, Farley, mi familia. Ellos vieron eso. La vergüenza casi me hace vomitar por todo mi vestido miserable y magnífico. Me siento peor que cuando leo las medidas del padre de Maven, condenando a tantos al reclutamiento en pago por la acción de la Guardia Escarlata. Pero entonces, todos sabían que las Medidas no eran mi hacer. Yo sólo era el mensajero.

Los Arvens me empujan hacia adelante. No por el camino que llegué, sino detrás del trono, por una puerta, a habitaciones que nunca he visto.

La primera es claramente otra cámara del consejo, con una larga mesa cubierta de mármol, rodeada por más de una docena de sillas de peluche. Un asiento es de piedra, una construcción fría de gris. Para Maven. La habitación está muy iluminada, inundada por el sol poniente en un lado. Las ventanas miran hacia el oeste, lejos del río, mirando por encima de las paredes del palacio y las colinas suavemente inclinadas cubiertas de bosque cubierto de nieve.

El año pasado Kilorn y yo cortamos hielo de río por monedas de repuesto, arriesgando congelación a favor del trabajo honesto. Eso duró aproximadamente una semana, hasta que me di cuenta de cobre para romper el hielo que sólo volvería a congelar, era un mal uso de nuestro tiempo. Qué extraño, saber que sólo hace un año, y una vida de distancia.

«Su perdón», dice una voz suave, sonando desde el único asiento en la sombra. Me vuelvo hacia él y veo a Jon desplegarse de su silla, un libro en una mano.

El vidente. Sus ojos rojos brillan con alguna luz interior que no puedo nombrar. Pensé que era un aliado, una sangre nueva con una habilidad tan

extraña como la mía. Él es más poderoso que un ojo, capaz de ver más lejos en el futuro que cualquier plata puede. Ahora se presenta ante mí como un enemigo, habiéndonos traicionado a Maven. Su mirada se siente como agujas calientes pinchando la piel.

Él es la razón por la que llevé a mis amigos a la prisión de Corros, y la razón por la que mi hermano está muerto. La visión de él persigue el entumecimiento helado, reemplazando todo ese vacío con un calor lívido y eléctrico. No quiero nada más que golpearlo en la cara con lo que pueda. Me conformo con gruñirle.

"Es bueno ver que Maven no mantiene a todos sus animales con una correa."

Jon sólo parpadea. "Es bueno ver que no eres tan ciega como lo fuiste alguna vez", responde al pasarle.

Cuando lo conocimos por primera vez, Cal nos advirtió que la gente se vuelve loca desconcertando enigmas del futuro. Tenía toda la razón, y no volveré a caer en esa trampa. Me aparto, resistiendo el impulso de disecar sus palabras cuidadosamente elegidas.

«Ignórame todo lo que quieras, señorita Barrow. No soy su preocupación ", añade. «Solo hay una persona aquí.»

Miro por encima de mi hombro, mis músculos se mueven antes de que mi cerebro pueda reaccionar. Por supuesto, Jon habla antes que yo, robando las palabras de mi garganta.

«No, Mare, no me refiero a ti misma.»

Lo dejamos atrás, continuando hacia donde sea que me conduzcan. El silencio es una tortura tanto como Jon, que no me da nada para centrarse excepto sus palabras. Se refiere a Maven, me doy cuenta. Y no es difícil adivinar la implicación. Y la advertencia.

Hay fragmentos de mí, pequeños pedazos, todavía enamorados de una ficción. Un fantasma dentro de un muchacho vivo que no puedo comenzar a comprender. El fantasma que estaba sentado junto a mi cama mientras yo soñaba con dolor. El fantasma que mantuvo a Samson fuera de mi mente mientras pudiera, lo sé, retrasando una inevitable tortura.

El fantasma que me ama, de la manera envenenada en la que puede.

Y siento ese veneno trabajando en mí.

Como sospecho, los Arvens no me llevan de vuelta a mi prisión de un dormitorio. Trato de memorizar nuestro camino, observando puertas y pasajes que se ramifican en las muchas cámaras y salones del concilio en esta ala del palacio. Los apartamentos reales, cada pulgada más decorada que la anterior.

Pero estoy más interesado en los colores que dominan las habitaciones en lugar de los muebles en sí. Rojo, negro y plata real, eso es fácil de entender. Los colores de la casa Calore reinante. También hay marina. La sombra me da una sensación de malestar en el estómago. Representa a Elara. Muerta, pero todavía aquí.

Finalmente nos detendremos en una biblioteca pequeña pero bien poblada. Ángeles de la puesta del sol a través de las cortinas pesadas, dibujadas contra la luz. Las motas de polvo bailan en las vigas rojas, ceniza sobre un fuego moribundo. Me siento como si estuviera dentro de un corazón, rodeado de sangre roja. Este es el estudio de Maven, me doy cuenta. Lucho contra el impulso de tomar el asiento de cuero detrás de un escritorio lacado. Para reclamar algo suyo como mío. Podría hacerme sentir mejor, pero sólo por un momento.

En cambio, observo lo que puedo, mirando alrededor con ojos anchos y absorbentes. Los tapices escarlata trabajaban con hilo negro y reluciente de plata entre retratos y fotografías de antepasados de Calore. Casa Merandus no es tan evidente aquí, representado sólo por una bandera de azul y blanco colgando del techo abovedado. Los colores de otras reinas están allí también, algunos brillantes, algunos descoloridos, algunos olvidados. Excepto por el amarillo dorado de la casa Jacos. No está allí en absoluto.

Coriane, la madre de Cal, ha sido borrada de este lugar.

Busco las imágenes rápidamente, aunque realmente no sé lo que estoy buscando. Ninguno de los rostros parece familiar, excepto el padre de Maven. Su pintura, más grande que el resto, mirando furiosamente la chimenea vacía, es difícil de ignorar. Todavía cubierto de negro, un signo de duelo. Ha estado muerto sólo unos meses.

Veo a Cal en su rostro, y Maven también.

La misma nariz recta, los pómulos altos y el pelo negro grueso y brillante. Rasgos de la familia, a juzgar por las otras fotos de reyes Calore. El que se llama Tiberias el quinto es particularmente guapo, casi asombrosamente. Pero entonces, los pintores no son pagados para que sus súbditos se vean feos.

No me sorprende ver que Cal no está representado. Al igual que su madre, él ha sido removido. Unos cuantos espacios están visiblemente vacíos, y supongo que solía ocuparlos. ¿Por qué no lo haría? Cal era el primogénito de su padre, su hijo favorito. No es de extrañar que Maven tomara las fotos de su hermano. Sin duda los quemó.

"¿Cómo está la cabeza?" Le pregunto a Egg, ofreciendo una sonrisa sosa y vacía.

Él responde con un resplandor, y mi sonrisa se extiende. Voy a atesorar la memoria de él plana sobre su espalda, electrocutado en la inconsciencia.

"¿No más sacudidas?" Sigo adelante, revoloteando una mano la forma en que su cuerpo descansado. De nuevo sin respuesta, pero su cuello de color azul-gris en un rubor enojado. Eso es entretenimiento suficiente para mí. "Maldición, esos sanadores de piel son buenos."

"¿Divirtiéndose?"

Maven entra solo, su presencia extrañamente pequeña en comparación con la figura que corta en el trono. Sin embargo, sus Centinelas deben estar cerca, fuera del estudio. No es tan tonto como para ir a ninguna parte sin ellos. Con una mano gesticula, arrastrando a los Arvens desde la habitación. Van rápidamente, callados como ratones.

"No tengo mucho más para la diversión," digo cuando desaparecen. Por milésima vez hoy, maldigo la presencia de las esposas. Sin ellos, Maven estaría tan muerto como su madre. En cambio, me obligan a tolerarlo en toda su gloria repugnante.

Me sonríe, disfrutando de la oscura broma. "Es bueno ver que ni siquiera puedo cambiarte".

A eso no tengo respuesta en absoluto. No puedo contar las maneras que Maven me ha cambiado, y destruido a la chica que solía ser.

Como yo sospechaba, voltea hacia el escritorio y se sienta con una gracia fresca y practicada. "Tengo que disculparme por mi grosería, Mare." Creo que mis ojos me salen de la cabeza, porque se ríe. "Tu cumpleaños fue hace más de un mes, y no te conseguí nada". Como con los Arvens, él gesticula, haciendo un gesto para que me tome un asiento delante de él.

Sorprendido, sacudido, todavía entumecido por mi pequeña actuación, hago lo que él ordena. "Confía en mí", murmuro, "Estoy bien sin ningún nuevo horror que planeas regalarme."

Su sonrisa se ensancha. «Te gustará esto, te lo prometo.»

«De alguna manera no lo creo.»

Sonriendo, se mete en un cajón de su escritorio. Sin ceremonia, me lanza un pedazo de seda. Negro, una mitad bordada con flores rojas y doradas. Lo arrebato con avidez. El trabajo de Gisa. Lo corro entre mis dedos. Todavía se siente suave y fresco, aunque espero algo viscoso, corrompido, envenenado por la posesión de Maven. Pero cada giro de hilo es un pedazo de ella. Perfecto en su feroz belleza, impecable, un recordatorio de mi hermana y nuestra familia.

Él me observa a su vez la seda una y otra vez. «Te lo quité cuando te aprehendimos por primera vez. Mientras estuviste inconsciente.»

Inconsciente. Encarcelado en mi propio cuerpo, torturado por el peso del sonar.

«Gracias» exclamo con rigidez Como si tuviera alguna razón para darle las gracias por cualquier cosa.

«Y »

«¿Y?»

«Te ofrezco una pregunta.» Parpadeo hacia él, confundido.

«Puedes hacerte una pregunta, y la contestaré sinceramente.»

Por un segundo, no le creo.

Soy un hombre de mi palabra, cuando quiero serlo. Dijo eso una vez, y se mantiene a su lado. Realmente es un regalo, si cumple con su promesa.

La primera pregunta se levanta sin pensar. *¿Están vivos? ¿Realmente los dejaste allí, y los dejaste escapar?* Casi desliza más allá de mis labios antes de pensar mejor en perder mi pregunta. Por supuesto que se escaparon. Si Cal estuviera muerto, lo sabría. Maven todavía estaría regodeándose, o alguien habría dicho algo. Y está demasiado preocupado por la Guardia Escarlata. Si los otros hubieran sido capturados después de mí, sabría más y temería menos.

Maven inclina su cabeza, observándome pensar como un gato observa a un ratón. Está disfrutando de esto. Hace que mi piel se arrastre.

¿Por qué darme esto? ¿Por qué me dejas preguntar? Otra pregunta casi perdida. Porque sé la respuesta a esto también. Maven no es quien pensé que era, pero eso no significa que no conozca partes de él. Puedo adivinar lo que es, tanto como quiero estar equivocado. Es su versión de una explicación. Una forma de hacerme entender lo que ha hecho y por qué sigue haciéndolo. Él sabe qué pregunta que eventualmente reuniré el coraje de preguntar. Él es un rey, pero también un niño, solo en un mundo de su propia creación. -¿Qué parte de que era ella?

No se estremece. Me conoce demasiado bien para sorprenderme. Una chica más tonta se atrevería a esperar... le creería un títere a una mujer malvada, ahora abandonado, ahora a la deriva. Continuando en un curso no tiene idea de cómo cambiar. Afortunadamente, no soy tan estúpida.

"Yo era lento para caminar, ya sabes." Él no me está mirando más, pero en la bandera azul por encima de nosotros. Adornado en perlas blancas y gemas nubladas, una cosa rica condenada a acumular polvo en la memoria de Elara. "Los médicos, incluso mi Padre, le dijeron a mi madre que estaría bien

en mi propio tiempo. Sucedería un día. Pero "un día" no era lo suficientemente rápido para ella. No podía ser la reina con el hijo lisiado y lento. No después de que Coriane le diera al reino un príncipe como Cal, siempre sonriendo, hablando, riendo y perfecto. Hizo deshacerse de mi enfermera, la culpó de mis defectos y se encargó de hacerme levantarme. No lo recuerdo, pero ella me contó la historia tantas veces. Creía que eso demostraba lo mucho que me amaba.»

Piscinas de temor en mi estómago, aunque no entiendo por qué. Algo me advierte que me levanté, que camine desde esta habitación y hacia los brazos de mis guardias. *Otra mentira, otra mentira, me digo.* Tejido artísticamente, *como sólo él puede hacer.* Maven no puede mirarme. Siento vergüenza en el aire.

Sus perfectos ojos, hechos de brillo de hielo, pero yo me he curtido hasta sus lágrimas. La primera queda atascada en sus pestañas oscuras, una gota de cristal que se tambalea.

«Yo era un bebé, y ella martilló su camino en mi cabeza. Ella hizo que mi cuerpo estuviera de pie, y caminara, y me caiga. Lo hacía todos los días, hasta que lloré cuando entró en la habitación. Hasta que aprendí a hacerlo yo mismo. Sin temor. Pero eso tampoco lo haría. ¿Un bebé llorando siempre que su madre lo sostiene?» Él sacude la cabeza. «Finalmente, ella también me quitó el miedo.» Sus ojos se oscurecieron. «Como muchas otras cosas.» «Me preguntas que parte era yo», susurra. «Alguno. Suficiente.»

Pero no todos.

No puedo soportarlo más. Con movimientos desequilibrados, inclinados por el peso de mis esposas y los enfermos apretones de mi corazón, salgo de la silla. "Todavía no puedes culparte de esto, Maven," le siseo, retrocediendo. «No me mientas y digas que estás haciendo esto a causa de una mujer muerta.»

Tan rápido como sus lágrimas llegaron, desaparecen. Secado, como si nunca hubiera existido. La grieta de su máscara sella. *Bueno.* No tengo ningún deseo de ver al niño debajo.

"No lo soy," dice lentamente, agudamente. «Ella se ha ido. Mis opciones son mías. De eso estoy infinitamente seguro.»

El trono. Su asiento en la cámara del consejo. Cosas sencillas comparadas con el arte de diamantes o el terciopelo que su padre solía sentar. Cortes de piedra bloqueada, simples, sin piedras preciosas ni metales preciosos. Y ahora entiendo por qué. «Piedra silenciosa. Tú tomas todas tus decisiones allí.»

«¿No es así? ¿Con la casa Merandus mirando tan de cerca?» Se inclina hacia atrás, apoyando la barbilla en una mano.

«Ya he tenido suficiente de los susurros que llaman guía. Suficiente para durar toda la vida.»

«Bien,» le escupí. «Ahora no tienes a nadie más a quien culpar por tu maldad.» Un lado de su boca se alza en una sonrisa débil y condescendiente.

«Podrías pensar eso.»

Lucho contra el impulso de agarrar todo lo que puedo y golpear su cabeza con ella, borrando su sonrisa de la faz de la tierra. «Si sólo pudiera matarte y acabar con esto.»

«Cómo me heriste» él cloquea la lengua, divertido. «¿Y entonces qué? ¿Corre de regreso hacia tu Guardia Escarlata? ¿A mi hermano? Samson lo vio muchas veces en tus pensamientos. Sueños. Recuerdos.»

«¿Todavía te fijas en Cal, incluso ahora, cuando has ganado?» Es una tarjeta fácil de jugar. Sus sonrisas me molestan, pero mi sonrisa le fastidia tanto. Sabemos agarrarnos unos a otros. «Es extraño, entonces, que te esfuerces tanto por ser como él.»

Es el turno de Maven para ponerse de pie, sus manos aterrizando duro en el escritorio como se levanta para encontrarse con mi ojo. Un rincón de su boca se contrae, tirando de su rostro en una amarga desprecio. «Estoy haciendo lo que mi hermano nunca pudo hacer. Cal sigue órdenes, pero no puede tomar decisiones. Lo sabes tan bien como yo.» Sus ojos parpadean, encontrando un lugar vacío en la pared. Buscando la cara de Cal. «No importa lo maravilloso que pueda pensar que es, tan galante, valiente y perfecto. Sería un rey peor que yo.»

Casi de acuerdo. He pasado demasiados meses viendo a Cal caminar por la línea entre la Guardia Escarlata y el Príncipe Plateado, negándose a matar pero negándose a detenernos, nunca apoyándose en un lado u otro. A pesar de que él ha visto el horror y la injusticia, él todavía no tomará una posición. Pero él no es Maven. Él no es una pulgada del mal que Maven es.

«Sólo he oído que una persona lo describe perfecto. Tú» le digo con calma. Sólo lo enloquece más. "Creo que puedes tener un poco de obsesión en lo que se refiere a Cal. ¿Vas a echarle la culpa a tu madre también?

Estaba destinado a ser una broma, pero para Maven es todo menos eso. Su mirada vacila, sólo por un instante. Una escandalosa. A pesar de mí, siento que mis ojos se ensanchan y mi corazón cae en mi pecho. Él no lo sabe. Él realmente no sabe qué partes de su mente son las suyas y qué partes fueron hechas por ella.

«Maven», no puedo dejar de susurrar, aterrorizada por lo que he tropezado. Dibuja una mano a través del pelo oscuro, tirando de los hilos hasta que se ponen de punta. Un extraño silencio se extiende, uno que nos expone a los dos. Me siento como si me hubiera paseado por algún lugar que no debería estar, entrando en un lugar en el que realmente no quiero ir.

"Sal", dice finalmente, la palabra temblorosa

No me muevo, bebiendo lo que puedo. *Para usar despues*, me digo. No porque esté demasiado entumecido para alejarme. No porque sienta una oleada más increíble de piedad por el príncipe fantasma.

«Dije sal.»

Estoy acostumbrado a la ira de Cal que calienta una habitación. La ira de Maven se congela, y un escalofrío recorre mi espina dorsal.

«Cuanto más los hagas esperar, peor será.» Evangeline Samos tiene el mejor y el peor momento.

Ella resplandece a través de su usual tormenta de metal y espejos, su larga capa arrastrándose. Recoge el color rojo de la habitación, destellando carmesí y escarlata, parpadeando a cada paso. Mientras la observo, el corazón golpeando mi pecho, la capa se divide y vuelve a formarse ante mis ojos, cada mitad envolviéndose alrededor de una pierna musculosa. Ella sonríe, dejándome ver, como su vestido de corte se convierte en un traje imponente de la armadura. También es letalmente hermosa, digna de cualquier reina. Como antes, no soy su problema, y ella vuelve su atención de mí. No pierde la extraña corriente de tensión en el aire, o la acosada manera de Maven. Sus ojos se estrecharon. Como yo, ella admite la vista. Como yo, ella usará esto para su ventaja.

«Maven, ¿me escuchaste?» Ella da algunos pasos atrevidos, rodeando el escritorio para estar junto a él. Maven hace un ángulo en su cuerpo, que se desvanece rápidamente de una de sus manos. «Los gobernadores están esperando, y mi padre si...»

Con una voluntad viciosa, Maven agarra una hoja de papel de su escritorio. A juzgar por las firmas floridas en la parte inferior, debe ser algún tipo de petición. Él mira a Evangeline, que sostiene el papel lejos de su cuerpo mientras él mueve su muñeca, sacando chispas de su pulsera. Se encienden en arcos gemelos de la llama, bailando a través de la petición como cuchillos calientes a través de la mantequilla. Se desintegra en cenizas, limpiando el reluciente suelo. «Dile a tu padre ya sus títeres qué pienso de su proposición.»

Si ella está sorprendida por sus acciones, ella no lo demuestra. En cambio, olfatea, inspecciona las uñas. La observo de soslayo, consciente de que me atacará si respiro demasiado fuerte. Me quedo callada y con los ojos muy abiertos, deseando haber notado la petición antes. Deseando saber lo que decía.

"Cuidado, mi querido", dice Evangeline, sintiendo nada más que amor. "Un rey sin partidarios no es rey en absoluto."

Él se vuelve sobre ella, moviéndose lo suficientemente rápido para cogerla con la guardia baja. Están cerca de la misma altura, y están casi ojo a ojo. Fuego y hierro. No espero que se estremezca, no por Maven, el muchacho, el príncipe que solía correr en nuestras lecciones de entrenamiento. Maven no es Cal. Pero sus párpados parpadean, las pestañas negras contra la piel plateada blanca, traicionando una astilla de miedo que quiere ocultar.

«No asumas que sabes qué clase de rey soy, Evangeline.»

Oigo a su madre en él, y nos asusta a los dos.

Luego vuelve los ojos hacia mí. El chico confuso de hace un momento se ha ido de nuevo, sustituido por la piedra viva y un resplandor congelado. *Lo mismo va para ti,* dice su expresión.

Aunque no quiero nada más que salir de la habitación, estoy enraizado. Me ha quitado todo, pero no le daré mi miedo ni mi dignidad. No huiré ahora. Especialmente no delante de Evangeline.

Ella me mira de nuevo, con los ojos flotando sobre cada centímetro de mi apariencia. Memorizar cómo me veo. Debía verme bajo el tacto del sanador, las magulladuras obtenidas en mi intento de escape, las sombras permanentes bajo mis ojos. Cuando ella se centra en mi clavícula, me toma un momento entender por qué. Sus labios se separan, sólo un poco, en lo que sólo puede ser sorpresa.

Enojado, avergonzado, saco el cuello de mi vestido por encima de mi marca. Pero nunca miro lejos de ella como yo. Ella no tomará mi orgullo tampoco.

"Guardias," Maven finalmente dice, lanzando su voz en la puerta. Mientras los Arvens responden, los guantes se abren para apurarme, Maven apunta su barbilla a Evangeline. "Igualmente."

Ella no acepta bien eso, por supuesto. «No soy un prisionero a quien ordenar...» Sonrío mientras los arvens me alejan y salen por la puerta. Se cierra, pero la voz de Evangeline resuena detrás de nosotros. *Buena suerte,* creo. *Maven se preocupa menos por ti que por él, cerca de mí.*

Mis guardias marcaron un rápido paso, obligándome a mantenerme al día. Más fácil de decir que de hacer, en el vestido me restringe, pero me las arreglo. El pedazo de seda de Gisa se siente suave contra mi piel, apretado firmemente en un puño. Lucho contra el impulso de oler el tejido, de perseguir cualquier remanente de mi hermana. Robo una mirada atrás, con la esperanza de vislumbrar exactamente quién podría estar esperando a una audiencia con nuestro rey malvado. En vez de eso, sólo veo centinelas, enmascarados de negro y vestidos de llamas, que vigilan la puerta del estudio. Llaves abren violentamente, temblando en saltar las bisagras antes de cerrarse con un golpe. Para una muchacha criada, un noble, Evangeline tiene un tiempo difícil controlar su temperamento. Me pregunto si mi antigua instructora de etiqueta, Lady Blonos, alguna vez intentó enseñarle lo contrario. La imagen casi me hace reír, trayendo una rara sonrisa a mis labios. Pica, pero no me importa.

«Ahorra tus sonrisas, chica rayo», gruñe Evangeline, duplicando su velocidad.

Su reacción sólo me emociona, a pesar del peligro. Me río completamente cuando doy la vuelta. Ninguno de mis guardias dice una palabra, pero aceleran un poco su paso. Incluso ellos no quieren probar un irritable magnetrón irritada por una pelea.

Ella nos atrapa de todos modos, sin dejar de lado a Egg para plantarse delante de mí. Los guardias se detienen, sosteniéndome con ellos.

"En caso de que no te hayas dado cuenta, estoy un poco ocupada", le digo, señalando a los guardias sosteniendo mis dos brazos. "No hay realmente espacio para disputas en mi horario. Ve a molestar a alguien que puede luchar»

Su sonrisa parpadea, aguda y brillante como la balanza de su armadura. "No te quedas corta. Tienes mucha lucha en ti.» Entonces se inclina hacia adelante, entrando en mi espacio como lo hizo con Maven. Una manera fácil de mostrar que no tiene miedo. Me mantengo firme, dispuesta a no estremecerme, incluso cuando ella arranca una escama de su armadura como el pétalo de una flor.

"Al menos eso espero", dice ella en voz baja.

Con un movimiento cuidadoso de su mano, corta el cuello de mi vestido, despojando un trozo de escarlata bordado. Lucho contra el impulso de cubrir la marca M en mi piel, sintiendo un rubor caliente de vergüenza subiendo por mi garganta.

Sus ojos permanecen, trazando las líneas ásperas de la marca de Maven. Una vez más, parece sorprendida.

«Eso no parece un accidente.»

«¿Alguna otra maravillosa observación que te gustaría compartir?» Murmuro con los dientes apretados.

Sonriendo, ella reemplaza la escala en su corpiño. "No contigo." Es un respiro cuando ella retrocede, poniendo unas preciosas pulgadas entre nosotras.

«¿Elane?»

«Sí, Eve», dice una voz. De ningun lado.

Casi salgo de mi piel cuando Elane Haven se materializa detrás de ella, aparentemente del aire. Una sombra, capaz de manipular la luz, lo suficientemente potente como para hacerse invisible. Me pregunto cuánto tiempo ha estado de pie con nosotros. O si estaba en el estudio, con Evangeline o antes de que ella misma entrara. Ella podría haber estado mirando todo el tiempo. Por lo que sé, Elane podría haber sido mi fantasma desde el momento en que llegué.

«¿Alguna vez alguien ha intentado ponerte una campana?» Me rompo, aunque sólo sea para ocultar mi propio malestar.

Elane ofrece una sonrisa bonita y apretada que no llega a sus ojos. "Una o dos veces."

Al igual que Sonya, Elane me resulta familiar. Pasamos muchos días en el entrenamiento juntas, siempre en desacuerdo. Ella es otra de las amigas de Evangeline, las niñas lo suficientemente inteligentes como para aliarse con una futura reina. Como señora de la Casa Haven, su vestido y joyas son de color negro más profundo. No en duelo, sino en deferencia a los colores de su casa. Su cabello es tan rojo como recuerdo, de cobre brillante en contraste con los ojos oscuros y angulosos y la piel que parece borrosa, perfeccionada y perfecta. La luz alrededor de ella es cuidadosamente manipulada, dándole un brillo celestial.

"Terminamos aquí", dice Evangeline, volviendo su enfoque láser a Elane. "Por ahora." Ella lanza una mirada ponzoñosa para hacer su punto claro.

9
MARE

Ser una muñeca es un poco extraño. Paso más tiempo en el estante que en el juego. Pero cuando estoy obligada a bailar bajo Maven, él mantiene su ganga mientras lo hago. Después de todo, él es un hombre de su palabra.

El primer nueva sangre busca refugio en Ocean Hill, Harbour Bay Palace, y como Maven prometió, se le da protección completa contra el terror de la llamada Guardia Escarlata. Pocos días después, el pobre Morritan es escoltado a Archeon y presentado al mismo Maven. Está bien extendido. Tanto su identidad como su capacidad son ahora conocidas comúnmente en corte. Para sorpresa de muchos, Morritan es un abrasador como los hijos de la Casa Calore. Pero a diferencia de Cal y Maven, no hay necesidad de una pulsera flamemaker, o incluso una chispa. Su fuego proviene de habilidad y solo eso, al igual que mi rayo.

Tengo que sentarme y observar, encaramada en una silla de oro con el resto de la comitiva real de Maven. Jon, el vidente, se sienta conmigo, sus ojos rojos y tranquilos. Como los dos primeros nueva sangre que se unieron al Rey Plateado, nos ofrecen lugares de gran honor a lado de Maven, en segundo lugar, a Evangeline y Samson Merandus. Pero sólo Morritan nos presta atención. A medida que se acerca, ante los ojos de la corte y una docena cámaras, sus ojos están siempre sobre mí. Tiembla, temeroso, pero algo sobre mi presencia le impide correr, lo mantiene caminando hacia adelante. Obviamente, él cree lo que Maven me hizo decir. Él cree que la Guardia Escarlata nos ha cazado a todos. Incluso se arrodilla y jura unirse al ejército de Maven, para entrenar con oficiales plateados. Lucha por su rey y su país. Mantenerse en silencio es la parte más difícil. A pesar de los miembros larguiruchos de Morritan, la piel dorada y las manos callosas por años de trabajo de servidumbre, parece un pequeño conejo que corre directamente a una trampa. Una palabra equivocada de mí y saltará a la trampa.

Más sigue.

Después del día, semana tras semana. A veces uno, a veces una docena. Desde todos los rincones de la nación vienen huyendo a la supuesta seguridad de su rey. La mayoría porque tienen miedo, pero algunos porque son lo suficientemente tontos como para querer un lugar aquí. Dejar atrás sus vidas de opresión y convertirse en lo imposible. No puedo culparlos. Después de todo, nos han dicho todas nuestras vidas que los Plateados son nuestros amos, nuestros superiores, nuestros dioses. Y ahora son lo suficientemente misericordiosos como para dejarnos vivir en su cielo. ¿Quién no intentaría unirse a ellos?

Maven desempeña bien su papel. Los abraza a todos como hermanos y hermanas, sonriendo ampliamente, sin vergüenza ni miedo en un acto que la mayoría de los Plateados encuentran repulsivo. La corte sigue su ejemplo, pero veo sus insultos y fruncidos escondidos detrás de las manos enjoyadas. Aunque esto es parte de la farsa, un buen golpe contra la Guardia Escarlata, les disgusta. Lo que es más, le temen. Muchos de los nueva sangre tienen habilidades no entrenadas más poderosas que las suyas, o más allá de la comprensión de los Plateados. Observan con ojos de lobo y garras listas. Por una vez, no soy el centro de atención. Es mi único respiro, por no hablar de una ventaja. Nadie se preocupa por la chica rayo sin su relámpago. Hago lo que puedo, que es poco, pero no sin consecuencias. Escucho a Evangeline está inquieta a pesar de la fachada de hierro. Sus dedos tamborilean los brazos de su asiento, todavía sólo cuando Elane esta cerca, susurrando o tocandola. Pero ella no se atreve a relajarse. Ella permanece en una frontera tan afilada como cuchillos. No es difícil adivinar por qué. Incluso para un prisionero, he oído muy poco de una boda real. Y aunque es ciertamente prometida del rey, ella no es una reina todavía. La asusta. Lo veo en su rostro, a su manera, en su constante desfile de trajes brillantes, cada uno más complicado y real que el anterior. Lleva una corona en todo menos el nombre, pero el nombre es lo que ella quiere más que nada. Su padre también lo quiere. Voló persigue su lado, resplandeciente en terciopelo negro y brocado de plata. A diferencia de su hija, no usa ningún metal, ni una cadena o incluso un anillo. No necesita usar armas para parecer peligroso. Con sus túnicas calmaas y oscuras, se parece más a un verdugo que noble. No sé cómo Maven puede apoyar su presencia, o el enfoque constante, hambriento en sus ojos. Me recuerda a Elara. Siempre mirando al trono, siempre esperando una oportunidad para tomarlo.

Maven lo nota y no le importa. Le da a Volo el respeto que requiere, pero poco más. Y deja Evangeline a la deslumbrante compañía de Elane, obviamente feliz de que su futura esposa no muestre interés en ello. Su

enfoque esta decididamente en otra parte, no en mí, extrañamente, sino en su primo Samson. También me cuesta ignorar el susurro que torturó las partes más profundas de mí. Estoy constantemente consciente de su presencia, tratando de sentir sus susurros si puedo, aunque apenas tengo la fuerza para resistirlos. Maven no tiene que preocuparse por eso, no con su silla de piedra silenciosa. Lo mantiene seguro, lo mantiene vacío.

Cuando me entrenaron para ser una princesa, algo risible en sí mismo, estaba comprometido con el segundo príncipe, y yo asistí a muy pocas reuniones de corte. Bailes, sí, muchas fiestas, pero nada como esto hasta mi confinamiento. Ahora casi he perdido la cuenta de cuántas veces me he visto obligado a sentarme como una mascota bien entrenada de Maven, escuchando a peticionarios, políticos y nuevas sangres que se comprometen a ser leales.

Hoy parece ser más de lo mismo. El gobernador de la región del Rift, un señor de la casa Laris, termina una petición bien ensayada para los fondos de hacienda para reparar las minas de Samosowned. Otro de los títeres es Volo, sus cuerdas claramente visibles. Maven lo desafía fácilmente, con una ola y una promesa de revisar su propuesta. Aunque Maven es un hombre de su palabra conmigo, él no lo es en la corte. Los hombros del gobernador caen deprimidos, sabiendo que nunca se leerán.

Mi espalda ya duele de la silla rígida, por no mencionar la postura rígida que tengo que mantener en mi último conjunto de la corte. Cristal y encaje. Rojo, por supuesto, como siempre. Maven me ama en rojo. Dice que me hace ver viva, incluso cuando la vida es filtrada de mí con cada día que pasa.

No se requiere un tribunal completo para las audiencias diarias, y hoy la sala del trono está medio vacía. El estrado todavía está lleno, sin embargo. Aquellos elegidos para acompañar al rey, flanqueando su izquierda y su derecha, se enorgullecen de su posición, por no mencionar la oportunidad de aparecer en otra emisión nacional. Cuando las cámaras ruedan, me doy cuenta de que más sangre nueva debe estar llegando. Suspiro resignándome a otro día de culpa y vergüenza.

Mi tripa se tuerce cuando las puertas altas se abren. Bajo los ojos, no queriendo recordar sus rostros. La mayoría seguirá el condenado ejemplo de Morritan y se unirá a la guerra de Maven en un intento de entender sus habilidades.

Junto a mí, Jon se contrae en su forma habitual. Me concentro en sus dedos, largos y delgados, dibujando líneas contra su pantalón. Barrido hacia adelante y hacia atrás, como una persona hojea rápidamente a través de las páginas de un libro. Probablemente lo es, leyendo los hilos provisionales del

futuro a medida que se forman y cambian. Me pregunto qué es lo que ve. No es que yo lo pregunte. Nunca le perdonaré su traición. Al menos no trata de hablar conmigo, no desde lo que paso en las cámaras del consejo.

«Bienvenidos todos», Maven le dice a la nueva sangre. Su voz es practicada y firme, llevando a través de la sala del trono.

«No hay nada de qué preocuparse. Están a salvo ahora. Se lo prometo a todos, la Guardia Escarlata nunca les amenazará aquí.»

Que mal.

Mantengo mi cabeza inclinada, ocultando mi cara de las cámaras. El torrente de sangre ruge en mis oídos, martillando en el tiempo con mi corazón. Siento náuseas; Me siento enferma. ¡Correr! Grito en mi cabeza, aunque ningun nueva sangre podría escapar de la sala del trono ahora. Miro a cualquier parte menos a Maven y los nueva sangre, en cualquier lugar excepto en la jaula invisible que se dibuja a su alrededor. Mis ojos aterrizan en Evangeline, sólo para encontrar su mirada fija en mí. Ella no está sonriendo por una vez. Su rostro está vacío, vacío. Ella tiene mucho más práctica en esto que yo.

Mis uñas son harapientas, cutículas recogidas crudas durante largas noches de preocupación y días más largos de esta tortura indolora. El sanador de Skonos que me hace parecer saludable siempre se olvida de revisar mis manos. Espero que nadie vea las transmisiones.

Junto a mí, el rey se mantiene en esta horrible exhibición. «¿Bien?»

Cuatro nuevas sangres se presentan, cada uno más nervioso que el anterior. Sus habilidades a menudo se encuentran con jadeos asombrados o susurros agobiados. Se siente como un espejo sombrío a la prueba de la reina. En lugar de demostrar sus habilidades por una corona de novia, los Nuevas Sangres lo están realizando por sus vidas, para ganar lo que piensan que es un santuario en el lado de Maven. Trato de no mirar, pero descubro que mis ojos se pierden por piedad y miedo.

La primera, una mujer pesada con bíceps que rivaliza con Cal, intenta caminar a través de una pared. Justo a través, como si la madera dorada y el moldeado adornado fuera aire. En el fascinado estímulo de Maven, ella hace lo mismo con un centinela. Se estremece, la única indicación de la humanidad detrás de su máscara negra, pero de otra manera está ilesa. No tengo ni idea de cómo funciona su capacidad, y pienso en Julian. También está con la Guardia Escarlata, y espero que vea cada una de estas transmisiones. Si el coronel le permite, eso. Él no es exactamente un fan de mis amigos plateados

Dos ancianos siguen a la mujer, veteranos de pelo blanco con ojos lejanos y hombros anchos. Sus habilidades me son familiares. El más corto con dientes perdidos es como Ketha, una de los nueva sangre que recluté hace meses. Aunque podía explotar un objeto o una persona con solo el pensamiento, no sobrevivió a nuestra incursión en la prisión de Corros. Odiaba su habilidad. Es sangrienta y violenta. A pesar de que el hombre nueva sangre sólo destruye una silla, arrojando astillas, no se ve feliz sobre ello tampoco. Su amigo es de voz suave, presentándose como Terrance antes de decirnos que puede manipular el sonido. Como Farrah. Otro recluta mío. Ella no vino a Corros. Espero que siga viva.

La última es otra mujer, probablemente de la edad de mi madre, con el pelo negro trenzado y gris. Ella es agraciada en el movimiento, acercándose al rey con los pasos tranquilos, elegantes de un criado bien entrenado. Al igual que Ada, como Walsh, como yo una vez. Como tantos de nosotros lo fuimos y seguimos siendo. Cuando se inclina, ella murmura.

«Su Majestad,» su voz suave y sin pretensiones como una brisa de verano.

«Soy Halley, una sirvienta de la Casa Eagrie.»

Maven gesticula para que ella se levante, poniendo su falsa sonrisa. Ella hace lo ordenado.

«Usted era un sirviente de la Casa Eagrie» dice suavemente. Luego asiente sobre su hombro, encontrando a la cabeza dominante de Eagrie en la pequeña multitud. «Mis gracias, señora Mellina, por haberla traído a salvo.»

La mujer alta y con cara de pájaro ya está haciendo una reverencia, conociendo las palabras antes de que las hable. Como ojo, puede ver el futuro inmediato, y supongo que vio la habilidad de su sirvienta antes de que su sirvienta se diera cuenta de lo que era.

«Bueno, ¿Halley?» Los ojos de ella miran a los míos por un momento.

Espero mantenerme bajo su escrutinio. Pero ella no está buscando mi miedo, o lo que me escondo debajo de mi máscara. Sus ojos se vuelven lejanos, viendo a través y no viendo nada al mismo tiempo.

«"Ella puede controlar y crear electricidad, grande y pequeña», dice Halley. «No tienes nombre para esta habilidad." Entonces ella mira a Jon. La misma mirada se desliza sobre ella. - «Él ve el destino. Por lo que respecta a su camino va, mientras una persona camina. No tienes nombre para esta habilidad.»

Maven estrecha sus ojos, preguntándose, y me odio por sentirme de la misma manera que él.

Pero ella se mantiene, mirando y hablando mientras gira.

«Ella puede controlar los materiales metálicos a través de la manipulación de campos magnéticos. Magnetron».

«Sombra.»

«Magnetron.»

«Magnetron.»

Abajo ella pasa por la línea de asesores de Maven, señalando y nombrando sus habilidades con poca dificultad. Maven se inclina hacia delante, raro, con la cabeza inclinada hacia un lado con curiosidad animal. Observa atentamente, apenas parpadeando. Muchos piensan que él es estúpido sin su madre, no un genio militar como su hermano, así que ¿para qué es bueno? Olvidan que la estrategia no es sólo para el campo de batalla.

"Ojo. Ojo. Ojo.» Ella gesticula a sus antiguos maestros, nombrándolos así antes de dejar caer su mano a su lado. Su puño cerraba y desabrochaba, esperando la inevitable incredulidad.

«¿Así que tu habilidad es sentir otras habilidades?» Maven finalmente dice, una ceja levantada.

«Sí, Su Majestad.»

«Una cosa fácil de jugar».

«Sí, Su Majestad» admite ella,

Incluso más suave ahora. Podría hacerse sin mucha dificultad, especialmente por alguien en su posición. Ella sirve a una Casa Alta, presente en la corte más a menudo que no en estos días. Sería fácil para ella memorizar lo que otros pueden hacer, ¿pero incluso Jon? Por lo que sé, él es alabado como el primer nueva sangre por unirse a Maven, pero no creo que muchos conozcan su habilidad. Maven no querría que la gente pensara que confía en alguien con sangre roja para aconsejar sus decisiones.

«Sigue adelante.» Él levanta las cejas oscuras, empujándola a seguir.

Ella hace lo que él le ordena, nombrando ninfas Osanos, Welle verdinos, un solitario Rhambos strongarm*. Uno tras otro, pero llevan colores, y ella es una sirvienta. Se supone que debe saber estas cosas. Su habilidad es un truco de salón en el mejor de los casos, una mentira y una sentencia de muerte en el peor de los casos. Sé que siente la espada colgando de su cabeza, cada vez más cerca con cada garrapata de la mandíbula de Maven. En la parte posterior, una seda de Iral en rojo y azul se pone de pie, ajustando su abrigo mientras camina. Sólo lo noto porque sus pasos son extraños, no tan fluidos como los de una seda. Impar. Y Halley también se da cuenta. Ella tiembla, sólo por un segundo. Podría ser su vida o la suya.

«Ella puede cambiar su rostro» susurra, su dedo temblando en el aire. -«No tienes nombre para esta habilidad.»

Los habituales susurros del final de la corte sin eco, son apagados como una vela. El silencio cae, roto sólo por el latido creciente de mi corazón. Ella puede cambiar su rostro. Mi cuerpo vibra con adrenalina. ¡Corre! Quiero gritar. ¡Corre! Y cuando los Centinelas llevan al señor Iral por los brazos, marchándolo hacia adelante, ruego a mí misma, Por favor, que esté equivocada. Por favor, que esté equivocada. Por favor, que esté equivocada.

«Soy un hijo de la Casa Iral», gruñe el hombre, tratando de romper el control de los soldados centinelas. Un Iral sería capaz de hacerlo, retorciéndose con una sonrisa. Pero quienquiera que es él o ella no lo hace. Mi estómago cae a mis pies.

«¿Tomas la palabra de un esclavo Rojo mentiroso sobre la mía?» Samson reacciona antes de que Maven pueda preguntar, rápido. Desciende los escalones del estrado, sus ojos azul eléctrico crepitantes de hambre. Supongo que no ha tenido muchos cerebros para alimentarse desde el mío. Con un grito, el hijo de Iral tropieza de rodillas, con la cabeza inclinada. Samson entra en su mente. Y entonces su cabello sangra gris, se acorta, retrocede a una cabeza diferente con una cara diferente.

«Nanny», me oigo a gemir.

La anciana se atreve a mirar hacia arriba, con los ojos abiertos y asustados y familiares. Recuerdo reclutarla, llevarla al Notch, mirarla pelear con los chicos nuevos y contar historias de sus propios nietos. Arrugado como una nuez, más vieja que cualquiera de nosotros, y siempre para arriba para una misión. Yo correría para abrazarla si eso fuera remotamente posible. En cambio, caigo de rodillas, con las manos en la muñeca de Maven. Le suplico como sólo una vez, mis pulmones llenos de ceniza y aire frío, mi cabeza todavía girando desde el choque controlado de un jet. El vestido rasga a lo largo de una costura. No está destinado a arrodillarse. No como yo.

«Por favor, Maven. No la maten» le ruego, tragando saliva, agarrando todo lo que pueda para salvar su vida. «Ella puede ser usada; Ella es valiosa. Mira lo que puede hacer...» Me empuja, su palma contra mi marca.

«Es una espía en mi corte. ¿No es así?»

Todavía le ruego, hablando antes de que la boca inteligente de Nanny la pueda matar bien y verdaderamente. Y por una vez, espero que las cámaras sigan viendo.

«Ella ha sido traicionada, mentida, engañada por la Guardia Escarlata. ¡No es su culpa!»

El rey no condescendió a ponerse de pie, ni siquiera por un asesinato a sus pies. Porque tiene miedo de dejar su Piedra Silenciosa, de tomar una decisión más allá de su círculo de comodidad y seguridad vacías.

«Las reglas de la guerra son claras. Los espías deben ser tratados con rapidez»

« Cuando estás enfermo, ¿a quién culpas?», Exijo. «¿Tu cuerpo o la enfermedad?»

Él me mira hacia abajo y me siento vacía.

«Culpas a la cura que no funcionó» «Maven, te lo suplico.» No recuerdo haber empezado a llorar, pero por supuesto que lo estoy. Son lágrimas vergonzosas, porque lloro tanto por mí como por ella. Este fue el comienzo de un rescate. Esto fue para mí. Nanny fue mi oportunidad.

Mi visión se desdibuja, empañando el borde de mi vista. Sansón levanta la mano, ansioso por sumergirse en lo que sabe. Me pregunto lo devastador que será para la Guardia Escarlata, y lo estúpidos que fueron para hacer esto. Qué riesgo, qué desperdicio.

«Levantarse. Rojo como el amanecer», murmura, escupiendo.

Entonces su rostro cambia una última vez. A una cara que todos reconocemos.

Samson retrocede medio paso, sorprendido, mientras Maven da una especie de grito estrangulado.

Elara nos mira desde el suelo, un fantasma viviente. Su rostro está mutilado, destruido por el rayo. Un ojo se ha ido, el otro inyectado de sangre con plata vil. Su boca se enrolla en una burla inhumana. Se desencadena el terror en la boca de mi estómago, aunque sé que está muerta. Sé que la maté. Es una estratagema inteligente, la compra de su tiempo suficiente para levantar una mano a sus labios, para tragar. He visto pastillas de suicidio antes. Aunque cierro los ojos, sé lo que sucede después. Es mejor que lo que Samaon e hecho. Y sus secretos están guardados por siempre

10
MARE

Desgarro todos los libros de mi estantería, los rasgo en pedazos. Las fijaciones se rompen, las páginas se desgarran, y me gustaría que sangraran. Ojalá pudiera sangrar. Está muerta porque yo no lo estoy. Porque todavía estoy aquí, cebo en una trampa, un señuelo para sacar a la Guardia Escarlata de sus santuarios.

Después de unas horas de destrucción inútil, me doy cuenta de que estoy equivocada. La Guardia Escarlata no haría esto. No el coronel, no Farley, no para mí.

«Cal, estúpido, estúpido bastardo» le digo a nadie.

Porque por supuesto esta era su idea. Es lo que aprendió. Victoria a cualquier precio. Espero que no siga pagando este precio imposible para mí. Afuera, está nevando otra vez. No siento nada de su frío, sólo el mío.

Por la mañana, me levanto en mi cama, todavía en mi vestido, aunque no recuerdo levantarme del piso. Los libros arruinados también se han ido, meticulosamente barridos de mi vida. Incluso las piezas más pequeñas de papel rasgado. Pero los estantes no están vacíos. Una docena de libros encuadernados en cuero, nuevos y viejos, ocupan los espacios. El impulso de arruinarlos también me consume, y me tropiezo a mis pies, moviéndome.

La primera que agarro es andrajoso, su cubierta rasgada y envejecida. Creo que solía ser amarillo, o tal vez oro. Realmente no me importa. La abro de golpe, con una mano agarrada a una gavilla de páginas, lista para desgarrarlas en pedazos como las demás. La familiar escritura a mano me congela hasta el punto. Mi corazón salta en reconocimiento.

Propiedad de Julián Jacos.

Mis rodillas dejan de funcionar debajo de mí. Llego con un golpe suave, inclinado sobre lo más reconfortante que he visto en semanas. Mis dedos trazan las líneas de su nombre, deseando que saliera de ellos, deseando poder oír su voz en algún otro lugar que no fuera en mi cabeza. Miro las páginas,

buscando más pruebas de él. Las palabras pasan, cada una resonando con su calidez. Una historia de Norta, su formación, y trescientos años de reyes y reinas Plateados resplandecen. Algunas piezas están subrayadas o anotadas. Cada nueva explosión de Julian hace que mi pecho se contraiga con la felicidad. A pesar de mis circunstancias, mis dolorosas cicatrices, sonrío.

Los otros libros son los mismos. Todos los de Julian, piezas de sus colecciones mucho más grandes. Pateo a través de ellos como una niña muerta de hambre. Él favorece las historias, pero también las ciencias. Incluso una novela. Ese tiene dos nombres dentro. *De Julian, a Coriane.* Miro las cartas, la única prueba de la madre de Cal en todo este palacio. Pongo que una vuelta con cuidado, mis dedos demorándose en su columna vertebral intacta. Ella nunca lo leyó. Tal vez no tuvo la oportunidad.

En el fondo, odio que esto me haga feliz. Odio que Maven me conozca lo suficiente como para saber qué darme. Porque estos son ciertamente de él. El único tipo de disculpa que puede hacer, el único que podría aceptar. Pero no lo hago. Por supuesto que no. Tan rápido como llegó, mi sonrisa se desvanece. No puedo dejar de sentir nada más que odio hacia el rey. Sus manipulaciones no son tan perfectas como las de su madre, pero las siento todavía, y no dejaré que me hagan entrar.

Por un segundo, discuto en rasgar los libros aparte como hice a los otros. Mostrando a Maven lo que pienso de su regalo. Pero no puedo. Mis dedos permanecen en las páginas, tan fáciles de rasgar. Y luego los guardo cuidadosamente, uno por uno.

No voy a destruir los libros, así que me conformo con el vestido en su lugar, arrancando el tejido incrustado de rubí de mi cuerpo.

Alguien como Gisa probablemente hizo este vestido. Un sirviente rojo con las manos afiladas y el ojo de un artista, cosiendo perfectamente algo tan hermoso y terrible que sólo una plateado podría usarlo. El pensamiento debe hacerme sentir triste, pero sólo la ira sangra a través de mí. No tengo más lágrimas. No después de ayer.

Cuando el traje siguiente es entregado por el silencioso cara de piedra Clove y Kitten, lo tire sin dudar o quejarse. La blusa está manchada con un tesoro de rubí, granate y ónix, con largas mangas arrugadas rayadas en seda negra. Los pantalones son un regalo demasiado, lo suficientemente suelto como para pasar de cómodo.

El curador de Skonos viene después. Ella centra sus esfuerzos en mis ojos, curando tanto la hinchazón como el dolor de cabeza palpitante de las lágrimas frustradas de anoche. Al igual que Sara, ella es tranquila y hábil, sus dedos

azul-negro revoloteando a lo largo de mis dolores. Ella trabaja rápidamente. Yo también.

«¿Puede hablar, o la reina Elara también le cortó la lengua?»

Ella sabe de lo que estoy hablando. Su mirada vacila, las pestañas revoloteando en rápidos parpadeos de sorpresa. Sin embargo, ella no habla. Ella ha sido entrenada bien.

«Buena decisión. La última vez que vi a Sara, la estaba rescatando de una prisión. Parece que incluso perder su lengua no fue suficiente castigo.» Miro a su lado, a Clover y Kitten mirando. Como el curandero, se concentran en mí. Siento la fría onda de su capacidad, pulsando en el tiempo con el silencio constante de mis esposas. «Había cientos de Plateados allí. Muchos de las casas altas. ¿Alguno de tus amigos ha desaparecido últimamente?»

No tengo muchas armas en este lugar. Pero tengo que intentarlo.

«Cierra la boca, Barrow» gruñe Clover.

Sólo conseguir que ella hable es la victoria suficiente para mí. Presiono.

«Me parece raro que a nadie parece importarle que el pequeño rey sea un tirano sanguinario. Pero entonces soy Rojo. No entiendo a nadie en absoluto.»

Me río mientras Clover me empuja lejos del sanador, fumando ahora. «Eso es suficiente curación para ella,» ella silba, sacándome de la habitación. Sus ojos verdes chispean de ira, pero también de confusión. La duda de sí mismo. Pequeñas grietas intentando engatusar a través de mi camino.

Nadie más debería arriesgarse a rescatarme. Tengo que hacerlo yo misma.

«Ignórrala,» Kitten murmura de nuevo a su camarada, su voz alta y espumosa y gotea veneno.

«Qué honor debe ser para ustedes dos» Sigo hablando mientras me llevan por largos y familiares pasillos. «Niñeros de una mocosa roja. Limpiar después de sus comidas, ordenar su habitación. Todo para que Maven pueda tener su muñeca alrededor cuando él quiere»

Sólo los hace más enojados y ásperos conmigo. Ellos aceleran su paso, obligándome a mantener el ritmo. De repente giramos a la izquierda en vez de a la derecha, hacia otra parte del palacio que recuerdo vagamente. Residencias, donde viven los reyes. Yo vivía aquí una vez, aunque sólo fuera por un tiempo.

Mi corazón se acelera cuando pasamos una estatua en una alcoba. Lo reconozco. Mi habitación -mi viejo dormitorio- está a pocas puertas de distancia. La habitación de Cal también, y Maven.

«No tan hablador ahora,» dice Clover, su voz sonando lejana.

La luz fluye a través de las ventanas, doblemente brillante del sol en la nieve fresca. No hace nada para consolarme. Puedo manejar a Maven en la sala del trono, en su estudio, cuando estoy en exhibición. Pero solo, ¿verdaderamente solo? Debajo de mi ropa, su marca de inteligencia y quemaduras.

Cuando nos detenemos en una puerta y empujamos hacia el interior del salón, me doy cuenta de mi error. El alivio me lava. Maven es el rey ahora. Sus aposentos ya no están aquí.

Pero los son de Evangeline.

Se sienta en el centro del salón desnudo, rodeado de trozos de metal retorcidos. Varían de color y de material: hierro, bronce, cobre. Sus manos trabajan diligentemente, dando forma a las flores de cromo, curvándolas en una banda trenzada de plata y oro. Otra corona para su colección. Otra corona que todavía no puede usar.

Dos asistentes la esperan. Un hombre y una mujer, claramente vestidos, con su ropa rayada con los colores de la Casa Samos. Con una sacudida, me doy cuenta que son rojos.

«Hazla presentable, por favor», dice Evangeline, sin molestarse en mirar hacia arriba.

Los Rojos bajan, me saludan con el espejo en la habitación. Mientras lo miro, me doy cuenta de que Elane está aquí también, holgazaneando en un largo sofá en un rayo de sol como un gato satisfecho. Ella se encuentra con mi mirada sin duda o miedo, sólo desinterés.

«Puedes esperar afuera», dice Elane cuando rompe el contacto visual, volviendo a mis guardias de Arven. Su pelo rojo atrapa la luz, ondulando como fuego líquido. Aunque tengo una excusa para parecer horrible, sigo sintiéndome inconsciente en su presencia.

Evangeline asiente con la cabeza, de acuerdo, y los Arvens se retiran. Ambos arrojaron miradas descontentas en mi dirección. Yo los tomo con avidez para atesorar más tarde.

«¿Alguien quiere explicar?» pregunto a la habitación tranquila, sin esperar respuesta.

Los otros dos se ríen juntos, intercambiando miradas puntiagudas. Aprovecho la oportunidad para evaluar la habitación y la situación. Hay otra puerta, probablemente conduciendo al dormitorio de Evangeline, mientras que las ventanas están cerradas contra el frío. Su habitación da a un patio familiar, y me doy cuenta de que mi celda de un dormitorio debe enfrentarse a la suya. La revelación me estremece.

Para mi sorpresa, Evangeline deja caer su trabajo con un ruido. La corona se rompe, incapaz de mantener su forma sin su capacidad. «Es deber de la reina recibir invitados.»

«Bueno, no soy una invitada y tú no eres una reina entonces...»

«Si sólo tu cerebro fuera tan rápido como tu boca» responde ella.

La mujer roja parpadea rápidamente, vacilando como si nuestras palabras pudieran lastimarla. En realidad, podrían, y me resuelvo a ser menos estúpida. Me mordí el labio para evitar que los pensamientos más tontos se derramaran, dejando que los dos sirvientes Rojos trabajaran. El hombre se ocupa de mi cabello, rozándolo y enrollándolo en una espiral, mientras ella hace mi cara. No pintura de plata, pero ella usa rubor, un poco de negro para alinear mis ojos, y rojo llamativo para mis labios. Un espectáculo espumoso.

«Con eso basta» dice Elane de espaldas. Los rojos se apresuran a alejarse, dejando caer las manos a los lados e inclinando la cabeza. «No podemos tenerla muy bien tratada. Los príncipes no lo entenderán.»

Mis ojos se ensanchan. *Príncipes. Invitados.* ¿A delante quién estoy siendo presentada ahora?

Evangeline avisa. Ella jadea en voz alta, sacudiendo una flor de bronce a Elane. Se incrusta en la pared sobre su cabeza, pero Elane no parece importarle. Sólo suspira soñadora.

«Cuidado con lo que dices, Elane.»

«En poco tiempo lo descubrirá, querida. ¿Cuál es el daño?» Ella se levanta de sus almohadas, extendiendo los miembros largos que brillan con su habilidad. Los ojos de Evangeline le siguen cada movimiento, agudizándose cuando Elane cruza la habitación a mi lado.

Se une a mí al espejo, mirándome a la cara. «Te comportarás hoy, ¿verdad?»

Me pregunto qué tan rápido Evangeline me golpearía si golpeo con mi codo los dientes perfectos de Elane.

«Me comportaré.»

«Bueno.»

Y luego desaparece, borrada de la vista, pero no de la sensación. Todavía siento su mano en mi hombro. Una advertencia.

Miro a través de donde estaba el cuerpo de Elane, de vuelta a Evangeline. Ella se levanta del suelo, su vestido se agrupa alrededor de ella, fluido como el mercurio. Podría muy bien podría ser.

Cuando camina hacia mí, no puedo evitar retroceder. Pero la mano de Elane me impide moverme, forzándome a levantarme y dejar que Evangeline

se incline sobre mí. Una esquina de su boca se levanta. A ella le gusta verme asustada. Cuando levanta la mano y yo me estremezco, ella sonríe abiertamente. Pero en lugar de golpearme, mete un mechón de pelo detrás de la oreja.

«No te equivoques, todo esto es para mí beneficio», dice. «No tuyo»

No tengo ni idea de lo que ella está hablando, pero asiento con la cabeza de todos modos.

Evangeline no nos lleva a la sala del trono, sino a las cámaras de los consejos privados de Maven. Los centinelas que vigilan las puertas parecen más imponentes que de costumbre. Cuando entro, me doy cuenta de que están manejando las ventanas. Una precaución adicional después de la infiltración de Nanny

La última vez que pasé, la habitación estaba vacía, salvo por Jon. Todavía está aquí, tranquilo en la esquina, sin pretensiones junto a la media docena de personas que rodean la sala. Me estremezco ante la visión de Volo Samos, una araña tranquila en negro con su hijo, Ptolomeo, a su lado. Por supuesto, Samson Merandus está aquí también. Se inclina hacia mí y abro los ojos, evitando su mirada como si pudiera protegerme de la memoria de él que se arrastraba hacia mi cerebro.

Espero ver a Maven sentado solo en el otro extremo de la mesa de mármol, pero en su lugar, dos hombres lo rodean de cerca. Ambos están envueltos en pesadas pieles y ante suaves, vestidos para resistir el frío ártico aunque estamos bien protegidos del invierno. Tienen la piel profunda, azul-negra como piedra pulida. El de la derecha tiene trozos de oro y turquesa rebordeados en las intrincadas espirales de sus trenzas, mientras que el de la izquierda se instala para largas y relucientes cerraduras coronadas por una corona de flores talladas en cuarzo blanco. La realeza, claramente. Pero no la nuestra. No de Norta.

Maven levanta la mano, señalando a Evangeline mientras se acerca. A la luz de un sol de invierno, ella brilla. «Mi prometida, señora Evangeline de la casa Samos» él dice. «Ella fue parte integral de la captura de Mare Barrow, la chica del relámpago y el líder de la Guardia Escarlata.»

Evangeline juega su papel, haciendo una reverencia ante los dos. Inclinan sus cabezas a su vez, sus movimientos largos y fluidos.

«Nuestras felicitaciones, señora Evangeline,» el primero con la corona dice. Incluso extiende una mano, haciendo gestos por su propia cuenta. Ella le deja besar sus nudillos, sonriendo a la atención.

Cuando me mira, me doy cuenta de Evangeline significa para mí, para unirse a ella. Lo hago a regañadientes. Intrigo a los dos recién llegados, y me miran fascinado. Me niego a asentir con la cabeza.

«¿Esta es la chica del rayo?», Dice el otro príncipe. Sus dientes empolvan la luna blanca contra la piel oscura de la noche. «¿Este es el que te da tantos problemas? ¿Y la dejaste vivir?»

«Por supuesto que lo hizo,» su compatriota corona. Se pone de pie, y me doy cuenta de que debe tener casi siete pies de alto. «Es un cebo maravilloso. Aunque me sorprende que sus terroristas no hayan intentado un rescate real, si es tan importante como usted dice.»

Maven se encoge de hombros. Exuda un aire de tranquila satisfacción. «Mi tribunal está bien defendido. La infiltración es casi imposible.»

Le echo una mirada a sus ojos. *Mentiroso.* Él casi sonríe a mí, como si fuera una broma privada entre nosotros. Lucho contra el familiar impulso de escupirle.

«En Piamonte la marcharíamos por las calles de todas las ciudades», dice el príncipe con la corona de cuarzo. «Demuestra a nuestros ciudadanos lo que pasa con gente como ella.»

Piamonte. La palabra suena como una campana en mi cabeza. Así que estos son los príncipes piamonteses. Recreo en mi cerebro, tratando de recordar lo que sé de su país. Aliado de Norta, que forma parte de nuestra frontera sur. Gobernado por una colección de príncipes. Todo lo que sé por las lecciones de Julian. Pero también conozco otras cosas. Recuerdo haber encontrado envíos en Tuck, suministros robados de Piamonte. Y Farley misma insinuó que la Guardia Escarlata estaba expandiéndose allí, con la intención de extender su rebelión a través del aliado más cercano de Norta.

«¿Habla?» Prosigue el príncipe, mirando entre Maven y Evangeline.

«Desafortunadamente,» ella responde con una sonrisa apuntada. Ambos príncipes se ríen de eso, al igual que Maven. El resto de la sala sigue su ejemplo, acariciando a su amo y señor.

«Bueno, ¿Príncipe Daraeus? ¿Príncipe Alexandret?» Maven barre su mirada sobre cada uno a su vez. Él juega con orgullo el papel de rey, a pesar de los dos reyes dos veces su edad y tamaño. De alguna manera, él los mide. Elara lo entrenó tan bien. -«Querías ver al prisionero. Y la has visto.»

Alexandret, que ya está tan cerca, toma mi barbilla en manos suaves. Me pregunto cuál es su capacidad. Me pregunto cómo le temería a él. «En efecto, Su Majestad. Tenemos algunas preguntas, ¿sería usted tan amable de permitirlo?»

Aunque enmarca las palabras como una petición, esto es poco más que una demanda.

«Su Majestad, ya le he dicho lo que sabe.» Samson habla de su silla, inclinándose sobre la mesa para que pueda hacerme un gesto. «Nada en la mente de Mare Barrow escapó de mi búsqueda.»

Asentí con la cabeza, pero el agarre de Alexandret me mantiene quieta. Lo miro fijamente, tratando de deducir exactamente lo que él quiere de mí. Sus ojos son un abismo, ilegibles. No conozco a este hombre y no encuentro nada en él que pueda usar. Mi piel se arrastra a su toque y deseo que mi relámpago, para poner un poco de distancia entre nosotros. Sobre su hombro, Daraeus se desplaza para poder verme mejor. Su reborde de oro atrapa la luz del invierno, llenando su cabello con brillo deslumbrante.

«Rey Maven, nos gustaría oírlo de sus propios labios», dice Daraeus, inclinándose hacia Maven. Luego sonríe, toda facilidad y carisma. Daraeus es hermoso y usa su mirada bien. «La petición del príncipe Bracken, usted entiende. Sólo necesitamos unos minutos.»

Alexandret, Daraeus, Bracken. Encomiendo los nombres de memoria.

«Pregúntales lo que quieras.» Las manos de Maven agarran el borde de su asiento. Ninguno de los dos deja de sonreír, y nada ha parecido tan falso. «Justo aquí.»

Después de un largo momento, Daraeus cede. Inclina la cabeza en un reverencia deferente. «Muy bien, Majestad.»

Entonces su cuerpo se desdibuja, moviéndose tan rápidamente que apenas veo sus movimientos. De repente está a mi lado. Rápido. No tan rápido como mi hermano, pero lo suficientemente rápido como para enviar un choque de adrenalina corriendo a través de mí. Todavía no sé qué puede hacer Alexandret. Sólo puedo orar que no sea un susurro, que no tendré que hacer frente a tanta tortura de nuevo.

«¿Está operando la Guardia Escarlata en Piamonte?» -pregunta Alexandret mientras se acerca a mí, con sus profundos ojos aburridos en los míos. A diferencia de Daraeus, no hay sonrisa en él.

Espero a que el aguijón revelador de otra mente chocando con la mía. Nunca llega. Las esposas no permitirán que penetre en mi capullo de silencio.

Mi voz se agrieta. «¿Qué?»

«Quiero saber lo que sabes de las operaciones de la Guardia Escarlata en Piamonte.»

Cada interrogación a la que he sido sometido ha sido realizada por un susurro. Es extraño que alguien me haga preguntas libremente, y confíe en

mis respuestas sin abrirme el cráneo. Supongo que Samason ya ha dicho a los príncipes todo lo que aprendió de mí, pero no confían en lo que dijo. Bueno, entonces, para ver si mi historia coincide con la suya.

«La Guardia Escarlata es buena en guardar secretos», le respondo, mis pensamientos son borrosos. ¿Miento? ¿Puedo arrojar más combustible al fuego de la desconfianza entre Maven y Piamonte? «No se me permitió mucha información sobre sus operaciones.»

«Tus operaciones» Alexandret frunce el ceño, formando un profundo pliegue en el centro de su frente. «Usted era su líder. Me niego a creer que puedas ser tan inútil para nosotros.»

Inútil. Hace dos meses fui la chica del relámpago, una tormenta en forma humana. Pero antes de eso yo estaba como él dice. Inútil para todos y para todo, incluso para mis enemigos. De vuelta en los Pilares lo odiaba. Ahora estoy contenta. Soy un arma pobre para que una Plateado maneje.

«No soy su líder» le digo a Alexandret. Detrás de mí, oigo el cambio de Maven, acomodándose en su asiento. Espero que se retuerza. «Nunca conocí a sus líderes.»

Él no me cree. Pero tampoco cree lo que ya le han dicho. «¿Cuántos de tus agentes están en el Piamonte?»

«No lo sé.»

«¿Quién financia sus esfuerzos?»

«No lo sé.»

Empieza como un pinchazo en los dedos de las manos y los pies. Una pequeña sensación. No es agradable pero no incómodo. Como cuando una extremidad se entumece. Alexandret nunca se suelta de mi mandíbula. Las esposas, me digo. Ellos me protegerán de él. Ellos deben.

«¿Dónde están el príncipe Michael y la princesa Charlotta?»

«No sé quiénes son esas personas.»

Michael, Charlotta. Más nombres para memorizar. El hormigueo continúa, ahora en mis brazos y piernas. Siento el aliento entre mis dientes.

Sus ojos se estrechan en concentración. Me preparo para una explosión de dolor que nace de cualquier habilidad que me someta. «¿Has tenido algún contacto con la República Libre de Montfort»

Sin embargo, el pinchazo es soportable. Sólo su apretado agarre en mi mandíbula es realmente doloroso.

Sí,» mordí.

Luego se retira, dejando que mi mentón se vaya con una mueca de desprecio. Él mira mis muñecas, luego levanta con fuerza una manga para ver

mis ataduras. El zumbido en mis brazos y piernas retrocede mientras frunce el ceño.

«Su Majestad, me pregunto si podría interrogarla sin manillas de la piedra silenciadora?» Otra demanda disfrazada de petición.

Esta vez, Maven lo niega. Sin mis esposas, su habilidad será desatada. Debe ser enorme para ella haber penetrado incluso un poco a través de mi jaula de silencio. Me torturarán. De nuevo.

«No puedes, Su Alteza. Es demasiado peligrosa para eso» dice Maven con un ligero movimiento de cabeza. A pesar de todo mi odio, siento la más pequeña flor de gratitud. «Y, como dijiste, es valiosa. No puedo romperla.

Samson no se molesta en esconder su disgusto. «Alguien debería hacerlo.»

«¿Hay algo más que pueda hacer por ustedes Altezas o por el príncipe Bracken?» pregunta Maven, hablando sobre su primo demoníaco. Se despliega de su silla, usando una mano para suavizar su uniforme de vestir tachonado con medallas e insignias de honor. Pero mantiene una mano en el asiento, arañando un brazo de Piedra silenciosa. Es su ancla y su escudo.

Daraeus se inclina lo bastante bajo para ambos príncipes, sonriendo de nuevo. «He oído rumores de un banquete.»

«Por una vez», Maven responde con una sonrisa aguda en mi dirección, «los rumores son ciertos.»

Lady Blonos nunca me enseñó el protocolo para entretener a la realeza de una nación aliada. He visto fiestas antes, bailes, la prueba de la reina que inadvertidamente arruinado, pero nunca algo como esto. Tal vez porque el padre de Maven no estaba tan preocupado por la apariencia, pero Maven es el hijo de su madre en carne y hueso. *Parecer poderoso es ser poderoso*, dijo una vez. Hoy toma en serio esa lección. Sus asesores, sus huéspedes de Piamonte y yo estamos sentados en una larga mesa donde podemos pasar por alto todo el resto.

Nunca puse los pies en este salón antes. Empequeñece la sala del trono, las galerías y las cámaras de fiesta del resto de Whitefire. Se adapta a todo el tribunal reunido, todos los señores y damas y sus familias extendidas, con facilidad. La cámara es de tres pisos de altura, ventanas de cristal y cristal de colores, cada uno de los cuales representa los colores de las casas altas. El resultado es una docena de arco iris sobre un suelo de mármol veteado de granito negro, cada haz de luz un prisma que se desplaza a través de las facetas de los diamantes de arañas trabajado en árboles, pájaros, rayos de sol, constelaciones, tormentas, infiernos, tifones y una docena de otros símbolos

de la fuerza Plateada. Me volvería a pasar toda la comida mirando al techo si no por propia mi posición precaria. Al menos no estoy al lado de Maven esta vez. Los príncipes tienen que sufrirlo esta noche. Pero Jon está a mi izquierda y Evangeline a mi derecha. Mantengo los codos apretados a los lados, no queriendo tocar accidentalmente ninguno de ellos. Evangeline podría apuñalarme, y Jon podría compartir otra premonición nauseabunda.

Afortunadamente, la comida es buena. Me obligo a comer, y me mantengo alejada del licor. Los sirvientes rojos circulan y ningún vaso está vacío. Después de diez minutos de intentar atrapar el ojo de alguien, abandono la persecución. Los criados son inteligentes, y no están dispuestos a arriesgar sus vidas para una mirarme a mí. Pongo los ojos por delante, contando las mesas, contando las casas altas. Todos están aquí, además de la Casa Calore, representada solo por Maven. Él no tiene primos ni otra familia que yo conozca, aunque supongo que deben existir. Al igual que los sirvientes, son probablemente lo suficiente ente inteligentes como para evitar su ira celosa y el agarre trémulo en el trono.

La casa Iral parece más pequeña, embotada a pesar de sus vibrantes trajes azules y rojos. No hay ni cerca ni tantos de ellos, y me pregunto cuántos Irals fueron enviados a la prisión de Corros. O tal vez huyeron de la corte. Sonya todavía está aquí, sin embargo, su postura elegante y practicada, pero extrañamente tensa. Ella cambió el uniforme de su oficial por un vestido chispeante y se sienta al lado de un hombre mayor, resplandeciente en un collar de rubíes y zafiros. Probablemente el nuevo señor de su casa desde su predecesor, la Pantera, fue asesinado por un hombre sentado a sólo unos metros de distancia. Me pregunto si Sonya les contó lo que dije sobre su abuela y Ptolomeo. Me pregunto si les importa.

Sola cuando Sonya levanta la mirada bruscamente, atrapando mi ojo.

Junto a mí, Jon suspira largo y bajo. Coge su vaso de vino escarlata con una mano y saca su cuchillo de cena con el otro.

«Mare, ¿podrías hacerme un pequeño favor?», Dice con calma.

Incluso su voz me repugna. Sonriendo, me vuelvo a mirarlo con todo el veneno que puedo reunir. «¿Disculpe?»

Algo se agrieta, y el dolor se arrastra a lo largo de mi pómulo, cortando la piel, quemando la carne. Me desvío de la sensación, cayendo de lado, alejándome como un animal asustado. Mi hombro choca con Jon, y él se echa hacia adelante, derramando vino y agua sobre el fino mantel. Sangre también. Hay mucha sangre. Lo siento, cálido y húmedo, pero no miro hacia abajo para

ver el color. Mis ojos están en Evangeline, parada en la mesa, con un brazo extendido.

Una bala estremece en el aire frente a ella, mantenida en su lugar. Supongo que coincide con el que me cortó la mejilla... y podría haberlo hecho mucho peor.

Sus puños cerrados y los cohetes de bala hacia atrás de donde vino, perseguido por astillas de acero frío como explotan de su vestido. Veo con horror cómo figuras azules y rojas se entrelazan a través de la tormenta metálica, esquivando, zambulléndose, entrando y saliendo de cada golpe. Incluso atrapan fragmentos de sus proyectiles de metal y los lanzan de vuelta, comenzando el ciclo de nuevo en una danza violenta y brillante.

Evangeline no es la única que ataca. Los centinelas avanzaban, subiendo por encima de la mesa alta, formando una pared delante de nosotros. Sus movimientos son perfectos, hechos a través de años de entrenamiento implacable.

Pero sus filas tienen lagunas. Y algunos tiran sus máscaras lejos, desechando sus ropas flamencas. Se vuelven unos a otros.

Las casas altas hacen lo mismo.

Nunca me he sentido tan expuesta, tan desamparada, y eso es decir un poco. Frente a mí, duelo de dioses. Mis ojos se ensanchan, tratando de verlo todo. Tratando de dar sentido a esto. Nunca me he imaginado algo parecido. Una batalla de la arena en el medio de un salón de baile. Joyas en vez de armadura.

Iral y Haven y Laris en su amarillo impactante parecen formar un lado de lo que sea. Se apoyan unos a otros, se ayudan mutuamente. Las arandelas de Laris tiran las sedas de Iral de un lado a otro de la habitación con bruscas rachas, empuñándolas como flechas vivas mientras los Irals disparan pistolas y lanzan cuchillos con una precisión mortal. Los Haven han desaparecido por completo, pero unos pocos Centinelas delante de nosotros caen, derribados por ataques invisibles.

Y el resto, los demás no saben qué hacer. Algunos, Samos, Merandus, la mayoría de los guardias y centinelas, se reúnen a la mesa alta, corriendo para defender a Maven, que no puedo ver. Pero la mayoría cae hacia atrás, sorprendidos, traicionados, no dispuestos a entrar en tal lío y arriesgar sus propios cuellos. Ellos defienden y no hacen nada más. Observan para ver la dirección de la marea.

Mi corazón salta en mi pecho. Esta es mi oportunidad. En el caos, nadie me notará. Las esposas no han quitado los instintos ni los talentos de mi

ladrón. Me empujo del suelo, encontrando mis pies, sin molestarme en preguntarme sobre Maven o alguien. Me concentro sólo en lo que hay delante de mí. La puerta más cercana. No sé a dónde va, pero me alejará de aquí, y eso es suficiente. Mientras me muevo, tomo un cuchillo de la mesa y lo puse a trabajar, tratando de recoger las cerraduras de mis manillas.

Alguien huye delante de mí, dejando un rastro de sangre escarlata. Cojea pero se mueve rápido, atravesando una puerta. Jon, me doy cuenta. Haciendo su huida. Él ve el futuro. Seguramente él puede ver la mejor salida de aquí.

Me pregunto si podré seguir adelante.

Recibo mi respuesta después de un gran total de tres pasos, cuando un centinela me coge por detrás. Me pone los brazos a los lados, apretándome. Gimo como un niño molesto, exasperado más allá de la frustración, mientras mi mano deja caer el cuchillo. "No, no, no", dice Samson mientras entra en mi camino. El centinela ni siquiera me dejará estremecerse. «No podemos tener esto.»

Ahora puedo ver lo que es. No es un rescate. No para mí. Un golpe, un intento de asesinato. Han venido por Maven.

Iral, Haven y Laris no pueden ganar esta batalla. Están superados en número, pero lo saben. Se prepararon para ello. Los Irals son intrigantes y espías. Su plan está bien ejecutado. Ya están escapando por las ventanas rotas. Miro, aturdida, mientras se lanzan hacia el cielo, atrapando vendavales de viento que los echan fuera y lejos. No todos lo hacen. Nornus swifts *Vencejo, tipo de pájaro, creo* coger unos pocos, al igual que el príncipe Daraeus, a pesar de un largo cuchillo que sobresale de su hombro. Supongo que los Pájaros también han desaparecido hace mucho tiempo, aunque uno o dos parpadean de nuevo en mi visión, cada uno sangrando, muriendo, asaltado por el ataque de un susurro de Merandus. El mismo Daraeus saca un brazo borroso y coge a alguien por el cuello. Cuando aprieta, un Haven parpadea en la existencia.

Los Centinelas que se volvieron, todos Laris e Iral, tampoco lo hacen. Se arrodillan, enojados pero sin miedo, ardiendo con determinación. Sin sus máscaras, no parecen tan aterradoras.

Un sonido de gorgoteo llama nuestra atención. El centinela se vuelve, permitiéndome ver el centro de lo que alguna vez fue la mesa de banquetes. Una multitud se aglomeraba dónde estaba el asiento de Maven, unos en guardia, otros arrodillados. A través de sus piernas, lo veo.

Sangre de plata sale de su cuello, chorreando entre los dedos del centinela más cercano, que está tratando de mantener la presión sobre una herida de

bala. Los ojos de Maven ruedan y su boca se mueve. No puede hablar. Ni siquiera puede gritar. Un tipo de ruido húmedo y jadeante es todo lo que puede hacer.

Me alegra que la centinela me sostenga todavía. O bien podría correr hacia él. Algo en mí quiere correr hacia él. Ya sea para terminar el trabajo o para consolarlo mientras muere, no lo sé. Yo deseo ambos en igual medida. Quiero mirar a sus ojos y verlo dejarme para siempre.

Pero no puedo moverme, y él simplemente no va a morir.

La curandera de piel Skonos, mi sanadora de piel, se desliza a su lado, deslizando sobre sus rodillas. Creo que su nombre es Wren. Un nombre apto. Ella es pequeña y lanzando como su tocayo. Ella chasquea los dedos. «Llévalo a cabo; ¡Lo tengo!», Grita. «¡Fuera ahora!»

Ptolomeo Samos se agacha, abandonando su vigilancia. Él sacude los dedos y una bala se libera del cuello de Maven, trayendo consigo una nueva fuente de plata. Maven intenta gritar, haciendo gárgaras con su propia sangre.

Con la frente fruncida, el sanador de piel trabaja, sujetando ambas manos sobre su herida. Ella se inclina como si le pusiera su peso sobre él. Desde este ángulo, no puedo ver la piel debajo, pero la sangre deja de brotar. La herida que debió haberle matado se cura. Músculo y vena y la carne de nuevo juntos, bueno como nuevo. Ninguna cicatriz sino el recuerdo.

Después de un largo y agotador momento, Maven se puso en pie de un salto, y el fuego explotó de ambas manos, enviando a su comitiva volviéndose hacia atrás. La mesa delante de él se desvía, devastada por la fuerza y la rabia de su llama. Cae en un montón resonante, escupiendo charcos de alcohol ardiendo. El resto se enciende, alimentado por la ira de Maven. Y, creo, el terror.

Sólo Volo tiene la columna vertebral para acercarse a él en tal estado.

«Su majestad, ¿debemos evacuarlo?»

Con ojos malvados, Maven se vuelve. Por encima de él, las bombillas de los candelabros estallaban, escupiendo llama en lugar de chispas. «No tengo ninguna razón para huir.»

Todo esto en unos instantes. El salón de baile está desordenado, lleno de cristales rotos, mesas inclinadas y unos cuantos cuerpos muy destrozados.

El príncipe Alexandret está entre ellos, caído muerto en su asiento de honor con un agujero de bala entre sus ojos.

No lloro su pérdida. Su capacidad era el dolor.

Naturalmente, me interrogan primero. Debería estar acostumbrada.

Exhausta, emocionalmente gastada, me desplazo al frío suelo de piedra cuando Samson me deja ir. Mi respiración dura, como si acabara de correr. Voy a mis latidos del corazón para normalizarlos, para dejar de jadeo, aferrarse a algún fragmento de dignidad y sentido. Me estremecí cuando los Arvens cerraron mis manillas de nuevo en su lugar; Entonces pasan la llave lejos. Las esposas son un alivio y una carga ambos. Un escudo y una jaula.

Nos hemos retirado a las cámaras del gran concilio esta vez, la sala circular donde vi a Walsh morir para proteger a la Guardia Escarlata. Más espacio aquí, más espacio para probar la docena de asesinos capturados. Los Centinelas han aprendido su lección, y mantienen un firme control sobre los prisioneros, sin permitir ningún movimiento. Maven se inclina desde su asiento del consejo, flanqueado a ambos lados por Volo y Daraeus. El último emana, entre la rabia liviana y el dolor. Su príncipe compañero está muerto, asesinado en lo que ahora sé que fue un intento de asesinato en Maven. Un intento que, lamentablemente, fracasó.

«Ella no sabía nada de esto. Ni la rebelión de la casa ni la traición de Jon», dice Samson a la habitación. La terrible cámara parece pequeña, con la mayoría de los asientos vacíos y las puertas firmemente cerradas. Sólo los asesores más cercanos de Maven permanecen, mirando, los engranajes girando en sus cabezas.

En su asiento, Maven se burla. Casi siendo asesinado no parece que lo haga sonreír. «No, esto no fue lo que hizo la Guardia Escarlata. No funcionan así.»

«No lo sabes» dice Daraeus, olvidando todas sus maneras y sonrisas. «No sabes nada de ellos, no importa lo que digas. Si la Guardia Escarlata se ha aliado con...»

«Corrompida», Evangeline se aparta de su lugar detrás del hombro izquierdo de Maven. Ella no tiene un asiento del consejo o un título propio y tiene que pararse, a pesar de las muchas sillas vacías. «Los dioses no se alían con los insectos, pero pueden ser infectados por ellos.»

«Bastantes palabras de una chica bonita» dice Daraeus, descartándola. Ella pequeñece «¿Qué hay del resto?»

En el gesto de Maven, el interrogatorio siguiente comienza en serio. Una sombra de asilo, agarrada firmemente por Trío mismo para evitar que la mujer huyera. Sin su capacidad, ella parece tenue, un eco de su hermosa casa. Su pelo rojo es más oscuro, más apagado, sin su habitual escarlata. Cuando Samson pone una mano en su templo, ella grita.

«Sus pensamientos son de su hermana», dice Sansón sin ningún sentimiento. Excepto tal vez aburrimiento. «Elane.»

La vi hace unas horas, deslizándose por el salón de Evangeline. No dio ninguna indicación de que supiera de un asesinato inminente. Pero ningún buen intrigante lo haría.

Maven también lo sabe. Él mira a Evangeline, hirviendo. «Me han dicho que Lady Elane escapó con la mayoría de su casa, huyendo de la capital» dice. -«¿Tienes alguna idea de dónde podrían haberse ido, querida?»

Ella mantiene los ojos hacia delante, caminando una línea rápidamente adelgazamiento. Incluso con su padre y su hermano tan cerca, no creo que nadie pudiera salvarla de la ira de Maven si se sentía inclinado a soltarla. «No, ¿por qué lo haría?», Dice airadamente, examinando sus uñas.

«Porque ella era la prometida de tu hermano y tu puta» responde el rey con toda naturalidad.

Si se avergüenza o siquiera se disculpa, Evangeline no lo demuestra. «Oh, eso.» Ella incluso se burla, tomando la acusación en zancada. «¿Cómo pudo aprender mucho de mí? Usted conspira tan bien para mantenerme de los consejos y la política. En todo caso, le hizo un favor de mantenerme bien ocupada.»

Sus disputas me recuerdan a otro rey ya otra reina: los padres de Maven, que peleaban después de que la Guardia Escarlata atacara una fiesta en el Salón del Sol. Cada uno rasga en el otro, dejando las heridas profundas para ser explotadas más adelante.

«Entonces preséntese al interrogatorio, Evangeline, y ya veremos» dice él, señalando con una mano enjoyada.

«Ninguna hija mía alguna vez hará tal cosa», dice Volo, aunque no parece una amenaza. Simplemente un hecho. «Ella no tenía parte en esto, y ella te defendió con su propia vida. Sin la acción rápida de Evangeline y de mi hijo... bueno, incluso para *decir* que es traición.» El viejo patriarca frunce el ceño, arrugando su piel blanca, como si el pensamiento fuera tan repugnante. Como si no celebrara si Maven muriera. «Larga vida al rey.»

En el centro del piso, la mujer de Haven gruñe, tratando de apartar a Trio. Se mantiene firme, manteniéndola de rodillas. «¡Sí, viva el rey!», Dice, mirándonos fijamente. «Tiberias el séptimo! ¡Larga vida al rey!»

Cal.

Maven se para, golpeando sus puños contra los brazos de su asiento. Espero que la habitación se queme, pero no brota fuego. No puede. No

mientras se sienta en la piedra silenciosa. Sus ojos son la única cosa en llamas. Y entonces, lentamente, con una sonrisa maníaca, comienza a reír.

«Todo esto... Para él?», Dice, sonriendo. «Mi hermano asesinó al rey, nuestro padre, ayudó a asesinar a mi madre, y ahora él intenta asesinarme. Sanson, si quieres continuar» se inclina la cabeza en la dirección de su primo, «No tengo misericordia ni remordimiento por los traidores. Especialmente estúpidos.»

El resto se vuelve para ver el interrogatorio continuar, para escuchar a la mujer de Haven mientras ella desvela secretos de su facción, sus metas, sus planes. Para reemplazar a Maven con su hermano. Hacer rey Cal como él nació para ser. Para devolver las cosas a la manera que eran.

A través de todo esto, miro al muchacho en el trono. Él mantiene su máscara. La mandíbula se apretó, los labios apretados en una línea delgada, implacable. Aún con los dedos, espalda recta. Pero su mirada vacila. Algo en sus ojos se ha ido muy lejos. Y en su cuello, el más ligero rubor gris se alza, pintando su cuello y las puntas de sus orejas.

Está aterrorizado.

Por un segundo, me hace feliz. Entonces recuerdo: los monstruos son más peligrosos cuando tienen miedo

11
CAMERON

Aunque me hubiera convertido en un carámbano, quería quedarme en Trial. No por miedo, sino para demostrar un punto. No soy un arma para ser usada, no como Barrow se permitió ser. Nadie llega a decirme dónde ir o qué hacer. Ya he terminado con eso. He vivido toda mi vida de esa manera. Y cada instinto en mí me dice que me mantenga alejado de la operación de la Guardia en Corvium, una ciudad fortaleza que se traga a cada soldado y escupe sus huesos

Excepto que mi hermano, Morrey, está a sólo unos kilómetros de distancia ahora, todavía firmemente atrapado en una zanja. Incluso con mi habilidad, necesitaré ayuda para llegar a él. Y si quiero algo de esta estúpida Guardia, voy a tener que empezar a darles algo a cambio. Farley lo hizo bastante claro.

Me gusta ella, más ahora después de que se disculpó por el "uso" comentó. Ella dice lo que quiere decir. Ella no se muda, aunque tiene todo el derecho. No como Cal, que recorre a cada esquina, se niega a ayudar y luego se arrepiente cuando lo desea. El príncipe caído es agotador. No sé cómo Mare podría soportarlo o su incapacidad para elegir un maldito lado, especialmente cuando hay sólo un lado que él puede escoger. Incluso ahora se sonroja, vacilando entre querer proteger a los Plateados de Corvium y querer separar la ciudad.

«Necesitas controlar las paredes» murmura, de pie ante Farley y el Coronel. Estamos operando desde nuestra sede en Rocasta, una ciudad de suministro menos defendida a pocos kilómetros de nuestro objetivo. «Si controlas las paredes, puedes dar vuelta a la ciudad de adentro hacia afuera-o tomar las paredes por completo. Hacer a Corvium inútil. A todos.»

Me quedo sentada, ociosamente, en la habitación escasa, escuchando el ir y venir de mi lugar al lado de Ada. Idea de Farley. Somos dos de los nueva sangre más visibles, bien conocidos por ambos tipos de rojos. Incluirnos en estas reuniones envía un mensaje fuerte al resto de la unidad. Ada mira con

los ojos muy abiertos, memorizando cada palabra y cada gesto. Por lo general Nanny se sentaba con nosotros, pero Nanny se ha ido. Ella era una mujer pequeña, pero deja un agujero muy grande. Y sé de quién es la culpa.

Mis ojos arden en la espalda de Cal. Siento la picazón de mi capacidad, y luchar contra el impulso de ponerlo de rodillas. Nos matará por Mare, y no matará al suyo por el resto del mundo. Fue la elección de Nanny para infiltrarse en Archeon por su cuenta, pero todo el mundo sabe que no fue su idea.

Farley está tan enojada como yo. Apenas puede mirar a Cal, incluso cuando le habla. «La pregunta ahora es cómo efectivamente despachar la nuestra. No podemos concentrar a todos en las paredes, por importantes que sean» «Por mi cuenta, diez mil soldados rojos ocupan Corvium en cualquier momento.» Casi me río de la humildad de Ada. *Por mi cuenta.* Su cuenta es perfecta, y todo el mundo lo sabe. «El protocolo militar dicta un oficial a cada diez, dándonos por lo menos mil Plateados dentro de la ciudad, no contabilizando unidades de comando y administración. Neutralizarlos debe ser nuestro objetivo»

Cal cruza sus brazos, no convencido incluso por la inteligencia perfecta, indiscutible de Ada. «No estoy muy seguro. Nuestro objetivo es destruir Corvium, golpear el ejército de Maven en su corazón. Eso puede hacerse sin» -se tropieza- «sin una masacre en ambos lados»

Como si le importara lo que suceda a nuestro lado. Como si le importara si alguno de nosotros muere.

«¿Cómo planeas destruir una ciudad con mil Plateados mirando?» Me pregunto en voz alta, sabiendo que no obtendré mucha respuesta. «¿El príncipe les pedirá que se queden quietos y miren?»

«Por supuesto que luchamos contra los que resisten» interviene el coronel. Mira a Cal, desafiándolo a discutir. «Y ellos se resistirán. Sabemos esto.»

El tono de Cal es tranquilamente presumido. «Los miembros de la propia corte de Maven intentaron matarlo la semana pasada. Si hay división en las Casas, entonces hay división en las fuerzas armadas. Atacarlos de plano sólo servirá como unificador, al menos en Corvium.»

Mi burla hace eco en la habitación. «Entonces, ¿qué, esperamos? ¿Deja a Maven lamer sus heridas y reagruparse? ¿Le dará tiempo para recuperar el aliento?»

«Déle tiempo para colgarse» dice Cal. Concuerda con mi ceño fruncido. «Déle tiempo para cometer aún más errores. Ahora está en el hielo fino con Piedmont, su único aliado, y tres casas altas están en la rebelión abierta. Uno

de ellos, pero todos controla la Flota Aérea, otro una vasta red de inteligencia. Sin mencionar que todavía nos tiene a nosotros y a los Lakelanders a preocuparnos. Él está asustado; Está luchando No quiero estar en su trono ahora mismo.»

«¿Es eso cierto?» pregunta Farley con voz casual. Pero las palabras se mueven por la habitación como cuchillos. Le pican. Cualquiera puede ver eso. Sus enseñanzas reales son suficientes para mantener su rostro todavía, pero sus ojos lo traicionan. Ellos parpadean en la luz fluorescente. «No nos mientas y diles que no te interesan las otras noticias de Archeon. La razón por la que Laris e Iral y Haven trataron de matar a tu hermano.»

Se queda mirando. «Intentaron un golpe porque Maven es un tirano que abusa de su poder y asesina a los suyos.»

Cierro el puño contra el brazo de mi silla. No va a bailar a su alrededor. «¡Se rebelaron porque quieren hacerte rey!» Grito. Para mi sorpresa, se estremece. Tal vez esté esperando más que palabras. Pero mantengo mi habilidad bajo control, por mucho que sea. «"Viva

Tiberias la Séptima." Eso es lo que los asesinos le dijeron a Maven. Nuestros agentes de Whitefire fueron claros.»

Expulsa un largo y frustrado suspiro. Parece envejecido por esta conversación. La frente fruncida, la mandíbula apretada. Los músculos se destacan en su cuello y sus manos se curvan en puños. Es una máquina a punto de romper o explotar.

«No es inesperado» murmura, como si fuera algo mejor. «Llegó a haber una crisis de sucesión. Pero no hay manera factible de que alguien me pueda poner en el trono.»

Farley inclina la cabeza. «¿Y si pudieran?» Silenciosamente, lo anima. Ella no lo dejará tan fácilmente como Mare solía hacerlo. «Si ofrecieran la corona, su denominada primogenitura, a cambio de un fin a todo esto, ¿lo tomarías?»

El príncipe caído de la casa Calore se endereza para mirarla muerta en el ojo.

«No.»

No es un mentiroso tan bueno como Mare.

«Por mucho que odio admitirlo, tiene un punto sobre la esperar.»

Casi toso el té que Farley me sirvió. Rápidamente puse la copa astillada en su mesa destartalada. «No estás diciendo eso seriamente. ¿Cómo puedes confiar en él?»

Farley pasea de un lado a otro, cruzando su minúscula habitación en unos pocos pasos. Una mano le da masaje en la espalda mientras se mueve, haciendo otra de sus molestias. Su pelo es más largo cada día, y ella lo mantiene trenzado detrás de su cara en las longitudes impares. Le ofrecería mi asiento, pero a ella no le gusta sentarse mucho estos días. Ella Tiene que seguir moviéndose, para su propia comodidad y su propia energía nerviosa.

«Por supuesto que no confío en él,» ella responde, golpeando débilmente a una de las paredes de pintura pelada. Su frustración corre tan alto como sus emociones. «Pero puedo confiar en las cosas de él. Puedo confiar en él para actuar de cierta manera en lo que se refiere a ciertas personas.»

«Te refieres a Mare.» *Obviamente.*

«Mare y su hermano. Su afecto por uno juega bien con su odio por el otro. Podría ser nuestra única manera de evitarlo.»

«Dijo que lo dejemos ir, que le dé un poco más de Plateados y sea otra espina en el lado de Maven. No lo necesitamos aquí.»

Ella casi se ríe, un sonido amargo hoy en día. «Sí, le diré a Comando que echamos fuera a nuestro agente más conocido y legítimo. Eso pasará muy bien. »

«Ni siquiera está realmente con nosotros...»

«Bueno, Mare no está realmente con Maven, pero la gente tampoco parece entenderlo, ¿verdad?» Aunque ella tiene razón, tengo que fruncir el ceño. «Mientras tengamos a Cal, la gente toma nota. No importa cuánto maltratamos ese primer intento en Archeon, todavía terminamos con un príncipe Plateado de nuestro lado.»

«Un príncipe inútil y sangrante.»

«Molesto, frustrante, un verdadero dolor en el culo, pero no inútil.»

«¿Oh si? ¿Qué ha hecho por nosotros últimamente, además de matar a Nanny?»

«Nanny no se vio obligada a ir a Archeon, Cameron. Ella hizo una elección y ella murió. Así es como funciona a veces.»

Nutriendo como suena, Farley no es mucho mayor que yo. Veintidós, tal vez, a lo sumo. Pienso que sus instintos maternos están pateando temprano.

«Además de que nos gana puntos con los Plateados menos hostiles, Montfort tiene interés en él.»

Montfort. La misteriosa República Libre. Los gemelos, Rash y Tahir, pintan el lugar como un refugio de libertad e igualdad, donde Rojos, Plateados y Ardents -que ellos llaman Nuevas sangres- viven juntos en paz. Un lugar imposible de creer. Pero aun así, tengo que creer en su dinero, sus

suministros, su apoyo. La mayoría de nuestros recursos provienen de ellos de alguna manera.

«¿Qué quieren?» Me remolino el té en mi taza, dejando que el calor se lavé sobre mi cara. No es tan frío aquí como en Irabelle, pero el invierno todavía se arrastra a través de la casa de seguridad de Rocasta. «¿Un muchacho de cartel?»

«Algo como eso. Ha habido mucha charla con el Comando. No tengo autorización para la mayoría de ella. Querían a Mare, pero...»

«Está un poco preocupada.»

Mención de Mare Barrow no afecta a Farley tanto como el recuerdo de Shade, pero un parpadeo de dolor se lava sobre su cara de todos modos. Ella intenta esconderlo, por supuesto. Farley hace lo posible para parecer impenetrable, y por lo general lo es.

«Así que realmente no hay posibilidad de rescatarla,» susurro. Cuando sacude la cabeza, siento una sorpresa de tristeza en mi propio pecho. Enfureciendo como Mare podría ser, todavía la quiero de vuelta. La necesitamos. Y durante los largos meses, me he dado cuenta de que *yo* la necesito también. Ella sabe lo que es ser diferente y en busca de alguien como tú, temer y ser temido en la misma medida. Incluso si ella era una idiota condescendiente la mayor parte del tiempo.

Farley deja de pasearse para servir otra taza de té. Vapores, llenando la habitación con un aroma caliente a base de hierbas. Ella lo toma en la mano pero no bebe, cruzando en cambio a la ventana de niebla colocada en lo alto de su pared. Sangrando la luz del día. «No veo cómo podemos con lo que tenemos. La infiltración de Corvium es fácil comparada con Archeon. Tomaría un asalto a gran escala, del tipo que no podemos reunir. Especialmente ahora, después de Nanny y un intento de asesinato. La seguridad en la corte de Maven estará en su punto más alto, peor que una prisión. A no ser que...»

«¿A no ser que?»

«Cal nos dice que esperemos. Dejar que los Plateados en Corvium se enciendan. Dejar que Maven cometan sus errores antes de hacer otra cosa. »

«Y también ayudará a Mare.»

Farley asiente con la cabeza. «La corte débil y dividida de un rey paranoico será más fácil para ella escapar.» Ella suspira, mirando su té intacto. «Es la única que puede salvarse ahora.»

La conversación es fácil de girar. Por mucho que quiera a Mare de vuelta, quiero a alguien más. «¿A cuántas millas estamos de Choke?»

«¿Esto de nuevo?»

«Esto siempre.» Empujo hacia atrás de la mesa para levantarme. Siento que debería estar de pie. Soy tan alta como Farley, pero siempre parece que me está mirando. Soy joven, sin formación. No sé mucho sobre el mundo fuera de mi barriada. Pero eso no significa que vaya a sentarme aquí y seguir órdenes. «No estoy pidiendo tu ayuda ni la de la Guardia. Sólo necesito un mapa y quizás un arma. Voy a hacer el resto de sangre yo mismo.»

Ella no parpadea. «Cameron, tu hermano está incrustado en una legión. No es como sacar un diente.»

Mi puño se aferra a mi lado. «¿Crees que he venido hasta aquí para sentarme a ver Cal haciendo girar sus ruedas?» Es un viejo argumento ahora. Ella fácilmente me cierra.

«Bueno, ciertamente no creo que hayas venido hasta aquí para morir», responde ella con calma. Sus amplios hombros se elevan un poco, en desafío. «Lo que es precisamente lo que sucederá, no importa lo fuerte o mortal que sea tu capacidad. E incluso si tomas una docena de Plateados contigo, no te voy a dejar morir por nada. ¿Está claro?»

«Mi hermano no es nada», me quejo. Ella tiene razón, pero no quiero admitirlo. En cambio, evito sus ojos y me vuelvo a la pared. Mis dedos recogen la pintura que se desprende, desgarrando piezas en molestia. Una cosa infantil, pero me hace sentir un poco mejor. «No eres mi capitán. No puedes decirme qué hacer con mi vida. »

«Es verdad. Sólo soy una amiga que se siente inclinada a señalar algo.» Oigo su cambio, sus pasos pesados en el suelo crujiendo. Pero su toque es ligero, un pincel de su mano sobre mi hombro. Ella es robótica en el movimiento, no sabiendo realmente cómo consolar a otra persona. Desgraciadamente, me pregunto cómo ella y él cálido y sonriente Shade Barrow compartieron una conversación, y mucho menos una cama. «Recuerdo lo que le dijiste a Mare. Cuando te encontramos por primera vez. En el avión, dijiste que su búsqueda de nuevas sangres, para salvarlos, estaba equivocada. Una continuación de la división de sangre. Favorecer un tipo de Rojo sobre otro. Y tenías razón.» «Esto no es lo mismo. Sólo quiero salvar a mi hermano.»

«¿Cómo crees que el resto de nosotros llegamos aquí?», Se burla. «Para salvar a un amigo, a un hermano, a un padre. Para salvarnos. Todos vinimos por razones egoístas, Cameron. Pero no podemos distraernos con ellos. Tenemos que pensar en la causa. El bien común. Y tú puedes hacer mucho más aquí, con nosotros. No podemos perderte...»

También. No podemos perderte también. La última palabra cuelga en el aire, sin pronunciar. Lo oigo de todos modos.

«Te equivocas. No he venido aquí por elección. Fui tomada. Mare Barrow me obligó a seguir, y todos ustedes lo hicieron.»

«Cameron, esa es una carta que has jugado muchas veces. Has elegido quedarte hace mucho tiempo. Decidiste ayudar.»

«¿Y qué elegirías ahora, Farley?» La fulmino. Ella puede ser mi amiga, pero eso no significa que tenga que retroceder.

«¿Disculpa?»

«¿Elegirías el bien mayor? ¿O elegirías Shade?»

Cuando ella no responde, sus ojos deslizándose fuera de foco, tengo mi respuesta. Me doy cuenta de que no quiero verla llorar y le doy la espalda, haciéndome hacia la puerta.

«Tengo que entrenar», le digo a nadie. Dudo que todavía esté escuchando. El entrenamiento es más difícil en la casa de seguridad de Rocasta. No tenemos en ningún lugar el espacio suficiente, por no hablar de la mayoría de los agentes que conozco que quedaron en Irabelle. Kilorn, por ejemplo. Por más ansioso que esté, no está ni cerca de listo para una batalla total, y no tiene la capacidad de apoyarse. Lo dejaron atrás. Pero mi entrenador no lo era. Después de todo, ella es Plateada, y el Coronel no iba a dejarla salir de su vista.

Sara Skonos espera en el sótano de nuestro almacén reforzado, en una sala dedicada a los ejercicios nueva sangre. Es la hora de la cena, así que los otros nueva sangre en este santuario en particular están arriba comiendo con el resto. Tenemos el espacio para nosotros mismos, no es que necesitamos mucho espacio en absoluto.

Se sienta con las piernas cruzadas, las palmas de las manos sobre un piso de hormigón que coincide con las paredes de hormigón. Su bloc de notas está allí también, listo para ser utilizado si es necesario. Sus ojos rastrean mi entrada, el único saludo que recibiré. Hasta el momento, no hemos encontrado a otra curandera de la piel para unirse a nosotros, y ella permanece muda. A pesar de que estoy acostumbrada a ello, la visión de sus mejillas hundidas y la falta de lengua me hacen encogerme. Como de costumbre, ella no pretende avisar o gestionar para el espacio delante de ella.

Me siento como ella instruye, y luchar contra el impulso familiar de correr o atacar.

Ella es Plateada. Ella es todo lo que me han criado para temer, odiar y obedecer. Pero no puedo encontrarlo en mí para despreciar a Sara Skonos

como lo hago Julian o Cal. No es que me compadezca de ella. Creo... La entiendo. Entiendo la frustración de saber lo que es correcto y ser ignorado o castigado por ello. No puedo contar cuántas veces recibí la mitad de las raciones para mirar a un superintendente plateado incorrectamente. Para hablar fuera de turno. Ella hizo lo mismo, excepto que sus palabras eran contra una reina reinante. Y así sus palabras fueron quitadas para siempre.

A pesar de que no puede hablar, Sara tiene una forma de comunicar lo que quiere. Me da un golpecito en la rodilla, obligándome a encontrar sus ojos grises y nublados. Luego se sumerge la cara y pone una mano sobre su corazón.

Sigo los movimientos, sabiendo lo que quiere. Concuerdo con su respiración: respiraciones constantes y profundas, incluso en sucesión. Un mecanismo calmante que ayuda a ahogar todos los pensamientos que giran alrededor de mi cabeza. Se aclara mi mente, lo que me permite sentir lo que suelo ignorar. Mi habilidad zumba bajo mi piel, constante como siempre, pero ahora me dejo notar. No usarlo, sino reconocer su existencia. Mi silencio es nuevo para mí, y tengo que llegar a conocerlo como cualquier otra habilidad. Después de largos minutos de respiración, me golpea de nuevo, haciéndome levantar la vista. Esta vez se señala a sí misma.

«Sara, realmente no estoy en el estado de ánimo correcto», empiezo a decirle, pero ella dibuja una mano a través del aire en un movimiento de cortar. *Cállate,* claro como el agua.

«Lo digo en serio. Podría hacerte daño.»

Ella se burla en lo profundo de su garganta, una de las únicas vocalizaciones verdaderas que puede hacer. Casi suena como una risa. Luego se golpea los labios, sonriendo sombríamente. Ha sido herida mucho peor.

«Bien, te lo advertí,» suspiré. Me muevo un poco, acomodándome más en mi posición. Luego fruncí mi ceño, dejando que la habilidad nadara alrededor de mí, profundizando, expandiéndose. Hasta que la toque. Y el silencio desciende.

Sus ojos se ensanchan cuando golpea. Una punzada al principio. Al menos espero que sea sólo una punzada. Sólo estoy practicando, y no tengo la intención de empujarla a la sumisión. Pienso en Mare, capaz de llamar tormentas, mientras que Cal puede hacer infiernos, pero a ambos les resulta difícil tener una conversación sencilla sin explotar. El control requiere más práctica que la fuerza bruta.

Mi capacidad se profundiza, y ella sostiene un dedo para denotar el nivel de incomodidad. Intento mantener el silencio en su lugar, constante pero

constante. Es como detener una marea. No sé cómo se siente ser silenciado. La Piedra Silenciosa no funcionó conmigo en la Prisión de Corros, pero sofocó, drenó -y lentamente mató- a toda la gente que me rodeaba. Puedo hacer lo mismo. Después de un minuto, ella levanta un segundo dedo.

«Sara.?»

Con la otra mano me hace un gesto para que continúe.

Recuerdo nuestra sesión de ayer. Estaba en el suelo a las cinco, aunque sabía que podía presionar más fuerte. Pero incapacitar a nuestro único sanador de piel no es ni inteligente ni algo que yo quiera hacer. Un rubor pinta sus mejillas, pero la puerta del sótano se abre antes de que pueda levantar otro dedo.

Mi concentración y mi silencio se interrumpen, sacando un jadeo aliviado de ella. Ambos giros para hacer frente a nuestro irruptor. Mientras ella rompe en una sonrisa rara, frunzo el ceño.

«Jacos,» murmuro en su dirección. «Estamos entrenando, en caso de que no te hayas dado cuenta.»

Un lado de su boca se contrae, rogándole que se deje caer en un desprecio, pero Julián se abstiene. Como el resto de nosotros, se ve mejor aquí en Rocasta. Los suministros son más fáciles de conseguir. Nuestra ropa es de mayor calidad, acolchada y forrada contra el frío. La comida es más alegre, las habitaciones más cálidas. El color de Julian ha vuelto, y su cabello gris-moteado parece más brillante. Él es Plateado Nació para prosperar.

«Oh, qué tonto de mí. Pensé que estabas aquí sentada en concreto frío para la diversión» él contesta. Claramente no hay amor perdido entre nosotros. Sara lo mira, un débil reproche, pero de todas maneras lo ablanda. «Mis disculpas, Cameron,» añade rápidamente. « Sólo quería decirle algo a Sara.»

Sara frunce una ceja, una pregunta. Cuando me levanto para irme, ella me detiene y, con un movimiento de su cabeza, le pide a Julián que continúe. Siempre obedece en lo que a ella concierne.

«Ha habido un éxodo de la corte. Maven expulsó a decenas de nobles, en su mayoría ancianos asesores de su padre y aquellos que todavía podrían albergar lealtades a Cal. Es... al principio no creí en el informe de inteligencia. Nunca antes había visto algo parecido. »

Julian y Sara se miran unos a otros, reflexionando sobre lo que esto significa. No me importa en absoluto unos pocos señores y señoras plateadas, viejos amigos de Julian y Sara. «¿Y Mare?» pregunto en voz alta.

«Ella sigue ahí, todavía prisionera. Y cualquier otra fractura que podamos haber esperado de las casas rebeldes...» suspira él, sacudiendo la cabeza. «Maven ya está en guerra y ahora se prepara para una tormenta.»

Me cambio en el piso, moviendo mi peso en una posición más cómoda. Él tiene razón. El hormigón frío no es agradable. Lo bueno es que estoy acostumbrado. «Ya sabíamos que rescatarla era imposible. ¿Qué más hace esto por nosotros?»

«Bueno, es bueno y es malo. Más enemigos para Maven nos dan más oportunidad de trabajar más allá de su alcance. Pero él está cerrando filas, retirándose más lejos en su enclave de protección. Nunca llegaremos a él personalmente.»

Junto a mí, Sara zumbó en su garganta. Ella no puede decir lo que todos estamos pensando, así que lo hago.

«O a Mare.» Julián asiente con ojos serios.

«¿Cómo va tu entrenamiento?»

Cambia de tema con la velocidad del latigazo, y tartamudeo una respuesta.

«Ta-tan bueno como pueda. No tenemos muchos maestros aquí.»

«Porque te niegas a entrenar con mi sobrino.»

«Los otros pueden», digo, sin molestarme en mantener la mordida en mi voz. «Pero no puedo prometer que no lo mataré, así que es mejor que no me tiente»

Sara tsks, pero Julián la saca con una ola de su mano. «Está bien, en serio. Usted puede pensar que no entiendo, que no puedo entender su punto de vista, y tiene razón. Pero estoy haciendo todo lo posible para intentarlo, Cameron» Da un paso atrevido hacia nosotros, todavía con las piernas cruzadas en el suelo. No me gusta ni un poquito y me meto en los pies, dejando que mis instintos defensivos se apoderen de mí. Si voy a estar tan cerca de Julián Jacos, quiero estar lista. «No hay necesidad de tenerme miedo, te lo prometo.»

«Las promesas de plateados no significan nada.» No tengo que romper. Las palabras son bastante duras.

Para mi sorpresa, Julián sonríe. Pero la expresión es hueca, vacía. «Oh, no sé eso,» murmura, más para sí mismo y para Sara. «Aferrarse a su ira. Sara podría no estar de acuerdo, pero te ayudará más que cualquier otra cosa, si puedes aprender a aprovecharla. »

Por mucho que no quiera el consejo de un hombre así, no puedo evitarlo. Entrenó a Mare. Sería estúpido negarle que pueda ayudar a que mi capacidad crezca. Y la ira es algo que tengo en espadas.

«¿Alguna otra noticia?», Le pregunto. «Farley y el coronel parecen estar estancados, o tu sobrino los estancaba.»

«Sí, parece que sí.»

«Impar. Pensó que siempre estaría listo para pelear.»

Julián vuelve a ofrecer esa extraña sonrisa. «Cal se elevó a la guerra de la misma manera que lo hicieron en máquinas. Pero no quieres volver a la fábrica, ¿verdad?»

Una respuesta, cualquier respuesta, se pega en mi garganta. *Yo era un esclavo; Fui forzada; Era todo lo que sabía.*

«No seas inteligente conmigo, Julián», Muelo en su lugar, abrasándose entre mis dientes apretados.

Él sólo se encoge de hombros. «Estoy tratando de entender su perspectiva. Haz un poco para entender el suyo.»

En otro día, podría salir de la habitación, enojada, a la defensiva. Encuentrar consuelo en un fusible roto, un alambre despojado. Me siento de nuevo en lugar de tomar mi lugar al lado de Sara. Julián Jacos no me enviará corriendo como un niño regañado. He lidiado con supervisores mucho peores que él.

«Vi a los niños morir sin ver el sol. Sin respirar aire fresco. Esclavos a tu clase. ¿Tiene usted? Cuando lo tengas, entonces puedes darme una lección sobre la perspectiva, Señor Jacos.» Me aparto de él. «Déjame saber cuándo el príncipe finalmente escoge un lado. Y si él escoge la respuesta.»

Entonces asiento con la cabeza a Sara. "¿Lista para ir de nuevo?"

12
MARE

Meses atrás, cuando los Plateados huyeron del Salón del Sol, asustados por un ataque de la Guardia Escarlata en su preciosa pelota, fue un acto unido. Salimos juntos, como uno, dirigiéndonos en dirección descendente en sucesión para reagruparnos en la capital. Esto no es lo mismo.

Los despidos de Maven vienen en paquetes. No estoy al tanto de ellos, pero noto como los números disminuyen. Algunos consejeros viejos desaparecidos. El tesorero real, algunos generales, miembros de varios consejos. *Relevado de sus puestos,* dicen los rumores. Pero lo sé mejor. Estaban cerca de Cal, cerca de su padre. Maven es inteligente como para no confiar en ellos, e implacable en su eliminación. No los mata ni los hace desaparecer. No es lo suficientemente estúpido como para desencadenar otra guerra en la casa. Pero es un paso decisivo, por decir lo menos. Barrer los obstáculos como piezas de un tablero de ajedrez. Los resultados son fiestas que parecen bocas de dientes perdidos. Las brechas aparecen, más con cada día que pasa. La mayoría de aquellos a quienes se les pide que salgan son mayores, hombres y mujeres con antiguas lealtades, que recuerdan más y confían menos en su nuevo rey.

Algunos comienzan a llamarla Corte de Niños.

Muchos señores y damas se han ido, enviados por el rey, pero sus hijos e hijas se quedan atrás. Una solicitud. Una advertencia. Una amenaza.

Rehenes.

Ni siquiera la Casa Merandus escapa a su creciente paranoia. Solamente la casa Samos permanece en su totalidad, no uno de ellos que cae presa a sus despidos tempestuosos.

Aquellos todavía aquí son devotos en su lealtad. O al menos lo hacen parecer.

Probablemente por eso me llama más ahora. Por qué lo veo tanto. Soy la única con lealtades en las que puede confiar. La única que realmente conoce.

Él lee informes en nuestro desayuno, ojos deslizando hacia adelante y hacia atrás con la velocidad de ampollas. Es inútil tratar de ver lo que son. Él tiene cuidado de mantenerlos a su lado de la mesa, volteados cuando haya terminado, y bien fuera de mi alcance. En vez de leer los informes, tengo que leerlo. No se molesta en rodearse de Piedra Silenciosa, no aquí en su comedor privado. Incluso los centinelas esperan afuera, colocados en cada puerta y al otro lado de las altas ventanas. Los veo, pero no pueden oírnos, como es el diseño de Maven. Su chaqueta de uniforme está desabrochada, su cabello descuidado, y no se pone su corona tan temprano en la mañana. Creo que este es su pequeño santuario, un lugar donde puede engañarse a sentirse seguro.

Casi se parece al chico que imaginaba. Un segundo príncipe, contento con su lugar, desahuciado por una corona que nunca fue suya.

Sobre el borde de mi vaso de agua, observo cada tic y flash en su cara. Ojos estrechos, una mandíbula apretada. Malas noticias. Los círculos oscuros han vuelto, y mientras él come bastante para dos personas, rasgando a través de los platos delante de nosotros, él parece diluido por los días. Me pregunto si tiene pesadillas del intento de asesinato. Pesadillas de su madre, muerta de mi mano. Su padre, muerto por su acción. Su hermano, en el exilio, pero una amenaza constante. Divertido, Maven se llamó a sí mismo la sombra de Cal, pero Cal es la sombra ahora, acechando cada rincón del frágil reino de Maven.

Hay informes sobre el príncipe exiliado en todas partes, tan frecuente que incluso yo oigo hablar de ellos. Lo colocan en Harbor Bay, Delphie, Rocasta; Hay incluso inteligencia inestable diciendo que escapó a través de la frontera en los Lakelands. Sinceramente, no sé cuál de estos rumores son ciertos. Podría estar en Montfort por lo que sé. Llegó a la seguridad de una tierra lejana.

Aunque este es el palacio de Maven, el mundo de Maven, veo a Cal en él. Los uniformes inmaculados, soldados de perforación, velas encendidas, paredes doradas de retratos y colores de la casa. Un salón vacío me recuerda a las clases de baile. Si miro a Maven desde el rabillo del ojo, puedo fingir. Después de todo, son medio hermanos. Comparten características similares. El cabello oscuro, las líneas elegantes de una cara real. Pero Maven es más pálido, más agudo, un esqueleto en comparación, cuerpo y alma. Está hueco.

«Miras tanto me pregunto si puedes leer reflexiones en mis ojos,» Maven repentinamente medita en voz alta. Vuelve la página delante de él, escondiendo lo que contiene, mientras mira hacia arriba.

Su intento de asustarme falla. En su lugar, sigo extendiendo una cantidad embarazosa de mantequilla en mi tostada. «Si sólo pudiera ver algo en ellos» respondo, queriendo decir todas las cosas. «Eres un niño vacío.»

No se estremece. «Y eres inútil.»

Rodé los ojos y acaricié mis manillas contra la mesa del desayuno. Metal y piedra golpean contra la madera como golpear en una puerta. «Nuestras conversaciones son muy divertidas.»

«Si prefieres tu habitación...» el advierte. Otra amenaza vacía que hace cada día. Ambos sabemos que esto es mejor que la alternativa. Por lo menos ahora puedo fingir que estoy haciendo algo de uso, y él puede fingir que no está completamente solo en esta jaula que él mismo construyó. Para nosotros dos.

Es difícil dormir aquí, incluso con las esposas, lo que significa que tengo mucho tiempo para pensar.

Y planear.

Los libros de Julián no son sólo una comodidad, sino una herramienta. Aún me está enseñando, a pesar de que somos quienes saben cuántas millas aparte. En sus textos bien conservados, hay nuevas lecciones que aprender y utilizar. El primero -y lo más importante- es dividir y conquistar. Maven ya me lo ha hecho. Ahora debo devolverle el favor.

«¿Incluso intentas cazar a Jon?»

Maven se sorprende de mi pregunta, la primera mención de la nueva sangre que utilizó el intento de asesinato para escapar. Por lo que sé, él no ha sido capturado. Una parte de mí es amarga. Jon escapó donde yo no podía. Pero al mismo tiempo, me alegro. Jon es un arma que quiero lejos de Maven Calore.

Después de una recuperación de una fracción de segundo, Maven vuelve a comer. Se mete un trozo de tocino en la boca, lanzando la etiqueta al viento. «Tú y yo sabemos que no es un hombre fácil de encontrar. »

«Pero estás buscando.»

«Él tenía conocimiento de un ataque a su rey y no hizo nada», afirma Maven, de hecho. «Eso equivale a asesinarse. Por lo que sabemos, conspiró con las Casas Iral, Haven y Laris también.»

«Lo dudo. Si los hubiese ayudado, lo hubieran logrado. Lástima.»

Él obedientemente ignora el golpe, continuando leyendo y comiendo.

Inclino mi cabeza, dejando que mi pelo oscuro derrame sobre un hombro. Los extremos grises se están extendiendo, filtrando hacia arriba a pesar de los

mejores esfuerzos de mi sanador. Incluso la casa Skonos no puede curar lo que ya está muerto.

«Jon me salvó la vida.»

Los ojos azules se encuentran con los míos, manteniéndose firmes.

«Segundos antes del ataque, llamó mi atención. Me hizo girar la cabeza. O bien...» Llevo un dedo por el pómulo. Donde la bala sólo rozaba mi mejilla, en lugar de dejar mi cráneo hecho una ruina. La herida se curó, pero no se olvidó. «Debo tener un papel que desempeñar en cualquier futuro que vea.»

Maven se centra en mi rostro. No mis ojos, sino el lugar donde una bala habría borrado mi cráneo. «Por alguna razón, eres una persona difícil de dejar morir.»

Para él, por la pompa, forzó una pequeña y amarga risa.

«¿Que es tan gracioso?»

«¿Cuántas veces has intentado matarme?»

«Sólo la una vez.» «¿Y qué sonaba?» Mis dedos tiemblan ante el recuerdo. El dolor del dispositivo todavía está fresco en mi mente. «¿Es parte de un juego?»

Otro reportaje revolotea bajo la luz del sol, aterrizando boca abajo. Se lame los dedos antes de levantar el siguiente. Todos los negocios. Todo para el espectáculo. «La sonda no estaba diseñada para matarte, Mare. Sólo te incapacita, si es necesario.» Una mirada extraña cruza su rostro. Casi presumido, pero no exactamente. «Ni siquiera hice esa cosa.»

«Claramente. Usted no es uno para las ideas. ¿Elara, entonces?»

«En realidad fue Cal.»

Oh. Antes de que pueda detenerme, miro hacia abajo, lejos de él, necesitando un momento mío. La picadura de la traición pica en mis entrañas, aunque sólo sea por un segundo. No sirve de nada estar enojado ahora.

«No puedo creer que no te lo haya dicho.» Maven continúa. «Por lo general, está muy orgulloso de sí mismo. Una cosa brillante también. Pero no me importa. Yo había destruido el dispositivo» Sus ojos están en mi cara. Hambriento por una reacción. Mantengo mi expresión para cambiar, a pesar de la repentina omisión en mi latido del corazón. La sonda se ha ido. Otro pequeño regalo, otro mensaje del fantasma.

«Sin embargo, puede reconstruirse fácilmente si decides dejar de cooperar. Cal fue lo suficientemente amable para dejar atrás los planes del dispositivo cuando huyó con tu grupo de ratas Rojas.»

«*Escapada*,» murmuro. *Siga adelante. No dejes que te despida.* Fingiendo desinterés, empujo el resto de mi comida alrededor de mi plato. Hago todo lo

posible para parecer herida, como Maven quiere que yo sea, pero no me dejo sentirlo. Tengo que atenerme al plan. Girar la conversación como yo quiero girarla. «Usted lo obligó a irse. Todo para que pudieras ocupar su lugar y ser exactamente como él.»

Al igual que yo, Maven obliga a reír para esconder lo enfadado que está. «No tienes ni idea de cómo habría sido, con la corona en la cabeza.»

Cruzo mis brazos, acomodándome en mi silla. Esto se está ejecutando exactamente como yo quiero. «Sé que se habría casado con Evangeline Samos, continuó luchando una guerra inútil, y mantuvo ignorando un país lleno de gente enojada y oprimida. ¿Te suena familiar?»

Él puede ser una serpiente en forma humana, pero incluso Maven no tiene una réplica para eso. Él golpea abajo el informe delante de él. Muy rápido. Se enfrenta, sólo por un segundo, antes de que lo entregue. Sólo vislumbro algunas palabras. *Corvium. Damnificados.* Maven me ve verlos, y él susurra un suspiro de molestia.

«Como si eso te ayudara,» dice en voz baja. «No vas a ir a ninguna parte, así que ¿por qué molestarse?»

«Supongo que eso es cierto. Mi vida probablemente no durará mucho más.»

Inclina la cabeza. La preocupación arruga su frente, como espero que lo haga. Como lo necesito. «¿Qué te hace decir eso?»

Miro hacia el techo, estudiando el moldeado elaborado y el candelabro sobre nosotros. Parpadea con pequeñas bombillas eléctricas. Si pudiera sentirlos.

«Sabes que Evangeline no me dejará vivir. Una vez que es reina. . . Estoy hecha para.»Mi voz tiembla, y empujo todo mi miedo en las palabras. Espero que funcione. Tiene que creerme. «Es lo que ella quería desde el día que caí en su vida.»

Él parpadea. «¿No crees que te protegeré de ella?»

«No creo que puedas.» Mis dedos recogen mi vestido. No tan hermoso como los hechos para la corte, pero tan exagerado. «Tú y yo sabemos lo fácil que es matar a una reina. »

El aire se ondula con el calor mientras él sigue mirándome, desafiándome a encontrar su mirada. Mi instinto natural es mirar hacia atrás, pero me inclino, negándome a mirarlo. Sera solo mas inciso. Maven ama a una audiencia. El momento se extiende, y me siento desnuda ante él, presa en el camino de un depredador. Eso es todo lo que estoy aquí. Enjaulado,

restringido, con correa. Todo lo que me queda es mi voz, y los pedazos de Maven espero saber.

«No te tocará.»

«¿Y qué hay de los Lakelanders?» Sacudo mi cabeza hacia atrás. Lágrimas de ira brotan de mis ojos, nacidas de la frustración, no del miedo. «¿Cuándo rompan tu reino ya destrozado? ¿Qué sucede cuando ganen esta interminable guerra y quemen tu mundo a brasas?» Me burlo de mí misma, levantando una respiración temblorosa. Ahora las lágrimas caen libremente. Ellos deben. Tengo que vender esto con cada centímetro de mí misma. «Supongo que terminaremos en el cuenco de huesos juntos, ejecutados uno al lado del otro.»

Por la forma en que palidece, el poco color que tiene el drenaje de su cara, sé que él ha pensado lo mismo. Lo plaga sin fin, una herida sangrante. Así que tuerzo el cuchillo.

«Estás al borde de la guerra civil. Incluso yo sé eso. ¿Cuál es el punto en fingir que hay un escenario donde lo hago fuera de esto viva? O Evangeline me mata o la guerra lo hace.»

«Ya te lo dije, no dejaré que eso suceda.»

El gruñido que lanzo a su manera no necesita ser falsificado. «¿En qué vida puedo confiar en algo de tu boca nunca más?»

Cuando él se pone de pie, el miedo frío que agrupa en mi estómago no es falso tampoco. Mientras rodea la mesa, atravesándome en pasos delgados y elegantes, bloqueo todos los músculos, tensándome para no sacudirme. Pero de todas maneras me estremezco. Me preparo para un golpe cuando él toma mi cara en manos inquietantemente suaves, ambos pulgares apretados debajo de mi mandíbula, pulgadas lejos de cavarlos en mi yugular.

Su beso arde más que su marca.

La sensación de sus labios en la mía es el peor tipo de violación. Pero para él, para lo que necesito, mantengo las manos en el regazo. Mis uñas cavan en mi carne en lugar de la suya. Él necesita creer esto como creyó su hermano. Él tiene que elegirme, la forma en que traté de hacer que Cal me elija antes. Sin embargo, yo no lo encuentro en mí para abrir la boca y mi mandíbula permanece cerrada bajo llave.

Él rompe el beso primero, y espero que no pueda sentir mi piel arrastrarse bajo sus dedos. En cambio, sus ojos buscan los míos, buscando la mentira que guardo bien escondida.

«Perdí a todas las personas a las que he amado»

«¿Y de quién es la culpa?»

De alguna manera, tiembla peor que yo. Él retrocede, dejándome ir, y sus dedos se rascan el uno al otro. Estoy sorprendido porque reconozco la acción. Yo también lo hago. Cuando el dolor en mi cabeza es tan horrible, necesito otro tipo para atraerme. Se detiene cuando se da cuenta de que lo estoy mirando, apretando ambas manos a sus lados lo más fuerte que pueda.

"Ella rompió muchos de mis hábitos", admite. «Nunca rompió eso. Algunas cosas siempre vuelven.»

«Ella.» Elara. Veo su trabajo justo delante de mí. El chico que ella formó en un rey a través de una tortura que ella llamó amor.

Se sienta de nuevo, lentamente. Sigo mirandolo fijamente, sabiendo que le inquieta. Lo pongo en equilibrio, y todavía no entiendo exactamente por qué.

Perdí a todas las personas a las que he amado

No sé por qué estoy incluida en esa declaración. Pero sé que es la razón por la que todavía estoy respirando. Me acerco a la conversación de nuevo a Cal.

«Tu hermano está vivo.»

«Por desgracia.»

«¿Y no lo amas?»

No se molesta en levantar la vista, pero sus ojos vacilan en el informe siguiente, fijados en un solo punto. No porque esté sorprendido, o incluso triste. Se ve más confundido que nada, un niño tratando de resolver un rompecabezas con demasiadas piezas perdidas. «No», dice finalmente, mintiendo.

«No te creo», le digo. Incluso sacudo la cabeza.

Porque los recuerdo como eran. Hermanos, amigos, criados juntos contra el resto del mundo. Incluso Maven no puede cerrarse de algo así. Incluso Elara no puede romper ese tipo de vínculo. No importa cuántas veces Maven trató de matar a Cal, no puede negar lo que eran una vez.

«Cree lo que quieras, Mare», responde. Como antes, se pone en un aire de desinterés, tratando violentamente de convencerme que esto no significa nada para él. «Sé por un hecho que no amo a mi hermano.»

«No mientas. Yo también tengo hermanos. Es una cosa complicada, especialmente entre mi hermana y yo. Ella siempre ha sido más talentosa, mejor en todo, más amable, más inteligente. Todo el mundo la prefiere a mí.» Murmuro mis viejos temores, convirtiéndolos en una tela para Maven. «Tómalo de una persona que sabe. Perder a uno de ellos, perder a un hermano...» Mi aliento se atasca, y mi mente vuela. *Sigue adelante. Usa el dolor.* «Me duele como nada más.»

«Shade. ¿Cierto?»

«Mantén su nombre fuera de tu boca» interrumpo, olvidando por un momento lo que estoy tratando de hacer. La herida es demasiado fresca, demasiado cruda. Él lo toma con calma.

«Mi madre dijo que solías soñar con él», dice. Me estremezco ante el recuerdo, y el pensamiento de ella dentro de mi cerebro. Todavía puedo sentirla, arañando las paredes de mi cráneo. «Pero supongo que no eran sueños. Realmente era él.»

«¿Hizo eso con todos?» respondí. «¿No había nada a salvo de ella? ¿Incluso tus sueños?»

No responde. Empujo con más fuerza.

«¿Alguna vez has soñado conmigo?»

De nuevo lo corté sin darse cuenta. Él baja su mirada, mirando hacia abajo al plato vacío delante de él. Levantó una mano para agarrar su copa de agua, pero piensa mejor. Sus dedos tiemblan por un segundo antes de apartarlos, fuera de la vista.

«No lo sabría», finalmente dice. «No sueño.»

Me burlo «Eso es imposible. Incluso para una persona como tú.»

Algo oscuro, algo triste, se contrae en la cara. Su mandíbula se aprieta y su garganta se agita, tratando de tragar palabras que no debería hablar. De todas maneras, estallaron de él. Sus manos reaparecen, golpeando débilmente sobre la mesa. «Solía tener pesadillas. Ella tomó esa parte lejos cuando era un muchacho. Como dijo Samson, mi madre era un cirujano con las mentes. Cortó lo que no le convenía.»

En las últimas semanas, una feroz y ardiente ira ha reemplazado al frío vacío que solía sentir. Pero mientras Maven habla, el hielo vuelve. Me sangra a través de mí, un veneno, una infección. No quiero oír lo que tiene que decir. Sus excusas y explicaciones no son nada para mí. Él es un monstruo todavía, un monstruo siempre. Y sin embargo, no puedo evitar escuchar. Porque yo también podría ser un monstruo. Si se le da la oportunidad equivocada. Si alguien me rompió, como si estuviera roto.

«Mi hermano. Mi padre. Sé que los amé una vez. Lo recuerdo.» Sus manos clavan alrededor de un cuchillo de mantequilla, y mira fijamente el borde aburrido. Me pregunto si él quiere usarlo con él o con su madre muerta. «Pero no lo siento. Ese amor ya no existe. Para cualquiera de ellos. Para la mayoría de las cosas.»

«Entonces, ¿por qué me mantienes aquí? Si no sientes nada. ¿Por qué no sólo matarme y terminar con esto?»

«Ella tiene un tiempo difícil borrar... Ciertos tipos de sentimientos», admite, encontrándose con mi ojo.

«Ella trató de hacerlo con mi Padre, para hacerle olvidar su amor por Coriane. Sólo empeoró las cosas. Además» -murmura-, «siempre decía que era mejor tener el corazón roto. El dolor te hace más fuerte. El amor te hace débil. Y ella tiene razón. Aprendí eso antes de conocerte.»

Otro nombre permanece en el aire, no hablado.

«Thomas.»

Un muchacho en el frente de la guerra. Otro Rojo perdido ante una guerra inútil. *Mi primer verdadero amigo,* Maven me lo dijo una vez. Ahora me doy cuenta de los espacios entre esas palabras. Las cosas no dichas. Amaba a ese muchacho como él dice que me ama.

«Thomas» refunta Maven. Su apretón en el cuchillo se aprieta. «Me sentí.» Entonces su frente se arruga, formando profundos pliegues entre sus ojos. Él pone su otra mano en su sien, masajeando un dolor que no puedo entender. «Ella no estaba allí. Ella nunca lo conoció. Ella no lo sabía. Ni siquiera era un soldado. Fue un accidente.»

«Dijiste que trataste de salvarlo. Que tus guardias te detuvieron.»

«Una explosión en la sede. Los informes decían que era la infiltración de Lakelander» En algún lugar, un reloj marca cuando los minutos pasan. Su silencio se extiende mientras decide qué decir, cuán lejos dejar que la máscara se deslice. Pero ya se ha ido. Está desnudo porque sólo puede estar conmigo. «Estábamos solos. Perdí el control.»

Lo veo en mi mente, llenando lo que él no puede o no quiere decirme. Quizás un depósito de municiones. O incluso una línea de gas. Ambos necesitan sólo fuego para matar.

«No me quemé. Él hizo.»

«Maven...»

«Incluso mi madre no podía cortar ese recuerdo. Incluso ella no podía hacerme olvidar, no importa cómo le rogara. Quería que me quitara ese dolor, y ella lo intentó muchas veces. En cambio, siempre empeoró.»

Sé cómo va a responder a mi pregunta, pero le pido lo mismo.

«¿Por favor, déjame ir?» «No lo haré.» «Entonces me dejarás morir también. Como él.»

La habitación crepita de calor, enviando sudor por mi espina dorsal. Se levanta tan rápidamente, golpea su silla, dejándola caer al suelo. Un puño choca contra el tablero de la mesa antes de rastrillarlo de lado, lanzando platos, vasos e informes al suelo. Los papeles flotan por un momento,

suspendidos en el aire antes de bajar a la pila destrozada de cristal y porcelana.

«No lo haré», gruñe entre dientes, tan bajo que casi no lo oigo cuando sale de la habitación.

Los Arvens entran y me agarran bajo mis brazos, apartándome de la mesa de papeles, todos ellos deslizándose de su alcance.

Me sorprende saber que el horario habitualmente meticuloso de audiencias y reuniones judiciales de Maven está suspendido durante el resto del día. Creo que nuestra conversación tuvo un efecto más fuerte de lo que esperaba. Su ausencia me confina en mi habitación, en los libros de Julián. Me obligo a leer, aunque sólo sea para bloquear cualquier recuerdo de la mañana. Maven es un mentiroso con talento, y no confío en una sola palabra de las que dijo. Incluso si él estaba diciendo la verdad. Incluso si es un producto de la intromisión de su madre, una flor espinosa obligada a crecer de cierta manera. Eso no cambia las cosas. No puedo olvidar todo lo que me ha hecho a mí ya tantos otros. Cuando lo conocí, me sedujo por su dolor. Era el niño en la sombra, un hijo olvidado. Me vi en él. En segundo lugar siempre a Gisa, la estrella brillante en el mundo de mis padres. Ahora sé que fue por diseño. Me atrapó entonces, atrapándome en la trampa de un príncipe. Ahora estoy en la jaula de un rey. Pero él también lo es. Mis cadenas son las piedras silenciosas. La suya es la corona.

El país de Norta se forjó de los reinos y de los señoríos más pequeños, variando en tamaño del reino de Samos del Rift a la ciudad-estado Delphie. César Calore, un señor Plateado de Archeon y un talentoso táctico, unió a Norta fracturado contra la amenaza que se avecinaba de la invasión conjunta por el Piamonte y los Lakelands. Una vez coronado rey, se casó con la hija Juliana de Garion Savanna, el príncipe gobernante del Piamonte. Este acto cementó una alianza duradera entre la Casa Calore y los príncipes del Piamonte. Muchos hijos de la realeza Calore y Piamonte mantuvieron la alianza matrimonial de los siglos siguientes. El rey César trajo una edad de prosperidad a Norta, y como tal, los calendarios Nortanos consideran el comienzo de su reinado la demarcación de la "Nueva Era", o NE.

Me lleva tres intentos para pasar el párrafo. Las historias de Julián son mucho más densas que las que tenía que aprender en la escuela. Mis pensamientos siguen flotando. Cabello negro, ojos azules. Lágrimas que Maven se niega a mostrar, incluso a mí. ¿Es otra actuación? ¿Qué hago si es así? ¿Qué hago si no lo es? Mi corazón se rompe para él; Mi corazón se endurece contra él. Empujo para evitar esos pensamientos.

Por el contrario, las relaciones entre la recién fundada Norta y la extensa región de Lakelands se deterioraron. Después de una serie de guerras de la frontera con la pradera en el siglo II NE, los Lakelands perdieron el territorio agrícola vital en la región de Minnowan así como el control del río grande (también conocido como la Srta.). La tributación que siguió a la guerra, así como la amenaza del hambre y la rebelión roja, forzaron la extensión a lo largo de la frontera Nortan. Escaramuzas chisporroteadas a cada lado. Para evitar más derramamiento de sangre, el rey Tiberíades el Tercer de Norta y el Rey Onekad Cygnet de los Lakelands se reunieron en una cumbre histórica en el cruce de Maiden Falls. Las negociaciones se derrumbaron rápidamente, y en 200 NE, ambos reinos declararon la guerra, cada uno culpando al otro por el colapso de sus relaciones diplomáticas.

No puedo dejar de reír. Nada cambia.

Conocida como la guerra de Lakelander en Norta, y la agresión en los Países Bajos, el conflicto todavía está en curso en el momento de escribir. El número total de víctimas mortales plateado es de aproximadamente quinientos mil, la mayoría en la primera década de la guerra. No se mantienen registros precisos para los soldados rojos, pero las estimaciones ponen el total de muertos en más de cincuenta millones, con bajas de más del doble. Las víctimas de Lakelander y de Nortan son iguales en proporción a sus poblaciones nativas rojas.

Se tarda más tiempo de lo que me importa admitir, pero rasco las matemáticas en mi cabeza. Casi cien veces más. Si este libro perteneciera a otra persona que no fuera Julián, lo arrojaría con rabia.

Un siglo de guerra y derroche de sangre. ¿Cómo puede alguien cambiar algo así?

Por una vez me encuentro contando con la capacidad de Maven para retorcerse y esquematizar. Tal vez pueda ver un camino: forjar un camino que nadie antes de él ha imaginado.

13
MARE

Pasa una semana hasta que salgo de mi habitación otra vez. Aunque son un regalo de Maven, un recordatorio de su extraña obsesión conmigo, me alegro por los libros de Julián. Son mi única compañía. Una pieza de un amigo en este lugar. Los mantengo cerca, junto a la chatarra de seda de Gisa.

Las páginas pasan con los días. Trabajo de nuevo a través de las historias, viajando a través de palabras que se hacen cada vez menos creíbles. Trescientos años de reyes Calore, siglos de caudillos de Plateados, este es un mundo que reconozco. Pero cuanto más lejos voy, se vuelven las cosas más turbias.

Los registros escritos del llamado Período de Reforma son escasos, aunque la mayoría de los estudiosos están de acuerdo en que el período comenzó alrededor de 1500 Viejo Era (u OE) por el calendario Nortan moderno. La mayoría de los registros que datan antes de la Reforma, inmediatamente después, durante o antes de las Calamidades que tuvieron lugar en el continente, fueron casi enteramente destruidos, perdidos o imposibles de leer en la actualidad. Los recuperados son estudiados y custodiados dentro de los Archivos Reales en Delphie, así como instalaciones similares en reinos vecinos. Las Calamidades mismas han sido estudiadas en detalle, utilizando la investigación de campo emparejada con el mito pre-plateado para postular eventos. En el momento de escribir esto, muchos creen que una combinación de guerra humana última, cambio geológico, cambio climático y otras catástrofes naturales resultó en la casi extinción de la raza humana.

Los registros más tempranos descubiertos y traducibles datan de aproximadamente 950 OE, pero el año exacto no puede ser verificado. Un documento, El juicio de Barr Rambler, *es un relato incompleto del intento de juicio en la corte de un ladrón acusado en Delphie reconstruido. Barr fue acusado de robar el carro de su vecino. Durante el curso del juicio, Barr*

rompió sus cadenas de encuadernación "como si hiciera de ramitas" y escapó a pesar de una guardia completa. Se cree que es el primer registro de una Plata mostrando su habilidad. Hasta el día de hoy, House Rhambos pretende trazar su línea de sangre fuerte de él. Sin embargo, esta afirmación es refutada por otro expediente judicial, El juicio de Hillman, Tryent, Davids, *en el que tres hombres de Delphie fueron juzgados por el asesinato posterior de Barr Rambler, que se informó a no tener hijos. Los tres hombres fueron absueltos y luego elogiados por los ciudadanos de Delphie por su trabajo en la destrucción de "la abominación Rambler"* (Delphie Records and Writings, Vol. 1).

El tratamiento de Barr Rambler no fue un incidente aislado. Muchas escrituras tempranas y documentos detallan el miedo y la persecución de una población creciente de humanos con hablilidades con la sangre plateada. La mayoría se unieron para protegerse, formando comunidades fuera de las ciudades dominadas por los rojos. El Período de la Reforma terminó con el surgimiento de sociedades de Plata, algunas viviendo en conjunción con las

ciudades Rojas, aunque la mayoría eventualmente superó a sus contrapartes de sangre

roja.

Plateados perseguidos por los rojos. Quiero reírme del pensamiento. Que estúpido. Qué imposible. He vivido todos los días de mi vida sabiendo que son dioses y somos insectos. Ni siquiera puedo empezar a comprender un mundo donde el reverso era cierto.

Estos son los libros de Julián. Vio méritos suficientes para estudiarlos. Sin embargo, me siento demasiado inquieta para continuar, y sigo leyendo hasta años posteriores. La Nueva Era, los reyes Calore. Nombres y lugares que conozco en una civilización.

Un día mis ropas entregadas son más claras que nunca. Cómodas, hechas para la utilidad en lugar de estilo. Mi primera indicación de que algo anda mal. Casi me parezco a un oficial de seguridad, con pantalones elásticos, una chaqueta negra escasamente adornada con espirales de púrpura de rubí y botas sensacionalistas. Cuero pulido pero desgastado, ningún talón, apenas la cantidad correcta de pellizco, y bastante sitio para mis manillas del tobillo. Los que están en la muñeca están ocultos como siempre, cubiertos de guantes. Forrados de piel. Por el frío. Mi corazón brinca. Nunca me han entusiasmado tanto los guantes.

«¿Voy a salir?» Le pregunto a Kitten sin aliento, olvidando lo buena que es ignorándome. Ella no decepciona, mirando fijamente mientras me conduce

de mi celda lujosa. Clover es siempre más fácil de leer. La conmoción de sus labios y los ojos verdes estrechados son bastante afirmación. Por no hablar de que ellos también llevan abrigos gruesos y guantes, aunque los de goma para proteger sus manos de la electricidad que ya no poseo.

Fuera. No he probado mucho más que una brisa desde una ventana abierta desde ese día en los escalones del palacio. Pensé que Maven iba a quitarme la cabeza, así que obviamente mi mente estaba en otra parte. Ahora me gustaría poder recordar el aire frío de noviembre, el fuerte viento que trae el invierno con él. En mi prisa, casi supero a los Arvens. Son rápidos para arrancarme en línea y hacerme coincidir con sus pasos. Es un descenso loco, por escaleras y pasillos que conozco de memoria.

La familiar presión se agita contra mí y miro por encima de mi hombro. Egg y Trio se unen a nuestras filas, trayendo la parte trasera de mi guardia Arven. Se mueven al unísono con Kitten y Clover, pasos que emparejan, mientras que hacemos nuestra manera al pasillo de entrada a la plaza de César.

Rápido como mi emoción llegó, se desvanece.

El miedo roe mis entrañas. Traté de manipular a Maven para que cometiera errores costosos, para hacerle dudar, para quemar los últimos puentes que le quedaban. Pero tal vez fracasé. Tal vez me quiera quemar.

Me concentro en el clic de mis botas en el mármol. Algo sólido para anclar mi miedo. Mis puños se curvan en mis guantes, rogando por una chispa para marearme. Nunca llega.

El palacio parece extrañamente vacío, incluso más que de costumbre. Las puertas se cierran rápidamente, mientras que los sirvientes revolotean por las habitaciones que aún no están cerradas, rápidas y silenciosas como los ratones. Ellos revolotean sábanas blancas sobre muebles e ilustraciones, cubriéndolos en sombras extrañas. Pocos guardias, menos nobles. Los que pasó son jóvenes y con los ojos muy abiertos. Conozco sus casas, sus colores, y puedo ver miedo desnudo en sus rostros. Todos están vestidos como yo, para el frío, para la función. Para el movimiento.

«¿Adónde va todo el mundo?» No le pregunto a nadie, porque nadie va a responder.

Clover aprieta ásperamente en mi cola de caballo, obligándome a mirar hacia adelante. No duele, pero la acción es agitada. Ella nunca me maneja de esta manera, no a menos que le dé una buena razón.

Giro a través de las posibilidades. ¿Es esto una evacuación? ¿Ha intentado la Guardia Escarlata otro asalto contra Archeon? ¿O han vuelto las casas

rebeldes para terminar lo que empezaron? No, tampoco puede ser. Esto es demasiado tranquilo. No estamos huyendo de nada.

Mientras cruzamos el vestíbulo, tomo una respiración profunda, mirando alrededor. Mármol debajo de mí, candelabros sobre mí, altos espejos relucientes y pinturas doradas de antepasados Calore marchando por las paredes a ambos lados. Banderas rojas y negras, plata y oro y cristal. Siento que todo va a estrellarse y aplastarme. El miedo se arrastra por mi espina dorsal cuando las puertas de delante se abren, el metal y el vidrio se relajan en bisagras gigantes. El primer aliento de viento frío me golpea la cabeza, haciendo mis ojos agua.

El sol de invierno brilla sobre la reluciente plaza, cegándome por un segundo. Parpadeo rápidamente, tratando de hacer que mis ojos se ajusten. No puedo permitirme perder un segundo de esto. El mundo exterior se enfoca constantemente. La nieve se encuentra profundamente en los tejados del palacio y las estructuras circundantes de la Plaza de César.

Los soldados se alinean a cada lado de los escalones que bajan del palacio, inmaculados en sus filas. Los Arvens me conducen a través de la fila doble de soldados, más allá de sus armas y uniformes y ojos sin pestañear. Me vuelvo a mirar por encima de mi hombro mientras camino, echando un vistazo al opulento y pálido casco del palacio Whitefire. Las siluetas rondan por el techo. Oficiales con uniformes negros, soldados en gris nublado. Incluso desde aquí, sus rifles son claramente visibles, siluetas contra un cielo azul frío. Y esos son sólo los guardias que puedo ver. Debe haber más patrullaje en las murallas, custodiando las puertas, escondido y listo para defender este miserable lugar. Cientos, probablemente, guardaron para su lealtad y capacidad letal. Cruzamos la plaza solo,s para nadie, para nada. ¿Que es esto?

Noto los edificios que pasamos. La Corte Real, un edificio circular con suaves paredes de mármol, columnas en espiral y una cúpula de cristal, ha quedado si uso desde la coronación de Maven. Es un símbolo de poder, un enorme vestíbulo lo suficientemente grande como para sentar las casas altas ensambladas y sus retenedores, así como miembros importantes de la ciudadanía de plata. Nunca he estado dentro. Espero que nunca lo sea. Los tribunales judiciales, donde la ley de plata se hace y se promulga con la eficiencia brutal, se ramifican fuera de la estructura abovedada. Junto a sus arcos y adornos de cristal, el Salón del Tesoro se ve aburrido. Paredes de losas -más mármol-, y me pregunto cuántas canteras este lugar succionó, sin ventanas, sentadas como un bloque de piedra entre las esculturas. La riqueza

de Norta está en algún lugar allí, más defendida que el rey, encerrada en bóvedas perforadas profundamente en la roca debajo de nosotros.

«Por aquí» gruñó Clover, empujándome hacia el Hacienda

«¿Por qué?»pregunto. Una vez más, nadie responde.

Mi latido del corazón se acelera, golpeando contra mi caja torácica, y lucho para mantener mi respiración uniforme. Cada alarido frío se siente como el tick de un reloj, contando constantemente los momentos antes de que me trague.

Las puertas son gruesas, más gruesas que las que recuerdo de la prisión de Corros. Se abren de par en par como una boca bostezando, flanqueada por guardias en púrpura de librea. El Tesoro no tiene un gran vestíbulo en la entrada, en marcado contraste con cualquier otra estructura de plata que he visto. Es sólo un largo corredor blanco, curvado y inclinado hacia abajo en una espiral constante. Los guardias están de pie cada diez metros o más, a ras de piedra blanca pura. Donde están las bóvedas, o donde voy, no puedo decirlo.

Después de exactamente seiscientos pasos, nos detendremos frente a un guardia.

Sin pronunciar palabra, da un paso hacia adelante y hacia un lado, poniendo los dedos en la pared detrás de él. Empuja y el mármol se desliza hacia atrás de un pie, revelando la silueta de una puerta. Se desliza fácilmente a su toque, ampliándose para crear un hueco de tres pies en la piedra. El soldado no se esfuerza en absoluto. *Brazo Fuerte*, lo noto.

La piedra es gruesa y pesada. Mi miedo se triplica, y me trago con fuerza, sintiendo mis manos empezar a sudar en mis guantes. Maven finalmente me pone en una celda real.

Kitten y Clover me empujan, intentando tomarme de guardia, pero plantar mis pies, cerrando cada junta contra ellos. «¡No!» Grito, empujando un hombro hacia atrás en uno de ellos. Kitten gruñe pero no se detiene, continuando empujando mientras Clover me toma alrededor del medio, levantándome limpio del piso.

«No puedes ponerme aquí abajo!» No sé qué tarjeta jugar, qué máscara poner. ¿Lloro? ¿Lo suplico? ¿Actúo como la reina rebelde que piensan que soy? ¿Cuál me salvará? El miedo anula mis sentidos. Jadeo como una niña ahogándose. «Por favor, no puedo... no puedo...»

Pateo al aire libre, intentando derribar a Clover, pero es más fuerte de lo que esperaba. Egg toma mis piernas, limpiamente ignorando mi talón

mientras que se quiebra en su mandíbula. Me llevan como un mueble, sin pensamiento ni atención.

Girando, consigo ver a la Guardia del Tesoro cuando la puerta se desliza de nuevo en su lugar. Se ríe para sí, indiferente. Otro día en el trabajo para él. Me obligo a mirar hacia adelante, a cualquier destino que me espera en estas profundidades blancas.

Esta bóveda está vacía; Su pasadizo sacacorchos como el pasillo, aunque en círculos más apretados. Nada marca las paredes. Sin características distintivas, sin costuras, ni siquiera guardias. Sólo luces encima y piedra alrededor.

«Por favor.» Mi voz resuena en el silencio, solo con el sonido de mi acelerado latido del corazón. Miro hacia el techo, deseando que todo esto sea un sueño.

Cuando me dejan caer, jadeo, el viento golpeó de mis pulmones. Sin embargo, me pongo en pie lo más rápido que puedo. Mientras estoy de pie, los puños cerrados, los dientes descubiertos, estoy lista para luchar y dispuesto a perder. No seré abandonada aquí sin tomar los dientes de alguien.

Los Arvens están de pie, uno al lado del otro, sin parpadear. Desinteresado. Su enfoque está más allá de mí, detrás de mí.

Giro para encontrarme mirando, no en otra pared en blanco, sino en una plataforma sinuosa. Recién construido, uniéndose con otros pasillos o bóvedas o pasajes secretos. Tiene vistas a las pistas.

Antes de que mi cerebro pueda intentar conectar los puntos, antes incluso de un breve susurro de excitación pueda ondular en mi mente, Maven habla, y rompe mi esperanza en pedazos.

«No te adelantes.» Su voz resuena desde mi izquierda, más abajo en la plataforma. Permanece allí, esperando, un guardia de Centinelas a su alrededor, junto con Evangeline y Ptolomeo. Todos ellos llevan abrigos como el mío, con una amplia piel para mantenerlos calientes. Ambos niños Samos son resplandecientes en sable negro.

Maven camina hacia mí, sonriendo con la confianza de un lobo. «La Guardia Escarlata no son las únicas capaces de construir trenes»

El tren subterráneo temblaba, chisporroteaba y se oxidaba por todas partes, un montón de hojalata que amenazaba con separarse en sus soldaduras. Sin embargo, lo prefiero a esta glamorosa babosa.

«Tus amigos me dieron la idea, por supuesto», dice Maven desde su lujoso asiento frente a mí. Él holgazanea, orgulloso de sí mismo. Hoy no veo

ninguna de sus heridas psíquicas. Están cuidadosamente ocultas, ya sea empujados a un lado u olvidados por el momento.

Lucho contra el deseo de acurrucarme en mi propio asiento, y mantengo ambos pies firmemente plantados en el suelo. Si algo sale mal, tengo que estar lista para correr. Como en el palacio, observo cada centímetro del tren de Maven, buscando cualquier tipo de ventaja. No encuentro ninguno. No hay ventanas, y centinelas y guardias Arven se plantan en cualquier extremo del compartimiento largo. Está decorado como un salón, con pinturas, sillas tapizadas y sofás, incluso luces de cristal tintineando con el movimiento del tren. Pero como con todo Plateado, veo las grietas. La pintura apenas se ha secado. Lo puedo oler. El tren es nuevo, no probado. En el otro extremo del compartimiento, los ojos de Evangeline danzan hacia adelante y hacia atrás, traicionando su intento de parecer tranquila. El tren la sacude. Apuesto a que ella puede sentir cada pieza de que se mueve a gran velocidad. Es una sensación difícil acostumbrarse. Nunca pude, siempre sintiendo el pulso de máquinas como el tren subterráneo o el jet Blackrun. Solía sentir la sangre eléctrica, supongo que puede sentir las venas metálicas.

Su hermano se sienta a su lado, fulminándome con la mirada. Se desplaza una o dos veces, empujando su hombro. Su expresión de dolor se calma cada vez, calmada por su presencia. Supongo que si el nuevo tren explota, son lo suficientemente fuertes como para sobrevivir a la metralla.

«Ellos lograron escapar tan rápidamente del cuenco de huesos, montando los antiguos carriles hasta llegar a Naercey antes de que yo pudiera llegar. Pensé que no sería tan malo tener una pequeña ruta de escape por mi cuenta», continúa Maven, tamborileando sus dedos sobre su rodilla. «Nunca se sabe qué nuevo brebaje puede soñar mi hermano en su intento de derrocarme. Mejor estar preparado.»

«¿Y de qué estás huyendo ahora mismo?» Murmuro, tratando de mantener mi voz baja.

Sólo se encoge de hombros y se ríe. «No actúes tan mal, Mare. Estoy haciéndonos un favor a ambos.» Sonriendo, él se hunde en su asiento. Levanta los pies, poniéndolos en el asiento a mi lado. Me arruga la nariz a la acción, alejándome. «Uno sólo puede tolerar la prisión del palacio Whitefire durante tanto tiempo.»

Prisión. Me mordí una réplica, forzándome al humor de él. *No tienes ni idea de lo que es una prisión, Maven.*

Sin ventanas ni ninguna clase de cojinete, no tengo manera de saber a dónde nos dirigimos o hasta dónde puede llegar esta máquina infernal. Sin

duda se siente tan rápido como el tren subterráneo, si no más rápido. Dudo que vayamos al sur, a Naercey, una ciudad en ruinas ahora abandonada incluso por la Guardia Escarlata. Maven hizo una demostración de destruir los túneles después de la infiltración de Archeon.

Él me deja pensar, viendo como rompo la imagen que nos rodea. Sabe que no tengo suficientes piezas para hacerlas enteras. Sin embargo, me deja intentar, y no ofrece ninguna explicación más.

Los minutos pasan, y vuelvo mi atención a Ptolomeo. Mi odio por él sólo ha crecido en los últimos meses. Mató a mi hermano. Tomó a Shade de este mundo. Él haría lo mismo a todos los que amo si se le da la oportunidad. Por una vez, está sin su armadura escalada. Lo hace parecer más pequeño, más débil, más vulnerable. Yo fantaseo sobre cortarle la garganta y manchar las paredes recién pintadas de Maven con sangre de Plata.

«¿Algo te interesa?» Gruñe Ptolomeo, encontrando mi mirada.

«Deja que ella mire», dice Evangeline. Se inclina hacia atrás en su asiento y se inclina la cabeza, sin romper el contacto visual. «Ella no puede hacer mucho más que eso.»

«Ya veremos», gruño. En mi regazo, mis dedos se contraen.

Maven cloquea su lengua, reprendiendo. «Señoritas.»

Antes de que Evangeline pueda replicar, su enfoque cambia y ella mira hacia otro lado, en las paredes, en el piso, en el techo. Ptolomeo coincide con su acción. Sienten algo que no puedo. Y luego el tren que nos rodea comienza a disminuir, sus engranajes y mecanismos chirriando contra las vías de hierro.

«Casi, entonces» dice Maven, poniéndose de pie. Me ofrece una mano.

Por un momento, tengo la idea de morder sus dedos. En su lugar, puse mi mano en la suya, ignorando la sensación de arrastre bajo mi piel. Cuando estoy de pie, su pulgar roza el borde elevado de mis esposas debajo de mi guante. Un firme recordatorio de su dominio sobre mí. No puedo soportarlo y me alejo, doblando mis brazos sobre mi pecho para crear una barrera entre nosotros. Algo oscurece en sus ojos brillantes, y él se pone un escudo propio.

El tren de Maven para tan suavemente apenas lo siento. Los Arvens, sin embargo, se encogen a mi lado, rodeándome con una familiaridad agotadora. Al menos no estoy encadenada ni atada.

Los centinelas flanquean a Maven mientras los Arvens me rodean, sus túnicas flameantes y sus máscaras negras presagian como siempre. Dejaron que Maven estableciera el paso, y él cruzó la longitud del compartimiento. Evangeline y Ptolomeo siguen, forzándonos a mí ya mis guardias a tomar la parte de atrás de la extraña procesión. Los seguimos a través de la puerta, en

un vestíbulo que conecta un compartimiento al siguiente. Otra puerta, otro largo tramo de mobiliario opulento, esta vez en un comedor. Todavía no hay ventanas. Todavía no hay indicación de dónde podríamos estar.

En el próximo vestíbulo, una puerta se abre, no delante, sino a la derecha. Los centinelas pasan primero, desaparecen, luego Maven va, y luego el resto. Salimos a otra plataforma, iluminada por las duras luces de arriba. Es sorprendentemente limpio, otra nueva construcción, sin duda, pero el aire se siente húmedo. A pesar del orden meticuloso de la plataforma vacía, algo gotea en algún lugar, resonando a nuestro alrededor. Miro a la izquierda ya la derecha a lo largo de las vías. Se desvanecen en la oscuridad a cada lado. Este no es el final de la línea. Me estremezco al pensar en el progreso que Maven ha hecho en sólo unos meses.

Subimos, subiendo un grupo de escaleras. Me resigno a una larga subida, recordando lo profundo que era la entrada de la bóveda. Así que estoy sorprendido cuando las escaleras se nivelan rápidamente en otra puerta. Éste es acero reforzado, presagio de lo que podría estar más allá. Un sentinela agarra la cerradura de la barra y la gira con un gruñido. El gemido de un mecanismo masivo responde. Evangeline y Ptolomeo no levantan un dedo para ayudar.

Como yo, observan con una fascinación apenas velada. No creo que ellos sepan mucho más que yo. Extraño, por una casa tan estrechamente ligada al rey.

La luz del día fluye a través como el acero oscila hacia atrás, revelando gris y azul más allá. Árboles muertos, sus ramas extendidas como venas, llegan a un claro cielo invernal. Cuando salimos del bunker del tren, tomo una respiración profunda. Pino, la limpieza afilada del aire frío. Estamos de pie en un claro rodeado de árboles de hoja perenne y robles desnudos. La tierra debajo de mí es suciedad congelada, dura-embalada debajo de algunas pulgadas de nieve. Me enfría los dedos de los pies ya.

Cavo en mis talones, ganando un segundo más de bosque abierto. Los Arvens me empujan, haciéndome patinar. No lucho tanto como metódicamente ralentizarlos, mientras azotando mi cabeza hacia adelante y hacia atrás. Trato de ponerse de acuerdo. A juzgar por el sol, ahora comenzando su descenso occidental, el norte está directamente delante de mí.

Cuatro transportes militares, pulidos a brillo antinatural, ociosos en el camino ante nosotros. Sus motores zumban, esperando, el calor de ellos enviando columnas de vapor al aire. Es fácil de imaginar lo que pertenece a Maven. La corona ardiente, rojo, negro, y plata real, se estampa en los lados

del más grande uno. Se encuentra a casi dos pies del suelo, con ruedas masivas y lo que debe ser un cuerpo reforzado. A prueba de balas, a prueba de fuego, a prueba de muerte. Todo para proteger al chico rey.

Sube adentro sin vacilar, con la capa detrás. Para mi alivio, los Arvens no me hacen seguir, y me mueven en el cuerpo en otro transporte. El mío no está marcado. Mientras me agacho, esforzándome por una última visión del cielo abierto, noto que Evangeline y Ptolomeo se acercan a su propio transporte. Negro y plata, su cuerpo metálico cubierto de espigas. Evangeline probablemente la decoró ella misma.

Avanzamos hacia delante mientras Egg cierra la puerta detrás de él, encerrándome en el transporte con cuatro guardias de Arven. Hay un soldado al volante y un centinela en el asiento junto a él. Me resigno a otro viaje, metida con los Arvens.

Por lo menos el transporte tiene ventanas. Miro, no queriendo parpadear, mientras avanzamos a través de un bosque dolorosamente familiar. Cuando llegamos al río, y el camino ampliamente pavimentado que corre junto a él, un anhelo arde a través de mi pecho.

Ese es el río Capital. Mi río. Estamos conduciendo hacia el norte, en el camino real. Podían arrojarme del transporte ahora, dejarme en el polvo sin nada, y podría encontrar mi camino a casa. Las lágrimas saltan a mis ojos ante el pensamiento. ¿Qué haría, para mí o para cualquier otra persona, por la oportunidad de volver a casa?

Pero nadie está allí. Nadie me importa. Se han ido, protegidos, lejos. El hogar ya no es el lugar donde estamos. El hogar es seguro con ellos. Espero.

Salto mientras otros transportes se unen a nuestro convoy. De grado militar, sus cuerpos marcados por la espada negra del ejército. Cuento casi una docena a la vista, y más que se extiende en la distancia detrás de nosotros. Muchos tienen soldados Plateados visibles, inclinándose de lado o encaramados en asientos y arneses especiales. Todos ellos están en alerta, listos para actuar. Los Arvens no parecen sorprendidos por las nuevas adiciones. Sabían que iban a venir.

El camino real vientos a través de ciudades en la orilla del río. Ciudades rojas. Estamos demasiado al sur para que podamos pasar a través de los Pilares todavía, pero eso no amortigua mi emoción. Primero se ven los molinos de ladrillo, que se proyectan hacia las aguas poco profundas del río. Nos acelera a la derecha para ellos, entrando en las afueras de una ciudad del molino floreciente. Por mucho que quiera ver más, espero que no nos detengamos. Espero Maven pase por este lugar sin interrupción.

En su mayoría obtuve mi deseo. El convoy se ralentiza pero nunca para, rodando por el corazón de la ciudad en toda su brillante amenaza. Las muchedumbres alinean la calle, agitando nos encendido. Ellos alaban al rey, gritando su nombre, esforzándose por ver y ser vistos. Comerciantes rojos a trabajadores de molinos, los viejos y jóvenes, centenares de ellos que empujan adelante para conseguir una mirada mejor. Espero ver oficiales de seguridad empujándolos, forzando una bienvenida tan ruidosa. Me inclino contra mi asiento, dispuesto a no ser vista. Ya están obligados a verme sentarse al lado de Maven. No quiero añadir más combustible a ese fuego manipulador. Para mi alivio, nadie me pone en exhibición. Simplemente me siento y miro mis manos en mi regazo, esperando que la ciudad pase lo más rápido posible. En el palacio, viendo lo que veo de Maven, sabiendo lo que hago con él, es fácil olvidar que tiene la mayor parte del país en su bolsillo. Sus grandes esfuerzos para cambiar el rumbo de la opinión contra la Guardia Escarlata y sus enemigos parecen estar funcionando. Estas personas creen lo que dice, o tal vez no tienen oportunidad de luchar. No sé cuál es peor.

Cuando la ciudad retrocede detrás de nosotros, los aullidos todavía hacen eco en mi cabeza. Todo esto para Maven, para el siguiente paso en cualquier plan que haya puesto en marcha.

Debemos estar más allá de New Town; Que mucho está claro. No hay contaminación a la vista. Tampoco hay fincas. Recuerdo haber pasado River Row en mi primer viaje hacia el sur, cuando estaba fingiendo ser Mareena. Navegamos río abajo desde el Salón del Sol hasta llegar a Archeon, pasando por aldeas, pueblos y el lujoso tramo de banco donde muchas casas altas guardaban sus mansiones familiares. Trato de recordar los mapas que Julián solía mostrarme. En su lugar, sólo me da un dolor de cabeza. El sol cae a medida que el convoy se apaga después de la tercera ciudad que anima, moviéndose en la formación practicada en una carretera de conexión. Hacia el oeste. Trato de tragar la inmersión de la tristeza que sube por dentro. El norte me empuja, señalando a pesar de que no puedo seguir. Los lugares que conozco se extienden cada vez más lejos.

Trato de mantener la brújula en mi cabeza. Oeste es el camino del hierro. El camino a los Westlakes, los Lakelanders, Choke. Oeste es guerra y ruina.

Egg y Trio no me dejan moverme mucho, así que tengo que gruñir mi cuello para ver. Me muerdo el labio cuando pasamos a través de un conjunto de puertas, tratando de detectar un

signo o un símbolo. No hay nada, sólo barras de hierro forjado bajo trepadoras verdes de hiedra floreciente. Bien fuera de temporada.

La finca es palaciega, en el extremo de una carretera bordeada por setos inmaculados. Escupimos en una amplia plaza de piedra, con la casa de la finca ocupando un lado. Nuestro convoy gira en frente de él, deteniéndose con los transportes extendidos en una fila arqueada. No hay multitudes aquí, pero los guardias ya están esperando afuera. Los Arvens se mueven rápidamente y me acompañan del transporte.

Miro hacia arriba con encanto el ladrillo rojo y los adornos blancos, hileras de ventanas pulidas colgadas de cajas de flores, columnas estriadas, balcones floridos, y el árbol más grande que he visto estallar desde el centro de la mansión. Sus ramas están sobre el techo puntiagudo, creciendo junto con la estructura. No una ramita o un lugar de la hoja hacia fuera, perfectamente esculpido como un pedazo de arte vivo. Magnolia, creo, a juzgar por las flores blancas y el olor perfumado. Por un momento, olvido que es invierno.

«Bienvenido, Su majestad.»

La voz no es una que reconozco.

Otra chica, mi edad pero alta, esbelta, pálida como la nieve que debe estar aquí, baja de uno de los muchos transportes que se unieron a los nuestros. Su atención está en Maven, que ahora sale de su propio medio de transporte, y ella se desliza junto a mí para hacer una reverencia delante de él. La conozco de un vistazo.

Heron Welle. Ella compitió en la prueba de la reina hace mucho tiempo, dibujando árboles poderosos de la tierra mientras su casa la animaba. Como tantos, esperaba convertirse en una novia real, elegida para casarse con Cal. Ahora está de pie ante la orden de Maven, con los ojos bajos, esperando su orden. Ella tira su chaqueta verde y dorada más apretada alrededor de sí misma, una defensa contra el frío y la mirada de Maven.

La suya es una de las pocas casas que conocí antes de que me forzaran en el mundo de los Plateados. Su padre gobierna la región en la que yo nací. Solía ver pasar su barco por el río y agitar sus banderas verdes con otros niños estúpidos.

Maven se toma su tiempo, desgastando innecesariamente sus guantes para el paseo corto entre su transporte y la mansión. A medida que se mueve, la sencilla corona situada en sus rizos negros captura la luz del sol menguante, guiñando rojo y oro.

«Un lugar encantador, Heron» dice, haciendo una pequeña charla. Suena siniestro viniendo de él. Una amenaza.

«Gracias, Su Majestad. Todo está bien para tu llegada.»

Mientras me maniobran más cerca, Heron me deja una sola mirada. Su único reconocimiento de mi existencia. Ella tiene características verdino, pero en su figura angular se ven elegante, refinado, y agudamente hermoso. Espero que sus ojos sean verdes, como todo lo demás acerca de su familia y su capacidad. En su lugar, son un vibrante azul profundo, desencadenado por la piel de porcelana y pelo castaño.

El resto de los transportes vacía a sus pasajeros. Más colores, más casas, más guardias y soldados. Miro a Samson entre ellos, luciendo tonto en cuero y piel teñida de azul. El color y el frío lo hacen más pálido que nunca, un carámbano rubio de sed de sangre. Los otros le dan una amplio reverencia mientras ronda al lado de Maven. Cuento a unas docenas de cortesanos de un vistazo. Suficiente para hacerme preguntarme si incluso la mansión del gobernador Welle nos puede sostener a todos.

Maven reconoce a Samson con un gesto de cabeza antes de que salga a paso rápido, etrotando hacia la ornamentada escalera que conduce desde la plaza. Heron sigue a sus talones, al igual que los centinelas en su habitual rebaño. Todo el mundo sigue, atrapado por una cuerda invisible.

Un hombre que sólo puede ser el gobernador corre de las puertas de roble y oro, haciendo una reverencia mientras camina. Parece despreocupado en comparación con su hogar, nada notable con su barbilla débil, sus cabellos sucios y rubios y un cuerpo sin grasa ni fino. Sus ropas compensan, y luego algunas. Lleva botas, pantalones de cuero suave y mantequilla, y una chaqueta trabajada en brocado adornado, con esmeraldas parpadeantes en el cuello y los dobladillos. No son nada comparado con el antiguo medallón alrededor de su cuello. Rebota contra su pecho mientras camina, un emblema enjoyado del árbol que guarda su hogar.

«Su Majestad, no puedo decirle lo complacidos que estamos de recibirle», se sonroja, inclinándose una última vez. Maven frunce los labios en una sonrisa delgada, divertida por la exhibición. «Es un gran honor ser el primer destino de tu gira de coronación"»

El disgusto se riza en mi estómago. Estoy atrapado por la imagen de mí desfilar por el país, a pocos pasos de Maven, siempre a su entera disposición. En la pantalla, delante de las cámaras, se siente degradante, ¿pero en persona? ¿Antes de multitudes de gente como las de la ciudad? No puedo sobrevivir. De alguna manera creo que preferiría la prisión de Whitefire.

Maven aprieta las manos con el gobernador, su sonrisa se esparce en algo que puede pasar por genuino. Es bueno en el acto, le daré eso. «Por supuesto,

Cyrus, no podía pensar en un lugar mejor para empezar. Heron habla tan bien de ti» añade, agitando la mano a su lado.

Ella camina rápidamente, con los ojos brillando hacia su padre. Una mirada de alivio pasa entre ellos. Como todo lo que hace Maven, su presencia es una manipulación cuidadosa y un mensaje.

Maven gesticula hacia la mansión. Él se pone en marcha, haciendo que el resto de nosotros mantenerse al día. El gobernador se apresura a flanquear a Maven, todavía tratando de mirar como si tuviera algún tipo de control aquí. En el interior, un montón de sirvientes rojos alinean las paredes con sus mejores uniformes, con los zapatos pulidos y los ojos en el suelo. Ninguno me mira, y me guardo a mí misma, reflexionando en cambio en la mansión del gobernador. Me esperaba arte verde y no estoy decepcionado. Las flores de todo tipo dominan el vestíbulo, floreciendo de jarrones de cristal, pintados en las paredes, moldeados en el techo, trabajados en vidrio en los candelabros o en mosaico de piedra en el suelo. El olor debe ser abrumador. En su lugar, es intoxicante, calmante con cada respiración. Yo inhalo profundamente, permitiéndome este pequeño placer.

Más de la casa Welle espera para saludar al rey, cayendo sobre sí mismos para inclinarse o hacer reverencias o felicitar a Maven en todo, desde sus leyes hasta sus zapatos. Como él los sufre a todos, Evangeline se une a nosotros, habiendo ya desechado sus pieles con algún pobre criado.

Me tensa mientras se detiene a mi lado. Toda la vegetación se refleja en su ropa, dándole un matiz enfermizo. Con una sacudida, me doy cuenta de que su padre no está aquí. Normalmente pasa entre ella y Maven en eventos como este, rápido para intervenir cuando su temperamento amenaza con hervir. Pero él no está aquí ahora.

Evangeline no dice nada, contento de mirar la espalda de Maven. Yo la veo observarlo. Su puño se aprieta cuando el gobernador se inclina para susurrar en el oído de Maven. Entonces llama a uno de los Plateados que esperan, una mujer alta y delgada, de cabello negro como el negro azabache, pómulos salientes y piel fresca y ocre. Si es parte de la casa Welle, no lo veo. No hay un pedazo de verde en ella. En su lugar, su ropa es gris-azul. La mujer inclina la cabeza con rigidez, con cuidado de mantener los ojos en la cara de Maven. Su comportamiento cambia, su sonrisa se ensancha por un instante. Él murmura algo atrás, su cabeza balanceándose en excitación. Veo una sola palabra.

«Ahora», dice. El gobernador y la mujer obligan.

Se alejan juntos, Centinelas a cuestas. Miro a los Arvens, preguntándome si también debemos irnos, pero no se mueven.

Evangeline tampoco. Y por la razón que sea, sus hombros caen y su cuerpo se relaja. Un poco de peso ha caído.

«Deja de mirarme fijamente», ella se aferra, golpeándome de mis observaciones.

Dejo caer mi cabeza, dejándola ganar este pequeño e insignificante intercambio. Y sigo preguntándome. ¿Qué sabe ella? ¿Qué ve ella que yo no?

Como los Arvens me llevan lejos a lo que mi celda para la noche puede ser, mi corazón se hunde en mi pecho. Dejé los libros de Julián en Whitefire. Nada me consolará esta noche.

14
MARE

Antes de mi captura, pasé meses cruzando el país, evadiendo a los cazadores de Maven y reclutando nuevas sangres. Dormí en un piso de tierra, comí lo que pudimos robar, pasé todas mis horas de vigilia sintiéndome demasiado o demasiado poco, haciendo todo lo posible para estar por delante de todos nuestros demonios. No manejé bien la presión. Apago y excluyo a mis amigos, mi familia, todo el mundo cerca de mí. Cualquiera que quiera ayudar o entender. Por supuesto que lo lamento. Por supuesto, desearía poder volver al Notch, a Cal y Kilorn y a Farley y Shade. Yo haría las cosas de otra manera. Yo sería diferente.

Lamentablemente, ningún Plateado o nueva sangre pueden cambiar el pasado. Mis errores no pueden ser deshechos, olvidados, o ignorados. Pero puedo arreglar las cosas. Puedo hacer algo ahora.

He visto a Norta, pero como un proscrito. De las sombras. La vista desde el lado de Maven, como parte de su extensa comitiva, es como la diferencia entre la noche y el día. Me estremezco bajo mi abrigo, las manos juntas para calentarme. Entre el poder aplastante de los Arvens y mis esposas, soy más susceptible a la temperatura. A pesar de mi odio hacia él, me encuentro acercándome a Maven, aunque sea para aprovechar su constante calor. En su otro lado, Evangeline hace lo contrario, manteniendo su distancia. Ella se concentra más en el Gobernador Welle que en el rey, y le murmura de vez en cuando, su voz lo suficientemente baja para no perturbar el discurso de Maven.

"Me siento humilde por su bienvenida, así como por su apoyo a un joven y no probado rey".

La voz de Maven se hace eco, amplificada por micrófonos y altavoces. Él no lee de ningún papel y de alguna manera parece hacer contacto visual con cada persona que llena la plaza de la ciudad debajo del balcón. Al igual que todo lo relacionado con el rey, incluso la ubicación es una manipulación.

Estamos por encima de cientos, mirando hacia abajo, elevados más allá del alcance de los seres humanos. El pueblo reunido de Arborus, la propia capital del Gobernador Welle dentro de su dominio, mira hacia arriba, los rostros levantados de una manera que me pica la piel. Los rojos se empujan para una mejor mirada. Son fáciles de escoger, de pie en racimos, cubiertos de capas desparejadas, sus rostros rojos de frío, mientras que los ciudadanos Plateados se sientan en pieles. Los agentes de seguridad de la policía de tamaño negro salpican a la multitud, vigilantes como los Centinelas colocados en el balcón y los tejados vecinos.

«Es mi esperanza que esta excursión de la coronación me permita no sólo una compren sión más profunda de mi reino, sino una comprensión más profunda de ustedes. Sus luchas. Sus esperanzas. Sus miedos. Porque ciertamente tengo miedo.» Un murmullo atraviesa la multitud de abajo, así como la fiesta reunida en el balcón. Incluso Evangeline mira de reojo a Maven, con los ojos entrecerrados por el impecable cuello blanco de su abrigo de piel. «Somos un reino al borde, amenazando con romper bajo el peso de la guerra y el terrorismo. Es mi deber solemne impedir que esto suceda y salvarnos de los horrores de cualquier anarquía que la Guardia Escarlata desee inculcar. Muchos están muertos, en Archeon, en Corvium, en Summerton. Mi propia madre y padre entre ellos. Mi propio hermano corrompido por las fuerzas insurreccionales. Pero aún así, no estoy solo. Los tengo a ustedes. Tengo Norta» Suspira lentamente, un músculo hace tictac en su mejilla. «Y estaremos juntos contra los enemigos que buscan destruir nuestra forma de vida, Rojo y Plateado. Prometo mi vida para erradicar a la Guardia Escarlata, de cualquier manera posible.»

Los aplausos abajo suenan como metal contra metal para mí, chirriando, un ruido horrible. Mantengo la cara inmóvil, expresión neutra. Me sirve tanto como cualquier escudo.

Cada día su discurso se vuelve más firme, sus palabras cuidadosamente elegidas y manejadas como cuchillos. Ni una sola vez dice la palabra *rebelde* o *revolución.* La Guardia Escarlata siempre son terroristas. Siempre asesinos. Siempre enemigos de nuestro modo de vida, sea lo que sea. Y a diferencia de sus padres, es magistralmente cuidadoso de no insultar a los rojos. El tour se mueve a través de las fincas plateadas y las ciudades rojas por igual. De alguna manera él parece estar en casa en ambos, nunca vacilando de lo peor que su reino tiene para ofrecer. Incluso visitamos uno de los barrios pobres de la fábrica, el tipo de lugar que nunca olvidaré. Trato de no encogerme cuando pasamos por los edificios oscurecidos de los dormitorios o cuando salimos al

aire contaminado. Maven solo parece imperturbable, sonriendo para los trabajadores y sus cuellos tatuados. Él no cubre su boca como Evangeline o vomita ante el olor como tantos otros, yo incluido. Es mejor en esto de lo que esperaba. Él sabe, como sus padres no pudieron o se negaron a entender, que seducir a los Rojos, a su causa plateada es quizás su mejor oportunidad de victoria.

En otra ciudad roja, en los escalones de una mansión plateada, pone el ladrillo siguiente en un camino mortal. Mil campesinos pobres miran, sin atreverse a creer, sin atreverse a esperar. Ni siquiera sé lo que está haciendo.

«Las medidas de mi padre fueron promulgadas después de un ataque mortal que dejó muchos funcionarios del gobierno muertos. Fue su intento de castigar a la Guardia Escarlata por su maldad, y, para mi vergüenza, sólo lo castigó en su lugar.» Ante los ojos de tantos, se sumerge la cara. Es una vista agitada. Un rey plateado se inclinó delante de las masas rojas. Tengo que recordarme que esto es Maven. Este es un truco. «A partir de hoy, decreto las Medidas levantadas y abolidas. Eran los errores de un rey bien intencionado, pero equivocaba todo lo mismo.»

Me echa un vistazo, sólo por un momento, pero el momento es suficiente para mí para saber que él se preocupa por mi reacción.

Las medidas. La edad de conscripción se redujo a quince. Restrictiva toque de queda. Castigo letal por cualquier crimen. Todo para convertir a la población roja de Norta contra la Guardia Escarlata. Todo se fue en un instante, en un latido del corazón negro del rey.

Debería sentirme feliz. Debería sentirme orgullosa. Está haciendo esto por mi culpa. Alguna parte de él piensa que esto me complacerá. Alguna parte piensa que me mantendrá a salvo. Pero mirar a los rojos, mi propia gente, animar a su opresor sólo me llena de pavor. Miro hacia abajo para encontrar que mis manos están temblando.

¿Qué está haciendo? ¿Qué está planeando?

Para averiguarlo, debo volar tan cerca de la llama como me atrevo.

Él termina sus apariciones caminando a través de la muchedumbre, estrechando las manos con tantos Rojos como lo hace con Plateados. Los corta a través de ellos con facilidad, centinelas flanqueándolo en formación de diamantes. Samson Merandus siempre está a su espalda, y me pregunto cuántos sienten el cepillo de su mente contra los suyos. Él es un mejor disuasivo para un posible asesino que cualquier otra cosa. Evangeline y yo caminamos detrás, nosotras dos con guardias. Como siempre, me niego a sonreír, a mirar, a tocar a alguien. Es más seguro para ellos de esta manera.

Los transportes nos esperan, sus motores funcionan a un ronroneo ocioso. Arriba, el cielo cubierto oscurece y huelo la nieve. Mientras nuestros guardias cierran filas, endureciendo la formación para permitir que el rey entre en su transporte, acelerar mi ritmo lo mejor que puedo. Mi corazón corre y mi aliento sopla blanco en el aire frío.

"Maven," digo en voz alta.

A pesar de la multitud que anima detrás de nosotros, él me oye y hace una pausa en el paso de su transporte. Se vuelve con la gracia fluida, la capa larga girando hacia fuera para mostrar el revestimiento rojo sangre. A diferencia del resto de nosotros, no necesita usar piel para mantenerse caliente.

Dibujo mi abrigo más apretado, aunque sólo sea para dar a mis manos nerviosas algo más que hacer. «¿De verdad lo dijiste?»

En su propio transporte, Samson mira fijamente, con los ojos aburridos en los míos. Él no puede leer mi mente, no mientras llevo las esposas, pero eso no lo hace inútil. Confio en mi confusión real para crear la máscara que quiero usar.

No tengo ilusiones en lo que a Maven se refiere. Conozco su corazón retorcido, y se que siente algo por mí. Algo de lo que quiere deshacerse, pero que nunca puede separarse. Cuando me agita a su transporte, haciendo señas para que me unan a él, espero oír a Evangeline zozobrar o protestar. Ella no hace nada, barriendo a su propio transporte. En el frío, no brilla tan brillantemente. Parece casi humana.

Los Arvens no siguen, aunque intentan. Maven los para con una mirada.

Su transporte es diferente a cualquier otro en el que he estado. El conductor y el guardia delantero están separados de los pasajeros por una ventana de vidrio, sellándonos juntos. Las paredes y las ventanas son gruesas, a prueba de balas. Los centinelas no se deslizan en ninguno de los dos, en lugar de subir directamente al esqueleto de transporte, ocupando posiciones defensivas en cada esquina. Es inquietante saber que hay un Centinela con un arma encima de mí. Pero no tan inquietante como el rey sentado frente a mí, mirando, esperando.

Él mira mis manos, viéndome frotar mis dedos congelados.

«¿Tienes frío?», Murmura.

Rápidamente me meto las manos bajo mis piernas para calentarlas. El transporte se acelera hacia delante. «Realmente lo vas a hacer? ¿Terminar las medidas?»

«¿Crees que mentiría?»

No puedo evitar reírme oscuramente. En el fondo de mi mente, deseo un cuchillo. Me pregunto si podría incinerarme antes de cortarle la garganta. «¿Tú? Nunca.»

Él sonríe y se encoge de hombros, cambiando de puesto para ponerse más cómodo en los asientos de la felpa. «Quise decir lo que dije. Las medidas eran un error. La promulgación de ellos hizo más daño que bien.»

«¿A los rojos? ¿O para ti? «

«A ambos, por supuesto. Aunque agradecería a mi padre si pudiera. Espero que corregir sus errores me ganará el apoyo entre su gente.» El frío desprendimiento en su voz es desconcertante, por decir lo menos. Ahora sé que viene de los recuerdos de su padre. Las cosas envenenadas, agotadas de cualquier amor o felicidad. «Me temo que tu Guardia Escarlata no tendrá muchos simpatizantes cuando se haga esto. Voy a terminar con ellos sin otra guerra inútil.»

«¿Crees que dar a la gente migajas va a aplacarlos?» Gruño, señalando las ventanas con mi barbilla. Las granjas, estériles para el invierno, se extienden hacia las colinas. «Oh, encantador, el rey me ha devuelto dos años de la vida de mi hijo. No importa que todavía se los vayan a llevar con el tiempo.»

Su sonrisa sólo se ensancha. «¿Piensas eso?»

«Lo hago. Así es como es este reino. Así es como siempre ha sido.»

«Vamos a ver.» Inclinándose más lejos, él pone un pie en el asiento a mi lado. Incluso retira su corona, la gira entre sus manos. Las llamas de bronce y de hierro brillan en la luz baja, reflejando mi rostro y el suyo. Lentamente, me alejo, me agachando en la esquina.

«Supongo que te enseñé una dura lección», dice. «Te perdiste mucho la última vez, y ahora no confías en nada. Siempre estás viendo, buscando información que nunca vas a usar. ¿Sabe a dónde vamos? ¿O por qué?»

Tomo un respiro. Me siento como si estuviera de vuelta en el aula de Julián, siendo probada en un mapa. Las apuestas se sienten mucho más altas aquí. «Ahora estamos en el camino de Hierro, rumbo al noroeste. A Corvium.»

Tiene las agallas de guiñar. «Cerca.»

«No eran...» Parpadeo rápidamente, tratando de pensar. Mi cerebro zumba a través de todas las piezas que he recolectado celosamente durante los días. Fragmentos de noticias, chismes. «¿Rocasta? ¿Vas detrás de Cal?»

Maven se reclina más, divertido. «Tan pequeña de mente. ¿Por qué perdería el tiempo persiguiendo rumores de mi hermano exiliado? Tengo una guerra para terminar y una rebelión para prevenir.»

«Una guerra a. . . ¿terminar?»

«Tú lo dijiste, los Lakelands nos derrotarán si se nos da la oportunidad. No voy a dejar que eso suceda. Especialmente con Piamonte centrado en otra parte, en su propia multitud de problemas. Tengo que manejar estos asuntos yo mismo.» A pesar del calor del transporte, debido en gran parte al rey del fuego que se sienta delante de mí, siento un dedo de la pista del hielo abajo de mi espina dorsal. Solía soñar con Choke. El lugar donde mi padre perdió su pierna, donde mis hermanos casi perdieron la vida. Donde tantos rojos mueren. Un desperdicio de ceniza y sangre.

«No eres un guerrero, Maven. No eres un general o un soldado. ¿Cómo puedes esperar derrotarlos cuando...?»

«¿Cuándo otros no podrían? ¿Cuándo papá no pudo? ¿Cuándo Cal no pudo?» Cada palabra suena como la grieta de un hueso. «Tienes razón, no soy como ellos. La guerra no es para lo que fui hecho.»

Hecho. Lo dice con tanta facilidad. Maven Calore no es su propio ser. Me lo dijo. Es un constructo, una creación de las adiciones y sustracciones de su madre. Un mecánico, una máquina, sin alma y perdido. ¡Qué horror, saber que alguien así tiene nuestros destinos en la palma de su mano temblorosa!

«No habrá pérdida, no es verdad», se enfurece para distraernos a los dos. «Nuestra economía militar simplemente se dirigirá a la Guardia Escarlata. Y luego a quien queramos temer después. Sea cual sea la mejor avenida para el control de la población .»

Si no fuera por las esposas, mi rabia sin duda convertiría el transporte en un montón de chatarra electrificada. En su lugar, salto hacia adelante, moviéndome, con las manos extendidas para agarrarlo por el cuello. Mis dedos de gusano debajo de las solapas de su chaqueta y me agarre la tela en ambos puños. Sin pensar, empujo, empujando, aplastándolo de nuevo en su asiento. Se estremeció, las manos de mi rostro, respirando con dificultad. Está tan sorprendido como yo. No es fácil. Inmediatamente me entero de shock, incapaz de moverme, paralizada por el miedo.

Me mira fijamente, ojos a ojos, pestañas oscuras y largas. Estoy tan cerca de él que puedo ver sus pupilas se dilatan. Ojalá pudiera desaparecer. Ojalá estuviera al otro lado del mundo. Lentamente, sin cesar, sus manos encuentran las mías. Se aprietan en mis muñecas, sintiendo las esposas y huesos. Luego me saca los puños del pecho. Lo dejo moverme, demasiado aterrorizado para cualquier otra cosa. Mi piel se arrastra a su toque, incluso debajo de los guantes. Lo ataqué. Maven. El rey. Una palabra, un golpecito en

la ventana, y un centinela arrancarán mi espina dorsal. O podría matarme a mí el mismo. Quemarme viva.

«Siéntate», susurra, cada palabra aguda. Dándome una sola oportunidad.

Como un gato revuelto, hago lo que él dice, retrocediendo a mi esquina.

Se recupera más rápido que yo y sacude la cabeza con el fantasma de una sonrisa. Rápidamente suaviza su chaqueta y retira un mechón de pelo arrugado.

«Eres una chica inteligente, Mare. No me digas que nunca conectaste esos puntos particulares.»

Mi aliento se hace fuerte, como si hubiera una piedra en mi pecho. Siento el calor en mis mejillas, tanto por la ira como por la vergüenza. «Quieren nuestra costa. Nuestra electricidad. Queremos sus tierras de cultivo, sus recursos...» Tropecé con las palabras que me enseñaron en una escuela destartalada. La mirada en la cara de Maven sólo se vuelve más divertida. «En los libros de Julian... Los reyes no estaban de acuerdo. Dos hombres discutiendo sobre un tablero de ajedrez como niños mimados. Ellos son la razón de todo esto. Por cien años de guerra.»

«Pensé que Julián te enseñó a leer entre líneas. Ver las palabras que no se han dicho.» Él sacude la cabeza, desesperado de mí. «Supongo que incluso él no podría deshacer tus años de mala educación. Otra táctica bien utilizada, podría añadir.»

Eso lo sabía. Eso siempre lo he sabido y lamentado. Los rojos se mantienen estúpidos, ignorantes. Nos hace más débiles de lo que ya somos. Mis propios padres ni siquiera saben leer.

Parpadeo lejos las calientes lágrimas de frustración. *Sabías todo esto*, me digo, tratando de calmarme. *La guerra es una artimaña, una cubierta para mantener a los rojos bajo control. Un conflicto puede terminar, pero otro siempre comenzará.*

Se retuercen mis entrañas al darme cuenta de lo parejo que ha sido el juego, para todos, durante tanto tiempo.

«La gente estúpida es más fácil de controlar. ¿Por qué crees que mi madre mantuvo a mi padre por tanto tiempo? Era un borracho, un imbécil quebrantado de corazón, ciego a tanto, contento de mantener las cosas como eran. Fácil de controlar, fácil de usar. Una persona para manipular y culpar.»

Furiosa, me golpeo la cara, tratando de ocultar cualquier evidencia de mis emociones. Maven mira de todos modos, su expresión se suaviza un poco. Como si eso ayudara a algo. «Entonces, ¿qué van a hacer dos reinos plateados

una vez que dejen de lanzar rojos el uno al otro?» Siseo. ¿Empezar a marcharnos de los acantilados al azar? ¿Sacar nombres de una lotería?»

Él apoya una mano en su barbilla. «No puedo creer que Cal nunca te haya contado nada de esto. Aunque no estaba saltando la oportunidad de cambiar las cosas, ni siquiera para ti. Probablemente no pensaba que pudieras manejarlo... o bien, tal vez no pensaba que lo entenderías...»

Mi puño golpea contra el cristal a prueba de balas de la ventana. Es astuto instantáneamente, y me entierro en el dolor, usando para mantener cualquier pensamiento de Cal a raya. No puedo dejarme caer en esa espiral de ahogamiento, aunque sea verdad. A pesar de que una vez Cal estuvo dispuesto a defender estos horrores. «No lo hagas,» le dije. «No lo hagas.»

«No soy tonto, pequeña chica rayo»

Su gruñido coincide con el mío. «Si vas a jugar en mi cabeza, voy a jugar en el tuya. Es lo que hacemos bien.»

Yo estaba fría antes, pero ahora el calor de su ira amenaza con consumirme. Sintiéndome enferma, presiono mi mejilla contra el cristal frío de la ventana y cierro los ojos. «No me compares contigo. No somos iguales.»

«La gente como nosotros», se burla. «Mentimos a todos. Especialmente nosotros mismos.»

Quiero golpear la ventana otra vez. En vez de eso, sujeto mis puños bajo mis brazos, tratando de hacerme más pequeña. Tal vez me encogeré y desapareceré. Con cada respiración, me arrepiento de meterme en su transporte cada vez más.

«Nunca lograrás que los Lakelands estén de acuerdo», le digo.

Lo oigo reír en lo profundo de su garganta. «Gracioso. Ya lo han hecho.»

Mis ojos se abren en shock.

Él asiente con la cabeza, satisfecho de sí mismo. «El Gobernador Well e facilitó una reunión con uno de sus máximos ministros. Tiene contactos en el norte y es fácil. persuadirlo."

«Probablemente porque sostienes a su hija como rehén.»

«Probablemente», está de acuerdo.

Así que eso es lo que es este tour. Una solidificación del poder, la creación de una nueva alianza. Un torsión de brazos y flexión de voluntades por cualquier medio necesario. Sabía que era para algo que no era espectáculo, pero esto-esto no podía entenderlo. Pienso en Farley, el Coronel, en sus soldados Lakelanders que prometieron a la Guardia Escarlata. ¿Qué les hará una tregua?

«No te pongas tan triste. Estoy terminando una guerra por la que murieron millones de personas y trajo paz a un país que ya no sabe el significado de la palabra. Deberías estar orgullosa de mí. Deberías estar agradeciéndome. No...» Él levanta sus manos en defensa mientras le escupo.

«Realmente necesitas encontrar otra forma de expresar tu enojo», refunfuña, secándose el uniforme.

«Quítame mis esposas y te mostraré una»

Él ladra una risa. «Sí, por supuesto, señorita Barrow»

Afuera, el cielo se oscurece y el mundo se vuelve gris. Puse una palma en el vaso, dispuesto a caer. No pasa nada. Todavía estoy aquí.

«Debo decir que estoy sorprendido», añade. «Tenemos mucho más en común con los Lakelands de lo que crees.»

Mi mandíbula se aprieta y hablo con los dientes apretados. «Ustedes usan a los rojos como esclavos y forrajes de cañón.»

Se sienta tan rápido que me estremezco. «Ambos queremos acabar con la Guardia Escarlata.»

Es casi cómico. Cada paso que hice explota en mi cara. Traté de salvar a Kilorn del reclutamiento y mutilé a mi hermana en su lugar. Me convertí en una sirvienta para ayudar a mi familia y en pocas horas me convirtió en un prisionero. Creí las palabras de Maven y el falso corazón de Maven. Confiaba en que Cal me eligiera. Arrojé una prisión para liberar a la gente y terminé agarrando el cadáver de Shade. Me sacrifiqué para salvar a la gente que amo. Le di un arma a Maven. Y ahora, por mucho que intente frustrar su reinado desde adentro, creo que he hecho algo mucho peor. ¿Cómo se verán los Lakelands y la Norta unidos?

A pesar de lo que Maven dijo, nos dirigimos a Rocasta de todos modos, persiguiendo después de más coronaciónes se detiene en toda la región de Westlakes. No nos quedaremos. O no hay un hogar señorial lo suficientemente adecuado para la corte de Maven, o simplemente no quiere estar allí. Puedo ver porque. Rocasta es una ciudad militar. No una fortaleza como Corvium, pero construida para apoyar al ejército de todos modos. Una cosa fea, formada para la función. La ciudad se encuentra a varias millas de las orillas del lago Tarion, y el camino de Hierro corre a través de su corazón. Divide a Rocasta como una hoja, separando el sector de plateados más ricos de la ciudad del Rojo. Sin muros de los que hablar, la ciudad se acerca a mí. Las sombras de casas y edificios aparecen de la ceguera blanca de una ventisca. Las tempestad de plateados trabajan para mantener nuestro camino libre, luchando contra el clima para mantener al rey en el horario. Se colocan

encima de nuestros transportes, dirigiendo la nieve y el hielo alrededor de nosotros con movimientos uniformes. Sin ellos, el tiempo sería mucho peor, un martillo de invierno brutal.

Aún así, la nieve ruge contra las ventanas de mi transporte, obscureciendo el mundo exterior. No hay más windweavers de la talentosa Casa Laris. Están muertos o se han ido, han huido con las otras casas rebeldes, y los Plateados restantes sólo pueden hacer mucho.

Por lo poco que puedo ver, Rocasta continúa a pesar de la tormenta. Los trabajadores rojos se mueven hacia adelante y atrás, agarrándose a las linternas, sus luces balanceándose a través de la neblina como peces en agua turbia. Están acostumbrados a este tipo de clima tan cerca de los lagos.

Me acuesto en mi abrigo largo, contenta por el calor, incluso si el abrigo es una monstruosidad sanguinolenta. Miro a los Arvens, todavía vestidos con su habitual blanco.

«¿Estás asustado?» Hablo al aire vacío. No espero su respuesta inexistente, todos ellos silenciosamente enfocados en ignorar mi voz. «Podríamos perderte en una tormenta como esta.» Suspiro a mí misma, cruzando mis brazos. «Pensamiento deseoso.»

El transporte de Maven se adelanta al mío, manchado con los guardias del centinela. Al igual que mi abrigo, se destacan agudamente en la tormenta de nieve, sus batas flameantes un faro para el resto de nosotros. Me sorprende que no se quiten las máscaras a pesar de la baja visibilidad. Deben deleitarse con mirar monstruos inhumanos y aterradores para defender a otro monstruo.

Nuestro convoy se aparta del Iron Road en algún lugar cerca del centro de la ciudad, recorriendo una ancha avenida entrecruzada con luces parpadeantes. Casas de ciudad opulentas y mansiones amuralladas de la ciudad se levantan de la calle, sus ventanas cálidas y acogedoras. Más adelante, una torre del reloj se desvanece dentro y fuera de la visibilidad, ocasionalmente oscurecida por las ráfagas de nieve. Marca a las tres a medida que nos acercamos, sonando ruidos de sonido que parecen reverberar dentro de mi caja torácica.

Sombras oscuras se sumergen a lo largo de la calle, cada vez más profundas cada vez que la tormenta se hace más fuerte. Estamos en el sector Plateado, lo que se evidencia por la falta de basura y de roños desgarbados que vagan por los callejones. Territorio enemigo. Como si ya no estuviera tan profundamente detrás de las líneas enemigas como fuera posible.

En la corte, había rumores sobre Rocasta, y Cal en particular. Unos cuantos soldados habían recibido un consejo de que estaba en la ciudad, o

algún anciano había pensado que lo había visto y quería raciones a cambio de la información. Pero lo mismo podría decirse de tantos lugares. Sería estúpido venir aquí, a una ciudad todavía bajo el mando de Maven. Especialmente con Corvium tan cerca. Si es inteligente, está muy lejos, bien escondido, ayudando a la Guardia Escarlata lo mejor que puede. Extraño pensar que la Casa Laris, la Casa Iral y la Casa Haven se rebelaron en su honor, por un príncipe exiliado que nunca reclamará el trono. Que desperdicio.

El edificio administrativo debajo de la torre del reloj es adornado comparado al resto de Rocasta, más parecido a las columnas y al cristal del palacio de Whitefire. Nuestro convoy se detiene ante nosotros, escupiéndonos en la nieve.

Me apresuro a subir los escalones lo más rápido que puedo, dibujando el irritante collar rojo contra el frío. En el interior, espero que el calor y la audiencia esperen a que Maven tenga cada palabra calculada. En cambio, encontramos el caos.

Esto era una vez una sala de reunión magnífica: las paredes están alineadas con los bancos y los asientos de felpa, ahora empujados a un lado. La mayoría se han apilado uno encima del otro, despejado para hacer sitio en el piso principal. Estoy atrapada por el olor de la sangre. Una cosa extraña para un salón lleno de Plateados

Pero entonces veo: No es mucho más que una sala de hospital.

Todos los heridos son oficiales, dispuestos en cunas en filas ordenadas. Cuento tres docenas de un vistazo. Sus uniformes de librea y medallas ordenadas los marcan como militares de rangos diversos, con insignias de cualquier número de casas altas. Los curanderos de la piel asisten tan rápido como pueden, pero solamente dos están de servicio, marcados por las cruces rojos-y-plateados en sus hombros. Ellos corren de ida y vuelta, viendo a las lesiones en orden de gravedad. Uno salta de un hombre gemido para arrodillarse sobre una mujer tosiendo con sangre plateada, su mentón brillante con el líquido.

«Centinela Skonos,» Maven dice gravemente. «Ayuda a quien puedas.»

Uno de sus guardias enmascarados reacciona con un arco arqueado, rompiendo el rango con el resto de los defensores del rey.

Más de nosotros archivamos, apiñando una habitación ya abarrotada. Algunos miembros de la corte abandonan la propiedad para buscar a los soldados, en busca de la familia. Otros simplemente están horrorizados. Su clase no está destinada a sangrar. Así no.

Delante de mí, Maven mira hacia adelante y hacia atrás, con las manos en las caderas. Si no lo conociera mejor, lo consideraría afectado, enojado o triste. Pero esto está a punto de ser otra actuación. A pesar de que estos son oficiales de plata, siento una punzada de piedad por ellos.

La sala del hospital es prueba de que mis Arvens no son de piedra. Para mi sorpresa, Kitten es la que rompe primero, con los ojos llenos de lágrimas mientras mira a su alrededor. Ella fija su mirada en el otro extremo del pasillo. Las cubiertas blancas cubren los cuerpos. Cadáveres. Una docena de muertos.

A mis pies, un joven exhala un suspiro. Mantiene una mano presionada contra su pecho, presionando sobre lo que debe ser una herida interna. Tengo los ojos cerrados con él, notando su uniforme y su rostro. Más viejo que yo, clásico guapo bajo rayas de sangre plateada. Colores de casa de color negro y dorado. Casa Provos, un Telky. No toma mucho tiempo reconocerme. Sus cejas levantan un poco en la realización, y él lucha para otra respiración. Bajo mi mirada, sacude. Me tiene miedo.

«¿Qué pasó?» Le pregunto. En el estruendo de la sala, mi voz apenas es más que un susurro.

No sé por qué responde. Tal vez piensa que lo mataré si no lo hace. Tal vez él quiere que alguien sepa lo que realmente está pasando.

«Corvium» murmura. El oficial de Provos sibila, luchando por empujar las palabras. «Guardia Escarlata. Es una masacre.»

Temo temblores en mi voz. «¿Para quien?»

Vacila y espero.

Finalmente dibuja un hálito harapiento.

«Ambos.»

15
CAMERON

No sabía qué podría impulsar al príncipe exiliado a la acción, hasta que el rey Maven comenzó su sangrante gira de coronación. Claramente una artimaña, definitivamente otra trampa. Y se dirigió directamente a nosotros. Todo el mundo sospechaba un ataque. Y tuvimos que atacar primero.

Cal tenía razón en una cosa. Tomar las paredes de Corvium fue nuestro mejor plan de acción.

Así lo hizo hace dos días.

Trabajando conjuntamente con el Coronel y los rebeldes que ya estaban dentro de la ciudad de la fortaleza, Cal lideró una fuerza de ataque de la Guardia Escarlata y soldados de sangre nueva. La ventisca fue su cubierta, y el impacto de un asalto les sirvió bien. Cal sabía mejor que pedirme que me uniera. Esperé en Rocasta con Farley. Ambas caminamos con la radio, ansiosos por noticias. Me quedé dormida, pero ella me sacudió antes del amanecer, sonriendo. Teníamos las paredes. Corvium nunca lo vio venir. La ciudad hervía en el caos.

Y ya no podíamos quedarnos. Ni si quiera yo. Es cierto que yo quería irme. No para luchar, sino para ver cómo era la victoria. Y, por supuesto, dar un paso más cerca de Choke, mi hermano, y alguna apariencia de propósito.

Así que aquí estoy, envuelta en la línea de árboles con el resto de la unidad de Farley, mirando hacia las paredes negras y el humo más negro. Corvium quema desde dentro. No puedo ver mucho, pero conozco los informes. Miles de soldados rojos, algunos estimulados por la Guardia, volvieron a sus oficiales tan pronto como Cal y el coronel atacaron. La ciudad ya era un barril de pólvora. Colocar que un príncipe del fuego encendió el fusible y lo dejó explotar. Incluso ahora, un día después, la lucha continúa mientras tomamos la ciudad, calle por calle. El estallido ocasional de disparos rompe el silencio relativo, haciéndome retroceder.

Miro hacia otro lado, tratando de ver más allá del alcance humano. El cielo aquí ya está oscuro, el sol oscurecido por un cielo nublado y gris. Al noroeste, en Choke, las nubes son negras, pesadas de ceniza y muerte. Morrey está ahí fuera, en alguna parte. Aunque Maven liberó a los reclutas menores de edad, su unidad no se ha movido, según nuestros últimos informes de inteligencia. Son los más alejados, profundamente en una zanja. Y la Guardia Escarlata pasa a estar ocupando el lugar donde su unidad volvería. Intento bloquear la imagen de mi gemelo acurrucado contra el frío, su uniforme demasiado grande, sus ojos oscuros y hundidos. Pero el pensamiento se me quema en el cerebro. Me doy la vuelta, de vuelta a Corvium, a la tarea en cuestión. Necesito mantener mi enfoque aquí. Cuanto antes tomemos la ciudad, antes podremos mover a los conscriptos. *¿Y entonces que?* Me pregunto. *¿Enviarlo a casa? ¿A otro infierno?*

No tengo respuestas para la voz en mi cabeza. Apenas puedo soportar la idea de enviar a Morrey de vuelta a las fábricas de New Town, aunque eso signifique devolverlo a nuestros padres. Ellos son mi próximo objetivo, después de recuperar a mi hermano. Un sueño imposible tras otro.

«Dos Plateados acaba de lanzar un soldado Rojo desde una torre.» Ada hace una mu eca en un par de binoculares. A su lado, Farley permanece quieta, con los brazos cruzados sobre su pecho.

Ada sigue escudriñando las paredes, leyendo señales. En la luz gris, su piel dorada adquiere un matiz pálido. Espero que no esté enferma.

«Están solidificando su posición, retrocediendo y reagrupándose en el sector central, detrás de la segunda pared del anillo. Calculo cincuenta por lo menos» murmura.

Cincuenta. Trato de tragarme el miedo. Me digo que no hay razón para tener miedo. Hay un ejército entre nosotros y ellos. Y nadie es lo suficientemente estúpido como para intentar forzarme a cualquier lugar que no quiera ir. No ahora, no con meses de entrenamiento detrás de mí.

«¿Damnificados?»

«Un centenar de la guarnición de Plateados muerta. La mayorí a de los heridos escaparon con el resto al desierto. Probablemente para Rocasta. Y había menos de mil en la ciudad. Muchos habían desertado a las casas rebeldes antes del asalto de Cal.»

«¿Y el informe más reciente de Cal?» pregunta Farley a Ada. «¿Los Platedos desertan?»

«Lo incluí en mis cálculos.» Ella casi suena molesta. Casi. Ada tiene una disposición más tranquila que cualquiera de nosotros. «Setenta y ocho se

mantienen ahora, bajo la protección de Cal.»

Puse mis manos en mis caderas, poniendo mi peso. «Hay una diferencia entre la deserción y la rendición. No quieren unirse a nosotros; Simplemente no quieren terminar muertos. Saben que Cal se mostrará misericordioso.»

«¿Prefieres matarlos a todos? ¿Establecer todo el mundo contra nosotros?» Farley retrocede, volviéndose hacia mí. Después de un segundo, ella hace una mano despectiva. «Hay más de quinientos de ellos todavía por ahí, listos para regresar y matarnos a todos»

Ada ignora nuestra discusión y mantiene su vigilia. Hasta que se unió a la Guardia Escarlata, era criada de un gobernador plateado. Ella está acostumbrada a ser mucho peor que nosotros. «Veo a Julián y Sara por encima de la Puerta de la Oración», dice.

Siento un apretón de consuelo. Cuando Cal se comunicó por radio, no mencionó ninguna baja en su equipo, pero nada es seguro. Me alegro de que Sara esté bien. Yo doblo la mirada hacia la prohibida Puerta de la Oración, buscando la entrada de negro y oro en el extremo Este de las paredes del Corvium. Encima de los parapetos, una bandera roja ondea hacia adelante y hacia atrás, apenas un rayo de color contra el cielo cubierto. Ada traduce. «Están señalando por nosotros. Paso seguro.»

Mira a Farley, esperando su orden. Con el Coronel en la ciudad, ella es la oficial de rango aquí, y su palabra es buena como la ley. Aunque ella no da ninguna indicación de ello, me doy cuenta que ella debe estar sopesando sus opciones. Tenemos que cruzar el terreno abierto para llegar a las puertas. Podría ser una trampa.

«¿Ve usted al coronel?»

Bueno. Ella no confía en una Plateado. No con nuestras vidas.

«No,» respira Ada. Escanea las paredes de nuevo, sus ojos brillantes tomando cada bloque de piedra. Observo sus movimientos mientras Farley espera, inmóvil y severa. «Cal está con ellos.»

«Bien» dijo Farley de repente, con los ojos lívidos y resueltos. «Vámonos.»

Yo la sigo a regañadientes. Por mucho que pueda odiar admitirlo, Cal no es el tipo que nos doble a nosotros. No fatalmente, por lo menos. No es su hermano. Me encuentro con los ojos de Ada sobre el hombro de Farley. La otra sangre nueva inclina su cabeza un poco mientras caminamos.

Me metí los puños cerrados en los bolsillos. Si me parezco a una adolescente malhumorada, no me importa. Eso es lo que soy: una adolescente

asustada, hosca que puede matar con una mirada. El miedo me come. Miedo a la ciudad y temor a mí misma.

No he usado mi habilidad fuera del entrenamiento en meses, no desde que los bastardos del magnetrón sacaron nuestro jet del cielo. Pero recuerdo lo que se siente, usar el silencio como un arma. En la prisión de Corros, maté a la gente con él. Gente horrible. Plateados manteniendo a otros como yo atrapado para morir lentamente. Y la memoria todavía me pone enferma. Sentí cómo se detenían sus corazones. Sentí sus muertes como si me estuvieran ocurriendo. Tal poder me asusta. Me hace pensar en lo que podría llegar a ser. Pienso en Mare, la forma en que rebotó entre la rabia violenta y el desapego entumecido. ¿Es ese el precio de habilidades como la nuestra? ¿Tenemos que elegir: ¿volvernos vacíos o convertirnos en monstruos?

Nos pusimos en silencio, todas nosotras hiperactivas de nuestra precaria posición. Nos destacamos fuertemente en la nieve fresca, recogiendo las huellas de la otra. Los nuevos sangres en la unidad de Farley están particularmente en el borde. Uno de los de Mare, Lory, nos conduce con la conciencia de un sabueso, con la cabeza dando vueltas hacia adelante y hacia atrás. Sus sentidos son increíblemente elevados, así que si hay algún ataque inminente, ella lo verá, lo oirá o lo verá venir. Después de la incursión en la prisión de Corros, después de que la Mare fuera tomada, ella comenzó a teñir su pelo rojo sangre. Parece una herida contra la nieve y el cielo de hierro. Subo la mirada a sus omóplatos, listo para correr si ella duda.

Incluso embarazada, Farley logra parecer comandante. Ella tira el rifle de su espalda, lo sostiene con ambas manos. Pero ella no está tan alerta como los demás. Nuevamente sus ojos se deslizan hacia dentro y hacia fuera de foco. Siento una familiar punzada de tristeza por ella.

«¿Viniste aquí con Shade?» Le pregunto en voz baja.

Ella encaja la cabeza en mi dirección. «¿Por qué dices eso?»

«Para un espía, usted es bastante fácil de leer a veces.»

Sus dedos tamborilean por el cañón de su arma. «Como he dicho, Shade siguía siendo nuestra principal fuente de información sobre Corvium. Corría su operación aquí. Eso es todo.»

«Claro, Farley.»

Continuamos en silencio. Nuestras nieblas de aliento en el aire y el frío se pone, tomando mis dedos de los pies primero. En New Town tuvimos invierno, pero nunca así. Algo que ver con la contaminación. Y el calor de las fábricas nos mantenía sudando en el trabajo, incluso en las profundidades del invierno.

Farley es un Lakelander de nacimiento, más adecuado para el clima. Ella no parece notar la nieve o el frío que pincha. Su mente sigue siendo obviamente en otra parte. Con alguien más.

«Supongo que es bueno que no busque a mi hermano,» murmuro al silencio. Tanto para mí como para ella. Otra cosa que pensar. Me alegro de que no esté aquí.

Me mira de reojo. Sus ojos se estrechan con sospecha. «¿Está Cameron Cole admitiendo que estaba equivocada acerca de algo?»

«Puedo hacer eso. No soy Mare.»

Otra persona podría pensar que es grosero para decir. Farley sonríe en su lugar. «Shade también era terco. Rasgo de la familia.»

Espero que su nombre actúe como ancla, arrastrándola hacia abajo. En cambio, mantiene su movimiento, un pie delante del otro. Una palabra después de la siguiente. «Lo conocí a pocos kilómetros de aquí. Se suponía que iba a contratar a los operarios de Whistle del mercado negro nortense. Utilizar las organizaciones ya existentes para facilitar mejor a la Guardia Escarlata. El silbido en los zancos me dio una pista sobre algunos soldados aquí arriba que podrían estar dispuestos a coordinar.»

«Shade era uno de ellos.»

Ella asiente con la cabeza, pensativa. «Fue asignado a Corvium con las tropas de apoyo. Un ayudante de oficial. Una buena posición para él, incluso mejor para nosotros. Alimentó a las millas de la Guardia Escarlata de información, todas canalizadas a través de mí. Hasta que quedó claro que no podía quedarse más tiempo. Estaba siendo trasladado a otra legión. Alguien sabía que tenía una habilidad, y lo iban a ejecutar por ello.»

Nunca he escuchado esta historia. Dudo que algunos lo hayan hecho. Farley no es exactamente cercana con su historia personal. Por qué me lo dice ahora, no puedo decirlo. Pero puedo ver que ella lo necesita. La dejo hablar, dándole lo que ella quiere.

«Y luego cuando su hermana... Nunca lo he visto tan aterrorizado. Vimos la prueba de la reina juntos. Observó su caída, observó su relámpago. Pensó que los Plateados la iban a matar. Sabes el resto de eso, supongo.» Ella se muerde un labio, mirando por el largo de su rifle. «Fue idea suya. Ya teníamos que sacarlo del ejército para protegerlo. Así que fingió su informe de ejecución. Ayudó con el papeleo. Luego se fue. A los Plateados no les importa lo suficiente para seguir adelante con los Rojos muertos. Por supuesto, su familia importaba. Esa parte lo atrapó durante un tiempo.»

«Pero él todavía lo hizo.» Trato de ser comprensiva, pero no puedo imaginar poner a mi propia familia a través de algo así, no para nada.

«El tenia que. Y-y sirvió como una buena motivación. Mare se unió después de enterarse. Un Barrow por otro.»

«Así que esa parte de su discurso no fue una mentira.» Pienso en lo que Mare se vio obligada a decir, deslumbrando una cámara como si fuera un pelotón de fusilamiento. *Me preguntaron si quería venganza por su muerte.* «No es de extrañar que tenga problemas de personalidad. Nadie le dice a la chica la verdad sobre nada.»

«Será un largo camino para ella» murmura Farley.

«Para todo el mundo.»

«Y ahora ella está en esa infernal gira con el rey,» dice Farley. Se arrastra com o una máquina, su voz ganando impulso y fuerza a cada segundo que pasa. El fantasma de sombra desaparece. «Eso hará las cosas más fáciles. Todavía horriblemente difícil, por supuesto, pero el nudo se afloja.»

«¿Hay algún plan en marcha? Se acerca cada día. Arborus, el camino de Hierro.»

«Ella estuvo en Rocasta ayer.»

El silencio que nos rodea cambia. Si el resto de nuestra unidad no escuchaba antes, ciertamente lo hacen ahora. Miro hacia atrás para encerrar mi mirada en Ada. Sus ojos ámbar líquido se ensanchan, y casi puedo ver los dientes girando en su mente impecable.

Farley presiona. «El rey visitó a los soldados heridos evacuados de la primera ola de ataque. No sabía hasta que estábamos a medio camino aquí. Si lo supiera, tal vez.» Respira. «Bueno, ya es demasiado tarde para eso ahora.»

«El rey prácticamente viaja con un ejército» le digo. «Ella está vigilada noche y día. No había nada que pudieras haber hecho, no sólo con nosotros.» Aún así sus mejillas se ruborizan, y no por el frío. Sus dedos siguen golpeando distraídamente en el cañón de su arma «Probablemente no,» ella contesta. «Probablemente no.» Más suave, para convencerse a sí misma.

Corvium proyecta una sombra sobre nosotros, y la temperatura cae en la sombría sombra. Levanto hacia arriba de mi cuello el collar de mi padre, tratando de hundirme en su calor. La monstruosidad de paredes negras parece gritar a nosotros.

«Ahí. La puerta de la oración.» Farley señala una boca abierta de colmillos de hierro y dientes dorados. Los bloques de piedra silenciosa alinean el arco, pero no puedo sentirlos. No me afectan. Para mi alivio, los soldados rojos de la puerta, marcada por uniformes de color rojizo y botas

gastadas. Nos movemos hacia adelante, por el camino cubierto de nieve y por las mandíbulas de Corvium. Farley alza la vista hacia la Puerta de la Oración a medida que pasamos, con los ojos muy abiertos, azules y temblorosos. En voz baja, la oigo susurrar algo para sí misma.

«Cuando entras, rezas para que te vayas. Cuando te vayas, rezas para que nunca vuelvas.» Aunque nadie está escuchando, yo también rezo.

Cal se dobla sobre un escritorio, los nudillos presionados contra la palma de la madera. Su armadura se amontona en un rincón, y se desprenden placas de cuero negro para mostrar al musculoso joven que está debajo. El sudor enyesa el pelo negro en su frente y pinta líneas brillantes de esfuerzo por su cuello. No por el calor, aunque su habilidad calienta la habitación mejor que cualquier fuego. No, esto es miedo. Vergüenza. Me pregunto cuántos Plateados se vio obligado a matar. *No es suficiente*, parte de mí susurra. Sin embargo, la visión de él, los horrores del asedio claramente escrito en su rostro, me da suficiente razón para detenerme. Sé que esto no es fácil. No puede ser.

Se queda mirando a la nada, los ojos de bronce agujeros aburridos. No se mueve cuando entro en la habitación, detrás de Farley. Ella se dirige al Coronel, sentado frente a él, con una mano en la sien, la otra alisando un mapa o esquema de algún tipo. Probablemente Corvium, a juzgar por la forma octogonal y los anillos en expansión que deben ser paredes.

Siento a Ada a mi espalda, vacilando en unirse a nosotros. Tengo que darle un empujón. Ella es mejor en esto que cualquier persona, su cerebro exquisito un regalo a la Guardia Escarlata. Pero el entrenamiento de una sirvienta es difícil de romper

«Vamos,» murmuro, poniendo una mano en su muñeca. Su piel no es tan oscura como la mía, pero en las sombras todos empezamos a mezclarnos.

Ella me da una pequeña inclinación de cabeza y una sonrisa más tenue. «¿En qué anillo están? ¿Central?»

«Torre central» responde el Coronel. Golpea el lugar correspondiente en el mapa. «Bien fortificado, incluso en los niveles subterráneos. Lo aprendí de la manera más difícil.»

Ada suspira. «Sí, el núcleo está construido para algo como esto. Una posición final, bien armada y provista. Sellado dos veces. Y llenos hasta el borde con cincuenta Plateados entrenados. Con el embotellamiento, podría haber cinco veces ese número.»

«Como arañas en un agujero,» murmuro.

El Coronel se burla. «Quizá empiecen a comerse unos a otros.»

La mueca de Cal no pasa desapercibida. «No mientras un enemigo común golpea la puerta. Nada reúne a Plateados tanto como alguien a quien odiar.» Él no levanta la vista del escritorio, con los ojos fijos en la madera. El significado es claro. «Especialmente ahora que todo el mundo sabe que el rey está cerca.» Su rostro se oscurece, una nube de tormenta. «Pueden esperar.»

Con un gruñido bajo, Farley termina el pensamiento para él. «Y no podemos.»

«Si se ordena, las legiones de Choke pueden marchar con fuerza de nuevo aquí en el tiempo de un día. Menos si... Motivados.» Ada vacila sobre la última palabra. Ella no necesita elaborarlo. Ya puedo ver a mi hermano, técnicamente liberado por las nuevas leyes de Maven, siendo perseguido por oficiales plateados, obligados a correr por la nieve. Sólo para arrojarse contra los suyos.

«Seguramente los Rojos se unirían a nosotros», digo, pensando en voz alta, aunque sólo sea para combatir las imágenes en mi cabeza. «Que Maven envíe sus ejércitos. Sólo reforzará la nuestra. Los soldados se volverán como los de aquí.»

«Puede que tenga razón.» empezó el coronel, coincidiendo conmigo una vez. Una sensación extraña. Pero Farley lo interrumpe.

«Podría. La guarnición en Corvium se ha levantado por meses, incitando su propio estrago, empujado y presionado y hervido a esta explosión. No puedo decir lo mismo de las legiones. O la cantidad de plateados que convencerá en servicio.»

Ada está de acuerdo con ella, asintiendo con la cabeza. «El rey Maven ha sido cuidadoso con la narración de Corvium. Él pinta todo aquí como terrorismo, no como rebelión. Anarquía. El trabajo de un sanguinario, genocida Guardia Escarlata. Los Rojos de las legiones, los Rojos del reino, no tienen ni idea de lo que está sucediendo aquí.»

Agitada, Farley pone una mano protectora en el vientre. «He perdido bastante en Podrías y Quizás."

"Todos tenemos", dice Cal, su voz distante. Finalmente se aleja del escritorio y da la espalda a todos nosotros. Cruza a la ventana en unos pocos pasos largos, mirando hacia fuera sobre una ciudad todavía ardiendo.

El humo se deriva en el viento helado, escupiendo negro en el cielo. Me recuerda a las fábricas. Me estremezco al recordarlos. El tatuaje en mi cuello pica, pero no rayar con mis dedos torcidos. Rotos demasiadas veces para contar. Sara pidió arreglarlas una vez. No la dejé. Al igual que el tatuaje, como el humo, me recuerdan lo que vine, y lo que nadie más debe soportar.

«¿No tiense ninguna idea para esto?» pregunta Farley, tomando el mapa de las manos de su padre. Ella mira de reojo al príncipe exiliado.

Cal se encoge de hombros, sus anchos hombros rodando en silueta. «Demasiados. Todo mal. A no ser que...»

«No voy a dejar que salgan de aquí» dice el Coronel. Suena molesto. Supongo que ya discutieron esto. «Maven está demasiado cerca. Correrán a su lado y volverán con una venganza, con más guerreros.»

El brazalete resplandeciente de la muñeca de Cal parpadea, provocando chispas que viajan a lo largo de su brazo en una rápida explosión de llamas rojas. «¡Maven está viniendo de todos modos! Escuchaste los informes. Ya está en Rocasta y se está moviendo hacia el oeste. Él está marchando aquí en un desfile, agitando y sonriendo para ocultar que él viene a tomar Corvium. ¡Y lo hará si luchas contra él en una ciudad rota con nuestras espaldas contra una jaula de lobos!» Se da la vuelta para mirar al Coronel, los hombros aún ardiendo de brasas. Por lo general, puede controlar lo suficiente para salvar su ropa. Ahora no. El humo se aferra a él, revelando agujeros calcinados en su camiseta. «Una batalla en dos frentes es suicidio.»

«¿Y los rehenes? ¿Quieres decirme que no hay valor en esa torre?» dice el coronel.

«No para Maven. Él ya tiene la única persona por la que cambiará cualquier cosa.»

«Así que no podemos matarlos de hambre, no podemos liberarlos, no podemos negociar.» Farley marca palabras en su mano.

«Y no podemos matarlos a todos.» Golpeo un dedo contra mi labio. Cal me mira, sorprendido. Me encogí de hombros. «Si hubiera un camino, si era aceptable, el Coronel lo habría hecho ya.»

«¿Ada?» pregunta Farley suavemente. «¿Puedes ver algo que no podemos?»

Sus ojos vuelan hacia adelante y hacia atrás, escaneando el esquema así como sus recuerdos. Figuras, estrategias, todo a su disposición gigantesca. Su silencio no es reconfortante en absoluto.

«Lo que necesitamos es ese vidente sangrante,» murmuro. Nunca conocí a Jon, el que hizo posible a Mare encontrarme y capturarme. Pero lo he visto lo suficiente en las transmisiones de Maven. «Haz que haga el trabajo por nosotros»

«Sí quisiera ayudar, estaría aquí. Pero ese maldito fantasma está en el viento,» Cal maldice. «Ni siquiera tuvo la decencia de llevarse a Mare con él cuando escapó.» «No sirve de nada lo que no podemos cambiar.» Farley raspa

su bota contra el suelo frío. «¿Así que la fuerza bruta es lo único que nos queda? ¿Tomar la torre piedra por piedra? ¿Pagar cada centímetro con un galón de sangre?»

Antes de que Cal pueda explotar de nuevo, las llaves de la puerta se abren. Julián y Sara casi se caen dentro, los dos con el ojo ensanchado y el rubor plateado. El coronel se pone en pie, sorprendido y a la defensiva. Ninguno de nosotros es tonto donde a plateados se refiere. Nuestro miedo a ellos es profundo en los huesos, engendrado en nuestra sangre.

«¿Qué es?», Pregunta, su ojo rojo un escarlata resplandor. «¿Hecho con el interrogatorio tan pronto?»

Julián se asusta ante la palabra *interrogación*, sonriendo. «Mis preguntas son una misericordia en comparación con lo que haría.»

«Pah» refuta Farley. Ella mira a Cal y él se desplaza, avergonzado bajo su mirada. «No me hables de misericordia plateada.»

Me importa poco Julián y confiar en él menos, pero la mirada en la cara de Sara es sorprendente. Me mira fijamente, su cara gris llena de piedad y miedo. «¿Qué es?», Le pregunto, aunque sé que sólo Julián puede responder. Incluso en Corvium, todavía no ha encontrado a otra curandera de piel que esté dispuesta a devolverle la lengua. Todos ellos deben estar en la torre central, o estar muertos.

«El General Macanthos supervisa el comando de entrenamiento», dice Julián. Como Sara, me mira con vacilación. Mi pulso late en mis oídos. Lo que quiera decir, no me gustará. «Antes del asedio, parte de una legión fue recordada para recibir instrucción adicionales. Eran incapaces de manejar las trincheras. Incluso para los rojos.»

Mi sangre apresurada comienza a aullar en mis oídos, un vendaval que casi ahoga a Julián. Siento que Ada camina a mi lado, su hombro cepillando el mío. Ella sabe a dónde va esto. Yo también.

«Hemos recuperado los rollos. Unos cientos de niños de la Legión de la Daga, llamaron a Corvium. Inamovible, incluso después del decreto de Maven. Nosotros representamos la mayoría, pero algunos...» Julián se fuerza, aunque se tropieza con las palabras. «Son rehenes. En el núcleo, con los oficiales plateados restantes»

Puse una mano en la pared fría de la oficina, dejándola firme. Mi silencio pide, empujando debajo de mi piel, queriendo expandir y arrastrar todo lo que hay en la habitación. Tengo que decir las palabras, porque aparentemente Julián no lo hará. «Mi hermano está allí.»

El bastardo plateado vacila, sacándolo. Finalmente, él habla. «Creemos que sí.»

El rugido de mi corazón latente domina sus voces. No oigo nada mientras corro de la habitación, evadiendo sus manos, corriendo a través de la sede administrativa. Si alguien sigue, no lo sé. No me importa.

La única cosa en mi mente es Morrey. Morrey y los cincuenta pronto-a-ser cadáveres de pie entre nosotros.

No soy Mare Barrow. No le daré a mi hermano esto.

Mi silencio se enrolla alrededor de mí, pesado como el humo, suave como las plumas, goteando de cada poro como el sudor. No es una cosa física. No arrancará el núcleo para mí. Mi habilidad es para carne y carne solamente. He estado practicando. Me asusta, pero lo necesito. Como un huracán, el silencio gira alrededor de mí, rodeando el ojo de una tormenta creciente.

No sé a dónde voy, pero Corvium es fácil de navegar. Y el núcleo es auto-explicativo. La ciudad es ordenada, bien planeada, un engranaje gigante. Entiendo esto. Mis pies golpean contra el pavimento, impulsándome a través de la sala exterior. A mi izquierda, los altos muros de Corvium raspan el cielo. A la derecha, cuarteles, oficinas, instalaciones de entrenamiento se apilan contra el segundo anillo de paredes de granito. Tengo que encontrar la siguiente puerta, empezar a trabajar hacia adentro. Mi bufanda carmesí es bastante camuflaje. Me parezco a la Guardia Escarlata. Yo podría ser la Guardia Escarlata. Los soldados rojos me dejaron correr, demasiado distraídos, demasiado excitados o demasiado ocupados para preocuparse por otra caprichoso rebelde que se desgarraba entre ellos. Han derribado a sus amos. Soy tan bueno como invisible para ellos.

Pero no a su sangrante alteza real, Tiberias Calore.

Agarra mi brazo, obligándome a girar. Si no fuera por mi silencio pulsando alrededor de nosotros, sé que él estaría en el fuego. El príncipe es inteligente, usando nuestro ímpetu para devolverme-y mantenerse fuera de mis manos mortales.

«¡Cameron!», Grita, con una mano extendida. Sus dedos parpadean, las llamas en ellos jadeando por el aire. Cuando da otro paso atrás, plantándose firmemente en mi camino, resplandecen más fuertes, lamiéndose hasta su codo. Su armadura está de vuelta. Las planchas de cuero y acero engrosan su silueta. «Cameron, morirás si vas sola a la torre. Te destrozarán.»

«¿Qué te importa?» Gruño. Mis huesos se cierran, las articulaciones se tensan, y empujo un poco más. El silencio llega hasta él. Sus cañones de fuego y su garganta se balancean. Lo siente. Lo estoy lastimando. *Espera.*

Recuerda tu constante. No demasiado, no demasiado poco. Empujo un poco más y da otro paso atrás, otro paso en la dirección que debo ir. La segunda puerta me insulta por encima del hombro. «Estoy aquí por una razón.» No quiero pelear con él. Sólo quiero que se aparte. «No voy a dejar que tu gente lo mate.»

«¡Lo sé!» Gruñe, su voz gutural. Me pregunto si todos sus tipos de fuego tienen ojos como los suyos. Ojos que arden y queman. «Sé que vas a entrar. Y yo también... yo también... «

«Así que dejeme ir»

Pone la mandíbula, un cuadro de determinación. Una montaña. Incluso ahora, con ropa quemada, magullado, su cuerpo destrozado y su mente arruinada, parece un rey. Cal es exactamente el tipo de persona que nunca se arrodillará. No está en él. No fue hecho de esa manera

Pero he sido roto demasiadas veces para romper de nuevo.

«Cal, déjame ir. Déjame buscarlo.» Suena como mendigar.

Esta vez se adelanta. Y las llamas en sus dedos se vuelven azules, tan calientes que chamuscan el aire. Todavía vacilan ante mi habilidad, luchando por respirar, luchando por arder. Podría apagarlos si quisiera. Podría apoderarme de todo lo que es y destrozarlo, matarlo, sentir que cada centímetro de él muere. Parte de mí quiere. Una parte tonta, gobernada por la ira y la rabia y la venganza ciega. Dejé que la capacidad avivará de mí, que me haga fuerte, pero no dejo que me controle. Justo como Sara enseñó. Es una línea delgada para caminar.

Sus ojos se estrechan, como si supiera lo que estoy pensando. Así que me sorprende cuando dice las palabras. Casi no los escucho por el sonido de mi corazón martilleando.

«Déjame ayudar.»

Before the Scarlet Guard, I used to think allies operated on exactly the same page. Machines in tandem, working toward the same goal. How naive of me. Cal and I are seemingly on the same side, but we absolutely do not want the same thing.

Está abierto con su plan. Detallándolo completamente. Suficiente para que me dé cuenta de cómo piensa usar mi rabia, usar a mi hermano, para cumplir sus propios fines. *Distraer a los guardias, entrar en la torre central, usar tu silencio como un escudo, y hacer que los plateados entreguen sus rehenes a cambio de la libertad. Julián abrirá las puertas; Yo mismo los escoltaré. No hay derramamiento de sangre. No más asedio. Corvium será enteramente nuestro.*

Un buen plan. Excepto que la guarnición de plateados que se liberará, liberada para reunirse con el ejército de Maven.

Crecí en un barrio pobre, pero no soy estúpida. Y ciertamente no soy una chica de ojos amorosos a punto de desmayarse sobre la mandíbula inclinada de Cal y la sonrisa torcida tampoco. Su encanto tiene sus límites. Está acostumbrado a encantar a Barrow, no a mí.

Si sólo el príncipe tuviera un poco más de ventaja. Cal es demasiado blando para su propio bien. No dejará a los soldados plateados a la inexistente misericordia del Coronel, aunque la única alternativa es dejarlos ir para pelearnos de nuevo.

«¿Cuánto tiempo necesitas» Mentirle a la cara no es difícil. No cuando sé que está intentando engañarme también.

Él sonríe. Piensa que me ha ganado. *Perfecto.* «Unas pocas horas para conseguir a mis patos en una fila. Julián, Sara...» «Bien. Estaré en el cuartel exterior cuando estés listo.» Me aparto, forzando una mirada oh-tan-pensativa en la distancia. El viento se levanta, revolviendo mis trenzas. Se siente más caliente, no por Cal, sino por el sol. La primavera estará aquí finalmente. «Necesito limpiar mi cabeza.»

El príncipe asiente con la cabeza en la comprensión. Aplaude una mano ardiente en mi hombro, dándole un apretón. En respuesta, forzo una sonrisa que se siente más como una mueca. Tan pronto como doy la espalda, lo dejo caer. Se queda detrás, con los ojos quemando agujeros en mi espalda hasta que la suave curva de la pared del anillo me impide ver. A pesar de la temperatura creciente, un escalofrío me tiembla por la espalda. No puedo dejar que Cal haga esto. Pero no voy a dejar que Morrey pase un segundo más en esa torre.

Más adelante, Farley marcha en mi dirección, moviéndose tan rápido como su cuerpo lo permita. Su rostro se oscurece cuando me ve, su ceño fruncido tan intensamente toda su cara se vuelve roja de remolacha. Hace que la cicatriz blanca nacarada en el lado de su boca se destaque peor de lo habitual. En general, una vista intimidante.

«Cole», ella se queja, su voz tan severa como la de su padre. «Tenía miedo de que estuvieras a punto de hacer algo realmente estúpido."

"Yo no", le respondo, cayendo a un murmullo. Ella agacha la cabeza, y yo le pido que la siga.

Una vez que estamos a salvo dentro de un almacén, le digo todo lo más rápido que puedo. Ella jadea a través de todo, como si el plan de Cal fuera sólo una molestia y no es completamente peligroso para todos nosotros.

«Está poniendo en riesgo a toda la ciudad», termino, exasperada. «Y si él continúa con esto...»

«Lo sé. Pero ya te lo dije: Montfort y el Comando quieren a Cal con nosotros, a casi cualquier precio. Está casi a salvo de balas». Farley se rasca las dos manos a lo largo de su cuero cabelludo, tirando de los pedazos de su cabello rubio. «No quiero hacerlo, pero un soldado que no tiene incentivos para tomar órdenes y alberga su propia agenda no es alguien que quiera mirarme la espalda»

«Comando.» Odio la palabra, y quienquiera que demonios represente. «Empiezo a pensar que no pueden tener nuestros mejores intereses en el corazón.»

Farley no está en desacuerdo. «Es difícil, poner toda nuestra fe en ellos. Pero ven lo que no hacemos, lo que no podemos. Y ahora...» Ella levanta la respiración. Sus ojos se fijan en el suelo con el enfoque láser. «He oído que Montfort está a punto de involucrarse mucho más.»

«¿Qué significa eso?»

«No estoy completamente segura.»

Me burlo «¿No tienes la imagen completa? Estoy sorprendida.»

El resplandor que me apunta podía cortar a través del hueso. «El sistema no es perfecto, pero nos protege. Si vas a ser hosca, no voy a ayudar.»

«Ah, ¿ahora tienes ideas?»

Ella sonríe sombríamente.

«Unas pocas.»

Harrick no ha perdido su tendencia a contraerse.

Él mueve su cabeza hacia arriba y hacia abajo mientras Farley silba nuestro plan, moviendo los labios rápidamente. No entrará en la torre con nosotros, pero se asegurará de que podamos entrar.

Harrick parece cauto. No es un guerrero. Él no vino a Corros y tampoco participó en la incursión de Corvium, aunque sus ilusiones hubieran ayudado inmensamente. Llegó con el resto de nosotros, detrás de la embarazada capitana. Algo le sucedió cuando todavía tuvimos a Mare, en un nuevo reclutamiento de sangre que salió mal. Desde entonces, se ha mantenido fuera de la lucha, en la defensa en lugar de en medio de la batalla. Lo envidio. No sabe lo que se siente matar a alguien.

«¿Cuántos rehenes?» pregunta con voz temblorosa como sus dedos. Un rubor rojo florece en sus mejillas, extendiéndose debajo de la piel palidecida por el invierno.

«Por lo menos veinte», le respondo lo más rápido que puedo. «Creemos que mi hermano es uno de ellos.»

«Con al menos cincuenta plateados en guardia», añade Farley. No ignora el peligro. Ella no lo engañará para que haga esto.

«Oh,» él murmura. «Oh querida.»

Farley asiente con la cabeza. «Depende de usted, por supuesto. Podemos encontrar otras formas.»

«Pero ninguno con menos posibilidades de derramamiento de sangre.»

«Está bien. Sus ilusiones...» Presiono, pero él sostiene una mano temblorosa. Me pregunto si su habilidad temblará como él.

Su boca se abre, pero no salen palabras. Espero con los garrotes, implorándole con cada nervio en mi cuerpo. Tiene que ver lo importante que es esto. Él tiene que.

«Bien»

Tengo que reprimirme de celebrar. Este es un buen paso, pero no la victoria, y no puedo perder de vista eso hasta que Morrey esté a salvo. «Gracias.» Apreté sus manos, dejándolas temblar en las mías. «Muchas gracias.»

Parpadea rápidamente, los ojos marrones se encuentran con los míos. «No me lo agradezcas hasta que termine.»

«¿No es esa la verdad?» murmura Farley. Ella intenta no parecer severa, por nuestro bien. Su plan es precipitado, pero Cal nos está forzando la mano. «Está bien, sígueme», dice. «Esto va a ser rápido, tranquilo, y con un poco de suerte limpio.»

Seguimos a su paso mientras esquiva a soldados de la Guardia Escarlata, así como a los Rojos que desertan a nuestro lado. Muchos tocan sus cejas con referencia hacia ella. Ella es una figura bien conocida en la organización, y estamos depositando en el nivel de respeto que ella manda. Tiro mis trenzas a medida que vamos, apretarlas lo mejor que puedo. El tirón es un buen dolor. Me mantiene afilada. Y da a mis manos algo que hacer. O de lo contrario podría contraerse tan mal como Harrick.

Con Farley liderando el camino, nadie nos detiene en las puertas del anillo, y marchamos al centro de Corvium, donde la torre del núcleo se cierne. Granito negro empuja hacia el cielo, salpicado de ventanas y balcones. Todos están perfectamente cerrados, mientras que los soldados tocan la base en las docenas, vigilando las dos entradas fortificadas a la torre. Las órdenes del Coronel, puestas. No perdió el tiempo doblando al guardia cuando se dio cuenta de que yo quería... y Cal quiere que los platedos salgan. El capitán no

nos conduce hasta la torre, sino más allá, hacia una de las estructuras construidas contra la pared central del anillo. Como el resto de la ciudad, es oro, hierro, y piedra negra, sombreada incluso en plena luz del día.

Mis latidos de corazón, más rápido con cada paso adelante en la penumbra de una de las muchas cárceles que salpican Corvium. Tal como estaba previsto, Farley nos conduce por una escalera, y bajamos al nivel de la celda. Mi piel se arrastra a la vista de los bares, las paredes de piedra cera en la tenue luz de muy pocos bulbos. Al menos las celdas están vacías. Los platedos de Cal están sobre la Puerta de Oración, confinados a la habitación directamente sobre los arcos de piedra silenciosa, donde sus habilidades son inexistentes.

«Voy a distraer a los guardias de nivel inferior, mientras que Harrick se desliza por delante», ella dice en voz baja, tratando de no dejar que su voz eco. Farley me pasa tranquilamente dos llaves. «Hierro primero». Ella señala la gruesa y negra llave metálica tan grande como mi puño, y luego el resplandeciente, delicado y con dientes afilados. «Plata segunda»

Los coloco en bolsillos separados, fácilmente a su alcance. «Lo tengo.»

«No puedo amortiguar tanto el sonido como la vista, así que tenemos que estar lo más silenciosos posibles», murmura Harrick. Empuja el interior de mi brazo y combina sus pasos con los míos. «Quédate cerca. Permítame mantener la ilusión tan pequeña como pueda durante el mayor tiempo posible.»

Asiento, entendiendo. Harrick necesita salvar su fuerza para los rehenes.

Las celdas de aire bajan cada vez más y más profundo en el suelo por debajo de Corvium. Se vuelve más apagado y más frío por el minuto, hasta que mi respiración empaña. Cuando la luz arde en una esquina, no me siento cómoda. Esto es tan lejos como Farley va.

Ella gesticula en silencio, saludándonos a los dos. Me acerco más cerca de Harrick. Eso es todo. La emoción y el miedo se apoderan de mí. *Ya voy, Morrey.*

Mi hermano está cerca, rodeado de gente que lo mataría. No tengo tiempo para preocuparme si me matan.

Algo se tambalea ante mi visión, cayendo como una cortina. La ilusión. Harrick me apoya contra su pecho y caminamos juntos, nuestros pasos coinciden. Podemos ver todo lo suficientemente bien, pero cuando Farley mira hacia atrás para revisar, sus ojos buscan salvajemente, barriendo hacia adelante y hacia atrás. No puede vernos. Y tampoco pueden los Guardias a la vuelta de la esquina.

«¿Todo bien aquí?», Grita, pisando fuerte la piedra mucho más fuerte de lo necesario. Harrick y yo seguimos a una distancia prudencial y giramos el pasillo para ver a seis soldados bien armados con pañuelos rojos y equipo táctico. Se colocan a través de la estrecha sala, hombro con hombro, firmemente.

Saltan a la atención en presencia de Farley. Uno, un hombre carnoso con un cuello más grande que mi muslo, se dirige a ella en nombre del resto. «Sí, capitán. No hay señal de movimiento. Si los Plateados pretenden hacer un intento de escape, no será a través de los túneles. Ni siquiera son tan necios.

Farley se aferra a la mandíbula. «Bueno. ¡Mantén tus ojos, oh!»

Haciendo un gesto de dolor, se doble, apoyando una mano en una de las paredes negras de medianoche. La otra agarra su vientre. Su rostro se arruga de dolor.

Los guardias se apresuran a ayudarla, tres saltando a su lado en un instante. Dejan una brecha en sus filas mucho más grande de lo que necesitan. Harrick y yo nos movemos rápidamente, deslizándonos a lo largo de la pared opuesta para llegar a la puerta sellada que impide el paso. Farley mira la puerta mientras se arrodilla, fingiendo un calambre o algo peor. La ilusión que me rodea se agita un poco más, indicando la concentración de Harrick. No nos está escondiendo ahora, sino una puerta que se abre abiertamente detrás de una media docena de soldados asignados para protegerla.

Farley aulló mientras metía la llave de hierro en la cerradura, torciendo el mecanismo. Ella lo mantiene arriba, sus siseos de incomodidad y gritos de dolor alternando en un ritmo constante para distraer de cualquier articulación chirriante. Afortunadamente, la puerta está bien engrasada. Cuando se abre, nadie puede ver, y nadie oye.

Lo cerré lentamente, impidiendo el golpe de hierro sobre el granito. La luz desaparece pulgada a pulgada, hasta que nos quedamos en la oscuridad casi negro como el carbón. Ni siquiera Farley o sigue el alboroto de los soldados suficientemente amortiguado por la puerta cerrada.

«Vamos,» le digo, uniendo mi brazo a su fuerza.

Uno, dos, tres, cuatro... Cuento mis pasos en la oscuridad, con una mano en la fría pared fría.

La adrenalina entra en acción cuando llegamos a la segunda puerta, ahora directamente debajo de la torre central. No tuve tiempo suficiente para memorizar su estructura, pero sé lo básico. Suficiente para llegar a los rehenes y caminar hacia la seguridad de la sala central. Sin rehenes, los plateados no tendrán nada con lo que negociar. Tendrán que presentarse.

Sintiéndome a lo largo de la puerta, busco el ojo de la cerradura. Es pequeño, y se necesita una buena cantidad de raspado para obtener la llave en la cerradura correctamente. "Aquí vamos," murmuro. Una advertencia para Harrick, y para mí.

Mientras abro el camino hacia la torre, me doy cuenta de que esto podría ser lo último que hago. Incluso con mi habilidad y la de Harrick, no somos rival para cincuenta Plateados. Morimos si esto va mal. Y los rehenes, ya sometidos a tantos horrores, probablemente morirán también.

No dejaré que eso suceda. No puedo.

La cámara adyacente es tan oscura como el túnel, pero más cálida. La torre está firmemente sellada contra los elementos, como dijo Farley. Harrick se agolpa detrás de mí y cerramos la puerta. Su mano cepilla la mía. No se está moviendo. Bueno.

Debería haber unas escaleras. sí. Empujo los dedos de los pies contra un escalón inferior. Manteniendo mi agarre en la muñeca de Harrick, nos condujo hacia arriba, hacia una luz débil pero constantemente creciente. Dos vuelos hacia arriba, al igual que los dos vuelos que tomamos en las celdas de la prisión.

Los murmullos resuenan de las paredes, lo suficientemente profundo para oír, pero demasiado amortiguados para descifrar. Voces temblorosas, argumentos susurrados. Parpadeo rápidamente cuando la oscuridad se levanta y llegamos a la planta baja de la torre, con las cabezas saltando desde los escalones. Piscinas de luz cálida alrededor de nosotros, iluminando la escalera circular que tuerce la alta cámara central. La columna vertebral de la torre. Las puertas se ramifican en varios aterrizajes, cada uno atornillado. Mi corazón late a un ritmo atronador, tan fuerte que creo que los plateados podrían oírlo.

Dos de ellos patrullan la escalera, tensos y listos para un asalto. Pero no somos soldados y no somos Guardia Escarlata. Sus figuras ondulan ligeramente, como la superficie de agua perturbada. Las ilusiones de Harrick están de vuelta, protegiéndonos de los ojos hostiles.

Nos movemos como uno, siguiendo las voces. Apenas puedo soportar mientras subo los escalones, haciendo para la cámara central alrededor de tres pisos. En los esquemas de Farley, extendió el ancho de la torre, ocupando un piso entero. Ahí es donde estarán los rehenes, y el grueso de los plateados esperando el rescate de Maven o la misericordia de Cal.

Los patrulleros plateados están muy musculosos. Brazos fuertes. Ambos tienen caras de piedra y brazos del tamaño de los troncos de los árboles. No

pueden romperme en dos, no si uso mi silencio. Pero mi habilidad no tiene efecto en las armas, y ambos tienen muchas. Dos pistolas, junto con rifles colgados sobre sus hombros. La torre está bien surtida para un sitio, y supongo que eso significa que tienen más que suficiente munición para aguantar.

Un brazo fuerte desciende las escaleras mientras nos acercamos, sus pasos pesados. Le agradezco a cualquier idiota plateado que lo haya puesto. Su capacidad es la fuerza bruta, nada sensorial. Pero sin duda nos sentiría si nos topábamos con él.

Nos deslizamos por él lentamente, nuestras espaldas bordeadas contra la pared exterior de la torre. Pasa sin siquiera un olor de incertidumbre, su enfoque en otro lugar.

El otro brazo fuerte es más difícil de pasar. Se apoya en una puerta, con largas piernas en ángulo frente a él. Casi bloquean los pasos enteramente, forzando a Harrick ya mí al otro lado de la escalera. Estoy agradecido por mi altura. Me permite pasar por encima de él sin incidentes. Harrick no es tan elegante. Su contracorriente vuelve diez veces mientras camina sobre los escalones, tratando de no hacer un sonido.

Apretando los dientes, dejé que el silencio se acumulara bajo mi piel. Me pregunto si puedo matar a estos dos hombres antes de que levanten la alarma. Ya me siento mal por la idea.

Pero entonces Harrick se inclina hacia adelante, su pie coge el siguiente paso. No hace mucho ruido, pero suficiente para agitar al plateado. Mira hacia adelante y hacia atrás, y me congojo, agarrando la muñeca extendida de Harrick. Garras de terror en mi garganta, mendigando a gritar.

Cuando él da la espalda, mirando a su camarada, empujo a Harrick.

«Lykos, ¿has oído algo?» pregunta el fuerte.

«Nada», responde el otro.

Cada palabra cubre nuestros pasos rápidos, permitiéndonos alcanzar la tapa de las escaleras y la puerta agrietada entreabierta. Respiro el más tranquilo suspiro de alivio imaginable. Mis manos también están temblando.

Dentro de la habitación, las voces disputan. «Tenemos que rendirnos», dice alguien.

Barcas de oposición sonarán en respuesta, ahogando nuestra entrada. Nos deslizamos como ratones y nos encontramos en una habitación con gatos hambrientos. Los oficiales plateados se congregan a lo largo de las paredes, la mayoría de ellos heridos. El olor de la sangre es abrumador. Los gemidos de dolor impregnan los muchos argumentos que arden a través de la cámara. Los

oficiales gritan entre sí, con el rostro pálido de miedo, dolor y agonía. Varios de los heridos parecen estar muriendo. Me molesto ante la vista y el hedor de hombres y mujeres en todos los estados de lesión. No hay curanderos aquí, me doy cuenta. Estas heridas de Plata no desaparecerán con la ola de una mano.

Aun así, no estoy hecha de hielo o piedra. Los que tienen las peores lesiones están alineados a lo largo de la pared exterior curvada, a pocos metros de mis pies. La más cercana es una mujer, su rostro raspado con cortes. La sangre de plata se abre bajo sus manos mientras intenta en vano mantener sus tripas dentro de su cuerpo. Su boca se abre y se cierra, un pez moribundo jadeando por el aire. Su dolor es demasiado profundo para divagaciones o gritos. Trago con fuerza. Un pensamiento extraño me viene a mí: *yo podría sacarla de su miseria si quisiera.* Podría extender una mano de silencio y ayudarla a escapar en paz.

Sólo la idea es suficiente para hacerme atragantarme, y tengo que darme la espalda.

«La rendición no es una opción. La Guardia Escarlata nos matará, o peor...?»

«¿*Peor*?» chisporrotea uno de los oficiales acostado en el piso, su cuerpo magullado y vendado. «¡Mira a tu alrededor, Chyron!»

Miro a su alrededor, atreviéndome a la esperanza. Si siguen gritando el uno al otro, esto será mucho más fácil. En el otro lado de la habitación, los veo. Amontonados juntos, su carne de color rosa y marrón, su sangre Roja, no son menos de veinticinco años de edad. Sólo el miedo me mantiene enraizado en un lugar, separado de todo lo que quiero por un tramo de mortales y enojadas máquinas de matar.

Morrey. A segundos de distancia. Pulgadas de distancia.

Cruzamos la cámara tan cuidadosamente como subimos los peldaños, y dos veces más despacio. Los plateados con las heridas más pequeñas vagan alrededor, atendiendo a los más seriamente dañados o caminar para calmar sus nervios. Nunca he visto a plateados así. De guardia, de cerca. Tan humano. Una oficial de mayor edad con un motín de insignias tiene la mano de un hombre joven, tal vez de dieciocho años. Su rostro es de color blanco hueso, drenado de sangre, y parpadea tranquilamente en el techo, esperando a morir. El cuerpo junto a él ya está allí. Sostengo un jadeo, forzándome a respirar uniformemente y en silencio. Incluso con tantas distracciones, no estoy tomando una oportunidad.

«Dile a mi madre que la quiero» dijo uno de los murmullos moribundos. Otro casi -cadáver llama a un hombre que no está aquí, gritando su nombre.

La muerte se cierne como una nube. Me sombrea también. Podría morir aquí, igual que el resto. *Si Harrick se cansa, si pasa a algún lado donde no debe.* Trato de ignorar todo, pero mis propios pies y la meta delante de mí. Pero cuanto más lejos entro en la cámara, más difícil es eso. El suelo nada delante de mis ojos, y no de la ilusión de Harrick. ¿Estoy. Estoy llorando? ¿Por ellos?

Enojada, me limpio las lágrimas antes de que puedan caer y dejar pistas. Por mucho que sepa que odio a estas personas, no puedo encontrar en mí que odio ahora. Toda la rabia que sentí hace una hora ha desaparecido, reemplazada por una extraña pena.

Los rehenes están ahora lo suficientemente cerca para que me toque, y una silueta es tan familiar como mi propia cara. Cabello negro rizado, piel de medianoche, miembros desgarbados, manos grandes con dedos torcidos. La sonrisa más amplia y brillante que he visto, aunque está lejos, muy lejos ahora mismo. Si pudiera, abordaría a Morrey y nunca lo dejaría ir. En vez de eso, me arrastro de espaldas y lentamente, seguramente me agacho hasta que estoy justo al lado de su oreja. Espero que más allá de la esperanza que él no se asuste.

«Morrey, es Cameron»

Su cuerpo sacude, pero no hace un sonido.

«Estoy con un nueva sangre; Puede hacernos invisibles. Voy a sacarte de aquí, pero tienes que hacer exactamente lo que te digo.»

Vuelve la cabeza, con los ojos bien abiertos y asustados. Tiene los ojos de nuestra madre, aceite negro con pesadas pestañas. Resisto el impulso de abrazarlo. Lentamente, sacude la cabeza de un lado a otro.

«Sí. Puedo hacerlo», respiro. «Dile a los demás lo que acabo de decirte. Se discreto. No dejes que los plateados te vean. Hazlo, Morrey.» Después de otro largo momento, cerró los dientes y concede.

No toma mucho tiempo para el conocimiento de nuestra presencia para barrer a través de ellos. Nadie lo cuestiona. No tienen el lujo de hacer eso, no aquí, en el vientre de la bestia.

«Lo que vas a ver no es real.»

Hago un gesto a Harrick, que asiente con la cabeza. Está listo. Lentamente, nos movemos de rodillas, agachándonos para mezclarnos con ellos. Cuando su ilusión sobre nosotros se eleva, los plateados no nos notarán al principio. Distraídos. Ojalá.

Mi mensaje viaja rápidamente. Los rehenes se tensan. A pesar de que tienen la misma edad que yo, parecen más viejos, llevados por los meses de entrenamiento para luchar y luego pasados en una trinchera. Incluso Morrey, aunque se ve mejor alimentado de lo que estaba en casa. Todavía invisible a su ojo, me estiro y tomo tentativamente su mano. Sus dedos se cierran sobre los míos, apretados. Y la ilusión que nos hace invisibles gotas. Dos cuerpos más se unen al círculo de rehenes. Los otros parpadean, luchando por enmascarar su sorpresa.

"Aquí vamos", murmura Harrick.

Detrás de nosotros, los plateados siguen discutiendo sobre los muertos y moribundos. No dejan de pensar en los rehenes. Harrick estrecha los ojos, centrándose en la pared curva de la torre a nuestra derecha. Respira con fuerza, el aire silba por su nariz y sale por su boca. Reunir su fuerza. Me apoyo para el golpe, aunque sé que no existe.

De repente, el muro explota hacia dentro en una flor de fuego y piedra, exponiendo la torre al cielo. Los plateados se estremecen, retrocediendo de lo que creen es un ataque. Los chorros de aire gritan pasando, atravesando las nubes falsas. Parpadeo, no creyendo en mis ojos. No debería creer mis ojos. Esto no es real. Pero se ve increíblemente, imposiblemente real. No es que tenga tiempo para quedarme boquiabierta.

Harrick y yo nos ponemos de pie, reuniendo a los demás con nosotros. Nos disparamos a través del fuego, las llamas lamiendo lo suficientemente cerca para quemarnos a través. Me estremezco aunque sé que no está allí. El fuego es suficiente distracción, sorprendiendo a los plateados para que podamos estallar través de la puerta y en las escaleras.

Empujo encendido, llevando el paquete, mientras que Harrick guarda la parte posterior. Él agita sus brazos como un bailarín, tejiendo ilusiones del aire. Fuego, humo, otra ronda de misiles. Todo esto impide que los Silvers nos persigan, encogiéndose de sus imágenes en espiral. El silencio florece de mí, una esfera de poder mortal para caer los dos miradores de plata. Morrey me pega los talones, casi me hace viajar, pero me coge el brazo, impidiéndome pasar por el riel.

«¡Alto!» el primer brazo fuerte me ataca, la cabeza baja como un toro. Pulso silencio en su cuerpo, apretando mi habilidad por su garganta. Se tropieza, sintiendo todo el peso de mi poder. Lo siento también, la muerte rodando por su carne. Tengo que matarlo. Y rápido. La fuerza de mi necesidad arranca la sangre de su boca y de sus ojos cuando mueren

fragmentos de su cuerpo, órganos uno tras otro. Sufro la vida de él más rápido de lo que he matado a nadie antes.

El otro brazo fuerte muere aún más rápido. Cuando le golpeo con otro agotador silencio, él se desplaza de lado y cae de cabeza. Su cráneo se abre en el suelo de piedra, derramando sangre y materia cerebral. Un sollozo se ahoga en mi pecho, y no tengo tiempo para cuestionar mi súbito disgusto conmigo misma. *PorMorrey. Por Morrey.*

Mi hermano se ve tan agonizante como me siento, con los ojos pegados al muerto brazo fuerte sangrando por todo el piso. Me digo que sólo está sorprendido, y no aterrorizado de mí.

«¡Vamos!», Grito, la voz ahogada de vergüenza.Afortunadamente hace lo que digo, corriendo al nivel inferior con el resto.

A pesar de que la entrada del suelo está bloqueada, los rehenes hacen un trabajo rápido, derribando las fortificaciones de plateados hasta que las puertas dobles se desnudan, a una sola cerradura entre todos nosotros y la libertad.

Bajé sobre el cráneo aplastado del fuerte, lanzando la pequeña llave plateada. Morrey lo agarra. Su reclutamiento y mi encarcelamiento no han eliminado nuestro vínculo como gemelos. La luz del sol fluye a través de que las puertas se n y se mete en el aire fresco, los otros rehenes corriendo con él.

Harrick viene volando por las escaleras, fuego falso arrojando en su estela. Él me agita, diciéndome que me vaya, pero me mantengo enraizada. No me voy sin la ilusión.

Tropezamos juntos, agarrándonos unos a otros con fuerza para mirar hacia abajo un cuadrado lleno de guardias perplejos armados hasta los dientes. Nos permiten pasar por órdenes de Farley. Ella grita cerca, ordenándoles que se enfoquen en la entrada de la torre, en caso de que los plateados intenten hacer una parada.

No oigo sus palabras. Sigo caminando hasta tener a mi hermano en mis brazos. Su corazón late rápidamente en su pecho. Me deleito en el sonido. Él está aquí. Está vivo.

No como los brazos fuertes.

Todavía lo siento, lo que les hice.

Lo que hice con cada persona que he matado.

Los recuerdos me marean de vergüenza. Todo para Morrey, todo para sobrevivir. Pero no más.

No tengo que ser una asesina junto con todos los demás.

Se aferra a mí, los ojos rodando con terror. «La Guardia Escarlata,» sisea, sosteniéndome cerca. «Cam, tenemos que huir.»

«Estás seguro; Tú estás con nosotros ahora. ¡No pueden hacerte daño, Morrey!»

Pero en lugar de calmarse, su miedo triplica. El agarre de Morrey me aprieta mientras su cabeza se balanceaba de un lado a otro, haciendo balance de los soldados de Farley. «¿Saben lo que eres? Cam, ¿lo saben?»

La vergüenza se desvanece en confusión. Me aparto un poco de él para ver mejor su cara. Respira profundamente. «¿Lo que *soy?"*

«Te matarán por eso. La Guardia Escarlata te matará por lo que eres.»

Cada palabra me golpea como un martillo. Y entonces me doy cuenta de que mi hermano no es el único que todavía tiene miedo. El resto de su unidad, los otros adolescentes, se agrupan por seguridad, cada uno de ellos manteniéndose alejado de los soldados de la Guardia. Farley se encuentra con mi ojo desde unos pocos metros de distancia, tan desconcertada como yo.

Entonces la veo desde el punto de vista de mi hermano. Vea a todos por lo que le han dicho que vea.

Terroristas. Asesinos La razón por la que fueron reclutados en primer lugar.

Trato de abrazar a Morrey, intento susurrar una explicación.

Sólo se enfría en mis brazos. «Eres uno de ellos», escupe, mirándome con tanta ira y acusación que mis rodillas se doblan. «Eres la Guardia Escarlata.»

Mi alma se llena de temor.

Maven tomó al hermano de Mare.

¿Tomó también al mío?

16
MARE

No puedo ver Corvium a través de la cubierta de nubes bajas. Miro de todos modos, mis ojos pegados en el horizonte oriental que se extiende detrás de nosotros. La Guardia Escarlata tomó la ciudad. Lo controlan ahora. Tuvimos que bordear alrededor, dando a la ciudad hostil un amplio anclaje. Maven está haciendo todo lo posible para mantenerlo en silencio; Incluso él no puede ocultar esa derrota masiva. Me pregunto cómo llegará la noticia por todo el reino. ¿Celebrarán los rojos? ¿Represalias Plateadas? Recuerdo los disturbios que siguieron a otros ataques de la Guardia Escarlata. Por supuesto que habrá repercusiones. Corvium es un acto de guerra. Finalmente, la Guardia Escarlata ha plantado una bandera que no puede ser simplemente derribada.

Mis amigos están tan cerca que siento como si pudiera correr hacia ellos. Desgarra las manillas, matar a los guardias de Arven, saltar del transporte y desaparecer en la penumbra gris, corriendo a través del bosque desnudos del invierno. En el ensueño, me esperan fuera de los muros de una fortaleza rota. El Coronel, con el ojo carmesí, el rostro reseco y el arma en la cadera, nada de confort. Farley con él, atrevida y alta y resuelta como la recuerdo. Cameron, su silencio un escudo en lugar de una prisión. Kilorn, familiar como mis propias manos. Cal, enojado y quebrado como yo, las brasas de su rabia lista para quemar todos los pensamientos de Maven de mi mente. Me imagino saltando en sus brazos, rogándoles que me lleven, me lleven a cualquier parte. Llévame a mi familia, llévame a casa. Haz que me olvide.

No, no lo olvides. Sería un pecado olvidar mi encarcelamiento. Un desperdicio. Conozco a Maven como nadie más lo hace. Conozco los agujeros en su cerebro, las piezas que nunca puede encajar. Y he visto la astilla de su tribunal de primera mano. Si puedo escapar, si puedo ser rescatada, puedo hacer algo bueno todavía. Puedo hacer que el trato de mi tonto valga la pena el costo terrible... y puedo empezar a corregir tantos errores.

A pesar de que las ventanas de transporte están bien cerradas, huelo. Ceniza. Pólvora. La mordida metálica y ácida de un siglo de sangre. Choke se acerca, cada vez más cerca, mientras el convoy de Maven avanza hacia el oeste. Espero que mis pesadillas de este lugar sean peores que la realidad.

Kitten y Clover están todavía a mis lados, sus manos enguantadas y planos sobre sus rodillas. Listas para agarrarme, listas para sostenerme. Los otros guardias, Trío y Egg, posados arriba, sobre el esqueleto de transporte, atados al vehículo en movimiento. Una precaución, ahora que estamos tan cerca de la zona de guerra. Por no hablar de algunas millas de una ciudad ocupada por la revolución. Los cuatro permanecen vigilantes como siempre. Tanto para mantenerme aprisionada... como para mantenerme a salvo.

Afuera, el bosque que cubre las últimas millas del Camino de Hierro se diluye en nada. Las ramas desnudas se caen para revelar la tierra dura apenas digna de la nieve. Choke es un lugar feo. Suciedad gris, cielos grises, mezcla tan perfectamente que no sé dónde termina la tierra y cielo comienza. Casi espero oír las explosiones en la distancia. Papá dijo que siempre se oían las bombas, incluso a kilómetros de distancia. Supongo que ya no es el caso, no si el gambito de Maven tiene éxito. Estoy terminando una guerra por la que millones de personas murieron. Sólo para seguir matando bajo otro nombre.

El convoy se apresura hacia los campos delanteros, una colección de edificios que me recuerdan a la base de la Guardia Escarlata de Tuck. Se desvanecen en la distancia en cualquier dirección. Cuarteles, en su mayoría. Ataúdes para los vivos. Mis hermanos vivieron en esos tiempos. Mi padre también. Podría ser mi turno de mantener la tradición.

Como en las ciudades a lo largo del recorrido de la coronación, la gente se vuelve para ver al Rey Maven y su séquito. Soldados en rojo, en negro, en gris nublado. Ellos alinean la avenida principal que cruza el campo de Choke con precisión militar, cada uno hundiendo sus cabezas en respeto. No me molesto en tratar de contar cuántos cientos hay. Es muy deprimente. En lugar de eso, cierro mis manos juntas, lo suficientemente apretadas como para darme otro dolor para detenerme. El herido oficial de plata en Rocasta dijo que Corvium fue una masacre. *No lo hagas,* me digo. *No vayas allí.* Por supuesto que mi mente lo hace de todos modos. Es imposible evitar los horrores que realmente no quieres pensar. *Masacre.* Ambos lados. Rojo y Plata, Guardia Escarlata y el ejército de Maven. Cal sobrevivió, eso es lo que sé por el comportamiento de Maven. Pero Farley, Kilorn, Cameron, mis hermanos, ¿el resto? Tantos nombres y rostros que probablemente asaltaron las paredes de Corvium. ¿Que les pasó a ellos?

Presiono mis dedos en mis ojos, tratando de mantener las lágrimas atrás. El esfuerzo me agota, pero me niego a llorar delante de Kitten y Clover.

Para mi sorpresa, el convoy no se detiene en el centro del campamento de Choke, a pesar de que hay una plaza que se ve perfectamente adaptada a otro de los discursos de miel de Maven. Algunos de los transportes, cada uno de los cuales transportan vástagos de varias casas altas, se despegan, pero aceleramos, seguimos avanzando, cada vez más profundamente. A pesar de que tratan de esconderlo, Kitten y Clover crecen más en el borde, con los ojos entre las ventanas y entre sí. No les gusta esto. *Bueno. Dejar que ellos se retuerzan.*

Por muy audaz que me sienta, una sombra de terror cae sobre mí también. ¿Está Maven fuera de su mente? ¿Dónde nos está llevando... a todos nosotros? Ciertamente él no conduciría a la corte en una zanja o un campo de minas o peor. Los transportes recogen la velocidad, rodando más rápido y más rápido sobre la tierra llena difícilmente en una carretera. A lo lejos, cañones de artillería y cañones pesados se paran en restos de hierro, sombras torcidas como esqueletos negros. Dentro de una milla, cruzamos las primeras líneas de trinchera, nuestros vehículos gruñendo sobre puentes construidos apresuradamente. Más trincheras siguen. Para reservas, apoyo, comunicación. Tejiendo como los pasajes de la muesca, excavando en barro congelado. Pierdo la cuenta después de una docena. O las trincheras están abandonadas o los soldados están bien ocultos. No puedo ver un trozo de uniforme rojo.

Esto podría ser una trampa, por lo que sabemos. El intento de un viejo rey significaba atrapar y derrotar a un joven chico. Parte de mí quiere que eso sea cierto. Si no puedo matar a Maven, tal vez el rey de Lakelands lo hará por mí. Casa Cygnet, ninfas. Gobernantes por cientos de años. Eso es lo que sé sobre el monarca enemigo. Su reino es como el nuestro, dividido por sangre, gobernado por casas de plateados nobles. Y afligido por la Guardia Escarlata, aparentemente. Al igual que Maven, él debe estar empeñado en mantener el poder a toda costa, por cualquier medio. Incluso la connivencia con un viejo enemigo.

En el este, las nubes se rompen, y unos cuantos rayos de sol iluminan las duras tierras que nos rodean. No hay árboles hasta el ojo puede ver. Cruzamos la trinchera de la primera línea y jadeo ante la vista. Soldados rojos se agrupan en largas colas, seis cuerpos profundos, sus uniformes coloreados en diversos matices de oxido y carmesí. Se agrupan como sangre en una herida. Las manos en las escaleras, se estremecen en el frío. Listos para salir corriendo de su trinchera y entrar en la zona mortífera de matar de Choke si

su rey lo ordena. Miro a oficiales de plata entre ellos, denotados por sus uniformes gris y negro. Maven es joven, pero no estúpido. Si esto es un truco de Lakelander, está listo para luchar contra su salida. Supongo que el rey de los Lakelands tiene otro ejército esperando, en sus trincheras en el otro lado. Más soldados rojos a descartar.

Cuando los neumáticos de nuestro transporte golpearon al otro lado, Clover se aprieta a mi lado. Ella mantiene sus ojos verde eléctrico hacia adelante, tratando de mantener la calma. Un brillo de sudor resplandece en su frente, traicionando su miedo.

El verdadero desierto del Choke está lleno de cráteres de fuego de artillería de dos ejércitos. Algunos de los agujeros deben tener décadas de antigüedad. El alambre de púas enredado en el lodo congelado. Más adelante, en el transporte de plomo, un telky y un magnetrón trabajan en tándem. Barren sus brazos hacia adelante y hacia atrás, arrancando cualquier escombro del camino del convoy. Pedacitos de hierro en espiral van girando en todas direcciones. Y, supongo, huesos. Los rojos han estado muriendo aquí por generaciones. La suciedad está llena de polvo.

En mis pesadillas, este lugar se extiende por siempre, en todas direcciones. Pero en lugar de seguir adelante en el olvido, el convoy se ralentiza un poco más de media milla más allá de las trincheras de primera línea. A medida que nuestros transportes se entrelazan y tejen, arreglándose en un arco de media luna, casi estallé con una risa nerviosa. De todas las cosas, en todos los lugares... nos detenemos en un pabellón. El contraste es agitado. Es completamente nuevo, con columnas blancas y cortinas sedosas balanceándose en el viento envenenado. Construido para un propósito y un solo propósito. Una cumbre, una reunión, como la de hace tanto tiempo. Cuando dos reyes decidieron comenzar un siglo de guerra.

Un centinela abre mi puerta de transporte, haciendo señas para que nos retiremos. Clover vacila un segundo y Kitten se aclara la garganta, incitándola. Me muevo entre ellas, escoltadas hacia abajo sobre la tierra borrada. Las rocas y la suciedad hacen el suelo irregular bajo mis pies. Ruego que nada se astille debajo de mí. Cráneo, costilla, fémur o columna vertebral. No necesito más pruebas de que estoy caminando por un cementerio sin fin.

Clover no es la única que tiene miedo. Incluso los Sentinels se mueven lentamente, en el borde, sus caras enmascaradas barriendo hacia adelante y hacia atrás. Por una vez, piensan en su propia seguridad, así como Maven. Y el resto de la corte restante -Evangeline, Ptolomeo, Sansón- ociosos por sus transportes. Sus ojos se lanzan; Sus narices se arrugan. Pueden oler la muerte

y el peligro tanto como puedo. Un movimiento equivocado, un indicio de una amenaza, y se echará a perder. Evangeline ha desechado sus pieles por la armadura. El acero la cubre desde el cuello hasta la muñeca y el dedo del pie. Rápidamente libera sus dedos de sus guantes de cuero, mostrando su piel al aire frío. Mejor para una pelea. Siento la comezón de hacer lo mismo, no que me ayude en absoluto. Las esposas son fuertes como siempre.

El único que parece no afectado es Maven. El invierno moribundo se adapta a él, haciendo que su pálida piel se destaque de una manera que es extrañamente elegante. Incluso las sombras alrededor de sus ojos, oscuras como siempre, negras y como moretones, lo hacen trágicamente hermoso. Hoy lleva tanta regalía como se atreve. Un chico rey, pero un rey de todos modos, a punto de mirar a los ojos de alguien que supuestamente es su mayor oponente. La corona de su cabeza parece ahora natural, rehace sentarse bajo sobre su frente. Escupirá bronce y llamas de hierro a través de su brillante cabello negro. Incluso en la luz gris de Choke, sus medallas e insignias brillan, plata y rubí y ónix. Una capa, con dibujos de brocado rojo como llamas, completa el conjunto y la imagen de un rey ardiente. Pero Choke nos consume a todos. La suciedad motea sus botas negras pulidas mientras camina hacia adelante, luchando contra el instinto profundo de temer a este lugar. Impaciente, lanza una mirada por encima del hombro, mirando las docenas que arrastró aquí. Sus ojos azules de fuego lo advierten lo suficiente. Tenemos que ir con él. No tengo miedo de la muerte, y por eso soy la primera en seguirlo a lo que podría ser una tumba.

El rey de los Lakelands ya está esperando.

Se extiende en una silla sencilla, un hombre pequeño contra la enorme bandera colgada detrás de él. Es cobalto, trabajado con una flor de cuatro pétalos en plata y blanco. Sus transportes de metal azul lechoso se extienden al otro lado del pabellón, dispuestos en espejo a los nuestros. Puedo contar más de una docena de un vistazo, todos ellos arrastrándose con la versión Lakelander de los guardias del centinela. Más flanco el rey de Lakeland y su séquito. No usan máscaras o batas, sino armaduras tácticas en placas de zafiro. Están de pie, silenciosos, estoicos, con caras como piedra tallada. Cada uno es un guerrero entrenado desde el nacimiento o cerca de él. No conozco ni sus habilidades ni las de los compañeros del rey. La corte de los Lakeland no es algo que estudié en mis lecciones con Lady Blonos hace siglos.

A medida que nos acercamos, el rey se enfoca mejor. Lo miro, tratando de ver al hombre bajo la corona de oro blanco, topacio, turquesa y lapislázuli oscuro. Porque tanto como a Maven le favorece el rojo y el negro, a este rey

le favorece su azul. Después de todo, él es una ninfa, un manipulador de agua. Es apropiado. Espero que sus ojos también sean azules; en cambio, son de un gris tormentoso, igualando el duro hierro de su largo y recto cabello. Me encuentro comparándolo con el padre de Maven, el único otro rey que he conocido. Él está en contraste severo. Donde Tiberias el Sexto era fornido, barbudo, con el rostro y el cuerpo hinchados por el alcohol, el rey de Lakelander es ligero, afeitado y de ojos claros de piel oscura. Como con todos los plateados, un tono gris-azul refresca su tez. Cuando se pone de pie, es gracioso, sus movimientos de barrido similar a la de un bailarín. No lleva uniforme ni armadura. Sólo vestidos de plata brillante y cobalto, brillantes y presagios como su bandera.

«Rey Maven de la Casa Calore», dice, inclinando su cabeza apenas mientras Maven entra en el pabellón. Seda negra se desliza sobre mármol blanco.

«Rey Orrec de Casa Cygnet», Maven responde en especie. Él tiene cuidado de inclinarse más bajo que su oponente, con una sonrisa firmemente fijada en sus labios. «Si sólo mi padre estuviera aquí para ver esto.»

«Tu madre también», dice Orrec. No muerde las palabras, pero Maven se endereza rápidamente, como si de repente se presentara con una amenaza. «Mis condolencias. Eres demasiado joven para experimentar tantas pérdidas.» Tiene un acento, sus palabras encuentran una extraña melodía. Sus ojos se contraen por encima del hombro de Maven, pasando por mí, hasta que Samson nos sigue en su azul de Merandus. «Usted fue informado de mis... ¿peticiones?»

«Por supuesto.» Maven sostiene una barbilla sobre su hombro. Me mira un segundo; Entonces, como Orrec, su mirada se desliza hacia Samson. «Primo, no te importaría esperar en tu transporte.»

«Primo» Samson dice con tanta oposición como se atreve. Sin embargo, se detiene en su camino, los pies plantados a varios metros de la plataforma del pabellón. No hay argumento que hacer, no aquí. Los guardias del rey Orrec se aprietan, las manos moviéndose a su arsenal de armas. Armas, espadas, el aire que nos rodea. Cualquier cosa que ellos pudieran pedir para mantener un susurro de acercarse demasiado a su rey y a su mente. Si sólo el tribunal de Norta fuera el mismo.

Finalmente, Samson cede. Se inclina hacia abajo, con los brazos extendidos a los costados en movimientos agudos y practicados. «Si, su Majestad.»

Sólo cuando se da la vuelta, camina a los vehículos, y desaparece de la vista de los guardias Lakelander se relajan. Y el rey Orrec sonríe con fuerza, saludando a Maven para que se enfrente a él. Como un niño invitado a mendigar.

En su lugar, Maven se vuelve hacia el asiento que se encuentra enfrente. No es de piedra silenciosa, no es seguro, pero se instala en él sin un parpadeo de vacilación. Él se inclina hacia atrás y cruza sus piernas, dejando su capa drapear sobre un brazo mientras que el otro está libre. Su mano cuelga, con su pulsera flamemaker claramente visible.

El resto de nosotros nos congregamos alrededor de él, tomando asientos para emparejar la corte de los lakelanders que ahora se enfrenta a nosotros. Evangeline y Ptolomeo toman el derecho de Maven, al igual que su padre. Cuando se unió a nuestro convoy, no lo sé. El gobernador Welle está aquí también, con sus hábitos verdes enfermizos contra el gris del Choke. La ausencia de las Casas Iral, Laris y Haven me parece deslumbrante, y sus filas son reemplazadas por otros asesores. Mis cuatro guardias Arven flanquean mientras me siento, tan cerca que puedo oírlos respirar. Me enfoco en la gente que está enfrente de mí, los akelanders. Los consejeros, confidentes, diplomáticos y generales más cercanos del rey. Gente que se teme casi tanto como el propio rey. No se hacen presentaciones, pero rápidamente me doy cuenta de quién es el más importante entre ellos. Se sienta a la derecha del rey, el lugar que Evangeline ocupa actualmente.

¿Una reina muy joven, tal vez? No, el parecido familiar es demasiado fuerte. Ella tiene que ser la princesa de los Lakelanders, con los ojos como su padre y su propia corona de gemas azules sin defectos. Su cabello negro y recto resplandece, adornado con perlas y zafiro. Mientras la miro, ella siente mis ojos... y ella mira hacia atrás.

Maven habla primero, rompiendo mis observaciones. «Por primera vez en un siglo, nos encontramos de acuerdo.»

«Eso lo hacemos.» Orrec asiente. Su ceja de joyas parpadea en la débil luz del sol. «La Guardia Escarlata y todas sus razas deben ser erradicadas. Rápidamente, para evitar que su enfermedad se extienda más allá de lo que ya tiene. Para que los rojos de otras regiones no se dejen seducir por sus falsas promesas. ¿He oído rumores de problemas en Piedmont?»

«Rumores, sí.» Mi rey de corazón negro concede nada más de lo que quiere. «Sabes cómo pueden ser los príncipes. Siempre discutiendo entre ellos.»

Orrec casi sonríe. «En efecto. Los señores de Prairie son bastante iguales.»

«Por lo que respecta a los términos...»

«No tan rápido, mi joven amigo. Me gustaría saber el estado de su casa antes de entrar por la puerta.» Incluso desde mi asiento puedo sentir Maven estrecharse. «Pregunte lo que desea.»

«¿Casa Iral? ¿Casa Laris? ¿Casa Haven?» Los ojos de Orrec barrían nuestra línea, sin perder nada. Su mirada jadea sobre mí, titubeando durante medio segundo. «No veo a ninguno de ellos aquí.»

«¿Así que?»

«Así que los informes son verdaderos. Se han rebelado contra su legítimo rey.»

«Sí.»

«En apoyo del exiliado»

«Sí.»

«¿Y qué hay de tu ejército de sangre nueva?» «Crece con cada día que pasa», dice Maven. «Otra arma que todos debemos aprender a manejar»

«Como ella.» El rey de los Lakelanders inclina su cabeza en mi dirección. «La chica relámpago es un poderoso trofeo»

Mis puños se aferran a mis rodillas. Por supuesto, él tiene razón. Soy poco más que un trofeo para Maven, para arrastrar, usando mi cara y mis palabras forzadas para dibujar más a su lado. Sin embargo, no me enrojezco. He tenido mucho tiempo para acostumbrarme a mi vergüenza.

Si Maven me mira, no lo sé. No lo miraré.

«Un trofeo, sí, y un símbolo también», dice Maven. «La Guardia Escarlata es carne y sangre, no fantasmas. La carne y la sangre pueden ser controladas, derrotadas y destruidas.»

El rey cloquea su lengua, como si tuviera piedad. Rápidamente, él se pone de pie, con sus ropas arremolinándose alrededor de él como un río que se sacude. Maven se pone de pie también, y lo encuentra en el centro del pabellón. S Ellos se incitan, uno devora al otro. Ninguno de los dos quiere ser el primero en romper. Siento que el aire que me rodea se aprieta: caliente, luego frío, luego seco y luego húmedo. La voluntad de dos reyes de plata se agita alrededor de todos nosotros.

No sé lo que Orrec ve en Maven, pero de repente él se relaja y extiende una mano oscura. Los anillos de estado hacen un guiño en todos sus dedos. «Bueno, pronto se resolverán. Tus rebeldes plateados también. Tres casas contra el poderío de dos reinos no es nada.»

Con un movimiento de su cabeza, Maven devuelve el gesto. Agarra la mano de Orrec en la suya.

Vagamente, me pregunto cómo demonios Mare Barrow de los Pilares terminó aquí. A pocos metros de dos reyes, viendo una pieza más de nuestra historia sangrienta en su lugar. Julián perderá la cabeza cuando se lo diga. *Cuando.* Porque lo volveré a ver. Verlos a todos otra vez.

«Ahora los términos» continúa Orrec. Y me doy cuenta de que no ha soltado los dedos de Maven. También lo hacen los Centinelas. Toman un paso amenazador adelante en tándem, sus ropas de fuego que oculta cualquier número de armas. Al otro lado de la plataforma, los guardias lakelander hacen lo mismo. Cada lado se atreve al otro a dar el paso que terminará en derramamiento de sangre.

Maven no intenta arrancar, ni empujar más cerca. Simplemente se mantiene firme, impasible, sin miedo. «Los términos son buenos», responde, su voz incluso. No puedo ver su cara. «Choke dividido uniformemente, las antiguas fronteras mantenidas y abiertas para viajar. Tendrás el mismo uso del Capital River y el Canal Eris...»

«Mientras que su hermano vive, necesito garantías."»

«Mi hermano es un traidor, un exiliado. Pronto habrá muerto.» «Ese es mi punto, muchacho. Tan pronto como se haya ido, tan pronto como rompamos el miembro de la Guardia Escarlata de la extremidad, ¿volverá a los viejos caminos? ¿Los viejos enemigos? ¿Te encontrarás nuevamente ahogándose en cuerpos rojos y necesitando algún lugar para lanzarlos?» El rostro de Orrec se oscurece, ruborizado de color gris y púrpura. Su manera fría y desapegada se desvanece en ira. «El control de la población es una cuestión, pero la guerra, el empuje sin fin, es poco más que locura. No derramaré más de una gota de sangre plateada porque no puedas ordenar a tus ratas Rojas.»

Maven se inclina hacia delante, igualando la intensidad de Orrec. «Nuestro tratado será firmado aquí, transmitido a través de cada ciudad, a cada hombre, mujer, y niño de mi reino. Todo el mundo sabrá que esta guerra ha terminado. Todo el mundo en Norta, al menos. Sé que no tienes las mismas capacidades en Lakeland, viejo. Pero confío en que harás todo lo posible para informar tanto como puedas de tu reino.»

Un escalofrío nos atraviesa a todos. Miedo en los plateados, pero emoción en mí. *Destrúyanse unos a otros,* susurro en mi cabeza. *Vuelve el uno al otro del revés.* No tengo ninguna duda de que un rey ninfa tendría pocos problemas ahogándose donde Maven se encuentra. Orrec descubre sus dientes. «No sabes nada de mi país.»

«Sé que la Guardia Escarlata comenzó en tu casa, no la mía,» Maven escupe de nuevo. Con su mano libre gesticula, diciendo a sus Centinelas que retrocedan. Chico loco y tonto. Espero que lo maten. «No actúes como si me estuvieras haciendo un favor. Necesitas esto tanto como nosotros.»

«Entonces quiero tu palabra, Maven Calore.»

«Tú lo tienes...

«Tu palabra y tu mano. El vínculo más fuerte que puedes hacer.»

Oh.

Mis ojos vuelan de Maven, trabados en un apretón con el rey de los lakelands, a Evangeline. Se queda inmóvil, como si estuviera congelada, con la mirada fija en el suelo de mármol y en ninguna otra parte. Espero que se levante y grite, para convertir este lugar en una ruina de metralla. Pero ella no se mueve. Incluso Ptolomeo, su perro faldero de un hermano, permanece firmemente en su asiento. Y su padre en sus negros Samos se cierne como siempre. No hay cambio en él que pueda ver. Ninguna indicación de que Evangeline está a punto de perder la posición que luchó tan duro para obtener.

A través del pabellón, la princesa de Lakelander parece tallada en la piedra. Ni siquiera parpadea. Ella sabía que esto vendría.

Una vez, cuando el padre de Maven le dijo que iba a casarse conmigo, se ahogó de sorpresa. Se puso un buen espectáculo, furioso y discutiendo. Fingió no saber de qué se trataba esa propuesta, qué significaba. Como yo, ha usado mil máscaras y ha jugado un millón de partes diferentes. Hoy se desempeña como rey, y los reyes nunca se sorprenden, nunca se cogió de la guardia. Si está sorprendido, no lo muestra. No oigo nada más que acero en su voz.

«Sería un honor llamarte padre», dice.

Finalmente, Orrec suelta la mano de Maven. «Y un honor llamarte hijo.»

Ambos no podrían ser más falsos.

A mi derecha, la silla de alguien se raspa contra el mármol. Seguido rápidamente por dos más. En una ráfaga de metal y negro, Casa Samos se apresura desde el pabellón. Evangeline lleva a su hermano y su padre, sin mirar hacia atrás, con las manos abiertas a los costados. Sus hombros caen y su postura meticulosamente recta parece disminuir de alguna manera.

Ella está aliviada

Maven no la mira irse, totalmente enfocado en la tarea a mano. La tarea es la princesa de Lakelander.

«Mi señora», dice, inclinándose en su dirección.

Ella inclina su cabeza, sin romper su mirada de acero.

«A los ojos de mi noble corte, pediría tu mano en matrimonio.» He oído estas palabras antes. Del mismo chico. Hablado en frente de una multitud, cada palabra que suena como una cerradura cerrándose. «Me comprometo a ti, Iris Cygnet, princesa de Lakeland. ¿Aceptarás?»

Iris es hermosa, más elegante que su padre. No un bailarín, sin embargo, pero un cazador. Se alza sobre largos miembros, desplegándose desde su asiento en una cascada de suave terciopelo de zafiro y curvas completas y femeninas. Miro unas polainas de cuero entre las barras de su vestido. Bien gastado, agrietado en las rodillas. Ella no vino aquí sin preparación. Y como tantos aquí, ella no usa guantes, a pesar del frío. La mano que se extiende a Maven es de piel de ámbar, de dedos largos, sin adornos. Sin embargo, sus ojos no vacilan, incluso como una niebla se forma desde el aire, girando alrededor de su mano extendida. Brilla ante mis ojos, pequeñas gotas de humedad que condensan a la vida. Se convierten en diminutas gotas de cristal de agua, cada una pinchando la luz refractante a medida que se retuercen y se mueven.

Sus primeras palabras están en un idioma que no conozco. Lakelander. Es desgarradoramente hermoso, una palabra que fluye en la siguiente como una canción hablada, como el agua. Entonces, en Nortan...

«Pongo mi mano en la tuya y prometo mi vida a la tuya», responde ella, según s us propias tradiciones y las costumbres de su reino. «Acepto, Su Majestad.»

Él pone su mano desnuda para tomar la suya, el brazalete en su muñeca chispeante mientras se mueve. Una corriente de fuego golpea el aire, serpenteando y curvándose alrededor de sus dedos unidos. No la quema, aunque ciertamente pasa lo suficientemente cerca para intentarlo. Iris nunca se estremece. Nunca parpadea.

Y así terminó una guerra.

17
MARE

Lleva muchos días regresar a Archeon. No por la distancia. No porque el rey de los Lakelands no trajera nada menos que mil personas con él, cortesanos y soldados e incluso siervos rojos. Pero porque todo el reino de Norta de repente tiene algo que celebrar. El final de una guerra, y una próxima boda. El convoy de Maven se convierte en serpientes por el camino de hierro y luego por el camino real en un arrastre. Plateados y Rojos por igual a aclamar, pidiendo una visión de su rey. Maven siempre obliga, deteniéndose para encontrar multitudes con Iris a su lado. A pesar del odio profundamente criado para los Lakelanders que se suponen para tener, Nortanos se inclinan ante de ella. Es una curiosidad y una bendición. Un puente. Incluso el rey Orrec recibe cálidas bienvenidas. Aplausos corteses, reverencias respetuosas. Un viejo enemigo se convirtió en un aliado para el largo camino por delante.

Eso es lo que Maven dice en cada vuelta. «Norta y los Lakelanders permanecen unidos ahora, atados juntos para el largo camino por delante. Contra todos los peligros que amenazan nuestros reinos.» Se refiere a la Guardia Escarlata. Quiere decir Corvium. Quiere decir Cal, las casas rebeldes, todo y cualquier cosa que amenace su tenue dominio del poder.

No hay nadie vivo para recordar los días antes de la guerra. Mi país no sabe cómo es la paz. No es de extrañar que confundan esto con la paz. Quiero gritar en cada rostro rojo que paso. Quiero tallar las palabras en mi cuerpo para que todo el mundo tenga que ver. *Trampa. Mentira. Conspiración.* No es que mis palabras significan nada. He sido títere de otra persona por mucho tiempo. Mi voz no es mía. Sólo mis acciones son, y las circunstancias están severamente limitadas. Me desesperaría de mí misma si pudiera, pero mis días de revolcarme están muy atrás de mí. Tienen que ser. O simplemente me ahogaré, una muñeca hueca arrastrada detrás de un niño, vacía en cada centímetro.

Yo escaparé Yo escaparé Yo escaparé. No me atrevo a susurrar las palabras en voz alta. Pasan por mi mente, su ritmo en el tiempo con el latido de mi corazón.

Nadie me habla durante nuestro viaje. Ni siquiera Maven. Está ocupado con su nueva prometida. Tengo la sensación de que sabe qué tipo de persona es, y está preparado para él. Como con su padre, espero que se maten entre sí.

Las altas torres de Archeon son familiares, pero no una comodidad. El convoy vuelve a las mandíbulas de una jaula que conozco muy bien. A través de la ciudad, por los empinados caminos hasta el complejo palaciego de la Plaza de César y Whitefire. El sol es engañosamente brillante contra un cielo azul claro. Ya casi es primavera. Extraño. Parte de mí pensaba que el invierno duraría para siempre, reflejando mi encarcelamiento. No sé si puedo aguantar mirar las estaciones girar desde dentro de mi celda real.

Yo escaparé Yo escaparé Yo escaparé

Egg y Trio casi me pasan entre sí, tirándome del transporte y marchando por los escalones de Whitefire. El aire es cálido, húmedo, olor fresco y limpio. Unos minutos más bajo la luz del sol y podría comenzar a sudar debajo de mi chaqueta de color escarlata y plata. Pero estoy dentro del palacio de nuevo en pocos segundos, caminando bajo la redención del rey de candelabros. No me molestan tanto, no después de mi primera y única tentativa de escape. De hecho, casi me hacen sonreír.

«¿Feliz de estar en casa?»

Estoy asustada por alguien que me habla y por quién me está hablando.

Resisto el profundo impulso de inclinarme, manteniendo la columna derecha mientras me detengo a enfrentarla. Los Arvens se detienen también, lo suficientemente cerca para agarrarme si tienen que hacerlo. Siento una ondulación de su habilidad que drena pedacitos de mi energía. Sus propios guardias están igual de nerviosos, con sus atenciones en el pasillo que nos rodea. Supongo que todavía piensan en Archeon y Norta como territorio enemigo.

«Princesa» respondí. El título tiene un sabor amargo, pero no veo mucho uso en antagonizar directamente con otra de las prometidas de Maven.

Su traje de viaje es engañosamente claro. Sólo unas polainas y una chaqueta azul oscuro, ajustada a la cintura para mostrar mejor su figura de reloj de arena. No hay joyas ni coronas. Su cabello es simple, tirado hacia atrás en una sola trenza negra. Podría pasar por una plateada normal. Rica, pero no real. Incluso su rostro permanece neutral. No sonreír, no escarnecer. Ningún juicio de la chica relámpago en sus cadenas. Comparado con los

nobles que he conocido, hace un contraste chocante y un inconveniente. No sé nada de ella. Por lo que sé, podría ser peor que Evangeline. O incluso Elara. No tengo ni idea de quién es esta jovencita, ni qué piensa de mí. Me hace sentir incómoda.

E Iris lo sabe.

«No, yo pensaría que no,» ella empuja. «¿Camina conmigo?»

Ella extiende una mano, haciéndome una invitación. Hay una posibilidad decente de que mis ojos se salgan de la cabeza. Pero hago lo que me pide. Ella establece un ritmo rápido, pero no imposible, obligando a ambos grupos de guardias a seguirnos a través del vestíbulo de entrada.

«A pesar del nombre, Whitefire parece un lugar frío.» Iris mira hacia el techo. Los candelabros reflejan en sus ojos grises, haciéndolos estrellados. «No me gustaría estar presa aquí.»

Me burlo profundamente en mi garganta. La pobre tonta está a punto de ser la reina de Maven. No puedo pensar en una prisión peor que eso.

«¿Algo curioso, Mare Barrow?» ronronea ella.

«Nada, Su Alteza.»

Sus ojos vagan sobre mí. Se quedan en mis muñecas, en las mangas largas ocultando mis esposas. Lentamente, toca una y toma una respiración. A pesar de la Piedra Silenciosa y el miedo instintivo que inspira, ella no se estremece. «Mi padre también gua rda mascotas. Quizá sea algo que hacen los reyes.»

Meses atrás, la habría roto. *No soy una mascota.* Pero ella no está equivocada. En su lugar, me encogí de hombros. «No he conocido a suficientes reyes para saberlo.»

«Tres reyes para una chica roja nacida de pobres nadas. Uno debe preguntarse si los dioses te aman o te odian.»

No sé si reír o escarnecer. «No hay dioses.»

«No en Norta. No para ti». Su expresión se suaviza. Ella mira por encima de su hombro, a los muchos cortesanos y nobles mientras se mueven. La mayoría no se molestan en ocultar sus miradas. Si la molesta, no lo demuestra. «Me pregunto si pueden oírme en un lugar sin Dios como éste. Ni siquiera hay un templo. Debo pedirle a Maven que me construya uno.»

Muchas personas extrañas han pasado por mi vida. Pero todos ellos tienen piezas que puedo entender. Emociones que conozco, sueños, miedos. Parpadeo a la princesa Iris y me doy cuenta de que cuanto más habla, más confuso se vuelve. Parece inteligente, fuerte, segura de sí misma, pero ¿por qué una persona así aceptaría casarse con un monstruo tan obvio? Ciertamente ella lo ve por lo que es. Y no puede ser ambición ciega

conducirla aquí. Ya es una princesa, hija de un rey. ¿Qué quiere ella? ¿O siquiera tenía una opción? Su charla de dioses es aún más confusa. No tenemos tales creencias. ¿Cómo podemos?

«¿Estás memorizando mi cara?», Pregunta ella en voz baja mientras intento leerla. Tengo la sensación de que está haciendo lo mismo, observándome como si fuera una obra de arte complicada. «¿O simplemente tratando de robar unos momentos más fuera de una habitación cerrada con llave? Si este último, no te culpo. Si el primero, tengo la sensación de que verás mucho de mí, y yo de ti.»

De cualquier otra persona, podría sonar como una amenaza. Pero no creo que Iris se preocupe lo suficiente por mí. Al menos no parece celosa. Eso requeriría que tuviera algún tipo de sentimiento para Maven, algo que dudo mucho.

«Llévame a la sala del trono.»

Mis labios se contraen, deseando sonreír. Por lo general, la gente aquí hace peticiones que son verdaderamente comandos de hierro. Iris es lo contrario. Su orden suena como una pregunta. «Bien,» murmuro, dejando que mis pies nos guíen. Los Arvens no se atreven a tratar de alejarme. Iris Cygnet no es Evangeline Samos. Cruzarla podía considerarse un acto de guerra. No puedo evitar sonreír sobre mi hombro en Trio y Egg. Ambos miran hacia atrás. Su irritación me hace sonreír, incluso a través de la picazón de mis cicatrices.

«Eres un extraño tipo de prisionera, señorita Barrow. No me di cuenta de que, mientras Maven te pinta como una dama en sus emisiones, él requiere que lo seas en todo momento.»

Dama. El título nunca se aplicó realmente a mí, y nunca lo hará. «Sólo soy un perro faldero bien vestido y fuertemente encadenada»"

«Qué rey tan peculiar para mantenerte como él. Eres un enemigo del estado, una valiosa pieza de propaganda, y de alguna manera tratada como cerca de la realeza. Pero entonces los muchachos son tan extraños con sus juguetes. Especialmente aquellos acostumbrados a perder cosas. Se aferran más fuertemente que el resto.»

«¿Y qué harías conmigo?» Respondo. Como reina, Iris podría mantener mi vida en sus manos. Podría terminarla, o empeorarlo aún más. «¿Si estuvieras en su posición?»

Iris esquiva la pregunta ingeniosamente. «Nunca cometeré el error de intentar ponerme en la cabeza. Ese no es un lugar para que cualquier persona

cuerda deba estar.» Entonces ella se ríe para sí misma. «Supongo que su madre pasó una buena cantidad de tiempo allí.»

Por mucho que Elara me odiara a mí y a mi existencia, creo que ella odiaría a Iris más. La joven princesa es formidable por decir lo menos. «Tienes suerte de no haber tenido que conocerla.»

«Y te doy las gracias por eso,» responde Iris. Aunque espero que no sigas la tradición de matar a las reinas. Incluso los perros falderos muerden.» Ella parpadea hacia mí, ojos grises penetrantes. «¿Podrías?»

No soy lo suficientemente estúpida como para responder. *No* sería una mentira desnuda. *Sí* podría aterrizar otro enemigo real. Ella sonríe mi silencio.

No es un largo paseo hasta la gran cámara donde Maven sostiene la corte. Después de tantos días antes de las cámaras de difusión, obligado a tragar nuevas sangres después los nueva sangre prometiendo su lealtad a él, lo sé íntimamente. Por lo general, el estrado está lleno de asientos, pero se han eliminado en nuestra ausencia, dejando sólo el trono gris, prohibido. Iris lo mira fijamente mientras nos acercamos.

«Una táctica interesante», murmura cuando lo alcanzamos. Como con mis esposas, ell a pasa un dedo por los bloques de piedra silenciosa. «Necesario también. Con tantos susurros permitidos en la corte.»

«¿Permitido?»

«No son bienvenidos en la corte de Lakelands. No pueden pasar por las murallas de nuestra capital, Detraon, o entrar en el palacio sin escoltas adecuadas. Y no se permite ningún susurro a menos de veinte pies del monarca,» explica Iris. «De hecho, no conozco a familias nobles que puedan reclamar tal habilidad en mi país.» «¿No existen?» «No de donde vengo. Ya no.»

La implicación cuelga en el aire como el humo.

Se aleja del trono, inclinando la cabeza hacia adelante y hacia atrás. No le gusta lo que ve. Sus labios forman una delgada línea. «¿Cuántas veces has sentido el toque de un Merandus en tu cabeza?»

Por una fracción de segundo, trato de recordar. *Estúpida.* «Demasiadas veces para contar», le digo con un encogimiento de hombros. «Primero Elara, luego Samson. No puedo decidir quién fue peor. Ahora sé que la reina podía mirarme a la mente sin que yo lo supiera. Pero él...» Mi voz vacila. La memoria es dolorosa, provocando una presión de perforación en mis sienes. Trato de masajear lejos el dolor. «Samson, lo sientes cada segundo que está allí.»

Su rostro está gris. «Tantos ojos en este lugar» dice, mirando primero a mis guardias y luego a las paredes. En las cámaras de seguridad mirando cada centímetro de la cámara abierta, observándonos. «Son bienvenidos a ver.»

Lentamente, se quita la chaqueta y la dobla sobre el brazo. La camisa de abajo es blanca, sujetada en alto a su garganta, pero sin respaldo. Se vuelve, bajo el disfraz de examinar la sala del trono. Realmente, ella se está mostrando. Su espalda es musculosa, poderosa, tallada de largas colas. Los tatuajes negros la cubren desde la base de su cuero cabelludo, por su cuello, a través de sus omoplatos, todo a la base de su espina dorsal. *Raíces,* creo que primero. Me equivoco. No raíces, sino espirales de agua, curvándose y derramándose sobre su piel en líneas perfectas. Se rizan mientras se mueve, una cosa viva. Finalmente ella se aleja para mirarme. La más pequeña sonrisa juguetea en sus labios.

Desaparece en un instante mientras su mirada pasa por delante de mí. No tengo que darme la vuelta para saber quién se acerca, quién dirige los muchos pasos resonando en el mármol y en mi cráneo.

«Me encantaría darte una gira, Iris,» dice Maven. «Tu padre se está instalando en sus apartamentos, pero estoy seguro de que no le importará que nos conozcamos mejor.»

Los guardias de Arvens y Lakelander retroceden, dando al rey y su espacio de los Centinelas. Azul uniformes, blanco, rojo-naranja. Sus siluetas y colores están tan arraigados en mí que los conozco por el rabillo del ojo. Nada más que el pálido joven rey. Lo siento tanto como lo veo, su calor apestoso amenazando con engullirme. Se detiene a unos cuantos centímetros de mi lado, lo suficientemente cerca como para tomarme de la mano si quiere. Me estremezco de solo pensarlo.

«Me gustaría mucho,» responde Iris. Ella hunde su cabeza de una manera extrañamente artificial. La reverencia no le llega fácilmente. «Estaba comentando a la señorita Barrow acerca de tus.» ella busca la palabra correcta, echando una ojeada al trono severo «decoraciones»

Maven ofrece una sonrisa apretada. «Una precaución. Mi padre fue asesinado, y también s e han hecho intentos conmigo.»

«¿Podría una silla de piedra silenciosa haber salvado a su padre?», Pregunta inocentemente. Una corriente de impulsos de calor a través del aire. Al igual que Iris, siento la necesidad de arrojar mi chaqueta también, para que el temperamento de Maven no me haga transpirar.

«No, mi hermano decidió que cortarle la cabeza era su mejor opción», dice sin rodeos. «No hay mucha defensa contra eso.»

Sucedió en este mismo palacio. Unos pocos pasajes y habitaciones, subiendo unas escaleras a un lugar sin ventanas y paredes insonorizadas. Cuando los guardias me arrastraron allí, estaba aturdida, aterrorizada de que Maven y yo estábamos a punto de ser ejecutados por traición. En cambio, el rey terminó en dos pedazos. Su cabeza, su cuerpo, una ráfaga de plata salpicada en medio. En cambio, Maven tomó la corona. Mis puños se aferran a la memoria.

«Qué horrible», murmura Iris. Siento sus ojos en mí.

«Sí, ¿verdad, Mare?»

Su repentina mano en mi brazo quema como su marca. Mi control amenaza con estallar, y lo miro de reojo. «Sí,» exclamo con los dientes apretados. «Horrible.»

Maven asiente de acuerdo, apretando la mandíbula para apretar los huesos de su cara. No puedo creer que tenga las agallas de parecer malhumorado. Parecer triste. Él no es ninguno. No puede serlo. Su madre se llevó las piezas de él que amaba a su hermano y padre. Ojalá ella hubiera tomado la parte que me ama. En lugar de eso, se agrava, envenenándonos a ambos con su corrupción. La pudrición negra come en su cerebro y en cualquier parte de él que pueda ser humano. Él también lo sabe. Sabe que hay algo mal, algo que no puede arreglar con capacidad o poder. Está quebrantado, y no hay sanador en esta tierra que pueda hacerlo entero.

«Bueno, antes de que te lleve a través de mi casa, hay alguien que quisiera conocer a mi futura desposada. Centinela Nornus, ¿si quieres?» Maven gesticula sobre su soldado. A su mando, el Centinela en cuestión se desvanece en un resplandor de rojo y naranja, corriendo hacia la entrada y viceversa en un segundo llameante. Un rápido. En sus ropas, parece una bola de fuego.

Las cifras siguen a su paso, sus colores de la casa familiar.

«Princesa Iris, éste es el señor gobernante de la Casa Samos, y su familia», dice Maven, haciendo una mano entre su nueva prometida y la vieja.

Evangeline se destaca en marcado contraste con el simple vestido de Iris. Me pregunto cuánto tiempo le llevó para crear el líquido metálico fundido que abraza cada curva de su cuerpo como alquitrán brillante. No más coronas y tiaras para ella, pero sus joyas más que lo compensa. Lleva cadenas de plata en el cuello, en las muñecas y las orejas, finas como hilos y tachonadas de diamantes. La apariencia de su hermano es diferente también, ausente su armadura o piel. Su silueta ondulante sigue amenazando bastante, pero Ptolomeo se parece más a su padre ahora, en impecable terciopelo negro con

una cadena de plata brillante. Volo lleva a sus hijos, con alguien que no reconozco a su lado. Pero puedo adivinar quién es.

En ese instante, entiendo un poco más de Evangeline. Su madre es una visión espantosa. No porque sea fea. Por el contrario, la mujer mayor es muy hermosa. Ella le dio a Evangeline sus angulosos ojos negros y su perfecta piel de porcelana, pero no su cabello liso y recto y su figura delicada. Esta mujer parece que podría romperla en dos, esposada y todo. Probablemente sea parte de su fachada. Ella lleva sus propios colores de la casa, negro y verde esmeralda, junto a Samos plata para denotar sus lealtades. *Víper*. La voz de lady Blonos se burla de mi cabeza. Negro y verde son los colores de la casa Viper. La madre de Evangeline es una animos. A medida que se acerque, su brillante vestido se enfoca mejor. Y me doy cuenta por qué Evangeline es tan insistente en usar su habilidad. Es una tradición familiar.

Su madre no está usando joyas. Ella lleva serpientes.

En sus muñecas, alrededor de su cuello. Delgado, negro, y moviéndose lentamente, sus escamas reluciendo como aceite derramado. El miedo y el disgusto de las partes iguales sacuden a través de mí. De repente quiero correr a mi habitación, cerrar la puerta con llave, y poner tanta distancia como pueda entre mí y las criaturas retorciéndose. En cambio, se acerquen con cada uno de sus pasos. Y pensé que Evangeline era mala.

«Señor Volo; Su esposa, Larentia de la casa Viper; Su hijo, Ptolomeo; Y su hija, Evangeline. Miembros bien considerados y valiosos de mi corte», explica Maven, señalando a cada uno a su vez. Él sonríe abiertamente, mostrando los dientes.

«Lamento que no hayamos podido conocerte antes. Volo se adelanta para tomar la mano extendida de Iris. Con su barba de plata recién recortada, es fácil ver el parecido entre él y sus hijos. Huesos fuertes, líneas elegantes, narices largas y labios permanentemente encrespados en un desprecio. Su piel se ve más pálida contra la de Iris mientras le roza un beso a sus nudillos desnudos. «Fuimos llamados a asistir a asuntos en nuestras propias tierras.»

Iris se sumerge en la frente. Una imagen de gracia ahora. «No se requiere disculpa, mi señor.»

Por encima de sus manos, Maven me llama la atención. Él distorsiona una ceja en la diversión. Si pudiera, le preguntaría qué había prometido... o con qué amenazaba a la casa Samos. Dos reyes Calore se han deslizado entre sus dedos. Tanta intriga y conspiración, por nada. Sé que Evangeline no amaba a Maven, o incluso como él, pero ella fue criada para ser una reina. Su

propósito fue robado dos veces. Ella falló a sí misma y, peor aún, falló a su casa. Por lo menos ahora tiene alguien más que yo para culpar.

Evangeline mira en mi dirección, sus pestañas oscuras y largas. Flotan por un momento mientras sus ojos vacilan, haciendo tic tac de un lado a otro como el péndulo de un viejo reloj. Doy un pequeño paso lejos de Iris para poner cierta distancia entre nosotros. Ahora que la hija Samos tiene un nuevo rival para odiar, no quiero darle la impresión equivocada.

«¿Y te has comprometido con el rey?» Iris retira la mano de Volo y teje sus dejos juntos. Los ojos de Evangeline se alejan de mí para mirar a la princesa. Por una vez, la veo en un campo par con un rival igual. Tal vez tendré suerte y Evangeline pasará mal, amenazará a Iris de la misma manera que solía amenazarme. Tengo la sensación de que Iris no tolerará ni una palabra de ello.

«Por un tiempo, sí,» dice Evangeline. «Y con su hermano antes que él.»

La princesa no se sorprende. Supongo que los Lakelanders están bien informados de la familia Nortan. «Bueno, me alegra que hayas vuelto a la corte. Necesitaremos una buena cantidad de ayuda en la organización de nuestra boda.»

Me muerdo el labio con tanta fuerza que casi dibujo sangre. Mejor que eso de reír en voz alta como ver como Iris vierte sal en las tantas heridas de los Samos. Frente a mí, Maven vuelve la cabeza para ocultar un desprecio.

Una de las serpientes sisea, un sonido bajo, zumbador, imposible de confundir. Pero Larentia rápidamente hizo una reverencia, barriendo la tela de su brillante vestido.

«Estamos a su disposición, Su Alteza», dice. Su voz es profunda, rica como jarabe. Mientras miramos, la serpiente más gruesa, alrededor de su cuello, acaricia su oído y su cabello. *Repugnante.* «Sería un honor ayudarte como podamos.» Yo medio espero que ella codeara a Evangeline para que aceptara. En su lugar, la mujer Viper vuelve su atención sobre mí, tan rápidamente que no tengo tiempo para mirar hacia otro lado. «¿Hay alguna razón por la que la prisionera me esté mirando?»

«Ninguno,» respondo, dientes haciendo clic juntos.

Larentia toma mi contacto visual como un desafío. Como un animal. Ella se adelanta, cerrando la distancia entre nosotras. Tenemos la misma altura. La serpiente en su cabello sigue siseando, enrollándose y girando sobre su clavícula. Sus brillantes ojos se cruzan con los míos, y su lengua negra bifurcada lame el aire, saliendo entre colmillos largos. A pesar de que estoy

en mi terreno, no puedo evitar tragar duro, mi boca de repente seco. La serpiente sigue observándome.

«Dicen que eres diferente» murmura Larentia. «Pero tu miedo huele igual que el de todas las viles ratas rojas que he tenido la desgracia de conocer.»

Rata roja. Rata roja.

Lo he oído tantas veces. Lo pensé sobre mí. De sus labios, me rompe algo. El control que he trabajado tan duro para mantener, que debo mantener si quiero seguir con vida, amenaza con desentrañar. Respiro con dificultad, dispuesto a mantenerme quieta. Sus serpientes siguen siseando, curvándose unas sobre otras en enredos negros de escala y espina dorsal. Algunas son lo suficientemente largas como para llegar a mí si así lo desea.

Maven suspira en su garganta. «Guardias, creo que es hora de que la señorita Barrow vuelva a su habitación»

Giro sobre mi talón antes de que los Arvens puedan saltar a mi lado, retirándome hacia la así llamada seguridad de su presencia. *Algo sobre las serpientes*, me digo. *Yo no podía soportarlas. No es de extrañar que Evangeline sea horrible, con una madre así para criarla.*

Cuando vuelvo a mi habitación, me siento atrapada por una sensación no deseada. Alivio. Gratitud. A Maven.

Yo aplasto esa ráfaga vil de la emoción con toda la rabia que tengo. Maven es un monstruo. No siento más que odio hacia él. No puedo permitir que nada más, ni pena, se metan.

DEBO ESCAPAR.

Pasan dos largos meses.

La boda de Maven será diez veces más la producción que el baile de despedida, o incluso la prueba de la reina era. Los nobles plateados inundan de nuevo en la capital, trayendo séquitos con ellos de todos los rincones de Norta. Incluso los que el rey exilió. Maven se siente lo suficientemente seguro en su nueva alianza para permitir que incluso los sonrientes enemigos pasen través de su puerta. Aunque la mayoría tiene casas propias en la ciudad, muchos asumen residencia en Whitefire, hasta que el palacio en sí parece listo para estallar en las costuras. Me quedo en mi habitación en su mayoría. No me importa. Es mejor de esta forma. Pero incluso desde mi celda, puedo sentir la inminente tormenta de una boda. La unión tangible de Norta y Lakelander.

El patio debajo de mi ventana, vacío durante todo el invierno, florece en un resorte repentinamente cálido y verde. Los nobles caminan a través de los árboles de magnolia a un ritmo perezoso, algunos de brazo en brazo. Siempre

susurrando, siempre intrigando o chismeando. Ojalá pudiera leer los labios. Yo podría aprender algo que no sea el que las casas parecen congregarse, sus colores más brillantes a la luz del sol. Maven tendría que ser un tonto al pensar que no están tramando contra él o su prometida. Y él es muchas cosas, pero no eso.

La vieja rutina que solía pasar en mi primer mes de aislamiento, despertar, comer, sentarme, gritar, repetir, ya no sirve. Tengo maneras más útiles de pasar el tiempo. No hay bolígrafos ni papel, y no me molesto en preguntar. No hay que dejar restos. En vez de eso, miro a los libros de Julián, volteando las páginas. A veces me aferro a notas, anotaciones garabateadas en la escritura de Julián. *Interesante; curioso; Corroborar con el volumen IV*. Palabras inactivas con poco significado. De todos modos, cepillo mis dedos a lo largo de las cartas, sintiendo la tinta seca y la presión de una pluma larga. Basta con Julián para mantenerme pensando, leyendo entre líneas en la página y palabras pronunciadas en voz alta.

Él reflexionaba sobre en un volumen en particular, más delgado que las historias, pero densamente lleno de texto. Su columna vertebral está muy rota, las páginas llenas de escritura de Julián. Casi puedo sentir el calor de sus manos mientras alisaban las páginas hechas andrajos.

En Orígenes, la portada dice en letras negras en relieve, seguidas por los nombres de una docena de eruditos plateados que escribieron los muchos ensayos y argumentos dentro del pequeño libro. La mayor parte de ella es demasiado compleja para mi comprensión, pero la examino de todos modos. Si sólo fuera para Julián.

Marcó un pasaje en particular, con la lengua en la página y subrayando algunas frases. Algo sobre mutaciones, cambios. El resultado de armas antiguas que ya no poseemos y ya no podemos crear. Uno de los estudiosos cree que hizo Plateados. Otros no están de acuerdo. Algunos mencionan a los dioses, tal vez los que Iris sigue.

Julián hace su propia posición clara en notas al pie de la página.

Extraño que tantos se creyeran dioses, o un dios elegido, escribió. *Bendecido por algo mayor. Elevado a lo que somos. Cuando toda evidencia apunta a lo contrario. Nuestras habilidades provienen de la corrupción, de un azote que más mató. No fuimos elegidos por*

un dios, sino malditos por un dios.

Parpadeo ante las palabras y me pregunto. *Si los Plateados son maldecidos, ¿qué son los nueva sangre? ¿Peor?*

¿O Julián está equivocado? ¿Somos elegidos también? ¿Y para qué?

Hombres y mujeres mucho más inteligentes que yo no tienen respuestas, y tampoco yo. Por no mencionar, que tengo cosas más apremiantes para pensar.

Planeo mientras tomo el desayuno, masticando lentamente mientras corro por lo que sé. Una boda real será el caos organizado. Seguridad extra, más guardias de los que puedo contar, pero todavía una oportunidad lo suficientemente buena. Siervos en todas partes, los nobles borrachos, una princesa extranjera para distraer a la gente que por lo general se centran en mí. Sería estúpido no intentar algo. Cal sería estúpido no intentar algo.

Miro las páginas en la mano, en papel blanco y tinta negra. Nanny trató de salvarme y Nanny terminó muerta. Una pérdida de vida. Y egoístamente quiero que intenten otra vez. Porque si me quedo aquí mucho más tiempo, si tengo que vivir el resto de mi vida unos pasos detrás de Maven, con sus ojos atormentadores y sus piezas perdidas, y su odio por todos en este mundo...

Odio para todos pero.

«Detente», siseo para mí, luchando contra el impulso de dejar entrar al monstruo de seda golpeando las paredes de mi mente. «Para.»

Memorización de la disposición de Whitefire es una buena distracción, la que suelo confiar. Dos izquierdas de mi puerta, a través de una galería de estatuas, volvieron a bajar por una escalera en espiral... Traigo el camino hacia la sala del trono, el vestíbulo, la sala de banquetes, los diferentes estudios y cámaras del concilio, los cuartos de Evangeline, el viejo dormitorio de Maven. Cada paso que he tomado aquí lo memorizo. Cuanto mejor conozco el palacio, más posibilidades tengo de escapar cuando surja la oportunidad. Ciertamente Maven se casará con Iris en la Corte Real, si no en la Plaza de César en sí. En ningún otro lugar puede contener tantos invitados y guardias. No puedo ver la corte desde mi ventana, y nunca he estado adentro, pero cruzaré ese puente cuando llegue.

Maven no me ha arrastrado a su lado desde que volvimos. *Bien,* me digo. Una habitación vacía y días de silencio son mejores que sus palabras. Sin embargo, siento un tirón de decepción cada noche cuando cierro mis ojos. Estoy sola; Estoy asustada; Soy egoísta. Me siento vaciada por la piedra silenciosa y los meses que he pasado aquí, caminando el borde de otra navaja. Sería tan fácil dejar que los pedazos rotos de mí se separaran. Sería tan fácil dejar que me volviera a poner como quisiera. Tal vez, en pocos años, ni siquiera se sienta como una prisión.

No.

Por primera vez en un rato, rompo mi plato de desayuno contra la pared, gritando como lo hago. El vaso de agua sigue. Estalla en fragmentos de

cristal. Las cosas rotas me hacen sentir un poco mej or.

Mi puerta se abre en medio segundo cuando entran los Arvens. Egg es el primero en mi lado, me detiene en mi silla. Su agarre es firme, impidiéndome levantarme. Ahora saben mejor, que dejarme en cualquier lugar que cerca de los restos mientras limpian.

«Tal vez deberías empezar a darme plástico», no me burlo de nadie. «Parece una idea mejor.»

Egg quiere golpearme. Sus dedos cavan en mis hombros, probablemente dejando moretones. La Piedra Silenciosa hace que la mordida-picadura sea profunda. Mi estómago se tuerce cuando me doy cuenta de que apenas puedo recordar lo que es no estar en constante y sofocante dolor y angustia.

Los otros guardias barren los escombros, inquebrantable mientras el vidrio se arrastra sobre sus manos enguantadas. Sólo cuando desaparecen, su presencia palpitante se derrite, tengo una vez más la fuerza para estar de pie. Molesta, cerré el libro que no estaba leyendo. *Genealogía de la nobleza nortina, tomo IX*, la portada dice. Inútil.

Sin nada mejor que hacer, lo puse de nuevo en el estante. El libro encuadernado en cuero se desliza perfectamente entre sus hermanos, volúmenes VIII y X. Tal vez voy a tirar los otros libros y reordenarlos. Desperdiciar unos segundos de las interminables horas.

Termino en el suelo, tratando de estirarme un poco más de lo que ayer. Mi vieja agilidad es un recuerdo débil, restringido por las circunstancias. Intento de todos modos, avanzando mis dedos hacia mis dedos de los pies. Los músculos de mis piernas arden, una sensación mejor que el dolor. Yo persigo el dolor. Es una de las únicas cosas que me recuerdan que todavía estoy viva en esta concha.

Los minutos sangran unos a otros y el tiempo se estira conmigo. Afuera, la luz cambia cuando las nubes de primavera se persiguen a través del sol.

El golpe en mi puerta es suave, incierto. Nadie se ha molestado en llamar antes, y mi corazón salta. Pero la lluvia de adrenalina muere. Un salvador no golpearía.

Evangeline abre la puerta, sin esperar una invitación.

No me muevo, arraigado al lugar por una repentina oleada de miedo. Empiezo las piernas por debajo de mí mismo. Listo para la resorte si es necesario.

Ella mira por su nariz hacia mí, su superior habitual en un abrigo largo, brillante y costuras de cuero fuertemente cosidas. Por un momento se queda quieta, e intercambiamos miradas en el silencio.

«¿Eres tan peligrosa que ni siquiera pueden abrir una ventana?» Ella olfatea el aire. «Aquí apesta.»

Mis músculos apretados relajarse un poco. «Así que te aburres» murmuro. «Ve a la jaula de alguien más.»

«Quizás más tarde. Pero por ahora, vas a ser útil.»

«Realmente no tengo ganas de ser tu dardo.»

Ella se golpea los labios. «Oh, no la mía.»

Con una mano, ella me coge bajo la axila y me levanta a los pies. Tan pronto como su brazo entra en la esfera de mi Piedra Silenciosa, su manga se cae, derrumbándose al suelo en pedazos de polvo metálico reluciente. Rápidamente se vuelve a unir y cae otra vez, moviéndose en un ritmo uniforme, extraño, mientras ella se aleja de mi habitación.

No lucho. No tiene sentido. Eventualmente ella afloja su apretón de moretones y me deja caminar sin la pizca de su mano.

«Si querías llevar a la mascota a dar un paseo, todo lo que tenías que hacer era preguntar,» le gruño, masajeando mi más reciente magulladura. «¿No tienes un nuevo rival que odiar? ¿O es más fácil elegir a un prisionero que a una princesa?»

«Iris está demasiado tranquila para mi gusto», me responde. Aún tienes algo de brava, al menos.»

«Es bueno saber que te divierto.» El pasaje se tuerce delante de nosotras. Izquierda, derecha, derecha. El plano de Whitefire se agudiza en mi mente. Pasamos los tapices de fénix en rojo y negro, bordes tachonados con verdaderas piedras preciosas. Luego una galería de estatuas y pinturas dedicadas a César Calore, el primer rey de Norta. Más allá de él, por un medio tramo de escalones de mármol, es lo que yo llamo el Salón de Batalla. Un pasaje de estiramiento iluminado por claraboyas, las paredes a ambos lados dominadas por dos pinturas monstruosas, inspiradas en la Guerra de los Lakelanders, que se extienden desde el suelo hasta el techo. Pero ella no me conduce más allá de pintadas escenas de muerte y gloria. No vamos a bajar a los niveles de la corte del palacio. Las salas se vuelven más ornamentadas, pero con menos exposiciones públicas de opulencia mientras me lleva a las residencias reales. Un número cada vez mayor de pinturas doradas de reyes, políticos y guerreros me observa ir, la mayoría de ellos con el característico pelo Calore negro.

«¿El rey Maven te ha dejado conservar tu habitaciones, al menos? ¿A pesar de que tomó tu corona?»

Sus labios se retuercen. En una sonrisa, no un ceño fruncido. «¿Ves? Nunca decepcionas. Toda la brava, Mare Barrow.»

Nunca he estado en estas puertas antes. Pero puedo adivinar a dónde conducen. Demasiado grande para cualquier persona pero un rey. Madera lacada en blanco, acabado en plata y oro, con incrustaciones de nácar y rubí. Evangeline no golpea esta vez y abre las puertas, sólo para encontrar una opulenta antecámara alineada por seis centinelas. Ellos se erizan ante nuestra presencia, las manos desviándose hacia las armas, los ojos agudos detrás de sus máscaras brillantes.

Ella no se atreve. «Dile al rey que Mare Barrow está aquí para verlo.»

«El rey está indispuesto», responde uno. Su voz tiembla de poder. Un Banshee. Podría gritarnos a ambas, dejarnos sordas si se nos da la oportunidad. «Se ha ido, señora Samos.»

Evangeline no muestra miedo y pasa una mano a través de su larga trenza de plata. «Dile», dice ella de nuevo. Ella no tiene que dejar caer su voz o gruñir para ser amenazante. «Querrá saberlo.»

Mi corazón late en mi pecho. *¿Qué está haciendo? ¿Por qué?* La última vez que decidió pasearme por Whitefire, terminé a merced de Samson Merandus, mi mente se abrió para que él pudiera pasar. Ella tiene una agenda. Tiene motivos. Si supiera lo que es, podría hacer lo contrario.

Uno de los centinelas se rompe antes que ella. Él es un hombre ancho, sus músculos evidentes incluso bajo los pliegues de sus ropas ardientes. Inclina su rostro, las joyas negras de su máscara atrapan la luz. «Un momento, mi señora.» No puedo soportar las cámaras de Maven. Sólo estar aquí se siente como entrar en las arenas movedizas. Sumergirse en el océano, caerse de un acantilado. *Envíanos lejos. Envíanos lejos.*

El centinela regresa rápidamente. Cuando ola a sus camaradas, mi estómago se cae. «De esta manera, Barrow.» Él me llama.

Evangeline me da el más leve empujón, poniendo presión en la base de mi espina dorsal. Perfectamente ejecutado. Yo me adelanto.

«Sólo Barrow», añade el centinela. Él mira a los Arvens en sucesión.

Ellos permanecen en el lugar, dejándome ir. Igual que Evangeline. Sus ojos se oscurecen, más negros que nunca. Estoy atrapada por el extraño impulso de agarrarla y traerla conmigo. Frente a Maven solo, aquí, de repente es aterrador.

El centinela, probablemente un brazo fuerte de Rhambos, no tiene que tocarme para guiarme en la dirección correcta. Atravesamos una sala de estar inundada de luz solar, extrañamente vacía y apenas decorada. No hay colores

de casa, ni pinturas ni esculturas, ni siquiera libros. La vieja habitación de Cal estaba llena, llena de diferentes tipos de armadura, sus preciosos manuales, incluso un tablero de juego. Piezas de él sembradas por todas partes. Maven no es su hermano. No tiene ninguna causa para actuar, no aquí, y la habitación refleja al chico hueco que realmente está dentro.

Su cama es extrañamente pequeña. Construida para un niño, aunque la habitación estaba claramente organizada para celebrar algo mucho, mucho más grande. Las paredes de su habitación son blancas, sin adornos. Las ventanas son la única decoración, con vistas a una esquina de la Plaza de César, el río Capital, y el puente que una vez ayudó a destruir. Se extiende por el agua, conectando Whitefire a la mitad oriental de la ciudad. Verdor estalla a la vida en todas direcciones, salpicado de flores.

Lentamente, el centinela se aclara la garganta. Lo miro y tiemblo cuando me doy cuenta de que me va a abandonar también. «De ese modo» dice, señalando otro grupo de puertas.

Sería más fácil si alguien me arrastrara. Si el centinela me pone una pistola en la cabeza y me hizo caminar. Culparía mis pies móviles a otra persona, haría menos daño. En cambio, sólo soy yo. Aburrimiento. Curiosidad mórbida. El dolor constante de dolor y soledad. Vivo en un mundo encogido donde la única cosa en la que puedo confiar es la obsesión de Maven. Como las esposas, es un escudo y una muerte lenta y sofocante.

Las puertas se mueven hacia adentro, deslizándose sobre el azulejo de mármol blanco. Espirales de vapor en el aire. No del propio rey del fuego, sino agua caliente. Se hierve perezosamente a su alrededor, lechoso con jabón y aceites perfumados. A diferencia de su cama, el baño es grande, de pie sobre pies de plata con garras. Descansa un codo a cada lado de la porcelana sin defectos, con los dedos arrastrados perezosamente por el agua remolino.

Maven me persigue al entrar, con los ojos eléctricos y letales. Nunca lo he visto tan desprevenido y tan enojado. Una chica más inteligente se voltearía y correría. En cambio, cerré la puerta detrás de mí.

No hay asientos, así que permanezco de pie. No sé dónde mirar, así que me concentro en su rostro. Su cabello es desarreglado, empapado. Los rizos oscuros se aferran a su piel.

«Estoy ocupado,» susurra.

«No tenías que dejarme entrar.» Me gustaría poder volver a llamar las palabras tan pronto como las hablo.

«Sí tenía», dice, lo que significa todas las cosas. Luego parpadea, rompiendo su mirada. Se inclina hacia atrás, inclinando su cabeza contra la

porcelana para poder mirar hacia el techo. «¿Qué necesitas?»

Una salida, perdón, una buena noche de sueño, mi familia. La lista se extiende, sin fin. «Evangeline me trajo aquí. No quiero nada de ti.»

Hace un ruido bajo en su garganta. Casi una risa. «Evangeline. Mis centinelas son cobardes.»

Si Maven fuera mi amigo, le advertía que no subestimara a una hija de la casa Samos. En lugar de eso, sostengo mi lengua. El vapor se pega a mi piel, febril como la carne caliente.

«Ella te trajo aquí para convencerme», dice.

«¿Convencerte de hacer qué?»

«Casarme con Iris, no casarme con Iris. Desde luego, no te envió aquí para una fiesta de té.»

«No.» Evangeline seguirá planeando mantener la corona de una reina hasta el segundo Maven la ponga en la cabeza de otra chica. Es para lo que fue hecha. Al igual que Maven estaba hecho para otras cosas más horribles.

«Ella piensa que lo que siento por ti puede nublar mi juicio. Tonto.»

Me estremezco La marca en mi clavícula se lleva debajo de mi camisa.

«Escuché que empezaste a destrozar las cosas de nuevo», continúa.

«Tienes mal gusto en China.»

Él sonríe al techo. Una sonrisa torcida. Como el de su hermano. Por un segundo, la cara de Maven se convierte en Cal, sus rasgos cambian. Con un sobresalto, me doy cuenta de que he estado aquí más tiempo de lo que sabía Cal. Conozco la cara de Maven mejor que la suya.

Él cambia de posición, haciendo que el agua ondeo como él, cuelga un brazo fuera del baño. Aflojo mis ojos y miro la baldosa. Tengo tres hermanos, y un padre que no puede caminar. Pasé meses compartiendo un agujero glorificado con una docena de hombres y niños apestosos. No soy una extraña a la forma masculina. No significa que quiera ver más de Maven de lo que debo. Nuevamente me siento al borde de las arenas movedizas.

«La boda es mañana», dice finalmente. Su voz resuena en el mármol.

«Oh.»

«¿No lo sabías?»

«¿Cómo podría? No estoy exactamente informada.»

Maven se encoge, levantando los hombros. Otro cambio del agua, mostrando más de su piel blanca. «Sí, bueno, realmente no pensé que ibas a empezar a romper cosas sobre mí, pero...» Se detiene y mira a mi manera. Mi cuerpo pincha. «Se sentía bien preguntarse»

Si no hubiese consecuencias, haría una mueca y gritaría y arrancaría sus ojos. Decirle a Maven que aunque mi tiempo con su hermano fue fugaz, todavía recuerdo cada latido del corazón que compartimos. La sensación de él aprendo contra mí mientras dormíamos, solos y las pesadillas. Su mano en mi cuello, carne en carne, haciéndome mirarlo mientras caíamos del cielo. Lo que huele. Lo que sabe. *Amo a tu hermano, Maven. Usted tenía razón. Tú eres sólo una sombra, ¿y quién mira a las sombras cuando tienen fuego? ¿Quién elegiría un monstruo sobre un dios?* No puedo herir a Maven con un rayo, pero puedo destruirlo con palabras. Hurgar en sus puntos débiles, abrir sus heridas. Déjelo sangrar y picar en algo peor de lo que era antes.

Las palabras que logro hablar son muy diferentes.

«¿Te gusta iris?» Pregunto en su lugar.

Se rasca una mano a lo largo de su cuero cabelludo y jadea, infantil. «Como si eso tuvier a algo que ver con eso.»

«Bueno, ella es la primera nueva relación que tendrás desde que tu madre murió. Será interesante ver cómo se juegas sin su veneno sobre ti.» Tamborileo mis dedos a mi lado. Las palabras se hunden lentamente, y apenas asiente. De acuerdo. Siento una oleada de lástima por él. Lo lucho con los dientes y las uñas. «Y usted fue prometido hace dos meses. Parece rápido, más rápido que tu compromiso con Evangeline al menos.»

«Eso tiende a suceder cuando un ejército entero cuelga en el equilibrio», dice bruscamente. «Los Lakelanders no son conocidos por su paciencia.»

Me burlo «¿Y la casa Samos es tan complaciente?»

Una esquina de su boca se eleva en fantasma de esa sonrisa torcida. Él toca con una de sus brazaletes flamemaker, girando lentamente el círculo de plata alrededor de una muñeca fino. «Tienen sus usos.»

«Pensé que Evangeline te habría convertido en un alfiletero ahora.»

Su sonrisa se extiende. «Si me mata, pierde cualquier oportunidad que crea tener, por fugaz que sea. No es que su padre lo permitiera. La casa Samos mantiene una posición de gran poder, incluso si ella no es reina. Pero qué reina habrían hecho.»

«Sólo puedo imaginar.» El pensamiento se estremece a través de mí. Coronas de agujas y dagas y navajas, su madre en serpientes enjoyadas y su padre sosteniendo cuerdas del títere de Maven.

«No puedo», admite. «Realmente no. Incluso ahora, sólo la veo como la reina de Cal.»

«No tenías que elegirla después de que lo formulaste...» «Bueno, yo no podía elegir exactamente a la persona que quería, ¿no?», Responde. En lugar

de calor, siento que el aire que nos rodea se enfría. Suficiente para hacer que la piel de gallina me salpique la piel mientras me mira, sus ojos en un azul lívido y ardiente. El vapor en el aire despeja en la corriente del aire más fresco, quitando la barrera débil entre nosotros.

Temblando, me obligo a la ventana más cercana, poniéndome la espalda. Afuera, los árboles de magnolia se estremecen con una ligera brisa, sus flores son blancas y cremosas y rosadas al sol. Tal simple belleza no tiene lugar aquí sin la corrupción de la sangre, la ambición o la traición.

«Me lanzaste a una arena para morir», le digo lentamente. Como si uno de nosotros pudiera olvidar. «Tú me mantienes encadenada en tu palacio, guardada noche y día, Tú me dejas consumirme enferma...»

«¿Crees que me gusta verte así?», Murmura. «¿Crees que quiero mantenerte prisionera?» Algo enreda en su aliento. «Es la única forma en que te quedarás conmigo.» El agua se desliza sobre sus manos mientras las atrae hacia adelante y hacia atrás.

Me concentro en el sonido en lugar de en su voz. A pesar de que sé lo que está haciendo, a pesar de que puedo sentir su apretón en mí apretar, no puedo evitar que me tire de debajo. Sería demasiado fácil dejarme ahogar. Parte de mí quiere.

Mantengo mis ojos en la ventana. Por una vez, me alegro por el dolor demasiado familiar de la piedra silenciosa. Es un recordatorio innegable de lo que él es, y lo que su amor significa para mí.

«Has intentado asesinar a todos los que me importan. Mataste a niños.» Un bebé, manchado de sangre, una nota en su pequeño puño. Lo recuerdo tan vívidamente que podría ser una pesadilla. No trato de forzar la imagen. Necesito recordarlo. Necesito recordar lo que es. «Por ti, mi hermano está muerto.

Me giro hacia él, gritando una risa vaga y vengativa. El enojo aclara mi cabeza.

Se incorpora bruscamente, su torso desnudo casi tan blanco como el agua del baño.

«Y mataste a mi madre. Tomaste a mi hermano. Tomaste a mi padre. El segundo se cayó en el mundo, las ruedas estaban en movimiento. Mi madre te miró la cabeza y vio la oportunidad. Vio la oportunidad que había estado buscando desde siempre. Si no lo hubieras hecho... si no hubieras...» Se tropieza, las palabras vienen más rápido de lo que puede detenerlas. Luego aprieta los dientes, medidas drásticas contra nada más condenable. Otro suspiro de silencio. «No quiero saber qué habría sido.»

«Lo sé,» gruño. «Habría terminado en una trinchera, destruida o destrozada o apenas sobrevivida como muerta caminante. Sé en lo que me habría convertido, porque un millón de otros lo viven. Mi padre, mis hermanos, demasiada gente.» «Sabiendo lo que sabes ahora... ¿Volverías? ¿Elegirías esa vida? ¿Conscripción, tu pueblo fangoso, tu familia, ese muchacho del río?»

Muchos están muertos por mí, por lo que soy. Si sólo fuera un rojo, sólo Mare Barrow, estarían vivos. Shade estaría vivo. Mis pensamientos dependen de él. Cambiaría tantas cosas por tenerlo de vuelta. Me cambiaría mil veces. Pero entonces se encuentran y salvan los nueva sangre. Rebeliones ayudadas. Terminó una guerra. Los plateados se rasgaron el uno al otro. Los rojos se unen. Tenía una mano en todo, por pequeña que fuese. Se cometieron errores. Mis errores. Demasiados para contar. Estoy lejos del mundo perfecto, o incluso bueno. La verdadera pregunta se come en mi cerebro. Lo que Maven realmente está preguntando. *¿Renunciarías a tu capacidad, cambiarías tu poder, volverías?* No necesito tiempo para encontrar una respuesta.

«No,» susurro. No recuerdo haberme movido tan cerca de él, con la mano cerrada en un lado del baño de porcelana. «No, no lo haría.»

La confesión se quema peor que la llama, comiendo en mis entrañas. Lo odio por lo que me hace sentir, lo que me hace darme cuenta. Me pregunto si puedo moverme lo suficientemente rápido como para incapacitarlo. Apretar un puño, busto su mandíbula con las esposas duras. ¿Pueden los curanderos regenerar los dientes? Ningún punto real en intentarlo. Yo no viviría para averiguarlo.

Me mira fijamente. «Los que saben lo que es en la oscuridad harán cualquier cosa para permanecer en la luz.»

«No actúes como si fuésemos iguales.»

«¿Iguales? No» Él sacude la cabeza. «Pero quizás. estamos parejos.»

"¿Parejos?" Otra vez quiero hacerlo pedazos. Usa mis uñas, mis dientes para rasgar su garganta. La insinuación corta. Casi tanto como el hecho de que él podría estar en lo cierto.

«Solía preguntarle a Jon si podía ver futuros que ya no existen. Dijo que los caminos siempre estaban cambiando. Una mentira fácil. Deje que me manipulara de una manera que incluso Samson no podía. Y cuando me llevó a ti, bueno, yo no discutí. ¿Cómo iba a saber qué veneno sería?»

«Si soy un veneno, deshazte de mí. ¡Deja de torturarnos a los dos!»

«Sabes que no puedo hacer eso, no importa lo mucho que quiera.» Sus pestañas parpadean y sus ojos se alejan. En algún lugar incluso no puedo

alcanzarlo. «Eres como Thomas. Eres la única persona que me importa, la única persona que me recuerda que estoy vivo. No vacío. Y no solo.»

Vivo. No vacío. No solo.

Cada confesión es una flecha, perforando cada terminación nerviosa hasta que mi cuerpo se convierte en fuego frío. Odio que Maven pueda decir esas cosas. Odio que él sienta lo que siento, tema lo que temo. Lo odio; Lo odio. Y si pudiera cambiar quién soy, cómo pienso, lo haría. Pero no puedo. Si los dioses de Iris son reales, ciertamente saben que lo he intentado.

«Jon no me hablaba de los futuros muertos, los que ya no eran posibles. Pienso en ellos, sin embargo,» murmura. «Un rey de plateado, una reina roja. ¿Cómo cambiarían las cosas? ¿Cuántos aún estarían vivos?»

«No es tu padre. No Cal. Y ciertamente no yo.»

«Sé que es solo un sueño, Mare», dice. Como un niño corregido en el aula. «Cualquier ventana que teníamos, aunque pequeña, se ha ido.»

«Gracias a ti.»

«Sí.» Más suave, una admisión propia. «Sí.»

Nunca rompe el contacto visual, Maven desliza la pulsera del flamemaker de su muñeca. Es lento, deliberado, metódico. Oí que golpeó el piso y rodó, metal plateado resonando contra el mármol. El otro sigue rápidamente. Todavía observando, se inclina hacia atrás en el baño y inclina su cabeza. Exponiendo su cuello. A mi lado, mis manos se contraen. Sería tan fácil. Envuelvo mis dedos marrones alrededor de su cuello pálido. Pongo todo mi peso en él. Inmovilizarlo. Cal tiene miedo del agua. ¿Es Maven? Podría ahogarlo. Matarlo. Deja que el agua del baño nos hierva a ambos. Me atrevo a hacerlo. Parte de él podría querer que lo haga. O podría ser una de las mil trampas por las que me he enamorado. Otro truco de Maven Calore.

Parpadea y exhala, soltando algo profundo dentro de sí mismo. Rompe el hechizo y el momento se rompe.

«Serás una de las damas de Iris mañana. Diviértete.»

Una flecha más hacia el intestino.

Deseo que otro vaso aplaste contra la pared. Una dama en la espera de la boda del siglo. No hay posibilidad de escapar. Tendré que estar ante la corte entera. Guardias por todas partes. Ojos por todas partes. Quiero gritar.

Usa la ira. Usa la rabia, trato de decírmelo a mí misma. En cambio, sólo me consume y se convierte en desesperación.

Maven sólo gesticula perezosamente con la mano abierta. «Ahí está la puerta.»

Trato de no mirar hacia atrás mientras voy, pero no puedo evitarlo. Maven mira fijamente al techo, con los ojos vacíos. Y oigo a Julián en mi cabeza, susurrando las palabras que escribió.

No fuimos elegidos por un dios, sino malditos por un dios.

18
MARE

Por una vez, no soy objeto de tortura. Si tuviera la oportunidad, daría las gracias a Iris por permitirme sentarme a un lado y ser ignorada. Evangeline toma mi lugar en su lugar. Ella intenta parecer serena, no afectada por la escena que nos rodea. El resto de la comitiva nupcial sigue mirándola, la chica a la que se supone que deben servir. En cualquier momento, espero que se enrosque como una serpiente de su madre y empiece a sisear a cada persona que se atreva a entrar a unos pocos metros de su silla dorada. Después de todo, estas cámaras solían ser suyas.

El salón es re decorado para su nuevo ocupante y legítimamente así. Colgaduras azules brillantes de la pared, flores frescas en agua clara, y varias fuentes suaves hacen inconfundible. Una princesa de los Lakelanders reina aquí

En el centro de la habitación, Iris se rodea de siervas, doncellas rojas infinitamente expertas en el arte de la belleza. Necesita poca ayuda. Sus pómulos demasiado pronunciados y ojos oscuros son lo suficientemente magníficos sin pintura. Una doncella intrincada trenza su cabello negro en una corona, sujetándola con zafiros y alfileres de perlas. Otro se ruboriza para esculpir una estructura ósea ya hermosa en algo etéreo y de otro mundo. Sus labios son de un púrpura oscuro, dibujados con habilidad. El vestido en sí, blanco que se desvanece al azul brillante, brillante en el dobladillo, fijado apagado su piel oscura con un resplandor como los momentos del cielo después de una puesta del sol. Aunque la apariencia es lo último que debería preocuparme, me siento como una muñeca desechada junto a ella. Estoy en rojo de nuevo, simple en comparación con mis joyas habituales y brocado. Si estuviera un poco más saludable, podría parecer hermosa también. No es que me importe. No se supone que debo brillar, no quiero brillar... y al lado de ella, ciertamente no lo haré.

Evangeline no podía contrastar más a Iris si lo intentaba, y sin duda lo intentó. Mientras que Iris juega el papel de una joven, ruborizada novia, Evangeline ha aceptado de buen grado el papel de la niña despreciada y echada a un lado. Su vestido es de metal tan iridiscente que podría ser de perlas, con plumas blancas y con incrustaciones de plata. Sus propias criadas revolotean, dando los últimos toques a su apariencia. Ella mira fijamente a Iris a través de todo, ojos negros que nunca vacilan. Sólo cuando su madre se mueve a su lado se rompe el foco, y luego sólo a pulgadas de distancia de las mariposas de color verde esmeralda decoran las faldas de Larentia. Sus alas revolotean como si estuvieran en una brisa. Un suave recordatorio de que son seres vivos, unidos a la mujer Viper por la habilidad sola. Espero que no quiera sentarse.

He visto bodas antes, de vuelta a casa en los Pilares. Reuniones de crudo. Unas palabras vinculantes y una fiesta precipitada. Familias gorronas para proporcionar suficiente comida para los invitados, mientras que los que vagan por obtener nada más que un buen espectáculo. Kilorn y yo solíamos tratar de pellizcar las sobras, si las había. Llenar nuestros bolsillos con panes y escabullimos para disfrutar del botín. No creo que lo haga hoy.

Lo único en lo que me aferraré es el tren largo de Iris y mi propia cordura.

«Lástima que más de tus familiares no pudiera estar aquí para asistir, Su Alteza.»

Una mujer mayor, con el pelo completamente gris, se distancia de las muchas damas plateadas que esperan a Iris. Ella cruza los brazos sobre un uniforme de vestido negro inmaculado. A diferencia de la mayoría de los oficiales, sus insignias son pocas, pero todavía impresionantes. Nunca la había visto antes, aunque hay algo familiar en su rostro. Pero desde este ángulo, con sus rasgos de perfil, no puedo ubicarlo.

Iris inclina la cabeza hacia la mujer. Detrás de ella, dos doncellas sujetan un velo brillante en su lugar. «Mi madre es reina gobernante de Lakelands. Siempre debe sentarse en el trono. Y mi hermana mayor, su heredera, está reacia a abandonar nuestro reino.»

«Es comprensible, en tiempos tan tumultuosos.» La anciana se inclina hacia atrás, pero no tan profundamente como cabría esperar. «Mis felicitaciones, princesa Iris.»

«Mis gracias, Su Majestad. Me alegra que hayas podido unirte a nosotros.»

¿Majestad?

La mujer mayor se gira completamente, poniendo de espaldas a Iris mientras las criadas terminan su trabajo. Sus ojos caen sobre mí, estrechándose en lo más mínimo. Con una mano hace señas. Una gema negra gigante destella en su dedo anular. A ambos lados, Kitten y Clover me empujan hacia adelante, empujándome hacia la mujer que de alguna manera manda un título.

«Señorita Barrow» dijo ella. La mujer es robusta, con una cintura gruesa, y tiene unos cuantos pulgares sobre mí. Miro su uniforme, buscando los colores de la casa para distinguir quién podría ser.

«¿Su Majestad?» Respondo, usando el título. Suena como una pregunta, y verdaderamente lo es.

Ella ofrece una sonrisa divertida. «Ojalá te hubiera conocido antes. Cuando te disfrazaste de Mareena Titanos y no reducido a esto» me toca la mejilla ligeramente, haciéndome estremecerse «esta persona desapareció. Tal vez entonces pude entender por qué mi nieto arrojó su reino por ti.»

Sus ojos son de bronce. Oro rojo. Conocería sus ojos en cualquier parte.

A pesar de la fiesta de bodas que nos rodea, las nubes de seda y perfume, me siento deslizarme hacia ese horrible momento en que un rey perdió la cabeza y un hijo perdió a su padre. Y esta mujer los perdió a los dos.

Fuera de las profundidades de la memoria, mis momentos desperdiciados en historias de lectura, recuerdo su nombre. Anabel, de Casa Lerolan. Reina Anabel. Madre a Tiberias

Sexto. La abuela de Cal. Ahora veo su corona, oro rosa y diamantes negros acurrucados en su cabello bien atado. Una pequeña cosa en comparación con lo que los de la realeza generalmente pavonean alrededor.

Ella retira la mano. Todo lo mejor. Anabel es un olvido. No quiero que sus dedos estén cerca de mí. Podrían destruirme con un toque.

«Lo siento por tu hijo. El rey Tiberias no era un hombre amable, no para mí, no para Maven, no para más de la mitad de su país viviendo y muriendo como esclavos. Pero amaba a la madre de Cal. Amaba a sus hijos. No era malo. Sólo débil.»

Su mirada nunca se rompe. «Por extraño, ya que ayudaste a matarlo.»

No hay acusación en su voz. Sin ira. No hay rabia.

Ella está mintiendo.

El Corte Real carece de color. Sólo paredes blancas y columnas negras, mármol y granito y cristal. Devora a una multitud de arco iris. Los nobles inundan sus puertas, sus trajes y vestidos y uniformes teñidos en cada sombra brillante. El último de ellos se apresura, luchando para entrar antes de que la

novia real y su propio desfile comience su marcha a través de la Plaza de César. Los centenares de plateados se agolpan a través de la extensión embaldosada, demasiado común para merecer una invitación a la boda misma. Esperan en masa, a cada lado de un camino despejado, alineado por una distribución uniforme de guardias de Nortan y Lakelands. Las cámaras miran también, elevadas sobre plataformas. Y el reino vigila con ellos.

Desde mi punto de vista, intercalado en la entrada de Whitefire, sólo puedo ver sobre el hombro de Iris.

Ella calla, sin un cabello fuera de lugar. Serena como agua inmóvil. No sé cómo puede soportarlo. Su padre real tiene su brazo, sus ropas azul cobalto eléctricas contra la manga blanca de su vestido de novia. Hoy su corona es de plata y zafiro, igualando la suya. No se hablan entre sí, se centran en el camino por delante.

La cola se siente como líquido en mis manos. Seda tan fina que podría resbalar entre mis dedos. Mantengo un buen agarre, aunque sólo sea para evitar llamar más la atención de lo que necesito. Por una vez, me alegro de tener a Evangeline a mi lado. Ella sostiene la otra esquina de la cola de Iris. A juzgar por los susurros de las otras damas -en espera-, la vista es un escándalo cercano. Se centran en ella en lugar de mí. Nadie se molesta en cebar a la chica relámpago sin sus chispas. Evangeline lo toma todo en zancada, con la mandíbula puesta y cerrada. Ella no me ha hablado en absoluto. Otra pequeña bendición.

En algún lugar, un cuerno sopla. Y la multitud responde, volviéndose hacia el palacio al unísono, un mar de ojos. Siento cada mirada mientras damos un paso adelante, en el rellano, bajando las escaleras, en las fauces de un espectáculo Plateado. La última vez que vi una multitud aquí, estaba arrodillada y con collar, sangrienta y magullada y con el corazón roto. Todavía estoy con todas esas cosas. Mis dedos tiemblan. Los guardias entran, mientras Kitten y Clover se quedan detrás de mí con unos vestidos sencillos pero convenientes. La muchedumbre se acerca, y Evangeline está tan cerca que me podría meter las costillas sin pestañear. Mis pulmones se sienten apretados; Mi pecho se contrae y mi garganta parece cerrarse. Trago con fuerza y empujo hacia fuera una respiración larga. *Cálmate.* Me concentro en el vestido en mis manos, las pulgadas en frente de mí. Creo que una gota de agua me golpeó la mejilla. Ruego que sea la lluvia y no las lágrimas nerviosas.

«Tranquilízate, Barrow» sisea una voz. Podría ser de Evangeline. Como con Maven, siento una explosión enferma de gratitud por el escaso apoyo.

Trato de alejarlo. Trato de razonar conmigo misma. Pero como un perro hambriento, tomaré los desechos que me dan. Lo que pase por la bondad en esta jaula solitaria.

Mis espirales de visión. Si no fuera por mis pies, mis queridos, rápidos, seguros pies, podría tropezar. Cada paso es más difícil que el anterior. Pánico sube por mi espina dorsal. Me ahogo en el blanco del vestido de Iris. Hasta cuento los latidos del corazón. Cualquier cosa para seguir avanzando. No sé por qué, pero esta boda se siente como el cierre de mil puertas. Maven ha duplicado su fuerza y apretado su agarre. Nunca escaparé. No después de esto.

La piedra debajo de mí cambia. Los azulejos lisos y cuadrados se convierten en escalones. Me golpeo en el primero pero me mantengo derecha, sosteniendo la cola. Haciendo lo único que todavía puedo hacer. Pararme a un lado, arrodillarme, marchitarme, convertirme en amarga y hambrienta en las sombras. ¿Es esto el resto de mi vida?

Antes de entrar en la rama de la Corte Real, también miro hacia arriba. Más allá de las esculturas de fuego y estrellas y espadas y reyes antiguos, más allá de los cristales de la cúpula brillante. Al cielo. Las nubes se reúnen en la distancia. Algunos ya han llegado a la plaza, moviéndose constantemente en el viento. Se disipan lentamente, desentrañándose en mechones de nada. La lluvia quiere reunirse, pero algo, probablemente las tormentas de plateados, el control del clima no lo dejará. Nada se le permitirá arruinar este día. Y entonces el cielo desaparece, reemplazado por un techo abovedado. Arcos de piedra caliza suave por encima, con bandas de espirales plateadas de llama forjada. Las banderas rojas y negras de Norta y las banderas azules de Lakelander adornan cada lado de la antecámara, como si alguien pudiera olvidar los reinos cuya unión estamos a punto de presenciar. Los murmullos de mil espectadores suenan como zumbidos de abejas, cada vez más a cada paso hacia delante. Adelante, el pasaje se ensancha en la cámara central de la corte real, un magnífico pasillo circular debajo de la bóveda cristalina. El sol sube a través de los cristales claros, iluminando el espectáculo de abajo. Cada asiento está lleno, rodeado por el medio de la cámara en un halo de color intermitente. La multitud espera, sin aliento. No puedo ver a Maven todavía, pero puedo adivinar dónde estará.

Cualquier otro dudaría, incluso un poco. Iris no lo hace. Ella nunca rompe el paso cuando nos cruzamos en la luz. Un millar de cuerpos que están de pie es casi ensordecedor, y el ruido hace eco en la cámara. Ropa susurrante, movimiento de desplazamiento, susurros. Me mantengo enfocado en mi

respiración. Mi corazón corre de todos modos. Quiero mirar hacia arriba, observar las entradas, los pasajes de ramificación, las piezas de este lugar que puedo usar. Pero apenas puedo caminar, y mucho menos planear otra fuga desafortunada. Parece que pasan años antes de llegar al centro. Maven espera, su capa tan opulenta como la cola de Iris y casi tan larga. Él corta una figura impresionante en rojo y blanco que destella en vez de negro. La corona está recién hecha, forjada de plata y rubíes trabajados en llamas. Brilla cuando se mueve, girando su cabeza para hacer frente a su prometida que se acerca y su séquito. Sus ojos me encuentran primero. Lo conozco lo suficiente como para reconocer el arrepentimiento. Parpadea, vivo por un momento, bailando como la mecha de una vela encendida. Y, con la misma facilidad, desaparece, arrastrando una memoria como el humo. Lo odio, sobre todo porque no puedo combatir la ya conocida oleada de piedad por la sombra de la llama. Los monstruos se hacen. Así fue Maven. ¿Cómo se quién se supone que debe ser?

La ceremonia toma la mayor parte de una hora, y tengo que soportar todo a lo largo de Evangeline y el resto del desfile de novias. Maven e Iris intercambian palabras de un lado a otro, juramentos y promesas que un juez nortano instaba. Una mujer en trajes llanos de índigo habla también. De los lakelanders, supongo... quizás un enviado de sus dioses? Apenas escucho. Todo lo que puedo pensar es un ejército en rojo y azul, marchando por todo el mundo. Las nubes continúan rodando, cada una más oscura la última mientras pasan por encima de la cúpula. Y cada uno se desintegra. La tormenta quiere romper, pero parece que no.

Conozco el sentimiento.

«Desde este día hasta mi último día, me comprometo a ti, Iris de la Casa Cygnet, princesa de los Lakelanders»

Frente a mí, Maven le extiende la mano. El fuego lame las puntas de los dedos, suave y débil como la llama de una vela. Podría soplarlo si lo intentaba.

«Desde este día hasta mi último día, me comprometo a ti, Maven de la Casa Calore, rey de Norta.»

Iris refleja su acción, extendiendo su propia mano. Su manga blanca, bordada en azul brillante, retrocede con gracia, exponiendo más de su suave brazo mientras filtra la humedad del aire. Una esfera de agua clara y temblorosa llena su palma. Cuando une las manos con Maven, una habilidad destruye la otra sin ni siquiera el silbido de vapor o el humo. Una unión pacífica se hace, y se sella con un cepillo de sus labios.

No la besa como me besó. Cualquier fuego que pueda tener está muy lejos.

Desearía estarlo también.

El aplauso se estremece en mí, fuerte como un trueno. La mayoría de la gente anima. No los culpo. Este es el último clavo en el ataúd de la guerra de los Lakelanders. Aunque los rojos murieron en los millares, los millones, los plateados murieron también. No les reprocharé sus celebraciones de paz.

Otro rumor suena como muchos asientos alrededor del turno de la Corte Real, empujando hacia atrás junto a la piedra. Me estremecí, preguntándome si estábamos a punto de ser aplastados por una marea de bienaventurados. En lugar de eso, los centinelas me aprietan. Me aferro a la cola de Iris como una cuerda de salvamento, dejando que sus rápidos movimientos me atraigan a través de la agitada multitud y regresen a la plaza de César.

Por supuesto, el aplastamiento del ruido sólo aumenta diez veces. Las banderas ondean, las aclamaciones entran en erupción, y las rociadas del papel caen sobre nosotros. Sumo mi cabeza, tratando de bloquearla. En cambio, mis oídos comienzan a sonar. El sonido no desaparece, por mucho que menea la cabeza. Uno de los Arvens toma mi codo, sus dedos cavando en la carne como más y más personas a la prensa alrededor de nosotros. Los centinelas gritan algo, instruyendo a la multitud a quedarse atrás. Maven se vuelve para mirar por encima de su hombro, su rostro enrojecido de excitación o nervios, o ambos. El timbre se intensifica, y tengo que soltar el tren de Iris para cubrir mis oídos. No hace nada más que ralentizarme, sacándome de su círculo de seguridad. Ella continúa, brazo en brazo con su nuevo marido, con Evangeline arrastrando a los dos. La marea nos separa.

Maven me ve parar y levanta una ceja, sus labios se separan para hacer una pregunta. Sus pasos son lentos.

Entonces el cielo se vuelve negro.

Nubes de tormenta florecen, oscuras y pesadas, ardiendo sobre nosotros como el humo de un infierno. El relámpago atraviesa las nubes, los rayos se tiñen de blanco y azul y verde. Cada uno dentado, vicioso, destructivo. Antinatural.

Mi latido del corazón ruge lo suficiente como para ahogar a la multitud. Pero no el trueno. El sonido ruge en mi pecho, tan cerca y tan explosivo que sacude el aire. Lo saboreo en mi lengua.

No puedo ver el siguiente rayo antes de que Kitten y Clover me tiren al suelo, y nuestros vestidos sean condenados. Me sujetan los hombros, cavando en los músculos doloridos con sus manos y su habilidad. El silencio inunda

mi cuerpo, lo suficientemente rápido y fuerte como para empujar el aire de mis pulmones. Suspiro, luchando por respirar. Mis dedos escarban sobre el suelo de azulejos, la sensación de algo para agarrar. Si pudiera respirar, me reiría. Esta no es la primera vez que alguien me tiene en la Plaza de César.

Otro aplauso de trueno, otro destello de luz azul. El empuje resultante del silencio de Arven casi me hace vomitar mis tripas.

«No la mates, Janny. ¡No lo hagas!» Clover gruñe. *Janny.* El verdadero nombre de Kitten. «Serán nuestra cabeza si muere.» 'No soy yo", trato de ahogarme. "No soy yo.

Si Kitten y clover pueden oír, no lo demuestran. Su presión nunca disminuye, una nueva constante de dolor.

Incapaz de gritar, empujo mi cabeza hacia arriba, buscando a alguien que me ayude. Buscando Maven. Detendrá esto. Me odio por pensarlo.

Las piernas cruzan mi visión, uniformes negros, colores civiles y ropas de color rojo-naranja que huyen. Los centinelas siguen moviéndose, apretados en su formación. Al igual que en el banquete que terminó en un asesinato cercano, que surgen en la acción bien practicado, centrado en su único propósito: defender al rey. Cambian de dirección rápidamente, reuniendo a Maven no hacia el palacio, sino a las Tesorería. A su tren. A su fuga.

¿Escape de qué?

La tormenta no es mía. El relámpago no es mío.

«Sigue al rey,» Kitten-Janny- gruñe. Ella me agarra en las piernas tambaleantes, y casi caigo de nuevo. Los Arvens no me dejan. Tampoco la repentina pared de oficiales uniformados. Me rodean en la formación de diamantes, perfecto para cortar a través de la multitud creciente. Los Arvens disminuyen su capacidad de pulsar, aunque sólo sea para permitirme caminar.

Empujamos como uno mientras que el relámpago se intensifica. Aún no hay lluvia. Y no es lo suficientemente caliente o lo suficientemente árido como para un rayo seco. Extraño. Si pudiera sentirlo. Utilizarlo. Dibujar las líneas dentadas del cielo y borrar a cada persona que me rodea.

La multitud está perpleja. La mayoría mira hacia arriba; a un punto. Algunos tratan de retroceder, pero se encuentran encerrados entre sí. Miro entre los rostros, buscando una explicación. Sólo veo confusión y miedo. Si la multitud entra en pánico, me pregunto si incluso los agentes de seguridad pueden impedir que nos pisoteen.

Más adelante, los centinelas de Maven ensanchan la brecha entre nosotros. Unos pocos han llevado a arrojar a la gente. Un brazo fuerte empuja a un hombre hacia atrás varios metros, mientras que un telky barre tres o

cuatro con una ola de su mano. La multitud les da un amplio espacio después de eso, despejando el espacio alrededor del rey huyendo y la nueva reina. A través del tumulto, atrapo sus ojos mientras mira hacia atrás para buscarme. Son anchos y salvajes ahora, vívidamente azules incluso desde tan lejos. Sus labios se mueven, gritando algo que no puedo oír sobre el trueno y el creciente pánico.

«¡Prisa!» Clover ladra, empujándome hacia la brecha.

Nuestros guardias se vuelven agresivos, sus habilidades se presentan. Un rápido se mueve hacia adelante y hacia atrás, presionando a la gente hacia atrás de nuestro camino. Se desdibuja entre los cuerpos, un torbellino. Y luego se detiene fría.

El disparo atrapa la rapidez entre los ojos. Demasiado cerca de esquivar, demasiado rápido para escapar. Su cabeza se rompe en un arco de sangre y cerebro.

No conozco a la mujer que tiene el arma. Ella tiene el pelo azul, tatuajes azules dentados... y una bufanda carmesí sangrienta envuelta alrededor de su muñeca. La multitud se estremece a su alrededor, sorprendida por un instante, antes de caer en el caos.

Con una mano todavía apuntando su pistola, la mujer de pelo azul levanta la otra.

El rayo arranca del cielo.

Se estrella contra el círculo de los Centinelas. Tiene un objetivo mortal.

Me tensa, esperando una explosión. En lugar de eso, el relámpago de tinte azul golpea un arco repentino de agua brillante, que corre a través del líquido pero no a través. Venas y destellos, casi ciegos, pero desaparece en un instante, dejando sólo el escudo acuoso. Debajo de ella, Maven, Evangeline, e incluso los centinelas se agachan, se pasan la cabeza. Sólo Iris se queda de pie.

Las piscinas de agua alrededor de ella, rizándose y retorciéndose como una de las serpientes de Larentia. Crece con cada segundo, filtrando tan rápidamente que pruebo el aire que se seca en mi lengua. Iris no pierde el tiempo, arrancándose el velo. Poco, espero que no llueva. No quiero saber lo que Iris puede hacer con la lluvia.

Los guardias de Lakelander luchan entre la muchedumbre, sus formas azules oscuras que intentan romper a través de la muchedumbre que huye. Los oficiales de seguridad enfrentan el mismo obstáculo y se enredan en el lío. Dardos plateados en todas direcciones. Algunos hacia la conmoción, otros lejos del peligro. Estoy divididao entre querer correr con ellos y querer correr

hacia la mujer de cabello azul. Mi cerebro zumba como adrenalina a través de mí, luchando con los dientes y las uñas contra el silencio ahogando mi ser. *Relámpago. Ella maneja un rayo. Es una nueva sangre. Como yo.* El pensamiento casi me hace llorar de felicidad. Si no sale rápido de aquí, acabará con un cadáver.

«¡Corran!» Trato de gritar. Sale un susurro.

«¡Que el rey esté a salvo!» pregunta la voz de Evangeline mientras se levanta. Su vestido rápidamente se convierte en armadura, escalando a través de su piel en platos nacarados. «¡Evacuen!»

Algunos de los centinelas cumplen, atrayendo a Maven a su formación protectora. Su mano chispea con una llama débil. Chispeando, igualando su miedo. El resto de sus detalles dibujan armas propias o explotan en sus habilidades. Un centinela banshee abre su boca para gritar pero cae a una rodilla, jadeando. Se rasga la garganta. No puede respirar. Pero, ¿por qué, quién? Sus compañeros lo arrastran hacia atrás mientras sigue ahogándose.

Otro relámpago rayas por encima, este demasiado brillante para mirar. Cuando vuelvo a abrir los ojos, la mujer cabelllo azul se ha ido, perdida en la multitud. En algún lugar, el fuego arde el aire.

Jadeando, me doy cuenta de que no todos en la multitud se están escapando. No todos tienen miedo, o incluso confusión por el estallido de la violencia. Se mueven de manera diferente, con propósito, motivo, una misión. Las pistolas negras brillan, parpadeando mientras cavan en la espalda o el estómago de un guardia. Cuchillos brillan en la creciente oscuridad. Los gritos de miedo se convierten en gritos de dolor. Los cuerpos caen, derrumbándose contra la baldosa de la plaza.

Recuerdo los disturbios en Summerton. Rojos cazados y torturados. Una multitud que giraba en el más débil entre ellos. Era desorganizada, caótica, sin ningún orden. Esto es lo contrario. Lo que parece un pánico salvaje es el cuidadoso trabajo de unas pocas docenas de asesinos en una multitud de cientos. Con una sonrisa, me doy cuenta de que todos tienen algo en común. A medida que crece la histeria, cada uno hace una bufanda roja.

La Guardia Escarlata está aquí.

Cal, Kilorn, Farley, Cameron, Bree, Tramy, el Coronel.

Ellos están aquí.

Con todo lo que tengo, golpeo mi cabeza hacia atrás y rompo mi cráneo contra la nariz de Clover. Ella aúlla, y la sangre de plata corre por su rostro. En un instante su agarre en mí se rompe, dejando sólo a Kitten. Condujo un

codo en su vientre, con la esperanza de despedirla. Ella suelta mi hombro, sólo para envolver su brazo alrededor de mi cuello y apretar.

Me retuerzo, tratando de obtener suficiente espacio para doblar mi cuello y morder. Ninguna posibilidad. Aumenta la presión, amenazando con aplastar mi tráquea. Mis puntos de vista, y siento que estoy siendo tirado hacia atrás. Lejos del Tesorería, Maven, sus Centinelas. A través de la multitud letal. Voy hacia atrás cuando llegamos a los escalones. Pateo débilmente, tratando de alcanzar algo. Los oficiales de seguridad esquivan mis pobres esfuerzos. Algunos caen de rodillas, con armas de fuego, cubriendo el retiro. Clover se cierne sobre mí, la mitad inferior de su rostro pintado con sangre reflejada.

«Doble de vuelta a través de Whitefire. Tenemos que guardar órdenes,» ella silba a Kitten.

Trato de gritar pidiendo ayuda, pero no puedo llamar suficiente aire para hacer ruido. Y no sería de ninguna utilidad. Algo más fuerte que el trueno grita a través del cielo. Dos algo. Tres. Seis. Pájaros de metal con alas de afeitar. ¿Snapdragons? ¿El Blackrun? Pero estos chorros de aire parecen diferentes de los que conozco. Más elegante, más rápido. La nueva flota de Maven, probablemente. A lo lejos, una explosión florece con pétalos de fuego rojo y humo negro. ¿Están bombardeando la plaza o bombardeando a la Guardia Escarlata?

Cuando los Arvens me arrastran al palacio, otra plateada casi colisiona con nosotros. Extiendo la mano. Tal vez esta persona va a ayudar.

Samson Merandus se burla, arrancando un brazo de mi agarre. Me retiro como si su toque me quemara. Sólo la visión de él es suficiente para provocar un dolor de cabeza. No se le permitió asistir a la boda, pero todavía está vestido para ello, inmaculado en un traje de la marina con su pelo rubio ceniza se deslizado hasta su cráneo.

«¡Piérdela y convertiré todos los de adentro hacia afuera!», Gruñe sobre su hombro.

Los Arvens parecen más asustados que nadie. Asienten vigorosamente, al igual que los otros tres oficiales. Todos saben lo que puede hacer un susurro de Merandus. Si necesitaban más incentivos para escapar, sabiendo que Sansón borraría sus mentes ciertamente.

En mi último vistazo de la plaza, las sombras negras emergen de las nubes, cada vez más cerca. Más dirigibles. Pero estos son pesados, hinchados, no construidos para la velocidad o incluso el combate. Quizá vayan a aterrizar. Nunca los veo tocar.

Lucho tanto como puedo, es decir, murmuro y me retuerzo bajo el peso del silencio. Se ralentiza mis guardias, pero sólo un poco. Cada centímetro se siente duramente ganado pero inútil. Seguimos moviéndonos. Los salones de Whitefire salen en espiral a nuestro alrededor. Con mi memorización, sé exactamente hacia dónde nos dirigimos. Hacia el ala este, la parte más cercana del palacio a la Tesorería. Debe haber pasajes, otra forma para el tren abandonado de Maven. Cualquier esperanza de escape desaparecerá en cuanto me metan en la tierra.

Tres sonidos de disparos, resonando tan cerca que los siento en mi pecho. Lo que está pasando en la plaza está sangrando lentamente en el palacio. En la ventana, la llama roja estalla en el aire. De una explosión o una persona, no lo sé. Sólo puedo esperar. *Cal. Estoy aquí. Cal.* Me lo imagino justo afuera, un infierno de rabia y destrucción. Arma en una mano, fuego en la otra, derribando todo su dolor y su furia. Si no puede salvarme, espero que al menos pueda desgarrar al monstruo que solía ser su hermano.

«¡Los rebeldes están asaltando a Whitefire!»

Me estremecí ante el sonido de Evangeline Samos. Sus botas golpean fuerte contra el suelo de mármol, cada paso el golpe de un martillo enojado. La sangre plateada mancha el lado izquierdo de su cara, y su pelo elaborado es un lío, enredado y arrasado por el viento. Ella huele a humo.

Su hermano no se encuentra en ninguna parte, pero no está sola. Wren, el curador de la piel Skonos que pasó tantos días tratando de hacerme quedar con vida, la sigue de cerca. Probablemente arrastrados para asegurarse de que Evangeline no tenga que sufrir arañazos durante más de un instante.

Como Cal y Maven, Evangeline no es ajeno al entrenamiento o protocolo militar. Se mantiene en los pies, lista para reaccionar. «La biblioteca más baja y la vieja galería están rebasadas. Tenemos que llevarla de esta manera. «Señala su barbilla a una sala ramificada perpendicular a la nuestra. Afuera, los relámpagos parpadean. Se refleja contra su armadura. «Tú tres» -ella clava los dedos en tres de los guardias- «defiende nuestras espaldas.»

Mi corazón se hunde en mi pecho. Evangeline personalmente se asegurará de que me suba en ese tren.

«Te voy a matar un día», la maldigo por el agarre de Kitten.

Ella deja la mirada de la amenaza apagada, demasiado ocupada en ladrar órdenes. Los guardias obedecen ansiosamente, volviendo a cubrir nuestro retiro. Están felices de que alguien se haga cargo de este lío infernal.

«¿Qué está pasando ahí afuera?» Clover gruñe mientras nos damos prisa. El miedo corrompe su voz. «Tú, reajusta mi nariz», añade, agarrando a Wren

por el brazo. El curador de piel de Skonos trabaja sobre la marcha, haciendo estallar la nariz rota de Clover de nuevo en su lugar con una grieta audible.

Evangeline mira por encima del hombro, no en Clover, sino en el pasadizo detrás de nosotros. Se oscurece cuando la tormenta afuera gira de día a noche. El miedo cruza su rostro. Una cosa desconocida para ver en ella. «Había plantas en la multitud, disfrazadas de nobles plateados. Nuevas sangres, pensamos. Lo suficientemente fuerte como para mantenerse a salvo hasta...» Ella se da la vuelta en una esquina antes de agitarnos. «La Guardia Escarlata se apoderó de Corvium, pero no pensé que tuvieran tanta gente. Soldados verdaderos, entrenados, bien armados. Caídos desde el cielo como malditos insectos.»

«¿Cómo entraron? Estamos bajo protocolos de seguridad para la boda. Más de mil soldados plateados además de las nuevas mascotas de Maven...» Kitten fanfarronea. Ella se corta como dos figuras en la explosión de una puerta blanca. El peso de su silencio me golpea, haciendo que mis rodillas se doblen. «¡Caz, Brecker, con nosotros!»

Creo que Egg y Trio son mejores nombres. Deslizan por el suelo de mármol, corriendo para unirse a mi prisión en movimiento. Si tuviera la energía, lloraría. Cuatro Arvens y Evangeline. Cualquier susurro de esperanza desaparece. Ni siquiera ayudará a mendigar.

«No pueden ganar. Es una causa perdida» prosiguió Clover.

«No están aquí para ganar la capital. Están aquí por ella» dice Evangeline.

Egg me empuja hacia adelante. «Desgaste de esfuerzo por este saco de huesos.»

Damos la vuelta a otra esquina, a la larga y estirada Sala de Batalla. En comparación con la agitación en la plaza, parece sereno, sus pintadas escenas de guerra lejos del caos. Se elevan, empequeñecernos a todos en su antigua grandeza. Si no fuera por el sonido lejano de chorros de aire y el trueno de la concusión, podría engañarme a mí mismo en la creencia de todo lo que era un sueño.

«De hecho,» dice Evangeline. Sus pasos vacilan tan li geramente que los demás no se dan cuenta. Pero yo sí. «Qué desperdicio de esfuerzo.»

Ella se retuerce con una gracia suave y felina, con ambas manos lanzándose. Lo veo todo como si el propio tiempo se hubiera ralentizado. Las placas de su armadura vuelan de ambas muñecas, rápidas y mortales como balas. Sus bordes brillan, afilando a las maquinillas de afeitar. Ellos silban a través del aire. Y carne.

La repentina caída del silencio se siente como el levantamiento de un peso inmenso. El brazo de Clover se cae de mi cuello, su agarre flojo. Ella también cae.

Cuatro cabezas caen al suelo, con sangre derramada. Los cuerpos siguen, todos de blanco, con las manos enguantadas de plástico. Sus ojos están abiertos. Nunca tuvieron una oportunidad. Sangre -el olor, la vista- asalta mis sentidos, y la bilis se ve en mi garganta. Lo único que me evita el vomitar es la punta dentada del miedo y la realización.

Evangeline no me llevará al tren. Ella me va a matar. Ella va a terminar con esto.

Parece sorprendentemente tranquila por haber asesinado a cuatro personas. Las placas de metal vuelven a sus brazos, deslizándose de nuevo en su lugar. Wren la curandera de la piel no se mueve, sus ojos en el techo. Ella no mirará qué va a suceder después.

No servirá de nada correr. Yo también podría enfrentarlo.

«Ponte en mi camino y te mataré lentamente», susurra, pisando un cadáver para agarrarme por el cuello. Su aliento se apodera de mí. Cálido, teñido con menta. «Pequeña chica relámpago.»

«Entonces terminen con eso», me fuerza a través de mis dientes.

En este rango, me doy cuenta de que sus ojos no son negros sino gris carbón. Ojos de nubes de tormenta. Se estrechan mientras intenta decidir cómo matarme. Tendrá que ser a mano. Mis esposas no permiten que sus habilidades toquen mi piel. Pero un solo cuchillo hará el truco muy bien. Espero que sea rápido, aunque dudo que tenga suficiente misericordia para tal cosa.

«Wren, por favor» dice Evangeline, extendiendo la mano.

En lugar de una daga, el sanador saca una llave de un bolsillo del cadáver sin cabeza de Trio. La presiona en la palma de Evangeline.

Me entumezco.

«¿Sabes qué es esto? ¿Cómo no?» He soñado con esa llave. «Voy a hacerte una ganga.»

«Hazlo», susurro, mis ojos nunca vacilando por el puntiagudo trozo de hierro negro. «Te daré algo.»

Evangeline me agarra la mandíbula, obligándome a mirarla. Nunca la había visto tan desesperada, ni siquiera en la arena. Sus ojos vacilan y su labio inferior tiembla. «Perdiste a tu hermano. No tomes el mío.»

Fiebre en mi estómago. Todo menos eso. Porque he soñado con Ptolomeo también. Cortando su garganta, cortándolo, electrocutándolo. Mató a Shade.

Una vida por una vida. Un hermano por un hermano.

Sus dedos cavan en mi piel, las uñas amenazan con perforar la carne. «Miente y te mataré donde estás. Entonces mataré al resto de tu familia.» En algún lugar de los tortuosos salones del palacio se elevan los ecos de la batalla. «Mare Barrow, haz tu elección. Ptolomeo vive.»

«Vivirá,» gruñí.

«Júralo.»

«Lo juro.»

Las lágrimas se reúnen mientras ella se mueve, rápidamente deslizándose de un esposa tras otra. Evangeline lanza cada uno tan lejos como puede. Para cuando termina, soy un lío de llanto.

Sin las manillas, la Piedra Silenciosa, el mundo se siente vacío. Ingrávido. Me temo que podría flotar lejos. Sin embargo, la debilidad es casi debilitante, peor que mi último intento de escape. Seis meses no desaparecerá en un instante. Trato de alcanzar con mi capacidad, tratar de sentir las bombillas por encima de mi cabeza. Apenas puedo sentir el zumbido de ellos. Dudo que pudiera cerrarlos, algo que solía dar por sentado.

«Gracias,» susurro. Palabras que nunca pensé que le diría. Nos inquietan a las dos.

«¿Quieres darme las gracias, Barrow?» murmura, quitándome la última de las ataduras. «Entonces, mantén tu palabra. Y que se queme este puto lugar.»

Antes de que yo le diga que no tendré ninguna utilidad, que necesitaré días, semanas, meses para recuperarme, Wren pone sus manos en mi cuello. Ahora entiendo por qué Evangeline arrastró a un curandero de piel. No para ella misma. Para mí.

Calor sangra mi espina dorsal, en mis venas y huesos y médula. Libera a través de mí tan completamente que casi espero que la curación lastime. Me dejo caer sobre una rodilla, alcanzada. Las molestias desaparecen. Los dedos temblorosos, las piernas débiles, el pulso lento... todo último fantasma de piedra silenciosa huye ante el toque de un sanador. Mi cabeza nunca olvidará lo que me pasó, pero mi cuerpo rápidamente lo hace.

La electricidad se precipita hacia atrás, tronando desde lo más profundo de mí. Cada nervio grita a la vida. Todos por el pasillo, las bombillas se rompen en sus candelabros. Las cámaras ocultas estallan en chispas y escupiendo alambres. Wren salta de un salto, gritando.

Miro hacia abajo para ver púrpura y blanco. La electricidad desnuda salta entre mis dedos, siseando en el aire. El empujar y tirar es dolorosamente familiar. Mi capacidad, mi fuerza, mi poder han regresado.

Evangeline da un paso atrás. Sus ojos reflejan mis chispas. Ellos brillan.

«Mantén tu promesa, chica relámpago.»

La oscuridad camina conmigo.

Cada luz chisporrotea y parpadea cuando paso. El vidrio se rompe, la electricidad escupe. El aire vibra como un alambre vivo. Acaricia mis palmas abiertas, y tiemblo ante la sensación de tal poder. Pensé que había olvidado cómo era esto. Pero eso es imposible. Puedo olvidar casi todo lo demás en este mundo, pero no mi relámpago. No quién y qué soy.

Las esposas me hacían agotador el caminar. Sin ellos pesandome, yo vuelo. Hacia el humo, el peligro, hasta lo que finalmente podría ser mi salvación o mi final. No me importa que, siempre y cuando no esté atrapada en esta prisión infernal un segundo más. Mi vestido revolotea en jirones de rubí, lo suficientemente roto como para permitirme correr tan rápido como pueda. Las mangas arden, ardiendo con cada nueva ráfaga de chispas. Yo no me retiro ahora. El rayo va donde quiere. Explora a través de mí con cada latido del corazón. Los rayos púrpura-blancos y las chispas bailan a lo largo de mis dedos, ardiendo dentro y fuera de mis palmas. Me estremezco de placer. Nada se ha sentido tan maravilloso. Sigo mirando la electricidad, enamorado de cada vena. *Ha pasado tanto tiempo. Ha pasado tanto tiempo.*

Esto debe ser lo que los cazadores sienten. En cada esquina me vuelvo, espero encontrar algún tipo de presa. Yo corro la ruta más corta que conozco, rasgando la cámara del consejo, sus asientos vacíos me atormentan mientras corro por encima del sello Nortan. Si tuviera tiempo, borraría el símbolo debajo de mis pies. Romper cada centímetro de la Corona ardiente. Pero tengo una verdadera corona para matar. Porque eso es lo que voy a hacer. Si Maven sigue aquí, si el infeliz no se ha ido. Voy a ver su último aliento y sé que él nunca podrá sostener mi correa otra vez.

Los oficiales de Seguridad se retiran en mi dirección, sus espaldas a mí. Sigue haciendo lo que mandó Evangeline. Los tres tienen sus armas largas metidas en los ladrones de sus hombros, los dedos en disparadores como cubren el pasillo. No sé sus nombres, sólo sus colores. Casa Greco, todas las armas fuertes. No necesitan balas para matarme. Uno de ellos podría romper mi espalda, aplastar mi caja torácica, estallar mi cráneo como una uva. Soy yo o ellos.

El primero oye mis pasos. Él gira la barbilla, mirando por encima del hombro. Mi relámpago chilla por su columna vertebral y por su cerebro. Siento sus nervios ramificados por una fracción de un segundo. Entonces

oscuridad. Los otros dos reaccionan, balanceándose para mirarme. Los rayos son más rápidos de lo que son, dividiéndolos a ambos.

Nunca rompo el paso, saltando sobre sus cuerpos que humean.

El pasillo siguiente corre a lo largo de la plaza, sus ventanas una vez brillantes rayadas de cenizas. Unas cuantas lámparas se estrellan contra el suelo en montones de oro y vidrio. Hay cuerpos también. Oficiales de seguridad con sus uniformes negros, Guardia Escarlata con sus bufandas rojas. Las secuelas de una escaramuza, una de muchas que rabia dentro de la batalla más grande. Comprobé a la Guardia más cercana a mí, bajando para sentir su cuello. No hay pulso. Sus ojos están cerrados. Me alegro de no reconocerla.

Afuera, otra ráfaga de rayos azules se bifurca a través de las nubes. No puedo evitar sonreír, las esquinas de mi boca tirando bruscamente sobre mis cicatrices. Otra sangre nueva que puede controlar el rayo. No estoy sola.

Moviéndose rápidamente, tomo lo que puedo de los cuerpos. Una pistola y una munición de un oficial. Un pañuelo rojo de la mujer. Ella murió por mí. *Otra vez, Mare*, me reñiré, apartando la arena movediza de tales pensamientos. Usando mis dientes, para atar el pañuelo a mi muñeca.

Las balas chocan contra las ventanas, un chorro de ellas. Me estremezco, cayendo al suelo, pero las ventanas se mantienen firmes. Cristal de diamante. A prueba de balas. Estoy a salvo detrás de ellos, pero también atrapada.

Nunca más.

Me deslizo contra la pared, tratando de no ser vista como observo. La vista me hace jadear.

Lo que alguna vez fue una celebración de bodas es ahora una guerra total. Yo estaba en el temor de la rebelión de la casa, Iral y Haven y Laris contra el resto de la corte de Maven, pero esto empequeñece sustancialmente. Cientos de oficiales nortianos, guardias de Lakelander, nobles mortales de la corte de un lado, con soldados de la Guardia Escarlata en el otro. Tiene que haber sangre nueva entre ellos. Tantos soldados rojos, más de lo que jamás creí posible. Superan en número a los Plateados por lo menos cinco a uno, y ciertamente son claramente soldados. Entrenados a la precisión militar, desde sus artes tácticas hasta la forma en que se mueven. Empiezo a preguntarme cómo llegaron hasta aquí, pero luego veo los dirigibles. Seis de ellos, todos aterrizaron directamente en la Plaza en sí. Cada uno escupe soldados, decenas de ellos. La esperanza y el entusiasmo rugen a través de mí.

«Infierno de rescate», no puedo dejar de susurrar.

Y voy a asegurarme de que tenga éxito.

No soy plateada; No necesito sacar mi habilidad de mi entorno. Pero ciertamente no duele tener más electricidad, más poder, a mano. Cerrando los ojos, sólo por un segundo, llamo a cada alambre, cada pulso, cada carga, hasta el apego estático de las cortinas. Se levanta en mi demanda. Me alimenta, me cura tanto como Wren.

Después de seis meses de oscuridad, finalmente siento la luz.

Las llamaradas púrpura-blancas en los bordes de mi visión. Mi cuerpo entero vibra, la piel temblando bajo el deleite del rayo. Sigo corriendo. Adrenalina y electricidad. Siento que podría correr a través de una pared.

Más de una docena de agentes de seguridad vigilan el hall de entrada. Uno, un magnetrón, se ocupa en subir las ventanas con jaulas de araña retorcida y paneles dorados. Cuerpos y sangre en ambos colores cubren el suelo. El olor de la pólvora abruma todo menos las explosiones de afuera. Los oficiales aseguran el palacio, manteniendo su posición. Su atención está en la batalla exterior, la Plaza. No a sus espaldas.

Agachada, puse mis manos en el mármol bajo mis pies. Siento frío bajo mis dedos. Voy a mi relámpago contra la piedra, enviándola a lo largo del piso en una ondulación irregular de la electricidad. Se pulsa, una ola, atrapándolos a todos de guardia. Algunos caen, algunos caen hacia atrás. La fuerza de la explosión hace eco en mi pecho. Si es suficiente para matar, no lo sé.

Mi único pensamiento es la plaza. Cuando el aire abierto golpea mis pulmones, casi me río. Está envenenado con ceniza, sangre, el zumbido eléctrico de la tormenta eléctrica, pero sabe más dulce que nada. Por encima de mí, las nubes negras retumban. El sonido vive en mis huesos.

Yo veo rayos rojos y blancos en el cielo. Una señal. La chica del relámpago es libre.

No me quedo. De pie en los escalones, con vistas a la agitación, es una buena manera de recibir un disparo en la cabeza. Me sumerjo en la pelea, buscando un solo rostro familiar. No es amable, pero al menos familiar. La gente choca a mí alrededor sin rima ni razón. Los plateados fueron tomados desprevenidos, incapaces de formar en sus rangos practicados. Sólo los soldados de la Guardia Escarlata tienen algún tipo de organización, pero se descompone rápidamente. Teje hacia la Tesorería, el último lugar donde vi a Maven ya sus centinelas. Sólo hace unos minutos. Todavía podrían estar allí, rodeados, haciendo una parada. Lo mataré. Tengo que.

Las balas silban por mi cabeza. Soy más corta que la mayoría, pero aún así, intuyo mientras corro.

El primer plateado que me desafía de frente tiene vestiduras Provos, doradas y negras. Un hombre delgado con el pelo más delgado. Él tira un brazo y yo me disparo hacia atrás, mi cabeza golpeando contra el suelo de azulejos. Le sonrío, a punto de reír. Cuando de repente no puedo respirar. Mi pecho se contrae, tensándose. Mis costillas. Miro hacia arriba para encontrarlo de pie sobre mí, su mano apretando en un puño. El telky va a colapsar mi caja torácica.

Un relámpago se alza para encontrarse con él, provocando enojo. Se esquiva, más rápido de lo que esperaba. Mis puntos de vista como la falta de oxígeno golpean mi cerebro. Otro rayo, otra evasión.

Provos está tan concentrado en mí, que no se da cuenta de que el soldado Rojo de pecho de barril está a pocos metros de distancia. Le dispara a través de la cabeza con una ronda de perforación de la armadura. No es bonito. La plata salpica a través de mi vestido arruinado.

"¡Mare!", grita, corriendo a mi lado. Reconozco su voz, su cara marrón oscuro... y sus ojos azul eléctrico. Otros cuatro guardias se mueven con él. Ellos hacen un círculo, protector. Con manos fuertes, me levanta de los pies.

Forzando un suspiro, me estremezco de alivio. Cuando el amigo de contrabando de mi hermano se convirtió en un verdadero soldado, no lo sé, y ahora no es el momento de preguntar. «Crance.»

Con una mano aún en su pistola, levanta la radio clavada en su otro puño. «Este es Crance. Tengo a Barrow en la Plaza.» El silbido de la retroalimentación vacía no es prometedor. «Repito. Tengo a Barrow.» Maldiciendo, mete la radio en su cinturón. «Los canales son un desastre. Demasiada interferencia.»

«¿De la tormenta?» Miro de nuevo. Azul, blanco, verde. Estrecho mis ojos y tiro otro rayo de púrpura en el destello de color cegador.

«Probablemente. Cal nos advirtió.»

El aire silba entre mis dientes. Lo agarro fuertemente, haciéndolo estremecerse. «Cal. ¿Donde está él?»

«Tengo que sacarte de aquí...»

«¿Dónde?»

Él suspira, sabiendo que no volveré a preguntar.

«Está en el suelo. ¡No sé dónde exactamente! Su punto de encuentro es la puerta principal», grita en mi oído, asegurándose de que pueda ser escuchado. «Cinco minutos. Coge a la mujer en verde. Toma esto» añade, encogiéndose de hombros de su pesada chaqueta. Lo tiro sobre mi vestido andrajoso sin

discusión. Se siente ponderado. «Chaleco antibalas. Semi a prueba de balas. Te dará cobertura.»

Mis pies me llevan lejos antes de que pueda decir gracias, dejando a Crance y sus detalles a mi paso. Cal está aquí en alguna parte. Estará buscando a Maven, igual que yo. La muchedumbre surge, una marea rápidamente cambiante. Si no fuera por los guardias que empujaban a través de la refriega, podría forzar mi manera a través. Explotar a todos delante de mí, despejar un camino a través de la Plaza. En cambio, confío en mis viejos instintos. Pasos de baile, agilidad, predicción de cada onda pulsante del caos. Rastros de relámpagos en mi estela, pasando de cualquier mano. Un arma fuerte me golpea de lado, enviándome carenando a través de brazos y piernas, pero no vuelvo a pelear con él. Sigo moviéndome, seguir empujando, seguir corriendo. Un nombre grita en mi cabeza. *Cal. Cal. Cal. Si puedo llegar a él, estaré a salvo.* Una mentira quizá, pero una buena mentira.

El olor a humo se hace más fuerte mientras empujo. Las luces de esperanza. Donde hay humo, hay un príncipe de fuego.

La ceniza y el hollín rayan las paredes blancas del Salón de la Tesorería. Uno de los misiles del avión tomó un pedazo de la esquina, rebanando el mármol como mantequilla. Se encuentra en un montón de escombros alrededor de la entrada, formando una buena cobertura. Los centinelas hacen pleno uso de ella, sus filas reforzadas por los Lakelanders y algunos de los guardianes de la Tesorería anónimos. Algunos de ellos disparan contra los

Guardias que se acercan, usando balas para defender la huida de su rey, y muchos más utilizan sus habilidades. Dardo alrededor de unos cuerpos congelados sólidos en sus pies, el trabajo violento de un Gliacon me estremece. Otros pocos están vivos pero de rodillas, sangrando de las orejas. Marinos banshee. La evidencia de tantos plateados mortales está alrededor. Cadáveres atrapados por el metal, cuellos rotos, cráneos hundidos, bocas de agua goteando, un cuerpo particularmente espantoso que parece haberse ahogado en las plantas que crecen fuera de su boca. Mientras observo, un greeny lanza un puñado de semillas en una franja atacante de la Guardia Escarlata. Ante mis ojos, las semillas estallan como granadas, escupiendo viñas y espinas en una explosión verde.

No veo a Cal aquí, ni a ninguna otra cara que yo reconozca. Maven ya está en la Tesorería, se dirigió al tren.

Apretando un puño, tiro todo lo que puedo en los Centinelas. Mis rayos crepitan a lo largo de los escombros, enviándolos corriendo de regreso. Vagamente, oigo a alguien gritar para empujar hacia adelante. Los guardias lo

hacen, continuando disparando ronda tras vuelta. Mantengo la presión, enviando otro resplandor de rayos a través de ellos como un látigo agrietado.

«¡Entrante!» Grita una voz. Miro hacia arriba, esperando un golpe del cielo. Los chorros de aire bailan a través de las nubes tormentosas, persiguiéndose unos a otros. Ninguno de ellos parece preocupado por nosotros.

Entonces alguien me empuja a un lado, tirándome del camino. Me dirijo a tiempo para ver a una persona que reconozco cañón a lo largo de un camino despejado, con la cabeza baja, el cuerpo blindado en la cabeza, el cuello y los hombros. Recoge la velocidad, las piernas bombeando.

«¡Darmian!»

No me oye, demasiado ocupado chocando hacia el bloqueo de mármol. Las balas hacen ping de su armadura y piel. Un escalofrío envía una ráfaga de carámbanos en su pecho, pero se rompen. Si tiene miedo, no lo demuestra. Él nunca vacila. Cal le enseñó eso. De vuelta en la muesca. Cuando estuvimos todos juntos. Recuerdo a un Darmian diferente entonces, el que yo conocía. Era un hombre tranquilo comparado con Nix, otra nueva sangre que compartía su capacidad de carne impenetrable. Nix está muerto hace mucho, pero Darmian está muy vivo. Rugiendo, se esconde en el bloqueo de mármol y se convierte en dos centinelas.

Caen sobre él con todo lo que tienen. *Estúpido.* Podrían también estar disparando a un vidrio a prueba de balas. Darmian responde en especie, lanzando granadas con ritmo frío. Florecen en el fuego y el humo. Los centinelas caen hacia atrás, pocos de ellos capaces de soportar una explosión directa.

Los guardias saltan sobre los escombros, siguiendo en la estela de Darmian. Muchos lo alcanzan. Los centinelas no son su misión. Maven lo es. Inundan en la Tesorería, caliente en el rastro del rey.

Mientras corro hacia adelante, dejo que mi capacidad siga adelante. Siento las luces de la sala principal del Tesoro, en espiral hacia abajo en la roca debajo de nosotros. Mi sensación salta a lo largo de los cables, más y más profundo. Algo grande inactivo abajo, su motor un ronroneo creciente. Todavía está aquí.

El mármol debajo de mis pies es fácil de escalar. Escarbando encima de los escombros en todos los cuartos, mi mente enfocada cientos pies abajo. La próxima granada me atrapa desprevenida. Su fuerza me hace retroceder en una ola de calor. Aterrizo duro, plano en la espalda, jadeando para respirar, en

silencio agradecido por la chaqueta de Crance. La explosión arde sobre mí, lo suficientemente cerca como para quemarme la mejilla.

Demasiado grande para una granada. Demasiado controlado para la llama natural.

Me arrastro a mis pies, obligando a mis piernas a obedecer mientras yo aspiro el aire. *Maven.* Debería haber sabido. No me dejaría aquí. No huiría sin su mascota favorita. Ha venido a poner las cadenas de nuevo el mí mismo.

Buena suerte.

El humo sigue el fuego remolino, haciendo que la ya oscura plaza se vea nebulosa. Me rodea, cada vez más fuerte cada vez más. Tensada, envío un rayo a través de mis nervios, dejándolo crujir sobre cada centímetro. Doy un paso hacia su silueta, negra y extraña en la cambiante luz del fuego. Los rizos de humo, el fuego disparando con una furiosa llama azul. El sudor gotea por mi cuello. Mis puños apretados, lista para ejecutarlo con cada gota de rabia recogida en su prisión. He estado esperando este momento. Maven es un rey astuto, pero no un luchador. Lo voy a desgarrar.

La iluminación ondula sobre nuestras cabezas, parpadeando más brillante que la llama. Lo ilumina a medida que el viento se agarra, soplando el humo para revelar...

Ojos de oro rojo. Hombros anchos. Manos callosas, labios familiares, cabello negro indisciplinado, y una cara por la que he sufrido. No Maven. Todos los pensamientos del chico rey desaparecen en un instante.

«¡Cal!»

La bola de fuego sisea por el aire, casi absorbiendo mi cabeza. Rodé debajo de él por instinto solo. La confusión rige mi cerebro. Es inconfundible. Cal, de pie allí con una armadura táctica, un cinturón rojo atado a él desde la cintura a la cadera. Lucho contra el instinto animal de correr hacia él. Se necesita cada fibra de control para retroceder.

«¡Cal, soy yo! ¡Es Mare!»

Él no habla, sólo pivota sobre sus pies, manteniéndome delante de él. El fuego que nos rodea se revuelve y se contrae, tirando hacia dentro con velocidad cegadora. El calor aplasta el aire de mis pulmones y me ahogo en el humo. Sólo los rayos me mantienen a salvo, crujiendo a mí alrededor en un escudo de electricidad para evitar que me queme viva.

Me vuelvo a rodar, estallando a través de su infierno. Mi vestido se encendía, humo. No pierdo un tiempo precioso o la capacidad intelectual tratando de averiguar qué está pasando. Ya lo sé.

Sus ojos son sombreados, desenfocados. No hay reconocimiento en ellos. No hay indicación de que hayamos pasado los últimos seis meses tratando de volver el uno al otro. Y sus movimientos son robóticos, incluso comparado con su precisión militar entrenada.

Un susurro tiene su mente. No tengo que adivinar cuál.

«Lo siento,» murmuro, aunque él no puede oírme.

Una ráfaga de relámpagos le echa hacia atrás, las chispas bailando sobre los placas de su armadura. Se apodera, temblando mientras la electricidad le tira de los nervios. Me muerdo el labio, esforzándome más que nunca antes de caminar por la estrecha línea entre la incapacidad y la lesión. Me equivoco en el lado débil. Un error.

Cal es más fuerte de lo que me he dado cuenta. Y tiene una ventaja. Estoy tratando de salvarlo. Está tratando de matarme.

Él lucha a través del dolor, cargando. Me esquivo, mi enfoque cambia de mantenerlo a raya a mantener fuera de su agarre aplastante. Un puñetazo de fuego arquea sobre mi cabeza. Huelo el pelo quemado. Otro me atrapa en el estómago y caigo hacia atrás. Me balanceo con el impulso y vuelvo a aparecer, mis viejos trucos regresando. Con un giro de mi mano, le envío otro rayo de chispas bailando por su pierna y en su espina dorsal. El aúlla. El sonido me corta las entrañas. Pero me da una ventaja.

Mi enfoque se reduce a una cosa, el rostro diabólico de una persona. Samson Merandus.

Tiene que estar lo suficientemente cerca para calmar a Cal y enviarlo después de mí. Busco la batalla mientras corro, buscando su traje azul. Si está aquí, se esconde bien. O bien podría estar encima, mirando desde el techo de la Tesorería o las muchas ventanas de los edificios adyacentes. La frustración come mi resolución. Cal está aquí. Estamos de nuevo juntos. Y él está tratando de matarme.

El calor de su rabia me lame los talones. Otra explosión rasga a mi izquierda, enviando agujas de agonía blanca por mi brazo. La adrenalina se ahoga rápidamente. No puedo permitirme el dolor ahora mismo.

Al menos soy más rápida que él. Después de las esposas, cada paso se siente más fácil que el anterior. Dejé que la tormenta me llenara de combustible, alimentándome de la energía eléctrica de los nuevos rayos que empuñaba la nueva sangre. Su cabello azul no vuelve a cruzar mi visión. Lástima. Podría usarla ahora.

Si Samson se esconde cerca de la Tesorería, sólo tengo que sacar a Cal de su círculo de influencia. Derrapando, me vuelvo a mirar por encima de mi

hombro. Cal sigue siguiéndome, una sombra de llama azulada y cólera.

«¡Ven a buscarme, Calore!» le grito, enviándole un rayo a su pecho. Más fuerte que el anterior, suficiente para dejar una marca.

Se retuerce de lado, esquivando, sin romper el paso. Caliente en mi camino.

Espero que esto funcione.

Nadie se atreve a ponerse en nuestro camino.

Rojo y azul y púrpura, fuego y relámpago, persiguen a nuestro paso, dividiendo la batalla como un cuchillo. Él persigue con la determinación singular de un perro de caza. Y ciertamente me siento cazada en la Plaza. Me inclino hacia la puerta principal, a cualquier punto de encuentro mencionado por Crance. Mi escape. No es que yo lo tome todavía. No sin Cal.

Después de cien yardas, está claro que Samson está corriendo con nosotros, apenas fuera de la vista. Ningún susurro de Merandus tiene un rango más grande que eso, ni siquiera Elara. Me tuerzo de un lado a otro, escudriñando el baño de sangre. Cuanto más dura la batalla, más tiempo tienen los plateados para organizarse. Soldados del ejército en uniformes grises nublados inundan la Plaza, ganando sistemáticamente pedazos de ella. La mayoría de los nobles se retiran detrás del muro de protección militar, aunque unos pocos -los más fuertes, los más valientes, los más sanguinarios- continúan luchando. Espero que los miembros de la Casa Samos estén en lo más hondo, pero no veo magnetrones que reconozco. Y todavía no hay otros miembros familiares de la Guardia Escarlata. No Farley, ni Coronel, ni Kilorn, ni Cameron, ni ninguno de los nueva sangre que ayudé a reclutar. Sólo Darmian, probablemente abriéndose paso a través de la Tesorería, y Cal, tratando de ponerme en el suelo.

Maldigo, deseando a Cameron por encima de todos ellos. Podía silenciar a Cal, mantenerlo contenido lo suficiente como para encontrar y destruir a Samson. En cambio, tengo que hacerlo yo misma. Mantenerlo a raya, mantenerme vivo, y de alguna manera arrancar el susurro de Merandus plagando a los dos. De repente, el azul marino se desvanece en el borde de mi visión.

Los largos meses de cautiverio plateado me han hecho sentir a gusto con los colores de la casa. Lady Blonos perforó su conocimiento en mí, y ahora, más que nunca, le doy las gracias por ello.

Giro, cambiando de dirección con una venganza. El pelo rubio de cenizas cruza a través de los soldados plateados, tratando de mezclarse en sus filas. En cambio, se destaca, su traje formal en marcado contraste con sus

uniformes militares. Todo se reduce a él. Todo mi enfoque, toda mi energía. Lance lo que puedo en su dirección, perdiendo relámpagos sobre Samson y el escudo plateado entre nosotros.

Sus ojos se fijan en los míos y el relámpago arquea como un látigo agrietado. Él tiene los mismos ojos que Elara, los mismos ojos que Maven. Azul como el hielo; Azul como la llama. Frío e implacable.

De alguna manera mi electricidad se curva, curvándose alrededor de él. Se escabulle lejos, disparando en otra dirección. Mi mano se balancea con ella, mi cuerpo moviéndose por sí solo mientras el rayo corre a Cal. Trato de gritar, aunque advertir a un hombre hechizado no hará nada en absoluto. Pero mis labios no se mueven. El horror sangra mi espina dorsal, la única sensación que puedo sentir. No el suelo bajo mis pies, ni el bocado de las quemaduras nuevas, ni siquiera el aire ahumado en mi nariz. Todo desaparece, borrado. Tomado.

Dentro, grito porque Samson me tiene ahora. No puedo hacer un sonido. No se puede confundir el cepillo dentado de su cerebro en contra mi mente.

Cal parpadea como alguien despertando de un largo sueño. Apenas tiene tiempo de reaccionar, levantando los brazos para proteger su cabeza del golpe eléctrico. Algunas de las chispas irregulares se convierten en llamas, manipuladas por su habilidad. Sin embargo, la mayoría de ellos golpearon su casa, dejándolo caer de rodillas con un rugido de dolor.

«¡Samson!», Grita con los dientes apretados.

Me doy cuenta de que mi mano se está moviendo, desviándose hacia mi cadera. Dibujando la pistola que tomé y me pone acero en la sien.

Los susurros de Samson se elevan en mi cabeza, amenazando con ahogar todo lo demás. *Hazlo. Hazlo. Hazlo.*

No siento el gatillo. No voy a sentir la bala.

Cal me rasga el brazo hacia atrás, girándome lejos. Rompe mi agarre en el arma y lo lanza a través del azulejo. Nunca lo he visto tan asustado.

Mátalo. Mátalo. Mátalo.

Mi cuerpo obedece.

Soy un espectador en mi propia cabeza. Una furiosa batalla rabia ante mis ojos y no puedo hacer otra cosa que vigilar. El suelo de baldosas borrosa como Samson me hace correr, colisionando de frente con Cal. Yo actúo como un pararrayos humano, atrapado en su armadura, sacando electricidad del cielo para verter en él.

El dolor y el miedo nublan sus ojos. Su llama sólo puede proteger tanto.

Me agacho, agarrando su muñeca. Pero la pulsera flamemaker se mantiene firme.

Mátalo. Mátalo. Mátalo.

El fuego me empuja hacia atrás. Me caigo al final, los hombros y el cráneo rebotando. El mundo gira, y las extremidades mareadas intentan hacerme levantar.

Levántate. Levántate. Levántate.

«¡Quédate abajo, Mare!» Escucho de la dirección de Cal. Su figura baila ante mí, dividida en tres. Podría tener una conmoción cerebral. La sangre roja pulsa a través del azulejo blanco.

Levántate. Levántate. Levántate.

Mis pies se mueven debajo de mí, empujando con fuerza. Estoy demasiado deprisa, casi cayendo de nuevo cuando Samson me obliga a caminar borracha. Cierra la distancia entre mi cuerpo y el de Cal. Lo he visto antes, hace mil años. Samson Merandus en la arena, obligando a otra plateada a cortar sus propias entrañas. Él hará lo mismo conmigo también, una vez que me use para matar a Cal.

Trato de luchar, aunque no sé por dónde empezar. Trato de mover un dedo, un dedo del pie. Nada responde.

Mátalo. Mátalo. Mátalo.

Un rayo brota de mi mano, girando en espiral hacia Cal. Se pierde, fuera de balance como mi cuerpo. Envía un arco de fuego en respuesta, obligándome a esquivar y tropezar.

Levántate. Mátalo. Levántate.

Los susurros son agudos, cortando heridas en mi mente. Debo estar sangrando en mi cerebro.

MÁTALO. LEVÁNTATE. MÁTALO.

A través de las llamas, veo azul marino nuevamente. Cal pica detrás de Samson y patina sobre una rodilla, apuntando con una pistola propia.

LEVÁNTATE-

El dolor cruza a través de mí como una ola y caigo hacia atrás justo cuando una bala se rasga por encima. Otro sigue, más cerca. Por puro instinto, luchando contra el zumbido en mi cráneo magullado, me meto en los dedos de los pies. Me muevo por mi propia voluntad.

Gritando, doy vuelta al fuego de Cal al relámpago, los rizos rojos que se convierten en venas púrpura-blancas de la electricidad. Me protejo cuando Cal vacía bala tras bala en mi dirección. Detrás de él, Samson sonríe.

Bastardo. Nos va a jugar el uno al otro por el tiempo que sea necesario.

Empujo el relámpago tan rápido como puedo, dejándolo astillado hacia Sansón. Si puedo romper su concentración, sólo por un segundo, podría ser suficiente.

Cal reacciona, una marioneta en cuerdas. Él protege a Sansón con su cuerpo ancho, tomando el peso de mi ataque.

«¡Alguien que me ayude!» le grito a nadie. Somos sólo tres personas en una batalla de cientos. Una batalla que da vuelta a un lado. Las filas de plateados crecen, alimentadas por refuerzos de los cuarteles y el resto de la guarnición de Archeon. Mis cinco minutos han pasado. Cualquier cosa que Crance prometió ha desaparecido hace tiempo.

Tengo que romper con Sansón. Tengo que.

Otro rayo, esta vez a través del suelo en una inundación. No esquivará eso.

MÁTALO. MÁTALO. MÁTALO.

Los susurros regresan, tirando de la electricidad con mis propias manos. Arcos hacia atrás en una ola estrellándose.

Cal cae y gira, lanzando su pierna en un golpe barrido. Se conecta, enviando a Sansón a la espalda.

Su control de mí cae y empujo hacia adelante. Otra onda eléctrica.

Éste lava a través de ambos. Maldiciones de Cal, mordiendo un grito. Samson se retuerce y grita, un sonido que cuela sangre. No está acostumbrado al dolor.

Mátalo-

El susurro está muy lejos, debilitándose. Puedo luchar contra eso.

Cal coge a Sansón por el cuello, tirándole hacia arriba sólo para aplastar su cabeza hacia abajo.

Mátalo-

Corto una mano por el aire, tirando de un rayo con ella. Se divide un corte profundo en Samson de cadera a hombro. La herida brota sangre plateada.

Ayuadame-

El fuego corre por la garganta de Sansón, carbonizando sus entrañas. Sus cuerdas vocales destrozadas. El único grito que oigo ahora está en mi cabeza.

Traigo mi relámpago en su cerebro. Electricidad frita el tejido en su cráneo como un huevo en una cacerola. Sus ojos se vuelven blancos. Quiero hacer que dure más, quiero hacerle pagar por la tortura que me dio y a tantos otros. Pero muere demasiado rápido.

Los susurros desaparecen.

«Ya está hecho,» exclamo en voz alta.

Cal levanta la vista, todavía arrodillado sobre el cuerpo. Sus ojos se abren como si me vieran por primera vez. Siento lo mismo. He estado soñando con este momento, deseándolo durante meses y meses. Si no fuera por la batalla, por nuestra precaria posición metida en el medio, envolvería mis brazos alrededor de su cuello y me enterraría en el príncipe del fuego.

En cambio, le ayudo a ponerse de pie, lanzando uno de sus brazos sobre mi hombro. Él cojea, una pierna hecha un lío de espasmos musculares. Estoy herida también, sangrando lentamente de una lágrima en mi costado. Presiono mi mano libre sobre la herida. El dolor se afila.

«Maven está por debajo de la Tesorería. Tiene un tren» digo mientras nos alejamos juntos.

Su brazo se aprieta a mí alrededor. Nos conduce hacia la puerta principal, acelerando su paso a cada paso. «No estoy aquí por Maven.»

La puerta se alza, lo suficientemente ancha como para permitir que tres transportes conduzcan lado a lado. En el otro lado, el Puente de Archeon abarca el Río Capital para satisfacer la mitad oriental de la ciudad. El humo se alza por todas partes, alcanzando el cielo negro de la tormenta. Lucho contra la necesidad de dar la vuelta y correr para la Tesororería. Maven ya se habrá ido. Está más allá de mi alcance.

Más transportes militares avanzan hacia nosotros mientras los chorros de aire gritan en nuestra dirección. Demasiados refuerzos para soportar.

«¿Cuál es el plan, entonces?» Murmuro. Estamos a punto de estar rodeados. El pensamiento se desgasta a través de mi shock y la adrenalina, me embriaga. Todo esto por mí. Cuerpos por todas partes, rojos y plateados. Que desperdicio.

Las manos de Cal encuentran mi cara, haciéndome girar para mirarlo. A pesar de la destrucción que nos rodea, sonríe.

«Por una vez, tenemos uno.»

Veo verde por el rabillo del ojo. Siento otra mano agarrar mi brazo.

Y el mundo se reduce a nada.

19
EVANGELINE

Llega tarde, y mi corazón late con fuerza. Lucho contra la oleada de miedo, convirtiéndola en combustible. Usando la nueva energía, destrozaba los marcos dorados que llevaban retratos por el pasillo del palacio. Las manchas de hojas de oro se retuercen en fragmentos brutales y brillantes. El oro es un metal débil. Suave. Maleable. Inútil en una verdadera pelea. Los dejo caer. No tengo tiempo ni energía para desperdiciar en cosas débiles.

Las placas de rodio nacarado a lo largo de mis brazos y piernas vibran con adrenalina, sus bordes brillantes de espejo ondulando como mercurio líquido. Listo para convertirme en lo que necesito para estar viva. Una espada, un escudo, una bala. No estoy en peligro directo, no en este momento. Pero si Tolly no está aquí en un minuto, voy a ir allí después de él, y entonces ciertamente lo seré.

Ella lo prometió, me digo.

Parece idiota, el deseo de un niño particularmente tonto. Debería saberlo mejor. El único vínculo en mi mundo es la sangre; La única promesa es la familia. Un plateado sonreía y estaba de acuerdo con otra casa y rompía su juramento en el siguiente latido del corazón. Mare Barrow no es plateada, debería tener menos honor que cualquiera de nosotros. Y ella le debe a mi hermano, me debe menos que nada. Ella estaría justificada en matarnos a todos. La casa Samos no ha sido amable con la chica del relámpago.

«Tenemos un horario, Evangeline» murmura Wren a mi lado. Ella apoya una mano contra su pecho, haciendo todo lo posible para no antagonizar una quemadura ya fea. El curador de piel no fue lo suficientemente rápido para evitar toda la capacidad de regreso de Mare. Pero ella hizo el trabajo, y eso es todo lo que importa. Ahora la chica del relámpago es libre de causar tantos estragos como pueda.

«Le doy un minuto más.»

El pasillo parece que se extiende ante mí, creciendo más con cada segundo. En este lado del palacio, apenas podemos escuchar la batalla en la Plaza. Las ventanas miran hacia fuera en un patio inmóvil, con solamente las nubes de tormenta oscuras arriba. Si quisiera, podría fingir que era otro día de mi tormento habitual. Todos sonriendo con sus colmillos, rodeando un trono cada vez más letal. Pensé que el final de la reina significaría el fin del peligro. No es como yo subestimé los males de una persona, pero ciertamente subestimé a Maven. Él tiene más de su madre en él que nadie se dio cuenta, así como su propio tipo de monstruo.

Un monstruo que ya no tengo que sufrir, gracias a mis colores. Una vez que volvamos a casa, enviaré a la princesa de Lakelander un regalo para tomar mi lugar a su lado.

A estas alturas ya estará muy lejos, llevado a salvo por su tren. La nueva novia y el novio ya estaban en la tesorería cuando los dejé. A menos que la desagradable obsesión de Maven con Mare ganará. El chico es imposible de predecir dónde ella esté involucrada. Por lo que sé, él podría haber dado la vuelta para encontrarla. Podría estar muerto. Ciertamente espero que esté muerto. Esto haría los próximos pasos infinitamente más fáciles

Conozco a madre y padre demasiado bien para preocuparse por ellos. ¡Ay de la persona, Plateado o Rojo, que podría desafiar a mi padre en combate abierto! Y Madre tiene sus propias contingencias en su lugar. El ataque a la boda no fue una sorpresa para ninguno de nosotros. La casa Samos estába preparado. Siempre y cuando Tolly se adhiera al plan. Mi hermano tiene dificultades para retroceder de una pelea, y es impulsivo. Otro hombre imposible de predecir. No debemos herir a los rebeldes o impedir su progreso de ninguna manera. Órdenes del padre. Espero que mi hermano los siga.

Estaremos bien. Exhalo lentamente, aferrándome a esas tres palabras. Hacen poco para calmar mis nervios. Quiero deshacerme de este lugar. Quiero ir a casa. Quiero ver a Elane otra vez. Quiero que Tolly se pasee por la esquina, seguro y entero.

En su lugar, apenas puede caminar.

«¡Ptolomeo!» Ladré, olvidando todos los miedos, excepto uno, cuando él rodea la esquina.

Su sangre se destaca fuertemente contra la armadura de acero negro, la plata salpicó su pecho como una pintura. Puedo probar el hierro en él, una espiga aguda de metal. Sin pensarlo, tironeo de su armadura, tirándolo por el aire con él. Antes de que pueda colapsar, apoyo mi torso contra el suyo,

manteniéndolo de pie. Está casi demasiado débil para pararse, y mucho menos correr. El terror frío y helado arrastra los dedos por mi columna vertebral

«Llegas tarde,» susurro, con una sonrisa de dolor. Todavía bastante vivo para un sentido del humor.

Wren trabaja rápidamente, sacando sus placas de armadura, pero ella no es más rápida que yo. Con otro tirón de mi mano, cae de su cuerpo en unos ecos resonantes. Mis ojos vuelan hacia su pecho desnudo, esperando ver una herida fea. Nada más que unos cuantos cortes superficiales, ninguno de ellos lo suficientemente serio para nivelar a alguien como Ptolomeo.

«Pérdida de sangre», explica Wren. El sanador de la piel empuja a mi hermano a sus rodillas, sosteniendo su brazo izquierdo en alto, y él gimotea del dolor de él. Me mantengo firme en su hombro, agachada con él. «No tengo tiempo para curar esto.»

Esto. Sigo mi mirada a lo largo de su brazo, sobre la piel blanca grisácea y negra con moretones frescos. Termina en un tocón sangriento y romo. Su mano se ha ido. Corte limpio a través de la muñeca. La sangre plateada pulsa lentamente de las venas cortadas, a pesar de sus escasos intentos De envolver la herida.

«Tienes que hacerlo» dice Ptolomeo con voz ronca de agonía.

Asiento con fervor. «Wren, sólo tomará unos minutos.» Ningún magnetrón es un extraño a un dedo perdido. Hemos estado jugando con cuchillos desde que podíamos caminar. Sabemos con qué rapidez puede volver a crecer.

«Si alguna vez quieres usar esa mano otra vez, harás lo que yo diga», responde. «Es demasiado complicado de hacer rápidamente. Tengo que sellar la herida por ahora.» Él hace otro ruido estrangulado, asfixiando el pensamiento y el dolor.

«¡Wren!» respondo.

Ella no retrocede. «¡Por ahora!» Sus hermosos ojos, ojos grises de Skonos, atravesaron los míos con urgencia. Veo miedo en ella, y no es de extrañar. Hace unos minutos me vio asesinar a cuatro guardias y liberar a un prisionero de la corona. También es cómplice de la traición de la Casa Samos.

«Bien.» Apreté el hombro de Tolly, suplicándole que me escuchara. «Por ahora. El segundo está en claro, ella te arreglará.»

Él no responde, asintiendo solo mientras Wren se pone a trabajar. Tolly gira la cabeza, incapaz de ver la piel crecer sobre su muñeca, sellando las venas y los huesos. Sucede rápidamente. Dedos azules y negros bailan sobre

su pálida carne mientras ella lo hace. Crecimiento de la piel es fácil, o eso me dicen. Los nervios, los huesos, son más complejos.

Hago mi mejor esfuerzo para distraerlo del extremo despuntado de su brazo. «¿Y quién lo hizo?»

«Otro magnetrón. Lakelander.» Él fuerza cada palabra. «Me vio rompiendo para salir. Me rebanó antes de que supiera lo que estaba pasando.»

Lakelanders. Locos congelados. Todos de popa en su horrible azul. Pensar que Maven intercambiaba el poder de la Casa Samos por ellos. «Espero que hayas pagado el favor.»

«Ya no tiene cabeza.»

«Eso servirá.»

«Aquí» dice Wren, terminando la muñeca. Ella pasa sus manos por su brazo y por su espina dorsal hasta la parte baja de su espalda. «Estimularé tu médula y riñones, aumentaré tu producción de sangre tanto como pueda. Sin embargo, seguirás estando débil.»

«Está bien. Mientras pueda caminar.» Ya suena más fuerte. «Ayúdame, Evie.»

Le obligo, apoyando su buen brazo sobre mi hombro. Es pesado, casi de peso muerto. «Elimina los postres,» me quejo. «Venga ahora, muévete conmigo.»

Tolly hace lo que puede, forzando un pie tras otro. En ningún momento lo suficientemente rápido para mi gusto. «Muy bien,» murmuro, extendiendo la mano hacia su armadura desechada. Se aplana y se vuelve a formar en una hoja de acero ondulado. «Lo siento, Tolly.»

Lo empujo hacia abajo sobre él, usando mi capacidad para sostener la hoja como una camilla.

«Puedo caminar...» Protesta, pero débilmente. «Necesitas tu concentración.»

«Entonces enfóquese para los dos», le dije. «Los hombres son inútiles cuando están heridos, ¿no?»

Mantenerlo elevado toma una esquina de mi capacidad, pero no todo. Corro tan rápido como puedo, con una mano en la sábana. Se sigue en una cuerda invisible, flanqueada por Wren en el otro lado.

Metal canta en el borde de mi percepción. Noto cada pieza mientras avanzamos, archivándolas por instinto. Cableado de cobre -un garrote con el cual estrangular. Cerraduras y bisagras de puertas- dardos o balas. Marcos de ventanas-puños de hierro con dagas de cristal. Mi padre me interrogaba sobre tales cosas, hasta que se convirtió en una segunda naturaleza. Hasta que no

pude entrar en una habitación sin marcar sus armas. La casa Samos nunca es cogida desprevenida.

Padre ideó nuestra escapada rápida de Archeon. Por los cuarteles y por los acantilados del norte hasta los barcos que esperaban en el río. Barcos de acero, especialmente fabricados, estriados por velocidad y silencio. Entre Padre y yo, cortarán el agua como agujas a través de la carne.

Estamos atrasados, pero sólo por unos pocos minutos. En el caos, tardará horas antes de que nadie en la corte de Maven se dé cuenta de que la casa Samos ha desaparecido. No dudo que otras casas tengan la misma oportunidad, como ratas que huyen de un barco que se hunde. Maven no es la única persona con un plan de escape. De hecho, no me sorprendería que cada casa tenga uno propio. La corte es un barril de pólvora con un fusible cada vez más corto y un rey volcán. Tendrías que ser un idiota para no esperar una explosión.

Padre sintió que el viento se movía en el momento en que Maven dejó de escucharle, tan pronto como quedó claro que la alianza con el rey Calore sería nuestra caída. Sin Elara, nadie podía sostener la correa de Maven. Ni siquiera mi padre. Y entonces el populacho de la Guardia Escarlata se hizo más organizado, una amenaza real más que un inconveniente. Parecían crecer con cada día que pasaba. Operando en el Piamonte y Lakelander, susurros de una alianza con Montfort lejos al oeste. Son mucho más grandes de lo esperado, mejor organizados y más decididos que cualquier insurrección en la memoria. Todo el tiempo, mi desdichado prometido perdió el control. En el trono, en su cordura, en cualquier cosa menos Mare Barrow.

Trató de dejarla ir, o eso me dijo Elane. Maven sabía tan bien como cualquiera de nosotros qué peligrosa podría llegaría a ser su obsesión. *Mátala. Que se haga. Deshazte de su veneno,* solía murmurar. Elane escuchó sin ser detectada, callada en su rincón de sus aposentos privados. Las palabras eran sólo palabras. Él nunca podría separarse de ella. Así que fue fácil empujarla hacia su camino... y empujarla fuera del curso. El equivalente a agitar una bandera roja delante de un toro. Ella era su huracán, y cada empujón lo empujaba más profundo en el ojo de la tormenta. Pensé que era una herramienta fácil de usar. Un rey distraído hace a una reina más poderosa.

Pero Maven me fuera de un lugar que era legítimamente mío. No sabía que buscaría a Elane. Mi hermosa sombra invisible. Sus informes llegaron más tarde, bajo la cubierta de la noche. Fueron muy minuciosos. Los siento todavía, susurró contra mi piel con sólo la luna para escuchar. Elane Haven es

la chica más hermosa que he visto en cualquier capacidad, pero se ve mejor a la luz de la luna.

Después de la prueba de la reina, le prometí una corona de consorte. Pero ese sueño desapareció con el Príncipe Tiberias, como suele suceder con el duro descanso del día. *Puta*. Eso es lo que Maven la llamó después del atentado contra su vida. Casi lo maté donde estaba.

Meneo la cabeza, reorientándome a la tarea que me ocupa. Elane puede esperar. Elane está esperando, tal como lo prometieron mis padres. Seguro en nuestra casa, escondido en la Rift.

Los patios traseros de Archeon se abren a jardines florecientes, que a su vez están limitados por las paredes del palacio. Algunas vallas de hierro forjado cubren las flores y los arbustos. Bueno para las lanzas. Las patrullas de la pared y del jardín solían ser guardias de muchas casas diferentes: tejedores de Laris, sedas de Iral, vigilantes ojos de Eagrie, pero las cosas han cambiado en los últimos meses. Laris e Iral se oponen al gobierno de Maven, junto a la Casa Haven. Y con una batalla furiosa, el rey mismo en peligro, los otros guardias del palacio se dispersan. Miro hacia arriba a través de la vegetación, magnolia y flores de cerezo brillantes contra el cielo oscuro. Figuras en negro vagan por las murallas de vidrio de diamante.

Sólo la Casa Samos queda a la pared del hombre.

«¡Primos de hierro!»

Estallan hacia mi voz, respondiendo en especie.

«¡Primos de acero!»

El sudor cae por mi cuello mientras la pared se aproxima. Del miedo, del esfuerzo. Sólo unos cuantos metros más. En la preparación, yo espeso el metal nacarado de mis botas, endureciendo mis últimos pasos.

«¿Puedes levantarte?» pregunto a Ptolomeo, mientras alcanzo a Wren mientras hablo.

Con un gemido, se baja de la camilla, forzándose en pies inestables. «No soy una niña, Eva; Puedo cubrir treinta pies.» Para probar su punto, el acero negro se vuelve a formar en su cuerpo en escamas elegantes.

Si tuviéramos más tiempo, señalaría las debilidades de su armadura normalmente perfecta. Agujeros a los lados, adelgazamiento en la espalda. En vez de eso, sólo asentí con la cabeza. «Tú primero.»

Él alza una esquina de su boca, tratando de sonreír, tratando de disminuir mi preocupación. Exhalo en alivio mientras él se levanta en el aire, subiendo a toda velocidad hasta las murallas de la pared. Nuestros primos por encima lo atrapan hábilmente, atrayéndolo con su propia capacidad.

«Nuestro turno.»

Wren se aferra a mi lado, a salvo bajo mi brazo. Llevo a respirar, aferrándome a la sensación del metal de rodio que se curva debajo de mis dedos del pie, encima de mis piernas, sobre mis hombros. *Levántate*, le digo a mi armadura.

Pop.

La primera sensación que mi padre me hizo memorizar fue una bala. Dormí con uno alrededor de mi cuello durante dos años. Hasta que se volvió tan familiar para mí como mis colores. Puedo nombrar rondas de cien yardas. Conocer su peso, su forma, su composición. Una pequeña pieza de metal es la diferencia entre la vida de otra persona y mi muerte. Podría ser mi asesino, o mi salvador.

Pop, pop, pop. Las balas que explotan en sus cámaras se sienten como agujas, agudas, imposibles de ignorar. Están viniendo por detrás. Mis dedos del pie golpearon la tierra otra vez como mi foco se estrecha, mis manos que vuelan para protegerse contra el ataque repentino.

Las rondas de perforación de armadura, chaquetas de cobre gruesas con núcleos de tungsteno brutales y puntas afiladas, están ante mis ojos, volando hacia atrás para aterrizar inofensivamente en la hierba. Otra descarga viene de por lo menos una docena de armas, y me tiro un brazo, protegiéndome. El trueno de los disparos automáticos ahoga a Tolly gritando por encima de mí. Cada bala ondula contra mi habilidad, tomando otra parte de ella, de mí. Algunos detienen el aire; Algunos se arruinan. Lance todo lo que pueda para crear un capullo de seguridad. De la pared, Tolly y mis primos hacen lo mismo. Ellos levantan el peso suficiente para realmente dejarme averiguar quién está disparando a mí.

Trapos rojos, ojos duros. Guardia Escarlata.

Apreté los dientes. Las balas en la hierba serían fáciles de devolver a sus cráneos. En su lugar, rompo el tungsteno como la lana, girándolo en hilo reluciente lo más rápido que pueda. El tungsteno es increíblemente pesado y fuerte. Se necesita más energía para trabajar. Otra gota de sudor rueda a lo largo de mi espina dorsal.

Los hilos se extienden en una tela, golpeando a los doce rebeldes de frente. En el mismo movimiento, arranco las pistolas de sus manos, destrozándolas. Wren se aferra a mí, sujetándome firmemente, y me siento tirada hacia atrás y hacia arriba, deslizando a lo largo del vidrio de diamante perfecto.

Tolly me atrapa, como siempre.

«Y de nuevo» murmura. Su agarre en mi brazo es aplastante.

Wren se traga, se inclina para mirar. Sus ojos se ensanchan. «Más lejos esta vez.»

Lo sé. Está a unos cien metros del escarpado acantilado, y luego otros doscientos sobre la roca inclinada para girar alrededor de la orilla del río. *A la sombra del puente*, dijo padre.

En el jardín, los rebeldes luchan, esforzándose contra mi red. Siento que empujan y lo tiran, como el propio metal se esfuerza por romper. Se come en mi enfoque. *Tungsteno*, maldigo a mí mismo. *Necesito más práctica.*

«Vamos» les digo a todos.

Detrás de mí, el tungsteno se quiebra en polvo. Una cosa fuerte, pesada, pero frágil. Sin la mano de un magnetrón, se rompe antes de doblarse.

La Casa Samos se hace con ambos.

No vamos a romper, y ya no se doblará.

Los barcos cortaron silenciosamente a través del agua, deslizándose por la superficie. Hacemos buen tiempo. Nuestro único obstáculo es la contaminación de la ciudad gris. El hedor de ella se aferra a mi pelo, todavía sucio en mi cuerpo, incluso cuando rompemos el segundo anillo de árboles de barrera. Wren percibe mi malestar y pone una mano en mi muñeca desnuda. Su toque curativo limpia mis pulmones y me aleja del cansancio. Empujar el acero a través del agua se vuelve agotador después de un tiempo.

Madre se inclina sobre el lado elegante de mi bote, arrastrando una mano en la corriente de la Capital. Algunos bagres se alzan a su tacto, sus bigotes se entrelazan con sus dedos. Las bestias viscosas no la molestan, pero me estremezco con asco. No le preocupa lo que le digan, lo que significa que no pueden sentir que alguien nos persigue. Su cabeza de halcón vigila también. Cuando el sol se pone, madre lo reemplazará con murciélagos. Como era de esperar, no hay un rasguño en ella, o en Padre. Él se para en la proa del barco principal, poniendo nuestro camino. Una silueta negra contra el río azul y las colinas verdes. Su presencia me calma más que el tranquilo valle.

Nadie habla por muchos kilómetros. Ni siquiera los primos, que normalmente puedo contar con tonterías. En su lugar, se centran en descartar sus uniformes de seguridad. Emblemas de Norta flotan en nuestra estela, mientras que las joyas brillantes, medallas e insignias se hunden en la oscuridad. Ganado con la sangre Samos, marcas de nuestra lealtad y fidelidad. Ahora perdidos a las profundidades del río y el pasado.

Ya no somos Nortanos.

«Así que está decidido», murmuro.

Detrás de mí, Tolly se endereza. Su brazo en ruinas todavía está vendado. Wren no se arriesgará a rebrotar una mano entera en el río. «¿Hubo alguna vez alguna duda?»

«¿Alguna vez hubo una elección?» Madre se vuelve para mirar por encima del hombro. Ella se mueve con la gracia de un gato, extendiéndose en su vestido verde brillante. Las mariposas han desaparecido hace tiempo. «Un rey débil que podríamos controlar, pero no hay locura de manipulación. Tan pronto como Iral decidió oponerse a él directamente, nuestra jugada se decidió para nosotros. Y eligió a Lakelander» ella lanza los ojos, «Maven cortó los últimos lazos entre nuestras casas.»

Casi me burlo en su cara. Nadie decide nada por mi padre. Pero reírme de mamá no es un error que soy lo suficientemente estúpida para hacer. «¿Y las otras casas nos respaldarán, entonces? Sé que papá estaba negociando.» Dejando a sus hijos solos, a merced de la corte cada vez más volátil de Maven. Más palabras que nunca me atrevería a decir en voz alta a cualquiera de mis padres.

La madre los percibe de todos modos. «Lo hiciste bien, Eva,» ella cruza, poniendo una mano en mi cabello. Ella corre unos cuantos hilos de plateados a través de sus dedos mojados. «Y tú, Ptolomeo. Entre ese lío en Corvium y las rebeliones de la casa, nad ie dudaba de su lealtad. Nos has comprado tiempo, tiempo valioso.»

Mantengo mi enfoque en el acero y el agua, ignorando su toque frío. «Espero que haya valido la pena.»

Antes de hoy, Maven enfrentaba múltiples rebeliones. Sin la Casa Samos, nuestros recursos, nuestras tierras, nuestros soldados, ¿cómo iba a ganar? Pero antes de hoy, no tenía los Lakelanders. Ahora no tengo idea de lo que podría desplegar. No me gusta la sensación en absoluto. Mi vida ha sido un estudio de planificación y paciencia. Un futuro incierto me asusta.

En el oeste, el sol se pone rojo contra las colinas. Rojo como el pelo de Elane.

Ella está esperando, me repito. *Ella está a salvo.*

Su hermana no era tan afortunada. Mariella murió mal, vacía por el susurro de Merandus. Lo evité tanto como pude, contenta de no saber nada de los planes de mi padre.

Vi las profundidades de su castigo en Mare. Después del interrogatorio, ella se estremeció de él como un perro pateado. Fue mi culpa. Forcé la mano de Maven. Sin mi interferencia, tal vez nunca hubiera dejado que el susurro se saliera con la suya, pero entonces se habría mantenido alejado de Mare por

completo. No habría sido tan ciego por ella. En su lugar, hizo lo que esperaba, y la acercó más. Esperaba que se ahogaran. Cuan sencillo. Hundir dos enemigos con un ancla. Pero ella se negó a romper. La muchacha que recuerdo, el siervo enmascarado y aterrorizado que creía en todas las mentiras, se habría sometido a Maven hace meses. En cambio, se puso una máscara diferente. Danzado en sus cuerdas, sentada a su lado, vivió una vida media sin libertad ni habilidad. Y todavía se aferraba a su orgullo, a su fuego, a su ira. Siempre estaba allí, ardiendo en sus ojos.

Tengo que respetarla por eso. A pesar de que ella tomó mucho de mí.

Ella era un recordatorio constante de lo que se suponía que debía ser. Una princesa. Una reina. Nací diez meses después de Tiberias. Me hicieron para casarme con él.

Mis primeros recuerdos son de las serpientes de mi madre siseando en mis oídos, respirando sus susurros y promesas. *Eres una hija de colmillos y de acero. ¿Para qué te has propuesto, si no para gobernar?* Cada lección en el aula o la arena era la preparación. *Sé la mejor, la más fuerte, la más inteligente, la más mortífera y la más astuta. La más digna.* Y yo era todo.

Los reyes no son conocidos por su bondad o su compasión. La prueba de la reina no está destinado a hacer matrimonios felices, pero niños fuertes. Con Cal, yo tenía ambos. No me hubiera arrepentido de mi propia consorte, ni tratado de controlarme. Sus ojos eran suaves y pensativos. Era más de lo que había esperado. Y yo me lo había ganado con cada gota de sangre que había derramado, todo mi sudor, todas mis lágrimas de dolor y frustración. Todo sacrificio de quien mi corazón quería ser.

La noche anterior a la prueba de la reina, soñé cómo sería. Mi trono. Mis hijos reales. Sujeta a nadie, ni siquiera a Padre. Tiberias sería mi amigo y Elane mi amante. Ella se casaría con Tolly, como estaba planeado, asegurando que ninguno de nosotras pudiera ser separada.

Entonces Mare cayó en nuestras vidas y sopló ese sueño como arena.

Una vez, pensé que el príncipe heredero haría lo impensable. Empujarme a un lado para los Titanos perdidos desde hace tiempo con maneras extrañas y una habilidad aún más extraña. En su lugar, ella era un peón mortal, barrer a mi rey de la junta. Los caminos del destino tienen extraños giros. Me pregunto si ese vidente de nueva sangre sabía lo de hoy. ¿Se ríe de lo que ve? Ojalá hubiera conseguido poner mis manos en él sólo una vez. Odio no saberlo.

En los bancos que se encuentran a la vista, se observan céspedes bien cuidados. Los bordes de la hierba tiñen el oro y el rojo, dando a las fincas que

cubren el río un brillo encantador. Nuestra propia casa señorial está cerca, sólo una milla más. Luego giramos hacia el oeste. Hacia nuestro verdadero hogar.

Mi madre nunca contestó mi pregunta.

«Entonces, ¿fue capaz de convencer a las otras casas?», Le pregunto.

Ella estrecha sus ojos, su cuerpo entero se aprieta. Enroscándose, como una de sus serpientes, «La casa Laris ya estaba con nosotros.»

Eso lo sabía. Junto con el control de la mayor parte de la Flota Aérea de Norta, las arandelas Laris gobiernan el Rift. En verdad, ellos gobiernan por nuestro mandamiento. Deseosas marionetas, dispuestos a cambiar algo para mantener nuestras minas de hierro y carbón.

Elane. Casa Haven. Si no están con nosotros...

Lamo los labios que de repente están secos. Un puño se aferra a mi lado. El barco gime debajo de mí. «Y...» «Iral no ha aceptado los términos, y más de la mitad de Haven tampoco.» Mama huele. Ella dobla los brazos sobre el pecho, como si la insultaran. «No te preocupes, Elane no es uno de ellos. Por favor, deja de aplastar el barco. No tengo ganas de nadar en la última milla.»

Tolly empuja mi brazo, un ligero toque. Exhalando, me doy cuenta de que mi agarre en el acero era un poco fuerte. El arco vuelve a suavizarse, volviendo a ponerse en forma.

«Disculpa», murmuro rápidamente. «Sólo estoy... confundida. Pensé que los términos ya estaban acordados. La Rift se levantará en abierto desafío. Iral trae la Casa Lerolan y todo de Delphie. Todo un estado se separará.»

Madre mira a mi lado, a mi padre. El ángulo de su barco hacia la orilla, y yo sigo su ejemplo. Nuestra propiedad familiar se asoma a través de los árboles, iluminada por el anochecer. «Hubo un debate sobre los títulos.»

«¿Títulos?» Me burlo. «Que estúpido. ¿Cuál podría ser su argumento?»

El acero golpea la piedra, golpeando hasta el muro de contención bajo que corre a lo largo del agua. Con una pequeña ráfaga de enfoque, sostengo la firma de metal contra la corriente. Wren ayuda a Tolly a salir primero, subiendo a la exuberante alfombra de hierba. Madre observa, su mirada se detiene en su mano perdida mientras los primos la siguen.

Una sombra cae sobre nosotros dos. Padre. Él se coloca sobre su hombro. Un ligero viento ondula su capa, jugando a lo largo de los pliegues de la seda negro hueco y el hilo de plata. Oculto debajo es un juego del cromo teñido de azul tan fino que podría ser líquido.

«No me arrodillaré ante otro codicioso rey», susurra. La voz Padre es siempre suave como el terciopelo, mortal como un depredador. «Eso es lo que

Salin Iral dijo.» Él se agacha, ofreciendo a mi madre su mano. Ella lo toma hábilmente ya a pasos del barco. No se mueve bajo ella, mantenida por mi capacidad.

Otro rey.

«Padre.?»

La palabra muere en mi boca.

«¡Primos de hierro!», Grita, sin romper nuestra mirada.

Detrás de él, nuestros primos de Samos caen a una rodilla. Ptolomeo no, mirando con tanta confusión como yo siento. Los miembros de la sangre de una casa no se arrodillan uno al otro. Así no.

Ellos responden como uno solo, sus voces sonando. «¡Reyes de acero!»

Rápidamente, Padre extiende su mano, atrapando mi muñeca antes de que mi choque haga ondular el barco debajo.

Su susurro es casi demasiado bajo para oírlo. «Al reino de Rift.»

20
MARE

El teletransportador en uniforme verde aterriza uniformemente, en pies firmes. Ha pasado mucho tiempo desde el mundo apretado y borroso para mí. La última vez fue Shade. La memoria de la fractura de segundo me duele. Junto con mi herida y la oleada nauseabunda de dolor, no es de extrañar que me derrumbe hasta las manos y las rodillas. Los puntos bailan ante mis ojos, amenazando con extender y consumir. Me voy a quedar despierta y no vomitar todo. . . donde sea que esté.

Antes de que pueda mirar mucho más allá que el metal debajo de mis dedos, alguien me empuja hacia arriba en un abrazo aplastante. Me aferro tan fuerte como puedo.

"Cal," susurro en su oído, labios que rozan la carne. Huele a humo y sangre, calor y sudor. Mi cabeza encaja perfectamente en el espacio entre su cuello y hombro.

Tiembla en mis brazos, temblando. Incluso sus ataques de aliento. Está pensando lo mismo que yo.

Esto no puede ser real.

Lentamente, retrocede, llevando sus manos a mi rostro. Busca mis ojos y mira por encima de cada centímetro de mí. Yo hago lo mismo, buscando el truco, la mentira, la traición. Tal vez Maven tiene cambiadores de piel como Nanny. Tal vez esta sea otra alucinación Merandus. Podía despertarme en el tren de Maven, en sus ojos de hielo y en la sonrisa de la navaja de Evangeline. La boda entera, mi escape, la batalla, alguna broma horrorosa. Pero Cal se siente real.

Está más pálido de lo que recuerdo, con el pelo cerca y cortado. Se rizará como el de Maven si se le da la oportunidad. El rastrojo le cubre las mejillas, junto con algunos cortes menores y cortes a lo largo de los bordes afilados de su mandíbula. Es más delgado de lo que recuerdo, con los músculos más

duros bajo mis manos. Sólo sus ojos permanecen iguales. Bronce, rojo-oro, como el hierro traído al calor ardiente.

Parezco diferente también. Un esqueleto, un eco. Lleva un mechón de pelo entre los dedos, observando el marrón descolorarse hasta el gris quebradizo. Y luego toca las cicatrices. A mi cuello, mi columna vertebral, terminando con la marca debajo de mi vestido arruinado. Sus dedos son suaves, sorprendentemente después de que casi se rasgaron aparte. Soy vidrio para él, algo frágil que podría romperse o desaparecer en cualquier momento.

«Soy yo», le digo, susurrando palabras que ambos necesitamos oír. «Estoy de vuelta.»

Estoy de vuelta. «¿Es tú, Cal?»

Sueno como un niño. Él asiente, su mirada nunca vacilante. «Soy yo.»

Me muevo porque no lo hará, tomándonos a ambos por sorpresa. Mis labios se amoldan a los suyos con ferocidad, y yo lo hago caer. Su calor cae como una manta alrededor de mis hombros. Lucho para que mis chispas no hagan lo mismo. Sin embargo, los pelos de su cuello se elevan, respondiendo a la corriente eléctrica que salta en el aire. Ninguno de nosotros cierra los ojos. Esto todavía podría ser un sueño.

Vuelve a sus sentidos primero, sacándome de mis pies. Una docena de rostros fingen apartar la mirada de una apariencia de decoro. No me importa. Déjelos mirar. Ningún rubor de vergüenza se eleva. Me he visto obligada a hacer mucho peor delante de una multitud.

Estamos en un avión. El fuselaje largo, el rugido apagado de los motores, y las nubes que se deslizan más allá hacen inconfundible. Por no mencionar el ronroneo delicioso de la electricidad que pulsa a través de los alambres que abarcan cada pulgada. Extiendo la mano, apoyando la palma contra el frío y curvado metal de la pared del jet. Sería fácil beber el pulso rítmico, tirar de él en mí. Fácil y estúpido. Por mucho que quiera que me gotee en la sensación, eso terminaría muy mal.

Cal nunca quita su mano de la parte baja de mi espalda. Se vuelve para mirar por encima del hombro, dirigiéndose a una de las doce personas que están en su asiento. «Sanadora Reese, ella primero», dice.

«Cosa segura.»

Mi sonrisa desaparece en el segundo un hombre desconocido pone sus manos en mí. Sus dedos se cierran alrededor de mi muñeca. El agarre se siente mal, pesado. Como piedra. Esposas. Sin pensarlo, lo golpeo y salgo hacia atrás, como quemada. El terror magulla en mi interior como chispas saliva de mis dedos. Las caras parpadean, nublando mi visión. Maven,

Samson, los guardias de Arven con sus manos, moretones y ojos duros. En lo alto, las luces parpadean.

El curandero pelirrojo retrocede, aullando, mientras Cal calza suavemente entre nosotros.

«Mare, él va a tratar tus heridas. Él es un nueva sangre, con nosotros.» Él apoya una mano contra la pared junto a mi cara, protegiéndome. De repente el chorro de tamaño decente es demasiado pequeño, el aire rancio y sofocante. El peso de las esposas se ha ido, pero no se ha olvidado. Todavía los siento en mis muñecas y tobillos.

Las luces vuelan a parpadear. Trago con fuerza, cerré los ojos, tratando de concentrarme. Controlar. Pero mi latido del corazón sigue encendiéndose, mi pulso es un trueno. Me chupa el aire a través de los dientes apretados, dispuesto a calmarme. *Estás segura. Estás con Cal, la Guardia. Estás segura.*

Cal me toma de nuevo la cara, suplicando. «Abre los ojos, mírame.»

Nadie más hace un sonido.

«Mare, nadie te va a lastimar aquí. Se acabó. ¡Mírame!» Oigo la desesperación en él. Él sabe tan bien como yo lo que podría pasarle al avión si pierdo el control por completo. El jet se desplaza bajo mis pies, hundiéndose hacia abajo en un constante declive. Llevarnos cerca de la tierra debería ocurrir lo peor. Poniendo mi mandíbula, obligo a abrir los ojos.

Mírame.

Maven dijo esas palabras una vez. En Harbor Bay. Cuando la sonda me amenazó con romperme. Lo escucho en la voz de Cal, lo veo en la cara de Cal. *No, escape de ti. Me escapé.* Pero Maven está en todas partes.

Cal suspira, exasperado y dolorido. "Cameron."

El nombre abre mis ojos y yo golpeo ambos puños en el pecho de Cal. Retrocede, sorprendido por la fuerza. Un color plateado le colorea las mejillas. Se pone las cejas en confusión.

Detrás de él, Cameron mantiene una mano en su asiento, balanceándose constantemente con el movimiento del jet. Se ve fuerte, cerrando en el engranaje táctico del grueso-tejido, con sus trenzas frescas firmemente enrolladas a su cabeza. Sus profundos ojos castaños se clavaron en los míos.

«No es eso.» Mendicidad viene con demasiada facilidad. «Todo menos eso. Por favor. No puedo... no puedo sentir eso otra vez.»

El sofocamiento del silencio. La lenta muerte. Pasé seis meses bajo ese peso y ahora, sintiéndome de nuevo, no puedo sobrevivir otro momento con él. Un jadeo de libertad entre dos prisiones es sólo otra tortura.

Cameron mantiene las manos a los lados, dedos largos y oscuros. Esperando a la huelga. Los meses también la han cambiado. Su fuego no ha desaparecido, pero tiene dirección, enfoque. Propósito.

«Bien,» ella responde. Con movimientos deliberados, cruza sus brazos sobre su pecho, doblando sus manos letales. Casi me caigo de alivio. «Es bueno verte, Mare.»

El latido de mi corazón aún está en movimiento, suficiente para que me deje sin aliento, pero las luces dejan de parpadear. Sumo mi cabeza en alivio. «Gracias.»

A mi lado, Cal mira severamente. Un músculo ondula en su mejilla. Lo que está pensando, no puedo decir. Pero puedo adivinar. Pasé seis meses con monstruos, y no he olvidado lo que se siente al ser un monstruo yo misma.

Lentamente, me hundo en un asiento vacío, poniendo mis palmas sobre mis rodillas. Luego me doblo los dedos. Entonces me siento en mis manos. No sé cuál parece menos amenazante. Furiosa conmigo, miro el metal entre los dedos de los pies. De repente, soy muy consciente de mi chaqueta del ejército y el vestido maltrecho, rasgado en casi cada costura, y lo frío que está aquí.

El sanador nota mi escalofrío y rápidamente cubre una manta alrededor de mis hombros. Se mueve constantemente, todos los negocios. Cuando me llama la atención, me da una media sonrisa.

«Sucede todo el tiempo,» murmura. Fuerzo una risita, un sonido hueco.

«Vamos a ver ese lado, ¿de acuerdo?»

Mientras me retuerzo para mostrarle el corte superficial pero largo, a lo largo de mis costillas, Cal se sienta a mi lado. Él ofrece una sonrisa propia.

Lo siento, el articula hacia mí.

Lo siento, articulo de vuelta.

A pesar de que no tengo nada por lo que verdaderamente lo siento. Por una vez. He venido a través de cosas horrendas, hecho cosas horrendas para sobrevivir. Es más fácil de esta manera. Por ahora.

No sé por qué pretendo dormir. Cuando el sanador hace su trabajo, mis ojos se cierran y permanecen así durante horas. He soñado con este momento durante tanto tiempo que es casi abrumador. Lo único que puedo hacer es inclinarme hacia atrás y respirar con facilidad. Me siento como una bomba. No hay movimientos repentinos. Cal se queda cerca de mi lado, su pierna presionada contra la mía. Lo oigo cambiar de vez en cuando, pero no habla con los demás. Ni Cameron tampoco. Su atención está reservada para mí.

Parte de mí quiere hablar. Pregúntales sobre mi familia. Kilorn. Farley. Lo que pasó antes, lo que está pasando ahora. ¿Dónde demonios estamos yendo? No puedo conseguir más allá de pensar en las palabras Sólo hay suficiente energía en mí para sentir alivio. Relajante y relajante alivio. Cal está vivo; Cameron está viva. Yo estoy viva.

Los otros murmuran entre sí, sus voces son bajas por respeto. O simplemente no quieren despertarme y arriesgar otro pincel con un relámpago voluble.

La escucha es una segunda naturaleza en este punto. Puedo coger unas palabras, suficiente para pintar una imagen borrosa. Guardia Escarlata, éxito táctico, Montfort. Lo último me lleva un largo momento de contemplación. Apenas recuerdo a los gemelos nueva sangre, enviados de otra nación lejos. Sus rostros se borran en mi memoria. Pero ciertamente recuerdo su oferta. Un refugio seguro para los nueva sangre, siempre que los acompañe. Me inquietaba entonces y me inquieta ahora. Si han hecho una alianza con la Guardia Escarlata, ¿cuál era el precio? Mi cuerpo tensa la implicación. Montfort me quiere por algo, eso está claro. Y Montfort parece haber ayudado a mi rescate

En mi cabeza, me cepillo contra la electricidad del chorro, dejándolo llamar a la electricidad dentro de mí. Algo me dice que esta batalla no ha terminado todavía.

El jet aterriza suavemente, tocando hacia abajo después de la puesta del sol. Salto a la sensación y Cal reacciona con reflejos felinos, su mano bajando en mi muñeca. Me estremezco de nuevo con un pico de adrenalina.

«Lo siento,» él tartamudea. «Yo...»

A pesar de mi estómago revuelto, me obligo a calmarme. Le tomo la muñeca en la mano, con los dedos cepillando el acero de su brazalete flamemaker.

«Me mantuvo encadenada. Esposas de piedra silenciosa, noche y día,» susurro. Aprieto mi agarre, dejándolo sentir un poco de lo que recuerdo. «Todavía no puedo sacarlos de mi cabeza.»

Su frente se filtra sobre los ojos oscurecidos. Conozco el dolor íntimamente, pero no puedo encontrar la fuerza para verlo en Cal. Dejo caer mi mirada, pasando un pulgar a lo largo de su piel caliente. Otro recordatorio de que él está aquí y yo estoy aquí. No importa lo que suceda, siempre hay esto.

Se desplaza, moviéndose con su letal gracia, hasta que le sostengo la mano. Nuestros dedos encajan y aprietan. «Ojalá pudiera hacerte olvidar»,

dice.

«Eso no ayudará a nada.»

"»Lo sé. Pero aún.»

Cameron mira desde el otro lado del pasillo, con una pierna cruzada sobre la otra. Ella se ve casi divertida cuando la miro. «Increíble», dice ella.

Trato de no erizarme. Mi relación con Cameron, aunque corta, no era exactamente suave. En retrospectiva, mi culpa. Otro en una larga serie de errores que desesperadamente quiero arreglar. «¿Qué?»

Sonriendo, ella se desprende de su asiento y se para mientras el jet se ralentiza. «Todavía no has preguntado a dónde vamos.»

«Cualquier lugar es mejor que donde estaba.» Le echo una mirada puntiaguda a Cal y tiro mi mano para bromear con las hebillas de mi arnés. «Y me imaginé que alguien me llenaría.»

Él se encoge de hombros mientras se levanta. «Esperamos el momento adecuado. No quería sobrecargarte.»

Por primera vez en mucho tiempo, realmente me río. «Es un juego de palabras absolutamente horrible.»

Su amplia sonrisa coincide con la mía. «Hace el trabajo.»

«Esto es una hemorragia insoportable», Cameron murmura para sí misma.

Una vez que estoy libre de mi asiento, me acerco a ella, tentativa. Ella toma nota de mi aprehensión y mete las manos en los bolsillos. No es como Cameron para retroceder o suavizar, pero lo hace por mí. No la vi en la batalla y sería estúpido no darse cuenta de su verdadero propósito. Ella está en este jet para mantener un ojo en mí, un cubo de agua al lado de una fogata en caso de que la rabia fuera de control.

Lentamente, puse mis brazos alrededor de sus hombros, abrazándola cerca. Me digo a mí misma que no se estremecerme ante la sensación de su piel. *Ella puede controlarlo,* me digo. *No dejará que su silencio te toque.* «Gracias por estar aquí», le digo. Lo digo en serio.

Ella asiente firmemente, su barbilla rozando la parte superior de mi cabeza. Tan malditamente alto. O ella todavía está creciendo o he empezado a encogerse. Incluso dinero en ambos.

«Ahora dime dónde estamos», agrego, retrocediendo. «Y qué demonios me he estado perdiendo.»

Se agacha la barbilla, señalando hacia la cola del avión. Al igual que el viejo Blackrun, este avión tiene una entrada en rampa. Baje con un silbido neumático. El curandero Reese saca a los demás, y lo seguimos a unos cuantos pasos. Me tenso mientras vamos, sin saber qué esperar fuera.

«Somos un grupo con suerte», dice Cameron. «Podemos ver cómo es el Piedmonte.»

«¿Piedmont?» Miro a Cal, incapaz de ocultar mi sorpresa o mi confusión.

Él gira sus hombros. La incomodidad destella en su cara. «No sabía hasta que esto fue planeado. No nos dijeron mucho.»

«Nunca lo hacen.» Así es como funciona la Guardia, cómo se mantiene por delante de plateados como Samson o Elara. La gente sabe exactamente lo que necesita, y nada más. Se necesita mucha fe, o estupidez, para seguir órdenes como esa.

Camino por la rampa, cada paso más ligero que el anterior. Sin el peso muerto de las esposas, siento que podría volar. Los otros guardias se mantienen delante de nosotros y se unen a una multitud de otros soldados.

«¿Piedmont es una rama de la Guardia Escarlata? Gran rama, por la apariencia de ella.»

«¿Qué quieres decir?» Cal murmura en mi oído. Sobre sus hombros, Cameron nos mira a los dos, igualmente desconcertada. Miro entre ellos, buscando lo correcto para decir. Elijo la verdad.

«Por eso estamos en el Piamonte. La Guardia ha estado operando aquí como en Norta y Lakelander» Las palabras de los príncipes piamonteses, Daraeus y Alexandret, hacen eco en mi mente.

Cal sostiene mi mirada por un momento, antes de girar para mirar a Cameron. «Estás cerca de Farley. ¿Has oído algo de esto?»

Cameron se golpea el labio. «Ella nunca lo mencionó. Dudo que ella sepa. O tiene permiso para decírmelo.»

Sus tonos cambian. Más aguda, todos los negocios. No se gusta el uno al otro. En el extremo de Cameron, lo entiendo. ¿En Cal? Fue criado como un príncipe. Incluso la Guardia Escarlata no puede fregar cada pulgada de mocoso.

«¿Está mi familia aquí?» Yo también afilado. «¿Sabes eso al menos?»

«Por supuesto», responde Cal. No es un buen mentiroso, y no veo ninguna mentira en él ahora. «Estaba seguro de ello. Vinieron de Trial con el resto del equipo del Coronel.»

«Bueno.» Voy a verlos lo antes posible.

El aire de Piedmont es caliente, pesado, pegajoso. Como el agujero más profundo del verano, aunque sólo sea primavera. Nunca he empezado a sudar tan rápido. Incluso la brisa es cálida, no ofreciendo respiro mientras rueda a través del hormigón plano y caliente. El campo de aterrizaje está inundado de focos, tan brillante que casi apaga las estrellas. En la distancia, más jets se

alinean. Algunos son verdes bosques, igual que los que vi en la Plaza de César. Los chorros de aire como el Blackrun, así como los barcos de carga más grandes. *Montfort,* me doy cuenta de que los puntos se conectan en mi cerebro. *El triángulo blanco en sus alas es su marca.* Lo vi antes, de vuelta en Tuck en cajas de equipo y en los uniformes de los gemelos. Salpicada con las artes Montfort son profundas chorros azules, así como amarillo y blanco, sus alas pintadas en rayas. Los primeros son Lakelanders, el segundo del Piedmont. Todo alrededor de nosotros está bien organizado y, a juzgar por hangares y dependencias, bien financiado.

Está claro que estamos en una base militar, y no en la clase a la que está acostumbrada la Guardia Escarlata.

Tanto Cal como Cameron parecen tan sorprendidos como yo.

«Acabo de pasar seis meses prisionera, ¿y me estás diciendo que sé más sobre nuestras operaciones que los dos?,» Me burlo de ellos.

Cal parece avergonzado. Es un general; Él es plateado; Él nació un príncipe. Estar confundido e indefenso le inquieta profundamente.

Cameron sólo tiene cerdas. «Te tomó sólo unas horas para recuperar tu autoestima. Debe ser un nuevo record»

Ella tiene razón, y pica. Me apresuro a atraparla, Cal a mi lado. «Sólo... lo siento. Pensé que sería más fácil.»

Una mano en la parte baja de mi espalda sangra el calor, calmando mis músculos. «¿Qué sabes que no hacemos?», Pregunta Cal, su voz dolorosamente suave. Una parte de mí quiere sacudirlo de él. No soy una muñeca, -no la muñeca de Maven- ni la de nadie, y vuelvo a tener el control. No necesito ser manejada. Pero el resto disfruta su tierno tratamiento. Es mejor que cualquier cosa que he experimentado en tanto tiempo.

No rompo mi paso, pero mantengo la voz baja. «El día en que Iral y los demás trataron de matar a Maven, estaba celebrando una fiesta para dos príncipes de Piedmont. Daraeus y Alexandret. Me preguntaron de antemano, preguntando por la Guardia Escarlata, sus operaciones en su reino. Algo sobre un príncipe y una princesa.» La memoria se enfila en el enfoque. «Charlotta y Michael. Están desaparecidos.»

Una nube oscura cruza la cara de Cal. «Escuchamos que los príncipes estaban en Archeon. Alexandret murió después. En el intento de asesinato.»

Parpadeo, sorprendido. «Cómo...»

«Lo mantuvimos lo mejor que pudimos,» explica. «Fue en los informes.»

Informes. La palabra espirales. «¿Es por eso que Nanny estaba incrustada en la corte? ¿Para vigilarme?»

«Nanny fue mi culpa,» grita Cal. Él mira a sus pies. «No hay nadie más.»

Junto a él, Cameron frunce el ceño. «Toda la razón.»

« ¡ Señorita Barrow!»

La voz no es un shock. Donde la guardia escarlata se va, también lo hace el coronel Farley. Parece casi el mismo de siempre: cabellos rubios blancos, gruesos y brutales, con el rostro relleno de estrés prematuro, y un ojo cubierto de una película permanente de sangre escarlata. Los únicos cambios son el envejecimiento constante de su cabello, así como una quemadura de sol en la nariz y más pecas en sus antebrazos expuestos. El Lakelander no está acostumbrado al sol de Piamonte, y ha estado aquí el tiempo suficiente para sentirlo.

Los soldados de Lakelander, sus uniformes con una división de rojo y azul, lo acompañan en posición flanqueante. Otros dos en sendero verde también. Reconozco a Rash y Tahir a cierta distancia, caminando en el mismo paso. Farley no está con ellos. Y no la veo en el concreto, dejando uno de los chorros de aire. No es que ella se vaya de una pelea, a menos que nunca haya salido de Norta. Me trago el pensamiento serio y me concentro en su padre.

«Coronel.» Sumo mi cabeza en saludo.

Me sorprende cuando saca una mano increíblemente callosa.

«Es bueno verte completa» dice.

«Todo como se puede esperar.»

Eso lo inquieta. Él tose, mirando entre los tres. Un lugar precario para un hombre que teme abiertamente lo que somos.

«Voy a ver a mi familia ahora, coronel.»

No hay razón para pedir permiso. Me muevo para esquivarlo, pero su mano me detiene fría. Esta vez, lucho contra el impulso intestinal de alejarse. Nadie más va a ver mi miedo. No ahora. En vez de eso, nivelo mis ojos en los de él y le permito que se dé cuenta exactamente de lo que está haciendo.

«Esta no es mi decisión», dice firmemente el Coronel. Levanta las cejas, implorándome que me escuche. Luego inclina la cabeza hacia un lado. Sobre su hombro, Rash y Tahir me saludan con la cabeza.

«Señorita Barrow...» «Nos han instruido...»

«...Para escoltarte.»

«.a su informe.»

Los gemelos parpadean al unísono, terminando su enloquecedor tándem. Como el Coronel, sudan en la humedad. Hace que sus barbas negras coincidentes y la piel ocre brillen.

En lugar de golpear a los dos, como deseo que pudiera, doy un pequeño paso atrás. *Interrogación.* La idea de explicar todo lo que he pasado con algún estratega de la Guardia me hace querer gritar o torcer, o ambos.

Cal corta entre nosotros, aunque sólo sea para amortiguar cualquier golpe que pueda enviar a su manera.

«¿Realmente vas a hacer que ella haga esto ahora?» Su tono de incredulidad es rebajado con advertencia. «"Puede esperar.»

El coronel exhala lentamente, el cuadro de exasperación. «Puede parecer despiadado» -él lanza una mirada penetrante a los gemelos Montfort- «Pero tienes información vital sobre nuestros enemigos. Estas son nuestras órdenes, Barrow.» Su voz se suaviza. «Ojalá no lo fueran. »

Con un ligero toque, empujo a Cal hacia un lado. «¡Voy-a-ver-mi-familia-ahora!», Grito, hablando de un lado a otro entre los insufribles gemelos. Sólo fruncen el ceño.

«Qué grosero», Rash murmura.

«Muy grosero,» Tahir murmura.

Cameron oculta una risa baja como una tos. «No la tientes», advierte. «Voy a mirar hacia otro lado si el rayo cae.»

«Las órdenes pueden esperar», añade Cal, usando todo su entrenamiento militar para parecer dominante, aunque tenga poca autoridad aquí. La Guardia Escarlata lo ve como un arma, nada más. Lo sé porque lo veía de la misma manera.

Los gemelos no se mueven. El sarpullido arde, dibujándose como un pájaro pelando sus plumas. «¿Es cierto que tiene tantos motivos como cualquiera para ayudar en la caída del Rey Maven?»

«¿Ciertamente sabes las mejores maneras de derrotarlo?» Tahir continúa.

No están equivocados. He visto las heridas más profundas de Maven y las partes más oscuras. Dónde golpearlo para hacerlo sangrar más. Pero en este momento, con todo el mundo que amo tan cerca, apenas puedo ver directamente. En este momento, si alguien encadenaba a Maven a la tierra delante de mí, no pararía de darle una patada en los dientes.

«No me importa quién está sujetando tu correa, cualquiera de ustedes.» Paso bien alrededor de ambos. «Dile a tu amo que espere.»

Los hermanos intercambian miradas. Hablan en sus pensamientos, debaten. Me alejaría si supiera adónde ir, pero estoy irremediablemente a la deriva.

Mi mente ya corre delante, a mamá, papá, Gisa, Tramy y Bree. Me los imagino escondidos en otro cuartel, estrujados en un dormitorio más pequeño

que nuestra casa de zancos. La mala cocina de mamá apestaba por el espacio. La silla de papá, los restos de Gisa. Me duele el corazón.

«Yo mismo los encontraré,» siseo, con la intención de dejar a los gemelos atrás para siempre.

En su lugar, Rash y Tahir retrocedieron, saludándome. «Muy bien.»

«El interrogatorio es por la mañana, señorita Barrow.»

«Coronel, si la escoltaras a...»

«Sí» dice el Coronel bruscamente, cortándolos a ambos. Estoy agradecida por su prisa. «Sígame, Mare.»

La base de Piedmont es mucho más grande que Tuck, a juzgar por el tamaño del campo de aterrizaje. En la oscuridad es difícil decirlo, pero me recuerda más a Fort Patriot, el cuartel general militar de Norta en Harbor Bay. Los hangares son más grandes, la aeronave numeradas en las docenas. En lugar de caminar hacia dondequiera que vayamos, los hombres del Coronel nos llevan en un transporte opentino. Al igual que algunos de los chorros, sus lados están rayados en amarillo y blanco. Tuck podría entender. Una base abandonada, fuera de la vista, fuera de la mente, probablemente era fácil para la Guardia Escarlata. Pero esto no es ninguna de esas cosas.

«¿Dónde está Kilorn?» Murmuro bajo mi respiración, empujando a Cal a mi lado.

«Con su familia, supongo. Él saltó entre ellos y los nuevas sangre la mayor parte del tiempo.»

Porque no tiene familia propia.

Bajo la voz para salvar al coronel de cualquier ofensa. «¿Y Farley?»

Cameron se inclina alrededor de Cal, sus ojos extrañamente amables. «Está en el hospital, pero no te preocupes. Ella no fue a Archeon; Ella no está herida. La verás pronto.» Ella parpadea rápidamente, seleccionando sus palabras con cuidado. «Ustedes dos lo harán. Cosas de las que hablar»

«Bueno.»

El aire caliente me tira de los dedos pegajosos, enredando mi cabello. Apenas puedo sentarme en mi asiento, demasiado emocionada y nerviosa. Cuando me llevaron, Shade acababa de morir... por mi culpa. No culparía a nadie, incluso a Farley, si me odiaran por ello. El tiempo no siempre cura las heridas. De vez en cuando, las empeora.

Cal mantiene una mano en mi pierna, un peso firme como un recordatorio de su presencia. Junto a mí, sus ojos azotan hacia adelante y hacia atrás, notando cada vuelta del transporte. Debería hacer lo mismo. La base del Piamonte es suelo desconocido. Pero no puedo hacer nada más que masticar

mis labios y esperar. Mis nervios zumban, pero no de la electricidad. Cuando hacemos una derecha, entrando en una red de casas llenas de ladrillos, siento que podría explotar.

«Un cuartel de oficiales» murmura Cal en voz baja. «Esta es una base real. Financiada por el gobierno. Sólo hay unas pocas bases del Piamonte de este tamaño.»

Su tono me dice que se maravilla como yo. Entonces, *¿cómo estamos aquí?*

Lentamente frente a la única casa con todas las ventanas en llamas. Sin pensarlo, salté sobre el lado del transporte, casi tropezando con los trapos de mi vestido. Mi visión se estrecha en el camino delante de mí. Caminata de grava, escalones de lajas. Las ondulaciones del movimiento detrás de las ventanas con cortinas. Sólo escucho el latido de mi corazón y el crujido de una puerta que se abre.

Mamá me alcanza primero, superando a mis dos hermanos de largos miembros. La colisión casi golpea el aire de mis pulmones, y su abrazo resultante realmente lo hace. No me importa. Podía romper todos los huesos de mi cuerpo y no me importaría.

Bree y Tramy medio llevan a ambos de nosotros los escalones y en la casa de la fila. Están gritando algo mientras mamá susurra en mi oído. No escucho nada de eso. La felicidad y la alegría abruman todos los sentidos. Nunca he sentido nada parecido.

Mis rodillas se cepillan contra una alfombra y mamá se arrodilla conmigo en medio del gran vestíbulo. Ella sigue besando mi rostro, alternando las mejillas con tanta rapidez que creo que podría tener moretones. Gisa se arrastra con nosotros, su cabello rojo oscuro ardiendo en la esquina de mi ojo. Al igual que el coronel, tiene un polvo de nuevas pecas, manchas marrones contra la piel dorada. La acerco cerca. Solía ser más pequeña.

Tramy sonríe sobre nosotros, luciendo una barba oscura y bien cuidada. Él siempre estaba tratando de crecer como un adolescente. Nunca llegué más allá de los rastrojos. Bree solía bromear con él. Ahora no. Se apoya contra mi espalda, los brazos gruesos envuelven a mamá ya mí. Tiene las mejillas húmedas. Con una sacudida, me doy cuenta de que las mías también.

«¿Dónde está...?» Pregunto.

Afortunadamente, no tengo tiempo para temer lo peor. Cuando aparezca, me pregunto si estoy alucinando.

Se apoya pesadamente sobre el brazo de Kilorn y un bastón. Los meses han sido buenos para él. Las comidas regulares lo llenaron. Él camina

lentamente desde una habitación contigua. Camina. Su ritmo es artificial, antinatural, desconocido. Mi padre no ha tenido dos piernas en años. O más de un pulmón en funcionamiento. Mientras se acerca, con los ojos brillantes, escucho. Sin escofina. No haga clic en una máquina para ayudarlo a respirar. Ningún chirrido de una vieja silla de ruedas oxidada. No sé qué pensar ni decir.

Me olvidé de lo alto que es.

Curanderos. Probablemente Sara misma. Le doy gracias mil veces en silencio dentro de mi corazón. Lentamente, estoy de pie, tirando de la chaqueta del ejército apretado alrededor de mí. Tiene agujeros de bala. Papá los mira, todavía un soldado. «Puedes abrazarme. No voy a caed' dice.

Mentiroso. Casi se desploma cuando envuelvo mis brazos alrededor de su medio, pero Kilorn lo mantiene erguido. Nos abrazamos de una manera que no hemos podido desde que era niña.

Las suaves manos de mamá me apartan el pelo de la cara y ella coloca su cabeza junto a la mía. Me mantienen entre ellos, protegidos y seguros. Y por ese momento, lo olvido. No hay Maven, sin esposas, sin marca, sin cicatrices. No hay guerra, no hay rebelión.

No Shade.

Yo no era la única desaparecida de nuestra familia. Nada puede cambiar eso.

Él no está aquí, y nunca lo volverá a ser. Mi hermano está solo en una isla abandonada.

Me niego a dejar que otro Barrow comparta su destino.

21
MARE

Los remolinos del agua del baño son marrones y rojos. Suciedad y sangre. Mamá drena el agua dos veces, y todavía sigue buscando más en mi pelo. Por lo menos el curandero en el jet se encargó de mis heridas frescas, así que puedo disfrutar del calor jabonoso sin más dolor. Gisa se posa en un taburete junto al borde de la bañera, con la columna recta en la postura rígida que perfeccionó a lo largo de los años. O ella se ha vuelto más bonita o seis meses apagaron mi memoria de su rostro. Nariz recta, labios llenos y ojos brillantes y oscuros. Los ojos de mamá, mis ojos. Los ojos de todos los Barrows tienen, excepto Shade. Él era el único de nosotros con ojos como la miel o el oro. De la madre de mi papá. Esos ojos se han ido para siempre.

Me aparto de los pensamientos de mi hermano y miro a la mano de Gisa. La que rompí con mis errores absurdos.

La piel está lisa ahora, los huesos restablecidos. Ninguna evidencia de su parte del cuerpo mutilada, destrozada por el trasero de un arma del oficial de seguridad.

«Sara,» explica Gisa suavemente, flexionando sus dedos.

«Ella hizo un buen trabajo», le digo. «Con papá también.»

«Eso tomó una semana entera, ¿sabes? Regenero todo del muslo hacia abajo. Y todavía se está acostumbrando. Pero no le dolió tanto como esto.» Ella flexiona sus dedos, sonriendo. «¿Sabes que tuvo que reventar a estos dos?» Su índice y el dedo medio se mueven. «Utilizó un martillo. Dolió como el infierno.»

«Gisa Barrow, tu lenguaje es espantoso.» Salpico un poco de agua a sus pies. Jura otra v ez, apartando los dedos de los pies.

«Culpa a la Guardia Escarlata. Parece que pasan todo su tiempo maldiciendo y pidiendo más banderas.» *Suena a la derecha.* Nadie para ser superado, Gisa mete la mano en la bañera y chasquea el agua a mí.

Mama chasquea su lengua en ambas de nosotras. Ella intenta parecer severa, y falla horriblemente. «Nada de eso, ustedes dos.»

Una borrosa toalla blanca se aprieta entre sus manos, extendida. Por mucho que quiera pasar otra hora remojándome en agua caliente calmante, quiero volver abajo mucho más.

El agua se desliza a mí alrededor mientras me levanto y salgo del baño, metiéndome en la toalla. La sonrisa de Gisa se tambalea un poco. Mis cicatrices son claras como el día, pedacitos de carne blanca sobre la piel más oscura. Incluso mamá se aleja, dándome un segundo para envolver la toalla un poco mejor, escondiendo la marca en mi clavícula.

Me concentro en el baño en lugar de sus caras avergonzadas. No es tan fino como el que tuve en Archeon, pero la falta de piedra silenciosa más que lo compensa. Cualquier oficial que viviera aquí tenía un sabor muy brillante. Las paredes son de un color naranja brillante de color blanco para que coincida con las fijaciones de porcelana, incluyendo un fregadero acanalado, la bañera profunda, y una ducha escondida detrás de una cortina de color verde lima. Mi reflejo mira hacia atrás desde el espejo sobre el lavabo. Parezco una rata ahogada, aunque muy limpia. Junto a mi madre, veo nuestra semejanza más de cerca. Ella es pequeña como yo, nuestra piel de la misma sombra dorada. Aunque la suya es más desgastada y arrugada, tallada con los años.

Gisa nos lleva hacia el pasillo, mientras mamá sigue, secando mi cabello con otra toalla suave. Me muestran en un dormitorio de polvo azul con dos camas mullidas. Es pequeño pero más que adecuado. Tomaría un piso de tierra sobre la cámara más suntuosa del palacio de Maven. Mamá se apresura a meterme en un pijama de algodón, sin mencionar los calcetines y un suave chal.

«Mamá, voy a hervir», protesto amablemente, desenrollando el chal del cuello.

Ella lo devuelve con una sonrisa. Luego me besa de nuevo, arrastrándose para rozar mis dos mejillas. «Sólo te hago sentir cómoda.»

«Créeme, lo soy», le digo, apretando su brazo.

En la esquina, noto mi vestido enjoyado de la boda, ahora reducido a desechos. Gisa sigue mi mirada y se sonroja.

«Pensé que podría ahorrar un poco de ella», admite mi hermana, pareciendo casi tímida. «Esos son rubíes. No voy a desperdiciar rubíes.»

Parece que tiene más de mis instintos de ladrón de lo que me di cuenta.

Y al parecer, también lo hace mi madre.

Ella habla antes de dar un paso hacia la puerta del dormitorio.

«Si crees que voy a dejarte que te quedes a todas horas hablando de guerra, estás absolutamente incorrecta.» Para cimentar su punto, ella dobla sus brazos y se instala directamente en mi camino. Mi madre es más corta, como yo, pero es una trabajadora de muchos años. Ella está lejos de ser débil. La he visto manipular a los tres de mis hermanos, y sé que de primera mano quee luchará en la cama si es necesario.

«Mamá, hay cosas que necesito decir...»

«Tu entrevista es a las ocho de la mañana. Dígalo entonces.»

«.y quiero saber lo que me perdí...»

«La Guardia derrocó a Corvium. Están trabajando en Piedmont. Eso es todo lo que nadie sabe en la planta baja.» Ella habla rápido, me conduce hacia la cama. Miro a Gisa para pedir ayuda, pero se aleja, con las manos levantadas.

«No he hablado con Kilorn...» «Él entiende.»

«Cal.»

«Está absolutamente bien con tu padre y hermanos. Puede asaltar la capital; Él puede manejarlos.»

Con una sonrisa maliciosa, me imagino a Cal intercalado entre Bree y Tramy.

«Además, hizo todo lo que pudo para traerte de vuelta a nosotros» añade con un guiño. «No le darán ningún problema, no esta noche por lo menos. Ahora entra en esa cama y cierra los ojos, o los cerraré por ti.»

Las luces sisean en sus bombillas; El cableado en la habitación serpentea a lo largo de líneas eléctricas de luz. Nada de eso se compara con la fuerza de la voz de mi madre. Hago lo que ella dice, trepando bajo las mantas de la cama más cercana. Para mi sorpresa, ella entra a mi lado, abrazándome.

Por milésima vez esta noche, me besa en la mejilla. «No vas a ninguna parte.»

En mi corazón, sé que no es cierto.

Esta guerra está lejos de ser ganada.

Pero al menos puede ser cierto por esta noche.

Las aves en el Piedmont hacen una raqueta horrible. Chirrean y trillan fuera de las ventanas, y me imagino montones de ellos encaramados en los árboles. Es la única explicación para ese ruido. Sin embargo, son buenos para una cosa: nunca había oído pájaros en Archeon. Incluso antes de abrir los ojos, sé que ayer no fue un sueño. Sé dónde me estoy despertando, y a lo que me estoy despertando.

Mamá es una madrugadora por hábito. Gisa tampoco está aquí, pero no estoy sola. Saqué la puerta del dormitorio para encontrar a un muchacho larguirucho sentado en lo alto de las escaleras, con las piernas estiradas sobre los escalones.

Kilorn se pone de pie con una sonrisa, con los brazos extendidos. Hay una buena oportunidad de que me deshaga en todos los abrazos.

«Te tomó bastante tiempo», dice. Incluso después de seis meses de captura y tormento, él no me tratará con guantes de niño. Nos caemos de nuevo en nuestros viejos caminos con velocidad cegadora.

Lo empujo en las costillas. «No, gracias a ti.»

«Sí, las incursiones militares y las huelgas tácticas no son exactamente mi especialidad.» «¿Tienes una especialidad?»

«Bueno, ¿además de ser una molestia?,» Se ríe, caminando hacia abajo. Las ollas y sartenes ruedan en alguna parte, y sigo el olor del tocino. A la luz del día, la casa en fila parece amable, y fuera de lugar para una base militar. Las paredes de color amarillo mantequilla y las púrpuras alfombras floridas calientan el pasillo central, pero es sospechosamente descubierto de decoraciones. Los agujeros de los clavos ponen el papel pintado. Tal vez una docena de pinturas se han eliminado. Las habitaciones que pasamos, -un salón y un estudio-, también están escasamente amuebladas. O el oficial que vivió aquí vació su casa, o alguien más lo hizo por él

Dátente, me digo. Me he ganado el derecho de no pensar en traiciones o puñaladas por un maldito día. *Estás segura; estás segura; se acabó.* Repito las palabras en mi cabeza.

Kilorn saca un brazo y me detiene en la puerta de la cocina. Se inclina hacia delante en mi espacio, hasta que no puedo evitar sus ojos. Verde como lo recuerdo. Se estrechan en preocupación. «¿Estás bien?»

Normalmente, yo asentaría con la cabeza, sonreiría lejos la insinuación. Lo he hecho tantas veces antes. Empujé a la gente más cercana de mí, pensando que podía sangrar sola. No lo haré más. Me hizo odiosa, horrible. Pero las palabras que quiero derramar de mí no vendrán. No es para Kilorn. No lo entendería.

«Comienzo a pensar que necesito una palabra que signifique sí y no al mismo tiempo,» susurro, mirando mis dedos del pie.

Me pone una mano en el hombro. No se demora. Kilorn conoce las líneas que he trazado entre nosotros. Él no va a empujar más allá de ellas. «Estoy aquí cuando necesitas hablar.» No *si, cuando.* «Te voy a perseguir hasta que lo hagas.»

Ofrezco una sonrisa temblorosa. «Bien.» El sonido de la grasa cocinándose cruje en el aire. «Espero que Bree no se lo haya comido todo.»

Mi hermano lo intenta. Mientras Tramy la ayuda a cocinar, Bree se acerca al hombro de mamá, recogiendo tiras de tocino de la grasa caliente. Ella lo golpea lejos mientras que Tramy se regodea, sonriendo sobre una cacerola de huevos. Ambos son adultos, pero parecen niños, como yo los recuerdo. Gisa se sienta a la mesa de la cocina, observando por el rabillo del ojo. Hacer todo lo posible por mantenerse. Tamborilea los dedos sobre la mesa de madera.

Papá es más restringido, apoyado contra una pared de armarios, su nueva pierna se inclinó frente a él. Me mira antes que los demás y me ofrece una sonrisa pequeña y privada. A pesar de la escena alegre, la tristeza se come en sus bordes.

Él siente nuestra pieza que falta. El que nunca será encontrado.

Me trago el nudo en la garganta, empujando el fantasma de Shade.

Cal también está notablemente ausente. No es que se quede lejos mucho tiempo. Probablemente está durmiendo, o tal vez planeando la siguiente etapa de... Lo que sea que esté pasando

«Otras personas necesitan comer,» regaño mientras paso Bree. Rápidamente, le arranco el tocino de sus dedos. Seis meses no han entorpecido mis reflejos o impulsos. Le sonrío mientras me siento al lado de Gisa, ahora retorciendo su cabello largo en un puro moño.

Bree hace una mueca mientras se sienta, un plato en la mano amontonado con tostadas con mantequilla. Nunca comió esto bien en el ejército, o en Tuck. Como el resto de nosotros, está aprovechando la comida. «Sí, Tramy, ahorra un poco para el resto de nosotros.»

«Como si realmente lo necesitas» replica Tramy, pellizcando la mejilla de Bree. Ellos terminan golpeándose el uno al otro. *Hijos, pienso otra vez. Y soldados también.*

Ambos fueron reclutados, y ambos sobrevivieron más que la mayoría. Algunos podrían llamarlo suerte, pero son fuertes, los dos. Inteligentes en la batalla, si no en casa. Los guerreros se encuentran bajo sus sonrisas fáciles y su comportamiento infantil. Por ahora me alegro de no tener que verlo.

Mamá me sirve primero. Nadie se queja, ni siquiera Bree. Cavo en huevos y tocino, así como una taza de café rico y caliente con crema y azúcar. La comida es apta para un noble plateado y debo saber. «Mamá, ¿cómo conseguiste esto?» Le pregunto por mordeduras de huevo. Gisa hace una mueca, arrugando la nariz a la comida que me cubre en la boca mientras hablo.

«Entrega diaria para la calle», responde mamá, lanzando una trenza de pelo gris y marrón sobre su hombro. «Esta fila es de todos los oficiales de la Guardia, oficiales de alto ra ngo y personas importantes y sus familias»

«Significado de las personas significativas.» Intento leer entre líneas. «¿Nuevas Sangres?»

Kilorn responde en su lugar. «Si son oficiales, sí. Pero los reclutas nuevas sangres viven en el cuartel con el resto de los soldados. Pensé que era mejor así. Menos división, menos temor. Nunca vamos a tener un ejército adecuado si la mayoría de las tropas tienen miedo de la persona a su lado.»

A pesar de mí, siento que mis cejas se levantan sorprendidas.

«Te dije que tenía una especialidad,» susurra con un guiño.

Mi madre se enciende, poniendo el siguiente plato de comida delante de él. Ella frota su cabello con cariño, fijando las cerraduras rojas en extremo. Él torpemente trata de suavizarlos. «Kilorn ha estado mejorando las relaciones entre los nuevasangre y el resto de la Guardia Escarlata», dice con orgullo. Intenta ocultar el rubor resultante con una mano.

«Warren, si no vas a comer eso.»

Papá reacciona más rápido que cualquiera de nosotros, golpeando la mano extendida de Tramy con su bastón. «Modales, muchacho», gruñe. Luego me arrebata el tocino de mi plato. «Buen material.»

«Lo mejor que he tenido,» Gisa está de acuerdo. Ella delicadamente, pero ansiosamente recoge huevos rociados con queso. «Montfort conoce de comida.»

«Piedmont», corrige papá. «La comida y las tiendas son de Piamonte».

Archivo la información y me muero por el instinto de hacerlo. Estoy tan acostumbrado a diseccionar las palabras de todo el mundo a mi alrededor que lo hago sin pensar, ni siquiera a mi familia. *Estás segura; estás segura; se acabó.* Las palabras repiten en mi cabeza. Su ritmo me nivela un poco.

Papá todavía se niega a sentarse.

«Entonces, ¿cómo te gusta la pierna?», Pregunto.

Se rasca la cabeza, inquieto. «Bueno, no voy a regresar pronto», dice con una rara sonrisa. «Toma acostumbrarse. El sanador de piel está ayudando cuando puede.»

«Eso es bueno. Eso es realmente bueno.»

Nunca me avergoncé de la lesión de papá. Significaba que estaba vivo y seguro del reclutamiento. Tantos otros padres, incluidos los de Kilorn, murieron por una guerra sin sentido mientras vivía la mía. La pierna que le faltaba lo hizo agrio, descontento, resentido por su silla. Frunció el ceño más

de lo que sonrió, un ermitaño amargo para la mayoría. Pero era un hombre vivo. Él me dijo una vez que era cruel dar esperanza donde no debería haber nadie. No tenía esperanza de volver a caminar, de ser el hombre que era antes. Ahora él está como prueba del contrario y esa esperanza, no importa cómo es pequeña, no importa cómo es imposible, todavía puede ser contestada.

En la prisión de Maven, desesperé. Yo perdí. Conté los días y deseé un final, no importa el tipo. Pero yo tenía esperanza. Esperanza tonta e ilógica. A veces un solo parpadeo, a veces una llama. También parecía imposible. Al igual que el camino por delante, a través de la guerra y la revolución. Todos podríamos morir en los próximos días. Podríamos ser traicionados. O. . . Podríamos ganar.

Ni siquiera sé lo que se parece, o qué exactamente esperar. Sólo sé que debo mantener viva mi esperanza. Es el único escudo que tengo contra la oscuridad interior.

Miro alrededor a la mesa de la cocina. Una vez me lamenté de que mi familia no me conociera, no entendía lo que me había convertido. Me creía separada, sola, aislada.

No podría estar más equivocado. Ahora lo sé mejor. Yo sé quién soy.

Soy Mare Barrow. No Mareena, no la chica del relámpago. Mare.

Mis padres se ofrecen silenciosamente para acompañarme a la sesión de información. Gisa también lo hace. Me niego. Esta es una empresa militar, todos los negocios, todos por la causa. Será más fácil para mí recordar en detalle si mi madre no está sosteniendo mi mano. Puedo ser fuerte delante del coronel y de sus oficiales, pero no de ella. Ella lo hace demasiado tentador para romper. La debilidad es aceptable, perdonable, alrededor de la familia. Pero no cuando las vidas y las guerras cuelgan en la balanza.

El reloj de la cocina marca las ocho de la mañana, y justo en el tiempo un transporte abierto se despliega fuera de la casa en fila. Voy en silencio. Sólo Kilorn me sigue, pero no para unirse a mí. Sabe que no tiene parte en esto.

«Entonces, ¿qué vas a hacer contigo durante el día?» Pregunto mientras abría la puerta de latón.

El se encoge de hombros. «Tenía un horario en Trial. Un poco de entrenamiento, rondas con los nueva sangre, lecciones con Ada. Después de que vine aquí con tus padres, pensé que lo seguiría.

«Un horario,» ronco, saliendo al sol. «Pareces una dama plateada.»

«Bueno, cuando eres tan guapo como yo...» él suspira.

Ya hace calor, el sol brilla por encima del horizonte oriental, y me quito la delgada chaqueta que mamá me obligó a usar. Los árboles frondosos alinean

la calle, disfrazando la base militar como vecindad de la clase alta. La mayoría de las casas de ladrillo parecen vacías, sus ventanas oscuras y cerradas. En la parte inferior de los escalones, mi transporte espera. El conductor detrás de la rueda empuja sus gafas de sol, mirándome por encima del borde. Debería haber sabido. Cal me dio todo el tiempo que necesitaba con mi familia, pero no podía quedarse lejos mucho tiempo.

«Kilorn,» él llama, agitando una mano en saludo. Kilorn devuelve el gesto con facilidad y sonríe. Seis meses han matado su rivalidad de la raíz.

«Te encontraré más tarde», le digo. «Comparar apuntes.»

El asiente. «Cosa segura.»

A pesar de que es Cal en el asiento del conductor, atrayéndome como un faro, camino lentamente hacia el transporte. En la distancia, los motores de chorro de aire rugir. Cada paso es otro centímetro más cerca de revivir seis meses de cautiverio. Si me doy la vuelta, nadie me culparía. Pero sólo prolongaría lo inevitable.

Cal mira, su rostro sombrío a la luz del día. Extiende una mano, ayudándome en el asiento delantero como si fuera una especie de inválido. El motor ronronea, su corazón eléctrico una comodidad y un recordatorio. Puedo tener miedo, pero no soy débil.

Con una última ola a Kilorn, Cal dispara el motor y gira la rueda, conduciéndonos por la calle. La brisa revuelve su pelo áspero cortado, resaltando puntos desiguales.

Corro una mano por la parte posterior de su cabeza. «¿Has hecho esto tú mismo?»

Enrojece plateado. «Lo intenté» Dejando una mano en la rueda, toma la mía en la otra. «¿Vas a estar bien para esto?»

«Voy a superarlo. Supongo que sus informes tienen la mayoría de las partes importantes. Sólo tengo que llenar los agujeros.» Los árboles delgados a cada lado de nosotros, donde la calle del oficial golpea una avenida más grande. A la izquierda está el campo de aterrizaje. Giramos a la derecha, el transporte arqueasuavemente sobre el pavimento. «Y espero que alguien empiece a llenarme con todo. . . esto.»

«Con estas personas, tu tienes que exigir respuestas en lugar de esperarlas.»

«¿Has estado exigiendo, Su Alteza?»

Él ríe bajo en su garganta. «Ciertamente piensan eso.»

Está a cinco minutos en coche de nuestro destino, y Cal hace todo lo posible para ponerme al día. Había un cuartel general a lo largo de la frontera

de Lakelander cerca de Trial. Todos los soldados del Coronel evacuaron hacia el norte en previsión de una incursión en la isla. Pasaron meses bajo tierra, en búnkeres congelados, mientras Farley y el Coronel intercambiaban comunicaciones con el Comando y se preparaban para su próximo objetivo. Corvium. La voz de Cal se rompe un poco cuando describe el sitio. Él mismo dirigió la asalto, tomando las murallas en una incursión sorpresa y luego la ciudad de la fortaleza, bloque por bloque. Es posible que conociera a los soldados que estaba luchando. Es posible que haya matado a amigos. Yo no le presto ninguna herida. Al final, completaron el sitio, quitando a los últimos oficiales de Plata ofreciéndoles rendición o ejecución.

«La mayoría son rehenes ahora, algunos rescataron a sus familias. Y algunos eligieron la muerte,» murmura, su voz se está apagando. Me mira, solo por un momento, con los ojos ocultos tras las lentes de cristal oscuro.

«Lo siento,» murmuro, y lo digo en serio. No sólo porque Cal está en el dolor, sino porque hace mucho tiempo que he aprendido lo gris que es este mundo. «¿Julián estará en el interrogatorio?»

Cal suspira, agradecido por el cambio de tema. «No lo sé. Esta mañana él dijo que los jefes de Montfort han sido muy complacientes en lo que se refiere a él, dándole acceso a los archivos de base, un laboratorio, todo el tiempo que quiere continuar sus estudios de nuevas sangres.»

No puedo pensar en una mejor recompensa para Julián Jacos. Tiempo y libros.

«Pero quizá no estén demasiado interesados en dejar que un Cantante se acerque a su líder», agrega Cal, pensativo.

«Comprensible», le respondo. Mientras que nuestras habilidades son más destructivas, la habilidad de Julián para manipular es tan mortal. «¿Cuánto tiempo lleva Montfort en esto?» «No lo sé también», dice, su irritación obvia. «Pero se fijaron de verdad después de Corvium. ¿Y ahora, con la alianza de Maven con los lakelanders? Él está uniéndose también, en la rebelión», explica. «Montfort y la Guardia hicieron lo mismo. En lugar de armas y comida, Montfort empezó a enviar soldados. Rojos, nuevas sangre. Ya tenían un plan para sacarte de Archeon. Movimiento de la pinza. Nosotros de Trial, Montfort de Piamonte. Pueden organizarse, yo les di eso. Sólo necesitaban el momento adecuado.»

Me burlo «Ellos escogieron un infierno de un momento.» Los disparos y el derramamiento de sangre nublan mis pensamientos. «Todo eso por mí. Parece estúpido.»

La mano de Cal se aprieta. Fue criado para ser el perfecto soldado plateado. Recuerdo sus manuales, sus libros sobre tácticas militares. *Victoria a cualquier precio,* dijeron. Y solía creerlo. Al igual que solía pensar que nada en la tierra podría hacerme volver a Maven.

«Cualquiera de ellos tenían otro objetivo en Archeon, o Montfort realmente, realmente te quieren» murmura Cal como el transporte ralentiza.

Nos detendremos frente a otro edificio de ladrillo, su frente decorado por columnas blancas y un largo porche de envoltura. Una vez más pienso en Fort Patriot, sus puertas decoradas en presagio de bronce. Plateados como cosas hermosas, y esto no es una excepción. Las vides florecientes se arrastran por las columnas, floreciendo con ráfagas púrpuras de glicina y madreselva fragante. Los soldados en uniforme caminan bajo las plantas, manteniéndose a la sombra. Miro a la Guardia Escarlata con sus ropas desparecidas y sus bufandas rojas, los Lakelanders en azul y un desorden de rastros verdes de los oficiales de Montfort. Mi estómago se revuelve.

El Coronel marcha hacia nosotros, felizmente solo.

Empieza antes de que consiga bajar del transporte. «Te reunirás conmigo, dos generales de Montfort y un oficial del Comando.»

Cal y yo sacudimos, con los ojos muy abiertos. «¿Comando?»

«Sí.» El buen ojo del Coronel parpadea. Él gira sobre su talón, forzándonos a mantener el ritmo. «Digamos que las ruedas están en movimiento.»

Rodé los ojos, ya exasperada. «¿Qué tal si sólo dices lo que quieres decir?»

«Probablemente porque no lo sabe», responde una voz familiar.

Farley se inclina a la sombra de una de las columnas, con los brazos cruzados sobre su pecho. Me quedo boquiabierta, dejando caer la mandíbula abierta. Porque ella está muy embarazada, hilarante. Sus tensiones del vientre contra un uniforme alterado de un vestido de cambio atado y de pantalones holgados. No me sorprendería si diera a luz en los próximos treinta segundos.

«Ah» es todo lo que puedo pensar en decir.

Ella parece casi divertida. «Haz las cuentas, Barrow»

Nueve meses. Shade. Su reacción al chorro de carga cuando le dije lo que Jon dijo. *La respuesta a tu pregunta es sí.*

No sabía lo que significaba, pero lo hizo. Ella tenía sus sospechas. Y se enteró de que estaba embarazada del hijo de mi hermano menos de una hora después de ser asesinado. Cada revelación es una patada en el intestino. Igualdad de alegría y dolor. Shade tiene un hijo que nunca verá.

«No puedo creer que nadie pensara en decírtelo» continúa Farley, lanzando miradas señaladas a Cal, que se arrastra torpemente. «Ciertamente tenía tiempo.»

En mi estado de shock, todo lo que puedo hacer es estar de acuerdo. No sólo a Cal, sino a mi madre, al resto de la familia. «¿Todo el mundo sabía de esto?»

«Bueno, no vale la pena discutirlo ahora» prosigue Farley, levantándose de la columna. Incluso en los Pilares, la mayoría de las mujeres se acuestan en esta etapa del embarazo, pero no ella. Ella guarda un arma en su cadera, enfundada en la advertencia abierta. Una Farley embarazada sigue siendo una Farley peligrosa. Probablemente más. «Tengo la sensación de que quieres terminar esto lo más rápido posible.»

Cuando ella da la espalda, nos conduce, golpeé a Cal en las costillas. Dos veces para una buena medida.

Apreta los dientes, respirando a través del golpe. «Lo siento», refunfuña.

El interior de lo que debe ser el edificio de mando base se parece más a una mansión. Escaleras en espiral a cada lado del vestíbulo de entrada, que se conecta a una galería por encima de rayado por las ventanas. Líneas de moldeo de corona el techo, que se pinta para que parezca la glicina fuera. El piso es madera entarimada, alternando planchas de caoba, cerezo y roble en intrincados diseños. Pero al igual que en las casas en fila, todo lo que no se puede atornillar se ha ido. Espacios en blanco alinean las paredes, mientras que las alcobas significan para las esculturas o los bustos guardan los guardias en lugar de otro. Guardias de Montfort.

De cerca, sus uniformes están mejor hechos que cualquier cosa que la Guardia Escarlata o los Lakelanders del Coronel usan. Más como los uniformes de oficiales de plata. Están fabricados en serie, robustos, con placas, insignias, y el triángulo blanco estampado en sus brazos.

Cal observa tan de cerca como yo. Me empuja, asintiendo la escalera. En la galería, no menos de seis oficiales de Montfort nos observan ir. Son de cabellos grises, desgastados por la batalla, con suficientes medallas para hundir un barco. Generales.

«Cámaras también,» le susurro. En mi cabeza los recojo, anotando cada firma eléctrica mientras pasamos por el vestíbulo de entrada.

A pesar de las paredes vacías y escasas decoraciones, los finos pasajes hacen que mi piel se arrastre. Sigo diciéndome que la persona que está a mi lado no es una de las Arvens. Esto no es Whitefire. Mi habilidad es prueba de

eso. Nadie me mantiene prisionera. Ojalá pudiera bajar la guardia. Es una segunda naturaleza en este punto.

La sala de reuniones me recuerda la cámara del consejo de Maven. Tiene una mesa larga, pulida y sillas finamente tapizadas, y es iluminada por un banco de ventanas que miran hacia fuera sobre otro jardín. Nuevamente las paredes están vacías, a excepción de un sello pintado directamente en la pared. Rayas amarillas y blancas, con una estrella púrpura en el centro. Piedmont.

Somos los primeros en llegar. Espero que el coronel tome asiento a la cabecera de la mesa, pero no lo hace, eligiendo la silla a su derecha. El resto de nosotros archivamos a su lado, mirando hacia el lado vacío que dejamos abierto para los oficiales de Montfort y el Comando.

El coronel lo mira, perplejo. Mira como Farley se sienta, su buen ojo frío y acerado. «Capitán, usted no tiene autorización para esto.»

Cal y yo intercambiamos miradas, las cejas levantadas. Farley y el coronel chocan a menudo. Al menos eso no ha cambiado.

«Oh, ¿no le informaron?» responde, tirando de su bolsillo una tira de papel doblada-. «Tan triste como eso sucede.» Con un movimiento de su mano, ella desliza el papel al Coronel.

Lo despliega con avidez, los ojos escudriñando una página de cartas de letras ásperas. No es largo, pero él lo mira fijamente por un rato, no creyendo las palabras. Finalmente, suaviza el mensaje contra la mesa. «Esto no puede estar bien.»

«El Comando quiere un representante en la mesa.» Farley sonríe. Ella rompe las manos. «Aquí estoy»

«Entonces Comando cometió un error.»

«Yo soy el Comando ahora, coronel. No hay error.»

El comando gobierna a la Guardia Escarlata, el centro de una rueda muy reservada. Sólo he oído susurros de su existencia, pero lo suficiente como para saber que controlan la totalidad de una operación vasta y complicada. Si hicieron de Farley uno de ellos, ¿significa esto que la Guardia está realmente saliendo de las sombras, o es sólo Farley lo que quieren?

«Diana, no puedes...»

Ella se eriza, ruborizándose. «¿Porque estoy embarazada? Le aseguro que puedo manejar dos tareas a la vez.» Si no fuera por su extraño parecido, tanto en apariencia como en actitud, sería fácil olvidar que Farley es la hija del Coronel. «¿Quieres insistir más, Willis?»

Cierra un puño en el mensaje, los nudillos se vuelven blancos. Pero sacude la cabeza.

«Bueno. Y ahora es General. Actúa en consecuencia.»

Una retorta muere en la garganta del coronel, dándole una mirada estrangulada. Con una sonrisa satisfecha, Farley recupera el mensaje y lo guarda. Ella observa a Cal viendo, tan confundida como yo.

«Ahora no eres el único oficial de rango en la sala, Calore.»

«Supongo que no. Felicitaciones,» añade, ofreciendo una sonrisa apretada.

Se la lleva de guardia. Después de la abierta hostilidad de su padre, ella no esperaba apoyo de nadie, y menos aún del príncipe plateado rencoroso.

Los generales de Montfort entran desde otra puerta, resplandeciente en sus uniformes verde oscuro. Uno que vi en la galería. Ella tiene un pelo uniforme blanco, ojos marrones acuosos, y pestañas largas y revoloteantes. Parpadea rápidamente. La otra, una mujer de piel morena, parece tener unos cuarenta años y construirse como un buey. Ella inclina su cabeza hacia mí, como si saludar a un amigo.

«Te conozco», digo, tratando de colocar su cara. «¿Cómo es que te conozco?»

Ella no responde, volteando la cabeza sobre su hombro para esperar a una persona más, un hombre de cabello gris con ropa sencilla. Pero apenas lo noto en absoluto, distraído por su compañero. Incluso sin los colores de su casa, vestido con grises sencillos en lugar de su habitual oro desvanecido, Julián es difícil de perder. Siento una ráfaga de calor a la vista de mi viejo maestro. Julián inclina su cabeza, ofreciendo una pequeña sonrisa en saludo. Se ve mejor que nunca, incluso cuando lo conocí en el palacio de verano. Luego estaba desgastado, cansado por un tribunal de enemigos, atormentado por una hermana muerta, roto por Sara Skonos, y su propia duda. Aunque su cabello es ahora más gris que marrón, sus arrugas más profundas, parece vibrante, vivo, desahogado. Todo. La Guardia Escarlata le ha dado un propósito. Y Sara también, apuesto.

Su presencia tranquiliza a Cal más que a mí. Él se relaja un poco a mi lado, dando a su tío el menor asentimiento. Ambos vemos qué es esto, qué tipo de mensaje Montfort está tratando de enviar. No odian a los plateados y no les temen.

El otro hombre cierra la puerta tras él cuando Julián se sienta, plantándose firmemente a nuestro lado de la mesa. A pesar de que tiene seis pies de alto, parece pequeño sin uniforme. En cambio, usa ropa civil. Una camisa abotonada simple, pantalones, zapatos. No hay armas que pueda ver. Tiene

sangre roja, eso es cierto, a juzgar por los tonos rosados en su piel arenosa. Nueva sandre o Rojo, no lo sé. Todo en él es decididamente neutro, agradablemente mediocre y modesto. Parece una página en blanco, ya sea por naturaleza o por diseño. No hay nada más que indique quién o qué podría ser.

Pero Farley lo sabe. Ella se mueve para ponerse de pie, y él la agita.

«No hace falta, General» dijoEn cierto modo, me recuerda a Julián. Tienen los mismos ojos salvajes, lo único notable en él. El suyo está en ángulo, yendo hacia adelante y hacia atrás, teniendo en todo para la observación y la comprensión. «Es un placer conocerlos finalmente a todos», añade, asintiendo a cada uno de nosotros a su vez. «Coronel, señorita Barrow, Su Alteza.»

Bajo la mesa, los dedos de Cal se contraen contra su pierna. Ya nadie lo llama así. No las personas que dicen enserio.

«¿Y quién eres exactamente?» pregunta el Coronel.

«Por supuesto» responde el hombre «Lamento no haber podido venir antes. Mi nombre es Dane Davidson, señor. «Sirvo como primer ministro de la república libre de Montfort.»

Los dedos de Cal se contraen de nuevo.

«Gracias a todos por venir. He querido esta reunión desde hace algún tiempo», continúa Davidson, «Y creo que juntos, podemos lograr cosas magníficas.»

Este hombre es el líder de todo el país. Él es el que me pidió, que quería que me uniera a él. ¿Ha hecho todo esto para salirse con la suya? Al igual que el rostro de su general, su nombre suena a una campana distante.

«Este es el general Torkins.» Davidson gesticula entre ellos. «Y el general Salida.»

Salida. No sé su nombre. Pero ahora estoy seguro de que la he visto antes.

El general robusto construye mi confusión. «Hice un reconocimiento, señorita Barrow. Me presenté al rey Maven cuando él estaba entrevistando Ardent... me refiero a los nueva sangre. Puede que lo recuerde». Ella lo demuestra barriendo su mano sobre la mesa. No, paralada. *Mediante.* Como si no estuviera hecha de nada... o lo es.

La memoria se enfoca. Desplegó sus habilidades y fue aceptada en la "protección" de Maven, junto con muchos otros nueva sangre. Uno de ellos, con su miedo, expuso a Nanny a toda la corte.

La miro fijamente. «Estabas allí el día en que Nanny -el nuevo sangre que podía cambiar su rostro- murió.»

Salida parece que realmente lo siente. Ella hunde la cabeza. «Si yo hubiera sabido, si pudiera haber hecho algo, realmente lo habría hecho. Pero Montfort y la Guardia Escarlata no se comunicaban abiertamente, no entonces. No conocíamos todas tus operaciones, y no conocían las nuestras.»

«No más» Davidson permanece de pie, con los puños apoyados contra la mesa. «La Guardia Escarlata tiene necesidad de secretos, sí, pero me temo que sólo hará más daño que bien de aquí en adelante. Demasiadas partes móviles para no entrar en el camino del otro.»

Farley se mueve en su asiento. O ella quiere estar en desacuerdo o la silla es incómoda. Pero ella sostiene su lengua, dejando a Davidson continuar.

«Así que, en aras de la transparencia, sentí que era mejor para la señorita Barrow detallar su cautiverio, tanto como podía, a todas las partes. Y después, responderé a todas y cada una de las preguntas que tengas sobre mí, mi país y nuestro camino por delante.»

En las historias de Julián, había registros de gobernantes que eran elegidos, en lugar de nacidos. Ganaron sus coronas con una serie de atributos: algo de fuerza, algo de inteligencia, algunas promesas vacías e intimidación. Davidson gobierna a la llamada República Libre, y su pueblo lo eligió para dirigir. Sobre la base de que, no puedo decir todavía. Tiene una manera firme de hablar, una convicción natural. Y obviamente es muy inteligente. Por no mencionar que es el tipo de hombre que se vuelve más atractivo con los años. Podía ver fácilmente cómo la gente quería que él gobernara.

«Señorita Barrow, siempre que esté lista.»

Para mi sorpresa, la primera mano para sostener la mía no es de Cal, sino de Farley. Ella me da un apretón tranquilizador.

Comienzo por el principio. El único lugar en el que puedo pensar para empezar.

Mi voz se rompe al detallar cómo me vi obligado a recordar Shade. Farley baja los ojos, su dolor tan profundo como el mío. A través de la obsesión creciente de Maven, el soldado que retorcía las mentiras en armas, usando mi rostro y sus palabras para convertir el mayor número posible de sangre nueva contra la Guardia Escarlata. Todo el tiempo sus bordes deshilachados se vuelven más evidentes.

«Dice que dejó agujeros» les digo. «La reina. Ella jugueteó en su cabeza, quitándole pedazos, poniendo pedazos, revolviéndolo. Sabe que está equivocado, pero se cree en un camino y no se apartará de él.

Una corriente de ondas de calor. A mi lado, Cal mantiene su cara todavía, ojos agujeros aburridos en la mesa. Pise cuidadosamente.

Su madre se llevó su amor por ti, Cal. Él te amaba. Él sabe que lo hizo. Simplemente ya no existe, y nunca lo será. Pero esas palabras no son para que Davidson o el Coronel o incluso Farley oigan.

La gente Montfort parece más interesada en la visita de Piamonte. Se animan ante la mención de Daraeus y Alexandret, y los paso por su visita paso a paso. Sus preguntas, su manera, hasta qué tipo de ropa que llevaban. Cuando menciono a Michael y Charlotta, el príncipe y la princesa desaparecidos, Davidson frunce los labios.

Mientras hablo, derramando cada vez más de mi prueba, un entumecimiento se apodera de mí. Me distingo de las palabras. Mis zumbidos de voz. La rebelión de la casa. La fuga de Jon. Maven está cerca de la muerte. La visión de la sangre de plata brotando de su cuello. Otra interrogación, la mía y la de Haven. Esa fue la primera vez que vi a Maven realmente desconcertado, cuando la hermana de Elane prometió su lealtad a un rey diferente. Cal. Resultó en el exilio de muchos miembros de la corte, posibles aliados.

«Traté de separarlo de la casa Samos. Sabía que ellos eran su más fuerte aliado restante, así que jugué en su debilidad por mí. Si se casa con Evangeline, le dije, me mataría.» Las piezas se mueven en su lugar mientras las hablo. Entiendo la implicación de que soy la razón de una alianza tan mortal. «Creo que puede haberlo convencido de mirar a los lakelanders para una novia diferente...»

Julián me interrumpe. «Volo Samos ya estaba buscando una excusa para separarse de Maven. Acabar con los esponsales fue sólo la última gota. Y supongo que las negociaciones de Lakelander estaban en juego mucho más de lo que usted piensa.» Él distorsiona una sonrisa delgada. Incluso si está mintiendo, me hace sentir un poco mejor.

Corro a través de mis recuerdos de la gira de coronación, un desfile glorificado para ocultar sus tratos con los lakelanders. La revocación de Maven de las Medidas, el final de la Guerra de los Lakelanders, su compromiso con Iris. Movimientos cuidadosos para comprar la buena voluntad de su reino, para obtener crédito por detener una guerra sin detener su destrucción.

«Los nobles plateados regresaron a la corte antes de la boda, y Maven me mantuvo sola la mayor parte del tiempo. Luego estaba la boda misma. La alianza de Lakelander fue sellada. La tormenta -su tormenta- le siguió. Maven e Iris huyeron a su tren de escape, pero estábamos separados.»

Fue sólo ayer. Sin embargo, esto se siente como recordar un sueño. Adrenalina niebla la batalla, reduciendo mis recuerdos a color, dolor y miedo. «Mis guardias me arrastraron de regreso al palacio.»

Me detengo, vacilando. Incluso ahora, no puedo creer lo que hizo Evangeline.

«¿Mare?» pregunta Cal, su voz y el pincel de su mano gentil. Es tan curioso como el resto.

Es más fácil enfrentarse a él que a los demás. Solo él entiende lo extraño que fue mi escape. «Evangeline Samos nos cortó. Ella mató a los guardias de Arven y ella. Ella me liberó Ella me soltó. Todavía no sé por qué.»

Un silencio desciende sobre la mesa. Mi mayor rival, una chica que amenazó con matarme, una persona con acero frío en lugar de un corazón, es la razón por la que estoy aquí. Julián no intenta esconder su sorpresa, sus delgadas cejas casi desapareciendo en su línea del cabello. Pero Cal no parece sorprendido en absoluto. En su lugar, inspira profundamente, su pecho se eleva con el movimiento. ¿Podría ser eso, orgullo?

No tengo la energía para adivinar. O para detallar la manera en que Samson Merandus murió, jugando a Cal y a mí unos a otros hasta que los dos lo quemamos vivo.

«Conoces el resto», termino, agotada. Siento que he estado hablando por décadas.

El primer ministro Davidson está de pie, estirándose. Espero más preguntas, pero en su lugar abre un armario y me vierte un vaso de agua. No lo toco. Estoy en un lugar desconocido dirigido por gente desconocida. Tengo muy poca confianza en mí, y no la perderé en alguien que acabo de conocer.

«¿Nuestro turno?» pregunta Cal. Se inclina hacia delante, ansioso por iniciar su propi o interrogatorio.

Davidson inclina la cabeza, los labios tirados en la línea plana y neutral. «Por supuesto. Supongo que te estás preguntando qué estamos haciendo aquí en el Piedmont, y en una base de la flota real para arrancar.»

Cuando nadie lo detiene, Davidson lanza adelante.

«Como sabes, la Guardia Escarlata empezó en Lakelander y se filtró hacia Norta el año pasado. El coronel Farley y el general Farley eran parte integrante de ambos esfuerzos, y les agradezco su arduo trabajo.» Asiente a ellos a su vez. «A órdenes de tu mando, otros agentes emprendieron una campaña similar en Piamonte. Infiltrar, controlar, derrocar. Aquí, de hecho, es donde los agentes de Montfort se encontraron por primera vez agentes de la Guardia Escarlata, que hasta el año pasado nos parecía una ficción. Pero la

Guardia Escarlata era muy real, y ciertamente compartimos un objetivo. Al igual que sus compatriotas, buscamos derrocar a los gobernantes plateado opresivos y expandir nuestra república democrática.»

«Parece que ya lo has hecho.» Farley indica el cuarto.

Cal estrecha los ojos. «¿Cómo?»

«Concentramos nuestros esfuerzos en el Piamonte debido a su estructura precaria. Los príncipes y las princesas gobiernan sus territorios en temblorosa paz bajo un alto príncipe elegido de sus filas. Algunos controlan grandes extensiones de tierra, otros una ciudad o simplemente unos pocos kilómetros de granjas. El poder es fluido, siempre cambiante. En la actualidad, el príncipe Bracken del Lowcountry es el príncipe alto, el Pateado más fuerte del Piedmont, con el mayor territorio y los mayores recursos.» Con un movimiento de su mano, Davidson frota sus dedos contra el sello en la pared. Traza la estrella púrpura. «Esta es la más grande de las tres fortalezas militares en su poder. Ahora se ha cedido a nuestro uso personal.»

Cal inhala una respiración. «¿Estás trabajando con Bracken?»

«Está trabajando para nosotros», responde Davidson con orgullo.

Mi mente gira hacia fuera. ¿Un real plateado, que opera en nombre de un país que busca sacar todo de él? Por un momento, suena ridículo. Entonces recuerdo exactamente quién está sentado a mi lado.

«Los príncipes visitaron a Maven en nombre de Bracken. Me preguntaron por él.» Estrecho mis ojos en el premier. «¿Les dijiste que hicieran eso?»

El general Torkins se desplaza en su asiento y aclara su garganta. «Daraeus y Alexandret son aliados jurados de Bracken. No teníamos conocimiento de su contacto con el Rey Maven hasta que uno de ellos apareció muerto en medio de un intento de asesinato.»

«Gracias a ti, sabemos por qué», añade Salida.

«¿Y el sobreviviente? Daraeus. ¿Está trabajando contra ti...?

Davidson parpadea lentamente, con los ojos en blanco e ilegibles. «Estaba trabajando contra nosotros.»

«Oh», murmuro, pensando en todas las maneras en que el príncipe piedmontés podría haber sido asesinado.

«¿Y los otros?» El coronel sigue avanzando. «Michael y Charlotta. El príncipe y la princesa desaparecidos.»

«Los hijos de Bracken» dice Julián, con la voz apretada.

Un sentimiento enfermo se apodera de mí. «¿Te has llevado a sus hijos? ¿Para hacerle cooperar?»

«¿Un niño y una niña para el control de la costa de Piedmont? ¿Por todos estos recursos?», Se burla Torkins, su pelo blanco ondulando mientras sacude la cabeza. «Un comercio fácil. Piensa en las vidas que perderíamos luchando por cada milla. En cambio, Montfort y la Guardia Escarlata tienen un verdadero progreso.»

Mi corazón se aprieta al pensar en los dos niños, de plata o no, que se mantiene en cautiverio para hacer que su padre se arrodille. Davidson lee el sentimiento en mi cara.

«Están bien cuidados. Proporcionados.»

En lo alto, las luces parpadean como el batir de las alas de la polilla. «Una celda sigue siendo una celda, no importa cómo la vista» me burlo.

No se estremece. «Y una guerra es una guerra, Mare Barrow. No importa cuán buenas sean tus intenciones.»

Sacudo la cabeza. «Bueno, es muy malo. Ahorre a todos esos soldados aquí, pero los desperdicia rescatando a una persona. ¿Era eso un comercio fácil también? ¿Sus vidas por la mía?»

«General Salida, ¿cuál fue el último recuento?», Pregunta el primer ministro.

Ella asiente, recitando de memoria. «De los ciento dos Ardents reclutados al ejército de Norta en los últimos meses, sesenta estaban presentes como guardias especiales a la boda. Todos los sesenta fueron rescatados e informados anoche.»

«Debido, en gran parte, a los esfuerzos del general Salida, que estaba inmerso en ellos.» Davidson le da una palmada en el hombro. «Incluyéndote, salvamos sesenta y un Ardents de tu rey. A cada uno se le dará comida, refugio y una opción de reasentamiento o servicio.

Además, pudimos atacar una gran cantidad de la Tesorería de Norta. Las guerras no son baratas. Rescatar a los prisioneros sin valor o débiles sólo nos lleva hasta aquí.» Se detiene. «¿Eso responde tu pregunta?»

Mezclas de alivio con la corriente subterránea de temor que nunca parece sacudirse. El ataque a Archeon no era sólo para mí. No he sido liberado de un dictador para ser tomado por otro. Ninguno de nosotros sabe lo que Davidson podría hacer, pero él no es Maven. Su sangre es roj a.

«Una pregunta más para ti, me temo» prosigue Davidson. «Señorita Barrow, ¿diría usted que el rey de Norta está enamorado de usted?»

En Whitefire, rompí demasiados vasos de agua para contar. Siento la necesidad de hacerlo de nuevo. «No lo sé.» Una mentira. Una mentira fácil.

Davidson no se mueve tan fácilmente. Sus ojos salvajes parpadean, divertidos. Al atrapar la luz, parecen oro, luego marrón, luego oro de nuevo. Desplazamiento como el sol en un campo de balanceo de trigo. «Puedes tomar una suposición.»

La ira caliente se lame dentro de mí como una llama.

«Lo que Maven considera amor no es amor en absoluto.» Tiró del cuello de mi camisa, revelando mi marca. La *M* es sencilla como el día. Muchos ojos cepillan mi piel, tomando en los bordes levantados del tejido cicatrizal nacarado y la carne quemada. La mirada de Davidson traza las líneas de fuego, y siento el toque de Maven en su mirada.

«Suficiente», respiro, empujando la camisa en su lugar.

El primer ministro asiente con la cabeza. «Bien. Te pediré que...»

«No, quiero decir que he tenido suficiente de esto. Necesito...» Con un suspiro tembloroso, empujo hacia atrás de la mesa. Mi silla se rasca contra el suelo, resonando en el súbito silencio. Nadie me detiene. Sólo miran, ojos llenos de lástima. Por una vez, me alegro de ello. Su compasión me deja ir.

Otra silla sigue la mía. No necesito mirar hacia atrás para saber que es Cal.

Al igual que en el avión, siento que el mundo se comienza a cerrar y sofocar, expandir y abrumar. Los pasillos, como Whitefire, se extienden en una línea interminable. Luces de pulso sobrecargado. Me inclino en la sensación, esperando que me moleste. *Estás segura; estás segura; se acabó.* Mispensamientos se salen de control y mis pies se mueven por su propia voluntad. Abajo las escaleras, a través de otra puerta, hacia fuera en un jardín asfixiado por las flores fragantes. El claro cielo de arriba es un tormento. Quiero que llueva. Quiero ser lavada..

Las manos de Cal encuentran la parte de atrás de mi cuello. Las cicatrices duelen bajo su toque. Su calor sangra en mis músculos, tratando de aliviar el dolor. Aprieto los talones de mis manos a mis ojos. Ayuda un poco. No puedo ver nada en la oscuridad, incluyendo Maven, su palacio, o los límites de esa habitación horrible.

Estás segura; estás segura; se acabó.

Sería fácil permanecer en la oscuridad, ahogarse. Lentamente, bajo las manos y me obligo a mirar la luz del sol. Se necesita más esfuerzo de lo que creía posible. Me niego a dejar que Maven me mantenga presa un segundo más de lo que ya tiene. Me niego a vivir de esta manera.

«¿Puedo llevarte de vuelta a tu casa?», Pregunta Cal, su voz baja. Sus pulgares trabajan círculos estables en el espacio entre el cuello y los hombros.

«Podemos caminar, darte un poco de tiempo.»

«No le voy a dar más de mi tiempo.» Enojada, me doy la vuelta y levanto mi barbilla, forzándome a mirar a Cal a los ojos. No se mueve, paciente y modesto. Todas las reacciones, ajustándose a mis emociones, dejándome marcar el ritmo. Después de tanto tiempo a merced de los demás, se siente bien saber que alguien me permitirá tomar mis propias decisiones. «No quiero volver todavía.»

«Bien»

«No quiero quedarme aquí.»

«Yo tampoco.»

«No quiero hablar de Maven, de la política o de la guerra.»

Mi voz resuena en las hojas. Parezco un niño, pero Cal simplemente asiente con la cabeza. Por una vez, parece un niño también, con un corte de pelo desigual y ropa sencilla. Sin uniforme, sin equipo militar. Sólo una camisa delgada, pantalones, botas y brazaletes. En otra vida, podría parecer normal. Lo miro fijamente, esperando a que sus facciones se trasladen a Maven. Nunca lo hacen. Me doy cuenta de que tampoco es Cal. Él tiene más preocupación de lo que creía posible. Los últimos seis meses lo han arruinado también.

«¿Estás bien?»Le pregunto.

Sus hombros caen, la menor liberación de tensión de acero. Parpadea. Cal no es uno para ser tomado con la guardia baja. Me pregunto si alguien se ha molestado en hacerle esa pregunta desde el día en que me llevaron.

Después de una larga pausa, levanta la respiración. «Lo estaré. Espero.»

«Yo también.»

Este jardín fue tendido por los verdinos una vez, sus muchos lechos de flores que giran en espiral en los remanentes descuidados de diseños intrincados. La naturaleza se hace cargo ahora, con diferentes flores y colores que se derraman entre sí. Mezclando, decayendo, muriendo, floreciendo como quieran.

«Recuérdame que te moleste a los dos por un poco de sangre en un momento más oportuno.»

Me río en voz alta por la solicitud sin gracia de Julián. Se detiene en el borde del jardín, entrando amablemente. No es que me importe. Le sonrío y cruzo el jardín rápidamente, abrazándolo. Él devuelve la acción felizmente.

«Eso suena extraño, proveniente de cualquier otra persona», le digo mientras retrocedo. Cal se ríe de acuerdo a mi lado. «Pero claro, Julián. Sentirse libre. Además, te lo debo.»

Julián inclina la cabeza en confusión. «¿Oh?»

«He encontrado algunos libros tuyos en Whitefire.» No miento, pero soy cuidadosa con mis palabras. No hace falta herir a Cal más de lo que ya ha sido. No necesita saber que Maven me dio los libros. No le daré más falsas esperanzas a su hermano. «Ayudó a pasar el... tiempo»

Mientras que la mención de mi prisión calmaría a Cal, Julián no nos deja persistir en el dolor. «Entonces entiendes lo que estoy tratando de hacer», dice rápidamente. Su sonrisa no llega a sus oscuros ojos. «¿No es así, Mare?»

«No es un dios elegido, sino un dios maldito», murmuro, recordando las palabras que él escribió en un libro olvidado. «Vas a averiguar de dónde venimos, y por qué.»

Julián dobla los brazos. «Estoy seguro que lo intentaré.»

22
MARE

Cada mañana comienza de la misma manera. No puedo quedarme en el dormitorio; Los pájaros siempre me despiertan temprano. Bueno que lo hacen. Hace demasiado calor para correr más tarde en el día. Sin embargo, la base del Piedmont es una buena pista. Está bien protegida, las fronteras guardadas por los soldados de Montfort y Piamonte. Estos últimos son todos rojos, por supuesto. Davidson sabe que Bracken, el príncipe títere, probablemente que está tramando silenciosamente y no dejará que ninguno de sus plateado pase por las puertas. De hecho, no he visto ningún plateado en absoluto, excepto los que ya conozco. Todos los habilidosos son nuevas sangres o Ardents, dependiendo de con quién hable. Si Davidson tiene a plateados con él, sirviendo igualmente en su República Libre como dice, no he visto ninguno.

Encajo mis zapatos con fuerza. La niebla se encrespa en la calle afuera, colgando a lo largo del cañón de ladrillo. Desbloqueando la puerta principal, sonrío cuando el aire fresco golpea mi piel. Huele a la lluvia y al trueno.

Como era de esperar, Cal se sienta en el escalón inferior, las piernas estiradas en la acera estrecha. Sin embargo, mi corazón palpita en mi pecho al verlo. Bosteza en voz alta en saludo, casi desenfundando su mandíbula.

«Vamos» le reprendo, «esto es dormir para un soldado.»

«Eso no significa que no prefiero dormir cuando pueda» se aferra con exagerada molestia, casi sin soltar la lengua.

«Siéntete libre de volver a esa pequeña habitación de literas si insistes en quedarte en el cuartel. Sabes, tendrías un poco más de tiempo si te mudas con los oficiales Row... o dejas de correr conmigo por completo.» Me encogí de hombros con una sonrisa astuta.

Emparejando mi sonrisa, él tira en el dobladillo de mi camisa, tirando de mí hacia él. «No insultes mi habitación de literas» murmura, antes de dejar

caer un beso en mis labios. En mi mandíbula. En mi cuello. Cada toque florece, una explosión de fuego debajo de mi piel.

A regañadientes, empujo su rostro. «Hay una posibilidad real de que mi papá te dispare si sigues con eso aquí.»

«Correcto, correcto.» Se recupera rápidamente, palidece. Si no sabía nada mejor, diría que Cal estaba realmente asustado de mi padre. El pensamiento es cómico. Un príncipe plateado, un general que puede levantar los infiernos con un chasquido de sus dedos, temeroso de un viejo y cojeante rojo. «Vamos a estirarnos.»

Realizamos los movimientos, Cal más a fondo que yo. Él me regaña suavemente, encontrando algo malo en cada movimiento. «No te metas en eso. No se mueve hacia adelante y hacia atrás. Fácil, lento.» Pero estoy ansiosa, con sed de correr. Con el tiempo, él cede. Con un gesto de cabeza, nos deja comenzar.

Al principio el ritmo es fácil. Casi bailo en mis dedos de los pies, regocijado por los escalones. Sienten libertad. El aire fresco, los pájaros, la niebla pasando con los dedos húmedos. Mi respiración constante y los latidos del corazón cada vez más altos. La primera vez que corrimos aquí, tuve que parar y llorar, muy feliz de detener las lágrimas. Cal establece un buen paso, impidiéndome correr hasta que mis pulmones cedan. La primera milla pasa bastante bien, llevándonos a la pared del perímetro. La mitad de la piedra, medio lazo de la cadena cubrió con el alambre de la maquinilla de afeitar, y algunos soldados patrullan el lado lejano. Hombres de Montfort. Asienten a cada uno de nosotros, acostumbrados a nuestra ruta después de dos semanas. Otros soldados se mueven a lo lejos, realizando sus ejercicios de entrenamiento habituales, pero no nos unimos a ellos. Ellos perforan en filas con sargentos gritando. No es para mí. Cal es lo suficientemente exigente. Y afortunadamente, Davidson no me ha presionado en toda la opción de "reasentamiento o servicio". De hecho, no lo he visto desde mi interrogación, a pesar de que ahora vive en la base con el resto de nosotros.

Los próximos dos kilómetros son más difíciles. Cal empuja un paso más difícil. Es más caliente hoy, incluso desde temprano, con las nubes que se recolectan por encima. Como la niebla se quema, yo sudo duro y la sal se acumula en mis labios. Piernas bombeando, me limpio la cara en el dobladillo de mi camisa. Cal también siente el calor. A mi lado, él sólo se quita la camisa por completo, metiéndola en la cintura de los pantalones de entrenamiento apretado. Mi primer instinto es advertirlo contra las quemaduras de sol. La segunda es detenerse y mirar fijamente los músculos

bien definidos de su abdomen desnudo. En su lugar, me centraré en el camino antes de mí, forzando otra milla. Otra. Otra. Su respiración a mi lado de repente es muy distractiva.

Rodeamos el bosque de poca profundidad que separa los cuarteles y la fila de oficiales del aeródromo, cuando el trueno retumba en alguna parte. A pocos kilómetros de distancia, sin duda. Cal saca un brazo al oír el ruido, que me ralentiza. Se aferra a mi cara, con ambas manos agarrando mis hombros mientras él se inclina hacia abajo a mi nivel de los ojos. Los ojos de bronce agujereaban en los míos, buscando algo. El trueno rueda de nuevo, más cerca

«¿Qué pasa?», Pregunta, preocupado. Una mano se desvía hacia mi cuello para calmar las cicatrices ardiendo enrojecidas por el esfuerzo. «Cálmete»

«Esa no soy yo.» Incliné mi cabeza hacia las nubes de tormenta oscurecidas con una sonrisa. «Eso es sólo tiempo. A veces, cuando hace demasiado calor y humedad, las tormentas pueden...»

Él ríe. «De acuerdo, lo entiendo. Gracias.»

«Arruinando una carrera perfectamente bien», hago un gesto de probación, moviendo mi mano para tomar la suya. Sonríe torpemente, sonriendo tan ampliamente que arruga sus ojos. A medida que la tormenta se acerca, siento que su corazón eléctrico palpita. Mi pulso se estabiliza para emparejarlo, pero empujo lejos el ronroneo seductor del relámpago. No puedo soltar una tormenta tan cerca.

No tengo control de la lluvia, y cae en una cortina repentina, haciendo que ambos gritemos. Los pedazos de mi ropa que no estaban cubiertas de sudor rápidamente se empapan. El frío repentino es un shock para nosotros, Cal en particular.

Su piel desnuda empapada, envolviendo su torso y brazos en una fina capa de niebla gris. Las gotas de lluvia sisean cuando hacen contacto, hirviendo rápidamente. Mientras se calma, se detiene, pero todavía pulsa con calor. Sin pensar, me meto en él, temblando por mi espina dorsal.

«Deberíamos regresar», murmura en lo alto de mi cabeza. Siento su voz reverberar en su pecho, mi palma plana a donde su corazón rasga un ritmo rápido. Truena bajo mi toque, en marcado contraste con su cara tranquila. Algo me impide llegar a un acuerdo. Otro tirón, más profundo dentro. En algún lugar que no puedo nombrar.

«¿Deberíamos?» Susurro, esperando que la lluvia me trague la voz. Sus brazos se tensan alrededor de mí. No perdió ni una palabra.

Los árboles son un nuevo crecimiento, sus hojas y ramas no se extienden lo suficientemente ancho como para ofrecer cobertura total desde el cielo.

Pero lo suficiente de la calle. Mi camisa va primero, aterrizando en el barro. Yo también le echo la pelota, así que estamos iguales. La lluvia cae en gotas de grasa, cada uno una sorpresa fría para correr por mi nariz o espina dorsal o mis brazos envueltos alrededor de su cuello. Sus manos tibias batallan en mi espalda, un delicioso frente al agua. Sus dedos recorren toda mi espina dorsal, presionando cada vértebra. Yo hago lo mismo, contando sus costillas. Él se estremece, y no de la lluvia, mientras mis uñas raspen a lo largo de su lado. Cal responde con los dientes. Pasan la longitud de mi mandíbula antes de encontrar mi oreja. Cerré los ojos por un segundo, incapaz de hacer nada más que sentir. Toda sensación es un fuego artificial, un rayo, una explosión.

El trueno se acerca. Como si estuviera atraído hacia nosotros.

Me paso los dedos por el pelo, usando para acercarlo. Cerca. Cerca. Cerca. Tiene sabor a sal y humo. Cerca. Parece que no me acerco lo suficiente. «¿Has hecho esto antes?» Debo tener miedo, pero sólo el frío me hace temblar.

Inclina la cabeza hacia atrás, y casi gimotea en protesta. «No,» susurra, mirando a otro lado. Las pestañas oscuras gotean lluvia. Su mandíbula se contrae, como avergonzada.

Así como Cal, sentir vergüenza por algo como esto. Le gusta conocer el final de un camino, la respuesta a una pregunta antes de preguntar. Casi me río.

Este es un tipo diferente de batalla. No hay entrenamiento. Y en vez de ponernos armadura, tiramos el resto de nuestra ropa.

Después de seis meses de estar al lado de su hermano, prestando todo mi ser a una causa malvada, no tengo miedo de dar mi cuerpo a una persona que amo. Incluso en el barro. Un relámpago relampaguea por encima y detrás de mis ojos. Cada nervio chispea vida. Se necesita toda mi concentración para mantener a Cal de sentir el final equivocado de tales cosas.

Su pecho se ruboriza bajo mis palmas, levantándose con un calor temerario. Su piel se ve aún más pálida al lado de la mía. Usando sus dientes, destraba sus brazaletes flamemaker y los arroja a la maleza.

«Gracias a mis colores por la lluvia», murmura.

Siento lo contrario. Quiero quemarme.

Me niego a regresar a la casa llena de barro, y debido al lugar-tan-inconveniente de Cal, no puedo limpiarme en su cuartel a menos que tenga ganas de compartir las duchas con una docena de otros soldados. Él recoge las hojas de mi cabello mientras caminamos hacia el hospital de base, un edificio en cuclillas cubierto de hiedra.

«Te ves como un arbusto», dice, con una sonrisa casi maníaca.

«Eso es exactamente lo que se supone que debes decir.»

Cal casi se ríe. «¿Cómo sabrías?»

«Yo.. .ugh,» me desvío, metiendo en la entrada.

El hospital está casi desierto a esta hora, contando con algunas enfermeras y doctores para supervisar al lado de ningún paciente. Los curanderos los hacen casi irrelevantes, necesarios sólo para enfermedades prolongadas o lesiones extremadamente complicadas. Caminamos por los sótanos, bajo las duras luces fluorescentes y el silencio fácil. Mis mejillas aún arden como si mi mente hace la guerra consigo misma. El instinto me hace querer meter a Cal en la habitación más cercana y cerrar la puerta detrás de nosotros. El sentido me dice que no puedo.

Pensé que sería diferente. Pensé que me sentiría diferente. El tacto de Cal no ha borrado el de Maven. Mis recuerdos siguen allí, todavía tan dolorosos como ayer. Y por mucho que lo intente, no he olvidado el cañón que siempre se extenderá entre nosotros. Ningún tipo de amor puede borrar sus defectos, como si ninguno pudiera borrar el mío.

Una enfermera con un puñado de mantas ronda la esquina hacia delante, con los pies desordenados sobre el suelo de baldosas. Se detiene al vernos, casi dejando caer la ropa de cama. «¡Oh!» dice ella. «¡Eres rápida, señorita Barrow!»

Mi rubor se intensifica cuando Cal se convierte rápidamente en una risa en una tos. «¿Disculpe?»

Ella sonríe. «Acabamos de enviar un mensaje a tu casa.» «Uh...?» «Sígueme, cariño; La llevaré a ella.» La enfermera lo llama, cambiando la ropa de la cadera. Cal y yo intercambiamos miradas confusas. Él se encoge de hombros y corre tras ella, extrañamente despreocupado. Su cautela entrenada por el ejército parece muy lejana.

La enfermera charla emocionada mientras caminamos a su paso. Su acento es piedmontés, haciendo las palabras más lentas y dulces. «No debería tomar mucho tiempo. Está progresando rápidamente. Soldado hasta el hueso, supongo. No quiero perder el tiempo.»

Nuestro pasillo sin salida en una sala más grande, mucho más ocupado que el resto del hospital. Las ventanas anchas miran hacia otro jardín, ahora oscuro y azotado por la lluvia. Piedmont ciertamente tiene algo para las flores. Varias puertas se ramifican a cada lado, dando lugar a habitaciones vacías y camas vacías. Uno de ellos está abierto, y más enfermeras entran y salen. Un soldado armado de la Guardia Escarlata vigila, aunque no se vea

muy alerta. Todavía es temprano, y parpadea lentamente, entumecido por la tranquila eficiencia de la sala.

Sara Skonos se ve suficientemente despierta para los dos. Antes de que pueda llamarla, ella levanta la cabeza, los ojos grises como las nubes de tormenta afuera.

Julián tenía razón. Ella tiene una voz encantadora.

«Buenos días», dice. Es la primera vez que la oigo hablar.

No la conozco muy bien, pero nos abrazamos de todos modos. Sus manos pastan mis brazos desnudos, enviando estrellas fugaces de alivio a músculos sobrecargados. Cuando ella se inclina hacia atrás, saca otra hoja de mi cabello, luego limita con recato el barro de la parte posterior de mi hombro. Sus ojos parpadean, notando el barro que cubre los miembros de Cal. Junto a la atmósfera estéril del hospital, con sus brillantes superficies y luces brillantes, sobresalimos como un par de pulgares muy doloridos y sucios.

Sus labios se curvaron en la más mínima sonrisa. «Espero que haya disfrutado de su carrera por la mañana.»

Cal se aclara la garganta y su rostro se sonroja. Se limpia una mano en sus pantalones, pero sólo logra extender aún más el barro incriminatorio. «Sí.»

«Cada una de estas habitaciones está equipada con un baño, con ducha. Puedo arreglar los cambios de ropa también.» Sara señala con su barbilla. «Si te gusta.»

El príncipe se pone la cara para esconder su rubor mientras se profundiza. Se aleja, dejando un rastro de huellas húmedas en su estela.

Me quedo, dejándolo avanzar. A pesar de que ella puede hablar de nuevo, su lengua regresó por otro curador de piel, supongo, Sara no habla mucho. Ella tiene formas más significativas de comunicarse.

Me toca el brazo de nuevo, empujándome suavemente hacia la puerta abierta. Con Cal fuera de la vista, puedo pensar un poco más claramente. Los puntos se conectan, uno por uno. Algo se aprieta en mi pecho, un giro igual de tristeza y emoción. Ojalá Shade estuviera aquí.

Farley se sienta en la cama, su rostro rojo e hinchado, un brillo de sudor en su frente. El trueno afuera se ha ido, derritiéndose a un aguacero de lluvia interminable llorando por las ventanas. Ella se ríe al verme, luego se estremece ante la acción repentina. Sara se mueve rápidamente a su lado, poniendo manos tranquilizadoras a las mejillas de Farley. Otra enfermera descansa contra la pared, esperando ser útil.

«¿Has corrido aquí o arrastrado a través de un alcantarillado?» pregunta Farley sobre los líos de Sara.

Me muevo más profundo en la habitación, con cuidado de no ensuciar nada. «Me enredé en la tormenta.»

«Correcto.» Ella suena completamente poco convencida. «¿Cal estaba afuera?»

Mi sonrojo de repente coincide con el de ella. «Sí.»

«Muy bien» dice otra vez, sacando la palabra.

Sus ojos me recorren, como si pudiera leer la última media hora sobre mi piel. Yo lucho contra la necesidad de comprobar si hay huellas de manos sospechosas. Luego se extiende, señalando a la enfermera. Ella se inclina hacia abajo y Farley susurra en su oído, sus palabras son demasiado rápidas y bajas para que las pueda atrapar. La enfermera asiente con la cabeza, corriendo a buscar lo que Farley quiera. Ella me da una sonrisa apretada mientras ella va.

«Puedes acercarte más. No voy a explotar» Ella mira a Sara. «Todavía.»

El curador de la piel ofrece una sonrisa bien-practicada, obliganda. «No pasará mucho tiempo.»

Tentativamente, doy algunos pasos adelante, hasta que pueda alcanzar y tomar la mano de Farley si quiero. Unas pocas máquinas parpadean al lado de su cama, pulsando lentamente y en silencio. Me tiran, hipnóticos en su ritmo. El dolor por Shade se multiplica. Vamos a conseguir un pedazo de él pronto, pero él nunca volverá. Ni siquiera en un bebé con sus ojos, su nombre, su sonrisa. Un bebé que nunca llegará a amar.

«Pensé en Madeline.»

Su voz me saca de la espiral. «¿Qué?»

Farley recoge su colcha blanca. «Ese era el nombre de mi hermana.»

«Oh.»

El año pasado, encontré una foto de su familia en la oficina del Coronel. Fue tomada hace años, pero Farley y su padre eran inconfundibles, posando junto a su madre igualmente rubia y su hermana. Todos ellos tenían una apariencia similar. De pelo largo, atlético, con los ojos azules y acerados. La hermana de Farley era la más pequeña de todas, todavía creciendo en sus facciones.

«O Clara. Después de mi madre.»

Si quiere seguir hablando, estoy aquí para escuchar. Pero no intentaré. Así que me quedo callada, esperando, dejándola guiar por la conversación. «Murieron hace unos años. De vuelta a la región de Lakelands, en casa. La Guardia Escarlata no fue tan cuidadosa entonces, y uno de nuestros agentes fue capturado sabiendo demasiado.» El dolor titila en su cara de vez en

cuando, tanto de la memoria como de su estado actual. «Nuestra aldea era pequeña, pasada por alto, sin importancia. El lugar perfecto para que algo como la Guardia crezca. Hasta que un hombre inhaló su nombre bajo tortura. El rey de los Lakelanders nos castigó a nosotros mismos.»

La memoria de él destella en mi mente. Un hombre pequeño, todavía y el presentimiento como la superficie de agua no perturbada. Orrec Cygnet. «Mi padre y yo estábamos lejos cuando él levantó las orillas del Hud, sacando agua de la bahía para inundar nuestra aldea y limpiarla de la faz de su reino.»

«Se ahogaron», murmuro.

Su voz nunca vacila. «Los rojos de todo el país se inflamaron por el ahogamiento de los Northlands. Mi padre nos contó nuestra historia de arriba abajo en Lakelands, en demasiados pueblos y pueblos para contar, y la Guardia floreció.» La expresión vacía de Farley se convierte en un ceño fruncido. «Al menos murieron por algo», solía decir. «Sólo podríamos tener tanta suerte.»

«Mejor vivir para algo.» Estoy de acuerdo, una lección que aprendí de la manera difícil.

«Sí exactamente. Exactamente...» Ella se aleja, pero ella toma mi mano sin vacilar. «Entonces, ¿cómo te estás ajustando?»

«Despacio.»

«Eso no es malo.»

«La familia se queda en la casa casi todos los días. Julián visita cuando no está escondido en el laboratorio base. Kilorn es siempre alrededor también. Las enfermeras vienen a trabajar con mi papá, lo hacen reajustar a la pierna-él está progresando maravillosamente por el camino,» agrego, mirando a Sara, callada en su esquina. Ella se despide, complacida. «Él es bueno en ocultar lo que siente, pero puedo decir que es feliz. Feliz como puede ser.»

«No he preguntado por tu familia. Le pregunté por ti.» Farley golpea un dedo contra el interior de mi muñeca. A pesar de mí, me estremezco, recordando el peso de las esposas. «Por una vez, te doy permiso para quejarte de ti, chica de relámpago.»

Yo suspiro.

«No... no puedo estar sola en habitaciones con puertas cerradas. No puedo...» Lentamente, saco la muñeca de su agarre. «No me gustan las cosas en las muñecas. Se siente demasiado como las esposas que Maven usaba para mantenerme prisionera. Y no puedo ver nada por lo que es. Busco el engaño en todas partes, en todos.»

Sus ojos se oscurecen. «No es necesariamente un terrible instinto.»

«Lo sé,» murmuro.

«¿Qué hay de Cal?»

«¿Qué hay de él?»

«La última vez que los vi a los dos juntos antes..., todo eso, estaban a centímetros de destrozarse unos a otros.»*A unos centímetros del cadáver de Shade.* «Supongo que todo está resuelto.»

Recuerdo el momento. No hemos hablado de ello. Mi alivio, nuestro alivio en mi escape lo empujaron lejos en el fondo, olvidado. Pero mientras Farley habla, siento que la vieja herida vuelve a abrirse. Trato de racionalizar. «Todavía está aquí. Ayudó a la Guardia a atacar a Archeon; Él llevó la toma de Corvium. Yo sólo quería que eligiera un lado, y él claramente lo ha hecho.»

Las palabras susurran en mi oído, tirando de la memoria. *Elíjame. Elija la amanecer.* «Me eligió a mí.»

«Llevó bastante tiempo.»

Tengo que estar de acuerdo. Pero al menos no hay vuelta a él de este camino ahora. Cal es la Guardia Escarlata. Maven se aseguró de que el país lo supiera.

«Tengo que ir a limpiarme. Si mis hermanos me ven así.»

Farley se desplaza contra sus almohadas levantadas, tratando de adaptarse a una posición más cómoda. «Puede que tengas sobrina o sobrino cuando regreses.»

Una vez más, el pensamiento es agridulce. Fuerzo una sonrisa, por su bien.

«Me pregunto si el bebé lo será. Como Shade.» Mi significado es obvio. No en apariencia, sino en capacidad. ¿Su hijo será un nueva sangre como él y yo? ¿Es así como funciona esto?

Farley se encoge de hombros, entendiendo. «Bueno, todavía no se ha teletransportado fuera de mí. Entonces, ¿quién sabe?»

En la puerta, su enfermera regresa, sosteniendo una taza poco profunda. Retrocedo para dejarla pasar, pero ella se acerca a mí, no a Farley. «El general me pidió que te trajera esto», dice ella, sosteniendo la taza. En él es una sola píldora. Blanca, sin pretensiones.

«Su elección,» dice Farley desde la cama. Sus ojos son serios mientras sus manos le acunan el estómago. «Pensé que debías tener eso, al menos.»

No lo dudo. La píldora baja fácilmente.

Algún tiempo después, tengo una sobrina. Mamá se niega a dejar que nadie más sostenga a Clara. Ella dice ver Shade en la recién nacida, aunque

eso es prácticamente imposible. La niña se parece más a un tomate rojo arrugado que cualquier hermano mío.

En la sala, el resto de los Barrows se congregan en su excitación. Cal se ha ido, volviendo a su programa de entrenamiento. No quería entrometerse en un momento familiar privado. Darme espacio tanto como cualquier otra persona.

Kilorn se sienta conmigo, apretado en una pequeña silla contra las ventanas. La lluvia se debilita con cada segundo que pasa.

«Buen momento para pescar,» dice, mirando el cielo gris.

«Oh, no empieces a murmurar sobre el tiempo también.»

«Quisquillosa, quisquillosa.»

«Estás viviendo en tiempo prestado, Warren.»

Se ríe, subiendo a la broma. «Creo que todos estamos en este punto.»

De cualquier otra persona suena mal, pero conozco a Kilorn demasiado bien para eso. Le empujo el hombro. «Entonces, ¿cómo va el entrenamiento?»

«Bien. Montfort tiene docenas de soldados nuevas sangres, todos entrenados. Algunas habilidades se superponen -Darmian, Harrick, Farrah, unos cuantos más- y están mejorando a pasos agigantados con sus mentores. Yo instruyo con Ada, y los niños cuando Cal no lo hace. Necesitan un rostro familiar.»

«¿No hay tiempo para pescar, entonces?»

Él se ríe, inclinándose hacia adelante para apoyar sus codos en sus rodillas. «No en realidad no. Es curioso, yo odiaba levantarme para trabajar en el río. Odiaba cada segundo de quemaduras de sol y quemaduras de cuerda y ganchos atascados y tripas de pescado por toda mi ropa.» Él se roe las uñas. «Ahora extraño eso.»

Echo de menos a ese chico también.

«El olor hizo muy difícil ser amiga de ti.»

«Probablemente por eso seguimos juntos. Nadie más podría manejar mi hedor o tu actitud.»

Sonrío y inclino la cabeza hacia atrás, apoyando mi cráneo contra el cristal de la ventana. Las gotas de lluvia pasan rotas, gordas y firmes. Los cuento en mi cabeza. Es más fácil que pensar en cualquier otra cosa a mi alrededor o delante de mí.

Cuarenta y uno, cuarenta y dos. . .

«No sabía que pudieras permanecer inmóvil durante tanto tiempo.»

Kilorn me observa, pensativo. Es un ladrón también, y tiene los instintos del ladrón. Mentirle a él no logrará nada, sólo lo empujará más lejos. Y eso no

es algo que pueda soportar ahora mismo.

«No sé qué hacer,» susurro. «Incluso en Whitefire, como prisionera, traté de escapar, intenté esquivar, espiar, sobrevivir. Pero ahora... No lo sé. No estoy segura de poder continuar.»

«No tienes que hacerlo. Nadie en la tierra te culparía si te alejaras de todo esto y nunca regresaras.»

Sigo mirando las gotas de lluvia. En el pozo de mi vientre, me siento enferma. «Lo sé.» La culpa se come a través de mí. «Pero incluso si pudiera desaparecer ahora mismo, con todos los que me importan, no lo haría.»

Hay demasiada ira en mí. Demasiado odio.

Kilorn asiente con la cabeza en la comprensión. «Pero tampoco quieres pelear.»

«No quiero convertirme.»

Mi voz se aleja.

No quiero convertirme en un monstruo. Una cáscara con nada más que fantasmas. Como Maven.

«No lo harás. No te dejaré. Y ni siquiera me hagas empezar con Gisa.»

A pesar de mí, me miro una risa. «Correcto.»

«No estás sola en esto. En todo mi trabajo con los nueva sangre, descubrí que es lo que más temen.» Él apoya su propia cabeza contra la ventana. «Deberías hablar con ellos.»

«Debo,» murmuro, y lo digo en serio. Un poco de alivio florece en mi pecho. Esas palabras me tranquilizan como nada más.

«Y al final, tienes que averiguar lo que quieres,» él genera suavemente.

Remolinos de agua de baño, hirviendo perezosamente en grasa, burbujas blancas. Un muchacho pálido me mira con los ojos abiertos y el cuello desnudo. En realidad, me paré. Yo era débil y estúpida y asustada. Pero en el ensueño me pongo las manos alrededor de su cuello y aprieto. Se agita en el agua hirviendo, sumergiéndose debajo. Nunca volveré a la superficie. Nunca más me perseguirás.

«Quiero matarlo.»

Los ojos de Kilorn se estrechan cuando un músculo se tuerce en su mejilla. «Entonces tienes que entrenar, y tienes que ganar.»

Lentamente, asiento con la cabeza.

En el borde de la sala, casi enteramente en la sombra, el coronel vigila. Él mira a sus pies, sin moverse. No entra para ver a su hija y su nuevo nieto. Pero tampoco se marcha.

23
EVANGELINE

Ella se ríe contra mi cuello, su toque un pincel de labios y acero frío. Mi corona se posa precariamente en sus rizos rojos, el acero y el diamante brillando entre las cerraduras de rubíes. Con su habilidad, hace que los diamantes guiñen como estrellas luminosas.

Renuente, me siento y salgo de mi cama, las sábanas sedosas, y Elane detrás. Grita cuando abro las cortinas, dejando entrar la luz del sol. Con un movimiento de su mano las sombras de la ventana, florecen de sombra hasta que la luz se reduce a su gusto.

Me visto en la oscuridad, vistiendo pequeñas prendas negras y un par de sandalias con cordones. Hoy es especial, y me tomo mi tiempo moldeando un traje a mi forma de las hojas de metal en mi armario. Titanio y rizo de acero oscurecido a través de mis miembros. Negro y plata, refleja la luz en una gama de colores brillantes. No necesito una criada para completar mi apariencia, ni quiero que floten por mi habitación. Lo hago yo misma, haciendo juego con el lápiz de labios azul y negro brillante con un delineador de ojos de carbón y oscuro con cristales especialmente hechos. Elane se queda dormida en todo, hasta que le saqué la corona de la cabeza. Me queda perfectamente.

«Mía», le digo, inclinándome para besarla una vez más. Ella sonríe perezosamente, sus labios curvándose contra los míos. «No te olvides, se supone que debes estar presente hoy.»

Se agacha juguetonamente. «Como Su Alteza ordené.» El título es tan delicioso que quiero lamer las palabras de su boca. Pero con el riesgo de arruinar mi maquillaje, me abstengo. Y no miro hacia atrás, no sea que pierda mi control sobre cualquier autocontrol que me haya dejado en estos días.

La Casa Ridge ha pertenecido a mi familia por generaciones, extendiéndose a través del borde castro de las muchas grietas que dan a nuestra región su nombre. Todo de acero y vidrio, es mi favorito de las fincas

de la familia. Mis cámaras personales miran al este, hacia el amanecer. Me gusta levantarme con el sol, tanto como Elane no está de acuerdo. El pasaje que conecta mis cuartos a los pasillos principales del estado es el diseño de un magnetrón, hecho de los pasillos de acero con los lados abiertos. Algunos corren por el suelo, pero muchos arquean sobre las frondosas copas de los árboles, rocas dentadas y manantiales salpicando la propiedad. Si la batalla llegara a nuestra puerta, una fuerza invasora tendría dificultades para abrirse paso a través de una estructura contra ellos.

A pesar del bosque cuidado y lujoso terreno de la Ridge, pocos pájaros vienen aquí. Ellos saben mejor. Como niños, Ptolomeo y yo usamos muchos para la práctica del blanco. El resto recayó en los caprichos de mi madre.

Hace más de trescientos años, antes de que los reyes Calore se levantaran, la cresta no existía, y tampoco Norta. Este rincón de tierra fue gobernado por un caudillo de Samos, mi antepasado directo. La nuestra es la sangre de los conquistadores, y nuestra fortuna ha resucitado de nuevo. Maven ya no es el único rey en Norta.

Los siervos son buenos en hacerse escasos aquí, apareciendo sólo cuando son necesarios o llamados. En las últimas semanas, parecen demasiado buenos en su trabajo. No es difícil adivinar por qué. Muchos rojos están huyendo, ya sea a las ciudades para la seguridad contra la guerra civil, o para unirse a la rebelión de la Guardia Escarlata. Padre dice que la propia Guardia se ha escapado a Piedmont, que no es más que una marioneta, bailando en las cuerdas de Montfort. Mantiene canales de comunicación con los líderes de Montfort y Guardia, aunque de mala gana. Pero por ahora, el enemigo de nuestro enemigo es nuestro amigo, lo que nos convierte en aliados tentadores de Maven.

Tolly espera en la galería, el amplio vestíbulo abierto que corre a lo largo de la casa principal. Ventanas en todos los lados ofrecen una vista en todas las direcciones, a lo largo de kilómetros de Rift. En los días más claros, podría ser capaz de ver Pitarus al oeste, pero las nubes cuelgan en la distancia mientras las lluvias de primavera discurren a lo largo del extenso valle fluvial. En el este, los valles y las colinas ruedan en las cuestas cada vez más altas, terminando en montañas azulverde. La región de Rift es, en mi opinión correcta, la pieza más hermosa de Norta. Y es mío. Mi familia. Casa Samos gobierna este cielo.

Mi hermano ciertamente parece un príncipe, el heredero del trono de Rift. En lugar de armadura, Tolly lleva un nuevo uniforme. Gris plateado en vez de negro, con brillantes botones de ónice y acero y una faja oscura de aceite que

lo cruzaba del hombro a la cadera. Aún no hay medallas, al menos ninguna que pueda usar. El resto se ganó en servicio a otro rey. Su pelo plateado está húmedo, pegado contra su cabeza. Fresco de una ducha. Él mantiene su nueva mano escondida en el cierre, protector del apéndice. Wren tardó la mayor parte del día en regenerarlo adecuadamente, e incluso entonces necesitó una inmensa cantidad de ayuda de dos de sus parientes.

«¿Dónde está mi esposa?» pregunta, mirando por el pasillo abierto detrás de mí.

«Ella estará adelante eventualmente. Cosa perezosa.» Tolly se casó con Elane hace una semana. No sé si él la ha visto desde la noche de bodas, pero apenas se preocupa. La disposición se acuerda mutuamente.

Conecta su brazo bueno en el mío. «No todo el mundo puede operar con tan poco sueño como tú.»

«¿Bien, que hay de ti? He oído todo lo que el trabajo en tu mano ha llevado a algunas noches atrasadas con Lady Wren,» le respondo, asustado. «¿O estoy mal informada?»

Tolly sonríe, avergonzado. «¿Eso es posible?»

«No aquí». En Casa Ridge, es casi imposible guardar secretos. Especialmente de Madre. Sus ojos están por todas partes, en ratones y gatos y en el ocasional gorrión atrevido. Ángulos de luz solar a través de la galería, jugando a través de muchas esculturas de metal fluido. Al pasar, Ptolomeo retuerce su nueva mano en el aire, y las esculturas giran con ella. Reforman, cada uno más complejo que el anterior.

«No te olvides, Tolly. Si los embajadores llegan antes de que lo hagamos, Padre podría dirigir nuestras cabezas hacia la puerta,» le regaño. Se ríe de la amenaza común y de la vieja broma. Ninguno de nosotros ha visto tal cosa. Padre ha matado antes, ciertamente, pero nunca tan toscamente o tan cerca de casa. *No sangres en tu propio jardín,* decía.

Abrimos nuestro camino de la galería, manteniéndonos en los pasillos exteriores para disfrutar mejor del clima primaveral. La mayor parte de los salones interiores miran hacia fuera en la calzada, sus ventanas pulieron el vidrio de placa o sus puertas abiertas para coger la brisa de la primavera. Los guardias de Samos alinean uno, y asienten con la cabeza cuando nos acercamos, prestando deferencia a su príncipe y princesa. Sonrío ante el gesto, pero su presencia me inquieta.

Los guardias de Samos supervisan una operación violenta: la fabricación de piedra silenciosa. Incluso Ptolomeo palidece cuando pasamos. El olor de la sangre nos domina por un momento, llenando el aire de hierro afilado. Dos

Arvens se sientan dentro del salón, encadenados a sus asientos. Tampoco están aquí voluntariamente. Su casa es aliada de Maven, pero tenemos necesidad de piedra silenciosa, y así están aquí. Wren se asoma entre ellos, notando su progreso. Ambas muñecas han sido cortadas y sangran libremente en grandes cubos. Cuando los Arvens alcancen su límite, Wren los curará y estimulará su producción de sangre, todo para comenzar de nuevo. Mientras tanto, la sangre se mezclará con cemento, endurecido en los bloques mortales de la piedra de la capacidad de supresión. Porque, no sé, pero Padre ciertamente tiene planes para ello. Una prisión, tal vez, como la que construyó Maven para plateados y los nuevas sangres.

Nuestra cámara de recepción más grande, el acertadamente llamadaSunset Stretch, está en la cuesta occidental. Supongo que ahora es técnicamente nuestra sala del trono también. A medida que nos acercamos, cortesanos de la recién creada nobleza de mi padre salpican el camino, engrosándose con cada paso hacia delante. La mayoría son primos Samos, elevados por nuestra declaración de independencia. Unos cuantos de sangre más cercana, los hermanos de mi padre y sus hijos, reclaman títulos principescos, pero el resto sigue siendo señores y señoras, contento como siempre por vivir del nombre de mi padre y de las ambiciones de mi padre.

Colores brillantes se destacan entre los habituales de negro y plata, una indicación obvia de la asamblea de hoy. Embajadores de las otras casas en abierta revuelta han venido a tratar con el reino de Rift. Arrodillarse. La Casa Iral discutirá. Intento de negociación. Las sedas piensan que sus secretos pueden comprarles una corona, pero el poder es la única moneda aquí. Fuerza la única moneda. Y se rindieron ambos entrando en nuestro territorio.

Haven ha venido también, las sombras que toman la luz del sol, mientras que los ganchos de viento de Laris en amarillo guardan cerca de uno a. Estos últimos ya han dado su lealtad a mi padre, y traen consigo el poder de la Flota Aérea, habiendo tomado el control de la mayoría de las bases aéreas. Me importa más laCasa Haven, sin embargo. Elane no lo dirá, pero extraña a su familia. Algunos han prometido lealtad a Samos ya, pero no todos, incluyendo a su propio padre, y se lamenta de ver su astilla de la casa. En verdad, creo que es por eso que no vino aquí conmigo. No puede soportar la vista de su casa dividida. Ojalá pudiera hacerlas arrodillarse por ella.

En la luz de la mañana, el Sunset Stretch es todavía impresionante con su suelo liso de la piedra de rio y las vistas que barren del valle. El río Allegiant vientos como una cinta azul sobre la seda verde, perezosamente curvando hacia adelante y hacia atrás en la lluvia lejana.

La coalición aún no ha llegado, permitiendo a Tolly ya mí tiempo para tomar nuestros asientos-tronos. Su derecho de Padre, el mío a la izquierda de Madre. Todos están hechos del acero más fino, pulido a un brillo del espejo. Hace frío al tacto, y me digo que no tiemble mientras me siento. De todos modos, la piel de gallina se alza sobre mi piel, sobre todo en anticipación. Soy una princesa, Evangeline de Rift, de la casa real de Samos. Pensé que mi destino era ser la reina de otra persona, sujeta a la corona de otra persona. Esto es mucho mejor. Esto es lo que deberíamos haber estado planeando desde el principio. Casi me arrepiento de los años de mi vida perdida de formación sólo para ser la esposa de alguien.

Padre entra en la sala con una multitud de consejeros, con la cabeza inclinada para escuchar. No habla mucho por naturaleza. Sus pensamientos son los suyos, pero escucha bien, tomando todo en consideración antes de tomar decisiones. No como Maven, el rey tonto que sólo seguía su propia brújula.

Madre sigue sola, en su verde habitual, sin señoras ni asesores. La mayoría le dan un amplio anclaje. Probablemente debido a la almohadilla de-doscientas-libras de pantera negra en sus talones. Se mantiene al ritmo de ella, rompiendo de su lado sólo cuando ella llega a su trono. Luego se tuerce a mi alrededor, acariciando su enorme cabeza contra mi tobillo. Me mantengo por costumbre. El control de Madre sobre sus criaturas es bien practicado, pero no perfecto. He visto a sus mascotas tomar las mordeduras de muchos sirvientes, lo quisiera o no. La pantera sacude la cabeza una vez antes de regresar a Madre, tomando un asiento a su izquierda, entre nosotros. Descansa una sola mano ardiendo con esmeraldas en su cabeza, acaricia su sedosa piel negra. El gigantesco gato parpadea lentamente, con los ojos amarillos redondos.

Concuerdo con la mirada de Madre sobre el animal, alzando una sola ceja. «¡El infierno de entrada!»

«Era la pantera o la pitón», responde. Esmeraldas resplandecen a través de la coronilla de su cabeza, hábilmente puesto en plata. Su pelo cae en una sábana gruesa y negra, perfectamente recta y lisa. «No pude encontrar un vestido para igualar a la serpiente.» Ella gesticula hacia abajo en los pliegues de jade de su vestido de gasa. Dudo que esa sea la razón, pero no lo digo en voz alta. Sus maquinaciones se harán evidentes muy pronto. Inteligente como es, Madre tiene poco talento para el subterfugio. Sus amenazas vienen abiertamente. Padre es un buen partido para ella de esta manera. Sus maniobras tardan años, siempre moviéndose en las sombras.

Pero por ahora, él está en la luz del sol brillante. Sus consejeros retroceden ante una ola de su mano, y él asciende para sentarse con nosotros. Una vista poderosa. Como Ptolomeo, lleva ropa de plata de brocado, sus viejos trajes negros abandonados. Puedo sentir el traje de armadura debajo de su regalía. Cromo. Al igual que la simple banda en su frente. No hay gemas para Padre. Él tiene poco uso para ellos.

«Primos de hierro», dice en voz baja al Sunset Stretch, mirando las muchas caras de Samos que salpican a la muchedumbre receptora.

«¡Reyes de acero!» Gritan, poniendo puños al aire. La fuerza de ella entra en mi pecho.

En Norta, en las salas del trono de Whitefire o Summerton, alguien siempre cantó el nombre del rey, anunciando su presencia. Al igual que con las gemas, el padre no se preocupa por tales exhibiciones innecesarias. Todo el mundo aquí conoce nuestro nombre. Repetirlo sólo mostraría debilidad, una sed de tranquilidad. Padre no tiene ninguno.

«Comienza», dice. Sus dedos tamborilean en el brazo de su trono, y las pesadas puertas de hierro al fondo del pasillo se abren.

Los embajadores son pocos, pero de alto rango, líderes de sus casas. Lord Salin de Iral parece estar usando todas las joyas que mi padre carece, su amplio collar de rubíes y zafiros que se extiende de hombro a hombro. El resto de sus ropas están igualmente dibujadas en rojo y azul, y sus ropas se agitan alrededor de sus tobillos. Puede que otro viaje, pero una seda Iral no tiene tal miedo. Se mueve con gracia letal, ojos duros y oscuros. Hace todo lo posible para estar a la altura de la memoria de su predecesor, Ara Iral. Sus acompañantes también son sedas, igual de extravagantes. Son una hermosa casa, con piel como bronce frío y cabello negro exuberante. Sonya no está con él. Yo la consideraba una amiga en la corte, tanto como considero que alguien es un amigo. No la extraño, y probablemente sea lo mejor que ella no esté aquí.

Los ojos de Salin se estrechan ante la visión de la pantera de mi madre, que ronronea ahora bajo su toque. *¡Ah!* Lo había olvidado. Su madre, la señora asesinada de Iral, fue llamada la Pantera en su juventud. *Sutil, madre.*

Media docena de sombras de Haven se convierten en seres, sus rostros decididamente menos hostiles. En la parte de atrás de la sala, noto que Elane también aparece. Pero su rostro permanece en la sombra, ocultando su dolor de todos los demás en la sala llena de gente. Ojalá pudiera sentarla a mi lado. Pero a pesar de que mi familia ha sido más que complaciente en lo que a ella

se refiere, que nunca puede suceder. Ella se sentará detrás de Tolly un día. Yo mío.

Lord Jerald, el padre de Elane, es el miembro principal de la delegación de Haven. Como ella, él tiene el pelo rojo vibrante y la piel que brilla intensamente. Parece más joven que sus años, suavizado por su habilidad natural para manipular la luz. Si sabe que su hija está en el fondo de la habitación, no lo muestra.

«Su Majestad». Salin Iral inclina la cabeza lo suficiente para ser educado.

El padre no se inclina. Sólo sus ojos se mueven, parpadeando entre los embajadores. «Mis señores. Mis señoras. Bienvenido al reino de Rift»

«Le agradecemos su hospitalidad», ofrece Jerald.

Casi puedo oír a mi padre rechinar los dientes. Él desprecia el tiempo perdido, y esas bromas son ciertamente eso. «Bueno, has viajado todo esto. Espero que sea para mantener su promesa.»

«Nos comprometimos a apoyarlos en la coalición, para suplantar a Maven », dice Salin. «No esto."

El padre suspira. «Maven ha sido suplantado en Rift. Y con su lealtad, eso puede propagarse.»

«Con usted como rey. Un dictador por otro.» Murmullos estallan entre la multitud, pero seguimos en silencio mientras Salin escupe sus tonterías.

Junto a mí, Madre se inclina hacia adelante. «No es justo comparar a mi marido con ese príncipe aburrido que no tiene ningún negocio sentado el trono de su padre.»

«No voy a estar de pie y te dejé agarrar una corona que no es tuya», gruñe Salin.

La madre cloquea su lengua. «¿Quieres decir una corona que no pensaste agarrar? Lástima que la Pantera fuera asesinada. Al menos habría planeado eso.» Sigue acariciando el brillante depredador a su lado. Gruñe bajo en su garganta, descubriendo colmillos.

«El hecho es que, señor» interviene el padre-, «mientras Maven se debate, sus ejércitos y sus recursos superan en gran medida a los nuestros. Especialmente ahora que los Lakelanders se han ligado a él. Pero juntos, podemos defender. Golpear hacia fuera en fuerza. Espere a que más de su reino se derrumbe. Espera a la Guardia Escarlata...»

«La Guardia Escarlata.» Jerald escupe en nuestro hermoso piso. Sus colores de la cara con un rubor gris. «Te refieres a Montfort. El verdadero poder detrás de esos miserables terroristas. Otro reino.»

«Técnicamente...» Tolly comienza, pero Jerald sigue.

«Estoy empezando a pensar que no te importa Norta, pero sólo por tu título y tu corona. Manteniendo lo que sea que puedas, mientras las bestias más grandes devoran nuestra nación», dice Jerald. Entre la multitud, Elane se estremeció y cerró los ojos. Nadie le habla así a mi padre.

La pantera gruñe otra vez, igualando el temperamento creciente de Madre. Padre se sienta en su trono, observando la amenaza abierta que atraviesa el estiramiento al atardecer.

Después de un largo y tembloroso momento, Jerald se hunde en una rodilla. «Mis disculpas, Su Majestad. Le hablé mal No era mi intención...» Se arrastra bajo la mirada vigilante del rey, las palabras muriendo en sus labios carnosos.

«La Guardia Escarlata nunca se detendrá aquí. No importa lo que los radicales puedan estar apoyándolos.» Padre habla decididamente. « Los rojos son inferiores, debajo de nosotros. Ese es el trabajo de la biología. La vida misma sabe que somos sus amos. ¿Por qué más estamos de plata? ¿Por qué si no somos sus dioses, si no para gobernarlos?»

Los primos de Samos animan. «¡Reyes de acero!» Repite el eco de la cámara.

«Si los nuevas sangres quieren lanzar su suerte con los insectos, déjelos. Si quieren dar la espalda a nuestra forma de vida, déjenlos. Y cuando regresen a pelear contra nosotros, para luchar contra la naturaleza, mátenlos.»

La alegría crece, extendiéndose de nuestra casa a Laris. Incluso unos pocos en las delegaciones aplauden o asienten. Dudo que alguna vez hayan oído hablar a Volo Samos, que ha estado guardando su voz y sus palabras para los momentos que importan. Esto es sin duda eso.

Sólo Salin permanece inmóvil. Sus ojos oscuros, bordeados con un revestimiento negro, se destacan agudamente. «¿Es por eso que tu hija dejó que un terrorista fuera libre? ¿Por qué mató a cuatro plateados de una casa noble para hacerlo?»

«Cuatro Arvens jurados a Maven» Mi voz se queja como una grieta de látigo. El señor Iral vuelve su mirada hacia mí y me siento electrificada, casi levantándome en mi asiento. Estas son mis primeras palabras como una princesa, mis primeras palabras habladas con una voz que es verdaderamente mía. «Cuatro soldados que tomarían todo lo que eres si su desdichado rey pregunta. ¿Los lamentas, mi señor?»

Salin frunce el ceño con disgusto. «Lloro la pérdida de un valioso rehén, nada más. Y obviamente cuestiono tu decisión, princesa.»

Otra gota de burla en tu voz y te cortaré la lengua.

«La decisión fue mía», dice Padre uniformemente. «Como has dicho, la chica de Barrow era un valioso rehén. La llevamos de Maven.»7 *la soltó en la Plaza, como una bestia de su jaula.* Me pregunto cuántos soldados de Maven tomó con ella ese día. Suficiente para cumplir el plan de Padre al menos, para cubrir nuestra propia fuga.

«¡Y ahora está en el viento! », Implora Salin. Su temperamento se desliza, pulgada por pulgada.

Padre no muestra signos de interés y afirma lo obvio. «Está en el Piedmont, por supuesto. Y te aseguro que Barrow era más peligrosa bajo el mando de Maven que nunca. Nuestra preocupación debería ser la eliminación de Maven, no los radicales destinados a fracasar.»

Salin palidece«¿Fallar? Tienen Corvium. Ellos controlan una gran cantidad de Piedmont, usando un príncipe plateado como un títere. Si eso es un fracaso...»

«Buscan igualar lo que no es fundamentalmente igual.» Mi madre habla fríamente, y sus palabras suenan a verdad. «Es tonto, como equilibrar una ecuación imposible. Y terminará en derramamiento de sangre. Pero acabará. Piedmont se levantará. Norta devolverá los demonios rojos. El mundo seguirá girando.»

Todo argumento parece morir con la voz de Madre. Como Padre, se sienta, satisfecha. Por una vez, ella está sin su silbido familiar de serpientes. Sólo la gran pantera, ronroneando bajo su toque.

Padre se forja, ansioso por desembarcar la huelga asesina. «Nuestro objetivo es Maven. Laklander. Separar al rey de su nuevo aliado lo dejará vulnerable, mortalmente. ¿Nos apoyará en nuestra búsqueda para eliminar este veneno de nuestro país?»

Lentamente, Salin y Jerald intercambian miradas, sus ojos se encuentran a través del espacio vacío entre ellos. La adrenalina sube en mis venas. Se arrodillarán. Deben arrodillarse.

«¿Apoyaréis a la Casa Samos, la Casa Laris, Casa Lerolan»

Una voz lo interrumpe. La voz de una mujer. Resuena desde la nada. «¿Usted presume de hablar por mí?»

Jerald gira su muñeca, sus dedos moviéndose en un círculo rápido. Todo el mundo en la cámara jadea, incluido yo, cuando un tercer embajador parpadea en existencia entre Iral y Haven. Su casa aparece detrás de ella, una docena de ellos en ropas de rojo y naranja, como el sol poniente. Como una explosión.

Mamá se sacude a mi lado, sorprendida por primera vez en muchos, muchos años. Mi adrenalina se convierte en espigas de hielo, enfriando mi sangre.

El líder de la Casa Lerolan da un osado paso adelante. Su apariencia es severa. Cabello gris atado a un puro moño, sus ojos ardiendo como bronce caliente. La mujer mayor no sabe el nombre del miedo. «No apoyaré a un rey Samos mientras vive un heredero Calore»

«Sabía que olía a humo» murmura Madre, apartando la mano de la pantera. Inmediatamente se mueve, cambiando de posición mientras sus garras se deslizan en su lugar.

Ella se encoge de hombros, sonriendo. «Es fácil decirlo, Larentia, ahora que me ves aquí de pie.» Sus dedos tamborilean a su lado. Los observo de cerca. Ella es un olvido, capaz de explotar las cosas con un toque. Si se acercaba lo suficiente, podía borrar mi corazón en mi pecho o mi cerebro en mi cráneo.

«Soy una reina...»

«Yo también» Anabel Lerolan sonríe más. Aunque su ropa está bien, no usa joyas que pueda ver, ni corona. No hay metal. Mis puños de puño a mi lado. «No daremos la espalda a mi nieto. El trono de Norta pertenece a Tiberias el Séptimo. La nuestra es una corona de llamas, no de acero.»

La ira de Padre se reúne como un trueno y se rompe como un rayo. Se levanta de su trono, apretando un puño. Los refuerzos metálicos de la misma cámara se retorcían, gimiendo bajo la tensión de su furia.

«¡Teníamos un trato, Anabel!», Gruñe. «La chica de Barrow por tu apoyo.»

Ella sólo parpadea.

Incluso desde el otro lado, puedo oír a mi hermano silbar. «¿Has olvidado la razón por la que la Guardia tiene Corvium? ¿No viste a tu nieto peleando en Archeon? ¿Cómo puede el reino estar detrás de él ahora?»

Anabel no se estremece. Su rostro alineado permanece inmóvil, su expresión abierta y paciente. Una anciana amable en todo menos las olas de ferocidad que emanaban de ella. Ella espera que mi hermano empuje, pero él no, y ella inclina su cabeza. «Muchas gracias, príncipe Ptolomeo, al menos por no promover la indignante falsedad del asesinato de mi hijo y el exilio de mi nieto. Ambos cometidos a manos de Elara Merandus, ambos se extendieron por el reino en la peor propaganda que he visto. Sí, Tiberias ha hecho cosas terribles para sobrevivir. Pero iban a sobrevivir. Después de que cada uno de nosotros se volvió contra él, lo abandonó, después de que su

propio hermano envenenado trató de matarlo en la arena como un criminal de base. Una corona es lo menos que podemos darle en disculpa.»

Detrás de ella, Iral y Haven se mantienen firmes. Una cortina de tensión cae sobre el pasillo. Todo el mundo lo siente. Somos Plateados, nacidos de fuerza y poder. Todos entrenamos para luchar, matar. Escuchamos la señal de un reloj en cada corazón, contando hasta derramamiento de sangre. Miro a Elane, con los ojos cerrados. Ella presiona sus labios en una línea sombría.

«Rift es mío», gruñe Padre, sonando como una de las bestias de Madre. El ruido se estremece en mis huesos, y de inmediato soy una niña.

No tiene tal efecto sobre la vieja reina. Anabel inclina la cabeza hacia un lado. La luz del sol se refleja en las hebras rectas de hierro de su cabello recogido en la nuca.

«Entonces manténgalo», ella responde encogiéndose de hombros. «Como has dicho, teníamos un trato.»

Y justo así, la agitación de la espiral que amenaza con engullir la habitación barre. Algunos de los primos, así como Lord Jerald, exhalan visiblemente.

Anabel extiende las manos, un gesto abierto. «Tú eres el rey Rift, y puedes reinar durante muchos años prósperos. Pero mi nieto es el legítimo rey de Norta. Y necesitará de todos los aliados que podamos reunir para recuperar su reino.»

Incluso Padre no previó este turno. Anabel Lerolan no ha ido a la corte en muchos años, eligiendo permanecer en Delphie, el asiento de su casa. Ella despreciaba a Elara Merandus y no podía estar cerca de ella, o ella la temía. Supongo que ahora, con la reina susurrada, la reina olvidada puede regresar. Y devolver lo que tiene.

Me digo para no entrar en pánico. Cegado como Padre puede ser, esto no es rendición. Mantenemos Rift. Mantenemos nuestra casa. Guardamos nuestras coronas. Sólo han pasado unas pocas semanas, pero no me gusta dar lo que hemos planeado. Lo que merezco.

«Me pregunto cómo piensas restaurar un rey que no quiere participar en un trono», reflexiona Padre. Agita los dedos y examina a Anabel sobre ellos. «Tu nieto está en Piedmont...»

«Mi nieto es un obrero poco dispuesto de la Guardia Escarlata, que a su vez está controlada por la República Libre de Montfort. Encontrarás que su líder, el que se llama a sí mismo primer ministro, es un hombre bastante razonable», añade con el aire de alguien que discute el tiempo.

Mi estómago se tuerce y me siento vagamente enferma. Algo en mí, un instinto profundo, grita que la mate antes de que pueda continuar.

Padre levanta una ceja. «¿Has hecho contacto con él?»

La reina Lerolana sonríe con fuerza. «Bastante para negociar. Pero hablo con mi nieto más a menudo estos días. Es un chico talentoso, muy bueno con las máquinas. Extendió la mano en su desesperación, pidiendo sólo una cosa. Y gracias a ti, se lo he entregado.»

Mare.

Padre estrecha los ojos. «¿Entonces sabe de tus planes?»

«Lo hará.»

«¿Y Montfort?»

«Está ansioso por aliarse con un rey. Ellos apoyarán una guerra de restauración en el nombre de Tiberias el Séptimo.»

«¿Como lo han hecho en Piedmont?" Si nadie más señala su locura, ciertamente. «El príncipe Bracken baila sobre sus cuerdas, controlado. Los informes indican que han tomado a sus hijos. ¿Dejaste tan voluntariamente que tu nieto se convirtiera en su títere también? »

Vine aquí ansiosa por ver a otros arrodillarse. Me quedo sentada, pero me siento desnuda ante Anabel mientras sonríe. «Como su madre dijo tan elocuentemente, buscan igualar lo que no es fundamentalmente igual. La victoria es imposible. La sangre de plata no puede ser derribada.»

Incluso la pantera está en silencio, observando el intercambio con los ojos tictac. Su cola se mueve lentamente. Me concentro en su pelaje, oscuro como el cielo nocturno. Un abismo, como el que nos inclinamos hacia. Mi corazón tamborilea un ritmo agitado, bombeando tanto el miedo como la adrenalina por todo mi cuerpo. No sé de qué manera se inclinará Padre. No sé qué será de este camino. Hace que mi piel se arrastre.

«Por supuesto,» agrega Anabel, «El reino de Norta y el reino Rift estarían estrechamente unidos por su alianza. Y por el matrimonio.»

El suelo parece inclinarse debajo de mí. Se necesita cada onza de voluntad y orgullo para permanecer en mi trono frío y vicioso. Eres de acero, susurro en mi cabeza. *El acero no se rompe ni se dobla.* Pero ya puedo sentirme inclinada, dando paso a la voluntad de mi padre. Él me cambiará en un latido del corazón, si significa mantener la corona. El reino de Rift, el reino de Norta-Volo Samos, tomará todo lo que pueda captar. Si esta última está fuera de su alcance, hará todo lo posible para mantener la primera. Incluso si significa romper su promesa. Venderme una vez más. Mi piel pincha. Pensé que todo esto estaba detrás de nosotros. Ahora soy una princesa, mi padre un

rey. No necesito casarme con nadie por una corona. La corona está en mi sangre, en mí.

No, eso no es verdad. Todavía es necesario Padre. Necesitas su nombre. Usted nunca es suyo.

La sangre tiembla en mis oídos, el rugido de un huracán. No puedo llevarme a mirar a Elane. Le prometí. Se casó con mi hermano para que nunca nos separemos. Ella mantuvo su parte del trato, pero ahora? Me enviarán a Archeon. Ella permanecerá con Tolly como su esposa y, un día, su reina. Quiero gritar. Quiero rasgar la silla infernal debajo de mí para destrozar y destrozar a todos en esta habitación aparte. Incluyéndome a mí. No puedo hacer esto. No puedo vivir así.

Algunas semanas de lo más cercano a la libertad que he conocido, y no puedo dejarlo ir. No puedo volver a vivir para las ambiciones de otra persona.

Respiro por mi nariz, tratando de mantener mi rabia en jaque. No tengo dioses, pero ciertamente rezo.

Di no. Di no. Di no. Por favor, Padre, di que no.

Nadie me mira, mi único alivio. Nadie observa mi lento desenlace. Sólo tienen ojos para mi padre y su decisión. Intento separarme. Trate de poner mi dolor en una caja y guardarlo. Es fácil de hacer en el entrenamiento, en una pelea. Pero ahora es casi imposible.

Por supuesto. La voz en mi cabeza se ríe tristemente. Tu camino siempre ha conducido aquí, no importa qué. Me hicieron casarme con el heredero Calore. Físicamente hecha. Hecho mentalmente. Construido. Como un castillo o una tumba. Mi vida nunca ha sido mía, y nunca lo será.

Las palabras de mi padre clavan clavos en mi corazón, cada uno otro estallido de dolor sangriento. «Al reino de Norta. Y el reino de Rift.»

24
CAMERON

Toma Morrey más que los otros rehenes. Algunos creyeron en cuestión de minutos. Otros se mantuvieron afuera durante varios días, aferrados obstinadamente a las mentiras que les habían dado. *La Guardia Escarlata es una colección de terroristas, la Guardia Escarlata es mala. La Guardia Escarlata te empeorará la vida. El rey Maven te liberó de la guerra y te liberará de más aún.*

Las medias verdades torcidas se convirtieron en propaganda. Puedo entender cómo ellos y tantos otros fueron capturados. Maven explotó una sed en los Rojos que no sabían lo que era ser manipulado. Vieron a una Plata prometiendo escuchar cuando sus predecesores no lo harían, para escuchar las voces de personas que nunca habían sido escuchadas. Una esperanza fácil de comprar.

Y la Guardia Escarlata está lejos de ser héroes inocentes. En el mejor de los casos, son defectuosos, combatiendo la opresión con violencia. Los hijos de la Legión de la Daga siguen siendo cautelosos. Todos ellos son sólo adolescentes saltando de las trincheras de un ejército a otro. No los culpo por mantener sus ojos abiertos.

Morrey todavía se aferra a sus recelos. Por mí, lo que soy. Maven acusó a la Guardia de asesinar a gente como yo. No importa cuánto intente mi hermano, no puede sacudir las palabras.

Mientras nos sentamos a desayunar, nuestros cuencos de avena calientes al tacto, me preparo para las preguntas habituales. Nos gusta comer afuera en la hierba, bajo el cielo abierto, con los campos de entrenamiento estirados. Después de quince años en nuestra favela, cada brisa fresca se siente como un milagro. Me siento con las piernas cruzadas, mis overoles verdes oscuros de desgaste y demasiado lavado para contar.

«¿Por qué no te vas?» pregunta Morrey, saltando. Agita la harina de avena tres veces, en sentido anti horario. «No has prometido tu juramento a la

Guardia. No tienes ninguna razón para quedarte aquí.»

«¿Por qué haces eso?» Golpeo su cuchara con la mía. Una pregunta estúpida, pero un esquivo fácil. Nunca tengo una buena respuesta para él, y odio que me haga pensar.

Él encoge sus hombros estrechos. «Me gusta la rutina» murmura. «En casa... Bueno, sabes que la casa estaba sangrando horrible, pero...» Se revuelve, el metal raspado. «Recuerdas los horarios, los silbidos. »

«Todavía» los oigo en mis sueños. «¿Y te lo pierdes?»

Se burla. «Por supuesto no. Yo solo.» Sin saber qué va a pasar. No lo entiendo. «Es... es aterrador.»

Me cuchareo un poco de harina de avena. Es grueso y sabroso. Morrey me dio su ración de azúcar, y la dulzura extra socava cualquier malestar que siento. «Creo que así es como todos se sienten. Creo que es por eso que me quedo.»

Morrey se vuelve para mirarme, entrecerrando los ojos contra el resplandor del sol que todavía se levanta. Ilumina su cara, lanzando en contraste áspero cuánto ha cambiado. Las raciones constantes lo han llenado. Y el aire más limpio está claramente de acuerdo con él. No he oído la tos rascadora que solía puntuar sus frases.

Sin embargo, una cosa no ha cambiado. Todavía tiene el tatuaje, igual que yo. Tinta negra como una marca alrededor de su cuello. Nuestras letras y números coinciden casi exactamente.

NT-ARSM-188908, sus lecturas. *New Town, Montaje y Reparación, Pequeña Fabricación. Soy 188907.* Nací primero. Me duele el cuello al recordar el día en que fuimos marcados, permanentemente atados a nuestros trabajos contratados.

«No sé a dónde ir.» Digo las palabras en voz alta por primera vez, aunque las he estado pensando todos los días desde que escapé de Corros. «No podemos irnos a casa.»

«Supongo que no» murmura. «¿Y qué hacemos aquí? Vas a quedarte y dejar que estas personas...»

«Ya te lo dije antes, no quieren matar a los recién nacidos. Eso fue mentira, la mentira de Maven...»

«No estoy hablando de eso. Así que la Guardia Escarlata no va a matarte, pero todavía te ponen en peligro. Pasas cada minuto que no estás conmigo entrenando para luchar, matar. Y en Corvium vi... Cuando nos sacaste...»

No digas lo que hice. Lo recuerdo bastante bien sin que él describiera la forma en que maté dos plateados. Más rápido de lo que he matado antes.

Sangre derramándose de sus ojos y bocas, sus entrañas muriendo órgano por órgano, como mi silencio destruyó todo en ellos. Lo sentí entonces. Lo siento todavía. La sensación de muerte pulsa a través de mi cuerpo.

«Sé que puedes ayudar.» Él pone su avena abajo y toma mi mano. En las fábricas, yo me aferraba a él. Nuestros roles invierten. «No quiero verlos convertirte en un arma. Eres mi hermana, Cameron. Hiciste todo lo que pudiste para salvarme. Déjame hacer lo mismo.»

Con un resoplido, me caigo contra la hierba suave, dejando el cuenco a mi lado.

Él me deja pensar, y en su lugar gira sus ojos en el horizonte. Él agita una mano oscura en los campos delante de nosotros. «Aquí está muy verde. ¿Crees que el resto del mundo es así?»

«No lo sé.»

«Podríamos averiguarlo.» Su voz es tan suave que finjo no oírlo, y nos quedamos en un silencio fácil. Veo los vientos de primavera persiguiendo las nubes a través del cielo mientras él come, sus movimientos rápidos y eficientes. «O podríamos irnos a casa. Mamá y papá...»

«Imposible». Me concentro en el azul de arriba, azul como nunca vimos en ese infierno donde nacimos.

«Me salvaste.»

«Y casi nos morimos. Mejores probabilidades, y casi morimos.» Exhalo lentamente. «No hay nada que podamos hacer por ellos ahora mismo. Pensé que tal vez una vez pero... lo único que podemos hacer es esperar.»

El dolor le tira de la cara, agriando su expresión. Pero asiente con la cabeza. «Y quédate con vida. Quédate con nosotros. ¿Me oyes, Cam?» Me agarra la mano. «No dejes que esto te cambie.»

Él tiene razón. A pesar de que estoy enojada, a pesar de que siento tanto odio por todo lo que amenaza a mi familia, ¿Alimentar esa rabia vale la pena?

«Entonces, ¿qué debo hacer?» Finalmente me obligué a preguntar.

«No sé cómo es tener una habilidad. Tienes amigos que sí lo hacen.» Sus ojos brillan mientras hace una pausa. «Tienes amigos, ¿verdad?» Él me dirigió una sonrisa maliciosa sobre el borde de su tazón. Le golpeo el brazo por la implicación.

Mi mente salta a Farley primero, pero ella todavía está en el hospital, ajustándose a un nuevo bebé, y ella no tiene una habilidad. No sabe lo que es ser tan letal, en control de algo tan mortal.

«Tengo miedo, Morrey. Cuando lanzas una rabieta, sólo gritas y lloras. Conmigo, con lo que puedo hacer.» Tras una mano al cielo, flexionando mis

dedos contra las nubes. «Tengo miedo de eso.»

«Tal vez eso es bueno.»

«¿Qué quieres decir?»

«En casa, ¿recuerdas cómo usan a los niños? ¿Para arreglar los engranajes grandes, los alambres profundos?» Morrey ensancha sus ojos oscuros, intentando hacerme entender.

La memoria se hace eco. Hierro en el hierro, el chirrido y el giro de la maquinaria constantemente que zumbaba a través de pisos sin fin de la fábrica. Casi puedo oler el aceite, casi siento la llave en mi mano. Fue un alivio cuando Morrey y yo fuimos demasiado grandes para ser arañas, lo que los supervisores llamaban a los niños de nuestra división. Lo suficientemente pequeño para ir adonde los trabajadores adultos no podían, demasiado jóvenes para tener miedo de ser aplastados.

«El miedo puede ser algo bueno, Cam», continúa. «El miedo no te deja olvidar. Y el miedo que tienes, el respeto que tienes por esta cosa mortal dentro de ti, creo que es una habilidad también.»

Mi harina de avena está fría ahora, pero forzó un bocado, así que no tengo que hablar. Ahora el sabor azucarado es abrumador, y el glop se pega a mis dientes.

«Tus trenzas son un desastre», Morrey murmura para sí mismo. Se vuelve a otra rutina, una vieja que nos es familiar. Nuestros padres trabajaron antes que nosotros, y tuvimos que ayudarnos unos a otros a prepararnos al amanecer. Hace tiempo que sabe arreglar mi cabello, y no tarda en deshacerlo. Se siente bien tenerlo de vuelta, y estoy superada por la emoción como él mete mi cabello negro y rizado en dos trenzas.

Él no me empuja a tomar una decisión, pero la conversación es suficiente para dejar que las preguntas que ya tenía a la superficie. *¿Quién quiero ser? ¿Qué opción voy a hacer?*

En la distancia, alrededor del borde de los campos de entrenamiento, observo dos figuras familiares. Uno alto, uno corto, los dos corriendo por el límite. Lo hacen todos los días, sus ejercicios son familiares a la mayoría de nosotros. A pesar de las piernas mucho más largas de Cal, Mare no tiene problemas para mantenerse al día. A medida que se acercan, puedo verla sonriendo. No entiendo muchas cosas sobre la chica relámpago, y sonreír durante una carrera es una de ellas.

«Gracias, Morrey» digo, poniéndome de pie cuando termina-.

Mi hermano no está conmigo. Sigue mi mirada, poniendo ojos en Mare mientras se acerca. Ella no lo pone tenso, pero Cal lo hace. Morrey se ocupa

rápidamente de los cuencos, agachando la cabeza para ocultar su ceño. No hay amor perdido entre los Coles y el príncipe de Norta.

Mare levanta la barbilla mientras corre, reconociéndonos a los dos.

El príncipe intenta ocultar su molestia cuando ella disminuye su paso, facilitando una caminata para acercarse a mí ya Morrey. Cal no lo hace bien, pero él asiente con la cabeza a los dos en un intento de saludo educado.

«Buenos días» dice Mare, cambiando de pies a pies mientras recupera el aliento. Su tez ha mejorado más que nada; Un calor dorado vuelve a su piel morena. «Cameron, Morrey,» dice ella, sus ojos tictac entre nosotros con velocidad de gato. Su cerebro siempre está girando, buscando grietas. Después de lo que ha pasado, ¿cómo podría ser de otra manera?

Ella debe percibir la vacilación en mí, porque se queda, esperando a que diga algo. Casi pierdo los nervios, pero Morrey me cepilla la pierna. *Sólo muerde la bala,* me digo. *Incluso podría entender.*

«¿Te importaría dar un paseo conmigo?»

Antes de su captura, se habría burlado, me había dicho que me entrenara, me rozó como una mosca molesta. Ella apenas me toleraba. Ahora ella menea la cabeza. Con un solo gesto, Mare acaricia a Cal como sólo ella puede.

La prisión la cambió, como si nos hubiera cambiado a todos.

«Claro, Cameron.»

Se siente como que hablo durante horas, derramando todo lo que he estado guardando dentro. El miedo, la ira, la sensación de enferma cada vez que pienso en lo que puedo hacer y lo que he hecho. Cómo solía emocionarme. Cómo tal poder me hizo sentir invencible, indestructible, y ahora me hace sentir avergonzada. Se siente como apuñalarme en el estómago y dejar que mis entrañas se caigan. Evito sus ojos mientras hablo, manteniendo la mirada fija en mis pies mientras caminamos por los campos de entrenamiento. A medida que avanzamos, más y más soldados inundan el campo. Nuevas sangres y rojos, todos pasando por sus ejercicios matutinos. En sus uniformes, monos verdes proporcionados por Montfort, es difícil decir cuál es cuál. Todos parecemos iguales, unidos. «Quiero proteger a mi hermano. Me dice que debemos irnos, salir...» Mi voz se debilita, hasta que no hay más palabras.

Mare es contundente en su respuesta. «Mi hermana dice lo mismo. Cada día. Quiere aceptar la oferta de Davidson. Trasladarse. Deja que otros peleen.» Sus ojos se oscurecen con intensidad. Oscilan sobre el paisaje lleno de uniformes verdes. Ella es mecánica en sus observaciones, si ella lo sabe o no, leyendo riesgos y amenazas. «Dijo que hemos dado suficiente.»

«¿Entonces qué vas a hacer?»

«No puedo darle la espalda.» Ella se muerde el labio, pensativa. «Hay demasiada ira en mí. Si no encuentro una manera de deshacerme de ella, podría envenenarme para el resto de mi vida. Pero eso probablemente no es lo que quieres escuchar.» Sería una acusación de alguien más. De Cal, o Farley. De quién era Mare hace seis meses. En su lugar, sus palabras son más suaves.

«Aceptarme me comerá viva» admito. «Continuar de esta manera, usando mi habilidad para matar. . . Me convertirá en un monstruo.»

Monstruo. Ella se estremece cuando lo digo, retirándose dentro de sí misma. Mare Barrow ha tenido su parte justa de monstruos. Ella mira hacia otro lado, tirando distraídamente de una trenza de pelo rizado de sudor y humedad.

«Los monstruos son tan fáciles de hacer, especialmente en personas como nosotros», ella murmura. Pero se recupera rápidamente. «No peleaste en Archeon. O si lo hiciste, no te vi.»

«No, yo estaba allí para.» *Mantenerte bajo control.* En el momento, un buen plan. Pero ahora que sé lo que pasó, me siento terrible.

Ella no empuja.

«La idea de Kilorn en Trial» dije. «Él trabaja bien ramificando los nueva sangre y Rojos, y él sabía que yo quería dar un paso atrás. Así que fui, pero no para pelear, no para matar, a menos que sea absolutamente necesario.» «Y quieres seguir por ese camino.» No es una pregunta.

Lentamente, asiento con la cabeza. No debería sentirme avergonzada«Creo que es mejor así. Defiende, no destruye.» A mi lado, mis dedos flexionan. El silencio se esconde bajo mi carne. No odio mi habilidad, pero puedo odiar lo que hace.

Mare me arregla con una sonrisa. «No soy tu jefa. No puedo decirte qué hacer, ni cómo pelear. Pero creo que es una buena idea. Y si alguien intenta decirte lo contrario, señala mi camino.»

Yo sonrío. De alguna manera me siento un levantamiento de peso. «Gracias.»

«Lo siento, por cierto,» añade, acercándose. «Yo soy la razón por la que estás aquí. Ahora sé lo que te hice, obligándote a unirte, estaba equivocada. Y lo siento.»

«Estás absolutamente en lo correcto. Hiciste mal, eso es para sangrar seguro. Pero al final conseguí lo que quería.»

«Morrey.» Ella suspira. «Me alegra que lo hayas recuperado.» Su sonrisa no desaparece, pero ciertamente se desvanece, debilitada por toda mención de

hermanos.

En el bajo ascenso que está por delante, Morrey espera, ahora de pie en silueta contra los edificios de la base esparcidos detrás de él. Cal se ha ido. Bueno.

A pesar de que ha estado con nosotros durante meses, Cal es incómodo, sin propósito, malo en la conversación, y siempre de punta cuando no tiene una estrategia sobre la cual reflexionar. Una parte de mí todavía piensa que nos ve a todos como desechables, y que las cartas son recogidas y arrojadas como dicta la estrategia. *Pero él ama a Mare*, me recuerdo. *Él ama a una chica con sangre roja.*

Eso debe contar para algo.

Antes de que regresemos a mi hermano, un último temor brota en mi garganta.

«¿Te estoy abandonando todo? Los nueva sangre.»

Mi habilidad es la muerte silenciosa. Soy un arma, me guste o no. Puedo ser usada. Puedo ser útil. ¿Es egoísta apartarse?

Tengo la sensación de que es una pregunta que Mare se ha hecho muchas veces. Pero su respuesta es para mí, y yo solo.

«Por supuesto que no,» ella murmura. «Todavía estás aquí. Y tú eres un monstruo menos por el que preocuparnos. Un fantasma menos.»

25
MARE

A pesar de que mi tiempo en la muesca estaba lleno de agotamiento y la angustia, todavía tiene una esquina de mi corazón. Por una vez, recuerdo el bien más vívidamente que el mal. Días en que volvimos con nuevas sangres vivos, arrebatados de las fauces de la ejecución. Se sentía como un progreso. Cada rostro era la prueba de que no estaba sola, y que podía salvar a la gente tan fácilmente como matarlos. Algunos días, se sentía simple. Correcto. He estado persiguiendo esa sensación desde entonces.

La base de Piedmont tiene sus propias instalaciones de entrenamiento, tanto en interiores como al aire libre. Algunos están equipados para plateados, el resto para los soldados Rojos para aprender la guerra. El Coronel y sus hombres, ahora numerados en miles y creciendo cada día, reclaman el campo de tiro. Nuevas Sangres como Ada, los que tienen menos habilidades devastadoras, entrenan con él, perfeccionando su objetivo y habilidades de combate. Kilorn entre sus filas y los nueva sangre en los campos de entrenamiento de plateados. No pertenece a ninguno de los dos grupos, pero su presencia tranquiliza a muchos. El chicopez es lo contrario de una amenaza, por no hablar de una cara familiar. Y no les teme, como tantos de los "verdaderos" soldados Rojos. No, Kilorn ha visto lo suficiente de mí para no tener miedo de una nueva sangre nunca más.

Me acompaña ahora, acompañándome por el borde de un edificio del tamaño de un hangar de avión. Pero no tiene pista. «Gimnasio plateado» dice, señalando la estructura. «Hay todo tipo de cosas ahí dentro. Pesas, una carrera de obstáculos, una arena...»

«Lo entiendo» Aprendí mis habilidades en un lugar así, rodeado de plateados que me miraban y que me matarían si vieran una gota de mi sangre. Al menos ya no tengo que preocuparme por eso. «Probablemente no debería entrenar en cualquier lugar con un techo o bombillas.»

Kilorn ronca. «Probablemente no.»

Una de las puertas del gimnasio se abre y una figura sale, una toalla alrededor del cuello. Cal friega sudor de su rostro, todavía enrojecido de plata con el esfuerzo. Levantamiento de pesas, supongo.

Se estrecha los ojos y cierra la distancia entre nosotros lo más rápido que puede. Todavía jadeando, saca la mano. Kilorn lo toma con una sonrisa abierta. «Kilorn.» Cal asiente con la cabeza. «¿Llevandola de gira?»

«Sí...»

«Nah, ella va a empezar con algunos de los otros hoy.» Kilorn habla sobre mí, y me resisto a la urgencia de codearlo en el intestino.

«¿Qué?»

Cal oscurece. Él levanta una respiración profunda. «Pensé que te ibas a dar más tiempo.»

Kilorn me sorprendió en el hospital, pero tiene razón. No puedo sentarme más. Se siento inútil. Y estoy inquieta, con rabia hirviendo bajo mi piel. No soy Cameron. No soy lo suficientemente fuerte como para dar un paso atrás. Incluso las bombillas han comenzado a chispear cuando entro en una habitación. Necesito liberación.

«Han pasado unos días. Lo pensé.» Puse mis manos en mis caderas, apoyándome para su inevitable contra. Sin siquiera darse cuenta, Cal se asienta en su postura patentada de discutir-con-Mare. Brazos cruzados, cejas fruncidas, pies firmemente plantados. Con el sol detrás de mí, tiene que poner los ojos en blanco, y después de su entrenamiento, huele a sudor.

Kilorn, el cobarde podrido, retrocede unos pasos. «Te veré cuando termines de tener un momento.» Él lanza una come-mierda sonrisa sobre su hombro, dejándome a defenderse por mí mismo.

«Sólo un minuto,» le llamo a su forma de retirada. Sólo las ondas, desapareciendo en la esquina del gimnasio. «Un poco de respaldo. No es que lo necesite», agrego rápidamente,«Ya que es mi decisión y esto es sólo entrenamiento. Estaré perfectamente bien.»

«Bueno, la mitad de mi preocupación es para la gente en la zona de explosión. Y el resto...» Él toma mi mano, usando para acercarme. Me arruga la nariz, cavando en mis talones. No es que importe mucho. Me deslizo por el pavimento de todos modos.

«Estás todo sudoroso.»

Él sonríe envolviendo un brazo alrededor de mi espalda. No hay escapatoria. «Sí.»

El olor no es del todo desagradable, aunque debería serlo. «¿Entonces no vas a pelear conmigo por esto?»

«Como dijiste. Su decisión.»

«Bueno. No tengo la energía para pelear dos veces en una mañana.»

Se desplaza y me empuja hacia atrás suavemente, para ver mejor mi cara. Sus pulgares rozan la parte inferior de mi mandíbula. «¿Gisa?»

«Gisa.» jadeo, apartando un mechón de pelo de mi cara. Sin la piedra silenciosa, mi salud ha mejorado enormemente, hasta mis uñas y el pelo que crece en una tarifa normal otra vez. Sin embargo, sigue siendo gris. Eso nunca se va. «Me sigue molestando por la reubicación. Ve a Montfort. Deja todo atrás.»

«Y le dijiste que siguiera adelante, ¿verdad?»

Me sonrojo de color escarlata. «¡Se acabó! A veces.No pienso antes de hablar.»

Él ríe. «"¿Qué? ¿Tú?» «Y entonces mamá tomó su lado, por supuesto, y papá no tomó un lado en absoluto, jugando pacificador, por supuesto. Es como» me toca la respiración «Es como si nada hubiera cambiado. Podríamos haber estado de vuelta en los Pilares, en la cocina. Supongo que eso no debería molestarme tanto. En el esquema de cosas.» Avergonzada, me obligo a mirar a Cal. Se siente horrible quejándome de la familia a él. Pero él preguntó. Y se derramó. Sólo me estudia como si fuera un campo de batalla. «Esto no es algo en lo que quieras pensar. No es nada.»

Su agarre en mi mano se aprieta antes de que pueda pensar en alejarme. Él sabe la forma en que corro. «En realidad, estaba pensando en todos los soldados con los que entrené. En el frente, especialmente. He visto a los soldados volver enteros en cuerpo, pero perdiendo algo más. Ellos no pueden dormir o tal vez no pueden comer. A veces se deslizan de nuevo en el pasado, en un recuerdo de batalla, provocado por un sonido, un olor o cualquier otra sensación.»

Trago y rodeo mi muñeca con dedos temblorosos. Apretando, recuerdo las esposas. El tacto me pone enferma. «Suena familiar.»

«¿Sabes qué ayuda?»

Por supuesto que no, o de lo contrario lo haría. Sacudo la cabeza.

«Normalidad. Rutina. Hablando. Sé que no te gusta exactamente la última», añade, sonriendo lentamente. «Pero tu familia sólo quiere que estés a salvo. Pasaron por el infierno cuando fuiste... te fuiste» Todavía no ha descubierto la palabra adecuada para lo que me pasó. *Capturada o encarcelada* no lleva exactamente el peso correcto. «Y ahora que estás de vuelta, están haciendo lo que cualquiera haría. Ellos te están protegiendo. No

la chica relámpago, no Mareena Titanos, sino tú. Mare Barrow. La chica que conocen y recuerdan. Eso es todo.»

«Claro.» Asiento despacio. «Gracias.»

«Así que sobre eso están hablando.»

«Oh, vamos, ¿ahora mismo?"

Su sonrisa se divide y él se ríe, sus músculos estomacales tensándose contra mí. «Muy bien, más tarde. Después de entrenar.»

«Deberías ir a la ducha.»

«¿Estás bromeando? Voy a estar dos pasos detrás de ti todo el tiempo. Quieres entrenar Entonces vas a entrenar adecuadamente.» Él me empuja en la parte baja de la espalda, haciéndome tropezar hacia adelante. «Venga.»

El príncipe es incesante, correr hacia atrás hasta que coincido con su ritmo. Pasamos la pista, el recorrido de obstáculos al aire libre, un amplio campo de hierba cortada, por no hablar de varios círculos de tierra para boxear y un rango objetivo de más de un cuarto de milla de largo. Algunos nueva sangre corren la pista de obstáculos y la pista, mientras que unos cuantos practican solos en el campo. No los reconozco, pero las habilidades que veo son bastante familiares. Una nueva sangre semejante a una ninfa forma columnas de agua clara antes de dejarlas caer a la hierba, creando charcos de barro. Un teletransportador navega el curso con facilidad. Ella aparece y desaparece por todo el equipo, riéndose de otros que tienen un momento más difícil. Cada vez que salta, mi estómago se retuerce, recordando a Shade.

Los círculos de boxeo me desconcierta más que nada. No he luchado contra alguien por entrenamiento, por deporte, desde Evangeline hace muchos meses. No fue una experiencia que me importaría repetir. Pero tendré que hacerlo. La voz de Cal me mantiene a nivel, dibujando mi foco de nuevo a la tarea a mano. «Te voy a poner en su rutina de pesos a partir de mañana, pero hoy podemos saltar en el objetivo y la teoría.»

Objetivo entiendo. «¿Teoría?»

Nos detenemos en el borde de la gama larga, mirando a la niebla ardiendo en la distancia.

«Usted entró en el entrenamiento una década tarde para eso. Pero antes de que nuestras habilidades estén en forma de lucha, pasamos mucho tiempo estudiando nuestras ventajas y desventajas, cómo usarlas.»

«Como ninfas golpeando quemadores, agua sobre fuego.»

«Una especia de. Eso es fácil. Pero ¿y si eres el quemador?» Sólo sacudo la cabeza, y él sonríe. «Ve, difícil. Toma mucho de memorización y

comprensión. Pruebas. Pero tú vas a hacer esto sobre la marcha.»

Me olvidé de cómo se adapta a esto Cal. Es un pez en el agua, a gusto, sonriendo. Ansioso. Esto es para lo que él es bueno, lo que entiende, donde sobresale. Es una cuerda de salvamento en un mundo que nunca parece tener sentido.

«¿Es demasiado tarde para decir que ya no quiero entrenar?»

Cal sólo se ríe, echando la cabeza hacia atrás. Una gota de sudor rueda por su cuello. «Estás atascado conmigo, Barrow. Ahora, golpea el primer objetivo.» Extiende una mano, indicando un bloque cuadrado de granito a diez metros de distancia, pintado como un ojo de buey. «Un cerrojo. Justo en el centro.»

Sonriendo, hago lo que pedí. No puedo faltar en este rango. Un solo rayo púrpura blanco se desvanece en el aire y llega a casa. Con una grieta resonante, el relámpago deja una marca negra en el centro del ojo de buey.

Antes de que tenga tiempo de sentirme orgullosa, Cal me empuja físicamente a un lado. De guardia, tropecé, casi cayendo en la tierra. «¡Oye!»

Se aleja y señala. «Siguiente objetivo. Veinte metros.» «Bien,» ronroneo, volviendo los ojos al segundo bloque. Levanto el brazo de nuevo, lista para apuntar y Cal me empuja de nuevo. Esta vez mis pies reaccionan más rápido, pero no lo suficiente, y mi rayo se vuelve loco, crujiendo en la tierra.

«Esto se siente muy poco profesional.»

«Solía hacer esto con alguien disparando espacios en blanco junto a mi cabeza. ¿Prefieres eso?,» Pregunta. Sacudo la cabeza rápidamente. «Entonces golpea-el-objetivo.»

Normalmente, estaría molesta, pero su sonrisa se extiende, haciendo que me ruborice. *Esentrenamiento,* creo. *Apártate de ti misma.*

Esta vez, cuando va a empujarme, lo esquivo y disparo, recortando el marcador de granito. Otro esquivo, otro disparo. Cal comienza a cambiar su táctica, va por mis piernas o incluso quemando una bola de fuego a través de mi visión. La primera vez que lo hace, me golpeó en el suelo tan rápido que termino escupiendo la suciedad. «Golpea el objetivo» se convierte en su himno, seguido por un marcador de yarda entre cincuenta y diez. Él grita los objetivos al azar, todo mientras que me fuerza para bailar en mis dedos del pie. Es más difícil que correr, mucho más difícil, y el sol se vuelve brutal a medida que el día continúa.

«El objetivo es rápido. ¿Qué haces?», Pregunta.

Apreté los dientes, jadeando. «Extender el rayo. Atroparlo mientras esquiva...»

«No me lo digas, hazlo.»

Con un gruñido, balanceo mi brazo en un movimiento horizontal y cortante, enviando un spray de voltaje en la dirección del objetivo. Las chispas son más débiles, menos concentrado, pero suficiente para frenar un rápido. Junto a mí, Cal simplemente asiente con la cabeza, la única indicación de que hice algo bien. Se siente bien de todos modos.

«Treinta metros. Banshee.»

Aplaudiendo mis manos a mis oídos, doy un vistazo al objetivo, un relámpago voluntario sin usar mis dedos. Un rayo salta de mi cuerpo, ardiendo como un arco iris. Se pierde, pero salpicar la electricidad, haciendo que las chispas estallen en diferentes direcciones.

«Cinco metros. Silencio.»

La idea de un Arven me inunda de pánico. Intento concentrarme. Mi mano se pierde por una pistola que no está allí, y finjo disparar al objetivo. «Bag»

Cal ríe un poco. «Eso no cuenta, pero está bien. Cinco metros, magnetrón.»

Aquel que conozco íntimamente. Con toda la fuerza que puedo reunir, cohete una ráfaga de relámpago en el blanco. Se rompe en dos, deslizándose en el punto muerto.

«¿Teoría?» dice una voz suave detrás de nosotros.

Estaba tan concentrada en la gama que no vi a Julián de pie para ver, con Kilorn a su lado. Mi viejo profesor ofrece una sonrisa apretada, sus manos dobladas detrás de su espalda en su manera usual. Nunca lo he visto tan casualmente vestido, con una camisa de algodón ligera y pantalones cortos que revelan finas piernas de pollo. Cal debería llevarlo a una rutina de pesas.

«Teoría», confirma Cal. «Después de una moda.» Me agita, dándome un respiro breve. Inmediatamente me siento en la tierra, estirando mis piernas. A pesar del constante esquivar, es el relámpago el que me cansa. Sin la adrenalina de la batalla o la amenaza de muerte que cuelga sobre mi cabeza, mi resistencia es decididamente disminuida. Por no mencionar el hecho de que estoy cerca de seis meses sin práctica. Con los movimientos incluso, Kilorn se inclina y pone una botella de agua helada a mi lado.

«Pensé que podría necesitar esto,» dice con un guiño.

Le sonrío. «Gracias,» me las arreglo, antes de tragar unos cuantos bocados fríos. «¿Qué haces aquí abajo, Julian?»

«Sólo voy a los archivos. Entonces decidí ver de qué se trataba todo aquello.» Gesticula sobre su hombro. Me estremecí ante la visión de una

docena o más reunidos en el borde de la gama, todos ellos mirándonos. A mí. «Parece que tienes un poco de audiencia.»

Apreté los dientes. *Estupendo.*

Cal cambia, sólo un poco, para ocultarme de la vista. « Lo siento. No quería romper tu concentración.»

«Está bien,» le digo, obligándome a permanecer de pie. Mis miembros gimen en protesta.

«Bueno, los veré a los dos más tarde», dice Julián, mirando entre mí y Cal.

Respondo rápidamente. "Podemos ir contigo..." Pero él me corta con una sonrisa de satisfacción, señalando hacia la multitud de espectadores. «Oh, creo que tienes que hacer presentaciones. Kilorn, ¿te importaría?»

«En absoluto», responde Kilorn. Quiero golpear la sonrisa de su cara, y él lo sabe. «Después de ti, Mare.»

«Bien», me fuerza a través de una mandíbula apretada.

Luchando contra mi instinto natural para alejarme de la atención, doy algunos pasos hacia los nueva sangre. Un poco más. Un poco más. Hasta que los alcanzo, Cal y Kilorn al lado. En Notch, no quería amigos. Los amigos son más difíciles de decir adiós. Eso no ha cambiado, pero veo lo que Kilorn y Julián están haciendo. Ya no puedo cerrarme de los demás. Trato de forzar una sonrisa ganadora a la gente que me rodea.

«Hola. Soy Mare.» Suena estúpido y me siento estúpida.

Uno de los nuevasangre, el teletransportador, menea la cabeza. Ella tiene un uniforme de Montfort verde bosque, miembros largos, y el pelo marrón estrechamente cosechado. «Sí, lo sabemos. Soy Arezzo,» dice ella, sacando una mano. « He saltado de ti y de Calore fuera de Archeon. »

No es de extrañar que no la reconociera. Los minutos después de mi fuga siguen siendo un borrón de miedo, adrenalina y alivio abrumador. «Claro, por supuesto. Gracias por eso.» Parpadeo, tratando de recordarla.

Los otros son tan amistosos y abiertos, como complace encontrarme con otra sangre nueva como yo. Todos en este grupo son nacidos-en-Montforto aliados-de-Montfort, en uniformes verdes con los triángulos blancos en el pecho y las insignias en cada bicep. Algunas son fáciles de descifrar: dos líneas onduladas para la nueva sangre de la ninfa, tres flechas para el rápido. Nadie tiene insignias o medallas, sin embargo. No se sabe quién podría ser un oficial. Pero todos son entrenados por militares, si no militares. Utilizan apellidos y tienen apretones de manos firmes, cada uno un soldado nato o

hecho. La mayoría conoce a Cal a la vista y asiente con la cabeza de una manera muy oficial. Con Kilorn se saludan como un viejo amigo.

«¿Dónde está Ella?» pregunta Kilorn, dirigiendo su pregunta a un hombre de piel negra y cabello sorprendentemente verde. Teñido, claramente. Su nombre es Rafe. «Le envié un mensaje para que bajara y conociera a Mare. A Tyton también.»

«Lo último que vi, estaban practicando en la cima de Storm Hill. Lo cual, técnicamente -me mira a mí, casi disculpándose- es donde se supone que entrenan los electrones.»

«¿Qué es un electrón?» pregunto, e inmediatamente me siento tonto.

«Tú.»

Suspiro, avergonzado. «Claro. Me lo imaginé tan pronto como lo pregunté.»

Rafe flota una chispa sobre su mano, dejándola tejer entre sus dedos. Lo siento, pero no como mi propio rayo. Las chispas verdes responden a él ya él solo. «Es una palabra extraña, pero somos cosas extrañas, ¿no?»

Lo miro, casi sin aliento de emoción. «Tú es. . . ¿cómo yo?»

Él asiente, indicando los relámpagos en sus mangas. «Sí *somos*.»

Storm Hill es como suena. Se levanta en una inclinación suave en el medio de otro campo en el extremo opuesto de la base, tan lejos del campo de aviación como sea posible. Menos posibilidades de golpear un jet con un rayo de relámpagos. Tengo la sensación de que la colina es una nueva adición, a juzgar por la tierra suelta debajo de mis pies cuando nos acercamos a la cumbre. La hierba es también un nuevo crecimiento, el trabajo de un equivalente verdino o un nueva sangre. Es más exuberante que los campos de entrenamiento. Pero la corona de la pendiente es un desastre, la tierra carbonizada, plana, entrecruzado por las grietas y el olor de una tormenta distante. Mientras que el resto de la base goza de cielos azules brillantes, una nube negra gira sobre Storm Hill. La cabeza de una tormenta, levantándose miles de pies en el cielo como una columna de humo oscuro. Nunca he visto nada parecido, tan controlado y contenido.

La mujer de pelo azul de Archeon se encuentra bajo la nube, con los brazos extendidos, las palmas de las manos hasta el trueno. Un hombre de espalda recta con el cabello blanco como una cresta de onda se alza de él, fino y delgado en su uniforme verde. Ambos tienen insignia de rayo.

Chispas azules bailan sobre las manos de la mujer, pequeñas como gusanos.

Rafe nos conduce, Cal cerca de mi lado. A pesar de que trata con su parte justa de un rayo, la nube negra lo pone en el borde. Sigue mirando hacia arriba, como si esperara que explotara. Algunos destellos azules débiles en la oscuridad, iluminando desde dentro. Truenos ruge con él, bajo y palpitante como el ronroneo de un gato. Me hace temblar los huesos.

«Ella, Tyton,» Cal llama. Él agita una mano.

Se vuelven a sus nombres, y el parpadeo en las nubes se detiene abruptamente. La mujer baja las manos, arrinconando las palmas de las manos, y el temblor comienza a disolverse ante nuestros ojos. Se enreda en saltos de energía, arrastrada por el hombre más estoico.

«Me preguntaba cuándo nos encontraríamos,» dice, su voz alta y velada para emparejar su estatura delicada. Sin previo aviso, toma mis manos y me besa en ambas mejillas. Sus golpes de tacto, chispas saltar de su piel a la mía. No duele, pero ciertamente me anima. «Soy Ella, y tú eres Mare, por supuesto. Y este alto vaso de agua es Tyton.»

El hombre en cuestión es sin duda alto, con piel de color rojizo, una pizca de pecas, y una mandíbula más aguda que el borde de un acantilado. Con un movimiento de la cabeza, lanza su pelo blanco a un lado, dejándolo caer sobre su ojo izquierdo. Él guiña con la derecha. Yo esperaba que él fuera viejo, con cabello así, pero no puede tener más de veinticinco años. «Hola» es todo lo que dice, su voz profunda y segura.

«Hola.» Asiento con ellos, abrumados por su presencia y mi propia incapacidad para actuar en cualquier lugar cercano a lo normal. «Lo siento, esto es un poco de shock.»

Tyton lanza los ojos, pero Ella se echa a reír. Medio segundo después, lo entiendo y me encojo.

Cal se ríe a mi lado. «Eso fue horrible, Mare.» Empuja mi hombro tan discretamente como puede, un cepillo de calor que emana de él. Una comodidad muy pequeña en el calor de Piamonte.

«Entendemos», Ella ofrece rápidamente, robando las palabras. «Siempre es abrumador conocer a otro Ardent, y mucho menos a tres que comparten tu habilidad. ¿Correcto, muchachos?» Ella da un codazo a Tyton en el pecho y apenas reacciona, molesto. Rafe asiente con la cabeza. Tengo la sensación de que Ella hace la mayor parte de la conversación y, sobre la base de lo que recuerdo de la tormenta de rayos azules en Archeon, la mayoría de los combates. «Me desespero de ustedes dos», murmura Ella, moviendo la cabeza hacia ellos. «Pero te tengo ahora, ¿verdad, Mare?»

Su naturaleza ansiosa y su sonrisa abierta me toman severamente desprevenido. La gente que es amable siempre está escondiendo algo. Me trago la sospecha suficiente para darle lo que espero sea una sonrisa genuina.

«Gracias por traerla», ella añade a Cal, su tono cambiando. El alegre duendecillo de cabellos azules dibuja su espina dorsal y endurece su voz, convirtiéndose en un soldado ante mis ojos. «Creo que podemos tomar su entrenamiento de aquí.»

Cal grita una carcajada. «¿Solo? ¿En serio?»

«¿Estabas?» le dispara, entrecerrando los ojos. «Vi tu» práctica. «Pocas ráfagas en un rango objetivo no es suficiente para maximizar sus habilidades. ¿O sabes cómo arrebatarle una tormenta?»

Basado en la forma en que sus labios se retuercen, puedo decir que quiere decir algo decididamente inapropiado. Lo detengo antes de que pueda, agarrando su muñeca. «El fondo militar de Cal...»

«Está bien para el condicionamiento.» Ella me interrumpe. «Y perfecto para entrenarte para luchar contra plateados de la manera que lo hace. Pero tus habilidades se extienden más allá de su comprensión. Hay cosas que él no puede enseñarte, cosas que debes aprender de la manera difícil -por sí mismo-o la manera fácil. con nosotros.»

Su lógica es sana, aunque inquietante. *Hay cosas que Cal no puede enseñarme, cosas que no entiende.* Recuerdo que cuando traté de entrenar a Cameron -no conocía su habilidad de la misma manera que conocía la mía. Era como hablar un idioma diferente. Todavía era capaz de comunicar, pero no realmente.

«Voy a ver, entonces» dice Cal con tono de piedra. «¿Eso es aceptable?»

Ella sonríe, su humor volviendo a ser alegre. «Por supuesto. Sin embargo, le aconsejaré que se mantenga alerta. El rayo es un poco de una potra salvaje. No importa lo mucho que la reúnas, siempre tratará de salir corriendo.»

Él me da una última mirada y el más mínimo capricho de una sonrisa de apoyo antes de dirigirse al borde de la colina, más allá del anillo de marcas de explosión. Cuando llega allí, se cae y se apoya en sus brazos, con los ojos puestos en mí.

«Él es agradable. Para un príncipe» Ella ofrece.

«Y un plateado» admitió Rafe.

Lo miro, confundida. «¿No hay plateados bonitos en Montfort?»

«No lo sabría. Nunca he estado ahí» responde. «Yo nací en el Piedmont, desde abajo en los Floridians» dice con los dedos al aire, ilustrando la cadena de islas pantanosas. «Montfort me reclutó hace unos meses.»

«¿Y ustedes dos?» Miro entre Ella y Tyton.

Ella es rápida para responder. «Prairie. Los Sandhills. Ese es el país del incursor, y mi familia vivió en el movimiento. Con el tiempo nos mantuvimos hacia el oeste en las montañas. Montfort nos llevó hace casi diez años. Allí conocí a Tyton.»

«Nacido-en-Montfort», dice, como si eso fuera una explicación. No muy hablador, probablemente porque Ella tiene suficientes palabras para todos nosotros. Ella me conduce hacia el centro de lo que sólo se puede llamar una zona de explosión, hasta que estoy directamente debajo de la nube de tormenta aún disipada..

«Bueno, vamos a ver con qué estamos trabajando» dice Ella, empujándome en su lugar.«La brisa crujía en su pelo, enviando brillantes mechones azules sobre un hombro. Moviéndose en tándem, los otros dos toman puntos alrededor de mí, hasta que estamos agrupados en las cuatro esquinas de un cuadrado. "Empieza pequeño."

«¿Por qué? Puedo...»

Tyton mira hacia arriba. «Quiere comprobar tu control.»

Ella asiente con la cabeza.

Levanto un suspiro. Emocionada como estoy con los compañeros electricones, me siento un poco como un niño overnannied. «Bien.» Preparando mis manos, llamo el relámpago, dejando que las chispas dentadas de púrpura y el blanco se muevan alrededor del cuenco de mis dedos.

«¿Chispas púrpuras?» Dice Rafe, sonriendo. «Bonito.»

Parpadeo entre los colores antinaturales de sus cabezas, sonriendo. Rayos verdes, azules y blancos.

«No tengo planes de teñirme el cabello.»

El verano golpea Piedmont con una venganza hirviente, y Cal es la única persona que puede soportarlo. Jadeando por el esfuerzo y el calor, le golpeo en las costillas hasta que se aleja. Lo hace lentamente, perezosamente, casi a la deriva para dormir. En su lugar, va demasiado lejos y se cae de la cama estrecha sobre el piso duro, laminado. Eso lo despierta. Él va hacia adelante, pelo negro que se pega en los ángulos, desnudo como un recién nacido.

«Mis colores», maldice, frotándose el cráneo.

Tengo piedad por su dolor. «Si no insististe en dormir en un armario de escobas glorificado, esto no sería un problema». Incluso el techo, bloques de yeso manchado, es deprimente. Y la única ventana abierta no hace nada para el calor, especialmente en el medio del día. No quiero pensar en las paredes o

lo delgadas que podrían ser. Por lo menos él no tiene que acostarse con otros soldados.

Todavía en el suelo, Cal gruñe. «Me gustan los cuarteles.» Él buscó un par de pantalones cortos antes de tirar de ellos. A continuación, vaya las pulseras, encajando en su lugar en sus muñecas. Los cierres son complicados, pero los desliza como si fuera una segunda naturaleza. «Y no tienes que compartir una habitación con tu hermana.»

Me mudo y lanzo una camisa por encima de mi cabeza. Nuestro descanso de mediodía terminará en unos minutos, y me esperan en Storm Hill pronto. «Tienes razón. Voy a acabar con esa pequeña cosa que tengo sobre dormir sola.» Por supuesto, por *cosa* me refiero a un trauma todavía debilitante. Tengo pesadillas terribles si no hay alguien en la habitación conmigo.

Cal todavía con la camisa por encima de su cabeza. Él traga una respiración, haciendo una mueca. «Eso no es lo que quise decir.»

Es mi turno de quejarme. Recojo las sábanas de Cal. La cuestión militar, lavada tantas veces, está casi desgastada. «Lo sé.»

La cama se desplaza, los manantiales gimiendo, mientras se inclina hacia mí. Sus labios cepillan la corona de mi cabeza. «¿Hay más pesadillas?»

«No.» Respondo tan rápidamente que levanta una ceja en sospecha, pero es la verdad. «Mientras Gisa esté allí. Ella dice que no hago un sonido. Ella, por otro lado... Olvidé que tanto ruido podría venir de una persona tan pequeña.» Me río para mí misma, y encuentro el valor de mirarlo a los ojos. «¿Que pasa contigo?»

De vuelta en la muesca, dormimos al lado del otro. La mayoría de las noches él se lanzaba y se volvía, murmurando en su sueño. A veces lloraba.

Un músculo ondula en su mandíbula. «Sólo algunos. Tal vez dos veces por semana, que puedo recordar.»

«¿De?»

«Mi padre, en su mayoría. Tú. Lo que sentía estar peleando contigo, viendo a mí mismo tratar de matarte, y no ser capaz de hacer algo para detenerlo.» Flexiona sus manos en memoria del sueño. «Y Maven. Cuando él era pequeño. Seis o siete.»

El nombre todavía se siente como ácido en mis huesos, a pesar de que ha pasado tanto tiempo desde la última vez que lo vi. Ha dado varias transmisiones y declaraciones desde entonces, pero me niego a verlas. Mis recuerdos de él me aterrorizan bastante. Cal sabe eso, y por respeto a mí, él absolutamente no habla de su hermano. Hasta ahora. *Tú preguntaste,* me regaño. Apreté los dientes, sobre todo para dejar de vomitar todas las palabras

que no le he dicho. Demasiado doloroso para él. No ayudará a saber en qué tipo de monstruo su hermano se vio obligado a convertirse.

Él empuja, los ojos lejanos en la memoria. -Solía tener miedo de la oscuridad, hasta que un día simplemente no lo fue. En mis sueños, él está jugando en mi habitación, una especie de caminar alrededor. Mirando mis libros. Y la oscuridad le sigue. Trato de decírselo. Trate de advertirle. No le importa.No le preocupa. Y no puedo detenerlo. Se lo traga todo.»

Lentamente, Cal pasa una mano por su cara. «No necesito ser un susurro para saber lo que eso significa.»

«Elara está muerta,» murmuro, moviéndome así que estamos al lado del otro. Como si eso fuera un consuelo.

«Y todavía te tomó. Todavía hacía cosas horribles.» Cal mira fijamente al suelo, incapaz de sostener mi mirada. «Simplemente no puedo entender por qué.»

Podría guardar silencio. O distraerlo. Pero las palabras hierven furiosamente en mi garganta. Se merece la verdad. Reacio, tomo su mano.

«Él recuerda amarte, amar a tu padre. Pero ella se llevó ese amor, dijo. Corto de él como un tumor. Trató de hacer lo mismo con sus sentimientos por mí «-y Thomas antes- «pero no funcionó. Ciertos tipos de amor...» Mi aliento se agarra. «Dijo que son más difíciles de eliminar. Creo que el intento lo retorció, más de lo que ya era. Ella hizo imposible que él me soltara. Todo lo que sentía por los dos estaba corrompido, convertido en algo peor. Con usted, el odio. Conmigo, obsesión. Y no hay nada que nosotros podamos hacer para cambiarlo. Ni siquiera creo que pueda deshacer su propio trabajo.»

Su única respuesta es el silencio, dejando que la revelación cuelgue en el aire. Mi corazón se rompe para el príncipe exiliado. Le doy lo que creo que necesita. Mi mano, mi presencia y mi paciencia. Después de mucho tiempo, abre los ojos.

«Hasta donde yo sé, no hay susurros nueva sangre», dice. «No de los que he encontrado o que me hayan contado. Y he hecho mi parte justa de búsqueda.»

Esto no me lo esperaba. Parpadeo, confundida.

«Los nueva sangres son más fuertes que los plateados. Y Elara era sólo plateada. Si alguien puede. . . Puede arreglarlo, ¿no vale la pena probarlo?»

«No sé» es todo lo que puedo decir. Sólo la idea me entumece, y no sé cómo sentirlo. Si Maven podía ser curado, por así decirlo, ¿sería suficiente para redimirlo? Ciertamente no cambiará lo que ha hecho. No sólo a mí ya Cal, a su padre, sino a cientos de otras personas. «Realmente no lo sé.»

Pero le da esperanza a Cal. Lo veo allí, como una pequeña luz en la distancia de sus ojos. Suspiro, alisando su pelo. Necesita otro corte con una mano más estable que la suya. «Supongo que si Evangeline puedocambiar, tal vez alguien puede.»

Su repentina risa se hace eco en su pecho. «Oh, Evangeline es la misma de siempre. Sólo tenía más incentivos para dejarte ir que para dejarte quedarte. »

«¿Cómo lo sabes?»

«Porque sé quién le dijo que lo hiciera.»

«¿Qué?» Pregunto bruscamente.

Con un suspiro, Cal se levanta y cruza la habitación. La pared opuesta es todo el gabinete, y sobre todo vacío. No tiene muchas posesiones más allá de su ropa y algunos trozos de artes tácticas. Para mi sorpresa, él camina. Se pone los dientes en el borde.

«La Guardia bloqueó todos los intentos que hice para recuperarte», dice, con las manos moviéndose rápidamente mientras habla. «No hay mensajes, no hay apoyo para la infiltración. No hay espías de ningún tipo. No iba a sentarme en esa base helada y esperar a que alguien me dijera qué hacer. Así que hice contacto con alguien en quien confío.»

La realización me golpea en el estómago. «¿Evangeline?»

«Mis colores, no», jadea. «Pero Nanabel, mi abuela, la madre de mi padre...»

Anabel Lerolan. La vieja reina. «Llamas a ella. . . ¿Nanabel?»

Él limpia la plata y mi corazón salta un latido. «Fuerza del hábito», refunfuña. «De todos modos, ella nunca vino a la corte mientras Elara estaba allí, pero pensé que ella podría una vez que murió. Ella sabía lo que era Elara, y ella me conoce. Habría visto a través de la mentira de la reina. Habría comprendido el papel de Maven en la muerte de nuestro padre.

Comunicarse con el enemigo. No hay manera de que Farley supiera esto, o el Coronel. Príncipe de Norta o no, cualquiera de ellos le habría disparado si lo hicieran.

«Estaba desesperado. Y en retrospectiva, fue realmente, realmente estúpido», añade. Pero funcionó. Prometió liberarte cuando se presentó la oportunidad. La boda fue esa oportunidad. Ella debe haber dado apoyo a Volo Samos para asegurar tu escape, y valió la pena. Ahora estás aquí por culpa de ella.

Hablo despacio. Debo entender. «¿Así que le hiciste saber que el ataque a Archeon iba a llegar?»

Retrocede hacia mí con velocidad ciega, arrodillándose para tomar ambas manos. Sus dedos son ardientes, pero me forcé a no alejarme. «Sí. Ella está más abierta a canalizar con Montfort de lo que me di cuenta.»

«¿Ella se *comunicó* con ellos?»

Parpadea. «Todavía lo hace.»

Por un segundo, me gustaría tener colores para maldecir. «¿Cómo? ¿Cómo es esto posible?»

«Supongo que no quieres una explicación de cómo funcionan los radios y los organismos de radiodifusión.» Sonríe. No me río de la broma. «Montfort está obviamente abierto a trabajar con plateados, en cualquier capacidad, para alcanzar sus metas. Este es un...» -busca las palabras correctas-«Incluso la asociación. Ellos quieren lo mismo.»

Casi me burlo de incredulidad. ¿Reales plateados trabajando con Montfort. . . Y la Guardia? Suena positivamente absurdo. «¿Y qué quieren?» «Maven fuera del trono.» Un escalofrío me atraviesa a pesar del calor del verano y la cercanía del cuerpo de Cal. Lágrimas No puedo controlar la primavera a mis ojos.

«Pero todavía quieren un trono.»

«No...»

«Un rey plateado para Montfort para controlar, pero un rey plateado todo lo mismo. Rojos en la tierra, como siempre.»

«Te lo prometo, eso no es lo que es.»

«Viva Tiberias el Séptimo,» susurro. Él se estremece. «Cuando las casas se rebelaron, Maven las interrogó. Y cada uno de ellos murió diciendo esas palabras.»

Su rostro cae en tristeza. «Nunca pedí eso,» murmura. «Nunca quise eso.»

El joven que estaba arrodillado frente a mí nació a una corona. Cuando no tenía nada que ver con su educación. Cuando fue estampado fuera de él a una edad temprana, sustituido por el deber, con lo que su padre miserable le dijo que un rey debe ser.

«Entonces, ¿qué quieres?» Cuando Kilorn me hizo esa misma pregunta, me dio enfoque, propósito, un camino claro en la oscuridad. «¿Qué quieres, Cal?»

Responde rápidamente, con los ojos ardiendo. «Tú.» Sus dedos se aprietan en los míos, calientes pero constantes en la temperatura. Se está reteniendo todo lo que puede. «Estoy enamorada de ti, y te quiero más que nada en el mundo.»

Amor no es una palabra que usamos. Lo sentimos, lo decimos en serio, pero no lo decimos. Se siente tan final, una declaración de la cual no hay retorno fácil. Soy unaladróna. Conozco mis salidas. Y yo era unaprisionera. Odio las puertas cerradas. Pero sus ojos están tan cerca, tan ansiosos. Y es lo que siento. A pesar de que las palabras me aterrorizan, son la verdad. ¿No dije que empezaría a decir la verdad?

«Te amo,» susurro, inclinándome hacia adelante para apoyar mi frente contra la suya. Las pestañas que no son mías aletean cerca de mi piel. «Prométeme. Promete que no te vas. Promete que no volverás. Prométeme que no desaceras todo por lo que mi hermano murió.»

Su bajo suspiro se lava en mi cara.

«Lo prometo.»

«¿Recuerdas cuando dijimos sin ninguna distracción?»

«Sí.» Él pasa un dedo resplandeciente sobre mis pendientes, tocando cada uno a su vez.

«Distráeme»

26
MARE

Mi entrenamiento continúa dos veces, dejándome agotada. Es lo mejor. El agotamiento hace que sea fácil dormir y difícil de preocuparse. Cada vez que la duda golpea mi cerebro, sobre Cal o Piedmont o lo que viene después, estoy demasiada cansada para entretener los pensamientos. Corro y cargo peso con Cal en las mañanas, aprovechando los efectos duraderos de la piedra silenciosa. Después de su pesadez, nada físico parece difícil. También se desliza en un poco de teoría entre vueltas, aunque le aseguro que Ella lo tiene cubierto. Se encoge de hombros y sigue. No menciono que su entrenamiento es más brutal, diseñado para matar. Cal se crio para luchar, pero con un sanador de piel en bastidores. Su versión de boxeo es muy diferente de la suya, que se centra en la aniquilación total. Cal está más orientado a la defensa. Su falta de voluntad para matar a plateados, a menos que sea absolutamente necesario, se ve muy afectada por mis horas con los electrones.

Ella es una luchadora. Sus tormentas se reúnen con velocidad cegadora, girando nubes negras de cielos despejados para alimentar una despiadada fusilada de relámpagos. La recuerdo en Archeon, empuñando una pistola con una mano y un rayo en la otra. Solamente el pensamiento rápido de Iris Cygnet le impidió convertir a Maven en una pila de ceniza humeante. No creo que mi relámpago sea tan destructivo como el suyo, no sin años de entrenamiento, pero su tutela es invaluable. De ella me entero de que el relámpago de la tormenta es más poderoso que cualquier otro tipo, más caliente que la superficie del sol, con la fuerza de dividir incluso los cristales de diamante. Sólo un rayo como el suyo me drena tan completamente que apenas puedo soportarlo, pero lo hace por diversión y la práctica es destino. Una vez me hizo correr a través de un campo minado de su relámpago de tormenta para probar mi trabajo de pies.

El relámpago red, como Rafe lo llama, es más familiar. Utiliza rayos y chispas lanzadas de sus manos y pies, generalmente esparcido en redes

verdes, para proteger su cuerpo. Aunque también puede llamar tormentas, prefiere métodos más precisos y lucha con precisión. Su relámpago puede tomar forma. Es mejor en el escudo, un crujido de energía eléctrica que puede detener una bala y un látigo para cortar a través de la roca y el hueso. Este último es sorprendente para ver: un desgarrando arco de electricidad que se mueve como cuerda mortal, capaz de quemar a través de cualquier cosa en su camino. Siento la fuerza de ella cada vez que nos separamos. No me duele tanto como lo haría cualquier otra persona, pero cualquier relámpago no puede arrancar el control de las huelgas profundas. Normalmente termino el día con los pelos de punta, y cuando Cal me besa, siempre recibe una sacudida o dos.

El tranquilo Tyton no se compara con ninguno de nosotros, ni con nadie, para el caso. No ha dado nombre a su especialidad, pero Ella lo llama rayo de pulso. Su control de la electricidad es asombroso. Las chispas blancas puras son pequeñas pero concentradas, conteniendo la fuerza de un rayo de la tormenta. Como una bala de alambre vivo.

«Te mostraría un rayo cerebral,» me murmuro un día, «Pero dudo que alguien se ofrezca como voluntario para ayudar a la manifestación.»

Pasamos los círculos de combate juntos, comenzando el largo paseo por la base hasta Storm Hill. Ahora que he estado con ellos un rato, Tyton realmente habla más que unas pocas palabras para mí. Sin embargo, es una sorpresa escuchar su voz lenta y metódica.

«¿Qué es el rayo cerebral?» Pregunto, intrigada.

«Lo que suena.»

«Útil,» Ella se ríe a mi lado. Ella sigue trenzando su vívido pelo de su cara. No ha sido teñida en pocas semanas, como lo demuestra el pelo rubio sucio que muestra en la raíz. «Él quiere decir que un cuerpo humano corre en un pulso de señales eléctricas. Muy pequeño, ridículamente rápido. Difícil de detectar y casi imposible de controlar. Están más concentrados en el cerebro, y más fáciles de aprovechar allí.»

Mis ojos se ensanchan mientras miro a Tyton. Sigue caminando, el pelo blanco sobre un ojo, las manos metidas en los bolsillos. Modesto. Como si lo que Ella acaba de decir no es aterrador. «¿Puedes controlar el cerebro de alguien?» El miedo frío me arranca como un cuchillo al intestino.

«No de la forma en que estás pensando.»

«Cómo lo sabes...»

«Porque eres muy fácil de predecir, Mare. No soy un lector de mentes, pero sé que seis meses a merced de un susurro haría sospechar a alguien.»

Con un suspiro molesto, levanta la mano. Una chispa más brillante que el sol y más cegador teje a través de sus dedos. Un toque de ella podría convertir a un hombre de adentro hacia afuera con su fuerza. Ella intenta decir que puedo mirar a una persona y dejarla caer como un saco de martillos. Afectan la electricidad en su cuerpo. Dales un ataque si me siento misericordioso. Mátalos si no.

Miro hacia Ella y Rafe, parpadeando entre ellos. -¿Alguno de ustedes ha aprendido eso?

Ambos se burlan. "Ninguno de nosotros tiene nada cerca del control requerido", dice Ella.

"Tyton puede matar a alguien discretamente, sin que nadie lo sepa," explica Rafe. "Podríamos estar cenando en el comedor y el premier cae al otro lado de la habitación. Incautación. Él muere. Tyton no parpadea y sigue comiendo. Por supuesto, "agrega, aplaudiendo a Tyton en la espalda," no que creamos que alguna vez harías eso. "

Tyton apenas reacciona. "Consolador."

Qué manera monstruosa y útil de usar nuestra habilidad.

En los círculos de combate, alguien grita de frustración. El sonido atrae mi atención, y me vuelvo para ver un par de nuevas sangres luchando. Kilorn supervisa el larguero y las olas a nosotros.

«¿Vas a dar los anillos un intento hoy?» dice, señalando los círculos de tierra que marcaban los argumentos. «No he visto la chispa relámpago en un largo tiempo.»

Siento un tirón sorprendentemente ansiosa. Combatir con Ella o Rafe es emocionante, pero la combinación de rayos con rayos no es exactamente útil. No hay razón para practicar la lucha contra algo que no encontraremos por mucho tiempo.

Ella responde antes de que pueda, dando un paso adelante. «Entrenaos en Storm Hill. Y ya llegamos tarde.»

Kilorn levanta una ceja. Quiere mi respuesta, no la suya.

«En realidad, no me importaría. Debemos estar practicando contra lo que Maven tiene en su arsenal.» Trato de mantener mi tono diplomático. Me gusta Ella; Me gusta Rafe. Incluso me gusta lo que sé de Tyton, que es muy poco. Pero también tengo voz. Y creo que sólo podemos ir tan lejos luchando entre sí. «Me gustaría practicar aquí hoy.»

Ella abre su boca para discutir, pero es Tyton quien habla primero. «Bien», dice. «¿Quien?»

Lo más parecido a Maven que tenemos.

«Sabes, soy mucho mejor en esto que él.»

Cal estira un brazo sobre su cabeza, el bíceps estirando contra el algodón fino. Él sonríe mientras observo, disfrutando de la atención. Sólo miro y cruzo mis brazos sobre mi pecho. No ha aceptado mi petición, pero tampoco ha dicho nada. Y el hecho de que Cal cortó su propia rutina de entrenamiento para venir a los círculos de combate dice lo suficiente.

«Bueno. Eso lo hará más fácil.» Tengo cuidado con mis palabras. *Luchar*, no *matar*. Desde que Cal mencionó su búsqueda de alguien que puede "arreglar" a su hermano, tengo que pisar ligeramente. Por mucho que quiera matar a Maven por lo que me hizo, no puedo expresar esos pensamientos. «Si me entreno contra ti, no será difícil en absoluto.»

Rasca la tierra debajo de sus pies. Prueba del terreno. «Ya hemos peleado.»

«Bajo la influencia de un susurro. Alguien más tiró de las cuerdas. Eso no es lo mismo.»

En el borde del círculo, un poco de una multitud se reúne a ver. Cuando Cal y yo entramos en la misma zona de combate, la palabra viaja rápidamente. Creo que Kilorn podría incluso estar tomando apuestas, tejiendo a través de la docena de nuevas sangres con una sonrisa. Uno de ellos es Reese, el sanador que golpeé cuando fui rescatada por primera vez. Está acostado como los curanderos de piel cuando yo entrenaba con plateados. Listo para arreglar lo que rompamos.

Mis dedos tamborilean contra mis brazos, cada uno tictac. En mis huesos, llaman al relámpago. Se levanta a mi orden, y siento que las nubes se acumulan sobre sus cabezas. «¿Vas a seguir perdiendo mi tiempo para que puedas hacer una estrategia, o podemos empezar?»

Él apenas guiña y continúa sus estiramientos. «Casi termino.»

«Bien.» Me inclino, cepillo la tierra finamente molida sobre mis manos, limpiando cualquier sudor. Cal me enseñó eso. Él sonríe y hace lo mismo. Luego, para sorpresa y deleite de más de unas pocas personas, se quita la camisa y la tira a un lado.

El mejor alimento y el duro entrenamiento nos han hecho a ambos más musculosos, pero donde soy delgada y ágil, suavemente curvada, él es todos los ángulos duros y las líneas cortadas de la definición. Lo he visto desvestido muchas veces y todavía me da una pausa, enviando un rubor de mis mejillas todo el camino hasta mis dedos de los pies. Me trago a la fuerza. En el borde de mi visión, tanto Ella como Rafe lo miran con interés. «¿Tratando de

distraerme?» Pretendo encogerte de hombros, ignorando el calor en toda mi cara.

Se agacha la cabeza a un lado, un cuadro de inocencia. Incluso golpea su mano contra su pecho, forzando un jadeo falso como si dijera *¿Quién, yo?* «Tú apenas fríes la camisa de todos modos. Estoy ahorrando suministros. Pero...» añade, comenzando en el circulo, «un buen soldado utiliza todas las ventajas a su disposición.»

Por encima de mí, el cielo sigue oscureciendo. Ahora puedo escuchar a Kilorn tomando apuestas. «Oh, ¿crees que tienes la ventaja? Eso es lindo.» Comparo sus movimientos, dando vueltas en la dirección opuesta. Mis pies se mueven por su propia voluntad. Confío en ellos. La adrenalina se siente familiar, nacida de los Pilares, el campo de entrenamiento, todas las batallas en las que he estado. Se apodera de mis nervios.

Oigo la voz de Cal en mi cabeza, incluso mientras él se tensa, estableciéndose en una postura todo-toofamiliar. *Quemador. Diez metros.* Mis manos caen a mis costados, dedos arremolinados como chispas púrpura-blancas saltar dentro y fuera de mi piel. Al otro lado del círculo, golpea sus muñecas y el calor abrasador cruza las palmas de mis manos.

Grito, saltando hacia atrás para ver mis chispas son llamas rojas. Me las quitó. Con un estallido de energía, los empujé de vuelta al rayo. Se rizan, deseando convertirse en fuego, pero mantengo mi concentración, evitando que las chispas salgan de control.

«¡Primero golpea a Calore!» Grita Kilorn en el borde del círculo. Una mezcla de gemidos y alegrías corre a través de la multitud aún creciente. Aplaude y golpea sus pies. Me recuerda a la arena, los zancos, cuando él gritó para los campeones de plata. «¡Vamos, Mare, agarralo!»

Una buena lección, me doy cuenta. Cal no tuvo que abrir nuestro mastil revelando algo que no estaba preparado. Podría haberlo retenido. Esperó usar esa ventaja invisible. En su lugar, él jugó primero esa pieza. Se está volviendo fácil conmigo.

Primer error.

A diez metros de distancia, Cal hace señas, indicándome que continúe. Una provocación tanto como cualquier cosa. Es mejor en la defensa. Quiere que vaya a él. Bien.

En el borde del círculo, Ella murmura una advertencia a la multitud. «Yo retrocedería si yo fuera tú.»

Mis puños, y los rayos. Se desgarra con fuerza cegadora, golpeando el círculo del centro muerto, como una flecha hacia un ojo de buey. Pero no

cava en el suelo, agrietando la tierra como debería. En su lugar, uso una combinación de tormenta y tejido. El rayo de color púrpura blanco se dispara a través del círculo de combate, corriendo sobre la suciedad a la altura de la rodilla. Cal lanza un brazo para proteger sus ojos del resplandor brillante, usando la otra mano para ondular las chispas que lo rodean, transformándolas en llamas azules ardientes. Corro y salgo del relámpago que no soporta ver. Con un rugido, me deslizo en sus piernas, derribándolo. Él golpea las chispas y cae, aprovechando el choque mientras que vuelvo a mis pies.

El calor ardiente me cepilla la cara, pero lo empujo con un escudo de electricidad. Entonces estoy en el suelo también, las piernas arrastradas por debajo de mí. Mi cara golpea el suelo con fuerza y pruebo la suciedad. Una mano agarra mi hombro, una mano que arde, y me balanceo con un codo, atrapando su mandíbula. Eso también arde. Todo su cuerpo está en llamas. Rojo y naranja, amarillo y azul. Olas de calor de distorsión pulsa de él, haciendo que el mundo entero oscile y ondule.

Me revuelco, empujando mi brazo contra la tierra y el recorrido, tirando todo lo que puedo en su cara. Se estremece, y apaga algo de su fuego, dándome tiempo suficiente para ponerme de pie. Con otro balanceo de mis brazos, hago un látigo de relámpago en forma, chispas y silbidos en el aire. Él esquiva cada golpe, rodando y agachándose, luz como un bailarín en sus pies. Las bolas de fuego escupen de mi electricidad, las piezas que no puedo controlar por completo. Cal los tira de sus propios látigos, rodeando el círculo en un infierno. El choque púrpura y rojo, la chispa y la quemadura, hasta que la tierra llena debajo de nosotros revuelva como un mar tempestuoso, y el cielo va negro, lloviendo rayo.

Baila lo suficientemente cerca como para un golpe. Siento la fuerza de su puño rizado mientras caigo bajo él, y siento el pelo quemado. Me meto en un golpe para mí, el aterrizaje de un codo brutal a un riñón. Él gruñe de dolor, pero responde en especie, rasgando dedos llameantes por mi espalda. Mi carne ondula con ampollas frescas, y mordí mi labio para no gritar. Cal pararía la lucha si supiera cuánto me dolía. Y duele. El dolor grita por mi espina dorsal y mis rodillas se abrochan. Me arrastro los brazos para detener una caída, y el relámpago me empuja a mis pies. Empujo a través del dolor abrasador porque tengo que saber lo que se siente. Maven probablemente lo hará peor cuando llegue el momento.

Yo uso el tejido de nuevo, una maniobra defensiva para mantener sus manos fuera de mí. Un rayo fuerte sube por su pierna, por sus músculos, nervios y huesos. El esqueleto de un príncipe destella en mi cabeza. Retiro el

golpe suficiente para evitar daños permanentes. Él se contrae, cayendo sobre su costado. Estoy en él sin pensarlo, trabajando los brazaletes que le he visto trabar y desbloquear una docena de veces. Bajo mi, sus ojos se mueven y él trata de pelear. Las pulseras van volando, brillando púrpura contra mis chispas.

Un brazo me envuelve en el centro y me da vueltas. El suelo contra mi espalda es como una lengua de fuego candente. Grito esta vez, perdiendo el control. Las chispas salieron de mis manos, y Cal voló de su propia cuenta, alejándose de la furia del rayo.

Luchando contra las lágrimas, empujo hacia arriba, dedos cavando en la tierra. A pocos metros de distancia, Cal hace lo mismo. Su cabello es salvaje con energía estática. Ambos estamos heridos, ambos demasiado orgullosos para detenernos. Nos tambaleamos hasta los pies como viejos, balanceándose en miembros incómodos. Sin sus brazaletes, llama a la hierba que arde en el borde del círculo, formando una llama de brasas. Me cohetea cuando mi relámpago vuelve a estallar.

Ambos chocan, con una hormigueante pared azul. Sisea, absorbiendo la fuerza de ambos ataques. Luego desaparece como una ventana limpia.

«Quizá la próxima vez que ustedes dos entrenen en el campo de tiro,» dice Davidson. Hoy el primer ministro se parece a todos los demás con su uniforme verde llano, de pie en el borde del círculo. Al menos, era un círculo. Ahora la tierra y la hierba son un desorden carbonizado, completamente desgarrado, un campo de batalla destrozado por nuestras habilidades.

Siseando, me siento de nuevo, en silencio agradecidapor el final. Hasta con respirar me duele la espalda. Tengo que inclinarme hacia adelante sobre mis rodillas, apretando mis puños contra el dolor.

Cal da un paso hacia mí, luego se derrumba también, cayendo sobre sus codos. Él jadea pesadamente, pecho levantándose y cayendo con esfuerzo. Ni siquiera la fuerza suficiente para ofrecer una sonrisa. El sudor lo cubre de la cabeza a los pies.

«Sin audiencia, si es posible», añade Davidson. Detrás de él, cuando el humo desaparece, otra pared azul de algo divide a los espectadores de nuestro larguero. Con una ola de mano de Davidson, parpadea de su existencia. Él da una sonrisa apretada, suave e indica el símbolo en su brazo, su designación. Un hexágono blanco. «Proteger. Bastante útil.»

«Diré» dice Kilorn ladrando hacia mí. Se agacha a mi lado. «Reese» añadió por encima del hombro.

Pero el curandero pelirrojo se detiene a unos metros de distancia. Se mantiene firme. «Sabes que no es así como funciona.»

«Reese, ¡para!» Kilorn sisea. Apreta los dientes con exasperación. «Ella se ha quemado todo por la espalda y apenas puede caminar.»

Cal parpadea, todavía jadeante. Su rostro se llena de preocupación y pesar, pero también de dolor. Estoy en agonía y él también. El príncipe hace todo lo posible para parecer fuerte e intenta sentarse. Sólo silba, inmediatamente cayendo de nuevo.

Reese se mantiene firme. «El boxeo tiene consecuencias. No somos plateados. Necesitamos saber lo que nuestras habilidades hacen entre nosotros.» Las palabras sonaban ensayadas. Si yo no tuviera tanto dolor, estaría de acuerdo. Recuerdo las arenas donde los plateados luchaba por el deporte, sin miedo. Recuerdo mi entrenamiento en el Salón del Sol. Un curandero de la piel estaba siempre esperando, listo para remendar cada rascado. Los pleatados no se preocupan por lastimar a otra persona porque los efectos no duran. Reese nos mira a ambos y todos menos un dedo que regaña. «No es una amenaza para la vida. Pasan veinticuatro horas de esta manera. Eso es protocolo, Warren.»

«Normalmente, estoy de acuerdo», dice Davidson. Con un pie seguro, cruza al lado del sanador y lo fija con una mirada vacía. «Pero desafortunadamente necesito estos dos agudos, y loa necesito ahora. Hazlo.»

«Señor... »

«Hazlo.»

La tierra se aprieta entre mis dedos, el menor alivio mientras me clavo las manos en el suelo. Si significa poner fin a esta tortura, escucharé lo que quiera el primer ministro, y lo haré con una sonrisa.

Mi uniforme de la chaqueta da picazón y huele como productos químicos desinfectantes. Me lo quejaría, pero no tengo la capacidad cerebral. No después de la última reunión informativa de Davidson. Incluso el primer ministro parece tembloroso, paseándose de un lado a otro delante de la larga mesa de asesores militares, incluyendo a Cal ya mí. Davidson golpea con el puño bajo la barbilla y mira fijamente al suelo con sus ojos ilegibles.

Farley lo observa durante un largo rato antes de mirar hacia abajo para leer la meticulosa letra de Ada. La nueva mujer de sangre con inteligencia perfecta es un oficial ahora, trabajando en estrecha colaboración con Farley y la Guardia Escarlata. No me sorprendería que la bebé Clara fuera oficial, tambien. Se duerme contra el pecho de su madre, envuelta en una honda de

tela. Una corona de manchas marrones oscuras sobre su cabeza. Ella realmente se parece a Shade.

«Cinco mil soldados rojos de la Guardia Escarlata y quinientos nueva sangre de Montfort tienen actualmente la guarnición Corvium», dice Farley de las notas de Ada. «Los informes ponen a las fuerzas de Maven en millares, todas plateados. Macizos en Fort Patriot en Harbor Bay, y fuera de Detraon en Lakelander. No tenemos números exactos, ni un conteo de habilidad.»

Mis manos tiemblan en el plano de la mesa, y rápidamente las empujo debajo de mis piernas. En mi cabeza, marque a quién podría estar ayudando al intento de Maven de retomar la ciudad de la fortaleza. Samos se ha ido; Laris, Iral, Haven también. Lerolan, si se puede creer a la abuela de Cal. Por mucho que quiera desaparecer, me obligo a hablar. «Tiene un fuerte apoyo en Rhambos y Welle. Brazos fuertes, verdinos. Arvens también. Serán capaces de neutralizar cualquier ataque de nueva sangre» No explico más. Sé lo que Arvens puede hacer de primera mano. «No conozco a los Lakelanders, más allá de la ninfa de la realeza.»

El coronel se inclina hacia delante, apoyando las palmas sobre la mesa. «Yo sí. Luchan duramente, y aguantan. Y su lealtad a su rey es inflexible. Si lanza su apoyo al desgraciado...» Se detiene y mira de reojo a Cal, que no reacciona. «Para Maven no dudarán en seguirlo. Sus ninfas son más mortíferas, por supuesto, seguido por las tormentas, los escalofríos, y tejede vientos. Los freneticos de Stoneskin son un grupo desagradable también.»

Me estremezco cuando nombra a cada uno.

Davidson gira en su talón para hacer frente a Tahir en su asiento. El nueva sangre parece incompleto sin su gemelo, y se inclina extrañamente, como para compensar su ausencia. «¿Alguna actualización sobre el plazo?» pregunta el primer ministro. «Dentro de la semana no es lo suficientemente estrecha.»

Entrecerrando los ojos, Tahir se concentra en otra parte, más allá de la habitación. A donde quiera que esté su gemelo. Como muchas de las operaciones aquí, la ubicación de Rash está clasificada, pero puedo adivinar. Salida estaba una vez incrustada en el nuevo ejército de Maven. Erupción es un reemplazo perfecto para ella, probablemente trabajando como un servidor rojo en algún lugar de la corte. Es muy brillante. Utilizando su enlace a Tahir, puede transportar información tan rápidamente como cualquier enlace de radio o comunicación, sin ninguna de las pruebas o posibilidades de interceptación.

"Aún se sigue confirmando", dice lentamente. "Susurros de...» Los nueva sangre aún, y su boca cae en un O de sorpresa. «En el día. Un ataque desde

ambos lados de la frontera.»

Me mordí el labio, dibujando sangre. ¿Cómo pudo suceder esto tan rápidamente? ¿Sin previo aviso?

Cal comparte mi sentimiento. «Creí que vigilabas los movimientos de tropas. Los ejércitos no se reúnen por la noche.» Una corriente baja de calor se ondula de él, horneando a lo largo de mi lado derecho.

«Sabemos que la mayor parte de la fuerza está en Lakelander. La novia de Maven y su alianza nos pusieron un poco atados,» explica Farley. «No tenemos suficientes recursos allí, ahora que la mayoría de la Guardia está aquí. No podemos monitorear tres países separados.»

«Pero ¿estás seguro de que es Corvium? ¿Estás completamente seguro?»

Ada asiente sin vacilar. «Toda inteligencia señala que sí.»

«A Maven le gustan las trampas.» Odio decir su nombre. «Podría ser una estrategia para atraernos en la fuerza, atrapándonos en tránsito» Recuerdo el grito de nuestro jet despegado en mitad del vuelo, desviándose hacia bordes irregulares contra las estrellas. «O una finta. Vamos a Corvium. Llega al Lowcountry. Toma nuestra fundación de debajo de nosotros.» «Es por eso que esperamos.» Davidson aprieta un puño en la resolución. «Déjelos mover primero para que podamos hacer nuestro mostrador. Si lo hacen, sabremos que fue un truco.»

El coronel se ruboriza, la piel roja como el ojo. «¿Y si es ofensiva, sencilla y simpel?»

«Nos moveremos rápidamente una vez que se conozcan las intenciones»

«¿Y cuántos de mis soldados mueren mientras se mueven rápidamente?»

«Muchos como los míos» responde Davidson. «No actúes como si tu gente fuera la única que sangrara por esto»

«¿Mi gente...?»

«¡Basta!», Les grita Farley, lo suficientemente alto como para despertar a Clara. El infante está mejor templado que cualquier persona que conozco, y apenas parpadea soñolienta en la interrupción de su siesta. «Si no podemos obtener más inteligencia, entonces esperar es nuestra única opción. Hemos cometido errores suficientes en la cabeza.»

Demasiadas veces para contar.

«Es un sacrificio, lo admito.» El primer ministro se ve tan sobrio como sus generales, todos estoicos y con cara de piedra en las noticias. Si hubiera otra manera, él la tomaría. Pero ninguno de nosotros ve uno. Ni siquiera Cal, que permanece en silencio. «Pero un sacrificio de pulgadas. Pulgadas por millas.»

El Coronel chisporrotea en la ira, golpeando el puño sobre la mesa del consejo. Una jarra de vidrio llena de agua se tambalea, y Davidson la endereza con calma, con reflejos rápidos

«Calore, necesito que coordines.»

Con su abuela. Con Silvers. Las personas que me miraban y mis cadenas y no hicieron nada hasta que fuera conveniente. Las personas que todavía piensan que mi familia deberían ser sus esclavos. Me muerdo la lengua. *La gente que necesitamos para ganar*.

Cal hunde su cabeza. «El Reino de Rift ha prometido apoyo. Tendremos soldados de Samos, Iral, Laris y Lerolan.»

«El Reino de Rift», digo bajo mi respiración, casi escupiendo. Evangeline obtuvo su corona después de todo.

«¿Qué hay de ti, Barrow?»

Miro hacia arriba para ver a Davidson mirando fijamente, todavía con esa expresión en blanco. Es imposible leer.

«¿Te tenemos también?»

Mi familia parpadea ante mis ojos, pero sólo por un momento. Debería sentirme avergonzada de que mi propio enojo, la rabia que sigo ardiendo en el agujero de mi estómago y en las esquinas de mi cerebro, los compensaré a todos. Mamá y papá me matan por salir de nuevo. Pero estoy dispuesto a unirme a una guerra para encontrar alguna apariencia de paz.

«Sí.»

27
MARE

No es una trampa y no es un truco.

Gisa me sacude despierta en algún momento después de la medianoche, sus ojos castaños anchos y preocupados. Le dije a mi familia lo que iba a suceder durante la cena. Como era de esperar, no estaban muy contentos con mi decisión. Mamá retorció el cuchillo tanto como pudo. Ella lloró sobre Shade, todavía una herida fresca, y mi captura. Me contó lo egoísta que era. Tomándome de ellos otra vez.

Más tarde, sus reproches se convirtieron en disculpas y susurros de lo valiente que soy. Demasiado valiente, obstinada y preciosa para que me dejara ir.

Papá se cerró, con los nudillos blancos en el bastón. Somos iguales, él y yo. Hacemos elecciones y seguimos a través, incluso si la elección es incorrecta.

Al menos Bree y Tramy comprendieron. No fueron llamados para esta misión. Eso es suficiente comodidad.

«Cal está abajo», Gisa susurra, sus agudas manos sobre mis hombros. «Tú tienes que ir.»

Mientras me siento, ya vestido con mi uniforme, la empujo hacia un último abrazo. «Haces esto demasiado,» murmura, tratando de sonar juguetona alrededor de los sollozos asfixiantes en su garganta. «Vuelve esta vez.»

Asiento con la cabeza, pero no lo prometo.

Kilorn se encuentra con nosotros en el vestíbulo, con los ojos tristes y en pijama. No viene tampoco. Corvium está lejos de sus límites. Otra amarga comodidad. Por mucho que me quejaba de arrastrarlo, de preocuparme por el chico pez de los nudos y nada más, lo echaré de menos. Especialmente porque nada de eso es cierto. Me protegió y me ayudó más que nunca.

Abro la boca para decir todo esto, pero él me cierra con un rápido beso en la mejilla. «Incluso si tratas de decir adiós y te arrojaré por las escaleras.»

«Bien,» me obligo a salir. Mi pecho se aprieta, sin embargo, y se hace más difícil respirar con cada paso hacia el primer piso.

Todo el mundo espera en la congregación, mirando sombrío como un pelotón de fusilamiento. Los ojos de mamá son rojos e hinchados, al igual que los de Bree. Él me abraza primero, levantándome limpia del piso. El gigante suelta un sollozo en mi cuello. Tramy es más reservado. Farley está en el pasillo también. Sostiene a Clara con fuerza, balanceándola hacia adelante y hacia atrás. Mamá va a llevarla, por supuesto.

Todo se borra, tanto como quiero aferrarse a cada centímetro de este momento. El tiempo pasa demasiado rápido. Mi cabeza gira, y antes de que sepa lo que está sucediendo, estoy por la puerta, por los escalones, y metida en un transporte seguro. ¿Acaso Papá estrechó la mano de Cal o lo imaginé? ¿Todavía estoy dormida? ¿Estoy soñando? Las luces de la corriente de la base a través de la oscuridad son como estrellas fugaces. Los faros cortaron las sombras, iluminando el camino al aeródromo. Ya oigo el rugido de los motores y el grito de los jets que toman a los cielos.

La mayoría son dropjets, diseñados para transportar un gran número de tropas a la velocidad. Ellos aterrizan verticalmente, sin pasarelas, y pueden ser pilotados directamente en Corvium. Estoy atrapada por una terrible sensación de familiaridad mientras abordamos la nuestra. La última vez que hice esto, pasé seis meses como prisionera, y volví como un fantasma.

Cal siente mi inquietud. Él toma el relevo que me dobla en mi asiento del jet, los dedos que se mueven rápidamente mientras que miro la rejilla de metal debajo de mis pies. «No volverá a suceder», murmura, lo suficientemente bajo para que sólo pueda oír. «Esta vez es diferente.»

Tomo su cara en mis manos, haciéndole parar y mirarme. «Entonces, ¿por qué se siente lo mismo?»

Los ojos de bronce buscan los míos. Buscando una respuesta. No encuentra ninguna. En cambio, me besa, como si eso pudiera resolver cualquier cosa. Sus labios arden contra los míos. Dura más de lo que debería, especialmente con tanta gente alrededor, pero nadie hace un alboroto.

Cuando él retrocede, empuja algo en mi mano.

«No olvides quién eres» susurra.

No necesito mirar para saber que es un pendiente, un pedacito minúsculo de la piedra coloreada puesta en metal. Algo que dice adiós, dice mentente a salvo, dice recuerdame si nos separamos. Otra tradición de mi vieja vida. Lo

mantengo apretado en el puño, casi dejando que la punzada me penetre la piel. Sólo cuando se sienta frente a mí, miro.

Rojo. Por supuesto. Rojo como sangre, rojo como fuego. Rojo como la ira que nos comía a ambos vivos.

Incapaz de golpearlo a través de mi oído ahora, lo guardo lejos, cuidado de guardar la piedra minúscula segura. Pronto se unirá a los demás.

Farley se mueve con una venganza, tomando su asiento cerca de los pilotos de Montfort. Cameron sigue de cerca, ofreciendo una sonrisa apretada mientras se sienta. Ella finalmente tiene un uniforme oficial verde, al igual que Farley, aunque Farley es diferente. No verde, pero de color rojo oscuro, con un C blanco en su brazo. *Comando.* Se afeitó la cabeza de nuevo en preparación, derramando pulgadas de pelo rubio en favor de su viejo estilo. Se ve severa, con su cicatriz facial torcida y ojos azules para perforar cualquier armadura. Encaja. Entiendo por qué Shade la amaba.

Ella tiene una razón para dejar de pelear, más que cualquiera de nosotros. Pero ella sigue adelante. Un poco de su determinación inunda en mí. Si ella puede hacer esto, yo también.

Davidson aborda nuestro jet pasado, redondeando a los cuarenta de nosotros a bordo del drop. Sigue una tropa de gravitrones marcados por líneas descendentes de insignias. Todavía lleva el mismo uniforme maltrecho, y su pelo normalmente liso es descuidado. Dudo que haya dormido. Me hace como él un poco más.

Él asiente con la cabeza mientras que él pasa, pisoteando la longitud del jet para sentarse con Farley. Se agachan la cabeza en un pensamiento casi inmediatamente.

Mi sentido eléctrico ha mejorado desde mi trabajo con los electricones. Puedo sentir el chorro hasta su cableado. Cada chispa, cada pulso. Ella, Rafe y Tyton están viniendo por supuesto, pero nadie se atreve a ponernos a todos en un solo dropjet. Si ocurriera lo peor, al menos no moriremos todos juntos.

Cal se inquieta en su asiento. Energía nerviosa. Yo hago lo contrario. Trato de sentirme entumecida, de ignorar la furia hambrienta pidiendo que se suelte. Aún no he visto a Maven desde mi huida, e imagino su rostro como era entonces. Gritando por mí a través de la multitud, tratando de dar la vuelta. No quería dejarme ir. Y cuando envuelva mis manos alrededor de su garganta, no lo dejaré ir. No tendré miedo. Sólo una batalla se interpone en mi camino.

«Mi abuela trae tantos con ella como pueda» murmura Cal. «Davidson ya lo sabe, pero yo no creo que alguien te haya informado»

«Oh.»

«Ella tiene Lerolan, las otras casas rebeldes. Samos también.»

«Princesa Evangeline,» murmuro, todavía riéndome de la idea. Cal se burla de mí.

«Por lo menos ahora ella tiene su propia corona, y no tiene que robar su camino a otra persona», dice.

«Ustedes dos ya estarían casados. Si...» *Si,* es decir tantas cosas.

El asiente. «Casado el tiempo suficiente como para volverme absolutamente loco. Ella sería una buena reina, pero no para mí.» Él toma mi mano sin mirar. «Y sería una esposa terrible. »

No tengo la energía para seguir ese hilo de implicación, pero una explosión de calor florece en mi pecho.

El jet se agita, enrollándose en marcha. Rotores y motores zumban, ahogando toda conversación. Con otra sacudida estamos en el aire, subiendo a la cálida noche de verano. Cierro los ojos por un momento e imagino lo que está por venir. Conozco Corvium de imágenes y transmisiones. Muros de granito negro, refuerzos de oro y hierro. Una fortaleza en espiral que solía ser la última parada para cualquier soldado en Choke. En otra vida, habría pasado. Y ahora está bajo asedio por segunda vez este año. Las fuerzas de Maven partieron hace unas horas, aterrizando en su guira controlada en Rocasta antes de dirigirse por tierra. Deben estar en las paredes pronto. Antes que nosotros.

Pulgadas por millas, dijo Davidson.

Espero que tenga razón

Cameron mete sus cartas en mi regazo. Cuatro reinas ardían sobre mí, todas burlándose. «Cuatro señoras, Barrow,» ella ríe. «¿Qué sigue? ¿Va a apostar sus sangrantes botas?»

Miro y deslizo las cartas en mi montón, descartando mi mano inútil de números rojos y un solo príncipe negro. «No te encajarían» respondo. «Mis pies no son canoas.»

Ella cacarea fuerte, echando la cabeza hacia atrás mientras ella golpea sus dedos de los pies. De hecho, sus pies son muy largos y delgados. Espero, por el bien de los recursos, Cameron se hace todo cada vez mayor. «Otra ronda», ella aguijonea, y extiende una mano para las cartas. «Apuesto una semana de lavandería.»

Frente a nosotros, Cal detiene su estiramiento preparatorio para resoplar. «¿Crees que Mare hace lavandería?»

«¿Tú sí, Su Alteza?» respondí, sonriendo. Solo finge no escucharme.

La broma fácil es a la vez un bálsamo y una distracción. No tengo que detenerme en la batalla que nos espera si estoy ciegamente despojada por las habilidades de cartas de Cameron. Aprendió en las fábricas, por supuesto. Apenas siquiera entiendo cómo jugar este juego, pero me ayuda a estar enfocada en el momento.

Debajo de nosotros, el dropjet se balancea, rebotando en una burbuja de turbulencia de aire. Después de muchas horas de vuelo, no me molesta, y sigo barajando las cartas. El segundo golpe es más profundo, pero no hay motivo de alarma. El tercero envía las cartas volando de mis manos, abanicándose en el aire. Me golpeo contra mi asiento y busco mi arnés. Cameron hace lo mismo mientras Cal se aprieta de nuevo, sus ojos parpadeando hacia la cabina. Sigo su mirada para ver a ambos pilotos trabajando furiosamente para mantener el nivel del jet.

Más preocupante es la vista. Ahora debería ser el amanecer, pero el cielo delante de nosotros es negro.

«Tormenta», Cal respira, lo que significa tanto el clima y como plateados. «Tenemos que subir.»

Las palabras apenas dejan sus labios antes de que sienta la punta del chorro debajo de mí, inclinando hacia arriba a altitudes más altas. El relámpago destella profundamente dentro de las nubes. Un relámpago real, nacido de los thunderheads y no de la capacidad de un nueva sangre. Lo siento golpeando como un corazón lejano.

Apreté el agarre de las correas cruzando mi pecho. "No podemos aterrizar en eso."

«No podemos aterrizar en absoluto,» gruñe Cal.

«Tal vez puedo hacer algo, parar el rayo... »

«¡No será sólo un rayo allá abajo!» Incluso sobre el rugido del avión de escalada, su voz retumba. Más de unas cuantas cabezas giran en su dirección. Davidson es uno de ellos. «Teje vientos y tormentas nos van a soplar fuera de curso el segundo que caigamos a través de las nubes. Nos harán estrellarnos.»

Los ojos de Cal flotan de un lado a otro, examinándonos. Las ruedas giran en su cabeza, trabajando en overdrive. Mi miedo da paso a la fe. «¿Cuál es tu plan?»

El jet bucks de nuevo, rebotando a todos en nuestros asientos. No lo hace Cal.

«Necesito gravitrones, y te necesito», añade, señalando a Cameron.

Su mirada se vuelve acerada. Ella asiente con la cabeza. «Creo que sé a dónde vas con esto.»

«Radio los otros jets. Vamos a necesitar un teletransportador aquí, y necesito saber donde esta el resto de los gravitrones. Tienen que distribuir.»

Davidson se agacha la barbilla con un movimiento de cabeza. «Lo has oído.»

Mi estómago se desploma ante la implicación mientras el jet estalla en actividad. Los soldados comprueban sus armas y su cierre en el engranaje táctico, sus rostros llenos de determinación. Cal más que todos.

Él se fuerza fuera de su asiento, agarrando los soportes para mantenerse constante. «Tráiganos directamente sobre Corvium. ¿Dónde está ese teletransportador?»

Arezzo parpadea en la existencia, cayendo a una rodilla para detener su impulso. «No me gusta esto», ella escupe.

«Desafortunadamente, tú y los demás porteros van a estar haciéndolo mucho», responde Cal. «¿Puedes manejar el salto entre los jets? «

«Por supuesto», dice, como si fuera la cosa más obvia del mundo.

«Bueno. Una vez que estamos abajo, toma a Cameron al siguiente jet en línea.»

Abajo.

«Cal,» casi gimoteo. Puedo hacer muchas cosas, ¿pero esto?

Arezzo se quebra sus nudillos, hablando sobre mí. «Afirmativo.» «Gravitrones, usa tus cables. Seis a un cuerpo. Mantenlo firme.»

Los nueva sangre en cuestión se ponen de pie, tirando cuerdas de herida de ranuras especiales en sus chalecos tácticos. Cada uno tiene un lío de clips, lo que les permite transportar a varias personas con su capacidad para manipular la gravedad. De vuelta al Notch, contraté a un hombre llamado Gareth. Utilizó su habilidad para volar o saltar grandes distancias.

Pero no saltar de los jets.

De repente me siento muy enferma y el sudor brota en mi frente.

«¿Cal?»Repito, mi voz subiendo más alto.

Él me ignora. «Cam, tu trabajo es proteger el jet. Extiende el mayor silencio que puedas: imagina una esfera; Ayudará a mantenernos a la altura de la tormenta.»

«¿Cal?» le grito. ¿Soy la única que piensa que esto es suicidio? ¿Soy la única persona cuerda aquí? Incluso Farley parece desconcertada, sus labios fruncidos en una línea sombría mientras que ella se cablea a uno de los seis gravitrones. Ella siente mis ojos y levanta la vista. Su rostro parpadea por un instante, reflejando una onza del terror que siento. Entonces ella guiña un ojo. *Para Shade,* ella se articula.

Cal me fuerza, ignorando mi miedo o no notándolo. Él personalmente me ata con el gravitrón más alto, una mujer esbelta. Él se engancha a mi lado, un brazo pesado sobre mis hombros mientras el resto de mí está aplastado contra el nueva sangre. Todos en el avión, hacen lo mismo, flanqueando sus líneas de vida del gravitrón.

«Piloto, ¿cuál es nuestra posición?» Grita Cal sobre mi cabeza.

«Cinco segundos para centrarse», viene una corteza que responde.

«¿Se ha pasado todo el plan?»

«¡Afirmativo, señor! ¡Centro, señor!»

Cal apretó los dientes. «¿Arezzo?»

Ella saluda. «Listo, señor.»

Hay una muy buena probabilidad de que vomite toda el gravitrón pobre en medio de este panal de gente. «Fácil,» Cal respira en mi oído. «Solo espera; estarás bien. Cierra tus ojos.»

Definitivamente quiero. Me molesto ahora, golpeando mis piernas, estremeciéndome. Todos los nervios, todo movimiento.

«Esto no es una locura», susurra Cal. «La gente hace esto. Los soldados se entrenan para hacer cosas así.»

Apreté mi agarre sobre él, lo suficiente como para hacerle daño. «¿Tienes?»

Él sólo traga.

«Cam, puedes empezar. Piloto, empieza a caer.»

La ola de silencio me golpea como un martillo. No es suficiente para lastimar, pero el recuerdo de él hace que mis rodillas se doblen. Apreté los dientes para no gritar y apretar los ojos tan fuertemente que veo las estrellas. El calor natural de Cal actúa como un ancla, pero un temblor. Apreté mi agarre alrededor de su espalda, como si pudiera enterrarme dentro de él. Murmura, pero no puedo oírlo. No más allá de la sensación de oscuridad lenta, sofocante y una muerte aún peor. Mi latido del corazón se triplica, apretando en mi pecho hasta que pienso que podría explotar fuera de mí. No puedo creerlo, pero en realidad quiero saltar del avión ahora. Cualquier cosa para alejarse del silencio de Cameron. Cualquier cosa para dejar de recordar.

Apenas siento que el avión cae o se balancea contra la tormenta. Cameron exhala en bocanadas constantes, tratando de mantener su respiración uniforme. Si el resto del avión siente el dolor de su capacidad, no lo demuestran. Descendemos en silencio. O tal vez mi cuerpo simplemente se niega a escuchar más.

Cuando nos movemos hacia atrás, apiñando sobre la plataforma de caída, me doy cuenta que esto es todo. El avión retumba, golpeado por los vientos que Cameron no puede desviar. Ella grita algo que no puedo descifrar sobre la libra de sangre en mis oídos.

Entonces el mundo se abre debajo de mí. Y caemos.

Al menos cuando la Casa Samos arrancó mi último jet del cielo, tuvieron la decencia de dejarnos en una jaula de metal. No tenemos nada más que el viento y la lluvia helada y la oscuridad arremolinada que nos tira de todas partes. Nuestro impulso debe ser suficiente para mantenernos en blanco, así como el hecho de que ninguna persona sana esperaría que saltemos de los aviones a unos cuantos miles de pies en el aire en medio de una tormenta. El viento silba como un grito de mujer, agarrando cada centímetro de mí. Al menos la presión del silencio de Cameron ha desaparecido. Las venas del relámpago en las nubes me llaman, como si me despediran antes de convertirme en un cráter.

Todo el mundo grita en el camino hacia abajo. Incluso Cal.

Todavía estoy gritando cuando empezamos a desacelerar unos cincuenta pies por encima de las puntas dentadas de Corvium, en espiral en un hexágono de edificios y paredes interiores. Y estoy ronca cuando golpeamos suavemente contra el terreno pavimentado, resbaladizo con al menos dos pulgadas de agua de lluvia.

Nuestra nueva sangre nos desprende apresuradamente a todos, y caigo hacia atrás, sin preocuparme por el charco amargamente frío en el que estoy acostada. Cal se pone de pie.

Me quedo allí un momento sin pensar en nada. Sólo mirando hacia el cieloy me desplomé a través de... y de alguna manera sobreviví. Luego, Cal me agarra el brazo y me levanta, literalmente, haciéndome retroceder a la realidad.

«El resto va a estar aterrizando aquí, así que tenemos que movernos.» Él me empuja delante de él, y tropecé un poco a través del agua que se escapa. "Gravitrones, Arezzo bajará con el siguiente lote para teletransportarlo. Estar atento.»

«Sí, señor» responde, preparándose para otra ronda. Estoy casi enferma al pensarlo.

Farley en realidad está enferma. Ella levanta sus tripas en un callejón, vomitando lo que su rápido desayuno era. Olvidé que odia volar, por no hablar de teletransportarse. La caída fue la peor de ambas.

Yo hago por ella, rodeando mi brazo para ayudarla a levantarse. «¿Estás bien?»

«Bien,» ella responde. «Sólo le doy a la pared una nueva capa de pintura.»

Miro hacia el cielo, todavía azotándonos con la lluvia fría. Curiosamente frío para esta época del año, incluso en el norte. «Pongámonos en marcha. Todavía no están en las paredes, pero lo estarán»

Cal se humedece ligeramente y se enrosca por el cuello de su chaleco para mantener el agua afuera. «Escalofríos,» él llama. «Tengo la sensación de que estamos a punto de nevar.»

«¿Deberíamos ir a las puertas?»

«No. Están protegidos con piedra silenciosa. Los lateados no pueden abrirse paso. Tienen que pasar por alto.» Gesticula para que nosotros y el resto de nuestro dropjet que lo sigamos. «Tenemos que estar en las murallas, listos para empujar todo lo que arrojen. La tormenta es sólo la vanguardia. Bloquearnos, reducir nuestra visión. Manténnos ciegos hasta que estén encima de nosotros.»

Su ritmo es difícil de igualar, especialmente a través de la lluvia, pero me forjo a su lado de todos modos. El agua empapa a través de mis botas, y no es mucho antes de que pierda la sensación en mis dedos del pie. Cal mira hacia adelante, como si sus ojos solo pudieran encender el mundo entero. Creo que quiere. Eso haría esto más fácil.

Una vez más debe luchar -y probablemente matar- a la gente a la que fue criado para proteger. Tomo su mano, porque no hay palabras que pueda decir ahora mismo. Me aprieta los dedos, pero les permite ir tan rápido.

«Las tropas de tu abuela no pueden conseguir de la misma manera.» Mientras hablo, más gravitrones y soldados desploman del cielo. Todos gritando, todos seguros cuando tocan hacia abajo. Damos vuelta a una esquina, moviéndonos de un anillo de muros a otro, dejándolos atrás. «¿Cómo unimos nuestras fuerzas?»

«Vienen de la Rift. Eso es el suroeste. Idealmente, mantendremos la fuerza de Maven ocupada el tiempo suficiente para que ellos tomen la retaguardia. Clavar entre ellos.»

Trago. Gran parte del plan se basa en el trabajo de plateados. Sé mejor que confiar en esas cosas. La casa Samos podría simplemente no llegar y dejarnos ser capturados o muertos. Entonces ellos serían libres para desafiar a Maven completamente. Cal no es estúpido. Él sabe todo esto. Y sabe que Corvium y su guarnición son demasiado valiosos para perder. Esta es nuestra

bandera, nuestra rebelión, nuestra promesa. Nos oponemos al poder de Maven Calore, y su trono retorcido.

Los nueva sangre mantienen las murallas, unidos por soldados Rojos con armas y municiones. No disparan, sólo miran hacia la distancia. Uno de ellos, una hebilla alta de un hombre con un uniforme como el de Farley y un C en su hombro, se adelanta. Él la abraza con los brazos primero, asintiendo con la cabeza.

"General Farley", dice

Ella se sumerge la barbilla. «General Townsend» Luego asintió con la cabeza a otro oficial de alto rango en verde, probablemente el comandante de los nueva sangres de Montfort. La mujer corta y agachada con piel de bronce y una larga trenza blanca enrollada alrededor de su cabeza devuelve la acción. «El general Akkadi.»

«¿Qué estamos mirando?» les pregunta Farley a ambos.

Otro soldado se acerca en rojo en vez de verde. Su pelo es diferente, teñido de escarlata, pero la reconozco.

«Me alegro de verte, Lory» dice Farley. Yo también saludaría a la nueva sangre si tuviéramos tiempo. Estoy tranquilamente feliz de ver a otro de los reclutas de Notch no sólo vivo sino próspero. Al igual que Farley, su pelo rojo se corta de cerca. Lory pertenece a la causa.

Ella asiente a todos nosotros antes de arrojar un brazo sobre las murallas de metal. Su habilidad es extremadamente intensificada los sentidos, lo que le permite ver mucho más lejos de lo que podemos. «Su fuerza está al oeste, con sus espaldas a Choke. Tienen tormentas y escalofríos justo dentro del primer anillo de nubosidad, fuera de su vista.»

Cal se inclina hacia adelante, entrecerrando los ojos ante las gruesas nubes negras y la plenitud de la lluvia. Le hacen imposible ver más allá de un cuarto de milla de las paredes. «¿Tienes francotiradores?»

«Hemos intentado» suspira el general Townsend.

Akkadi está de acuerdo. «Desperdicio de municiones. El viento sólo come la bala.»

«También los tejedores» dice Cal con la mandíbula. «Ellos tienen el objetivo para eso.»

El significado es claro. Los Tejedores de Norta, Laris, se rebelaron contra Maven. Así que esta fuerza es Lakelander. Otra persona podría perder el tic de una sonrisa o la liberación de tensión en los hombros de Cal, pero no lo hago. Y sé por qué. Fue criado para luchar contra los Lakelanders. Este es un enemigo que no romperá su corazón.

«Necesitamos a Ella. Ella es mejor en un rayo de tormenta.» Señalo hacia arriba en las torres inminentes que dominan esta sección de la pared. «Si la levantamos, ella puede dar la vuelta a la tormenta contra ellos. No controlarlo, pero usarlo para alimentarse»

«Bien, hazlo», dice Cal con un tono cortante. Lo he visto en una pelea, en batalla, pero nunca en algo así. Se convierte en otra persona completamente. Laser-enfocado, inhumanamente así, sin incluso un parpadeo del príncipe apacible, rasgado. Cualquier calor que haya dejado es un infierno, destinado a destruir. Significa ganar. «Cuando los gravitrones terminen los drops, póngalas aquí, espaciadas uniformemente. Los Lakelanders van a cargar las paredes. Hagamos difícil que se muevan. General Akkadi, ¿quién más tiene a mano?»

«Buena mezcla de defensiva y ofensiva», responde. «Bastantes bombarderos para convertir el camino de Choke en un campo de minas.» Con una sonrisa orgullosa, ella indica a los nueva sangres cercanos que tienen lo que parecen sunbursts en sus hombros. Bombarderos Mejor que Olvidos, capaz de explotar algo o alguien a la vista en lugar de simplemente tocarlos»

«Suena como un plan,» dice Cal. «Tienes tus nueva sangres listos. Golpea a discreción.»

Si las mentes de Townsend son dictadas, y por un plateado en eso, él no lo demuestra. Como el resto de nosotros, siente el ruido de la muerte en el aire. No hay lugar para la política ahora. «¿Y mis soldados? Tengo mil rojos en las paredes.»

«Mantenerlos allí. Las balas son tan buenas como las habilidades, a veces más. Pero conserva las municiones. Destine sólo a aquellos que se salgan de la primera ola de defensas. Ellos quieren que exageremos, y no vamos a hacer eso.» Él me mira. «¿Estamos?»

Sonrío, parpadeando la lluvia. «No señor.»

Al principio, me pregunto si los Lakelanders son muy lentos para moverse, o muy estúpidos. Se tarda la mayor parte de la hora, pero entre Cameron, los gravitrones, y los teletransportadores, logramos que todos en Corvium de los treinta o más dropjets. Unos mil soldados, todos entrenados y mortales. Nuestra ventaja, dice Cal, radica en la incertidumbre. Los Plateados todavía no saben cómo luchar contra gente como yo. No saben de lo que realmente somos capaces. Creo que es por eso que Cal deja a Akkadi en su mayoría. No conoce a sus tropas lo suficiente como para ordenarlas adecuadamente. Pero los rojos lo saben. Deja un sabor amargo en mi boca,

uno que trato de tragar. En el período de tiempo, intento no preguntarme cuántos rojos la persona que amo sacrificó para una guerra vacía.

La tormenta nunca cambia. Siempre agitando, descargando la lluvia. Si están tratando de inundarnos, va a tomar mucho tiempo. La mayoría de los desagües de agua, pero algunas de las calles y callejones inferiores son seis pulgadas de profundidad en agua turbia. Hace que Cal se sienta incómodo. Sigue limpiándose la cara o empujando hacia atrás su cabello, la piel ligeramente humeante en el frío.

Farley no tiene vergüenza. Ella apoyó su chaqueta sobre su cabeza hace mucho tiempo, y parece una especie de fantasma marrón. No creo que se mueva durante veinte minutos, con la cabeza apoyada sobre los brazos cruzados mientras mira al paisaje. Como el resto de nosotros, espera un ataque que pueda llegar en cualquier momento. Se pone los dientes en el borde, y la rabia constante de la adrenalina me drena casi tan mal como piedra silenciosa.

Salto cuando Farley habla.

«Lory, ¿estás pensando en lo que estoy pensando?»

En otra perca, Lory también tiene una chaqueta sobre su cabeza. Ella no se vuelve, incapaz de apartar sus sentidos. «Realmente espero que no.»

«¿Qué?» pregunto, mirando entre ellas. El movimiento envía agua de lluvia fresca por el cuello de mi camisa, y me estremezco. Cal ve que estremezco y se acerca a mi espalda, extendiendo algo de su calor a mí.

Lentamente, Farley se da la vuelta, tratando de no empaparse. «La tormenta se está moviendo. Cierran unos cuantos pies cada minuto, y cada vez más rápido.»

«Mierda,» Cal respira detrás de mí. Entonces él se pone en acción, llevando su calor con él. «¡Gravitrones, estén listos! Cuando diga, aprietas tu agarre en ese campo.» *Aprieta.* Nunca he visto un gravitrón usar su capacidad para fortalecer la gravedad, sólo aflojarla. Deja lo que sea que venga.

Mientras observo, la tormenta toma velocidad, lo suficiente para notar de un vistazo. Continúa girando, pero las espirales cada vez más cerca con cada rotación, las nubes que sangran sobre terreno abierto. Un relámpago se agrieta profundamente, un color pálido y vacío. Estrecho mis ojos, y por un momento, destella púrpura, veteando con fuerza y rabia. Pero aún no tengo nada con que apuntar. El rayo, no importa cuán poderoso, es inútil sin un objetivo.

«La fuerza está marchando detrás de la tormenta, cerrando la distancia», Lory llama, confirmando nuestros peores temores. «Ellos vienen.»

28
MARE

El viento aúlla. Se abofetea en las paredes y murallas, soplando más de unos cuantos atrás de su posición. La lluvia se congela en el trabajo de piedra, haciendo que nuestro pie precario. La primera víctima es una caída. Un soldado rojo, uno de Townsend. El viento atrapa su chaqueta, haciéndolo retroceder a lo largo de la calzada. Grita mientras va por el borde, hundiendo treinta pies - antes de navegar hacia el cielo, nacido de la concentración de un gravitrón. Él aterriza duro en la pared, chocando con una grieta repugnante. El gravitrón no tenía suficiente control. Pero el soldado está vivo. Lesionado, pero vivo.

«¡Espárate!» se hace eco de las filas de soldados, pasando entre uniformes verdes y rojos. Cuando el viento ruge de nuevo, nos abrochamos. Me doblo contra el metal helado de una muralla, a salvo de lo peor. El ataque de un molinillo de viento es impredecible, a diferencia del clima normal. Se divide y se curva, agarrándose como dedos. Todo mientras la tormenta se aprieta alrededor de nosotros.

Cameron se mete a mi lado. La miro, sorprendida. Se supone que debe estar de vuelta con los curanderos, para formar un último muro contra cualquier sitio. Si alguien puede defenderlos de los plateados, dales el tiempo y el espacio para tratar a nuestros soldados, es ella. La lluvia la hace temblar, sus dientes chillando. Parece más pequeña, más joven, en la oscuridad fría y cerrada. Me pregunto si aún tiene dieciséis años.

«¿Está bien, chica relámpago?», Dice con cierta dificultad. El agua gotea sobre su cara.

«De acuerdo,» murmuro. «¿Qué haces aquí arriba?»

«Quería ver», dice, mintiendo. La joven está aquí porque cree que tiene que estarlo. *¿Te estoy abandonando?* preguntó antes. Ahora veo la pregunta en sus ojos. Y mi respuesta es la misma. Si no quiere ser una asesina, no deberías tener que hacerlo.

Sacudo la cabeza. «Protege a los curanderos, Cameron. Vuelve a ellos. Están indefensos, y si caen...»

Se muerde el labio. «Todos lo hacemos.»

Nos miramos la una a la otra, tratando de ser fuertes, tratando de encontrar la fuerza una en la otra. Como yo, está empapada. Sus pestañas oscuras se agrupan, y cada vez que parpadea parece que está llorando. Las gotas de lluvia aterrizan con fuerza, haciendo que ambas estortamos los ojos mientras nos caen por la cara. Hasta que no lo hagan. Hasta que las gotas de lluvia empiecen a rodar en la dirección opuesta, fluyendo hacia arriba. Sus ojos se ensanchan como los míos, observando con horror.

«¡Ataque de la ninfa!» Grito en la advertencia.

Por encima de nosotros, la lluvia brilla, bailando en el aire, uniéndose en gotitas cada vez más grandes. Y los charcos, los centímetros de agua en las calles y callejones, se convierten en ríos.

«¡Ataque!» Repite el eco. Esta vez el golpe es agua helada en lugar de viento, espumante blanco como se rompe como una ola, curvándose hacia arriba y sobre las paredes y edificios de Corvium. Un aerosol me agarra fuerte, golpeando mi cabeza contra la muralla, y el mundo gira. Unos cuantos cuerpos van sobre la pared, girando en la tormenta. Sus siluetas desaparecen rápidamente, al igual que sus gritos. Los gravitrones ahorran algunos, pero no todos.

Cameron se desliza, de rodillas y manos, para volver a las escaleras. Ella utiliza su capacidad para hacer un capullo de seguridad como ella corre de nuevo a su puesto bien dentro de la segunda pared.

Cal patina a mi lado, casi perdiendo el equilibrio. En mi aturdimiento, me agarro de él, acercándolo. Si va por la pared, sé que voy a ir tras él. Mira, aterrorizado, mientras el agua asalta nuestras filas como las olas de un mar agitado. Lo hace inútil. La llama no tiene lugar aquí. Su fuego no puede arder. Y mis rayos son iguales. Una chispa y electrocute quién sabe cuántas de nuestras propias tropas. No puedo arriesgarme.

Akkadi y Davidson no tienen tal restricción. Mientras el primer ministro lanza un escudo azul brillante en el borde de la pared, protegiendo a cualquier persona de ir sobre el borde, Akkadi ruge a sus tropas nueva sangres, ladrando las órdenes que no puedo oír sobre las ondas que se estrellan.

El agua pica, estremeciéndose. De repente en guerra consigo mismo. Tenemos ninfas también.

Pero no hay tormentas. No hay nueva sangres que pueda tomar el control del huracán que nos rodea. Su oscuridad se cierra, tan absoluta que parece

medianoche. Nos pelearemos ciegos. Y ni siquiera ha comenzado todavía. Todavía no he visto a uno de los soldados de Maven, ni al ejército de Lakelander. Ni una bandera roja ni azul. Pero están viniendo. Ciertamente están viniendo.

Apreté los dientes. «Levántate.»

El príncipe es pesado, frenado por su miedo. Poniéndole una mano al cuello, le doy la menor descarga. El tipo amable que Tyton me mostró. Se levanta hecho un cohete, vivo y alerta. «De acuerdo, gracias» murmura. Con una mirada, hace balancea. «La temperatura está bajando.»

«Genio», siseo de vuelta. Cada parte de mí se siente congelada.

Por encima de nosotros, el agua se agita, se divide y se vuelve a formar. Quiere estrellarse, quiere disiparse. Parte de ella se despega y se va sobre el escudo de Davidson, corriendo hacia la tormenta como un extraño pájaro. Después de un momento, el resto se derrumba, empapándonos de nuevo. Una alegría se eleva de todos modos. Las ninfas de la nueva sangre, aunque superadas en número y fuera de guardia, acaba de ganar su primera pelea.

Cal no se une a las celebraciones. En vez de eso, él agarra sus muñecas juntas, encendiendo sus manos en llama débil. Estallan en el aguacero, luchando por quemarse. Hasta que, de repente, la lluvia se convierte en nieve amarga y ventisca. En la más absoluta oscuridad, parpadea en rojo, brillando en las débiles luces de Corvium y la llama de Cal.

Siento que mi cabello comienza a congelarse en mi cabeza y sacudo mi cola de caballo. Las astillas de hielo van volando en todas direcciones.

Un rugido surge de la tormenta, diferente del viento. Con muchas voces. Una docena, cien, mil. La brecha de apagón se aprieta. En pocas palabras, los ojos de Cal se cierran y él suspira en voz alta.

«Prepárate para el ataque», dice con voz ronca.

El primer puente de hielo remonta a través de la muralla a dos pies de distancia de mí y me refugio de nuevo, perdiendo. Otro divide la piedra a veinte pies de distancia, lanzando soldados con sus bordes dentados. Arezzo y los otros teletransportadores entran en acción, recogiendo a los heridos para devolverlos a nuestros sanadores. Casi instantáneamente, los soldados de Lakelander, sus sombras como monstruos, saltaron de los puentes, corriendo por el hielo a medida que crecía. Listo para atacar.

He visto batallas plateadas antes. Ellos son el caos.

Esto es peor.

Cal avanza hacia adelante, sus fuegos saltando caliente y alto. El hielo es espeso, no tan fácilmente derretido, y talla pedazos del puente más cercano

como un leñador con una motosierra. Lo hace vulnerable. Recorro al primer Lakelander para acercarme a él, y mis chispas envían al hombre blindado a la oscuridad. Otro sigue rápidamente, hasta que mi piel se arrastra con las venas púrpura-blancas del silbido del relámpago. Los disparos ahogan los pedidos que alguien pueda estar gritando. Me concentro en mí misma, en Cal. Nuestra supervivencia. Farley se queda cerca, con el arma recogida. Como Cal, ella me pone a su espalda, dejándome defender su punto ciego. Ella no se estremece mientras dispara su arma, golpeando el puente más cercano con las balas. Ella se centra en el hielo, no los guerreros estallando fuera de la ventisca. Se raja y se astilla debajo de los berserkers, desmenuzándose en la oscuridad.

El trueno retumba, más cerca del segundo. Pérdidas de electricidad azul-blanca explotan a través de las nubes, chocando alrededor de Corvium. Desde las torres, el objetivo de Ella es mortal, golpeando justo fuera de las paredes. Un puente de hielo cae a su ira, rajándose en dos, pero vuelve a crecer, re-formándose en el aire a voluntad de un escalofrío escondido en alguna parte. Los bombarderos hacen lo mismo, borrando trozos de hielo vidriosos con explosiones de fuerza explosiva. Simplemente retroceden, deslizándose a través de otra muralla. Un relámpago verde cruje en algún lugar a mi izquierda cuando Rafe arquea sus látigos en una horda de estampidos a los Lakelanders. Su golpe resuelve un escudo de agua, que absorbe la corriente a medida que avanzan. Sin embargo, el agua no detiene las balas. Farley los pimienta con fuego, dejando caer unos cuantos Plateados donde están. Sus cuerpos se deslizan hacia la oscuridad.

Dirijo mi atencións al puente más cercano de soldados. En lugar del hielo, me concentro en las figuras que cobran de la oscuridad. Su armadura azul es gruesa, escalada, y con sus cascos parecen inhumanos. Los hace más fáciles de matar. Fueron uno al otro adelante, presionando a las paredes. Una serpenteante línea de monstruos sin rostro. Un rayo púrpura explota de mis manos con garras y corre a través de sus corazones, saltando de un traje de armadura a otro. El metal se sobrecalienta, desvaneciéndose del azul al rojo, y muchos caen del puente en su agonía. Más los reemplazan, saltando de la tormenta. Es una tierra de muerte, un embudo de muerte. Las lágrimas se congelan en mis mejillas mientras pierdo la cuenta de cuantos esqueletos arranco.

Entonces la pared de la ciudad se agrieta entre mis pies, uno de los lados deslizándose del otro. Un golpe concussivo se estremece a través de mis huesos. Luego otro. La grieta se ensancha. Rápidamente, tomo una ventaja,

saltando al lado de Cal antes de que la grieta me trague toda. Las raíces se arrastran a través de la fisura, gruesas como mi brazo, y creciendo. Separan la piedra como dedos enormes, lanzando grietas a través de mis pies como relámpagos de piedra. Los muros de la pared bajo la tensión.

Verdinos

«La pared se va a romper,» Cal respira. «Los abrirán y se pondrán detrás de nosotros.»

Apreté un puño. «¿A menos que?» Él apenas mira fijamente con la mirada vacia, pérdida. «¡Tiene que haber algo que podamos hacer!»

«Es la tormenta. Si podemos deshacernos de la tormenta, obtener visibilidad, podemos usar nuestra gama...» Mientras habla, prende fuego a las raíces, ahora acercándose más. La llama corre por su longitud, carbonizando la planta. Sólo vuelve a crecer. «Necesitamos verdinos. Apartar las nubes.»

«La casa Laris. ¿Hasta que lleguen hasta aquí?»

«Espera que sean suficientes.»

«Bien. En cuanto a esto.» Asiento con la cabeza en la brecha ensanchando por la segunda. Pronto un ejército de plata explotará directamente. «Vamos a darles una bienvenida explosiva.»

Cal asiente con la cabeza, comprendiendo. «¡Bombarderos!», Ruge sobre el viento y la nieve. «¡Bajen y estén listos!» Señalando, indica la calle corriendo justo dentro de la pared exterior. El primer lugar Lakelanders nos invadirá.

Una docena de bombarderos lo escuchan y obedecen, pelando sus puestos al hombre de la calle. Mis pies se mueven por su propia cuenta, con la intención de seguir. Cal me agarra la muñeca y casi patinan. «No te dije,» gruñe. «Tú te quedas aquí.»

Rápidamente, le arranco los dedos. El agarre es demasiado apretado, pesado como un grillete. Incluso en el calor de la batalla, me encuentro arrojada a través del tiempo, a un palacio donde estaba prisioneroa. «Cal, voy a ayudar a los bombarderos. Puedo hacerlo.» Sus ojos de bronce parpadean en la oscuridad, las llamas rojas de dos velas ardientes. «Si rompen el muro, estarán rodeados. Y entonces la tormenta sera la menor de nuestras preocupaciones.»

Su decisión es rápida y estúpida. «Bien, iré.

«Te necesitan aquí arriba.» Puse una palma en su pecho, empujándolo lejos de mí. «Farley, Townsend, Akkadi, los soldados necesitan generales en la línea. *Te* necesitan en la línea.»

Si no fuera por la batalla, Cal argumentaría.

Sólo me roza la mano. No hay tiempo para nada. Especialmente cuando tengo razón.

«Estaré bien,» le digo mientras salto, deslizando sobre piedras congeladas. La tormenta come su respuesta. Dejo un solo latido para preocuparme por él, para preguntarme si es posible que nunca nos volvamos a ver. El siguiente latido del corazón borra el pensamiento. No tengo tiempo para ello. Tengo que mantenerme enfocada. Tengo que seguir viva.

Levanto los pies y me deslizo por las escaleras, los rieles congelados resbalando entre mis manos enroscadas. En la calle, por el viento, el aire es mucho más cálido y los charcos se han ido. Ya sea congelado o el agua se utilizó por encima de asaltar a los defensores de la pared de Corvium.

Los bombarderos hacen frente a la grieta en la pared, extendiéndose más lejos cada segundo. En las murallas se ensancha a varios pies, pero aquí la grieta es sólo pulgadas y creciendo. Otro estremecimiento corre a través de la piedra y debajo de mis pies, como una explosión o un terremoto en la tierra. Tragué con fuerza, imaginando un fuerte brazo al otro lado de la pared, sus puños lloviendo golpe tras golpe sobre nuestros cimientos.

«Espera a atacar», le digo a los bombarderos.

Buscan mis órdenes, aunque no soy oficial. «No hay explosiones hasta que esté claro que esten llegando. Nosotros no necesitamos ayudarlos.»

«Protegeré la brecha el mayor tiempo posible», dice una voz detrás de mí.

Giro para ver a Davidson, su rostro rayado de sangre gris que se vuelve negro. Él se ve pálido bajo la sangre, aturdido por ella. «Primer ministro», murmuro, bajando la cabeza. Él responde después de un largo momento. Aturdido por la batalla. Tan diferente en el campo que en la sala de guerra.

En cambio, vuelvo mi electricidad a nuestros atacantes. Utilizando las raíces como un mapa, corro un rayo a lo largo de la materia vegetal, dejándola curvar y espiral con el camino de la raíz. No puedo ver al verdino al otro lado, pero lo siento. Aunque embotada por la densa raíz, mis chispas ondulan a través de su cuerpo. Un chillido distante resuena a través de las grietas en la piedra, de alguna manera audible sobre el caos arriba y alrededor.

El verdino no es la única plateada capaz de derribar la piedra. Otro ocupa su lugar, una fuerte arma a juzgar por la forma en que la piedra se estremece y se agrieta. Golpe tras golpe envía escombros y polvo a través de la brecha de ensanchamiento.

Davidson está a mi izquierda, con la boca ligeramente agachada. Entumecido.

«¿Primera batalla?» Murmuro cuando otra taque golpea su casa.

«Difícilmente», dice, para mi sorpresa. «Yo también fui soldado. ¿Me han dicho que estaba en una lista tuya?»

Dane Davidson. El nombre revolotea en mi mente, una mariposa cepillando alas contra las barras de una jaula de hueso. Vuelve como a través del barro, lentamente, con gran esfuerzo. «La lista de Julián.»

El asiente. «Hombre inteligente, Jacos. Conectando puntos que nadie más ve. Sí, yo era uno de los Nortan Reds a ser ejecutado por su legión. Por delitos de sangre, no de cuerpo. Cuando escapé, los oficiales me marcaron como muerto de todos modos. Así que no tuvieron que explicar a otro criminal perdido. «Él lame los labios agrietados por el frío. «He huido a Montfort, recogiendo a otros como yo por el camino.»

Otra grieta. La brecha que tenemos ante nosotros se ensancha cuando el sentimiento regresa a mis dedos. Los mudo en mis botas, preparándome para pelear. «Suena familiar.»

La voz de Davidson gana fuerza e impulso mientras habla. Como él recuerda lo que estamos luchando. «Montfort estaba en ruinas. Mil plateados reclamando sus propias coronas, cada montaña su propio reino, el país astillado más allá del reconocimiento. Sólo los rojos estaban unidos. Y Ardents estaba en las sombras, esperando ser desatado. Dividir y conquistar, señorita Barrow. Es la única manera de vencerlos.»

El reino de Norta, el reino de Rift, Piedmont, los Leaklander. Plateados en las gargantas del otro, peleando por piezas cada vez más pequeñas mientras esperamos para tomar todo el lote. Aunque Davidson parece abrumado, casi puedo oler el acero en sus huesos. Un genio, tal vez, y peligroso ciertamente.

Una ráfaga de nieve me devuelve. Lo único que necesito preocuparme es lo que sucede ahora. *Sobrevivir. Ganar.*

La energía de tinte azul irrumpe a través de la pared quebrada, pulsando a través de la extensión del vacío. Davidson sostiene el escudo en su lugar con una mano extendida. Una gota de sangre gotea de su barbilla, humeante en el frío.

Una silueta en el otro lado golpea el escudo, los puños lloviendo nudoso infierno abajo en el campo ondulado. Otro brazo fuerte se une a la sombra y trabaja para ensanchar la brecha, atacando la piedra en su lugar. El escudo crece con sus esfuerzos.

«Esté listo», dice Davidson. «Cuando rompa el escudo, fuego con todo.» Obedecemos, preparándonos para atacar.

«Tres.»

La púrpura chispea la tela entre mis dedos y teje en una bola pulsante de la luz destructiva. «Dos.»

Los bombarderos se arrodillan en formación, como francotiradores. En lugar de armas, sólo tienen sus dedos y ojos.

«Uno.»

Con una contracción, el escudo azul corta en dos y golpea el par de armas fuertes en las paredes con las grietas repugnantes del hueso. Disparamos a través de la abertura, mi relámpago un resplandor. Ilumina la oscuridad más allá, mostrando a una docena de soldados berserker dispuestos a precipitar la brecha. Muchos caen de rodillas, escupiendo fuego y sangre mientras los bombarderos explotan sus entrañas. Antes de que se pueda recuperar, Davidson sella de nuevo el escudo, atrapando una descarga de balas.

Parece sorprendido por nuestro éxito.

En la pared sobre nosotros, una bola de fuego se revuelve en la tormenta negra, una antorcha contra la falsa noche. El fuego de Cal se extiende y golpea en una serpiente de fuego. El calor rojo convierte el cielo en infierno escarlata.

Acabo de apretar un puño y gestiono a Davidson.

«Otra vez» le digo.

Es imposible marcar el paso del tiempo. Sin el sol, no tengo idea de cuánto tiempo pasamos luchando contra la brecha. A pesar de que presionamos el asalto una y otra vez, cada intento ensancha la brecha poco a poco. *Pulgadas por millas*, me digo. En la pared, la ola de soldados no ha ganado las murallas. Los puentes de hielo siguen regresando, y seguimos luchando contra ellos. Unos cuantos cadáveres aterrizan en la calle, más allá del toque de un curandero. Entre ataques, arrastramos los cuerpos hacia los callejones, fuera de la vista. Busco cada rostro muerto, conteniendo mi respiración cada vez. No Cal, no Farley.

El único que reconozco es de Townsend, su cuello se rompió. Espero un lavado de culpa o piedad, pero no siento nada. Solo el conocimiento de que las armas fuertes están en las paredes también, destrozando a nuestros soldados.

El escudo de Davidson se extiende a través de la abertura en la pared, ahora por lo menos diez pies de ancho, bostezando abierto como mandíbulas de piedra. Los cuerpos se encuentran en la boca abierta. Cadáveres humeantes derribados por un rayo, o brutalmente rasgado por la mirada despiadada de un bombardero. A través del tembloroso campo de azul, las sombras se reúnen en la oscuridad, esperando para probar nuestra pared de nuevo. Martillos de

agua y hielo golpean contra la habilidad de Davidson. Un grito de banshee resuena de su extensión, e incluso el eco es doloroso para nuestros oídos. Davidson se estremece. Ahora la sangre en su rostro rayas de sudor goteando por su frente, nariz y mejillas. Él corre hacia su límite, y nos estamos quedando sin tiempo.

«¡Alguien que me traiga a Rafe!» Grito. «Y Tyton.»

Un corredor se aleja tan pronto como las palabras salen de mi boca, subiendo los escalones para encontrarlas. Miro la pared de arriba, buscando una silueta familiar.

Cal trabaja un ritmo maníaco, perfecto como una máquina. Paso, giro, ataque. Paso, giro, ataque. Como yo, encuentra un lugar vacío donde la supervivencia es el único pensamiento. En cada rompimiento de la inminente oleada de enemigos, vuelve a formar a sus soldados, dirigiendo a los Rojos en su fuego, o trabajando con Akkadi y Lory para eliminar otro objetivo en la oscuridad. Cuántos están muertos, no puedo decir.

Otro cadáver cae de las murallas, de extremo a extremo. Lo agarro de sus brazos para arrastrarlo antes de que me dé cuenta de que su armadura no es una armadura en absoluto, sino pedazos de carne pedregosa, ardiendo con el calor de la ira de un príncipe de fuego. Me retiro sorprendida, como si me quemara. Una piel de piedra. Las pocas ropas de su cadáver son azules y grises. Casa Macanthos. Norta. Uno de Maven.

Tragué con fuerza contra la implicación. Las fuerzas de Maven han alcanzado las paredes. Ya no estamos luchando contra los Lakelanders. Un rugido de furia se eleva en mi pecho y casi deseo poder atravesar la brecha yo misma. Desgarra todo lo que hay en el otro lado. Cazarlo Mátarlo entre su ejército y el mío.

Entonces el cadáver me agarra.

Se retuerce, y mi muñeca se rompe con un chasquido. Grito contra el dolor repentino sangrante que corre por mi brazo.

El relámpago se ondula de mi carne, escapándose como un grito. Cubre su cuerpo con chispas púrpura y letal, luz de baile. Pero su carne pedregosa es demasiado gruesa o su resolución es demasiado fuerte.

El piel de piedra no se suelta, sus dedos como pinzas ahora me agarran el cuello. Explosiones florecen a lo largo de su espalda, el trabajo de los bombarderos. Pedazos de piedra se desprenden de él como piel muerta y aullidos. Su agarre sólo se aprieta con el dolor. Cometo el error de intentar arrancarle las manos, ahora encerrado alrededor de mi garganta. Su carne

rocosa corta mi piel, y la sangre brota entre mis dedos, roja y caliente en el aire helado.

Los puntos bailan ante mis ojos, y yo suelto otro relámpago, dejándolo derramar de mi agonía. El golpe lo saca de mí y de nuevo a un edificio. Se estrelló a través de la cabeza, el cuerpo colgando en la calle. Los atacantes lo terminan, explotando a través de la piel expuesta en su espalda.

Davidson tiembla sobre sus pies, aún sosteniendo el escudo delgado. Lo vio todo y no pudo hacer nada a menos que quisiera que la fuerza invasora nos invadiera. Un rincón de su boca tiembla, como para disculparse por tomar la decisión correcta.

«¿Cuánto tiempo más puedes aguantar?» Pregunto, jadeando las palabras. Escupí sangre en la calle.

Él apretó los dientes. «Un poco de tiempo."»

Eso no es útil, quiero encajar «¿Un minuto? ¿Dos?»

«Uno» exclama.

«Uno lo hará.»

Miro a través del escudo cuando se debilita, la vívida sombra de azul que se desvanece con la fuerza de Davidson. Como despeja, también lo hacen las figuras en el otro lado. Armadura azul y corte negro con rojo. Lakelanders y Norta. No hay corona, ni rey. Las tropas de choque querían abrumarnos. Maven no pondrá los pies en Corvium a menos que la ciudad sea suya. Mientras que el hermano de Calore en la pared luchará hasta la muerte, Maven no es bastante tonto para arriesgarse en una lucha. Él sabe que su fuerza está detrás de las líneas, en un trono más que en un campo de batalla.

Rafe y Tyton se acercan desde lados opuestos, habiendo sostenido su tramo de pared. Mientras que Rafe parece meticuloso, el cabello verde aún se desliza hacia atrás de su cara, Tyton está positivamente pintado de sangre. Toda plateada. No está herido. Sus ojos brillan con una extraña clase de ira, ardiendo en rojo en la llama que revolotea sobre nuestras cabezas.

Observo a Darmian junto con otros destructores, todos ellos dotados de carne invulnerable. Llevan hachas malvadas, sus bordes trabajados a la nitidez. Bueno para combatir las armas fuertes. A corta distancia, son nuestra mejor oportunidad.

«Formación», dice Tyton, taciturno ante una falla.

Seguimos, organizándonos en líneas apresuradas en la espalda de Davidson. Su brazo se estremece mientras nos movemos, sosteniéndonos todo el tiempo que puede. Rafe toma mi izquierda, Tyton mi derecha. Miro entre

ellos, preguntándome si debería decir algo. Puedo sentir la energía estática floreciendo de ambos, familiar pero extraña. Su electricidad, no la mía.

En la tormenta, el trueno azul sigue enfureciendo. Ella nos alimenta, y alimenta a su relámpago.

«Tres», dice Davidson.

Verde a mi izquierda, blanco a mi derecha. Los colores parpadean en el borde de mi visión, cada chispa un latido del corazón minúsculo.

«Dos.»

Chupo una respiración más. Me duele la garganta, molida por la piel de piedras. Pero todavía estoy respirando.

«Uno.»

De nuevo el escudo se derrumba, abriendo nuestras entrañas a la tormenta inminente.

"¡BRECHA!" Eco a lo largo de las murallas como las fuerzas giran su atención en la brecha en la pared. El ejército plateado responde en especie, avanzando hacia nosotros con un grito ensordecedor. El rayo verde y púrpura se estremece a través de la tierra de la matanza, saltando a lo largo de la primera ola de soldados. Tyton se mueve como un hombre lanzando dardos, sus minúsculas agujas de relámpago explotando en rayos cegadores que arrojan a las tropas Plateadas al aire. Muchos se apoderan y se contraen. No tiene misericordia.

Los bombarderos siguen nuestra dirección, moviéndose con nosotros cuando cerramos la brecha. Sólo necesitan una línea abierta de visión para trabajar, y su destrucción agita la piedra, la carne y la tierra en igual medida. La tierra cae con la nieve, y el aire sabe como la ceniza. ¿Es esto lo que es la guerra? ¿Es esto lo que se siente al luchar en Choke? Tyton me echa hacia atrás, lanzando un brazo para mover mi cuerpo. Darmian y los otros destructores surgen delante de nosotros, un escudo humano. Sus hachas entran y salen, rociando sangre hasta que las paredes en ruinas a ambos lados están recubiertas de franjas de plata líquida.

No. Recuerdo Choke. Las trincheras. El horizonte se extendía en todas direcciones, llegando hasta encontrar una tierra crateralizada por décadas de derramamiento de sangre. Cada lado conocía al otro. Esa guerra era mala, pero definida. Esto es sólo una pesadilla.

Soldado tras soldado, Lakelander y Nortan, pulsa en la brecha. Cada uno empujado por el hombre o la mujer detrás. Como en los puentes, ellos canalizan en una tierra de la matanza. La muchedumbre se mueve como la atracción del océano, una ola que nos dibuja detrás antes de que el otro siga

adelante. Tenemos la ventaja, pero sólo un poco. Las armas más fuertes golpean las paredes, con la esperanza de ensanchar la brecha. Telkies lanzan escombros en nuestra línea, pulverizando uno de los bombarderos, mientras otro congela el sólido, la boca abierta en un grito silencioso.

Tyton baila con los movimientos fluidos, cada palma que arde con el relámpago blanco. Yo uso el tejido en el suelo, esparciendo un charco de energía eléctrica bajo los pies de golpeo del ejército que avanza. Sus cuerpos se amontonan, amenazando con formar otra pared a través de la brecha. Pero los telkies sólo se agitan, enviando cadáveres girando en la tormenta negra.

Siento sangre, pero mi muñeca rota es sólo un zumbido de dolor ahora. Se cuelga floja a mi lado, y estoy agradecido por la adrenalina que no me deja sentir el hueso roto.

La calle y la tierra se convierten en líquido bajo mis pies, corriendo con rojo y plata. El suelo pantanoso reclama más que unos cuantos. Cuando una nueva sangre cae, una ninfa salta sobre él, derramando agua por su nariz y garganta. Se ahoga ante mis ojos. Otro cadáver descansa sobre su costado, las raíces se curvan de sus ojos. Todo lo que sé es relámpago. No puedo recordar mi nombre, mi propósito, para lo que estoy luchando... más allá del aire en mis pulmones. Más allá de un segundo más de vida.

Un telky nos separa, enviando a Rafe volando hacia atrás. Entonces yo en la dirección opuesta. Me adelanto en espiral, sobre la parte superior de la fuerza que empuja a través de la brecha de la pared. Al otro lado. A los campos de muerte de Corvium.

Aterriza duro, rodando de un extremo a otro hasta que llego a una parada abrupta, medio enterrada en barro helado. Un rayo de dolor atraviesa mi escudo de adrenalina, recordándome un hueso muy roto y quizás un poco más. Los vientos de la tormenta desgarran mi ropa mientras intento sentarme, fragmentos de hielo raspan mis ojos y mis mejillas. A pesar de que el viento aúlla, no está tan oscuro aquí. No negro, pero gris. Una ventisca al atardecer en lugar de medianoche. Yo doblo los ojos hacia adelante y hacia atrás, demasiado hinchada para hacer cualquier cosa menos mentir en el dolor.

Lo que eran campos abiertos, céspedes verdes que se inclinaban a ambos lados del Camino de Hierro, ahora son tundra congelada, cada hoja de hierba como una navaja de hielo. Desde este ángulo, Corvium es imposible de distinguir. Al igual que no pudimos ver a través del tono negro de la tormenta, tampoco puede las fuerzas de asalto. Les impide tanto como nosotros. Varios batallones se agrupan como sombras, cortando siluetas contra la tormenta. Algunos intentan que los puentes de hielo sigan formándose y formándose de

nuevo, pero ahora la mayoría de ellos se dirigen hacia la brecha. Los demás están a la espera detrás de mí, una mancha fuera de lo peor de la tormenta. Tal vez cientos en reserva, tal vez miles. Las banderas azules y rojas encajan en el viento, apenas brillante bastante para hacer hacia fuera. *Atrapada entre una roca y un lugar duro,* suspiro a mí misma. Y estoy atrapadoa en el barro, rodeada de cadáveres y los heridos que andan. Por lo menos la mayoría se centran en sí mismos, en los miembros que faltan o las barrigas divididas, en lugar de una sola chica roja en medio de ellos.

Soldados de Lakelander se precipitan alrededor de mí, y me preparo para lo peor. Pero marchan adelante, pisando fuerte para las nubes de trueno y el resto del ejército se agacha hacia la destrucción. «¡Ve a los curanderos!» grita uno de ellos por encima del hombro, sin mirar siquiera hacia atrás. Miro hacia abajo, dándome cuenta de que estoy cubierto de sangre plateada. Un poco de rojo, pero sobre todo de plata.

Rápidamente, froto el barro sobre mis heridas sangrantes y los trozos de mi uniforme que todavía son verdes. Los cortes arden con dolor, haciéndome silbar por mis dientes. Miro hacia atrás a las nubes, viendo el pulso de un rayo dentro. Azul en la corona, verde en la base, donde está la brecha. Donde tengo que volver.

El barro me chupa las piernas, tratando de congelarme a mí alrededor. Con mi muñeca rota contra mi pecho, empujo con un brazo, luchando por ser libre. Me alejo con un fuerte estallido y comienzo a correr, respirando después de respirar. Cada uno se quema.

Lo hago diez yardas, casi hasta la parte de atrás del ejército de Plata, antes de darme cuenta de que esto no va a funcionar. Están demasiado apretados para pasar, incluso para mí. Y probablemente me detengan si lo intento. Mi rostro es bien conocido, incluso cubierto de barro. No puedo probarlo. O los puentes de hielo. Uno podría desmoronarse debajo de mí, o los soldados Rojos podrían matarme a tiros mientras trataba de volver sobre la pared. Cada opción termina mal. Pero lo mismo ocurre aquí. Las fuerzas de Maven empujarán otro asalto y enviarán otra ola de tropas. No veo camino adelante y no hay vuelta atrás. Por un momento aterrador y vacío, miro la negrura de Corvium. El relámpago oscila dentro de la tormenta, más débil que antes. Parece un huracán imponente cubierto con un la cabeza de la tormenta, acodado con una ventisca y vientos de la fuerza de la vendimia. Me siento pequeña contra ella, una sola estrella en un cielo de violentas constelaciones.

¿Cómo podemos vencer esto?

El primer grito de un avión me envía a mis rodillas, cubriéndome la cabeza con mi buena mano. Se ondula en mi pecho, una explosión de electricidad martilleando como un corazón. Una docena de ellos siguen a baja altura, sus motores giran en espiral la nieve y la ceniza mientras gritan entre las dos mitades del ejército.

Más jets espiral en el borde exterior de la tormenta, alrededor y alrededor, talla a través de él. Las nubes derivan con los jets, como si fueran magnetizadas a las alas. Entonces oigo otro rugido. Otro viento, más fuerte que el primero, soplando con la furia de cien huracanes. El viento trabaja para despejar la tormenta, desgarrándola con fuerza. Las nubes lo suficiente para mostrar las torres de Corvium, donde reina el relámpago azul. El viento sigue a los jets, agrupados bajo sus alas recién pintadas.

Pintado de color amarillo brillante.

Casa Laris.

Mis labios sonríen. Ellos estan aqui. Anabel Lerolan mantuvo su palabra.

Busco las otras casas, pero un halcón grita a mi alrededor, sus alas azul-negras golpean el aire. Talones resplandecen, afilados como una hoja, y salto hacia atrás para cubrir mi cara del pájaro. Apenas grita agudamente antes de aletear, deslizándose sobre el campo de batalla hacia - oh no.

Las reservas de Maven están llegando. Batallones, legiones. Armadura negra, armadura azul, armadura roja. Voy a ser aplastada entre las dos mitades de su ejército.

No sin una pelea.

Dejé caer los rayos púrpura a mí alrededor. Empujando a los soldados, haciéndoles cuestionar cada paso. Ellos saben cómo son mis habilidades. Han visto lo que la chica relámpago puede hacer. Se detienen, pero sólo por un momento. Suficiente para dejarme poner mis pies y girar, inclinando mi cuerpo. Objetivo más pequeño, mayor posibilidad de supervivencia. Mis puños bien cerrados, listos para llevarlos todos conmigo.

Muchos de los plateados que asaltan la brecha giran en mi dirección. La distracción es su caída. El rayo verde y el pulso blanco a través de ellos, despejando el camino para la llama roja como carga hacia mí.

Los vencejos cierran primero la distancia y atrapan una red de rayos. Algunos cierran hacia atrás, pero otros caen, incapaz de superar las chispas. Rayos de tormenta, chisporroteando hacia fuera del cielo, guardan lo peor en la bahía, formando un círculo protector alrededor de mí. Desde el exterior, parece una jaula de electricidad, pero es una jaula de mi propia fabricación. Una jaula que controlo.

Me atrevo a cualquier rey a ponerme en una jaula ahora.

Espero que mi relámpago lo atraiga, como una polilla a una llama de vela. Busco la horda que se acerca para Maven. Un cabo rojo, una corona de llamas de hierro. Una cara blanca en el mar, sus ojos lo suficientemente azules como para atravesar montañas.

En cambio, los jets de Laris se mueven para otro paso, bajando sobre ambos ejércitos. Se dividieron alrededor de mí, haciendo que los soldados se pelearan por la cubierta mientras el metal se precipitaba por encima.

Una docena de figuras caen desde las espaldas de los aviones más grandes, lanzando volteretas en el aire antes de caer al suelo a una velocidad, que serían tortillas, en la mayoría de los seres humanos. En cambio, tiran sus brazos, deteniéndose bruscamente, agitando la tierra, la ceniza y la nieve. Y el hierro. Un montón de hierro.

Evangeline y su familia, hermano y padre incluidos, se vuelven para enfrentarse al próximo ejército. El halcón se aferra a su alrededor, gritando mientras danzaba sobre el viento fuerte. Evangeline deja de mirar por encima de su hombro, sus ojos buscando los míos.

«¡No hagas esto un hábito!» Grita ella.

El agotamiento me golpea porque, extrañamente, me siento segura.

Evangeline Samos tiene mi espalda.

El fuego arde en el borde de mi visión a ambos lados. Me dobla, casi cegador. Tropecé y golpeé una pared de músculos y armadura táctica. Cal acuna mi muñeca rota, sosteniéndola suavemente.

Por una vez, no recuerdo las esposas.

29
EVANGELINE

Las puertas de la torre administrativa de Corvium son de roble macizo, pero sus bisagras y pasamanería son de hierro. Se abren ante nosotros, haciendo una reverencia ante la Casa Real de Samos. Entramos en el salón del consejo con gracia, frente a los ojos de nuestra excusa, parches para una alianza. Montfort y la Guardia Escarlata se sientan a la izquierda, sencillos con sus uniformes verdes, nuestros plateados a la derecha en sus variados colores de casa. Sus respectivos líderes, el primer ministro Davidson y la reina Anabel, nos observan entrar en silencio. Anabel lleva su corona ahora, marcándose a sí misma como una reina, aunque a un rey muerto hace mucho tiempo. Es un anillo batido de oro rosa, con pequeñas gemas negras. Sencillo. Pero se destaca todo lo mismo. Ella tamborilea sus dedos mortales en el plano de la mesa, mostrando con impaciencia su anillo de bodas. Una joya roja ardiente, también fijó en oro color de rosa. Al igual que Davidson, tiene el aspecto de un depredador, nunca parpadea, nunca se distrae. El príncipe Tiberias y Mare Barrow no están aquí, de lo contrario no puedo verlos. Me pregunto si se dividirán a sus respectivos lados y colores.

Las ventanas de cada lado de la habitación de la torre se abren en la tierra, donde el aire aún arde con ceniza y los campos occidentales se ahogan en el barro, inundado y sumerguido por la catástrofe extraseasonal. Incluso en lo alto, todo huele a sangre. Me froté las manos por lo que parecían horas, lavando cada centímetro, y aún así no puedo deshacerme del olor. Se aferra como un fantasma, más difícil de olvidar que las caras de las personas que maté en el campo. La espiga metálica lo infecta todo.

A pesar de la vista dominante, todos los ojos se centran en la persona más dominante que dirige nuestra familia. El padre no tiene túnicas negras, sólo su armadura de cromo resplandece como un espejo mezclado a su forma de corte. Un rey guerrero en cada centímetro. Madre tampoco decepciona. Su corona de piedras verdes coincide con la constrictor de boa esmeralda

envuelta alrededor de su cuello y hombros como un chal. Se desliza lentamente, escalas que reflejan la luz de la tarde. Ptolomeo se parece a Padre, aunque la armadura pintada a su pecho ancho, cintura estrecha, y piernas delgadas es negro como el aceite. El mío es una mezcla de ambos, rayados en capas de acero cromado y negro. No es la armadura que usé en el campo, pero la armadura que necesito ahora. Terrible, amenazante, mostrando cada onza del orgullo y poder Samos.

Cuatro sillas como tronos se colocan contra las ventanas, y nos sentamos como uno, presentando un frente unido. No importa cuánto quiero gritar.

Me siento como una traidora a mí misma, habiendo dejado pasar los días, las semanas pasan sin oposición. Sin siquiera un susurro de cuánto me aterra el plan de Padre. No quiero ser la reina de Norta. No quiero pertenecer a nadie. Pero lo que quiero no importa. Nada amenazará las maquinaciones de mi padre. El Rey Volo no es uno que se le niegue. No por su propia hija, su carne y sangre. Su posesión.

Un dolor demasiado familiar se alza en mi pecho mientras me instalo en mi trono. Hago lo mejor para mantenerme compuesta, callada y obediente. Leal a mi sangre. Es todo lo que sé.

No he hablado con mi padre en semanas. Sólo puedo asentir a sus órdenes. Las palabras están más allá de mi capacidad. Si abro la boca, temo que mi temperamento me saque lo mejor. Fue la idea de Tolly permanecer callada. *Dale tiempo, Eve. Dale tiempo.* Pero el tiempo para qué, no tengo ni idea. El padre no cambia de opinión. Y la reina Anabel está empeñada en empujar a su nieto de vuelta al trono. Mi hermano está tan decepcionado como yo. Todo lo que hicimos -Casarse con él por Elane, traicionando a Maven, apoyando las ambiciones reales de Padre- era para que pudiéramos permanecer juntas. Todo por nada. Él gobernará en Rift, casado con la chica que amo, mientras soy enviada como un cajón de municiones, una vez más un regalo para un rey.

Estoy agradecida por la distracción cuando Mare Barrow decide a lagracia del consejo con su presencia, el príncipe Tiberias arrastrando los talones. Olvidé qué trágico cachorrito se hizo en su presencia, con los ojos abiertos pidiendo atención. Su agudo sentido de soldado entrena en ella en lugar de la tarea a mano. Ambos siguen vibrando con la adrenalina del asedio, y no es de extrañar. Fue una cosa brutal. Barrow aún tiene sangre en su uniforme.

Ambos caminar por el pasillo central dividiendo en el consejo. Si sienten el peso de su acción, no lo demuestran. La mayoría de las conversaciones se

reduce a un murmullo o se detiene en total para ver a la pareja, esperando a ver qué lado de la habitación elijen.

Mare es rápida, pasando por delante de la primera fila de uniformes verdes para apoyarse contra la pared lejana. Fuera de los focos.

El príncipe, el legítimo rey de Norta, no sigue. Se acerca a su abuela, con una mano extendida para abrazarla. Anabel es mucho más pequeña que él, reducida a una anciana en su presencia. Pero sus brazos lo rodean con facilidad. Tienen los mismos ojos, ardiendo como bronce caliente. Ella le sonríe.

Tiberias permanece en su abrazo, sólo por un momento, aferrándose a la última pieza de su familia. El asiento al lado de su abuela está vacío, pero no lo toma. Elige unirse a Mare en la pared. Cruza sus brazos sobre su amplio pecho, fijando a su padre con una mirada caliente. Me pregunto si ella sabe lo que ha planeado para nosotros dos.

Nadie toma el asiento que deja atrás. Nadie se atreve a tomar el lugar del legítimo heredero de Norta. *Mi amado prometido* hace eco en mi cabeza. Las palabras me provocan peor que las serpientes de mi madre.

De repente, con un movimiento de la mano, Padre arrastra a Salin Iral por la hebilla del cinturón, tirandolo de su asiento, sobre su mesa, y sobre el suelo de roble. Nadie protesta, o hace un sonido.

«Se supone que son cazadores.»

La voz de su padre ruge bajo en su garganta.

Iral no se molestó en lavarse después de la batalla, evidenciado por el sudor que enmarañaba su cabello negro. O tal vez está petrificado. No lo culparía.

«Su Majestad...»

«Te aseguro que Maven no escaparía. Creo que sus palabras exactas, mi señor, eran "ninguna serpiente puede escapar un puño de seda".» Padre no condescende a ver este fracaso de un señor, una vergüenza para su casa y su nombre. Madre mira lo suficiente para los dos, viendo con sus propios ojos, así como con los ojos de la serpiente verde. Me advierte mirar fijamente y mover su lengua rosada bifurcada en mi dirección.

Otros ven la humillación de Salin. Los rojos parecen más sucios que Salin, algunos de ellos aún cubiertos de barro y azules de frío. Al menos no están borrachos. El señor general Laris se inclina en su silla, sorbiendo visiblemente de un frasco más grande que cualquier cosa que se debe tener en compañía educada. No es que Padre o Madre o cualquier otra persona le rechace el licor. Laris y su casa hicieron su trabajo maravillosamente,

trayendo los jets de aire a la causa mientras que disipaba esa tormenta infernal que amenazaba nevar Corvium debajo. Ellos probaron su valor.

Al igual que los nueva sangre. Silly como su nombre elegido suena, mantuvieron el ataque durante horas. Sin su sangre y sus sacrificios, Corvium volvería a estar en manos de Maven. En su lugar, falló una segunda vez. Ha sido derrotado dos veces. Una vez por la chusma, y ahora a manos de un ejército apropiado y de un rey apropiado. Mi tripa se tuerce. A pesar de que ganamos, la victoria es como una derrota para mí.

Mare se encoge de hombros en el intercambio, todo su cuerpo tensándose como un alambre retorcido. Sus ojos pasaron entre Salin y mi padre, antes de desviarse hacia Tolly. Siento un temblor de miedo por mi hermano, aunque ella prometió no matarlo. En la plaza de César desencadenó una ira como nunca he visto. Y en el campo de batalla de Corvium se mantuvo suya, incluso rodeada por un ejército de plateados. Su relámpago es mucho más mortal de lo que recuerdo. Si ella eligió asesinar a Tolly en este momento, dudo que alguien pudiera detenerla. Castigarla, por supuesto, pero no detenerla.

Tengo la sensación de que no estará muy contenta con el plan de Anabel. Cualquier mujer plateada enamorada de un rey se contentaría con ser un consorte, aunque no esté casada, pero no creo que los rojos piensen de esa manera. No tienen idea de lo importante que son los bonos de la casa, o cuán profundamente herederos vitales de sangre fuerte han sido siempre. Ellos piensan que el amor es importante cuando se hablan los votos matrimoniales. Supongo que es una pequeña bendición en sus vidas. Sin poder, sin fuerza, no tienen nada que proteger y ningún legado para sostener. Sus vidas son inconsecuentes, pero todavía, sus vidas son propias.

Como pensé que era la mía, por unas semanas breves y necias.

En el campo de batalla, le dije a Mare Barrow que no hiciera el hábito de dejarme salvarla. Irónico. Ahora espero que me salve de la prisión dorada de una reina, y de una jaula nupcial de rey. Espero que su tormenta destruya la alianza antes incluso de que arraigue.

«...Se prepara para escapar así como atacar. Los vencejos estaban en su lugar, los transportes, los chorros de aire. Ni siquiera vimos a Maven.» Salin mantiene su protesta, con las manos levantadas sobre su cabeza. Padre lo permite. Padre siempre da a una persona suficiente cuerda para colgarse. «El rey de los Lakelanders estaba allí. Él mismo ordenó a sus tropas.»

Los ojos de Padre brillan y se oscurecen, la única indicación de su repentina incomodidad.2 «¿Y?»

«Y ahora él se encuentra en una tumba con ellos.» Salin mira a su rey de acero, un niño que busca la aprobación. Él tembló hasta las yemas de los dedos. Pienso en Iris dejada atrás en Archeon, una nueva reina en un trono envenenado. Y ahora sin su padre, cortado de la única familia que vino al sur a su lado. Ella era formidable, por decir lo menos, pero esto la debilitaría inmensamente. Si no fuera mi enemigo, podría sentir lástima.

Lentamente, el Padre se levanta de su trono. Se ve muy pensativo. «¿Quién mató al Rey de Lakelander?»

El lazo se estrecha.

Salin sonríe. «Yo lo hice»

El lazo se rompe, y también lo hace el padre. Con un puño cerrado, en un abrir y cerrar de ojos, saca los botones de Salin de su chaqueta, enrollándolos en finos hilos de hierro. Cada uno envuelve su cuello, tirando, obligando a Salin a ponerse de pie. Siguen subiendo, hasta que los dedos de sus pies se deslizan hacia el suelo, buscando la compra.

En las mesas, el líder Montfort se inclina hacia atrás en su silla. La mujer que está a su lado, una rubia muy severa con cicatrices faciales, hace rizos en sus labios. La recuerdo del ataque a Summerton, el que casi le quitó la vida a mi hermano. Cal la torturó a sí misma y ahora están prácticamente uno al lado del otro. Ella es la Guardia Escarlata, altamente clasificada, y, si no me equivoco, uno de los aliados más cercanos de Mare.

«Sus órdenes.» exclama Salin. Él agarra los hilos de hierro alrededor de su cuello, cavando en su carne. Su rostro grise como la sangre se sumerge bajo su carne.

«Mis órdenes eran matar a Maven Calore o impedir su fuga. Tú no hiciste nada. »

«Yo.»

«Mató a un rey de nación soberana. Un aliado de Norta que no tenía ninguna razón para hacer otra cosa que defender a la nueva reina de Lakelander. ¿Pero ahora?», Se burla padre, usando su habilidad para acercar a Salin. « Les has dado un incentivo bastante maravilloso para ahogarnos a todos. La reina gobernante de Lakelander no va a soportar esto.» Golpea a Salin a través de la cara con una grieta resonante. El golpe está destinado a la vergüenza, no lastimar. Funciona bien. «Te despojo de tus títulos y responsabilidades. Casa Iral, redistribuya como mejor le parezca. Y saca este gusano de mi vista.»

La familia de Salin se apresura a arrastrarlo de la cámara antes de que pueda cavar un agujero más profundo. Cuando los hilos de hierro salen libres,

todo lo que hace es toser y quizás llorar. Sus sollozos resonan en el vestíbulo pero son cortados rápidamente por el golpe de las puertas. Un hombre patético. Aunque me alegro de que no haya matado a Maven. Si el mocoso Calore murió hoy, no habría obstáculo entre Cal y el trono. Cal y yo. De esta manera, al menos, hay alguna oscura esperanza.

«¿Alguien tiene algo útil para contribuir?» Padre se sienta de nuevo sin problemas y pasa un dedo por la espina dorsal de la serpiente de la Madre. Sus ojos se deslizan cerrados en el placer. Asqueroso.

Jerald Haven parece que quiere desaparecer en su silla, y él sólo podría. Él mira fijamente sus manos dobladas, deseando a mi padre no humillarlo después. Por suerte, ha sido salvado por el asustado comandante de la Guardia Escarlata. Ella se para, raspando su asiento.

«Nuestra inteligencia indica que Maven Calore ahora se basa en los ojos para mantenerlo a salvo. Pueden ver el futuro inmediato...»

Madre cloquea su lengua. «Sabemos lo que es un ojo, Rojo.»

«Bien por ti» responde el comandante sin vacilar.

Si no fuera por Padre y nuestra posición precaria, espero que Madre empujara su serpiente esmeralda por la garganta del Rojo. Ella sólo frunce los labios. «Controla tu Gente, Primer ministro, o yo lo haré.»

«Soy un comandante general de la Guardia Escarlata, Plateada» dice la mujer. Puedo ver Mare sonriendo maliciosamente detrás de ella. «Si quieres nuestra ayuda, vas a mostrar un poco de respeto.»

«Por supuesto» concede amablemente la madre. Sus gemas chispean mientras moja su cabeza. «Respetar donde se debe el respeto.»

El comandante aún se encrespa, su furia hirviendo. Ella mira la corona de mi madre con disgusto.

Pensando rápidamente, aplaudo mis manos. Un sonido familiar. Una convocatoria. En silencio, una criada roja de la casa de Samos caza en la cámara, una copa de vino en la mano. Ella sabe sus órdenes y dardos a mi lado, ofreciéndome la bebida.

Con movimientos lentos y exagerados, tomo la copa. Nunca rompo el contacto visual con el comandante rojo mientras bebo. Mis dedos tamborilean por el cristal grabado para esconder mis nervios. En el peor, haré enojar a Padre. En el mejor de los casos. . .

Rompo la copa de vidrio en el suelo. Incluso me estremezco ante el sonido y la implicación. Padre intenta no reaccionar, pero su boca se aprieta. *Debes conocerme mejor que esto. No me voy a rendir sin pelear.*

Sin dudarlo, la sirvienta se arrodilla para limpiarla, barriendo fragmentos de vidrio en sus manos desnudas. Y sin vacilar, la feroz mujer roja se sube a su mesa, lanzando una ráfaga de movimiento. Plateados se ponen de pie de un salto, al igual que los rojos, y Mare se empuja de la pared, inclinándose sobre el camino de su amigo.

El comandante rojo se acerca a ella, pero Barrow la sostiene de todos modos.

«¿Cómo podemos aceptar esto?» La mujer me grita, empujando un puño a la criada en el suelo. La espiga de sangre aumenta diez veces mientras corta sus manos. «¿Cómo?»

Todo el mundo en la habitación parece estar preguntando lo mismo. Los gritos aumentan entre los miembros más volátiles de cada lado. Somos casas plateadas de sangre noble y antigua, aliadas con rebeldes, criminales, sirvientes y ladrones. Habilidosos o no, nuestros modos de vida están en oposición directa. Nuestros objetivos no son los mismos. La cámara del consejo es un barril de pólvora. Si tengo suerte, explotará. Separar cualquier amenaza de matrimonio. Destruyendo la jaula en la que quieren volver a ponerme.

Sobre el hombro de Mare, el comandante se burla de mí, sus ojos como dos dagas azules. Si esta habitación y mi ropa no estuvieran goteando con metal, podría tener miedo. La miro fijamente, mirando cada centímetro a la princesa plateada que ella se crió para odiar. A mis pies, la doncella termina su trabajo y se aleja, con las manos apretadas con trozos de vidrio. Hago una nota mental para enviar a Wren para que la cure más tarde.

«Mal hecho», madre susurra en mi oído. Me acaricia el brazo y la serpiente se desliza a lo largo de su mano, curvándose sobre mi piel. Su carne es húmeda y fría.

Apreté los dientes contra la sensación.

«¿Cómo podemos aceptar esto?»

La voz del príncipe corta el caos. Esto aturde a muchos en el silencio, incluso el comandante rojo de desprecio. Mare en persona la elimina, escoltando su espalda a su silla con cierta dificultad. El resto se vuelve hacia el príncipe exiliado, observándolo mientras se endereza. Los meses han sido buenos para Tiberias Calore. Una vida de guerra le conviene. Parece vibrante y vivo, incluso después de escapar por poco de la muerte en las paredes. En su asiento, su abuela se permite la más pequeña sonrisa. Siento mi corazón hundirse en mi pecho. No me gusta esa mirada. Mis manos agarran los brazos de mi trono, clavando clavos en madera en lugar de carne.

«Cada persona en esta sala sabe que hemos llegado a un punto de inflexión.» Sus ojos vagan para encontrar Mare. Él saca su fuerza de ella. Si yo fuera una persona sentimental, podría ser conmovida. En su lugar, pienso en Elane, dejada a salvo detrás en la Casa Ridge. Ptolomeo tiene necesidad de un heredero, y ninguno de nosotros la quería en la batalla. Aún así, me gustaría que estuviera aquí para sentarse a mi lado. Ojalá no tuviera que sufrir esto sola.

Cal fue entrenado para el oficio de gobernador, y no es ajeno a los discursos. Sin embargo, él no es tan talentoso como su hermano, y él tropieza más que unas cuantas veces mientras camina por el suelo. Desafortunadamente, nadie parece importarle. «Los rojos han vivido sus vidas como esclavos glorificados, unidos a sus suertes. Ya sea en un pueblo de chabolas, en uno de nuestros palacios o en el barro de un pueblo fluvial.» Un rubor se extiende por las mejillas de Mare. «Solía pensar como me enseñaron. Que nuestros caminos estaban establecidos. Los rojos eran inferiores. Cambiar su lugar nunca llegaría a pasar, no sin derramamiento de sangre. No sin gran sacrificio. Una vez, pensé que esas cosas eran un costo demasiado alto para pagar. Pero estaba equivocado.»

«A aquellos de ustedes que no están de acuerdo» me fulmina y tiemblo. «que se creen mejor, que se creen dioses, están equivocados. Y no porque la gente como la chica relampago existe. No porque de pronto nos encontremos en necesidad de ser aliados para derrotar a mi hermano. Porque simplemente estás equivocado. »

«Yo nací príncipe. Sabía más privilegios que casi nadie aquí. Me crié con criados a mi entera disposición y me enseñaron que su sangre, por un color, significaba menos que la mía. Los rojos son estúpidos; ‘Los rojos son ratas; Los rojos son incapaces de controlar sus propias vidas; Los rojos están destinados a servir.’ Estas son palabras que todos hemos escuchado. Y son mentiras. Los convenientes que hacen nuestra vida más fácil, nuestra vergüenza inexistente, y sus vidas insoportables.»

Se detiene junto a su abuela, alto a su lado. «No se puede tolerar más. Simplemente no puede ser. La diferencia no es la división»

Pobre, ingenuo Calore. Su abuela asiente con la cabeza en señal de aprobación, pero la recuerdo en mi casa y lo que ella dijo. Ella quiere que su nieto en el trono, y ella quiere el viejo mundo.

«Primer ministro», dice Tiberias, señalando al líder de Montfort.

Con un claro de su garganta, el hombre se pone de pie. Más alto que la mayoría, pero malvado. Tiene el aspecto de un pez pálido con una expresión

igualmente vacía. «Rey Volo, le agradecemos su ayuda en la defensa de Corvium. Y aquí, ahora, ante los ojos de nuestro liderazgo y de los suyos, me gustaría saber sus sentimientos sobre lo que acaba de decir el príncipe Tiberias.»

«Si tienes una pregunta, Premier, pregúntale», dice el padre.

El hombre mantiene su cara inmóvil, ilegible. Tengo la sensación de que esconde tantos secretos y ambiciones como el resto de nosotros. Podría ponerle los tornillos. «Rojo y Plateado, su Majestad. ¿Qué color se eleva en esta rebelión?»

Un músculo tiembla en una mejilla pálida mientras mi padre exhala. Pasa una mano por su barba puntiaguda. «Ambos, Premier. Esto es una guerra para ambos. En esto usted tiene mi palabra, jurado en las cabezas de mis hijos.»

Muchas gracias, Padre. El comandante rojo recogerá ese precio con una sonrisa si se le diera la oportunidad.

«El príncipe Tiberias habla con sinceridad» continúa el padre, tumbado con los dientes-«Nuestro mundo ha cambiado. Debemos cambiar con él. Los enemigos comunes hacen aliados extraños, pero somos aliados todos iguales.»

Al igual que con Salin, siento un apretón de lazo. Lazos alrededor de mi cuello, amenazando con colgarme por encima del abismo. ¿Es esto lo que el resto de mi vida se sentirá? Quiero ser fuerte. Esto es para lo que he entrenado y sufrido. Esto es lo que pensé que quería. Pero la libertad era demasiado dulce. Un jadeo y no puedo dejarlo ir. *Lo siento, Elane. Lo siento mucho.*

«¿Tienes otras preguntas sobre los términos, primer ministro Davidson?» pregunta el padre. «O continuaremos planeando el derrocamiento de un tirano?»

«¿Y qué términos tendría?» La voz de Mare suena diferente, y no es de extrañar. La conocí como prisionera, ahogada casi irreconocible. Sus chispas han regresado con una venganza. Mira entre Padre y a su primer ministro, buscando respuestas.

Padre es casi alegre como él explica, y yo sostengo mi respiración. *Sálvame, Mare Barrow. Afloja la tormenta que sé que tienes. Hechiza al príncipe como siempre lo haces.*

«El Reino de Rift permanecerá en soberanía después de que Maven sea removido. Los reyes del acero reinarán por generaciones. Con permisos hechos para mis ciudadanos Rojos, por supuesto. No tengo intención de crear un estado esclavo como el que es Norta.»

Mare mira lejos de estar convencida, pero mantiene su lengua.

«Por supuesto, Norta necesitará un rey propio.»

Sus ojos se ensanchan. El horror la atraviesa, y le da la cabeza a Cal, buscando respuestas. Parece tan sorprendido como ella emana. La chica relámpago es más fácil de leer que las páginas de un libro para niños.

Anabel se levanta de su asiento y se levanta orgullosamente. Su cara rayada se dibuja cuando se vuelve hacia Cal, poniéndole una mano en la mejilla. Está demasiado sorprendido como para reaccionar ante su tacto.

«Mi nieto es el rey legítimo de Norta, y el trono le pertenecerá...»

«Premier...» le susurra Mare, mirando al líder de Montfort. Ella casi está mendigando. Un parpadeo de tristeza perfora su máscara.

«Montfort se compromete a respaldar la entrega de Ca...»Se detiene. El hombre mira en cualquier lugar excepto en Mare Barrow. «El rey Tiberias.»

Una corriente de ondas de calor en el aire. El príncipe está enojado, violentamente. Y lo peor está por venir, para todos nosotros. Si tengo suerte, quemará la torre.

«Vamos a cementar la alianza entre Rift y el rey legítimo de la manera habitual», dice Madre, retorciendo el cuchillo. Ella disfruta de esto. Se necesita todo para mantener mis lágrimas dentro, donde nadie más puede ver.

La implicación de sus palabras no se pierde en nadie. Cal da un grito estrangulado, un jadeo muy impropio de un príncipe, y mucho menos un rey.

«Incluso después de todo esto, La prueba de la reina todavía trajo una novia real.» Madre pasa una mano sobre la mía, sus dedos cruzando donde mi anillo de bodas será.

De repente, la cámara alta se siente sofocada, y el olor de la sangre se estrella a través de mis sentidos. Es todo lo que puedo pensar, y me inclino en la distracción, dejando que la aguda mordida de hierro me abrume. Aprieto la mandíbula, dientes apretados contra todas las cosas que quiero decir. Me suenan en la garganta, pidiendo que las suelte. *No quiero esto más. Déjame ir a casa.* Cada palabra es una traición a mi casa, mi familia, mi sangre. Mis dientes se retuercen uno contra otro, hueso en hueso. Una jaula cerrada para mi corazón.

Me siento atrapada dentro de mí.

Haz que elija, Mare. Haz que me haga a un lado.

Ella respira profundamente, con el pecho levantándose y cayendo a toda velocidad. Como yo, tiene demasiadas palabras que quiere gritar. Espero que vea lo mucho que quiero rechazar.

«Nadie pensó en consultarme» sisea el príncipe, alejando a su abuela. Sus ojos arden. Él ha perfeccionado el arte de mirar a una docena de personas a la vez. «¿Quiere hacerme un rey sin mi consentimiento’

Anabel no tiene miedo a la llama y se apodera de su rostro de nuevo. «No te estamos haciendo nada. Simplemente estamos ayudándote a ser lo que eres. Tu padre murió por tu corona, ¿y quieres arrojarla? ¿Para quien? ¿Abandonar su país? ¿Para qué?»

No tiene respuesta. *Di no. Di no. Di no.*

Pero ya veo el tirón. El señuelo. El poder seduce a todos, y nos hace ciegos. Cal no es inmune a ella. En todo caso, es particularmente vulnerable. Toda su vida observó un trono, preparándose para el día en que sería suyo. Sé de primera mano que no es un hábito que una persona puede romper fácilmente. Y sé de primera mano que pocas cosas son más dulces que una corona. Pienso en Elane otra vez. ¿Piensa en Mare?

«Necesito algo de aire», susurra.

Por supuesto, Mare lo sigue, chispas temblando en su estela.

Por instinto, casi pido otra copa de vino. Pero me abstengo. Mare no está aquí para detener al comandante si vuelve a encajar, y más alcohol me hará más enferma de lo que ya estoy.

«Viva Tiberias el Séptimo», dice Anabel.

La cámara hace eco del sentimiento. Yo sólo gesticulo las palabras. Me siento envenenada.

EPÍLOGO

Se rasca los brazaletes con rabia, dejando que sus muñecas escupieran chispas. Ninguno de ellos se incendia. Chispa después de la chispa, cada uno frío y débil en comparación con el mío. Inútil. Esteril. Lo sigo por una escalera en espiral hacia un balcón. Si tiene una vista encantadora, no lo sé. No tengo la capacidad de ver mucho más lejos que Cal. Todo dentro de mí tembló.

La esperanza y el miedo luchan a través de mí en igual medida. Lo veo también en Cal, parpadeando detrás de sus ojos. Una tormenta hace estallar en el bronce, dos tipos de fuego.

«Tú lo prometiste» susurro, tratando de despedazarlo sin mover un músculo.

Cal se aleja salvajemente antes de poner su espalda en los rieles del balcón. Su boca se abre bruscamente y se cierra, buscando algo que decir. Para cualquier explicación. *No es Maven. No es un mentiroso,* tengo que recordarme. *No quiere hacer esto contigo. ¿Pero eso lo detendrá?*

«No pensé: ¿qué persona lógica podría querer que yo sea rey después de lo que he hecho? Dime si verdaderamente pensaste que alguien me dejaría cerca de un trono», dice. «He matado a plateados, Mare, mi propia gente. » Él entierra su cara en sus manos resplandecientes, frotándolas sobre sus rasgos. Como si quisiera tirarse de dentro a afuera.

«También mataste a los rojos. Creí que habías dicho que no había diferencia. »

«Diferencia no división.»

Yo gruño. «Haces un maravilloso discurso sobre la igualdad, pero dejas que ese bastardo Samos se siente allí y reclame un reino como el que queremos terminar. No mientas y di que no sabías de sus términos, su nueva corona...» Mi voz se aleja antes de que pueda hablar el resto en voz alta. Y hacerlo real.

«Sabes que no tenía ni idea.»

«¿No una?» Levanto una ceja. «No es un susurro de su abuela. No Incluso un sueño de esto?»

Traga con fuerza, incapaz de negar sus deseos más profundos. Así que ni siquiera lo intenta. «No hay nada que podamos hacer para detener a Samos. Aún no.»

Le doy una bofetada en la cara. Su cabeza se mueve con el impulso del golpe y se queda así, mirando hacia el horizonte que me niego a ver.

Mi voz se agrieta. «No estoy hablando de Samos.»

«No lo sabía», dice, las palabras suaves en el viento de cenizas. Lamentablemente, le creo. Hace más difícil permanecer enojado, y sin ira sólo tengo miedo y tristeza. «Realmente no lo sabía.»

Las lágrimas queman huellas saladas por mis mejillas, y me odio por llorar. Acabo de ver quién sabe cuánta gente muerta, y mate a muchos de ellos yo misma ¿Cómo puedo derramar lágrimas por esto? ¿Más de una persona que todavía respira justo ante mis ojos?

Mi voz golpea. «¿Es esta la parte donde te pido que me elijas?»

Porque es una elección. Sólo necesita decir que no. O si. Una palabra contiene tanto nuestros destinos.

Elíjame. Elija el amanecer. No lo hizo antes. Tiene que hacerlo ahora.

Sacudiendo, tomo su cara en mis manos y le doy vuelta para mirarme. Cuando no puede, cuando sus ojos de bronce se centran en mis labios o mi hombro o la marca expuesta al aire caliente, algo dentro de mí se rompe.

«No tengo que casarme con ella», murmura. «Eso puede ser negociado.»

«No, no puede. Sabes que no puede.» Me río fríamente de su postura absurda.

Sus ojos se oscurecen. «Y tú sabes lo que es el matrimonio para nosotros, para plateados. No significa nada. No tiene nada que ver con lo que sentimos y con quien lo que sentimos.»

«¿Realmente piensas que es el matrimonio lo que me enoja?» La furia hierve en mí, caliente y salvaje e imposible de ignorar. «¿De verdad crees que tengo alguna ambición de ser tu... o la reina o la de alguien?»

Los cálidos dedos temblan contra los míos, su agarre se contrae mientras empiezo a escapar. «Mare, piensa en lo que puedo hacer. ¿Qué clase de rey puedo ser?»

«¿Por qué alguien necesita ser rey en absoluto?» Pregunto lentamente, afilando cada palabra.

No tiene respuesta.

En el palacio, durante mi encarcelamiento, supe que Maven había sido hecho por su madre, formado en el monstruo que se convirtió. No hay nada en la tierra que pueda cambiarlo o lo que hizo. Pero Cal también se hizo. Todos nosotros fuimos hechos por alguien más, y todos tenemos un hilo de acero que nada ni nadie puede cortar.

Pensé que Cal era inmune a la tentación corruptiva del poder. Lo mal que estaba.

Él nació para ser un rey. Es para lo que estaba hecho. Era lo que le hacían querer.

«Tiberias.» Nunca he dicho su verdadero nombre antes. No le conviene. No nos conviene. Pero eso es lo que es. «Eligeme a mí.»

Sus manos suavizan las mías, sus dedos se extienden para igualar los míos. Mientras lo hace, cierro los ojos. Me permito un largo segundo para memorizar lo que él siente. Como ese día en Piedmont, cuando la lluvia nos atrapó a ambos, quiero quemar. Quiero quemarme.

«Mare», susurra. «Elige a mí.»

Elige una corona. Elige la jaula de otro rey. Elige una traición a todo lo que has sangrado. También encuentro mi hilo de acero. Delgado pero inquebrantable.

«Estoy enamorado de ti, y te quiero más que nada en el mundo.» Sus palabras suenan huecas procedentes de mí. «Algo más en este mundo.»

Lentamente, mis párpados se abren. Él encuentra la espina dorsal para emparejar mi mirada.

«Piensa lo que podríamos hacer juntos», murmura, tratando de acercarme. Mis pies se mantienen firmes. «Saben lo que eres para mí. Sin ti, no tengo a nadie. Estoy solo. No me queda nada. No me dejes solo.»

Mi respiración se vuelve harapienta.

Lo beso por lo que podría ser, lo que podría ser, lo que será la última vez. Sus labios se sienten extrañamente fríos cuando ambos nos convertimos en hielo.

«Usted no está solo.» La esperanza en sus ojos corta profundamente. «Tienes tu corona.»

Pensé que sabía lo que era la angustia. Pensé que eso era lo que Maven me hacía. Cuando se levantó y me dejó de rodillas. Cuando me dijo todo lo que pensé que era una mentira. Pero entonces, creí que lo amaba.

Lo sé ahora, no sabía qué era el amor. O lo que incluso el eco de la angustia se sentía.

Pararse delante de una persona que es todo tu mundo y que te digan que no eres suficiente. No eres la elección. Eres una sombra para la persona que es tu sol.

«Mare, por favor.» Él suplica como un niño en su desesperación. «¿Cómo creías que esto iba a terminar? ¿Qué pensabas que pasaría después?» Siento el calor de él, incluso cuando cada parte de mí se enfría. «No tienes que hacer esto.»

Pero yo sí.

Me aparto, sorda de sus protestas. Pero él no trata de detenerme. Me deja irme.

La sangre ahoga todo excepto mis gritos pensamientos. Ideas terribles, palabras odiosas, rotas y retorcidas como un pájaro sin alas. Cojean, cada uno peor que el anterior. *No es un dios elegido, sino un dios maldito.* Eso es lo que todos somos.

Es una maravilla no caer por los escalones en espiral de la torre, en un milagro lo hago fuera sin caer. El sol sobrecogedor es odioso brillante, un contraste áspero al abismo dentro de mí. Me meto una mano en el bolsillo de mi uniforme y apenas registro la punzada aguda de algo. No tarda mucho en darse cuenta del pendiente. La que Cal me dio. Casi me río al pensar en ello. Otra promesa quebrada. Otra traición de Calore.

Una necesidad ardiente de correr remolcadores en mi corazón. Quiero a Kilorn, quiero a Gisa. Quiero que Shade aparezca y me diga que este es otro sueño. Me imagino a mi lado, sus palabras y sus brazos abiertos una comodidad.

Otra voz los ahoga. Me quema las entrañas.

Cal sigue órdenes, pero no puede tomar decisiones.

Suspiro al pensar en las palabras de Maven. Cal hizo una elección. Y en las partes más profundas de mí misma, no estoy sorprendida. El príncipe es como siempre ha sido. Una buena persona en su núcleo, pero poco dispuesto a actuar. No quería cambiarse a sí mismo. La corona está en su corazón y los corazones no cambian.

Farley me encuentra en un callejón, mirando a una pared con ojos en blanco, mis lágrimas desde hace mucho tiempo secas. Ella vacila por una vez, su atrevimiento ha desaparecido hace tiempo. En cambio, se acerca con una lentitud casi tierna, una mano extendida para tocar mi hombro.

«No sabía hasta que lo hiciste,» ella murmura. «Lo juro.»

La persona que amaba está muerta, robada por alguien más. La mía eligió a pie. Elegí todo lo que odio por todo lo que soy. Me pregunto que duele más.

Antes de que me deje relajarme en ella, permitir que ella me consuele, me doy cuenta de que alguien está cerca.

«Lo sabía», dice el primer ministro Davidson. Suena como una disculpa. Al principio siento otra oleada de ira, pero no es culpa suya. Cal no tenía que estar de acuerdo. Cal no tuvo que dejarme ir.

Cal no tuvo que saltar ansiosamente hacia una trampa bien cebada.

«Dividir y conquistar» susurro, recordando sus propias palabras. La niebla de la angustia despeja lo suficiente para que yo entienda. Montfort y la Guardia Escarlata nunca apoyarían a un rey de Plata, no verdaderamente. No sin otros motivos en juego.

Davidson asiente con la cabeza. «Es la única manera de vencerlos.»

Samos, Calore, Cygnet. Rift, Norta, los Lakelanders. Todos impulsados por la codicia, todos listos para quebrarse unos a otros por una corona ya rota. Todo es parte del plan de Montfort. Fuerzo otra respiración e intento recuperarme. Traté de olvidar a Cal, olvidé a Maven, enfocarme en el camino por delante. Donde lleva, no lo sé.

En algún lugar a lo lejos, en algún lugar de mis huesos, el trueno rueda.

Vamos a dejar que se maten.

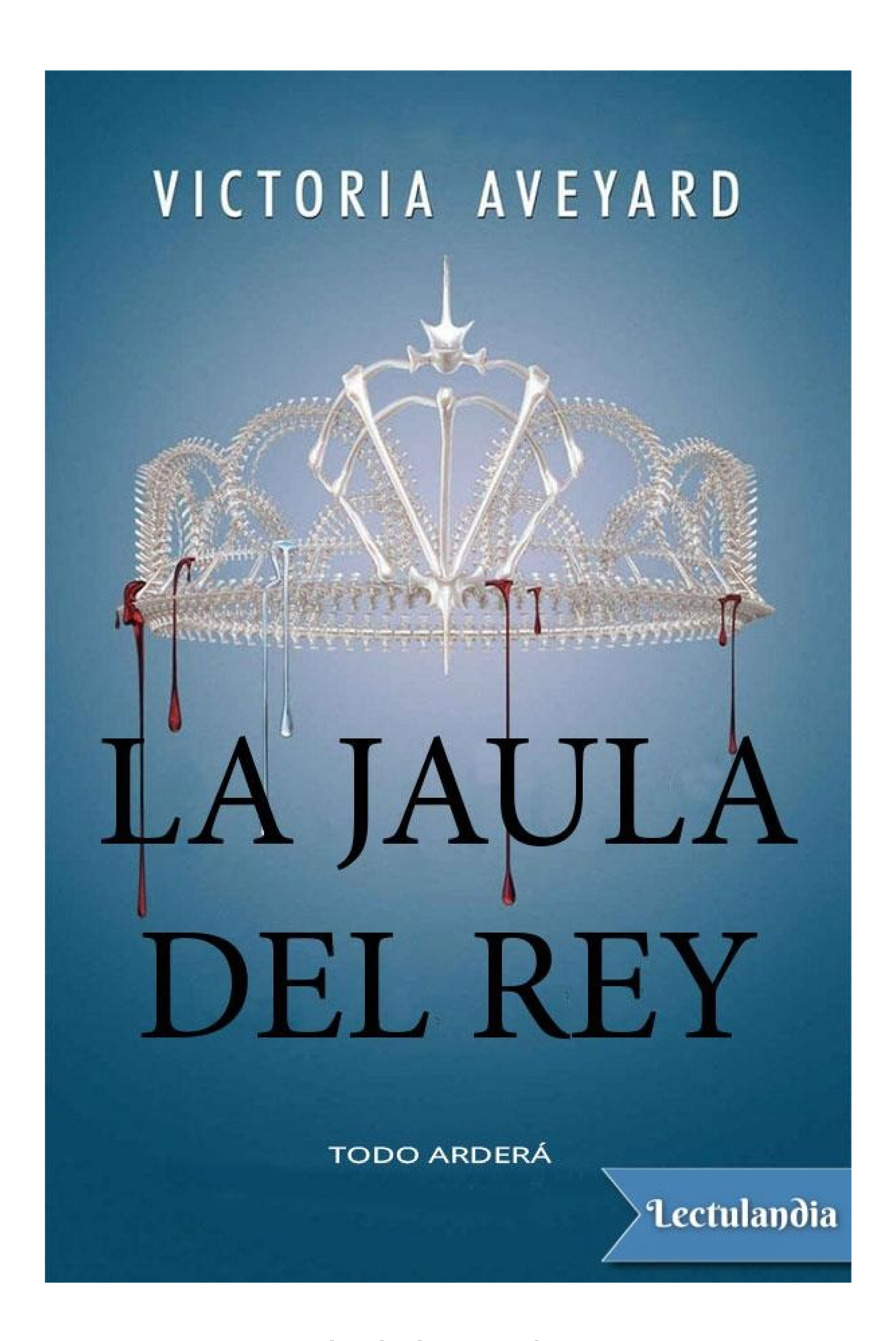


VICTORIA AVEYARD (27-07-1990. East Longmeadow, Massachusetts, EEUU). Nació y creció en una pequeña población de Massachusetts. Se trasladó a Los Ángeles y se matriculó en la Universidad del Sur de California. Allí se licenció en escritura cinematográfica.

Como escritora y guionista, ella misma dice utilizar su carrera como excusa para leer demasiados libros y ver demasiadas películas.

La Reina Roja fue su debut literario y el primer título de la tetralogía «La Reina Roja», publicada en veinticinco países.

Los derechos cinematográficos de esta serie han sido adquiridos por Universal Pictures.


VICTORIA AVEYARD
LA JAULA
DEL REY
TODO ARDERÁ
Lectulandia